La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

5

1-2 REYES
1-2 CRÓNICAS
ESDRAS
NEHEMÍAS

Obra preparada por
Marco Conti

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

norte
oeste
este
sur

OCÉANO ATLÁNTICO
HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Aquileya
Milán
Verona
Turín
Rávena
PANONIA
DACIA
NARBONENSE
Arlés
TARRACONENSE
Marsella
ITALIA
Roma
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
LUSITANIA
Toledo
Tarragona
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
BÉTICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
Sardes
Esmirna
Nisa
Cesarea
GALACIA
Nacianzo
Edesa
Nisibi
ASIRIA
Ciro
Sarug
MESOPOTAMIA
Hipona
Cartago
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
MAURITANIA
ACAYA
Atenas
LICIA
SIRIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
Salamina
Damasco
Cesarea
MAR MEDITERRÁNEO
Creta
Jerusalén
Belén
ÁFRICA
Alejandría
CIRENAICA
EGIPTO
Monte Sinaí

1-2 Reyes, 1-2 Crónica...
Marco Conti, Thomas C. Oden,...
2010000002940

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

5

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona (D.E.P)
Mons. José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

5

1-2 REYES
1-2 CRÓNICAS
ESDRAS
NEHEMÍAS

Obra preparada por

Marco Conti

en colaboración con

Gianluca Pilara

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *1-2 Kings, 1-2 Chronicles, Ezra, Nehemiah*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2008 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Mark W. Elliott

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2015 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-318-8
Depósito Legal: M-6.427-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Antonio Santos
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
1 Reyes. Texto y comentarios 39
2 Reyes. Texto y comentarios 199
1 Crónicas. Texto y comentarios 319
2 Crónicas. Texto y comentarios 357
Esdras. Texto y comentarios 393
Nehemías. Texto y comentarios 431
Glosario de autores y obras 479
Índice de autores y obras antiguos 485
Índice temático 487
Índice bíblico 515

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del

desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (c.omentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario a 1 Reyes se lee: «Ancianidad de David (1, 1-4)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squitter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
AHG	Analecta Hymnica Graeca 10, Roma 1972.
ARL	St. AThanasius. *The Resurrection Letters*. Paraphrased and introduced by Jack N. Sparks. Nashville: Thomas Nelson, 1979.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, ed. Peeters, Louvain 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, ed. Jus, México 1965-1966.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
DPR	P. Bedjan (ed.), Mar Isaacus, *De Perfectione Religiosa*, Paris 1909.
ESOO	*Sancti patris nostri Ephraem Syri Opera omnia*, vol. 2. Editado por J. A. Assemani, Rome, 1737.
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, colección dirigida por J. Mª Casciaro, ed. Rialp, Madrid 1956ss.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PS	Patrologia Syriaca, ed. por R. Graffin. 3 vols. Paris 1894-1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
SC	Sources Chrétiennes, coleción dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Iulianum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0351.

«Contra mendacium». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0304.

«De civitate Dei». En *Opera.* Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De cura pro mortuis gerenda». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0307.

«De doctrina christiana». En *Opera.* Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0352.

«De natura et origine animae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0345.

«De octo Dulcitii quaestionibus». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0291.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers - I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«Sermones». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera.* Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

Ambrosio, «De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Helia et jejunio». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0137.

«De Iacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. CSEL 32/2. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig: G. Freytag, 1897. Cl. 0130.

«De interpellatione Iob et Dauid». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Nabuthae». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0138.

«De obitu Theodosii». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0159.

«De obitu Valentiniani». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0158.

«De officiis ministrorum». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Paris: Migne, 1865. CPL 0144.

«De uirginibus». En *Sobre las vírgenes y las viudas.* Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0145.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

Atanasio, «Apologia ad Constantium imperatorem». En *Athanase d'Alexandrie. Apologie à l'empereur Constance. Apologie pour sa fuite.* Editado por J.-M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Éditions du Cerf, 1958. TLG 2035.011.

«Epistulae festales». En *St. Athanasius. The Resurrection Letters.* Paraphrased and introduced by Jack N. Sparks. Nashville: Thomas Nelson, 1979.

«Epistulae festales». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

«Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.

«Vita Antonii». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.047.

Basilio de Cesarea, «De humilitate». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.036.

«Epistulae». En *Opera Omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 32. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.004.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Paris: Migne, 1857. TLG 2040.018.

Beda, «De templo libri II». En *Bedae opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Brepols, 1969. CPL 1348.

«Expositio actuum apostolorum». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Esdram et Nehemiam Prophetas Allegorica Expositio». En *Bedae opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Brepols, 1969. CPL 1349.

CASIODORO, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 900.

CESÁREO DE ARLÉS, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

CIPRIANO DE CARTAGO, «Ad Fortunatum (De exhortatione martyrii)». En *Sancti Cyprian episcopi opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. Cl. 0045.

«De dominica oratione». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0043.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Sancti Cypriani episcopi opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«Epistulae». En *S. Thasci Caecili Cypriani opera omnia*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 3/2. Vienne: Gerold, 1868. CPL 0050.

CIRILO DE JERUSALÉN, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, «Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

«Fragmenta». En *Clemente de Alejandría: Extractos de Teódoto, Éclogas proféticas, ¿Qué rico se salva?, Fragmentos*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 24. Madrid: Ciudad Nueva, 2010. TLG 0555.008.

CLEMENTE DE ROMA, «Epistula i ad Corinthios». En *Clemente de Roma: Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Constitutiones Apostolorum. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J. P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), «Epistulae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.006.

EFRÉN DE NISIBI, «Commentarii in Diatessaron». En *Commentaire de l'évangile concordant: versión armènienne*. Editado por L. Leloir. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 137 y 145, scrip. arm. 1-2. Secrétaire du CSCO, Louvain 1953-1954.

«Fragmenta». En *Sancti Patris nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, vol. I. Editado por J. A. Assemani, Roma 1737.

«Homily on the Solitaries». En *Des heiligen Ephraem des Syrers, Sermones 4*. Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 334, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174, scrip. sir. 78. Secrétaire du CSCO, Louvain 1975.

«In Primum Librum Regnorum». En *Sancti Patris nostri Ephraem Syri Opera Omnia*, vol. I. Editado por J. A. Assemani, Roma 1737.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

Fulgencio de Ruspe, «Lib. ad Scarilam de incarnatione filii dei». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0822.

Gregorio Magno, «Dialogorum libri IV». En *Grégoire le Grand. Dialogues.* Editado por P. Antin y A. de Vogüé. Sources Chrétiennes, 251, 260, 265. Paris: Cerf, 1980. CPL 1713.

«Moralia in Job». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «De theologia (orat. 28)». En *Grégoire de Nazianze. Discours 27-31: Discours théologiques.* Editado por M. Jourjon. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Cerf, 2006. TLG 2022.008

«In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.047.

«Supremum vale (orat. 42)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.050.

Hipólito de Roma, «Fragmenta in Proverbia». En *Hippolyt's kleinere exegetische und homiletische Schriften*. Editado por H. Achelis. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 1/2. Leipzig: Hinrichs, 1897. TLG 2115.013.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Isho'dad de Merv, «Books of Sessions». In *Commentaire d'Išo'dad de Merv sur l'Ancien Testament. III. Livres de Sessions*. Editado por C. Van Den Eynde. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 229 (Scriptores Syri, 96). Secrétaire du CSCO, Louvain, 1962.

Jerónimo, «Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0610.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Tractatus lix in psalmos». En *S. Hieronymi Presbyteri opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

«De institutis coenobiorum et de octo princip. uitiorum remediis». En *Johannis Cassiani Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 17. Vindobonae: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1888. Cl. 0513.

Juan Crisóstomo, «Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.002.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.021.

«De incomprehensibili Dei natura» (contra Anomoeos, homiliae 11)». En *Jean Chrysostome. Sur l'incompréhensibilité de Dieu*. Editado por A. M. Malingrey. Sources Chrétiennes, 28 bis. Paris: Cerf, ³2000. TLG 2062.TLG 2062.012.

«In epistulam ad Haebreos (homiliae 1-34)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.168.

«In Genesim (homiliae 1-67)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.112.

«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

«In Matthaeum (homiliae 1-90). En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.152.

«In sanctum Ignatium martyrem». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 50. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.044.

JUAN DAMASCENO, «Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, vol. 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1975. TLG 2934.005.

JUAN EL SOLITARIO, «Canones». En *Analecta Hymnica Graeca*, vol. 10. Roma 1972.

JUSTINO MÁRTIR, «Apologia». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

LACTANCIO, «Epitome divinarum institutionum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Eclessiasticorum Latinorum, 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0086.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

METODIO, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris: Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarium in Canticum Canticorum». En *Origenes Werke*. Vol. 8. Editado por William A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. Cl. 0198.

«Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-10.2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-40.2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 22. Leipzig: Teubner, 1913. TLG 2042.002.

«Epistula ad Africanum». En Origen, *Philocalie*, 1-20, *Sur les Écritures et La Lettre à Africanus sur l'histoire de Suzanne*. Editado por N. de Lange. Sources Chétiennes, 302. Paris: Éditions du Cerf, 1983. TLG 2956.003.

«Fragmenta in Jeremiam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.010.

«Homiliae in Genesim». En *Origène: Homélies sur la Genèse*. Editado por H. de Lubac y L. Doutreleau, Sources Chétiennes, 7 bis. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En *Origène: Homélies sur le Lévitique*. Editado por M. Borret, Sources Chétiennes, 286-287. Paris: Cerf, 1981. TLG 2042.024.

«Homiliae in Lucam». En *Origène, Homélies sur S. Luc*. Editado por H. Crouzel, F. Fournier y P. Perichón. Sources Chrétiennes, 87. Paris: Cerf, 1962. TLG 2042.016.

«In Jeremiam. En *Origène, Homélies sur Jérémie*, vol. I. Editado por P. Husson y P. Nautin. Sources Chrétiennes, 232. Paris: Cerf, 1976. TLG 2042.009.

PAULINO DE NOLA, «Carmina». En *Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani Carmina*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vienna, Austria: F. Tempsky, 1894. Cl. 0203.

PEDRO CRISÓLOGO, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

PROCOPIO DE GAZA, «Commentarii in libros Paralipomenon». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2598.004.

PRUDENCIO, «Psychomachia». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1441.

RÁBANO MAURO, «Commentaria in libros IV Regum». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 109. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

«Expositio in librum Esther». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 109. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864.

SAHDONA, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1965.

SALVIANO, «De gubernatione Dei». En *Ouvres*. Editado por G. Lagarrigu. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

TEODORETO DE CIRO, «Quaestiones in libros Regnorum et Paralipomenon». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 80. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.023.

TERTULIANO (Ps.), «Carmen adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0036.

TERTULIANO, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«De ieiunio adversus psychicos». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0029.

WALAFRIDO ESTRABÓN, «Glossa ordinaria, Liber III Regum». In *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 113. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1852.

INTRODUCCIÓN A 1-2 REYES, 1-2 CRÓNICAS, ESDRAS Y NEHEMÍAS

Los comentarios incluidos en este volumen cubren la segunda parte de los llamados libros históricos de la Biblia[1]. Lo que enseguida resulta evidente para el lector es que los materiales y temas narrativos que forman estos libros son extremadamente variados y complicados, ya que conciernen a un extenso período de la historia antigua de Israel y diversos acontecimientos cruciales que se siguen unos a otros a paso rápido. Los estudios modernos, mediante su enfoque especialmente histórico y filológico, han establecido que por una parte estos libros están vinculados por un núcleo histórico compartido, pero al mismo tiempo se pueden distinguir por sus puntos de vista ideológicos.

Las perspectivas deuteronómica y cronística

En los libros de Samuel y de Reyes, los estudiosos modernos han observado y subrayado que la alianza que Dios hizo con el pueblo de Israel es claramente considerada un compromiso recíproco y cualquier incumplimiento de esta alianza es severamente castigado por Dios mientras la obediencia es recompensada con bendiciones. A este respecto, la investigación bíblica contemporánea ha reconocido que Reyes se ajusta a la teología y la ideología de Deuteronomio, donde estos términos de alianza se expresan claramente por primera vez. Esto lo confirma el hecho de que nuestros libros históricos parecen seguir constantemente el Código Deuteronómico[2] cuando expresan su juicio sobre cada rey o personaje descrito en la narrativa bíblica. Por tanto, los personajes que se ajustan al Código Deuteronómico son alabados y los que lo desobedecen son condenados inevitablemente. El libro del Deuteronomio, además de en esta perspectiva general, tiene un papel central en 2 Reyes, donde la narración bíblica describe su descubrimiento en el templo durante el reinado de Josías[3].

Crónicas, Esdras y Nehemías, en cambio, comparten una perspectiva que difiere de la visión deuteronomista, a la que se ha llamado Historia Cronista. Esto se observa en su vocabulario e ideas comunes, tales como la edificación y el culto del templo, el

[1] La primera parte está constituida por los libros de Josué, Jueces, Rut y 1-2 Samuel. Véase el comentario en esta colección por J. R. Franke, BCPI, AT 4, Introducción, Ciudad Nueva, Madrid 2009.

[2] El llamado Código Deuteronómico requiere una entrega completa a Yahvé como único Dios de Israel y recoge la obligación de ofrecer todos los sacrificios en el templo de Jerusalén; estos son los aspectos más importantes y esenciales de la alianza entre Dios y el pueblo. Todos aquellos que reciben alabanza en 1-2 Reyes son personas que cumplen estas condiciones.

[3] Véase 2 R 22, 8-20; 2 Cro 34, 15-28; P. R. Ackroyd y C. F. Evans, eds., *The Cambridge History of the Bible* (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 12-121.

servicio sacerdotal y la restauración de Israel. Pero todavía es materia de debate si esta perspectiva se debe a un autor o editor común, o bien a un editor posterior.

Exégesis patrística

Los Padres de la Iglesia no se interesaron por una lectura filosófica e histórica, por lo que su exégesis no tomó en consideración la perspectiva deuteronómica o cronística que vincula o separa los libros históricos incluidos en el presente volumen, sino que se movieron a lo largo de diferentes líneas de interpretación. Sus exégesis, como se ha discutido ampliamente en muchos volúmenes de esta colección[4], se basaban sobre todo en una interpretación tipológico-alegórica[5] y/o moral. Por lo tanto, sus lecturas de los libros históricos no eran exhaustivas ni sistemáticas, sino que se centraban en aquellos episodios en los que era posible una interpretación tipológica o moral, mientras se pasaban por alto esos otros sucesos descritos en la narrativa bíblica que no casaban con sus principios exegéticos. Este enfoque interpretativo, como veremos, está presente no sólo en los comentarios de menor importancia hechos por los Padres a los libros históricos en sus homilías u obras doctrinales, sino también en los comentarios exegéticos a cada libro.

1-2 Reyes

Ciertas narraciones incluidas en 1-2 Reyes ofrecieron a los Padres abundante material para una interpretación tipológica o moral. Como consecuencia, sus discusiones y sus análisis se centraron constantemente en estos pasajes, mientras se pasaron por alto, como ya hemos insinuado, amplias secciones del texto bíblico.

Los episodios de 1-2 Reyes que los Padres consideraron más adecuados para la interpretación tipológica fueron los concernientes al rey Salomón (su elección[6], sus famosos juicios[7], su construcción del templo y del palacio real[8]), el profeta Elías[9] y el profeta Eliseo[10]. Los episodios que ofrecieron el material más adecuado para la meditación moral fueron los que se refieren al destino de los reyes y de la gente poderosa, como Ajab[11], el hombre de Dios[12], Jehú[13] y Josías[14].

[4] Véase, por ejemplo, Franke (BCPI, AT 4, cit.) 29-42; J. T. Lienhard (BCPI, AT 3, Madrid 2003) 27-42.

[5] Llamamos interpretación "tipológica" a la que ve en los eventos descritos en el Antiguo Testamento una prefiguración de los sucesos del Nuevo Testamento, es decir, un anuncio de la venida de Cristo y de la salvación de la humanidad por medio de Él.

[6] 1 R 2, 1-46.

[7] 1 R 3, 1-28.

[8] 1 R 5, 1-7, 51.

[9] 1 R 17, 1–21, 29; 2 R 1, 1–2, 13.

[10] 2 R 2, 14–8, 15; 13, 14-21.

[11] 1 R 16, 29–22, 40.

[12] 2 R 2, 14–8, 15; 13, 14-21.

[13] 2 R 9, 1–10, 35.

[14] 2 R 22, 1–23, 30.

Los Padres griegos

Todos los pasajes de los Padres griegos que se han incluido en nuestro comentario a 1-2 Reyes están tomados de obras exegéticas sobre otros libros de la Biblia, o de obras doctrinales y críticas, ya que no queda ningún comentario griego completo a 1-2 Reyes. La única obra que comenta exhaustivamente a 1-2 Reyes y a 1-2 Crónicas es *De Questionibus Ambiguis in Libros Regnorum et Paralipomenon*[15], de Teodoreto de Ciro, a la cual sólo podemos añadir dos "catenae" muy semejantes, una de Procopio de Gaza, sólo en parte publicada y disponible sobre todo en una traducción latina y no en su texto original griego[16], y la editada en el siglo XVIII[17] por Nikephoros Hieromonachos Theotokis. Con todo, la obra de Teodoreto no puede considerarse un comentario orgánico y sistemático, ya que solamente discute y trata de explicar los pasajes que considera más difíciles o ambiguos para el lector. Por el contrario, las "catenae" reúnen pasajes de muy diferentes autores (en nuestro caso, veintisiete), los cuales aparecen incompletos y, a menudo, arbitrarios en sus selecciones, aunque resultan valiosos porque preservan pasajes de importantes comentaristas patrísticos que de otro modo se habrían perdido completamente.

Justino mártir (c. 110-165). El único comentario de Justino al libro de los Reyes[18] que hemos podido rastrear es de su *Diálogo con Trifón*. En él, el gran filósofo cristiano demuestra una vez más que su exégesis del Nuevo Testamento es sobre todo tipológica. El trozo de madera que Elías arrojó al río representa la cruz, mientras que el agua anuncia la salvación mediante el bautismo.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). En Clemente vemos un desarrollo ulterior de la visión tipológica de Justino. Él no sólo considera el Antiguo Testamento como una preparación y anuncio de las verdades del Nuevo Testamento, sino también observa en todas las Escrituras dos niveles de comprensión: el primero es inmediato y está abierto a todos; el segundo es más profundo y está reservado solamente al cristiano perfecto. Como consecuencia, su interpretación de los sucesos descritos en 1-2 Reyes está siempre atenta a estos dos niveles de comprensión. Por una parte, hay un mensaje inmediato para todos los cristianos, que es sobre todo moral y tipológico; por otra, hay un mensaje más profundo, que desvela los secretos de la divina sabiduría de Cristo.

Orígenes (c. 185-253). Por lo que sabemos, Orígenes nunca escribió ninguna homilía ni comentario a 1-2 Reyes (3-4 Reyes o Reinos, según los Setenta)[19]. Todos los pasajes de Orígenes incluidos en este volumen están tomados de sus obras doctrinales

[15] "Cuestiones inciertas sobre los Libros de los Reyes (o sea, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes) y las Crónicas", véase *Clavis Patrum Graecorum* 3:201 n. 6201; PG 80:527-858.

[16] Véase *Clavis Patrum Graecorum* 3:388 n. 7430; PG 87:1147-1220.

[17] Nikephoros Hieromonachos Theotokis, *Catenae in octateucum et Libros Regnorum*, 2 vols. (Leipzig, 1772-1773). En esta edición también se incluyen todos los fragmentos griegos disponibles de la catena compilada por Procopio de Gaza.

[18] 2 R 6, 4-7.

[19] Orígenes escribió homilías sobre 1 Reyes o Reinos (= 1 Samuel), de las cuales sólo existen las referidas a 1 Samuel 1-2 y 1 Samuel 28; véase *Clavis Patrum Graecorum* 1:148 n. 1423.

(*Sobre la oración, Contra Celso, Sobre los principios*) o de comentarios exegéticos a otros libros de la Biblia (*Homilías sobre el Génesis, Levítico, Juan*). La interpretación parece ser sustancialmente alegórica, según la corriente crítica[20] que Orígenes llevó a perfección. Por tanto, los sucesos recogidos en la narración bíblica se ven como un anuncio de la venida de Cristo y de la doctrina del Nuevo Testamento (interpretación tipológica); símbolos de verdades que no son visibles inmediatamente; mensajes figurativos y advertencias a los cristianos. Dentro de esta visión alegórica, Orígenes es capaz de desarrollar constantemente una reflexión moral sustanciosa que convierte el texto bíblico del Antiguo Testamento en un instrumento actual de meditación para los cristianos.

Metodio (c. 250-311). Metodio, que criticó a Orígenes por su teoría sobre la preexistencia del alma y su noción bastante espiritualizada de la resurrección del cuerpo, parece seguir el método alegórico de Orígenes en su exégesis de la Biblia. En 2 Reyes 20, 7 ve la higuera y sus frutos como símbolos del Espíritu Santo y de su amor por la humanidad, por lo que interpreta la curación del rey Ezequías como resultado del amor del Espíritu Santo.

Atanasio (c. 295-373). Siguiendo la típica corriente alegórica y tipológica de la exégesis alejandrina, Atanasio ve que la unidad de la Escritura se funda en la figura de Cristo. Por tanto, sigue este principio en su interpretación de la narración de 1-2 Reyes. Esto es evidente de un modo especial en su comentario a 1 Reyes 1, 19-26, en el que compara las figuras y las funciones de Salomón y de Cristo.

Cirilo de Jerusalén (c. 315-387). La obra más importante de Cirilo, las *Catequesis*, se centra en la preparación de los fieles para los sacramentos del bautismo, confirmación y Eucaristía. Por consiguiente, las meditaciones de Cirilo sobre 1-2 Reyes tienen a la vez un enfoque tipológico, ya que ve en la narración bíblica un anuncio de la salvación en Cristo (p. ej., en 1 Reyes 8, 28) al que los neófitos van a recibir, y un enfoque moral, ya que halla en los sucesos narrados en las Escrituras ejemplos de conducta para los nuevos cristianos (p. ej., en 2 Reyes 25, 1-11).

Basilio el Grande (c. 330-379). Aunque hay huellas evidentes de exégesis alegórica al estilo de Orígenes en la obra de Basilio[21], con este autor apreciamos un salto hacia una interpretación más literal de la Escritura, en la cual el aspecto moral es importantísimo. En su comentario a 1 Reyes 12, 14, Basilio ve la narración bíblica como una advertencia directa a todos los poderosos, los cuales han de evitar ensalzarse a sí mismos con honores seculares.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390). Gregorio fue amigo íntimo de Basilio durante gran parte de su vida y compartió su forma de entender la exégesis, aunque nunca escribió ningún comentario sistemático acerca de ninguna sección de la Biblia. En su examen de la sabiduría de Salomón (1 Re 3, 12; 4, 29-34), muestra un enfoque profundamente filosófico, en el que acentúa las limitaciones de la naturaleza humana en la comprensión de Dios y del universo, y afirma que la mansedumbre y la humildad son los principios en los que debe basarse la sabiduría humana.

[20] La llamada escuela alejandrina de exégesis.

[21] Véase especialmente su *Philocalia*.

Constituciones Apostólicas (c. finales del siglo IV). Las *Constituciones Apostólicas* son una obra anónima que alcanzó su forma actual a finales del siglo IV, pero reelabora materiales y escritos que datan del siglo I, tales como la *Didajé*, hasta principios del siglo IV, tales como la *Didascalia Apostolorum*. Debido al carácter de esta obra, que es principalmente litúrgico, el enfoque exegético es sobre todo moral: los ejemplos de maldad castigada de 1-2 Reyes sirven como advertencia a los fieles, así como los ejemplos de arrepentimiento (2 Re 21, 1-17.19-24).

Juan Crisóstomo (c. 344-407). Considerando la extensión de su producción literaria y la complejidad de sus obras, Crisóstomo es, indudablemente, el representante principal de la escuela antioquena de exégesis. Esta escuela se puede definir, de un modo muy sencillo, como la opositora principal a la escuela alejandrina, que tuvo en Orígenes su más típico exponente y utilizó la alegoría y la tipología en sus principios exegéticos. Por el contrario, Crisóstomo utilizó en sus comentarios, sobre todo, una interpretación literal de la Escritura, donde los ribetes tipológicos son evidentes aunque bastante concisos, mientras que prevalecen los contenidos morales y pastorales. Estos son obvios en todos sus comentarios a 1-2 Reyes, donde a menudo reconoce cómo episodios de la narración bíblica anuncian la venida de Cristo, aunque se centre especialmente en aquellos episodios que puedan resultar útiles para edificar a los fieles y sobre todo para despertar potencialidades morales mediante ejemplos eficaces.

Cirilo de Alejandría (c. 370-444). A Cirilo de Alejandría se le atribuye por tradición manuscrita un comentario completo a 1-4 Reyes o Reinos[22] (o sea, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes). Con todo, R. Devreesse ha demostrado que se trata de extractos de otras obras exegéticas y doctrinales de Cirilo, que fueron reunidas por un recopilador medieval bajo el título de *In Regum Libri I-IV*[23]. La exégesis de Cirilo representa un ejemplo tardío de la tradición alejandrina, de modo que prevalece en ella la interpretación alegórica y tipológica, aunque él introduce algunas limitaciones y no acepta en su totalidad la interpretación espiritual y cristológica que Orígenes hace del Antiguo Testamento.

Teodoreto de Ciro (c. 393-466). Como ya hemos dicho, Teodoreto es el autor del único comentario griego existente que abarca 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas: su *De Quaestionibus Ambiguis in Libros Regnorum et Paralipomenon*. Con todo, no se trata en modo alguno de un comentario sistemático, ya que se centra en aquellos pasajes que son oscuros o difíciles para el lector y trata de aclararlos y explicarlos. El enfoque exegético de Teodoreto es el típico de la escuela antioquena, de modo que en sus comentarios prevalece una interpretación literal. Con todo, Teodoreto tiende a menudo a ampliar los componentes tipológicos que conciernen a Cristo, que están presentes de una forma concisa y escasa en la exégesis antioquena tradicional, y, desarrollándolos, introduce algunas innovaciones en sus comentarios.

Juan el Monje (c. siglo VIII). Este autor, desconocido por lo demás, ha sido identificado con el gran teólogo y poeta Juan Damasceno (c. 670-749)[24]. En su himno su-

[22] PG 69:679-698.

[23] R. Devreesse, *Les Anciens Commentateurs Grecs de l'Octateuque et des Rois* (Studi e Testi 201; Roma: Città del Vaticano, 1959), 179.

[24] Véase *Analecta Hymnica Graeca* 10 (1972), 65.

braya cómo Cristo realiza la conversión de Eliseo en 1 Reyes 19, 19-20, de modo que este profeta no aparece como tipo de Cristo sino como mero instrumento de su divino poder.

Padres latinos

En el contexto de la exégesis patrística latina, encontramos una situación que no difiere significativamente de la situación que concierne a los Padres griegos. No subsiste ningún comentario estándar completo a 1-2 Reyes escrito en la era patrística (entre los siglos II y VIII), de modo que la mayoría de los pasajes patrísticos que hemos seleccionado proceden de tratados doctrinales u obras exegéticas sobre otros libros de la Biblia. Con todo, el material acerca de 1-2 Reyes disponible de los Padres latinos es en general mucho más abundante que el disponible en griego. A estos abundantes comentarios de menor importancia podemos añadir un comentario parcial pero muy detallado de Beda sobre el templo (1 R 5, 1–7, 51) y dos comentarios completos de la alta Edad Media de Rábano y Estrabón, que no difieren sustancialmente en su estilo y propósito de la obra de Beda. Por tanto, podemos afirmar con certeza que el interés en nuestros libros históricos fue mayor entre los Padres latinos que entre los griegos. Se pueden aducir muchas razones posibles para explicar este mayor interés. Yo creo que se debe a la situación del imperio occidental en los siglos V y VI. Cuando la organización administrativa y política romana tradicional del estado se derrumbó, muchos autores latinos que vivían en el imperio occidental, empujados por los sucesos históricos de su época, comenzaron a meditar en la destrucción y en la reconstrucción de los reinos de Israel y Judá, que se describen detalladamente en Reyes, Crónicas, Esdras y Nehemías. La mayoría de los comentarios no son de la primitiva edad patrística latina (del siglo II al IV), sino de la era posterior (siglos V y VI), que coincide con el final del Imperio Romano y con un período de extrema agitación política y social.

Tertuliano (c. 155-220). La interpretación que Tertuliano hace de la Escritura oscila entre una visión tipológica, en la cual Cristo es el centro y la razón de la unidad de los dos Testamentos, y un enfoque más literal, en el que subraya los contenidos morales de la narración bíblica. Ambas tendencias son evidentes en sus comentarios a 2 R 6, 4-7 (tipológico) y a 1 R 13, 19 (moral).

Cipriano (c. 200-258). Los comentarios de Cipriano a 1-2 Reyes (1 R 11, 14; 11, 31-32; 2 R 17, 20-28; 21, 1-3) parecen ser sobre todo literales. Su interés principal no es interpretar la narración bíblica en un sentido alegórico, sino leer en ella ejemplos para la conducta moral de la comunidad cristiana.

Novaciano (c. 21-260). A Novaciano, en su polémica contra los judíos, le preocupa mucho la letra del texto bíblico, que no puede tomarse literalmente, sino que ha de ser analizada también por su posible simbolismo. Por tanto, él acentúa cómo las palabras de Dios, el cual en 2 R 19, 20-31 habla sobre sus oídos, simbólicamente significan que Dios puede oírlo todo.

Lactancio (c. 260-330). En su comentario a 1 R 9, 7-9, Lactancio nos da un ejemplo típico de exégesis tipológica, ya que lee las palabras de Dios a Salomón como una predicción de la destrucción de Israel después de la pasión de Cristo.

Ambrosio (c. 337-397). Hemos incluido en nuestro comentario un gran número de pasajes de Ambrosio. Su exégesis hace uso, según su propia definición, de una interpretación "moral" y "mística". Por tanto, está atento constantemente al significado moral y social del texto bíblico, lo que resulta evidente en sus comentarios al ayuno de Elías (1 R 17, 1-6) y a la ejecución de Nabot (1 R 21, 1-29), así como al valor alegórico de la Biblia, como aparece en sus comentarios a los milagros de Eliseo en la guerra contra los arameos (2 R 6, 16-23).

Jerónimo (347-420). Al comienzo de su actividad como exégeta, Jerónimo fue un seguidor entusiasta de Orígenes y su método alegórico de interpretación bíblica. Más tarde, después de las polémicas sobre los errores doctrinales de Orígenes, Jerónimo se volvió más cauto al seguir su enfoque exegético y añadió a sus comentarios claros elementos literales y morales derivados de la escuela antioquena de exégesis. Esto es evidente por sus comentarios a 1-2 Reyes, donde encontramos interpretaciones alegóricas típicas (1 R 1,3), junto con otras donde el sentido moral prevalece fuertemente (1 R 19, 4; 21, 7).

Prudencio (c. 348-410). No podemos hablar de una orientación exegética precisa en las obras de Prudencio, ya que él escribió exclusivamente poesía en la que expresa su pasión religiosa mediante sentimientos y emociones más que mediante una presentación sistemática de la Escritura. En su comentario a 1 R 5, 4-5 acerca de la edificación del templo, utiliza una interpretación tipológica típica, en la que el templo de Salomón se compara con la Iglesia de Cristo.

Agustín (354-430). La exégesis que Agustín hace del Nuevo Testamento en general y de 1-2 Reyes en particular refleja la extrema complejidad de su pensamiento y de su personalidad. Obviamente, no es posible, en esta breve introducción a la exégesis de los Padres, describir los detalles y matices de la interpretación agustiniana. Podemos afirmar con certeza que siempre le preocupó profundamente el problema de que en la Biblia se usa tanto un lenguaje concreto como uno figurativo. Como consecuencia, se necesita una interpretación alegórica en los pasajes figurativos, mientras que es necesaria una literal y moral en los concretos. Este método exegético es particularmente evidente en los comentarios de Agustín al caso de las dos madres (1 R 3, 16-28), donde recurre a una interpretación alegórica típica, y en su discusión sobre el reino de Jehú (2 R 10, 18-24), donde la crueldad del rey se considera en su contexto histórico y al final es condenada y utilizada como un aviso moral a los fieles[25].

Paulino de Nola (355-431). En su método exegético, Paulino se vio influenciado por las obras alegóricas de Rufino, el cual tradujo a Orígenes y escribió un comentario alegórico a Génesis 49, a petición explícita de éste[26]. A pesar de todo, en su comentario a 2 R 19, 1-7, muestra un enfoque literal típico y examina el texto bíblico especialmente en su realidad histórica.

[25] Los comentarios de Agustín a 1 R 3, 16-28, así como otros a 1 R 17 y 18, se atribuyeron originalmente a Cesáreo de Arles, porque se incluye entre paréntesis a Cesáreo de Arles a continuación del nombre de Agustín. Con esto se quiere aclarar a los lectores que estos textos se encuentran generalmente en colecciones de sermones de Cesáreo de Arles.

[26] Rufino Presbítero, *De Benedictionibus Patriarcharum* (CCL 20:183-228).

Juan Casiano (360-432). La obra de Juan Casiano se centra en la vida monástica, sus reglas y modelos inspiradores. Por tanto, su método exegético es sustancialmente moral, ya que halla en la Escritura modelos de conducta que proponer a los monjes. Esto lo demuestran ampliamente sus comentarios a 1 R 8, 58, 1 R 13, 24-28 y 2 R 24, 8-16.

Pedro Crisólogo (c. 380-450). A Pedro Crisólogo, en su actividad como obispo, le preocupaba el significado moral y pastoral del texto bíblico. Esto es evidente en su interpretación moral de 1 R 12, 28, en donde condena la idolatría de Jeroboam y muestra cómo semejantes errores todavía son posibles entre los cristianos.

Máximo de Turín (c. finales del siglo IV–423). Máximo parece depender de Ambrosio en su estilo literario, así como en su método exegético. Por tanto, utiliza la "interpretación moral", como en 1 R 20, 11, y una forma extremadamente clara y efectiva de "exégesis mística", como en 2 R 2, 19-22, donde lee el milagro del agua purificada por Eliseo como un anuncio de la Iglesia, que iba a ser limpiada por Cristo.

Salviano el Presbítero (c. 400-480). La interpretación que Salviano hace de 1 R 20, 20-30 es a la vez literal cuando examina la guerra de Israel contra los arameos en su realidad histórica, y alegórica cuando ve en la victoria de los israelitas una manifestación abierta de la providencia y del poder de Dios.

Fulgencio de Ruspe (c. 467-532). En sus obras doctrinales y sus cartas a amigos y colaboradores, Fulgencio se centra en su polémica trinitaria contra los arrianos[27] y su oposición a los pelagianos[28]. En su comentario a 1 R 1, 8-27, da una descripción doctrinalmente correcta de la Trinidad contra cualquier posible error.

Cesáreo de Arles (c. 470-543). La obra más importante de Cesáreo, sus sermones, es un resumen de su larga y apasionada actividad pastoral como obispo de Arles (c. 500-543). Como consecuencia, su orientación exegética está muy en sintonía con una interpretación moral para apoyar su predicación pastoral (véase especialmente 1 R 1, 21-22; 2 R 1, 9-14). A esta exégesis sustancialmente moral Cesáreo añade a menudo una interpretación tipológica que parece ser principalmente cristológica, o sea, centrada totalmente en la figura de Cristo (véase 2 R 2, 19-22).

Gregorio Magno (c. 540-604). Como en el caso de Agustín, es imposible resumir en unas pocas líneas la completa personalidad exegética de Gregorio, el cual escribió un amplio número de obras de diferentes tipos y propósitos. En sus comentarios a 1 R 13, 24-28 y 2 R 4, 30-37 prevalecen el tono y la intención moral y pastoral, mientras resulta evidente un enfoque tipológico en el paralelismo entre el milagro de Eliseo y la pasión y resurrección de Cristo.

Beda el Venerable (c. 672-735). Como el más destacado representante de la tradición anglo-latina que contribuyó al renacimiento carolingio, Beda acoge en sus obras exegéticas la tradición de los grandes Padres latinos: Ambrosio, Jerónimo, Agustín y

[27] Los arrianos defendían que Cristo no fue engendrado sino creado por el Padre; por tanto, aunque el Hijo era un ser divino, su divinidad era algo inferior a la del Padre, y su sustancia era solamente semejante (y, según algunas formas extremas de arrianismo, diferente) a la del Padre.

[28] Los pelagianos, cuyo movimiento religioso es extremadamente complejo y concierne a la antropología cristiana en su conjunto, se caracterizó por su compromiso de imitar a Cristo y por su hostilidad hacia el concepto de la gracia divina a favor de la libertad humana y la voluntad libre.

Gregorio Magno. Como consecuencia, su método exegético emula el de ellos y hace amplio uso de las interpretaciones alegóricas y tipológicas, así como de las morales y edificantes. En su comentario sobre el templo de Salomón[29], que cubre en detalle 1 R 5, 1–7, 51, su enfoque tipológico es particularmente evidente, ya que ve todo el tiempo en las diferentes partes del templo un anuncio de las verdades de la doctrina de Cristo y de todo el Nuevo Testamento.

Rábano Mauro (780-856) y su discípulo *Walafrido* (*Walahfrid*) *Estrabón* (c. 808-849). Ambos autores son representantes de la segunda fase del renacimiento carolingio, de modo que sus obras no pertenecen a la era patrística sino a los comienzos de la Edad Media. Ambos son más conocidos por su producción poética que por sus obras exegéticas, que cubren la mayor parte de la Escritura, incluyendo 1-2 Reyes. No hay ninguna duda sobre la autoría del comentario de Rábano[30], mientras que se han suscitado muchas reservas acerca de la autoría de Estrabón[31], ya que amplias secciones parecen ser abreviaciones y resúmenes de pasajes tomados del comentario de Rábano. La exégesis de ambos es muy próxima a la de Beda, cuya labor continúan en muchos aspectos, de modo que en sus comentarios utilizan pródigamente las interpretaciones morales y tipológicas, características de las obras de Beda.

Padres sirios

Sólo en las obras de los Padres sirios encontramos comentarios pertenecientes a la era patrística que cubren completamente los dos libros de los Reyes. El más antiguo se le atribuye a Efrén, mientras que el más reciente fue compuesto por Isho'dad de Merv a mediados del siglo IX. Según la cronología occidental, Isho'dad pertenecería a los principios de la Edad Media, como Rábano y Estrabón, pero según la cronología de la patrología siria, todavía se le considera Padre de la Iglesia.

Aunque no tenemos dificultad para definir estos dos comentarios como completos, Efrén e Isho'dad, como los Padres griegos y latinos, tienden a centrar su atención en aspectos y secciones particulares del texto bíblico apropiados para su exégesis literal, tipológica o moral, de modo que obvian amplias porciones de la narración de 1-2 Reyes. La razón por la cual sólo tenemos dos comentarios completos en sirio podría deberse al hecho de que la exégesis siria, aunque no difiere de la de los Padres griegos y latinos al preferir ciertos libros bíblicos a otros, en cierto sentido estaba más atenta a una visión global de la Escritura, como lo confirma el hecho que tanto Efrén como Isho'dad escribieron comentarios que cubrieron más o menos todo el Antiguo y el Nuevo Testamento.

[29] *De Templo Salomonis Libri II* = PL 91:737-808; traducción inglesa: BEDE, *On the Temple*, trans. with notes by S. CONNOLLY (Translated Texts for Historians 21; Liverpool: Liverpool University Press, 1995).

[30] Véase F. STEGMÜLLER, *Repertorium Biblicum Medii Aevi*, 7 vols. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco Suárez, 1940-1980), nn. 7033-7036.

[31] Véase J. DE BLIC, "L'oeuvre Exégétique de Walafrid Strabon et la Glossa Ordinaria", RTAM 16 (1949): 5-28; STEGMÜLLER, *Repertorium Biblicum Medii Aevi*,nn. 8322-8323.

Junto con los pasajes de los comentarios completos de Efrén y de Isho'dad, hemos incluido unos cuantos comentarios puntuales a 1-2 Reyes tomados de otros Padres sirios.

Afraates (c. 270-345). En sus comentarios, Afraates muestra todas las características de la fase primitiva de la exégesis siria, a la que pertenecen sus obras. No se interesa por ninguna discusión trinitaria y parece ignorar el Credo Niceno, mientras centra su atención en una interpretación sustancialmente literal de la Escritura, donde se da amplio espacio a la meditación moral y a la importancia crucial de la caridad en la fe cristiana. En su comentario a 1 R 15, 9-13, subraya el papel del demonio como enemigo constante de la humanidad.

Efrén (c. 306-373). El comentario completo a 1-2 Reyes que se le asigna tradicionalmente a Efrén sólo se conserva en dos manuscritos: el primero, de la Biblioteca Vaticana[32], y el segundo, de la Biblioteca Británica[33]. La edición impresa de este texto[34] sólo utiliza el manuscrito vaticano, mientras que el manuscrito de la Biblioteca Británica está sin publicar. Aunque ambos manuscritos atribuyen la autoría de la obra a Efrén, los expertos[35] no tienen dificultad en excluir la autenticidad del texto. No hay duda de que data de una época posterior a la de Efrén, aunque no es posible establecer la fecha exacta. En mi opinión, las claras referencias a las doctrinas nestorianas y el amplio uso de las interpretaciones alegóricas y tipológicas sugieren un período entre finales del siglo V y el siglo VI, cuando la exégesis siria se vio influenciada por modelos griegos. Aunque se centra principalmente en ciertas secciones de la narración bíblica, el comentario es extremadamente interesante por su amplia discusión sobre las figuras de Elías y Eliseo, su profunda reflexión moral y sus intrigantes interpretaciones alegóricas y tipológicas.

Además de los pasajes del comentario completo a 1-2 Reyes, hemos empleado unos cuantos comentarios puntuales tomados de las obras genuinas de Efrén (*Himnos sobre la fe, Comentario al Diatessaron*). En ellos saltan a la vista todos los aspectos característicos del estilo exegético de Efrén: su literalismo y cercanía a la exégesis judía, su apertura a la tradición patrística griega revelada por un uso frecuente de la alegoría y la tipología y, por último, su lirismo y su visión poética de la Escritura.

Sahdona (Martirius) (primera mitad del siglo VII).Toda la obra literaria de Sahdona (Martirius) se centra en sus principios de espiritualidad ascética, que le llevan a privilegiar los aspectos morales de la Escritura en detrimento de sus posibles interpretaciones místicas. Como consecuencia, se centra en aquellos episodios que favorecen una meditación moral. Esto es evidente en su comentario a 2 R 19, 15-18, donde subraya el poder de la oración.

Isaac de Nínive (segunda mitad del siglo VII). El ascetismo y la meditación espiritual caracterizan las obras de Isaac, un monje que dedicó gran atención a la instrucción

[32] Vaticanus Syriacus 103.

[33] British Library Add. 12144.

[34] *In Primum et Secundum Librum Regnorum*, en J. S. Assemani, ed., *Sancti Patris nostri Ephraem Syri Opera omnia quae extant Graece, Syriace, Latine*, vol. 1 (Syriace et Latine; Roma, 1737), 439-567.

[35] Cf. B. Outtier en *Le Saint Prophète Élie d'après les Pères de L'Église* (Spiritualité Orientale 53; Abbaye de Bellefontaine, 1992), 384-385.

espiritual de sus hermanos. En su comentario a 2 R 13, 21 muestra cómo una vida santa da a los seres humanos un poder total sobre todas las aflicciones corporales, incluida la misma muerte.

Isho'dad de Merv (mediados del siglo IX). El segundo comentario completo a 1-2 Reyes es el de Isho'dad de Merv, que fue ordenado obispo de Hedatta, cerca de Mossoul, en Mesopotamia, alrededor del 850. El comentario de Isho'dad es mucho más conciso que el de Efrén. El autor sigue un criterio crítico que parece tener muchas similitudes con el utilizado por Teodoreto de Ciro: se centra en los pasajes más oscuros o gramaticalmente difíciles para el lector. En general, Isho'dad favorece un enfoque literal del texto bíblico, según la línea prevalente en la exégesis siria, pero también utiliza frecuentes interpretaciones tipológicas y alegóricas, que a menudo son bastante originales y demuestran la vitalidad duradera de la literatura patrística siria en su fase posterior.

1-2 Crónicas

Al dar una rápida ojeada a los comentarios patrísticos disponibles sobre 1-2 Crónicas, resulta evidente que la atención de los Padres hacia estos libros bíblicos fue más escasa que la dirigida hacia 1-2 Reyes. Esto se debe a dos razones principales: la naturaleza de la narración de 1-2 Crónicas, que incluye genealogías extremadamente largas y listas de personajes que no dan pie a ningún tipo de interpretación exegética; y la repetición casi idéntica, en el texto de Crónicas, de episodios ya recogidos en 1-2 Samuel y en 1-2 Reyes, que en Crónicas son un complemento a menudo prolijo. Como resultado, los Padres centraron su atención en 1-2 Samuel y 1-2 Reyes y obviaron secciones muy amplias del texto de Crónicas. Su criterio al elegir pasajes para comentarlos es el mismo utilizado para 1-2 Reyes: privilegian aquellos episodios de Crónicas en los que es posible una interpretación tipológica y alegórica o literal y moral, mientras tienden a dejar de lado todos aquellos episodios que no sirven para su tipo de exégesis. Por tanto, se presta especial atención a David y su papel como rey y hombre santo[36], porque sus hechos proporcionan abundante material para una meditación moral, así como para interpretaciones alegóricas o tipológicas. Lo mismo puede decirse acerca de la figura de Salomón, sea en su papel del hombre más sabio, sea como constructor del templo[37].

Padres griegos

La exégesis de los Padres griegos a 1-2 Crónicas no difiere de la de 1-2 Reyes. Todos sus comentarios son puntuales y tomados de obras doctrinales o exegéticas sobre otros libros de la Biblia, porque no existe ningún comentario completo a 1-2 Crónicas, excepto el de Teodoreto, y la "catena" de Procopio, que es una colección incompleta de pasajes de otros autores. En general, el material exegético patrístico es significativamente más escaso que el de 1-2 Reyes. Los autores griegos que han comentado Crónicas son sustancialmente los mismos que los que comentaron 1-2 Reyes. Para

[36] 1 Cro 11, 1 - 14, 17; 16, 1-43.
[37] 2 Cro 1, 1 - 9, 31.

tener un perfil de Basilio, las *Constituciones Apostólicas*, Gregorio Nacianceno, Justino Mártir, Orígenes y Teodoreto de Ciro, remitimos al lector a la introducción a 1-2 Reyes. Aquí sólo presentamos a los autores no mencionados anteriormente.

Eusebio de Cesarea (c. 263-340). La exégesis de Eusebio está indisolublemente vinculada a su actividad polémica contra los paganos, los cuales acusaron a los intérpretes cristianos de la Escritura de que utilizaban la alegoría indiscriminadamente. Como consecuencia, Eusebio analiza el texto bíblico considerando siempre atentamente su contexto histórico, y extrae sus conclusiones tipológicas después de seleccionar aquellos pasajes que están menos expuestos a posibles críticas. Esto es especialmente evidente en su comentario a 2 Cro 26, 16-23.

Procopio de Gaza (c. 465-530). Como ya hemos insinuado más arriba y en la introducción a 1-2 Reyes, Procopio es el autor de una "catena" sobre el Octateuco y Reyes. Con todo, lo que se nos ha transmitido no es una "catena" entera y completa, sino el resumen que Procopio hace de ella, es decir, una colección de comentarios exegéticos resumidos[38]. El texto de la "catena" resumida sólo se ha publicado en parte, y sólo están disponibles amplias secciones de ella en una traducción latina posterior[39]. En su selección, Procopio, siendo un seguidor acérrimo de Orígenes, privilegia pasajes con un enfoque claramente alegórico, mientras que pasa por alto la exégesis literal de la escuela antioquena y de su contemporáneo próximo Teodoreto de Ciro.

Pseudo-Dionisio el Areopagita (principios del siglo VI). La obra de Pseudo-Dionisio se considera actualmente una síntesis perfecta del neoplatonismo de Proclo y de la teología de los Padres capadocios (Basilio, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa). En su contexto intensamente filosófico, el enfoque exegético de Pseudo-Dionisio parece ser sustancialmente literal, esto es, de acuerdo con el de los capadocios, como lo confirma su comentario a 2 Cro 26, 16-23.

Juan Damasceno (c. 670-749). En la amplia actividad literaria y polémica de Juan Damasceno, la exégesis no ocupa una posición central. Involucrado en la crisis iconoclasta, utiliza a menudo la Escritura para apoyar su defensa del culto a las imágenes. Podemos decir que su uso de la exégesis es sobre todo apologético. Además, presta mucha atención al contenido moral del mensaje bíblico, como lo demuestra ampliamente su comentario a 1 Cro 28, 3, porque muchas de sus obras van dirigidas a una audiencia monástica y contienen sugerencias prácticas para una vida piadosa y ascética.

Padres latinos

En el trato exegético que los Padres latinos dan a 1-2 Crónicas no hay ninguna diferencia significativa con 1-2 Reyes, exceptuado el hecho de que la cantidad de sus comentarios a estos dos libros bíblicos es mucho más escasa que la que dedican a 1-2 Reyes. Los únicos dos comentarios completos disponibles, que también cubren 1-2 Reyes, provienen de la Edad Media[40], mientras el comentario de Beda sobre el templo[41],

[38] Véase A. DI BERARDINO, ed., *Patrologia* - I Padri Orientali (secoli V-VI), (Roma: Marietti, 2000), 621-622.

[39] Véase *Clavis Patrum Graecorum* 3:388 n. 7430; PG 87:1147-1220.

[40] Véase más arriba 'Introducción a 1-2 Reyes'.

[41] *De Templo Salomonis Libri II* = PL 91: 737-800; traducción inglesa, BEDE, *On the Temple*.

que trata en detalle 1 R 5, 1 - 7, 51, sólo discute los pocos pasajes de 2 Crónicas que difieren de 1 Reyes en su descripción del templo. Los Padres latinos que comentan 1-2 Crónicas son sustancialmente los mismos que comentan 1-2 Reyes.

Casiodoro (c. 485-580). En su orientación exegética y la elección del tema de su principal comentario bíblico, que son los Salmos, Casiodoro parece estar influenciado por Agustín, cuyo profundo y complejo pensamiento simplifica para sus oyentes del monasterio de Vivarium. En sus comentarios a 1 Cro 16, 22 y a 1 Cro 25, 1, parece hacer uso de una interpretación tipológica típica.

Padres sirios

En general, la atención de los Padres sirios hacia 1-2 Crónicas es extremadamente escasa. Sólo disponemos de dos comentarios puntuales de Afraates y de Efrén[42] a estos dos extensos libros bíblicos.

Esdras y Nehemías

En la introducción a 1-2 Reyes y a 1-2 Crónicas he subrayado el hecho de que no existe ningún comentario patrístico completo y sistemático sobre estos libros de la Biblia, de modo que la mayoría de los pasajes exegéticos utilizados en este volumen se han tomado de obras patrísticas doctrinales o de comentarios a otros libros de la Biblia.

En el caso de Esdras y Nehemías, se invierte la situación: los comentarios puntuales de los Padres son bastante escasos[43], al tiempo que disponemos de un comentario muy detallado y sistemático de Beda[44]. Ya hemos dicho[45] que Beda es un representante típico de la tradición anglo-latina, que recibió en sus obras exegéticas la herencia de los grandes Padres latinos: Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno, cuyo método exegético y orientación siguió. En su deseo de revalorizar y continuar la herencia exegética de los grandes Padres occidentales, estudió también aquellas secciones de la Biblia que sus predecesores obviaron. Desde este punto de vista, la actividad exegética de Beda es valiosísima, también por el hecho de que su discusión de los libros bíblicos nunca antes estudiados le dio la posibilidad de expresar interpretaciones nuevas y originales de la Escritura, aunque él está constante y profundamente anclado en la exégesis tipológica, moral y alegórica de los Padres latinos[46].

De acuerdo con la principal corriente de exégesis patrística, en su comentario a Esdras y Nehemías Beda privilegia aquellas secciones que resultan más aptas para una interpretación alegórica, moral o tipológica. Con todo, en un admirable esfuerzo por

[42] Véase un perfil de estos dos autores sirios en 'Introducción a 1-2 Reyes'.

[43] Hemos podido localizar cuatro pasajes de Orígenes, Atanasio, Basilio y Casiodoro. Véase un perfil de estos autores en 'Introducción a 1-2 Reyes'.

[44] *In Esdram et Nehemiam Prophetas Allegorica Expositio* (CCL 119A:235-392; PL 91:807-924); Bede, *On Ezra and Nehemiah*, trans. with notes by S. DeGregorio (Translated Texts For Historians 47; Liverpool: Liverpool University Press, 2006).

[45] Véase 'Introducción a 1-2 Reyes'.

[46] Véase *In Esdram et Nehemiam*, xxii-xxv.

analizar el texto en su integridad, Beda trata de extender su interpretación hasta casi todos los versículos, de modo que sólo se salta una pequeña porción de texto bíblico.

La razón por la cual los Padres dejaron totalmente a un lado los libros de Esdras y Nehemías hasta el tiempo de Beda, que cierra la era patrística, no es fácilmente explicable. De hecho, estos libros no difieren sustancialmente de Reyes y Crónicas, a los cuales, como ya hemos visto, se les prestaba una cierta atención. Probablemente el hecho de que fueran colocados al final de una larga serie de libros históricos hizo que los Padres los descartaran como meros apéndices a 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas.

Ester

La atención que los Padres latinos, griegos y sirios le prestaron al libro de Ester fue muy escasa. Después de examinar una gran cantidad de obras patrísticas doctrinales y exegéticas, hemos podido encontrar e incluir en este comentario unos cuantos pasajes de Clemente Romano, Orígenes, Clemente de Alejandría y Atanasio, entre los Padres griegos[47]; Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Juan Casiano entre los latinos[48]; y Afraates entre los sirios[49].

Respecto al comentario de Clemente Romano (fl. c. 92-102), uno de los Padres apostólicos y de los primeros escritores cristianos, hemos notado que hace uso de una forma extrema de interpretación literal y moral, típica de esta fase primitiva del Cristianismo, en su descripción del heroísmo de Ester (Est 4, 5-17). Todos los demás Padres griegos, latinos y sirios emplean un enfoque más alegórico y tipológico.

Con todo, si sólo tuviéramos que fiarnos de estos pasajes, habría sido imposible ofrecer al lector un comentario propio sobre Ester. Por tanto, hemos utilizado el comentario de Rábano Mauro, que es el único disponible sobre Ester. Como ya hemos indicado antes es un comentario medieval aunque parece estar próximo a las obras exegéticas de Beda, ya que Rábano sigue de cerca el estilo exegético de Beda en muchos casos, haciendo amplio uso de las interpretaciones morales y tipológicas características de su exégesis.

El análisis que Rábano hace de Ester es muy interesante, especialmente porque se nota en sus interpretaciones una cierta exageración de algunos de los rasgos de la exégesis de Beda. En cierto sentido, la dimensión literal e histórica del libro bíblico casi desaparece en el análisis de Rábano, mientras que estaba aún firmemente presente en Beda. Rábano utiliza una forma extrema de alegorismo, que ve símbolos y tipos en casi todos los detalles de la narración bíblica. Desde este punto de vista, Rábano pertenece claramente a una nueva fase histórica que se aparta parcialmente de la exégesis patrística occidental.

Respecto al poco interés hacia el libro de Ester, creo de nuevo que su colocación al final de una larga serie de libros históricos hizo que los Padres lo descartaran como un mero apéndice de 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas. Además, hemos de considerar el carácter

[47] Véase un perfil de Orígenes, Clemente de Alejandría y Atanasio en 'Introducción a 1-2 Reyes'.
[48] Véase un perfil de Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Juan Casiano en 'Introducción a 1-2 Reyes'.
[49] Véase un perfil de Afraates en 'Introducción a 1-2 Reyes'.

del libro, que tiene muchos rasgos típicos de una obra de ficción, de modo que pudo parecer menos adecuado para un análisis exegético profundo.

El texto bíblico

La versión en castellano utilizada para los textos bíblicos del presente volumen es la «Sagrada Biblia», traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Como todas las traducciones modernas del Antiguo Testamento[50], se basa en el texto masorético judío, que fue fijado en su forma actual después de la muerte de Rabí Akiba (c. 50-132). En el caso de nuestra versión el texto masorético ha sido traducido atendiendo a las lecturas propuestas por la edición crítica de Stuttgart (*Biblia Hebraica Stuttgartensia*).

Los Padres de la Iglesia, que eran griegos, latinos y sirios, utilizaron traducciones del Antiguo Testamento a sus propias lenguas en lugar del texto masorético judío. Los Padres griegos usaron la versión llamada de los Setenta (LXX), que data del siglo III a.C., y también un texto hebreo más antiguo y más amplio que el masorético. Hasta el siglo VII d.C., los Padres latinos usaron la Vetus Latina (VL), que era una traducción latina de los Setenta. Desde el siglo VIII adoptaron la Vulgata (Vg), una traducción que Jerónimo había hecho del Texto masorético, empleando también otros textos levemente diferentes del masorético e incluyendo muchas lecturas de los Setenta. Los Padres sirios utilizaron la Peshitta, es decir, la versión siria simple de la Biblia. Estaba basada sobre todo en el texto masorético, pero también presentaba ciertas variantes, porque los traductores sirios también usaron los Targum[51], los Setenta y otros textos hebreos diferentes del masorético. Como consecuencia, es inevitable que haya diferencias entre el texto masorético que se traduce al castellano en la Sagrada Biblia y las versiones griega, latina y siria, o sea los Setenta, la Vetus Latina, la Vulgata y la Peshitta. Con todo, las diferencias entre estas versiones y el texto masorético no son constantes cualitativamente en todos los libros de la Biblia, sino que son más importantes y frecuentes en algunos de ellos. En el caso de 1-2 Reyes y 1-2 Crónicas, Esdras y Nehemías, las diferencias, en general, son bastante esporádicas. Cuando son de cierta importancia, siempre las hemos señalado al final de cada perícopa, para que el lector pueda localizarlas inmediatamente y comparar ambos textos.

Marco Conti
Roma

[50] Véase una presentación sobre el texto del Nuevo Testamento en A. Louth en colaboración con M. Conti, *Génesis 1-11* (BCPI, AT 1, Madrid 2003) 46; M. Simonetti y M. Conti, *Job* (BCPI, AT 7, Madrid 2010) 19.

[51] Traducciones explicativas en arameo del Antiguo Testamento.

1 REYES

Texto, comentarios y notas

ANCIANIDAD DE DAVID (1, 1-4)

[1]El rey David era viejo y tenía muchos años, y por más ropa que le ponían no entraba en calor. [2]Entonces sus siervos le dijeron: «Que busquen para nuestro señor, el rey, una muchacha virgen que le atienda y le cuide; ella se acostará en su regazo y dará calor a nuestro señor, el rey». [3]Buscaron, pues, una muchacha hermosa por todo el territorio de Israel. Encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron al rey. [4]La muchacha era muy hermosa, cuidaba del rey y le servía. No obstante, el rey no la conoció.

PRESENTACIÓN: David tenía frío, no a causa de su edad avanzada, sino como consecuencia de su miedo después de la aparición del ángel, que entró en Jerusalén para destruirla, como se confirma en 1 Crónicas 21, 16. David no sólo sufrió el frío, sino también la sequedad (ISHO'DAD). Abisag, la sunamita, no es una muchacha que proporciona a David el calor que su cuerpo necesita, sino más bien un símbolo de la sabiduría de la edad anciana, que calienta el corazón de los seres humanos (JERÓNIMO). David manifestó su templanza pues evitó tener relaciones con la muchacha (ISHO'DAD).

1, 1 *David no entraba en calor*

RAZÓN DE LA FRIALDAD CORPORAL DE DAVID. Existen diversas opiniones sobre esta frialdad del cuerpo de David. Unos afirman: Puesto que David era un hijo de la ancianidad, que nació después de todos sus hermanos, cuando el cuerpo de su padre se encontraba ya casi acabado, también él, al hacerse anciano, se encontraba en declive y frío. Pero nosotros vemos que en todas las generaciones los hijos de la ancianidad están más sanos que los que han nacido en el tiempo de la juventud [de sus padres]. En cambio otros dicen que esa frialdad provenía de su ancianidad muy avanzada y también de un ayuno prolongado, por la mortificación y la abstinencia que se había impuesto como penitencia por su pecado. Sin embargo, «Caleb tenía ochenta y cinco años y todavía poseía el vigor de la juventud»[1], como él mismo dice. Por lo demás, David no era todavía muy anciano, pues no tenía entonces más que setenta años[2]. Otros afirman que estaba frío a consecuencia de las nu-

[1] Cf. Jos 14, 10. [2] Cf. 2 S 5, 4.

merosas fatigas y guerras. Ahora bien, la explicación verdadera es la que enseña la escuela[3]: «Su frialdad provenía del espanto causado por la visión del ángel que se le había aparecido en forma terrorífica, de manera que su cuerpo se debilitó y se enfrió a consecuencia del miedo, como lo transmite igualmente el libro de las Crónicas»[4]. Esto es lo que también dice Daniel: «Con tu aparición se han revuelto mis entrañas dentro de mí, y ¿cómo podré subsistir?»[5]. Lo mismo le sucedió a David: cuando vio al ángel con la espada desenvainada entrar en Jerusalén para castigarla[6], el calor huyó y el frío reinó en su cuerpo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 1, 1[7].

1, 2 *Ella dará calor a nuestro rey*

DAVID SUFRE FRIALDAD Y SEQUEDAD. El rey no podía calentarse con las mantas, porque éstas no proporcionan calor por sí mismas, ya que puestas sobre piedras o cadáveres, sin duda no los calientan; pero cuando el calor emana del interior de nosotros mismos, entonces las mantas son provechosas y nos sirven de ayuda, porque mantienen prisionero el calor que emana de nuestro interior y que calienta de nuevo nuestro cuerpo. Por eso las mantas no eran de utilidad para David, y los hombres sabios y los médicos prescribieron presentarle una joven virgen –y eso sí que fue una novedad–, ya que el calor y la humedad predominan en el sexo femenino, especialmente en las vírgenes. De hecho, aquella le calentó mediante la humedad de su cuerpo y el calor de su sangre, puesto que David, por su parte, sufría de esos dos males: de frío y de sequedad. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 1, 2[8].

1, 3 *Encontraron a Abisag... y la llevaron al rey*

ABISAG SIMBOLIZA LA SABIDURÍA PROFUNDA DE LA ANCIANIDAD. A David, esforzado guerrero en otro tiempo, al llegar a los setenta años le vino el frío de la vejez y ya no podía entrar en calor. Así, pues, le buscaron una doncella por todos los términos de Israel y encontraron a Abisag, la sunamita, para que durmiera con el rey y calentara su cuerpo senil. ¿No te parece que, si nos atuviéramos a la letra que mata[9], estaríamos ante una ficción de pantomima o ante una farsa atelana[10]? ¡El viejo, aterido de frío, se envuelve en ropas y no entra en calor si no es con los abrazos de la joven! Todavía vivía Betsab, allí estaban Abigaíl y sus otras mujeres y concubinas de que hace memoria la Escritura; todas son rechazadas por frías, y el viejo sólo entra en calor en los brazos de una. Mucho más viejo que David era Abrahán, y, sin embargo, mientras vivió Sara, no buscó otra mujer; Isaac tuvo el doble de años que David, y jamás sintió frío con Rebeca, vieja ya. Nada digo de aquellos varones anteriores al diluvio: sus miembros, a los novecientos años de edad, tenían que estar, no digo viejos, sino casi deshechos, y nunca buscaron abrazos de jóvenes. Por lo que respecta a Moisés, jefe del pueblo israelita, tenía ciento veinte años y no cambió a Séfora

---

[3] Isho'dad se refiere a la escuela exegética nestoriana, que se impuso en la exégesis bíblica de Siria durante los siglos V y VI, y que se basa principalmente en los comentarios bíblicos de Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428). [4] Cf. 1 Cro 21, 16. [5] Dn 10, 16 (con variantes). [6] Cf. 1 Cro 21, 16. [7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 97-98. [8] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 98. [9] Cf. 2 Co 3, 6. [10] Una forma tradicional de comedia romana, que se originó en Oscan, ciudad de Atella.

por otra. ¿Quién es, pues, esta sunamita, casada y virgen, tan ardiente que podía calentar el frío de la vejez, y tan santa que no inducía a la pasión a quien había hecho entrar en calor? Que el sapientísimo Salomón nos explique los deleites de su padre, y el que fue pacífico nos cuente los abrazos del varón guerrero: «Adquiere la sabiduría, adquiere la inteligencia. No olvides las palabras de mi boca ni te desvíes de ellas. No la abandones y ella te sostendrá; ámala y ella será tu defensa. Principio de la sabiduría: Adquiere la sabiduría y, a todo trance, adquiere la inteligencia. Haz acopio de ella y te exaltará; hónrala y te abrazará, para que ponga en tu cabeza corona de gracia y una corona de deleites te proteja»[11].

En los ancianos, casi todas las virtudes del cuerpo se alteran, y mientras la sabiduría es la única que empieza a crecer, todas las demás van decreciendo... Y aun el misterio del nombre mismo «Abisag» indica la más cumplida sabiduría de los viejos. Se interpreta, en efecto, como «mi padre superfluo» o «rugido de mi padre». La palabra «superfluo» es ambigua; pero en este lugar suena a virtud y quiere decir que en los ancianos la sabiduría es más rica, desbordante y generosa. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 2-3[12].

1, 4 *El rey no la conoció*

LA TEMPLANZA DE DAVID. «El rey no la conoció»; es decir, no se acercó a ella no tanto porque estuviera carente de concupiscencia, sino porque refrenaba su concupiscencia, temiendo que se pensara que él había solicitado a la mujer por lujuria, teniendo otras muchas mujeres. Él pagó por su desordenado deseo con Betsabé moderándose con aquella muchacha, infligiéndose así un castigo; el pecado con Betsabé[13] permaneció fijo en su memoria hasta la hora de su muerte. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 1, 4[14].

[11] Pr 4, 5-9. [12] CSEL 54, 414: BAC 530, 463-466. [13] Cf. 2 S 12, 1-13, 31. [14] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 98-99.

PRETENSIÓN DE ADONÍAS AL TRONO (1, 5-27)

[5]Adonías, hijo de Jaguit, se enaltecía diciendo: «Yo reinaré». Se procuró un carro, jinetes y cincuenta hombres que marchaban ante él. [6]Su padre nunca le había reprendido diciéndole: «¿Por qué obras así?». Además él era muy bien parecido y seguía en edad a Absalón. [7]Se puso de acuerdo con Joab, hijo de Seruyá, y con el sacerdote Abiatar, que apoyaban el partido de Adonías. [8]Sin embargo, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán, Semeí, Reí y los hombres fuertes que rodeaban a David no estaban a favor de Adonías.

9Entonces Adonías hizo un sacrificio de ovejas, bueyes y animales cebados
junto a la piedra de Zojélet, que está al lado de la fuente de Roguel, e invi-
tó a todos sus hermanos, hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que ser-
vían al rey. 10Pero no invitó ni al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los nobles,
ni a su hermano Salomón.

11Entonces Natán dijo a Betsabé: «¿No has oído que Adonías, hijo de Ja-
guit, reina sin que lo sepa nuestro señor David? 12Ahora atiende: voy a darte
un consejo para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón. 13Anda, presén-
tate al rey David y dile: "¿Acaso no juraste tú, mi señor, el rey, a tu esclava
diciendo: 'Tu hijo Salomón reinará en mi lugar y se sentará en mi trono?'
¿Por qué, pues, reina Adonías?". 14Y, mientras tú estés hablando allí con el
rey, yo entraré después de ti y confirmaré tus palabras».

15Betsabé se presentó en la habitación del rey. Éste era muy anciano, y
Abisag, la sunamita, lo cuidaba. 16Betsabé se inclinó y se postró ante el rey.
El rey le preguntó:

«¿Qué deseas?». 17Ella le respondió: «Mi señor, tú juraste a tu esclava, por
el Señor, tu Dios: "Tu hijo Salomón reinará después de mí y él se sentará en
mi trono"; 18pero en cambio reina Adonías sin que mi señor, el rey, lo sepa.
19Ha hecho un sacrificio de gran cantidad de toros, de animales cebados y de
ovejas, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab,
capitán del ejército, pero no ha invitado a tu siervo Salomón. 20Los ojos de
todo Israel están vueltos hacia ti, mi señor, el rey, para que les anuncies quién
se sentará en el trono de mi señor, el rey, en su lugar. 21Sucederá que cuando
mi señor, el rey, descanse con sus padres, mi hijo Salomón y yo seremos con-
siderados culpables».

22Todavía estaba ella hablando con el rey, cuando llegó el profeta Natán.
23Se lo anunciaron al rey diciendo: «Está aquí el profeta Natán». Natán se
presentó ante el rey, se postró rostro en tierra 24y dijo: «Mi señor, el rey, ¿has
dicho tú: "Adonías reinará después de mí y él se sentará sobre mi trono"?
25Porque hoy ha bajado y ha hecho un sacrificio de gran cantidad de toros,
de animales cebados y de ovejas, y ha invitado a todos los hijos del rey, a los
capitanes del ejército y al sacerdote Abiatar, los cuales, después de comer y
beber en su presencia, han proclamado: "¡Viva el rey Adonías!". 26Sin em-
bargo, no nos ha invitado ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Be-
naías, hijo de Yehoyadá, ni a tu siervo Salomón. 27Si se ha hecho tal cosa por
orden de mi señor, el rey, ¿cómo no diste a conocer a tu siervo quién iba a
sentarse en el trono de mi señor, el rey, después de él?».

Presentación: A Salomón se le llama siervo según el estilo del Antiguo Testamento, pero su naturaleza y sus derechos como hijo no son inferiores a los de los demás hijos de David (Atanasio).

1, 19-26 *Tu siervo Salomón*

SIGNIFICADO DE LOS SIERVOS TEMPORALES. Sucede muchas veces que los padres llaman siervos suyos a los hijos que nacen de ellos, y con ello no están negando el carácter genuino de su naturaleza; y también, muchas veces, porque son benevolentes, llaman hijos a sus propios siervos, y no por ello ocultan que son de su propiedad. En el primer caso es legítimo llamarlos hijos porque son sus padres, mientras que en el segundo los llaman así por afecto. Por ejemplo, Sara llamaba «señor» a Abrahán, aunque no era su esclava sino su cónyuge[1]; y el Apóstol entregó a su siervo Onésimo, en calidad de hermano, a Filemón, que era su dueño[2]; y, al contrario, Betsabé, aunque era su madre, llamaba a su hijo «siervo» cuando decía a su padre: «Tu siervo Salomón»; y el profeta Natán, entrando, le dijo a David las mismas palabras: «Tu siervo Salomón»; y no les importaba llamar siervo a su hijo, ya que también David, al escucharlo, reconocía su naturaleza y ellos, aunque lo llamaban así, no ignoraban su carácter genuino y reclamaban que Salomón, a quien llamaban como a un siervo, fuese heredero de su padre, porque era hijo de David por naturaleza.

Entonces, así como al leer estas cosas pensamos adecuadamente, y al escuchar que Salomón es siervo no creemos que sea siervo sino hijo auténtico y natural, de la misma manera también, cuando los santos dicen del Salvador (que es reconocido como verdadero Hijo y es Logos por naturaleza) que «Él es fiel a quien lo hizo»[3] o cuando Él dice de sí mismo: «Señor, me creaste»[4] y también: «Yo soy tu siervo, hijo de tu sierva»[5], y cosas semejantes, no por ello debe nadie negar su procedencia del Padre, sino que, como en el caso de Salomón y David, se piense rectamente acerca del Hijo y del Padre. En efecto, si reconocen como hijo a Salomón, aunque escuchen que es siervo, ¿cómo no van a merecer muchas muertes cuando no mantienen el mismo criterio en el caso del Señor, sino que cuando escuchan «engendrado», «Logos» y «Sabiduría» se esfuerzan por malinterpretar y negar la generación auténtica y por naturaleza del Hijo que procede del Padre; y, nada más escuchar las palabras y expresiones que son propias de algo hecho, en seguida estas palabras les llevan a pensar que el Hijo es algo hecho por naturaleza y niegan el Logos, cuando resulta que pueden atribuir todas estas expresiones a su humanidad, al haberse hecho hombre?[6]. ¿Y cómo no van a parecer detestables a los ojos del Señor cuando usan dos balanzas distintas[7], midiendo con una aquellos casos y con la otra blasfemando contra el Señor? Tal vez utilicen la palabra «siervo», como si dependiese de la disposición que cada uno tenga, pero se aferran a la expresión «a quien lo hizo»[8] como algo de gran ayuda para su herejía. Sin embargo, también este apoyo constituye para ellos una «caña quebrada»[9], porque se estarían acusando en seguida a sí mismos si aprendieran el modo de proceder propio de la Escritura. En efecto, de la misma manera que Salomón es llamado

---

[1] Cf. 1 P 3, 6. [2] Cf. Flm 10.16. [3] Hb 3, 2. [4] Pr 8, 22. [5] Sal 116, 16 (115, 7). [6] Aquí Atanasio contradice las teorías de los arrianos, que mantienen que Cristo no fue engendrado, sino creado por el Padre; por lo tanto, a pesar de que el Hijo era un ser divino, de alguna manera era inferior a la divinidad del Padre, y su sustancia fue sólo similar (y según algunas formas extremas de arrianismo, diferente) a la del Padre. [7] Cf. Pr 20, 23. [8] Hb 3, 2. [9] Is 33, 6.

siervo, aunque es hijo de veras, de igual manera, para repetir otra vez lo que hemos dicho antes, aunque los progenitores digan que sus hijos han sido «hechos», «creados» y «producidos», no están negando en absoluto su naturaleza de hijos. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 3-4[10].

[10] PG 26, 152-156: BPa 79, 133-135.

SALOMÓN UNGIDO COMO NUEVO REY (1, 28-53)

[28]Contestó el rey David: «Llamadme a Betsabé». Ella se presentó ante el rey y permaneció de pie en su presencia. [29]Entonces el rey juró diciendo: «Vive el Señor que me libró de todo peligro, [30]que tal como te juré por el Señor, Dios de Israel, al decirte que tu hijo Salomón reinaría después de mí y que él se sentaría en mi trono, así lo haré hoy mismo». [31]Betsabé cayó rostro en tierra y postrándose ante el rey dijo: «¡Viva mi señor, el rey David, por siempre!».

[32]El rey David ordenó: «Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías, hijo de Yehoyadá». Cuando ellos se presentaron ante el rey, [33]éste dijo: «Llevaos con vosotros a los siervos de vuestro señor; montad a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y conducidlo a Guijón. [34]Allí el sacerdote Sadoc y el profeta Natán le ungirán como rey sobre Israel. Vosotros haréis sonar el cuerno y diréis: "¡Viva el rey Salomón!". [35]Luego subiréis detrás de él. Él vendrá, se sentará sobre mi trono y reinará en mi lugar. A él le constituiré jefe sobre Israel y sobre Judá». [36]Benaías, hijo de Yehoyadá, respondió al rey: «Que sea tal como lo dispone el Señor, Dios de mi señor, el rey. [37]Como el Señor ha estado con mi señor, el rey, que esté así con Salomón y engrandezca su trono más aún que el de mi señor, el rey David».

[38]El sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías, hijo de Yehoyadá, junto con los quereteos y peleteos, bajaron, montaron a Salomón sobre la mula del rey David y lo llevaron a Guijón. [39]El sacerdote Sadoc tomó de la Tienda el cuerno con aceite y ungió a Salomón. Hicieron sonar el cuerno y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey Salomón!». [40]Todo el pueblo subió detrás de él tocando flautas y regocijándose con una algazara tan grande que temblaba la tierra con sus voces.

[41]Justo al acabar de comer, Adonías y todos los invitados que le acompañaban lo oyeron. Joab, al escuchar el sonido del cuerno, dijo: «¿A qué viene ese clamor de ciudad alborotada?». [42]Aún estaba él hablando cuando llegó Jona-

tán, hijo del sacerdote Abiatar. Entonces Adonías le dijo: «Acércate, pues eres hombre valiente y traerás buenas noticias». [43]Respondió Jonatán a Adonías: «Al contrario. Nuestro señor, el rey David, ha nombrado rey a Salomón [44]y ha enviado con él al sacerdote Sadoc, a Benaías, hijo de Yehoyadá, junto con los quereteos y peleteos, y le han montado en la mula del rey. [45]Luego el sacerdote Sadoc y el profeta Natán le han ungido rey en Guijón. Desde allí han subido alborozados y la ciudad está conmocionada. Ése es el tumulto que habéis oído. [46]Después Salomón se ha sentado en el trono real, [47]e incluso los siervos del rey han ido a dar el parabién a nuestro señor, el rey David, diciendo: "Que Dios haga el nombre de Salomón más excelso que el tuyo, y su trono más grande que tu trono". Entonces el rey se ha inclinado en su lecho [48]y ha hablado de esta forma: "Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hoy ha dispuesto quién va a sentarse en mi trono cuando mis ojos aún lo pueden ver"».

[49]Todos los invitados de Adonías se atemorizaron, se levantaron y se fueron cada uno por su lado. [50]Adonías tuvo miedo de Salomón y, levantándose, fue y se agarró a los cuernos del altar. [51]Le comunicaron a Salomón: «Mira, Adonías, como tenía miedo del rey Salomón, se ha agarrado a los cuernos del altar y ha dicho: "Que hoy me jure el rey Salomón que no hará morir a espada a su siervo"». [52]Salomón respondió: «Si es un hombre de bien, no caerá a tierra ni uno de sus cabellos; pero si se encuentra maldad en él, morirá». [53]El rey Salomón envió gente para que lo bajaran del altar. Vino Adonías, se postró ante el rey Salomón, y éste le dijo: «Vete a tu casa».

PRESENTACIÓN: David nombra a Salomón nuevo rey para protegerle a él y a su madre y para afirmar su igualdad de derechos, a pesar de ser un hijo extramatrimonial. David hace que Salomón monte su mula porque en aquel tiempo se le consideraba un animal real, que fue traído de entre los gentiles a alto precio. La fuente de Siloé toma su nombre del hecho que arroja agua hacia arriba a intervalos (ISHO'DAD). Salomón no es el mesías prometido, sino que solamente anuncia la llegada del verdadero Rey (AGUSTÍN). La unción de Salomón es figura de nuestra verdadera unción crismal (CIRILO DE JERUSALÉN). Todos los padres quieren que sus hijos sean más ilustres que ellos, igual que Dios Padre con su Hijo (TEODORETO). Salomón le da a Adonías la oportunidad de demostrar su inocencia y su obediencia (EFRÉN).

1, 30 *Salomón reinará después de mí*

DAVID, EN SU JUSTICIA, PROTEGE A BETSABÉ Y A SALOMÓN. David, aunque tenía muchos hijos, deja como su sucesor a Salomón. Lo hace en primer lugar para confundir a los necios, que pensaban que la naturaleza tenía más valor que un alma virtuosa delante de Dios. En segundo lugar, eligió a Salomón por miedo a que se burlasen de él después de su muerte y que él y su madre fuesen tratados con desprecio, él como bastardo y ella como adúltera. Esto es lo que dice Betsabé: «Mi hijo y yo seremos tenidos como pe-

cadores»[1]. Con otras palabras: «Si mi hijo no es establecido como rey según tu promesa, se pensará que estamos excluidos del reino porque hemos pecado mediante el adulterio, y como consecuencia seremos objeto de oprobio y repulsa, como impuros, todos los días de nuestra vida. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 1, 30[2].

1, 33 *Montad a mi hijo Salomón sobre mi propia mula*

LA MULA ES UN ANIMAL REGIO. David ordenó que «Salomón fuera montado en su propia mula», puesto que este animal era muy apreciado por los hebreos, lo mismo que el asno blanco para los romanos. De hecho los judíos no poseían mulas, puesto que no se les permitía «aparear dos animales de diferente especie»[3], pero la mula se podía comprar a precio muy elevado entre los gentiles. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 1, 33[4].

LA PRIMAVERA EN GUIJÓN. David mando que Salomón «fuera conducido a Siloé», donde se encontraba el tabernáculo, junto a la fuente de agua que se llama Siloé. Siloé es un nombre hebreo que significa que el agua de la fuente brota derecha hacia arriba de forma intermitente, pues no brota todo el tiempo de manera regular. Lo mismo se dice del Nilo, pues, a intervalos irregulares, primero se llena y luego se desborda, y es llamado Gijón, porque sus aguas se desbordan. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 1, 33[5].

1, 35 *Reinará en mi lugar*

FIGURA DEL REINO DE CRISTO. Salomón comenzó a reinar en vida aún de su padre David –cosa nunca vista entre aquellos reyes– con el fin exclusivo de que quedara en claro que la profecía que se dirigía a su padre no apuntaba a él. La profecía era ésta: «Y cuando hayas terminado tus días, irás a descansar con tus padres, y yo levantaré después de ti un descendiente que nacerá de ti y aparejaré su reino»[6]. ¿Por qué, pues, en lo que sigue: «Éste edificará mi casa»[7], va a estar profetizado Salomón, y en lo que precede: «Cuando hayas terminado tus días, irás a descansar con tus padres y yo levantaré después de ti un descendiente», va a entenderse otro hacedor de paz, del que se anuncia que surgiría no antes sino después de la muerte de David? Por largo que sea el tiempo transcurrido hasta la venida de Jesucristo, siempre es cierto que después de la muerte del rey David, a quien se hizo esa promesa, había de venir el que edificara a Dios una casa, no de maderas y de piedras, sino de hombres, de cuya edificación gozamos. A esta casa, es decir, a los fieles de Cristo, se dirige el Apóstol en estos términos: «El templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros»[8]. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 17, 8, 3[9].

1, 39 *Sadoc ungió a Salomón*

LA UNCIÓN VERDADERA. Habéis de saber que en el Antiguo Testamento se encuentra el símbolo de este crisma. Cuando Moisés comunicó a su hermano el mandato de Dios, que lo instituía sumo sacerdote, después de lavarlo con agua, lo ungió[10]; y fue llamado cristo[11] evidente-

---

[1] 1 R 1, 21. [2] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 99. [3] Lv 19, 19. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 99. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 100. [6] 2 S 7, 12. [7] 2 S 7, 13. [8] 1 Co 3, 17. [9] CCL 48, 572: BAC 172, 311-312. [10] Cf. Lv 8, 1ss. [11] Cf. Lc 4, 5.

mente por el crisma, que era prefigurativo. Lo mismo hizo el sumo sacerdote al promover como rey a Salomón: una vez que lo hubo lavado en el paraje del Guijón, lo ungió. Y estas cosas a ellos les sucedían simbólicamente[12]; a vosotros no simbólicamente, sino en realidad. Y puesto que habéis sido ungidos realmente por el Espíritu Santo, el principio de vuestra salvación es Cristo; en verdad, el principio es Él[13] y vosotros la masa[14]; y si el principio es santo, está claro que la santidad se traspasará a la masa. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 21, 6[15].

1, 47-48 *El nombre de Salomón más excelso*

TODOS LOS PADRES DESEAN LO MEJOR PARA SUS HIJOS. ¿Por qué los príncipes que estaban junto al rey quisieron que el rey más joven fuera más ilustre y glorioso que su padre? «Que Dios haga el nombre de Salomón más excelso que el tuyo, y su trono más grande que tu trono».

Conocían que nadie que tenga un amor paterno tendría celos de sus hijos. En efecto, es propio de los padres considerar a sus hijos más preclaros que ellos mismos. Sólo Arrio y sus discípulos se oponen a eso con locura[16]. Pero David se alegró de aquello que decían los dirigentes puesto que le consintieron adorar a Dios aunque su edad avanzada no le permitiese ya ponerse de rodillas. De hecho había anunciado el cumplimiento de la promesa: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hoy ha dispuesto quién va a sentarse en mi trono cuando mis ojos aún lo pueden ver». TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el primer libro de los Reyes*, 3[17].

1, 52 *No caerá a tierra ni uno de sus cabellos*

EL INOCENTE NUNCA SERÁ SANCIONADO. «No caerá a tierra ni uno de sus cabellos», es decir, no experimentará ningún castigo, en caso de que fuera inocente; en cambio, merecerá la pena capital, si ha conjurado contra mi cabeza. Si aspirará a conquistar el reino, será ejecutado, y el castigo refrenará la ambición que la disciplina no haya podido suprimir. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 1, 52[18].

---

[12] Cf. 1 Co 10, 11. [13] Cf. 1 Co 15, 23. [14] Cf. Rm 11, 16; 1 Co 5, 7. [15] PG 33, 1093: BPa 67, 471-472. [16] Teodoreto alude aquí a los arrianos, que mantenían que el Hijo era inferior al Padre y de una sustancia similar o incluso diferente. [17] PG 80, 669. [18] ESOO 1, 444.

ÚLTIMAS INSTRUCCIONES DE DAVID A SALOMÓN (2, 1-10)

[1]Cuando se acercaba el día de su muerte, David dio las siguientes instrucciones a su hijo Salomón: [2]«Yo llego al término de todo lo perecedero. Tú, sé fuerte y pórtate como un hombre; [3]guarda las disposiciones del Señor, tu Dios,

caminando por sus sendas, cumpliendo sus leyes y sus mandamientos, sus normas y sus juicios, tal como están escritos en la Ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y en cualquier parte a donde te dirijas; [4]*y para que el Señor cumpla la promesa que hizo acerca de mí: "Si tus hijos guardan sus caminos andando en mi presencia con sinceridad, con todo su corazón y con toda su alma, entonces no te faltará descendiente en el trono de Israel".*

[5]*»Ya te enteraste de qué es lo que me hizo Joab, hijo de Seruyá, y de lo que les hizo a los dos jefes del ejército de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Yéter; de cómo los asesinó derramando sangre de guerra en tiempo de paz, manchando con sangre de guerra la faja que llevaba a la cintura y las sandalias que calzaba.* [6]*Actúa según tu sabiduría y no permitas que sus canas bajen en paz al sheol.* [7]*En cambio, ten misericordia de los hijos de Barzilay, el galaadita: que sean tus comensales, porque también ellos me ayudaron cuando yo huía de tu hermano Absalón.* [8]*Junto a ti está Semeí, hijo de Guerá, benjaminita de Bajurim, que me maldijo con la peor de las maldiciones el día que yo iba a Majanaim; luego bajó a mi encuentro al Jordán, y le juré por el Señor: "No te mataré a espada".* [9]*Ahora no lo dejes impune. Tú eres inteligente y sabrás qué has de hacerle para enviar sus canas ensangrentadas al sheol».*

[10]*David fue a descansar con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David.*

PRESENTACIÓN: El castigo de Joab es necesario para estabilizar el reino y preservarlo de cualquier peligro (ISHO'DAD). La decisión de David de confiar a Salomón el castigo de Joab y Semeí revela la confianza absoluta que tiene en la sabiduría de su hijo (EFRÉN). David, como Abel, prefigura al cristiano que asume y se adhiere a la doctrina de Cristo (AMBROSIO).

2, 5-6 *No permitas que sus canas bajen en paz al sheol*

UN CASTIGO NECESARIO. David mandó a Salomón que castigara a esa gente, no por su mala fe ni porque le fueran hostiles, sino porque sabía que eran malvadas y que, si habían sido hostiles contra él, que era un hombre maduro, cuanto más lo serían contra un hombre joven, pudiendo hacer inestable el reino e insegura la casa. Así pues, confió con sagacidad a su hijo la venganza de su injuria, para que los malvados murieran a manos del nuevo rey, le tuviera miedo todo el mundo y jamás hubiera revuelta alguna. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 2, 5-6[1].

2, 9 *Tú eres inteligente*

SEGURIDAD DE DAVID EN LA SABIDURÍA DE SALOMÓN. Después de exponer los crímenes de Joab y de Semeí, David mando a Salomón que los castigara, pero le dio apenas unos detalles acerca de la manera y el tipo de castigo: «Tú sabrás

[1] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 100.

qué has de hacerles»[2], como si dijera, aunque ambos, Joab y Semeí han hecho esas cosas y no pueden quedar impunes, sin embargo cúmplelo conforme a tu sabiduría, de manera que se entienda tu equidad en su iniquidad, y que tu severidad pueda, con el conocimiento de los nuevos crímenes, sacar a la luz los pecados que la indulgencia de tu padre había escondido. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 2, 8-9[3].

2, 10 *David fue a descansar con sus padres*

EL CRISTIANO QUE SE UNE A DIOS. Por Abel se entiende asimismo el pueblo cristiano que se une a Dios, como dice también David: «Porque estar unido a Dios es un bien para mí»[4] para unirse estrechamente a los bienes celestiales y separarse de los de la tierra. Y en otro lugar dice: «Se consume mi alma en tu palabra»[5], porque ha puesto la regla y la práctica de su vida, no en los placeres de la tierra, sino en el conocimiento del Verbo. De lo cual se deduce que no sin motivo, sino con plena conciencia y discernimiento, ha sido escrito aquello que leemos en los libros de los Reyes: «Y fue sepultado junto a sus padres»[6]. Nos es dado pues comprender que [David] fue semejante a los Padres en la fe. De lo que se deduce con claridad que se refiere, no tanto a la sepultura del cuerpo, como a la participación de la vida. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 2, 5[7].

[2] Esta lectura no pertenece a la Peshitta (la Biblia normal siríaca), sino a una versión desconocida y utilizada por Efrén. [3] ESOO 1, 445. [4] Sal 73, 28. [5] Sal 118, 81. [6] 1 R 2, 10. [7] CSEL 32/1, 341: BPa 93, 135.

BATALLAS DE SALOMÓN PARA PACIFICAR SU NUEVO REINO (2, 11-46)

[13]Adonías, hijo de Jaguit, se presentó ante Betsabé, madre de Salomón... [17]Él prosiguió: «Pídele, por favor, al rey Salomón que me dé como esposa a Abisag, la sunamita, pues a ti no te lo negará». [18]Contestó Betsabé: «Está bien. Yo hablaré al rey en tu favor».

[19]Betsabé se presentó al rey Salomón para hablarle en favor de Adonías... [21]Ella dijo: «Que Abisag, la sunamita, sea dada como esposa a tu hermano Adonías». [22]Respondió el rey Salomón a su madre: «¿Por qué pides tú a Abisag, la sunamita, para Adonías? ¡Pide ya para él el reinado, pues él es mi hermano mayor y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Seruyá!».

[23]Entonces el rey Salomón juró por el Señor diciendo: «Que Dios me haga esto y aquello me añada, pues Adonías ha pronunciado tales palabras contra su

vida. [24]Ahora, vive el Señor que me ha confirmado, me ha hecho sentar sobre el trono de mi padre David y me ha edificado una casa como había prometido, que hoy morirá Adonías». [25]Y el rey Salomón mandó a Benaías, hijo de Yehoyadá, que lo matase; y murió.

[26]Luego, el rey dijo al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus campos, pues eres reo de muerte. No te voy a matar hoy, porque llevaste el arca del Señor Dios delante de mi padre David...».

[28]Las noticias llegaron a Joab, que había seguido el partido de Adonías, aunque no había seguido el de Absalón. Joab huyó a la tienda del Señor y se agarró a los cuernos del altar. [29]Le comunicaron al rey Salomón que Joab había huido a la tienda del Señor y estaba junto al altar. Entonces Salomón envió a Benaías, hijo de Yehoyadá, diciéndole: «Vete a matarlo». [30]Benaías entró en la tienda del Señor y dijo a Joab: «Lo ordena el rey: sal». Él respondió: «No saldré. Moriré aquí mismo». Benaías volvió con el asunto al rey refiriéndole lo que Joab había dicho y lo que le había contestado. [31]El rey le respondió: «Haz tal como él ha dicho. Mátalo y entiérralo. Así quitarás de mí y de la casa de mi padre el peso de la sangre inocente que derramó Joab...». [34]Benaías, hijo de Yehoyadá, subió y le hirió de muerte. Le enterraron en su casa en el desierto.

[36]El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «Construyete una casa en Jerusalén y establécete ahí, pero no salgas a ninguna parte [37]porque el día que salgas y cruces el torrente Cedrón, ten por seguro que morirás; tu sangre recaerá sobre tu cabeza»...

[39]Pero después de tres años sucedió que dos siervos de Semeí huyeron adonde estaba Aquis, hijo de Maacá, rey de Gat, y se lo comunicaron a Semeí: «Mira, tus siervos están en Gat». [40]Semeí se levantó, aparejó su asno y marchó a Gat, donde estaba Aquis, para buscar a sus siervos. Semeí fue y trajo a sus siervos de Gat... [46]El rey dio órdenes a Benaías, hijo de Yehoyadá, que salió, y le hirió de muerte.

Y la realeza quedó reafirmada en manos de Salomón.

PRESENTACIÓN: A Salomón no se le puede culpar de la muerte de su hermano Adonías, ya que se comportó de acuerdo con las normas políticas que seguían los reyes (TEODORETO). El comportamiento de Joab se puede comparar con el de los demonios exorcizados por Jesús, ya que intentó dar muerte a Salomón; de igual modo, los demonios, que entraron en los cerdos y los precipitaron en el mar, trataron de provocar la cólera del dueño de la piara, para que matara a nuestro Señor (ISHO'DAD). Efrén ve un paralelo entre el castigo y la muerte de Adonías, Joab y Semeí y la ruina que le sobrevino a Jerusalén por no reconocer el poder de Cristo (EFRÉN).

2, 25 *Muerte de Adonías*

SALOMÓN NO ES CULPABLE. Algunos reprendieron a Salomón por haber matado

a su hermano. Las formas de vida de los hombres son distintas. En efecto, algunos practican la más alta filosofía, otros la virtud llamada política o civil; otros administran el reino o el imperio. Por eso conviene juzgar a cada uno conforme a la forma de vida que tienen. Así pues, no hay que exigir a Salomón una vida de profeta ni de apóstol, sino la de los reyes. Él sabía que Adonías deseaba tener el mando supremo. Por eso, cuando lo atacó por primera vez, lo perdonó, prometiéndole que estaría seguro si se comportaba con modestia. Pero después de solicitar ser aliado de su padre, [Salomón] no se lo concedió, porque Adonías habría el camino para la tiranía. Por esto Salomón ordenó matarlo para mantener la tranquilidad del reino. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el primer libro de los Reyes*, 7[1].

2, 28 *Joab huyó*

JOAB COMPARADO CON LOS DEMONIOS EXPULSADOS POR CRISTO. Joab corre a la tienda por dos motivos: en primer lugar, para escapar de la muerte, si fuese posible; en segundo lugar, porque si fuese asesinado allí, la tienda de Dios quedaría manchada por su muerte y el pueblo se levantaría contra Salomón, y ya que no había logrado hacerle mal alguno durante su vida, lo haría provocando una rebelión con su muerte. Esto es comparable a lo que hicieron los demonios, que entraron en los puercos con el objeto de que los porqueros se encolerizaran y pidieran la muerte de nuestro Señor; aunque no se cumpliera como habían planeado[2]. Por eso Salomón actuó conforme al mandamiento de la ley: «El que haya pecado, apártale de mi altar para matarle»[3], hizo salir a Joab y lo ejecutó; así fue vengada la sangre inocente que él había vertido sin razón. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 2, 28[4].

2, 44 *El Señor hace recaer tu maldad sobre tu cabeza*

UN PRESAGIO DE LA RUINA. Aquí ves a cuatro personas, reos de lesa majestad, condenados por Salomón; todos prefiguran la ruina del pueblo judío, consecuencia de la injusta muerte de Cristo. El primero es Adonías, nombrado rey, y poco después asesinado, presagia la caída del reino judío; luego, después de la abrogación del sacerdocio de Aarón, Abiatar fue depuesto del sacerdocio, y Joab, que tenía la dignidad de capitán del ejército, fue privado de su vida por los jefes de su gente y fue destruida toda su fuerza militar. Por último Semeí significó de una manera aún más evidente y definitiva el pecado y el castigo de los judíos, especialmente de los habitantes de Jerusalén, que blasfemaron contra Cristo y le llevaron hasta la cruz. Y por aquella última oración de Cristo, como un supremo mandato, [la ruina de los judíos] fue pospuesta durante cuatro décadas[5], y no tuvo lugar hasta que los judíos no cometieron un nuevo crimen persiguiendo a los apóstoles y a otros discípulos de Cristo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 2, 39[6].

---

[1] PG 80, 673. [2] Cf. Mt 8, 30-34; Mc 5, 11-17; Lc 8, 32-37. [3] Ex 21, 14. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 101. [5] Efrén se refiere a la destrucción de Jerusalén por el ejército de Tito, durante el reinado de Vespasiano. [6] ESOO 1, 449-450.

LA SABIDURÍA DIVINA DE SALOMÓN (3, 1-15)

[1]Salomón emparentó con Faraón, rey de Egipto. Tomó a la hija de Faraón y la condujo a la ciudad de David hasta que terminó de construir su palacio, el Templo del Señor y la muralla en torno a Jerusalén. [2]El pueblo todavía ofrecía sacrificios en los lugares altos porque no estaba construido el Templo al nombre del Señor.

[3]Salomón amaba al Señor y caminaba en los preceptos de su padre David, pero aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos. [4]El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios porque era el lugar alto más importante. Salomón ofreció mil holocaustos sobre aquel altar. [5]En Gabaón, el Señor se apareció a Salomón en sueños durante la noche. Y Dios le dijo: «Pide qué quieres que te dé». [6]Salomón respondió: «Tú obraste con gran misericordia hacia tu siervo, mi padre David, y él caminó en tu presencia con fidelidad, justicia y rectitud de corazón. Mantuviste con él gran misericordia y le concediste un hijo que se sentara sobre su trono tal como sucede hoy. [7]Ahora, Señor, Dios mío, Tú has hecho reinar a tu siervo en lugar de mi padre David. Yo soy un niño pequeño que no sé conducirme; [8]tu siervo está en medio del pueblo que Tú te elegiste, un pueblo numeroso que no puede ser contado ni censado debido a su multitud. [9]Concede a tu siervo un corazón dócil para juzgar a tu pueblo y para saber discernir entre el bien y el mal. Pues, ¿quién podrá juzgar a tu pueblo siendo éste tan grande?».

[10]Fue grato a los ojos del Señor que Salomón hubiera pedido tal cosa. [11]Y Dios le respondió: «Porque has hecho esta petición y no has pedido para ti ni muchos años, ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti discernimiento para escuchar juicios, [12]mira que yo he obrado según tus palabras: te he dado un corazón sabio e inteligente; hasta el punto que no ha habido antes otro como tú, ni existirá después. [13]Además te he concedido lo que no has pedido para ti: riquezas y gloria tales, que ningún rey te igualará en todos tus años. [14]Y si sigues mis caminos guardando mis leyes y mis mandamientos como los siguió tu padre David, yo prolongaré tus años».

[15]Se despertó Salomón y resultó que había sido un sueño. Entró en Jerusalén y se detuvo ante el arca de la alianza del Señor; ofreció holocaustos, sacrificó víctimas pacíficas y dio un banquete a todos sus servidores.

Presentación: Salomón busca la conveniencia política al elegir casarse con la hija del Faraón, y por tanto no se le puede culpar por esta acción. Salomón ofreció sacrificios en Gabaón, es decir, fuera de Jerusalén, porque allí se encontraba el tabernáculo en esa época (Isho'-dad). Salomón supo cómo orar sabiamente al rey celestial (Isaac De Nínive). La descripción de las cualidades de Salo-

món en la Sagrada Escritura es una forma de anunciar las cualidades de Cristo, al cual le pertenecen la sabiduría y la soberanía verdaderas (EFRÉN). Salomón recibió esta sabiduría de Él y nos la transmitió al escribir el libro de los Proverbios (HIPÓLITO).

3, 1 *Salomón se emparentó con el Faraón*

LA INTENCIÓN DE SALOMÓN ES EVITAR LA GUERRA. Alguno se pregunta por qué Salomón hizo alianzas con los gentiles sin que fuera inculpado, cuando él proponía a los hebreos que no se mezclaran con ellos. La razón de esta prohibición era, dice la Escritura, el temor de que los hijos de los hebreos fueran seducidos por las hijas de los paganos para que siguieran a sus dioses[1]. Y esto es lo que sucedió a Salomón[2]. Sin embargo, también nosotros vemos que otros se casaron con hijas de los gentiles, pero como no se dejaron seducir en su paganismo, fueron pródigamente alabados; por ejemplo, Majlón, Quilyón y Boaz[3]. En cuanto a Salomón, parece que pensó que aliándose con reyes extranjeros, casándose con sus hijas, evitaría guerras a su pueblo y podría construir una casa al Señor, por eso se casó con sus hijas y no por lujuria; y por eso no fue inculpado. Pero una vez que cayó en el error de la idolatría, es decir, cuando no corrigió a sus esposas del error[4], entonces fue castigado por Dios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 3[5].

3, 4 *El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios*

¿POR QUÉ SACRIFICÓ SALOMÓN EN GABAÓN? Puesto que la ley prohibía rezar o sacrificar fuera de Jerusalén[6], ¿por qué Salomón ofreció holocaustos en el altar de Gabaón? Porque en Gabaón se encontraba el tabernáculo, como se dice en el libro de las Crónicas[7] y por veneración con un lugar antiguo, [Salomón] fue allí cada año a ofrecer sacrificios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 3[8].

3, 9 *Concede a tu siervo un corazón dócil*

PREGUNTAR POR QUÉ ES IMPORTANTE. No seas necio en tus peticiones para que no aflijas a Dios con tu ignorancia. Hazte sabio al rezar y serás merecedor de cosas gloriosas. Pide sólo los bienes queridos por él, el cual no te rehusará y serás honrado por la búsqueda sabia de tu voluntad. Salomón pidió la sabiduría y con ella recibió también el reino terreno, porque había sabido buscar con sabiduría real las cosas verdaderamente importantes. ISAAC DE NÍNIVE, *Discursos*, 3[9].

3, 12 *Yo he obrado según tus palabras*

LAS CUALIDADES DE SALOMÓN PERTENECEN SOBRE TODO A CRISTO. Puesto que la narrativa del libro de los Reyes es muy cuidada, nadie puede dudar de que Salomón haya recibido de Dios su grandeza imperial, su sublimidad de mente y su singular prestancia; sin embargo, es también evidente que no se pueden comparar con él, ni siquiera parcialmente, los demás reyes que ya habían muerto o que

---

[1] Cf. Ex 34, 16. [2] Cf. 1 R 11, 4-8. [3] Cf. Rt 1, 2-4; 4, 1-22. [4] Aquí Isho'dad presenta el pecado de Salomón bajo una luz favorable y benevolente. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 101. [6] Cf. Dt 12, 1-32. [7] Cf. 1 Cro 16, 39s.; 21, 29; 2 Cro 1, 3. [8] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 102. [9] DPR 32.

serían sus sucesores. Pero, igualmente es cierto, que esas cualidades y otras muchas, que principalmente se mencionan en los Salmos respecto de Salomón, se pueden aplicar a Cristo, aunque no en el mismo sentido y con el significado verídico absoluto con que se dijeron. Ciertamente Cristo es aquel príncipe de la paz, cuya sabiduría y poder regio no tiene precedentes ni ha sido superado en grandeza. En efecto, antes de Cristo no había nacido ningún hijo de una naturaleza eterna igual que el Padre; y después de Cristo tampoco ha existido otro semejante al Verbo de Dios, como dice el profeta: «Antes de mí, ningún dios fue formado, ni existirá después de mí»[10]. Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 3, 1[11].

El autor de los proverbios. Los proverbios son palabras exhortatorias que sirven para todo el camino de la vida. Son como guías y señales para los que caminan hacia Dios y se sienten cansados por la longitud del camino. Además, estos son Proverbios de Salomón, «el pacificador», que realmente es Cristo, el Salvador. Y puesto que entendemos las palabras del Señor sin dificultad, pues son palabras de Dios, para que nadie nos engañe por la semejanza del nombre, Él nos dice quién las escribió y quién era el rey para que aceptemos su discurso y estemos atentos. Esos Proverbios encierran las palabras de Salomón, a quien el Señor dijo: «Te daré un corazón sabio e inteligente como jamás lo ha habido sobre la tierra, y después de ti tampoco lo habrá jamás». Además, éste [Salomón] fue hijo de un padre sabio; esta es la razón por la que se añade el nombre de David, del que nació Salomón. Desde niño fue educado en las sagradas Escrituras y obtuvo el mando no por heredad ni violentamente, sino por el juicio del Espíritu y decreto de Dios. Hipólito de Roma, *Fragmentos sobre Proverbios*, 3[12].

[10] Is 43, 10 (Peshitta). [11] ESOO 1, 451. [12] GCS 1/2, 169-171.

EL PLEITO DE LAS DOS MADRES (3, 16-28)

[16]Entonces llegaron hasta el rey dos prostitutas y se presentaron ante él.
[17]Una de ellas le dijo: «Perdón, mi señor, esta mujer y yo vivíamos en la misma casa y, estando con ella allí, yo di a luz. *[18]Al tercer día de haber dado yo a luz, también ella dio a luz. Vivíamos juntas sin que hubiera ningún extraño con nosotras en casa; sólo estábamos en casa nosotras dos.* *[19]Una noche murió el hijo de esta mujer porque ella se recostó sobre él.* *[20]Entonces se levantó durante la noche, se llevó de mi lado a mi hijo mientras tu sierva dormía y lo acostó en su regazo; y a su hijo muerto lo acostó en el mío.* *[21]Cuando me levanté por la ma-*

ñana para dar el pecho a mi hijo, estaba muerto; pero me fijé bien en él a la luz de la mañana y resultó que no era el hijo que yo había dado a luz». [22]*Respondió la otra mujer: «No, mi hijo es el que está vivo, y el tuyo es el muerto». Pero la primera decía: «No, tu hijo es el muerto, y el mío, el que está vivo». Así discutían delante del rey.*

[23]*Entonces dijo el rey: «La una dice: "Mi hijo es éste, el que está vivo; el tuyo es el muerto". La otra dice: "No, tu hijo es el muerto; el mío, el que está vivo"».* [24]*Y el rey añadió: «Traedme una espada». Enseguida presentaron la espada al rey,* [25]*y el rey ordenó: «Partid en dos al niño vivo. Dad una mitad a ésta, y otra mitad a la otra».* [26]*La mujer de la que era el hijo vivo, al conmovérsele las entrañas por su hijo, suplicó al rey: «Por favor, mi señor, dadle a ella el niño que está vivo. No lo matéis». Pero la otra decía: «Que no sea ni para mí ni para ti. Que lo partan».* [27]*Entonces habló el rey y dijo: «Dadle a la primera mujer el niño que está vivo, y no lo matéis. Ella es su madre».*

[28]*Todo Israel se enteró de la sentencia que había dictado el rey, y sintieron temor ante él porque veían que la sabiduría de Dios estaba con él para administrar justicia.*

PRESENTACIÓN: Resolviendo el caso de las dos madres, Salomón demuestra que la mente de Dios estaba en él (AMBROSIO). La madre que mató a su hijo representa a la sinagoga, mientras la otra, que es acusada falsamente, es figura de la Iglesia (EFRÉN, AGUSTÍN). La madre asesina también puede simbolizar a los falsos cristianos que todavía son esclavos de la ley y simulan ser verdaderos seguidores de Jesús. La solución del caso de las dos madres nos exhorta a luchar siempre a favor de la verdad hasta el final (AGUSTÍN). El juicio de Salomón demuestra que algunas veces el recurso a una mentira revela la verdad (CASIANO). Las dos madres también pueden simbolizar dos personas diferentes dentro de la misma Iglesia: la primera, dominada por la insinceridad, y la segunda, por el amor a la verdad (AGUSTÍN). La madre inocente también es un símbolo de la excelencia (AMBROSIO) que distingue a la verdadera Iglesia de cualquier herejía arriana (AGUSTÍN). Ella también muestra cómo la verdadera caridad es la única meta que los miembros fieles y justos de la Iglesia de Dios deben perseguir (AGUSTÍN).

3, 16-28 *Llegaron hasta el rey dos prostitutas*

LA MENTE DE DIOS ESTABA EN SALOMÓN. Este famoso juicio de Salomón ¿no es todo él sabiduría y justicia? Veamos si es así. Dos mujeres, dice la Escritura, se presentaron al rey Salomón, y una le dice: «Perdón, mi señor, esta mujer y yo vivíamos en la misma casa y, estando con ella allí, yo di a luz. Al tercer día de haber dado yo a luz, también ella dio a luz. Vivíamos juntas sin que hubiera ningún extraño con nosotras en casa; sólo estábamos en casa nosotras dos. Una noche murió el hijo de esta mujer porque ella se recostó sobre él. Entonces se levantó durante la noche, se llevó de mi lado a mi hijo mientras tu sierva dormía

y lo acostó en su regazo; y a su hijo muerto lo acostó en el mío. Cuando me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, estaba muerto; pero me fijé bien en él a la luz de la mañana y resultó que no era el hijo que yo había dado a luz». Y la otra mujer respondió: «No, mi hijo es el que está vivo, y el tuyo es el muerto». Así discutían entre ellas, reivindicando al hijo superviviente, y afirmando que el hijo muerto no era el suyo. Entonces el rey mandó traer una espada y ordenó partir al niño en dos partes y dar una parte a cada una. La mujer que estaba movida por el verdadero afecto gritó: «No, Señor, no partáis al niño, dádselo a ella para que el niño viva. No lo matéis». Pero la otra respondió: «Que este niño no sea ni tuyo ni mío. Que lo partan». Entonces el rey decidió que el niño fuese dado a aquella mujer que había dicho: «No lo matéis», porque sus entrañas se habían conmovido por su hijo.

Así pues, no sin razón, hay que considerar que en él [el rey] estuviese el discernimiento divino. En efecto, ¿qué cosas pueden permanecer ocultas para Dios? ¿Qué hay más oculto que el testimonio de los íntimos afectos en los que el discernimiento de aquel sabio penetró como juez del afecto materno y, por así decir, hizo brotar la voz del seno materno que lo había engendrado? Porque así se manifestó el afecto materno, en virtud del cual prefería que su propio hijo viviese con una extraña a que fuese matado delante de los ojos de la madre. Así pues, fue un signo de sabiduría distinguir los secretos de la conciencia, descubrir la verdad de las cosas ocultas y, como si fuera una espada del espíritu penetrar no sólo las entrañas del seno materno, sino también las del alma y de la mente. Era deber de justicia que quien había matado a su propio hijo no le quitara el suyo a otra, sino que la verdadera madre tuviera el suyo. La Escritura proclama: «Todo Israel, dice, se enteró de esta sentencia que había dictado el rey, y sintieron temor ante él, porque veían que la sabiduría de Dios estaba en él para administrar justicia». Igualmente, el mismo Salomón había pedido la sabiduría para que le fuese concedido un corazón sabio con el fin de escuchar y juzgar con justicia[1]. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 8, 44-47[2].

UNA ALEGORÍA DE LA IGLESIA Y DE LA SINAGOGA. Las dos mujeres nos designan a la Iglesia y a la sinagoga; la última, después de haber intentado suprimir el sacramento de la redención humana y haber perseguido y matado al Redentor con acusaciones falsas clama inútilmente para que su hijo viva, es decir, para que su pueblo sea agradable y aceptado por Dios y la ley mosaica, que ya ha muerto, tenga vida eterna. La sinagoga imbuida de esos errores lucha de continuo contra la Iglesia, de la que fue tipo la otra mujer. Sin embargo, el rey pacífico zanjó la discusión no dividiendo, sino reuniendo a los hijos de ambas madres, de manera que hizo con los judíos y los gentiles un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo. Por lo demás se dice que ambas madres viven bajo un mismo techo, porque tanto la Iglesia como la sinagoga viven en este mundo mezcladas en las viviendas comunes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 3, 16[3].

EL NIÑO MUERTO PERTENECE A LA JERUSALÉN DE ABAJO Y EL VIVO A LA DE ARRIBA. A primera vista se nos ocurre ya

---

[1] Cf. 1 R 3, 9. [2] PL 16, 122-123. [3] ESOO 1, 452.

pensar que estas dos mujeres son la sinagoga y la Iglesia. Porque vemos que la sinagoga mató a Cristo, su hijo, nacido de los judíos según la carne, durmiendo, es decir, siguiendo la luz de la vida presente, sin entender la manifestación de la verdad en las palabras del Señor. Además, está escrito: «Levántate tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo»[4]. Y puesto que eran dos y habitaban en la misma casa, no será absurdo pensar que, fuera de la circuncisión y del prepucio, no se ha encontrado ningún otro linaje de religión. En la representación de una de las mujeres colocarás el género de religión propio de los judíos, contenido en el culto y en la ley del único Dios; en la representación de la otra mujer has de ver la gentilidad incircuncisa, entregada al culto de los ídolos.

Ambas fueron meretrices, puesto que el Apóstol dice que todos los judíos y griegos estaban bajo el pecado. En efecto, toda alma que abandona la eternidad de la verdad y se deleita en torpezas terrenas, fornica lejos del Señor. En cuanto a la Iglesia, venida de la fornicación de los gentiles, es manifiesto que no mató a Cristo. Pero tenemos que averiguar por qué también ella es madre de Cristo. Pon atención al Evangelio y escucha al Señor que dice: «Quien hiciere la voluntad de mi Padre, ése es mi madre, hermano y hermana»[5]. ¿Dónde durmió de manera que, aunque no ahogara al niño, se le pudiera colocar el muerto y quitarle el vivo? Quizá eso significa que el sacramento de la circuncisión había ya muerto entre los judíos, pues lo entendían a su modo carnal; ese sacramento de la circuncisión ya no tenía vida entre los judíos, que habían dado muerte a Cristo, el cual es la vida de todos los sacramentos, ya que en Cristo se entiende de manera vivificante lo que entre los judíos se celebra visiblemente. Decimos, pues, que algunos judíos trataban de imponer ese sacramento de la circuncisión, como un cuerpo exánime, a los gentiles que habían creído en Cristo, como está escrito en los Hechos de los Apóstoles. Les decían que no podrían salvarse si no se circuncidaban[6]. Querían persuadir a los que ignoraban la ley, como si le colocaran al hijo muerto en las tinieblas de la noche. Tal persuasión tan sólo les valió en los casos en que el sueño de la estulticia dominó a parte de la Iglesia de los gentiles. Parece que el Apóstol quiso despertarla de su sueño al clamar: « ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó?». Y poco después: « ¿Tan insensatos sois –dice– que habiendo comenzado por el espíritu, ahora sois consumidos por la carne?»[7]. Como si dijera: ¿Tan insensatos sois que, habiendo tenido antes la obra viva y espiritual, la dejéis perder para aceptar una muerta y ajena?

Por eso, en otro lugar dice el mismo Apóstol: «El espíritu es vida por la justicia»[8]. Y en otra parte afirma: «El saber según la carne es muerte»[9]. Con estas palabras y otras semejantes se despierta esa madre y amanece cuando la oscuridad de la ley queda iluminada por la palabra de Dios, esto es, por Cristo, que nace como el sol[10], a través de las palabras de Pablo. La iluminó diciendo: «Decidme los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley? Pues dice la Escritura que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la naturaleza; el de la libre, en virtud de la promesa.

---

[4] Ef 5, 14. [5] Mt 12, 50. [6] Cf. Hch 15, 1. [7] Ga 3, 1.3. [8] Rm 8, 10. [9] Rm 8, 6. [10] Cf. Lc 1, 78.

Hay en ello una alegoría: estas mujeres representan dos alianzas; la primera, la del monte Sinaí, madre de los esclavos, es Agar, pues el monte Sinaí está en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual, que es esclava y lo mismo sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre»[11]. No es una maravilla que el muerto pertenezca a la Jerusalén de abajo, por razón de las obras muertas, y que el vivo pertenezca a la de arriba por razón de las espirituales. Porque los infiernos, a los que pertenecen los muertos, están abajo, mientras que las alturas, a las que pertenecen los vivos, están arriba. Por esa iluminación, como en un amanecer, entiende la Iglesia las gracias espirituales, desechando las obras carnales de la ley como un muerto ajeno y se apropia de la fe viva, pues «el justo vive de la fe»[12], alcanzada en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; por eso está segura de reconocer a su hijo de tres días y no permite que se lo arrebaten. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 2[13].

UN TIPO DE CRISTIANOS FALSOS. Ya puede la sinagoga aclamar que el Evangelio es suyo, debido a ella y engendrado por ella. Eso decían a los gentiles en la discusión aquellos judíos que sentían carnalmente, pero osaban proclamarse cristianos. Decían, pues, que el Evangelio había venido como consecuencia de su justicia. Pero no podía ser de ellos lo que no habían sabido entender espiritualmente. Se atrevían, incluso, a insistir en que tenían que ser llamados cristianos, gloriándose de un título ajeno, como aquella mujer se jactaba del hijo que no había engendrado; habían eliminado el significado espiritual de las obras de la ley, como quien separa el alma del cuerpo de sus obras, y al extinguir el espíritu vivo de la profecía se quedaron en sus obras carnales sin vida, es decir, sin entendimiento espiritual. Más aún, trataban de imponer estas obras a los gentiles quitándoles el nombre cristiano, como el hijo vivo. El Apóstol los refuta al afirmar que tanto menos les pertenece la gracia cristiana cuanto más se la apropian como deuda y se glorían de que es suya por el derecho de las obras. «Porque al que obra –dice–la paga no se imputa como gracia, sino como deuda. En cambio, el que no obra, pero cree en el que justifica al impío, la fe se le refuta como justicia»[14]. Así excluye del número de éstos a aquellos judíos que habían creído rectamente y retenían viva la gracia espiritual. Afirma que ese resto del pueblo judío se salva, mientras que la mayoría iba a la perdición. «Así en este tiempo –dice– hay un resto que se salva elegido por la gracia. Y si es por la gracia, ya no es por las obras; de otro modo, la gracia no es gracia»[15]. Quedan, pues, excluidos de la gracia los que se apropian el premio del Evangelio como cosa propia, esto es, como debido y pagado a sus obras, como si la sinagoga clamase: «mío es el hijo». Pero mentían. Es verdad que también ella lo había recibido, pero acostándose sobre él, esto es, en su entendimiento orgulloso, lo había matado. La madre verdadera, en cambio, estaba vigilante y entendía que era por la gracia de Dios y no por sus méritos, pues era pecadora, que se le había concedido un hijo, esto es, la obra de la fe evangélica, que deseaba alimentar en el seno del corazón. En suma, la sinagoga buscaba la gloria de los hombres en un hijo ajeno; la Iglesia conservaba el afecto

[11] Ga 4, 21-26. [12] Rm 1, 17. [13] CCL 41, 153-154: BAC 53, 177-180. [14] Rm 4, 4-5. [15] Rm 11, 5-6.

del amor en el hijo propio. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 3[16].

LUCHA POR LA VERDAD. El juicio real entablado entre ambas mujeres nos invita a luchar por la verdad, a rechazar la hipocresía, como madre falsa, del don espiritual de la Iglesia, esto es, del hijo vivo y ajeno, sin permitirle dominar en la gracia concedida a otros, pues no pudo guardar la suya propia. Hemos de realizar eso defendiendo y luchando, pero no hasta el peligro de división. Porque aquella sentencia del juez que mandaba dividir al niño no era ruptura de la unidad, sino prueba de la caridad. El nombre de Salomón, según la traducción latina, significa pacífico. Por eso, el rey pacífico no destroza los miembros que retienen el espíritu vital por su unidad y concordia. Al amenazar descubre a la madre verdadera, y así, al juzgar, elimina a la falsa. Por lo cual, si se llega a esa tentación para que no se divida la unidad de la gracia cristiana, nos han enseñado a decir: «Dadle a ella el niño con tal de que viva». Porque quien es auténtica madre no busca su honor, sino la salud del hijo. Dondequiera esté el niño, mejor le retendrá la sincera dilección de la madre verdadera que la usurpación de la falsa madre. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 4[17].

LA SENTENCIA DE UN SABIO. ¿Qué decir de Salomón? Desde el primer juicio, manifestó el regalo de la sabiduría que había recibido de Dios mediante una mentira. Para sacar la verdad de la mentira de una mujer, también él, con astucia, recurrió a la ayuda de una mentira: «Traedme una espada –dijo– y dividid al niño en dos partes; después dad una mitad a cada una de las dos madres». Esta crueldad conmovió las entrañas de la verdadera madre, mientras la falsa aplaudía; ésta fue la señal concreta para que la mente sabia del rey conociese la verdad. Entonces el rey pronunció la sentencia que todos pensaron que estaba inspirada por Dios: «Dadle a la primera mujer el niño vivo, y no lo matéis. Ella es su madre». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 17, 25[18].

EL HIJO DE LA MERETRIZ SIMBOLIZA LA GRACIA DEL PECADOR. Veo que estas dos mujeres en una misma casa significan también dos linajes de hombres en una Iglesia; uno, el de aquellos a quienes domina la simulación; otro, el de aquellos en quienes reina la auténtica caridad. Así, consideraremos ambas cosas, la dilección y la simulación, como dos mujeres. La simulación imita falazmente a la dilección. El Apóstol elimina esa simulación cuando dice: «Dilección sin simulación»[19]. Aunque habiten en la misma casa, mientras la red evangélica se tiende en el mar y contiene juntos peces buenos y malos[20] hasta el momento de llegar a la orilla, cada una hace sus obras propias. Ambas fueron meretrices, pues todos se convierten de la codicia del siglo a la gracia de Dios y nadie puede gloriarse con verdad de sus precedentes méritos de justicia. El que la meretriz fornique es propio de ella, pero el que tenga un hijo, eso se debe a Dios. Todos los hombres son formados por un solo y único creador. Y no hay que admirarse de que, aun en los pecados de los hombres, Dios obre bien, pues, aun por el crimen de Judas, el traidor, nuestro Señor realizó la salvación del género humano. Hay, sin

---

[16] CCL 41, 155-156: BAC 53, 180-181. [17] CCL 41, 156: BAC 53, 181-182. [18] CSEL 13, 489. [19] Rm 12, 9. [20] Cf. Mt 13, 47-48.

embargo, una diferencia: cuando Dios en el pecado de alguien realiza algo bueno, la mayor parte de las veces lo rehusaría el pecador. Porque al pecar, su intención es diferente de la de Dios, el cual, por su providencia, ejercita la justicia valiéndose de ese pecado; así Judas entregó a Cristo, pero con una intención diferente de aquella por la que Cristo se dejó entregar. Pero, además, cuando el pecador ve el buen resultado, al que él no quería llegar, lo lamenta en lugar de celebrarlo. Como si alguien, queriendo dar a su enemigo enfermo un veneno, errase en la clase de droga y por ese error le diese una medicina saludable y el enfermo se curase por el beneficio de Dios, que quiso convertir en salud la mala intención de su enemigo; cuando el malvado se entera, se duele de la salud del enfermo que él mismo le proporcionó. Si la meretriz acepta de buen grado el hijo que ha concebido y no se liberad de él utilizando un abortivo, empujada por la liviandad y por la avaricia del torpe lucro, para que su fecundidad no impida su mala vida; en ese caso, la pasión, que antes se prodigaba con muchos, ahora se concentra en uno sólo, el niño, don de Dios; ya no se llamará pasión sino amor. Así se entiende correctamente que el hijo de la meretriz es la gracia de la pecadora: el nuevo hombre, nacido de la antigua torpeza, es perdón del pecado. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 5[21].

LA MADRE VERDADERA ES IMAGEN DE LA IGLESIA. Esta Siquem[22] es la Iglesia. En efecto, Salomón eligió precisamente aquella mujer de la que supo discernir el sentimiento escondido. Esta Siquem es María, cuya alma fue traspasada y dividida por la espada de Dios[23]. Esta Siquem es aquélla que sube, como indica la palabra. El que sube es quien escucha la palabra de la Iglesia: «¿Quién es esa que sube cubierta de blancas flores, apoyada en su amado»?[24]. Está radiante, y en griego se llama *enargés*, pues resplandece por su fe y por sus obras. A sus hijos se les dice: «Brillen vuestras obras junto a mi Padre que está en los cielos»[25]. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 16[26].

FIGURAS DE LA IGLESIA CATÓLICA Y LA HEREJÍA ARRIANA. La lección que debemos recitar en las vísperas, queridísimos hermanos, trata de dos meretrices que habían acudido al juicio del rey Salomón, de las cuales una, que no sólo era disoluta sino también cruel e impía, le pedía al rey que ordenase partir en dos al niño. Ahora, si de buena gana lo aceptáis, deseamos mencionar a los oídos de vuestra caridad lo que los santos Padres expusieron sobre este asunto. La mujer que clamaba que el niño fuese conservado íntegro representa el tipo de la Iglesia católica; la otra mujer cruel e impía que deseaba la partición en dos del niño significa la herejía arriana. La Iglesia católica, como una madre piadosísima, clamaba a todos los herejes: No hagáis a Cristo inferior al Padre, no dividáis su unidad, no dividáis al Dios uno en diversos grados, como se inventan los ídolos de los paganos en sus corazones. Tenlo contigo todo entero; si quieres tener paz, no dividas su unidad. Así pues, si no lo tienes todo entero, nada subsiste para nosotros. Tan grande es la omnipotencia de Dios, que todos lo poseen enteramente,

---

[21] CCL 41, 156: BAC 53, 182-184. [22] Cf. Gn 48, 22. Siquem es símbolo de la excelencia: se trata aquí de la espléndida herencia que Jacob asignó a su hijo José. [23] Cf. Lc 2, 35. [24] Ct 8, 5. [25] Mt 5, 16. [26] CSEL 32/2, 2178.

y cada uno todo entero. Pero, la herejía impía y cruel exclama: «No, sino que se divida». ¿Qué quiere decir que se divida, sino que el Hijo no es igual al Padre? Pues si se sustrae la igualdad del Hijo, también se deniega al Padre que es bueno y omnipotente. En efecto, si Dios Padre pudo engendrar al Hijo semejante a Él y no lo hizo, no es bueno; si quiso y no pudo no es omnipotente. Estad ciertos, hermanos, porque a esta sentencia ningún arriano jamás pudo responder; pero cuantas veces fueran reprimidos por una verdadera razón, como una serpiente engañadora, se refugian en otras cualesquiera cuestiones astutas y tortuosas. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 123, 1[27].

LA CARIDAD VERDADERA ES EL OBJETIVO DE LA IGLESIA DE CRISTO. En la Iglesia de Cristo no hay mejor prueba de la caridad que cuando es desdeñado ese mismo honor que parece darse entre los hombres, para que los miembros del niño no sean divididos, para que la debilidad cristiana no sea desmembrada y rota la unidad. Dice el Apóstol que se había comportado como una madre con sus hijos en los que había realizado la buena obra del Evangelio, no él, sino la gracia de Dios con él[28]. Porque la meretriz sólo podía atribuirse como suyo el pecado, mientras que el don de fecundidad venía de Dios. Y más se ama la gracia del donante cuanto más grande es el castigo merecido. Bien dijo de la meretriz el Señor: «A quien mucho se le perdona, mucho ama»[29]. Por eso dice el apóstol Pablo: «Me hice pequeño en medio de vosotros, como nodriza que cría a sus hijos»[30]. Cuando se llega al peligro de que el niño sea dividido, la simulación se arroga un honor falso y está dispuesta a romper la unidad; en cambio, la madre desdeña su propio honor mientras vea a su hijo íntegro y vivo; teme que, al reclamar con excesiva pertinacia el honor debido a sus entrañas, permita a la simulación dividir los miembros débiles con la espada del cisma. Diga, pues, la madre caridad: «Dadle el niño. Que Cristo sea anunciado, ya ocasional, ya sinceramente»[31]. En Moisés grita la caridad: «Señor, perdónales o bórrame de tu libro»[32]. En cambio, en los fariseos habla la simulación: «Si le dejamos, vendrán los romanos y destruirán nuestra gente y nuestra tierra»[33]. Porque no querían tener la verdad, sino el nombre de justicia, y deseaban obtener con falacia el honor debido a los justos. Aunque reinaba en ellos la simulación, se les permitió sentarse en la cátedra de Moisés para que el Señor pudiera decir: «Haced lo que dicen, pero no hagáis lo que hacen»[34], para que, aun gozando de un falso honor, alimentasen a los pequeños y débiles con la verdad de las Escrituras. La simulación ha cumplido el crimen de ahogar con su pesado sueño al hombre nuevo recibido por la gracia de Dios; pero la leche de la fe que tiene no es suya. Porque aún después de muerto el niño, que significa la vida renaciente, la simulación, ya establecida en sus malas costumbres, retiene en la memoria, como en sus pechos, las palabras de la fe y doctrina cristiana, que se da a todos los que vienen a la Iglesia. Con esa leche podía también la falsa madre dar al niño, al mamar, el jugo de la fe verdadera. Por eso la auténtica madre vive tranquila cuando los simuladores en la Iglesia ali-

---

[27] CCL 103, 512. [28] Cf. 1 Ts 2, 7. [29] Lc 7, 47. [30] 1 Ts 2, 7. [31] Flp 1, 18. [32] Ex 32, 32. [33] Jn 11, 48. [34] Mt 23, 3.

mentan a su hijo con la leche de la fe católica de las divinas Escrituras, pues al prohibirse la división queda a salvo la unidad. La caridad, que, por la salud del niño y la consolidación de la unidad, cedió el propio honor a la simulación, para retener el amor y el conjunto de la gracia vital y gozar el premio eterno debido a la piadosa madre, quedará confirmada en la sentencia última del juez, que simboliza el juicio último de Cristo. AGUSTÍN, *Sermones*, 10, 8[35].

[35] CCL 41, 158-159: BAC 53, 186-188.

GOBIERNO SABIO Y MAGNÍFICO DE SALOMÓN (4, 1 - 5, 14)

[7]Salomón tenía para todo Israel doce gobernadores que proveían al rey y a su palacio; a cada uno le tocaba proveer un mes al año. [8]Éstos eran sus nombres: Ben-Jur, en la montaña de Efraím; [9]Ben-Déquer, en Macás, Saalbim, Bet-Semes, Elón y Bet-Janán; [10]Ben-Jésed, en Arubot, a quien le corresponde Socó y toda la región de Jéfer; [11]Ben-Abinadab, en toda la zona de Dor; su esposa era Tafat, hija de Salomón; [12]Baaná, hijo de Ajilud, en Tanac, Meguido y todo Bet-Seán que está junto a Saretón, debajo de Yizreel, desde Bet-Seán hasta Abel-Mejolá y hasta más allá de Yocmeam; [13]Ben-Guéber, en Ramot-Galaad, al que pertenecían las aldeas de Yaír, hijo de Manasés, que están en Galaad; y también el monte de Argob que está en Basán, sesenta ciudades grandes amuralladas y con cerrojos de bronce. [14]Ajinadab, hijo de Idó, en Majanaim; [15]Ajimaas –que también se había casado con una hija de Salomón, Basemat–, en Neftalí; [16]Baaná, hijo de Jusay, en Aser y Bealot; [17]Josafat, hijo de Parúaj, en Isacar; [18]Semeí, hijo de Elá, en Benjamín; [19]Guéber, hijo de Urí, en las regiones de Galaad, en la de Sijón, rey de los amorreos, y en la de Og, rey de Basán. Había un único gobernador de la región.

[20]Judá e Israel eran tan numerosos como las arenas de la orilla del mar. Comían, bebían y eran felices.

5 [1]Salomón gobernaba en todos los reinos comprendidos desde el Río hasta el país de los filisteos y la frontera de Egipto. Éstos le pagaron tributo y fueron vasallos de Salomón mientras vivió. [2]El aprovisionamiento diario de Salomón incluía treinta cargas de flor de harina, sesenta cargas de harina corriente, [3]diez bueyes cebados, veinte toros de pasto y cien ovejas; aparte de gacelas, gansos y aves de corral. [4]Él, en efecto, dominaba en todo el otro lado del Río, desde Tifsaj hasta Gaza, y sobre todos los reyes del otro lado del Río. Gozó de paz con todos los territorios de alrededor. [5]Judá e Israel vivieron tranquilos, cada hom-

bre bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba, durante todos los días de Salomón. [6]*Salomón poseía cuatro mil caballos de tiro y doce mil de montar.* [7]*Cada uno de los gobernadores, el mes que le tocaba, proveía al rey Salomón y a cuantos se acercaban a su mesa sin que permitiesen que faltara nada.* [8]*Cada uno, según su turno, traía cebada y paja para los caballos y corceles al lugar en el que el rey se encontraba.*

[9]*Dios también concedió a Salomón una sabiduría y una inteligencia muy notables y un corazón tan grande como la arena de las orillas del mar.* [10]*La sabiduría de Salomón sobrepasaba la sabiduría de todos los hijos de oriente y toda la sabiduría de Egipto.* [11]*Fue el más sabio de todos los hombres, más que Etán, el ezrajita, y más que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Su fama se extendió por todas las naciones de alrededor.* [12]*Pronunció tres mil proverbios, y sus canciones fueron cinco mil.* [13]*Habló acerca de las plantas, desde el cedro que está en el Líbano, hasta el hisopo que brota en las paredes. Disertó sobre animales de carga, aves, reptiles y peces.* [14]*De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón gentes enviadas por todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría.*

PRESENTACIÓN: Los doce prefectos nombrados por Salomón para administrar su reino prefiguran a los doce apóstoles que Cristo eligió (EFRÉN). Los testimonios acerca de David, y especialmente de Salomón, en el Antiguo Testamento demuestran cómo todos los cristianos tienen el deber de ser sabios. Los pasajes de la Escritura que versan sobre la sabiduría de Salomón prueban que él influyó en todos los filósofos paganos y que lo que puede considerarse sabio en sus reflexiones indudablemente proviene de él, que estaba divinamente inspirado (ORÍGENES). Sólo nos ha llegado una pequeña porción de los escritos de Salomón, mientras que un gran número de ellos se ha perdido (ISHO'DAD).

5, 1-8 *Ministros de Salomón*

LOS FUNCIONARIOS DE SALOMÓN SIMBOLIZAN A LOS APÓSTOLES. Los funcionarios designados por Salomón simbolizan el orden de los prelados, a los que Cristo ha fortalecido con su gracia para que asumieran el régimen de conducta de su pueblo. Ahora bien, estos doce funcionarios son designados para administrar las cosas del Rey, el dinero de su casa, pues apenas los apóstoles fueron distribuidos por Cristo por todo el universo, tuvieron que designar a los dispensadores de los misterios divinos, para que apacentaran con el alimento vivo e inmortal al Israel de Dios y suministraran el dinero del cielo a la casa del Rey pacífico. También fueron definidos los límites de cada una de las prefecturas, porque también los apóstoles serían fuertes en cada una de las provincias. Así Simón predicó en Roma, Juan en Éfeso, Mateo en Palestina, y Tomás en la región de la India. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 4, 1[1].

[1] ESOO 1, 453.

5, 9-14 *Dios concedió a Salomón una gran sabiduría*

EL FIN DE UN CRISTIANO ES SER SABIO. Que la palabra divina quiera que seamos sabios, puede demostrarse por las antiguas Escrituras judías, de las que también nos valemos nosotros, y por las que se escribieron después de Jesús, que las iglesias tienen por divinas. Así, en el salmo cincuenta, se escribe que David ora a Dios: «Lo oculto y escondido de tu sabiduría me has mostrado»[2]. Y quien leyere el libro de los Salmos, lo hará lleno de muchas sabias doctrinas. Y Salomón fue alabado por haber pedido la sabiduría[3]. Las huellas de su sabiduría se pueden ver en sus escritos, que, en breves palabras, contienen sublimes sentencias, además de muchas alabanzas de la sabiduría y exhortaciones apremiantes a su ejercicio. Personalmente fue tan sabio Salomón, que la reina de Sabá[4], a oír el nombre de Salomón y el nombre del Señor, vino a tentarlo con enigmas, y le dijo todo lo que llevaba en el corazón. Y Salomón le respondió a todas sus preguntas; no hubo pregunta que el rey pasara por alto sin responderle. Y vio la reina de Sabá toda la inteligencia de Salomón y todo lo que poseía, y quedó atónita y le dijo al rey: «Verdad es lo que oí decir en mi tierra acerca de ti y de tu inteligencia; pero no creía a los que me hablaban hasta que vine yo misma y lo han visto mis ojos. Y ahora resulta que no me contaron ni la mitad. Tu sabiduría y tus bienes han sobrepasado con mucho todo lo que yo había oído»[5]. De él se escribe: «Dios también concedió a Salomón una sabiduría y una inteligencia muy notables y un corazón tan grande como la arena de las orillas del mar. La sabiduría de Salomón sobrepasaba la sabiduría de todos los hijos de oriente y toda la sabiduría de Egipto. Fue el más sabio de todos los hombres, más que Etán, el ezrajita, y más que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Su fama se extendió por todas las naciones de alrededor. Pronunció tres mil proverbios, y sus canciones fueron cinco mil. Habló acerca de las plantas, desde el cedro que está en el Líbano, hasta el hisopo que brota en las paredes. Disertó sobre animales de carga, aves, reptiles y peces. De todos los pueblos venían a escuchar la sabiduría de Salomón gentes enviadas por todos los reyes de la tierra que habían oído hablar de su sabiduría ». ORÍGENES, *Contra Celso*, 3, 45[6].

SALOMÓN FUE EL PRIMER FILÓSOFO QUE APRENDIÓ DE DIOS. En mi opinión, estas ciencias las tomaron algunos sabios griegos de Salomón que, por su mayor antigüedad, las aprendió por obra del Espíritu de Dios, mucho antes que ellos las presentaran como invención propia y las dejaran en herencia a la posteridad incluidas en los volúmenes de sus doctrinas. Pero, como dijimos, antes que todos las descubrió y enseñó Salomón gracias a la sabiduría que recibió de Dios, según está escrito: «Y dio Dios a Salomón prudencia y sabiduría muy grandes y una anchura de corazón como la arena que está en la orilla de mar. Y la sabiduría se multiplicó en él muy por encima de todos los antiguos hijos de hombres y por encima de todos los sabios de Egipto». Por consiguiente Salomón, puesto que quería distinguir y separar entre ellas a estas tres ciencias que más arriba

---

[2] Sal 51, 6 (50, 8 LXX). [3] Cf. 2 Cro 1, 10-11. [4] Cf. 1 R 10, 1-13. [5] 1 R 10, 6-7. [6] SC 136, 106-108: BAC 271, 211-212.

dijimos ser generales, esto es, la moral, la natural y la contemplativa, las dio a conocer en tres libros, dispuestos separadamente por su orden lógico. Así pues, primero enseñó en los Proverbios la doctrina moral redactando las normas de vida en breves y sucintas sentencias, como era el caso. La segunda ciencia, la que se llama natural, la expuso en el Eclesiastés, en el cual, discurriendo largamente sobre temas naturales y distinguiendo lo inútil y vano de lo útil y necesario, exhorta a abandonar la vanidad y a buscar lo que es útil y recto. La cuestión contemplativa la enseñó en el presente libro que tenemos entre manos, esto es, en el Cantar de los cantares donde, bajo la figura de la esposa y del esposo, despierta en el alma el amor de las cosas divinas y enseña que se ha de llegar a la unión con Dios por los caminos del amor. Ahora bien, al poner el fundamento de la verdadera filosofía y establecer el orden de las ciencias y de las reglas, no se le pasó por alto a Salomón ni desechó tampoco la cuestión lógica. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prólogo*, 3[7].

LA PÉRDIDA DE LAS OBRAS DE SALOMÓN

De los tres mil proverbios sólo nos queda un único libro; todos los demás se habían perdido durante la cautividad. Y de los mil cinco cánticos sólo nos queda uno, o sea, el Cantar de los cantares. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 4, 32[8].

[7] GCS 33, 73: BPa 1, 58-59. [8] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 102.

SALOMÓN PREPARA EL EDIFICIO DEL TEMPLO (5, 15-26)

[15]Jiram, rey de Tiro, envió a sus siervos a Salomón porque se enteró de que le habían ungido rey en lugar de su padre, y Jiram había sido desde siempre amigo de David. [16]Salomón mandó decir a Jiram: [17]«Tú conociste a mi padre David, y sabes que él no pudo construir un Templo en honor del nombre del Señor, su Dios, a causa de las guerras que le envolvieron hasta que el Señor puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. [18]Ahora, el Señor, mi Dios, me ha concedido tranquilidad por todas partes; no tengo adversarios ni guerras. [19]Por tanto, he decidido construir un Templo en honor del nombre del Señor, mi Dios, tal como el Señor habló a mi padre David diciendo: "Tu hijo, al que estableceré sobre tu trono después de ti, edificará el Templo en honor de mi nombre". [20]Ahora, pues, ordena que corten cedros del Líbano para mí. Mis siervos acompañarán a los tuyos, y yo te pagaré el jornal de tus siervos tal como lo establezcas, porque tú sabes que no hay entre nosotros quien entienda de cortar árboles como los sidonios».

[21]Cuando Jiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y exclamó: «Bendito sea hoy el Señor, pues ha concedido a David un hijo sabio para ese pueblo numeroso». [22]Y Jiram mandó decir a Salomón: «He escuchado el mensaje que me enviaste. Cumpliré todos tus deseos sobre las maderas de cedro y de abeto. [23]Mis siervos las bajarán desde el Líbano hasta el mar. Yo las transportaré en balsas por mar hasta el lugar que me indiques. Las descargaré allí y tú te las llevarás. Por tu parte, cumplirás mi deseo suministrándome alimentos para mi casa». [24]Jiram proporcionaba a Salomón toda la madera de cedro y de abeto que éste quería. [25]Y Salomón le entregaba a Jiram veinte mil cargas de trigo para el alimento de su casa y veinte cargas de aceite de oliva prensada. Todo esto entregaba Salomón a Jiram año tras año. [26]El Señor otorgó sabiduría a Salomón, tal como le había prometido. Hubo paz entre Jiram y Salomón, y ambos sellaron una alianza.

PRESENTACIÓN: Salomón construyó el templo después de destruir a sus enemigos, cuando se había restaurado la paz en Israel, y, del mismo modo, la Iglesia fue edificada en la paz que siguió a la victoria contra los vicios terrenales (PRUDENCIO). Los siervos de Jirán, que cortaron la madera del Líbano, representan a los maestros escogidos entre los gentiles para corregir y convertir las naciones a la obediencia y la doctrina de Cristo (BEDA). Jirán no dudó en ayudar a Salomón porque anteriormente David lo había convertido a la religión de Dios (ISHO'DAD). Edificando el templo, Salomón anuncia la construcción espiritual de la Iglesia, realizada por Jesús mediante sus acciones salvadoras (EFRÉN).

5, 19 *He decidido construir un Templo*

LA IGLESIA SE CONSTRUYE EN TIEMPOS DE PAZ. Una sola tarea, pasada la guerra, resta todavía a nuestro insigne esfuerzo, nobles señores, la que emprendió Salomón, pacífico heredero de un reino belicoso y sucesor inerme de un reino armado, porque la diestra de su padre anhelante había humeado en la sangre caliente de reyes. La sangre ha sido secada, el templo edificado y en él se ha alzado un altar de oro, excelsa morada de Cristo. Jerusalén, embellecida ya por el templo, divina ya, ofrece a su Dios un lugar tranquilo para que repose el arca, hasta ese momento vagabunda, en altares de mármol. ¡Que se alce también un templo venerable en medio de nuestros campamentos, cuyo *sancta sanctorum*, su tabernáculo, vuelva a ver el Todopoderoso! Pues ¿qué aprovecha el haber abatido con la espada los numerosos vicios terrenales, si el Hijo del hombre, bajado del alcázar del cielo, entra en la ciudad del cuerpo redimido y la encuentra sin adorno y sin un digno templo? Hasta ahora hemos sudado luchando cuerpo a cuerpo; cumpla ahora su deber en silencio la blanca toga de la paz y la juventud, deponiendo su atuendo de guerra, se apresure a construir un templo para las cosas sagradas. PRUDENCIO, *Combate en torno al alma*, 804-822[1].

[1] CCL 126, 178: BAC 427, 355-357.

5, 20 *Mis siervos acompañarán a los tuyos*

TIPOS DE MAESTROS ELEGIDOS ENTRE LOS GENTILES. Los siervos de Jiram que cortaban los cedros del Líbano para Salomón son los doctores elegidos de entre las gentes cuyo oficio es derribar del fasto de la soberbia, corrigiendo a aquellos que en este mundo se vanagloriaban de los bienes y de la gloria, y cambiar sus deseos en obsequio a su Redentor. Con estos siervos estaban también los siervos de Salomón y, juntos, se dedicaban a la obra ya dicha, porque los primeros doctores, procedentes de los gentiles, tuvieron necesidad de ser enseñados en la palabra de la fe por los mismos apóstoles que habían sido enseñados por el Señor, no fuese que al comenzar a enseñar sin maestros, se convirtiesen en maestros del error. Por esta razón Salomón quiso que los siervos de Jiram cortasen para él los cedros del Líbano, porque tenían más experiencia que sus siervos para talar, pero también quiso que sus siervos estuviesen presentes al mismo tiempo, para que mostrasen a los taladores de qué medida debían ser los trozos. El significado de esto es claro: que los apóstoles supieron predicar a los demás con mayor seguridad la palabra del evangelio que habían oído a nuestro Señor, pero los gentiles, convertidos del error y transformados a la verdad del evangelio, conocían mejor los errores de los gentiles y, en la medida en que los conocían mejor, supieron rechazarlos con más exactitud y arrojarlos fuera. Pablo conocía mejor el misterio del Evangelio que había aprendido por revelación, pero Dionisio podía refutar mejor los falsos dogmas de los atenienses cuyos silogismos y argumentos conocía desde niño junto con sus errores. Con esta explicación concuerda lo que sigue: «sabes que no hay en mi pueblo un varón que sepa cortar los cedros como los sidonios». Pues, cuando el Señor enseñaba corporalmente presente, no había en el pueblo judío ningún hombre que supiese refutar tan sabiamente los errores de los gentiles como los mismos gentiles convertidos y hechos cristianos desde la gentilidad. Así, los sidonios y los tirios, ya que fueron pueblos de gentiles, son tomados justamente como figura de [todos] los gentiles. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 104-134[2].

5, 21 *Jiram... se alegró mucho*

JIRAM CONVERTIDO POR DAVID. Este Jiram se había convertido a Dios por su relación con David y se alegró mucho cuando escuchó que se construiría una casa para el Señor. Pidió que se le aprovisionara de pan y aceite como intercambio por la madera que entregó, pues, según parece, los tirios y sidonios no sembraban ni cosechaban pues su comercio era exclusivamente marítimo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 5, 7[3].

5, 22 *Las maderas de cedro y de abeto*

PARALELISMO ENTRE SALOMÓN Y CRISTO. Aquí no hay que descubrir ningún sentido escondido, pues en este hecho hay una analogía clara con Cristo en lo que hizo Salomón; es decir, edificó la Iglesia. Lo mismo que Salomón solicitó

---

[2] CCL 119A, 149-150. [3] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 102-103.

que se cortaran maderas del Líbano y piedras que se enviarían por mar, para poder emplearlas en la construcción del templo, así también Cristo llevó a judíos y gentiles desde la selva de la infidelidad hasta el edificio del templo, no construido éste por manos humanas sino por las aguas del bautismo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 5, 10[4].

[4] ESOO 1, 456.

TRABAJADORES RECLUTADOS DE TODO ISRAEL (5, 27-32)

[27]El rey Salomón reclutó gente de todo Israel, y el reclutamiento llegó a treinta mil hombres. [28]Enviaba alternativamente al Líbano diez mil al mes: un mes estaban en el Líbano y dos meses en sus casas. Al frente del reclutamiento estaba Adoniram. [29]Salomón tenía además setenta mil hombres para el transporte y ochenta mil canteros en la montaña, [30]sin contar a los encargados por él para estar al frente del trabajo: tres mil trescientos que dirigían a la gente que realizaba la obra.

[31]El rey ordenó que se extrajeran piedras grandes, piedras costosas para cimentar el Templo con piedras sillares. [32]Luego las labraban los canteros de Salomón, los de Jiram y los guiblitas, y preparaban las maderas y las piedras para edificar el Templo.

PRESENTACIÓN: El hecho de que Salomón reuniera gente de todos los distritos de Israel demuestra que los sacerdotes han de ser elegidos de entre toda la comunidad de los cristianos, y no solamente de ciertos grupos específicos (BEDA). El número de los picapedreros y de los trabajadores simboliza el ejército de ángeles enviado por Dios para ayudarnos en nuestras batallas cristianas (EFRÉN), así como la predicación apostólica, los Evangelios y la Trinidad (JERÓNIMO). Las piedras costosas y cuadradas utilizadas para hacer los cimientos del templo son figura de los maestros de la Iglesia, que edifican la Iglesia espiritual mediante su santa predicación (BEDA).

5, 27-28 *Salomón reclutó gente de todo Israel*

LOS SACERDOTES CRISTIANOS DEBEN SER ELEGIDOS DE ENTRE TODA LA IGLESIA. Hay que notar, en primer lugar, que Salomón no eligió en vano trabajadores de todo Israel, pues no había ninguna parte del pueblo en la que no hubiese hombres dignos de tal obra; de hecho, ahora los

sacerdotes no se eligen de la estirpe de Aarón, sino que se ha de buscar en toda la Iglesia a quienes sean capaces de edificar con su ejemplo y con su palabra; donde se encuentren, son promovidos al oficio de doctores, sin ninguna acepción de personas. Aquellos que se ordenan a la enseñanza de los infieles y a llamarlos al ovil de la Iglesia son como los aguerridos hombres elegidos que se enviaron a cortar en el Líbano los materiales del templo. Ciertamente el número de treinta mil en que se estimaban los taladores se puede referir adecuadamente a la figura de aquellos que son perfectos en la fe de la santa Trinidad, cosa que conviene especialmente a los doctores. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 140-152[1].

5, 29-30 *Canteros... y encargados*

EL SIMBOLISMO DE LOS OBREROS Y LOS CANTEROS. Tantos miles de hombres empleados para cortar la madera y transportar las vigas y piedras significan los miles y miles de ministros espirituales enviados para nuestra salvación. Sin duda, Dios ordenó a sus ángeles que separaran y pulieran las almas de los santos de la roca del mundo y que las dirigieran a la rectitud... Además, en este mismo símbolo podemos observar los trabajos de los santos en la conversión y salvación de las almas, bien cuando se esfuerzan por conducir a los seres humanos lejos del amor del mundo o bien cuando, después de lograrlo, comienzan a pulir las piedras cortadas de la roca hasta lustrarlas con cuidado y hacerlas dignas del edificio divino. Es entonces cuando son aceptadas por el supremo Constructor... Finalmente podemos ver en los trabajadores de Salomón a los ángeles y a los profetas y apóstoles elegidos para construir la Iglesia... Los constructores enviados por el Rey espiritual simbolizan a esas personas fuertes en la doctrina y la santidad, que las naciones de los gentiles han enviado en abundancia con idéntico propósito. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 5, 10[2].

MEDIDAS DE GRANDES MISTERIOS. Prestad oídos a un gran misterio. Antaño existió Salomón, es decir, «nuestro pacífico», el que dice: «Mi paz os doy, mi paz os dejo»[3], «Él es nuestra paz»[4] y «La paz que está por encima de todo entendimiento»[5], él fue quien construyó el templo. Date cuenta de lo que en este pasaje dice la Escritura: «El número de los canteros era de setenta mil, y de ochenta mil el de los porteadores»[6]. Reparad en el número. Los canteros que tallan la piedra, que, por así decir, disponen los cimientos de un edificio, que extraen de la tierra las piedras que se utilizan en la construcción del templo de Dios, se les cuenta en el número siete, entre los profetas y los patriarcas. Ellos, ciertamente, sacando, por así decir, de la tierra al género humano, nos dispusieron para el templo del Señor. En cambio, los otros, los ochenta mil, representan la predicación apostólica y evangélica, y son los que, junto con nuestro Señor y Salvador y con el propio Salomón, sobrellevaban el peso de los pecados de la gente. A este punto parece haberse dado fin al misterio; más oíd uno aún mayor. «Y tres mil eran los que dirigían las obras de la construcción del templo»[7]. No pueden tener autoridad y encargarse del trabajo sino aquellos que anuncian la

---

[1] CCL 119A, 150. [2] ESOO 1, 456-457. [3] Jn 14, 27. [4] Ef 2, 14. [5] Flp 4, 7. [6] 1 R 5, 15. [7] 1 R 5, 16.

Trinidad. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 89, 10[8].

5, 31 *Piedras costosas para cimentar el Templo*

UN SÍMBOLO DE LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA. Parece muy acorde con la solemnidad que celebramos el recordar alguna cosa relativa a la construcción del templo y manifestar lo muy bien que se adapta su ornamentación para significar a la Iglesia. Ciertamente la Escritura recuerda que Salomón mandó «que se extrajeran piedras grandes, piedras costosas para cimentar el templo con piedras sillares»[9]. Estas piedras grandes y costosas, puestas como fundamento y que sostienen todo el peso del templo, significan los extraordinarios doctores de la Iglesia, que son grandes por la excelencia de sus méritos, y preciosos por el esplendor de sus prodigios, que escucharon la palabra de Dios y con su predicación han construido todo el edificio de la Iglesia creciente. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[10].

5, 32 *Preparaban*[11] *las maderas y las piedras para edificar el Templo*

LOS QUE PREPARAN LOS CORAZONES DEL PUEBLO. Los hombres de Biblos prepararon maderas y piedras para edificar la casa. Biblos[12] es una ciudad fenicia de la que habla Ezequiel diciendo: «Tus sabios, ¡oh Tiro!, se han convertido en tus conductores, los ancianos y prudentes de Biblos»[13]; ella se llama en hebreo *gobel* o *gebal*, que significa «la que define o determina». Esta palabra se aplica convenientemente a aquellos que preparan los corazones de los hombres para el edificio espiritual que se construye con las virtudes del alma. Pues sólo son capaces de enseñar a sus oyentes la fe y las obras de la justicia si ellos, enseñados antes por las páginas sagradas, aprendieron convenientemente cuál es la fe que hay que mantener y por la senda de virtudes que hay que caminar. Pues en vano usurpa el oficio de doctor quien ignora el discernimiento de la fe católica, y aquellos que se esfuerzan por enseñar a los demás la regla que no aprendieron no edifican un santuario para el Señor sino la propia ruina. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 330-343[14].

[8] CCL 78, 124-125: BAC 593, 313. [9] 1 S 5, 37. [10] CCL 122, 373-374. [11] Es decir, los guiblitas, que es el nombre hebreo de los habitantes de Biblos, una ciudad del Líbano. [12] Es el antiguo nombre del Líbano. [13] Ez 27, 8-9. [14] CCL 119A, 155.

SALOMÓN TERMINA EL TEMPLO (6, 1-22)

[1]El año cuatrocientos ochenta de la salida de los israelitas del país de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Ziv, es decir, el segundo mes, se comenzó a construir el Templo del Señor. [2]El Templo que el rey

Salomón construyó al Señor tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. [3]El vestíbulo delante del Santuario del Templo medía veinte codos conforme al ancho del Templo, y diez codos desde el frontal del Templo. [4]Puso en el Templo ventanas con marcos y celosías. [5]Edificó, adosada al mismo Templo, una galería que rodeaba los muros del Templo, el Santuario y el Santo de los Santos; y construyó habitaciones laterales todo alrededor. [6]A lo ancho, la galería de abajo tenía cinco codos, la del medio seis y la tercera siete, porque puso salientes por fuera alrededor del Templo para que las vigas no entrasen en los muros del Templo.

[7]La construcción del Templo se realizó con piedra tallada en la cantera, de modo que durante la construcción no se oía ni el martillo, ni el cincel, ni ningún instrumento de hierro.

[8]La entrada a la galería de abajo estaba al lado derecho del Templo; por una escalera de caracol se subía a la galería de en medio, y de ésta a la tercera. [9]Cuando terminó de edificar el Templo, lo cubrió con artesonados y paneles de cedro. [10]Construyó la galería de cinco codos de altura por todo el Templo y la adosó al Templo con vigas de cedro.

[11]Entonces la palabra del Señor llegó a Salomón diciendo: [12]«Éste es el Templo que tú estás construyendo, y si caminas según mis leyes, cumples mis normas y guardas todos mis mandamientos caminando según ellos, Yo mantendré contigo mi promesa que hice a tu padre David. [13]Habitaré en medio de los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel».

[14]Salomón terminó de edificar el Templo. [15]Recubrió el interior de las paredes del Templo con maderas de cedro; revistió el interior de madera, desde el suelo del Templo hasta la parte que toca el techo. También cubrió el suelo del Templo con madera de abeto. [16]En la parte posterior del Templo recubrió veinte codos con madera de cedro, desde el suelo hasta lo alto de las paredes; y los destinó a camarín o Santo de los Santos. [17]El Templo, es decir, el Santuario de delante, medía cuarenta codos. [18]El cedro en el interior del Templo tenía bajorrelieves de frutas y guirnaldas de flores. Era todo cedro sin que se viese la piedra. [19]Dispuso el Santo de los Santos en el interior, al fondo del Templo, para colocar allí el arca de la alianza del Señor. [20]El Santo de los Santos era de veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto, y lo recubrió de oro puro. El altar, en cambio, lo hizo de cedro. [21]Salomón también recubrió el interior del Templo de oro puro. Colocó unas cadenas doradas delante del Santo de los Santos y las recubrió de oro. [22]Recubrió de oro todo el Templo, absolutamente todo, y el altar para el Santo de los Santos también lo revistió de oro.

PRESENTACIÓN: Los números de la cronología de la construcción del templo simbolizan la perfección evangélica y la gracia del Espíritu Santo (BEDA). David ya había preparado los materiales para la construcción del templo (ISHO'DAD). Las

medidas de la casa de Dios son cifras simbólicas de las virtudes de la Iglesia cristiana. El porche representa a la gente que pertenece a la santa Iglesia, que precede al tiempo de la encarnación de nuestro Señor. Las ventanas del templo son los santos maestros a los cuales, cuando están en éxtasis divino, se les concede ver los misterios ocultos del cielo. Las cámaras laterales o pórticos se edificaron para sostener la casa (ISHO'-DAD). Los tres pisos denotan los niveles de los fieles, o sea, los casados, los que practican la continencia y los vírgenes (BEDA). Los martillos, las hachas y las herramientas de hierro simbolizan al demonio y sus instrumentos (ORÍGENES, AMBROSIO). La entrada a la casa es tipo de nuestra ascensión desde la vida presente de la Iglesia, en su peregrinación terrena, hasta la vida de la bienaventuranza celeste. Los techos significan a los justos de exaltadísima virtud, que son un ejemplo para todos los fieles de la Iglesia. La estructura denota la protección divina, que nos ayuda a no rendirnos mientras estamos luchando en este mundo. En sentido místico, las paredes del templo son las naciones de los creyentes, de las que está formada la santa Iglesia universal. La casa interior que fue construida en la parte de atrás del templo es la vida prometida en el cielo, que precede a esta vida de nuestro exilio. El número cuarenta simboliza diferentes significados místicos. Toda la casa está cubierta por dentro con madera de cedro cuando los corazones de los justos comienzan a brillar con el amor de las buenas obras. El arca de la alianza prefigura a nuestro Salvador, en el que únicamente tenemos una alianza de paz con el Padre. El altar significa típicamente la vida de los justos perfectos que concentran toda su atención en entrar en el reino de los cielos. La hoja de oro representa las diversas obras de piedad que exhibe el amor puro en el servicio tanto a su Creador como en atender a las necesidades del hermano (BEDA).

6, 1 *Cuatrocientos ochenta años después del Éxodo*

EL TIEMPO DE CONSTRUCCIÓN Y SU SIMBOLISMO. Donde se dice: «En el año cuarto en el mes zio[1], el mes segundo del reinado de Salomón sobre Israel», el sentido es: en el año cuarto del reinado de Salomón, en el mes zio, es decir el mes segundo. Llama a mayo el mes segundo, pues abril, en el que se celebra la pascua, el principal entre los hebreos, era el primero entre los meses del año[2]. De aquí se deduce con claridad que poco después de terminada la Pascua se comenzara a edificar la casa para el Señor, y el pueblo consagrado, con sagrada solemnidad, pusiera manos a la obra en el sagrado trabajo. Se hizo la conmemoración de la salida de Egipto cuando se comenzó a edificar el santuario, para que el lector se dé cuenta de cuántos años pasaron entre la edificación de ambos templos y en esta suma de tiempo conozca un misterio espiritual. Pues cuatro veces ciento veinte hace cuatrocientos ochenta. Ahora bien, el número cuatro es muy apropiado para la perfección evangélica, teniendo en cuenta el actual número de los evangelistas; ciento veinte es apropiado para la enseñanza de la ley teniendo en cuenta el número de años del legislador[3]. Fue precisamente en este mismo número de hombres en el que la Iglesia primitiva

[1] En el texto hebreo, «ziv». [2] Cf. Ex 12, 2. [3] Cf. Dt 34, 7.

recibió la gracia del Espíritu Santo[4], mostrando claramente que quienes se sirven de la ley legítimamente, esto es, que quienes reconocen y abrazan la gracia de Cristo que hay en ella, están llenos de la gracia de su espíritu con la que arden aún más en su amor. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 1, 396-417[5].

6, 2 *Sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto*

DAVID PREPARA LOS MATERIALES PARA EL TEMPLO. «El templo que el rey Salomón construyó al Señor tenía sesenta codos de largo», el doble que el tabernáculo. Es evidente que comprendía dos estancias, la interior y la exterior; la interior medía veinte codos y la exterior cuarenta. El templo fue construido en la era de Arán el jebusita[6], que David había comprado con el jardín[7]. David en persona había preparado los materiales para la construcción del templo, como lo refiere el libro de las Crónicas[8]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 6, 2[9].

FIGURAS DE LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD. El templo estaba construido con mármol de Paros, que es una piedra blanca, para expresar el candor de la castidad de la Iglesia, de la que el Señor dice en el cántico del amor: «Como azucena entre espinas así es mi amada entre las muchachas»[10]. Tenía una longitud de sesenta codos, veinte de ancho y treinta de alto. La longitud del templo indica la fe de la Iglesia, gracias a la cual con la paciencia y fortaleza de sus buenas obras soporta la oposición de los malvados; la anchura significa la caridad con la que se dilata su sentimiento de piedad; la altura indica la esperanza con la que aguarda los premios de la vida del cielo, como recompensa de los bienes que hace con la caridad. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 25[11].

6, 3 *El vestíbulo*

EL PUEBLO QUE PRECEDIÓ A LA ÉPOCA DEL SALVADOR. También el vestíbulo del templo tenía una longitud de veinte codos, correspondiente a la longitud del templo[12]; tenía una puerta de entrada enfrente a la entrada del templo con una longitud de diez codos hacia el oriente. Este vestíbulo indica el pueblo de la Iglesia que precedió al tiempo de la encarnación de Señor, pero no por eso permaneció ajeno a la fe en esa encarnación. La posición de la entrada del vestíbulo frente al templo, en cuanto que miraba al sol naciente, indica que la fe del pueblo que precedió a Cristo era la misma que la del pueblo que lo siguió, y que los corazones de todos los fieles eran iluminados por la misma luz de la gracia que nacía. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 25[13].

UN SÍMBOLO PARA VER LOS MISTERIOS DEL CIELO. Las ventanas del templo son los doctores santos y toda la gente espiritual que hay en la Iglesia a quienes en un éxtasis divino se les concede ver los arcanos secretos celestiales más que a los demás. Éstos, al manifestar públicamente a los fieles las cosas que han visto privadamente, llenan el interior del templo, como hacen las ventanas, con la luz que

---

[4] Cf. Hch 1, 16. [5] CCL 119A, 157. [6] Cf. 2 Cro 3, 1. [7] Esta mención del jardín aparece sólo en el texto de la Peshitta. [8] Cf. 1 Cro 22, 2-14. [9] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 103. [10] Ct 2, 2. [11] CCL 122, 374. [12] Cf. 1 R 6, 3 (Vg). [13] CCL 122, 376-377.

reciben. Por esto se dice con propiedad que estas ventanas son oblicuas, es decir, más amplias por dentro que por fuera, porque cuando reciben un rayo de la contemplación celestial deben dilatar su corazón todo lo posible con la mortificación y prepararlo con la ascética para recibir cosas mayores. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 615-625[14].

6, 5 *Construyó habitaciones laterales todo alrededor*

EL USO DE LAS SALAS COLATERALES. Alrededor del templo construyó unos compartimentos laterales, es decir, unos pórticos como en las basílicas, unos sobre otros, en tres niveles. En primer lugar, porque el vestíbulo era estrecho y no se podía dividir en partes; en segundo lugar, para que pudieran servir de sostén al templo, de manera que no se derrumbara. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 6, 5[15].

6, 6 *La galería de abajo*

LOS TRES PISOS SIGNIFICAN LOS NIVELES DE LOS CREYENTES. En el Evangelio, donde el Señor es tentado, estos pisos son llamados los pináculos del templo[16]. Pero también leemos que el apóstol Santiago, el hermano del Señor, fue elevado al pináculo del templo para que se dirigiese al pueblo. Nosotros no hemos encontrado en las Escrituras que fuese práctica de los doctores dirigirse al pueblo reunido en torno a ellos y sentados en estos suelos. Parece claro el significado del misterio: que estos tres pisos designan los grados de los fieles, es decir, casados, continentes y vírgenes, distintos en la grandeza de su profesión, pero pertenecientes a la casa del Señor y aferrados a él fielmente por la comunión en su fe y su verdad. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 630-641[17].

6, 7 *Ningún instrumento de hierro*

UNA FIGURA ALEGÓRICA DEL DIABLO. «¿Cómo fue quebrado y destrozado el martillo de toda la tierra? ¿Cómo fue entregada Babilonia al exterminio?»[18]. Hay que buscar aquí quién es «el martillo de toda la tierra» y cuál la profecía de la destrucción y por qué diga antes «quebrado» y después «destrozado». Recogeremos lo que se ha escrito en otros lugares acerca del «martillo» y cada vez que encontremos su nombre, buscaremos lo que significa esta palabra en los ejemplos que aportemos.

En cierto momento se construía la «casa de Dios»[19], según el tercer libro de los Reyes[20]; el que la construía y edificaba era Salomón; allí se dice de la «casa de Dios», en tono de alabanza, que «no se oyeron ni el martillo ni el hacha en la casa de Dios». Luego, como no se oye el martillo en la casa de Dios, no se oye el martillo en la Iglesia, puesto que la «casa de Dios» es la Iglesia. ¿Quién es este martillo que, en tanto que está en su poder, quiere impedir a las piedras que se usen para la edificación del templo, de modo que, destrozadas, ya no sirvan para su fundamentación? El «martillo de toda la tierra» es el mismo diablo. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 27 (50), 1[21].

---

[14] CCL 119A, 162. [15] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 104. [16] Cf. Mt 4, 5. [17] CCL 119A, 162-163. [18] Jr 50, 23. [19] 1 R 6, 1. [20] En los LXX, en la Vetus Latina y en la Vulgata de Jerónimo, 1-2 Samuel y 1-2 Reyes son mencionados como 1-4 Reyes (literalmente *Libri Regnorum* = Libros de Reyes). [21] SC 238, 300-302: BPa 72, 358-359.

Las herramientas del diablo. Cristo llama con su mano para que tú abras; en cambio el enemigo corta con el hacha, y por eso está escrito que ni hacha ni martillo deben entrar en la casa de Dios. La soberbia y la mentira deben permanecer fuera, no dentro[22]; los conflictos fuera, dentro la paz que supera a toda inteligencia[23]. No permitas que el hierro divida tu alma, sino que, como el alma de José, pueda pasar por el hierro[24], para que, por así decir, el tabernáculo del Verbo, que es para ti fundamental, no sea abatido al comenzar a creer y al inicio de la doctrina espiritual. Ambrosio, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 7, 28[25].

6, 8 *La galería de abajo estaba al lado derecho*

Simbolismo de la entrada y otros relatos. La escalera que conducía a la galería superior de la construcción, que era la parte más alta, estaba dentro de las paredes con unos peldaños casi invisibles, de manera que sólo se veía el comienzo del ángulo oriental de la pared, mientras que el resto de la escalera lo veían únicamente los que podían subir. Al respecto dice la Escritura: «La entrada a la galería de abajo estaba al lado derecho del templo; por una escalera de caracol se subía a la galería de en medio, y de ésta a la tercera». Cuando el Señor sufrió en la cruz «uno de los soldados le abrió el costado con la lanza; y al instante brotó sangre y agua»[26]. Ésta es el agua del bautismo, con la que somos purificados, y ésta es la sangre del cáliz del Señor, por la cual somos santificados. En virtud de esos santos misterios de su costado, por medio de la invisible fe subimos desde la presente vida de la Iglesia, que peregrina en la tierra, hasta la bienaventurada vida del cielo, de la que gozan las almas de los justos que han salido de sus cuerpos. Pero con la ayuda de la fe en la pasión del Señor, también nosotros pasaremos de esta vida y, recuperados los cuerpos con la resurrección, ascenderemos hasta la gloria suprema de la felicidad eterna. De esta gloria dice Isaías: «Recibirán el doble en la tierra, y gozarán de eterna alegría»[27]; es decir, en la tierra de los vivos, que es la única tierra de los santos, consiguen la alegría eterna de la carne inmortal y a la vez del alma feliz. Por eso la parte inferior del templo significa el descanso de las almas, que se obtiene al final de esta vida, y la gloria de la resurrección no será cambiada por ningún final. La puerta de la pared de en medio, que está situada a la derecha y que daba acceso a la escalera que llevaba a la galería superior, es la fe en la pasión de Cristo, de cuyo costado derecho, traspasado en la cruz, brotan para nosotros los sacramentos, que nos facilitan el alimento espiritual para poder subir al gozo de la vida del cielo. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[28].

6, 9 *Artesonados y paneles de cedro*

El pueblo significa el artesonado en la Iglesia. Los artesonados son planos trabajados y adornados con gran decoro, que se sujetan por debajo con vigas, y, puesto que la casa del Señor estaba construida en tres alturas iguales, tenía también tres artesonados. ¿Qué hay más conveniente sino que creamos que los artesonados representan a los más sublimes justos en la iglesia? Su obra y su doctrina

---

[22] Cf. 1 Co 6, 1-11. [23] Cf. Flp 4, 7. [24] Cf. Sal 105 (104), 17-18. [25] CSEL 32/2, 289. [26] Jn 19, 34. [27] Is 61, 7. [28] CCL 122, 190-191.

son propuestas a todos como ejemplo, como sobresaliendo lejos, en los alto; ellos con su intercesión y sus exhortaciones protegen el ánimo de los débiles para que no caigan en las tentaciones. Estos artesonados se describen justamente como cedrinos, pues el cedro es un árbol de una naturaleza que no se pudre, de olor suave, de aspecto agradable, al arder ahuyenta las serpientes con su brillo y las mata. Estas cosas convienen a los perfectos cuya paciencia es insuperable, la fama de sus virtudes brilla sobre todos, gratísima a los buenos su autoridad, firmísima para vencer y refutar a quienes se resisten a la verdad; ellos en esta vida y en la otra brillan sobre los demás con singular eminencia. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 832-848[29].

6, 10 *La galería de cinco codos de altura*

LA PROTECCIÓN DIVINA NOS AYUDA EN ESTE MUNDO. Se refiere a los parapetos que estaban hechos en derredor de lo alto del tejado, no fuese que alguien subiendo a la terraza, se precipitase de repente al suelo. Moisés mandó que se hiciese esto en toda casa que se edificase, diciendo: «Cuando edifiques una casa nueva, harás un muro en derredor del techo para que no se derrame sangre en tu casa y te conviertas en reo al caer alguien y desplomarse precipitándose»[30]. Estas estructuras o parapetos son llamadas partes de arriba[31], cuando se dice: «Y edificó sobre las paredes del templo y del oráculo estructuras en todo el derredor». Y se añade a continuación: «E hizo habitaciones alrededor». En estas habitaciones hemos entendido que se designa la protección divina que ayuda para que no desfallezcamos a quienes todavía trabajamos en este siglo y nos esforzamos, según nuestras fuerzas, por alcanzar las cosas de allí arriba. También debemos entender este pasaje en este sentido pero con esta distinción: que en esta vida, entre las dificultades o entre las tentaciones del implacable enemigo y los obstáculos de nuestra fragilidad somos protegidos con frecuencia o, más aún, continuamente para que no caigamos por la ayuda de la piedad celestial; y en aquella vida que insinúa lo más alto del techo, como ya hemos dicho, somos protegidos por la gracia de Dios, que está siempre presente, para que ni queramos pecar más, ni podamos, ni estemos afectados por el miedo de la muerte, ni del dolor, ni del adversario tentador. Dice el mismo Señor hablando de los presentes auxilios que ofrece a su pueblo, como si fueran las estructuras laterales: «Me invocará, y yo lo oiré, estoy con él en la tribulación, lo arrebataré y lo glorificaré»[32]; pero de su futura gracia con la que es iluminada aquella ciudad celestial dice el profeta a la misma ciudad: «alaba Jerusalén al Señor»[33] y después: «a tus confines la paz». Con razón se recuerda que esta estructura en el techo de la casa del Señor tenía cinco codos de alta, porque ciertamente de tal modo nos llenará la presencia de la divina claridad en aquella patria que ni nuestra vista, ni nuestro oído, ni nuestro olfato, ni nuestro gusto ni nuestro tacto tendrán otra cosa tan dulce que no sea amar al Señor Dios nuestro con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 850-883[34].

---

[29] CCL 119A, 167-168. [30] Dt 22, 8. [31] Cf. CCL 119A, 165. [32] Sal 91 (90), 15. [33] Sal 147, 12 (147, 1 Vg). [34] CCL 119A, 168-169.

6, 15 *Las paredes del Templo con maderas de cedro*

LOS MUROS DEL TEMPLO SIMBOLIZAN LAS NACIONES CREYENTES. Por dentro la casa estaba revestida de cedro, pues por fuera refulgía con tanto esplendor la piedra con la que estaba construida como si estuviese hecha de piedra blanca. En sentido místico, las paredes del templo son los pueblos de los fieles de los que está constituida la santa Iglesia universal, cuya dilatación por el orbe es significada por la anchura de las paredes, mientras que la altura designa la esperanza y la tensión hacia lo alto, o bien la altura de la pared, que consta de hileras de piedras puestas unas sobre otras significa el estado de la Iglesia presente en la que los elegidos, todos edificados sobre el fundamento de Cristo, se van sucediendo ordenadamente según el correr de los tiempos y, sosteniéndose los unos a los otros, cumplen la ley de Cristo[35], que es el amor. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 899-910[36].

6, 16 *La parte posterior del Templo*

UN SÍMBOLO DE LA VIDA PROMETIDA EN EL CIELO. La parte este del templo es llamada la del fondo, pues el templo tenía la entrada por el este, y la casa interior, esto es el *sancta sanctorum*, por el oeste. En cuanto a las construcciones que separaban la casa interior de la exterior, dice que estaban edificadas desde el pavimento hasta el piso superior; esto no significa que estuviesen edificadas hasta el techo que estaba suspendido sobre el suelo a treinta codos, como se ha dicho, sino sólo hasta veinte metros de alto como se lee claramente a continuación[37]. Lo que quedaba sobre estas construcciones se había dejado abierto y vacío hasta el techo, diez codos de alto y veinte codos de largo según la anchura de la casa. Por esta puerta solía ascender el humo de los inciensos del altar del incienso hasta cubrir el arca del Señor. En esta división de la casa del Señor se hace patente la figura del misterio que, con la explicación del apóstol, se hace más clara que la luz: porque la primera casa en la cual siempre entraban los sacerdotes para desempeñar el ministerio de los sacrificios[38] es la Iglesia presente en la que cada día, perseverando en las buenas obras, ofrecemos al Señor sacrificios de alabanza, mientras que la casa interior, que estaba edificada en la parte posterior del templo[39], es la vida prometida en los cielos a la que precede esta vida de nuestro destierro, y que es celebrada allí en la presencia del rey supremo como una solemnidad perpetua de los bienaventurados, hombres y ángeles. De ahí que se diga justamente al siervo: «Entra en el gozo de tu Señor»[40], pero es en el tiempo de después, porque entramos en la otra vida después de los trabajos de este siglo. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 971-995[41].

6, 17 *El Santuario de delante*

EL SIGNIFICADO MÍSTICO DEL NÚMERO CUARENTA. Hemos dicho que el templo mismo ante las puertas del oráculo era tipo de la Iglesia presente. Por esta razón fue justamente de cuarenta codos, número que se pone con frecuencia como significativo del presente trabajo de los fieles, del mismo modo que el número cincuenta significa el futuro descanso y paz.

---

[35] Cf. Ga 6, 2. [36] CCL 119A, 169. [37] Cf. CCL 119A, 170. [38] Cf. Hb 9, 1-9. [39] Cf. CCL 119A, 171. [40] Mt 25, 21. [41] CCL 119A, 171.

Pues en el número diez se contienen los preceptos con cuya observancia se llega a la vida. El número diez significa también la vida perenne que deseamos y por la que trabajamos. Ahora bien el mundo en el cual luchamos para adquirir esa misma vida es una plaza. De ahí que el salmista, previendo la Iglesia que se iba a congregar de entre las gentes, dijese: «Los congregó de entre las regiones, desde el oriente y el ocaso, desde el aquilón y el mar»[42]. Cuatro veces diez hacen cuarenta. De ahí que el pueblo liberado de Egipto, como figura de la Iglesia presente, fuese probado en el desierto[43] con muchos trabajos durante cuarenta años y al mismo tiempo fuese alimentado con pan del cielo[44] para llegar así finalmente a la tierra prometida. Fue probado por las tentaciones durante cuarenta años para significar los trabajos en los que la Iglesia se esforzaría en la observancia de la ley de Dios; es alimentado con maná del cielo durante los mismos cuarenta años para mostrar que los padecimientos que soporta la Iglesia han de ser vencidos con la esperanza del premio celestial, esto es, la bienaventuranza eterna, en la que son saciados quienes ahora tienen hambre y sed de justicia[45]; como la misma Iglesia canta a su Redentor, yo, cuando aparezca en justicia ante tu presencia, me saciaré con la manifestación de tu gloria[46]. También el pueblo de Dios fue sometido a situaciones adversas y confortado por el maná, según dice el Apóstol: «Alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación»[47]. En señal de esto, nuestro Señor ayunó cuarenta días antes de la muerte de su carne, y también comió con sus discípulos durante cuarenta días después de la resurrección de su carne apareciéndoseles con muchas pruebas, y hablando del reino de Dios y comiendo con ellos[48]. Al ayunar mostraba en sí nuestro trabajo; comiendo y bebiendo con sus discípulos, mostraba su consolación en nosotros. Ayunando es como si clamase: Vigilad para que vuestros corazones no se emboten con la crápula y la ebriedad y los afanes de esta vida[49]; comiendo y bebiendo es como si gritase: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»[50]; y: «Otra vez os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os arrebatará vuestro gozo»[51]. Cuando emprendemos el camino del Señor, al mismo tiempo ayunamos de la vanidad del tiempo presente y nos fortalecemos con la promesa del mundo futuro, no poniendo aquí nuestro corazón, sino apacentándolo allá arriba. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1024-1063[52].

6, 18 *Bajorrelieves de frutas y guirnaldas de flores*

EL SIMBOLISMO DEL CEDRO Y SUS TALLAS. Hemos dicho del cedro que significa la insuperable hermosura de las virtudes. Pues de cedro está revestida toda la casa cuando los corazones de los justos brillan sólo por el amor de las buenas obras, y la casa tiene sus ensamblajes y junturas de madera de cedro, trabajadas con esmero, cuando los mismos elegidos están unidos entre sí por el bellísimo lazo de la caridad, de modo que, siendo innumerable la multitud de los fieles, se dice que tienen un solo corazón y una sola alma a causa de la comunión en una misma fe y amor[53]. Pues los ensamblajes que se ponían a las jun-

---

[42] Sal 107 (106), 3. [43] Cf. Dt 2, 7. [44] Cf. Ex 16, 35. [45] Cf. Mt 5, 6. [46] Cf. Sal 17 (16), 15. [47] Rm 12, 12. [48] Cf. Hch 1, 3. [49] Cf. Lc 21, 34. [50] Mt 28, 20. [51] Jn 16, 22. [52] CCL 119A, 172-173. [53] Cf. Hch 4, 32.

turas de las tablas para hacer un solo entramado son los servicios de la caridad con los que se une mutuamente la santa fraternidad; así se compone la única casa de Cristo por todo el orbe. Esta casa tiene también altos entallados cuando los santos no mantienen ocultas las obras de las virtudes, sino que claramente manifiestan a todos los de fuera cómo son y qué hacen, ofreciéndolo como ejemplo del modo de vivir, como hizo el Apóstol, que mostraba cuánto aventajaba no sólo predicando Cristo a las gentes y padeciendo por Cristo; sino que contaba, en las cartas destinadas a las iglesias, cuántos peligros había soportado por Cristo y con cuántas revelaciones había sido elevado por Cristo a una mayor gloria[54]. El cual, al no dudar en contarlo a sus oyentes «sed imitadores míos como yo de Cristo»[55], ¿qué muestra en la casa del Señor sino tallados eminentes, ofreciéndose a todos como imitable en el singular culmen de la virtud? BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 1, 1066-1089[56].

6, 19 *El arca de la alianza*

EL ARCA DE LA ALIANZA ES CRISTO. Ya hemos anticipado la exposición de esto, es decir que el arca de la alianza es el Señor nuestro Salvador mediante el cual tenemos una alianza de paz con el Padre el cual ascendió a los cielos después de su resurrección y se sentó a la derecha del Padre con la carne que había tomado de la Virgen. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 1, 1163-1168[57].

6, 20 *El Santo de los Santos*

EL ALTAR SIGNIFICA LA VIDA PERFECTA DE LOS JUSTOS. También revistió de cedro el altar. Se refiere al altar del incienso que estaba ante el oráculo del cual se añade poco después: revistió de oro todo el altar del oráculo. Se puede entender que el mismo altar estaba hecho de piedra, revestido de cedro, y finalmente cubierto de oro. Significa figuradamente la vida de los justos perfectos, que están puestos como en la cercanía del oráculo, los cuales, abandonadas las más pequeñas delectaciones, empeñan todo su cuidado únicamente en la entrada en el reino celestial. De ahí que sea justo que en este altar no se sacrificasen las carnes de las víctimas, sino que sólo se quemasen inciensos, porque esos tales no tiene necesidad de inmolar en sí mismos los pecados de la carne y las frivolidades de los pensamientos, sino que solamente ofrecen los perfumes de las oraciones espirituales y celestiales por medio del fuego del amor eterno en presencia de su Hacedor. Qué signifiquen la piedra, el cedro y el oro en este altar se puede entender fácilmente por lo que ya hemos expuesto. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 1, 1181-1195[58].

6, 21 *Recubrió el interior del Templo de oro puro*

LAS MÚLTIPLES OBRAS DE PIEDAD. Las láminas de oro con las que estaba recubierta la casa son las múltiples obras de piedad, que un amor puro muestra en el servicio debido ya sea a su Creador ya sea a los hermanos. Los clavos de oro[59]

---

[54] Cf. 2 Co 11, 26. [55] 1 Co 11, 1. [56] CCL 119A, 173-174. [57] CCL 119A, 176. [58] CCL 119A, 176.
[59] El texto de la Vulgata de Jerónimo, que fue utilizado por Beda para su comentario, dice: «fijan las placas con clavos de oro», mientras que el texto hebreo masorético afirma:, «colocó cadenas de oro en el frente interior del santuario».

con los que estaban fijadas las láminas son los preceptos de la caridad o las promesas de una gloria eterna, por medio de la cual, con el don de la gracia de Cristo somos ayudados para no desfallecer en el empeño y la lucha por las virtudes. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1215-1221[60].

[60] CCL 119A, 177.

ORNAMENTOS SAGRADOS DEL TEMPLO (6, 23-38)

[23]Puso en el Santo de los Santos dos querubines de madera de olivo de diez codos de altura. [24]Un ala del querubín medía cinco codos, y otros cinco la otra, de forma que tenía diez codos de un extremo al otro de las alas. [25]El otro querubín también medía diez codos; los dos querubines tenían la misma medida y la misma forma. [26]La altura de un querubín era de diez codos, y lo mismo la del otro. [27]Situó los querubines en medio de la parte interior del Templo, y éstos extendían sus alas de forma que el ala de un querubín tocaba una pared y el ala del otro querubín tocaba la pared de enfrente. Sus otras dos alas se tocaban, ala con ala, en el centro del Templo. [28]También revistió de oro los querubines.

[29]Labró todas las paredes alrededor del Templo con bajorrelieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores por dentro y por fuera. [30]También recubrió con oro el suelo del Templo, tanto el interior como el exterior.

[31]Para la entrada del Santo de los Santos hizo puertas de madera de olivo con jambas de cinco molduras. [32]Las dos hojas de la puerta eran de madera de olivo y sobre ellas labró bajorrelieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores que revistió de oro aplicándolo sobre los querubines y las palmas.

[33]De igual modo, hizo para la entrada al Santuario jambas de madera de olivo con cuatro molduras [34]y dos puertas de madera de abeto; los dos batientes de cada una de las puertas eran giratorios. [35]Labró relieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro. [36]También construyó el atrio interior con tres hileras de piedras sillares y una de vigas de cedro.

[37]El año cuarto, en el mes de Ziv, se pusieron los cimientos del Templo del Señor; [38]y el año undécimo del mes de Bul, que es el octavo mes, se terminó el Templo en todos los detalles según su proyecto. Lo construyó en siete años.

PRESENTACIÓN: Se dice acertadamente que los querubines han sido hechos de madera de olivo porque representan a las comitivas angélicas que son ungidas con la gracia del Espíritu Santo. Las alas significan la gracia de la felicidad perpetua e indefectible de aquellos que perseveran continuamente en las cosas celestiales. Se hicieron dos querubines para significar que comparten el mismo amor, porque el amor no puede existir entre menos de dos. Los querubines estiran sus alas como para volar porque los espíritus angélicos siempre tienen su mente pronta para cumplir la divina voluntad. Los dos querubines también simbolizan la integridad y la complementariedad de los dos Testamentos (BEDA). Los grabados de las paredes representan bien el tipo de los santos que rezan en el templo de Dios (EFRÉN) bien las diversas funciones de las virtudes. El piso de la casa fue cubierto con oro dentro y fuera para significar que nuestro Señor ha llenado a los ángeles y a las almas de los justos en el cielo con el perfecto don del amor. Había una entrada al oráculo, que simboliza la única entrada a la Iglesia y al reino de los cielos. Las imágenes talladas de los querubines y de las palmeras y los bajorrelieves son todos los tipos de las obras de virtud. Los postes eran cuadrados a causa de los cuatro libros del santo Evangelio, cuyas enseñanzas nos instruyen en la verdadera fe. Las tres hileras de piedra tallada con las que se edificó el patio interior, son la fe, la esperanza y la caridad. El hecho que la casa del Señor fuera edificada en siete años prefigura el hecho que la santa Iglesia es edificada con las almas de los elegidos para toda la duración de este mundo, que también es completado en un período de seis días, y que también concluye su crecimiento con el final del mundo (BEDA).

6, 23 *Dos querubines de madera de olivo*

LOS QUERUBINES REPRESENTAN EL SÉQUITO ANGÉLICO. «Querubín», como dice claramente el profeta Ezequiel, es nombre de dignidad angélica: en singular se dice *cherub*, en plural *cherubim*. De donde los querubines tallados que estaban en el oráculo pueden entenderse convenientemente como los ministros angélicos que asisten siempre a su creador en los cielos. Con razón están hechos de madera de olivo, porque las potestades angélicas están ungidas con la gracia del Espíritu Santo para que nunca se vuelvan áridos en el amor de Dios. Pues ellos están junto con nosotros participando de aquellas cosas que dice el profeta al alabar a Cristo: «Te ungió Dios, tu Dios, con aceite de júbilo por encima de tus compañeros»[1]. Con razón están hechos significativamente de madera de olivo aquellos a quienes su creador los llenó inmediatamente con la luz de la sabiduría celestial. De ahí que les quisiese llamar querubines, que significa en latín «ciencia multiplicada» y «gran cantidad de ciencia». Son de diez codos de altura, porque gozan del denario de la vida eterna teniendo en sí mismos, inviolada, la imagen del creador, que recibieron en su primera condición, conservada perpetuamente en santidad, justicia y verdad. Pues el denario consta de diez óbolos y suele contener en sí el nombre y la imagen del rey. Por esta razón es muy congruente con la figura del reino celeste donde los ángeles santos permanecen siempre como imagen de su creador según la cual están hechos, y los hombres elegidos reciben de él la

[1] Sal 45, 7 (44, 8 Vg).

imagen que, pecando, perdieron. Pues sabemos que «cuando aparezca seremos semejantes a Él; le veremos tal cual es»[2]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1269-1292[3].

6, 24 *Diez codos de un extremo al otro de las alas*

DIFERENTES INTERPRETACIONES DE LAS ALAS DE LOS QUERUBINES. Las alas, cuando se usan en las figuras de los hombres santos, significan sus virtudes, con las que siempre vuelan hacia las cosas celestiales y se gozan de mantener allí su conversación. Cuando se usan en los ángeles, ¿qué otra cosa significan sino la gracia de la perpetua e indefectible felicidad de quienes en el cielo perseveran siempre en el servicio de su autor? O quizás están tallados con alas y así son mostrados, porque están dotados de la levedad de su naturaleza espiritual de modo que llegan inmediatamente, como volando, a donde quieren. Con razón se dice que había quince codos del ala de un querubín a la otra, porque las virtudes angélicas guardan la ley de Dios escrita en los cinco libros con devoción incansable, es decir, amando a su Dios con todas sus fuerzas y amando a los prójimos como a sí mismos[4]. La plenitud de la ley es el amor[5]. Sus prójimos son los mismos espíritus angélicos unos con otros y los hombres elegidos, que son sus conciudadanos. Por esta razón se puntualiza que cada una de las alas es de la misma medida, porque con la misma medida que, en Dios, se aman unos a otros, aman la compañía de nosotros que subimos a ellos, y así las alas juntas dan diez codos cuando los ángeles se alegran de la presencia de su creador en una doble exhibición de amor. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1295-1316[6].

6, 25 *Los dos querubines tenían la misma medida*

EL AMOR NO EXISTE SI NO HAY DOS PERSONAS. Se habían hecho dos querubines para significar la relación de la misma caridad de la que hablamos, porque la caridad no puede estar en menos de dos. Por esta razón, el Salvador cuidó de enviar a predicar a los discípulos de dos en dos[7], para enseñar de modo implícito a quienes predicaban la palabra de la fe que la virtud del amor había que mantenerla sobre las demás obras. Los dos querubines son de la misma medida y talla, porque no hay ninguna disparidad de voluntades o de pensamiento en la patria celestial, pues allí todos son iluminados con una y la misma visión y gloria de Dios. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1318-1326[8].

6, 27 *Se tocaban, ala con ala, en el centro del Templo*

DISPOSICIÓN CONTINUA EN CUMPLIR LA VOLUNTAD DIVINA. Es claro, con lo que ya se ha dicho, por qué razón los querubines están puestos en medio del templo interior: su morada está siempre en los cielos. Los querubines extendían las alas como para volar, porque los espíritus angélicos siempre tienen el ánimo pronto para el cumplimiento de la divina voluntad. Ahora bien, el que el ala de uno tocase la pared y el ala del segundo querubín la otra pared pertenece a aquella administración de la caridad que nos mues-

---

[2] 1 Jn 3, 2. [3] CCL 119A, 178-179. [4] Cf. Lc 10, 27. [5] Cf. Rm 13, 10. [6] CCL 119A, 179-180. [7] Cf. Lc 10, 1. [8] CCL 119A, 180.

tran los ángeles. El que las otras dos alas se tocasen mutuamente en medio del templo expresa la gracia del amor con que cada uno abraza al otro. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1330-1339[9].

6, 28 *Revistió de oro los querubines*

LOS DOS QUERUBINES COMO AMBOS TESTAMENTOS. Los dos querubines pueden significar también los dos testamentos. Sin duda, estos querubines están puestos en el oráculo[10], porque en el designio de la divina providencia, que es inaccesible e incomprensible para nosotros, estaba dispuesto antes de los siglos cuándo, cómo y por qué autores iba a ser redactada la sagrada Escritura. Están hechos de madera de olivo, porque los libros están escritos por hombres de misericordia cuya piedad no falló[11], hombres iluminados con la unción del Espíritu Santo. Están hechos de madera de olivo, porque nos ofrecen la luz de la ciencia con la ayuda de la llama de la caridad de Dios, que se difunde en nuestros corazones por la gracia del Espíritu Santo. Son diez codos de altos, porque predican que se ha de servir a Dios por la observancia del decálogo, porque muestran que los que sirven fielmente a Dios serán remunerados con el denario de la vida eterna. Tienen alas iguales, porque declaran que los [dos] Testamentos, con determinación incansable, siempre han tendido y han llegado a las cosas celestiales a través de las cosas adversas y prósperas, y muestran a sus oyentes que deben hacer lo mismo. El ala de un querubín tiene cinco codos y también el ala del otro, porque, en medio de toda la variedad de las cosas que pasan, los santos utilizan los sentidos de su cuerpo en obsequio de su creador: dirigen siempre los ojos al Señor, deseando oír la voz de su alabanza y narrar sus maravillas, estimando sus palabras, dulces para sus bocas más que la miel y el panal para su paladar; embriagados del olor de su perfume y llenos del espíritu de Dios en sus narices, no pronuncian iniquidad alguna con sus labios ni dicen tontería alguna con su lengua y avanzando con las armas de la justicia en la mano derecha y en la izquierda[12] llegan a recibir el celestial denario que el sumo padre de familia prometió a los trabajadores de su viña[13].

Los dos querubines formaban una sola obra, porque los escritores de uno y otro Testamento sirven a Dios con una y la misma pureza de obra y devoción de amor y predican a Dios con una voz y la misma fe. Puesto que las cosas que narra el Nuevo Testamento de la encarnación, pasión, resurrección y ascensión del Señor, la vocación de los gentiles, la expulsión de los judíos y la tribulación de la iglesia, si se entienden rectamente, ya estaban predichas en el Antiguo Testamento. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1388-1423[14].

6, 29 *Las paredes alrededor del Templo*

LOS SANTOS REZAN EN EL TEMPLO. Aquí se indican cuatro símbolos: el del querubín, las palmas, los narcisos y los lirios, que decimos que son símbolos de los santos que rezan en el templo y que contemplan cosas divinas. En el mismo sentido, aunque con otros simbolismos, presagió Moisés, cuando repartió las tribus del pueblo en cuatro grupos, representando las cuatro partes del universo, e

---

[9] CCL 119A, 180. [10] El interior del santuario. [11] Cf. 2 Cro 3, 13. [12] Cf. 2 Co 6, 7. [13] Cf. Mt 20, 1-2. [14] CCL 119A, 181-182.

hizo de manera que todos pudieran estar alrededor del tabernáculo. Este tabernáculo representaba ciertamente la persona de Dios, que deseaba que estuviera presente en todos y lo contemplaran constantemente[15]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 6, 29[16].

EL SIMBOLISMO DE LOS GRABADOS. Salomón hizo esculpir querubines en los muros del templo pues el Señor concede a sus elegidos dirigir su vida conforme a la regla de las santas Escrituras en las cuales hay una gran ciencia. Esculpe querubines cuando enseña a imitar, según su capacidad, a aquellos que están en este mundo la castidad de la vida angélica, cosa que se consigue sobre todo con las vigilias, las alabanzas y el amor sincero al creador y al prójimo. Esculpe palmas cuando graba en sus mentes la memoria del premio eterno, de modo que sea más difícil que caigan desde el alcázar de la justicia por tener siempre ante los ojos del corazón el premio de la justicia. Hace diversas pinturas, como sobresaliendo del muro y en relieve, cuando atribuye a los fieles las diversas obras de las virtudes, por ejemplo, entrañas de misericordia, benignidad, paciencia, modestia, soportarse mutuamente, perdonarse unos a otros y, sobre todo, tener esa caridad que es el vínculo de la perfección[17]. Estas virtudes, cuando llegan a hacerse hábito en los elegidos que parece que las tienen sembradas por naturaleza, ¿qué otra cosa significan que las pinturas en relieve de la casa del Señor, que casi salen del muro, porque las palabras y las obras de la verdad no las aprenden de otros, desde fuera, sino que al tenerlas enraizadas en sí mismos, siempre preparadas, hablan de las cosas que hay que hacer y enseñar desde la intimidad del corazón? BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1495-1515[18].

6, 30 *Recubrió con oro el suelo del Templo*

TODOS LOS HERMANOS EN CRISTO. «Dentro» y «fuera»[19] significa en el oráculo y en el mismo templo. Hemos dicho antes[20] que la igualdad del pavimento significa la humilde concordia de la fraternidad santa, en la que, habiendo judíos y gentiles, bárbaros y escitas, libres y siervos, nobles y plebeyos[21], todos se glorían de ser hermanos en Cristo y de tener el mismo padre que está en los cielos, y no es lícito a nadie dudar de la suavísima concordia de los ciudadanos celestiales. Salomón recubrió de oro el pavimento de la casa por dentro y por fuera, porque nuestro Rey es pacífico[22] y llenó perfecta y totalmente con el don del amor a los ángeles y a las almas de los justos que están en los cielos; a los que peregrinan en este mundo, también ciudadanos de la misma patria celestial, los distinguió de la bajeza de los demás mortales con el sello del amor, cuando dijo: «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros»[23]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1517-1530[24].

6, 31 *Puertas de madera de olivo*

UNA ENTRADA. Parece que quiere aclarar mejor lo afirmado en primer lugar: «Hizo puertas de madera de olivo», cuando más adelante dice: «Las dos hojas de la puerta eran de madera de

---

[15] Cf. Nm 2. [16] ESOO 1, 459. [17] Cf. Col 3, 12-14. [18] CCL 119A, 184-185. [19] Beda sigue el texto de la Vulgata, que dice: «El pavimento de la casa está recubierto con oro, por dentro y por fuera». [20] Cf. CCL 119A, 185. [21] Cf. Col 3, 11. [22] Cf. 1 Cro 22, 9. [23] Jn 13, 35. [24] CCL 119A, 185.

olivo»[25]. Pues había una sola entrada al Santuario, pero se cerraba con las dos hojas y se abría de nuevo abriendo las mismas dos hojas, al igual que el templo y el pórtico no tenían más que una única entrada. Lo cual encierra un cierto misterio, pues habiendo «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos»[26], se ha de esperar una sola entrada en la Iglesia por el bautismo y una sola entrada en el reino celestial por las obras de la fe. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1532-1542[27].

6, 32 *Sobre ellas labró bajorrelieves*

SÍMBOLOS DE OBRAS VIRTUOSAS. Todos los bajorrelieves labrados, los querubines, las palmas y guirnaldas de flores que adornaban las paredes del templo, se pusieron y se labraron visibles[28] para nuestra enseñanza. Y no hay que esforzarse para entender que aquellos a quienes se les ha encomendado principalmente el cuidado de los fieles y se les ha dado las llaves del reino de los cielos han de luchar con toda diligencia en vivir las virtudes, que la Iglesia vive en sus santos y almas perfectas en todo el orbe de la tierra. Pues así como están en un grado preeminente a los demás, igualmente han de ser preeminentes en el mérito del bien obrar. Tienen grabada la imagen de los querubines, cuando imitan el pensamiento y las obras de los querubines, en cuanto es posible a los mortales. Son imagen de las palmas cuando meditan y piensan permanentemente en el premio eterno. Pues las manos del vencedor son adornadas con palmas. Y todas estas obras son recubiertas con láminas de oro cuando, como siempre se ha dicho y ha de seguir diciéndose, el resplandor del amor brilla de manera especial con las flores de las virtudes en los miembros eminentes de la Iglesia. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1583-1601[29].

6, 33-34 *Dos puertas de madera de abeto*

UNA ALEGORÍA DEL INICIO DE LA VIDA CRISTIANA. Del mismo modo que la entrada del Santuario, por la que se accedía al arca del Señor y del querubín, es signo de la entrada del reino celestial en el que vivamente deseamos ser introducidos a la visión de nuestro Creador y de los habitantes del cielo, así también la entrada en él es tipo de nuestra primera unión con Dios cuando entramos en la Iglesia presente. Ésta designa nuestra entrada a la fe, aquélla a la visión. Y las jambas de esta entrada fueron hechas con cuatro molduras en razón de los cuatro libros de los santos Evangelios con cuya doctrina somos educados en la fe, o en razón de las cuatro virtudes principales: prudencia, fortaleza, templanza y justicia, en las que se apoya, como en su cimiento, toda la estructura del bien obrar. Así, por la prudencia aprendemos lo que nos conviene hacer para vivir dignamente. La fortaleza hace que obremos conforme a lo que hemos aprendido. Estas virtudes están brevemente contenidas en un solo versículo por el profeta, cuando dice: «El Señor es mi luz y mi salvación»[30]. Es luz para enseñar lo que debemos hacer y es salvación para confirmarnos en lo que hemos de hacer. Por

---

[25] Beda sigue el texto de la Vulgata, que dice: «Y en la entrada del santuario colocó unas pequeñas puertas de madera de olivo, y cinco jambas y dos puertas de madera de olivo». [26] Ef 4, 5-6. [27] CCL 119A, 185. [28] Cf. el pasaje 6, 29 titulado «el simbolismo de los grabados». [29] CCL 119A, 186-187. [30] Sal 27 (26), 1.

la templanza discernimos lo que hay que evitar para que las obras de la prudencia y de la fortaleza no carezcan de justicia. Como todos necesitamos de la prudencia, fortaleza y templanza para ser justos, la virtud de la justicia ocupa el cuarto lugar después de la prudencia, fortaleza y templanza. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1661-1684[31].

6, 35 *Labró relieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores*

SÍMBOLOS DE LA DOCTRINA CRISTIANA Y DE LA FE. Sobre los símbolos que se mencionan en este versículo ya hemos hablado anteriormente, pues las mismas pinturas y grabaciones fueron hechas en las paredes del templo y en las puertas interiores. Y fácilmente se entiende por qué tanto la puerta primera del templo como las interiores fueron adornadas con las mismas pinturas, grabados y querubines. Pues los mismos misterios de la fe, esperanza y caridad, que los adelantados y perfectos penetran de manera más sublime y que todos los elegidos perciben en plenitud en la visión divina, también se muestran a los iniciados como instrumentos de la catequesis y de ayuda para la confesión de los mismos. De ese modo los iniciados en los sagrados misterios llegan con más facilidad a comprender lo que han creído piadosamente. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 1770-1782[32].

6, 36 *El atrio interior*[33] *con tres hileras de piedras sillares*

FE, ESPERANZA, CARIDAD Y BUENAS OBRAS. Se dice rectamente que el atrio de los sacerdotes se construyó «con tres hileras de piedras sillares y una de vigas de cedro». Porque ciertamente la fe, la esperanza y la caridad son las tres hileras de piedras sillares. Es precisa la expresión «piedras sillares» porque se necesita un cierto grado de inteligencia para discernir cómo se debe creer y qué se ha de esperar y amar. Y una hilera de «vigas de cedro» significa las buenas obras, pero hechas sin el deseo de hacerse ver, sin cuya condición carecen de valor la fe, la esperanza y la caridad verdaderas. Con frecuencia se afirma que las vigas de cedro, a causa de su propiedad olorosa y de su naturaleza fuertemente resistente a la putrefacción, significan la irradiación duradera de las buenas acciones. A este atrio acceden todos los elegidos que ponen su empeño en agradar a Dios con sus obras llenas de fe, de esperanza y de amor. Los perfectos llegan a estas alturas en sus méritos, cuando ejercen las virtudes con tal alta perfección, que pueden decir: «Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo»[34]. Y pueden también gloriarse y decir: «¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? Pues cuánto más las cosas ordinarias de la vida»[35]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 172-188[36].

6, 37-38 *Lo construyó en siete años*

EL TEMPLO FUE COMPLETADO EN SIETE AÑOS Y SIETE MESES. Hay una clara alegoría en el hecho de que el «templo del Señor» se construyó «en siete años», pues las almas santas van edificando la santa Iglesia en este mundo a lo largo de los siglos con el paso periódico de seis días y ella misma va incrementando su crecimiento hasta el fin del mundo. Pero también fue edificado «en siete años»

---

[31] CCL 119A, 188-189. [32] CCL 119A, 191. [33] Es decir, el patio reservado para los sacerdotes. [34] 1 Co 11, 1. [35] 1 Co 6, 3. [36] CCL 119A, 196.

para significar la gracia espiritual por la que la Iglesia se reconoce ella misma como Iglesia. Así Isaías enumera los siete dones del Espíritu Santo, sin los que es imposible que los fieles puedan serlo o sean capaces de vivir la fe o puedan llegar a conseguir la corona de la justicia merecida por la fe[37]. Y en cuanto a que en el octavo año y en el «octavo mes, se terminó el templo en todos los detalles según su proyecto» hace referencia a la vida eterna y al día del juicio, cuando la santa Iglesia llegue a una perfección tan alta que ya no será posible aumentarla. Pues en ese momento conseguirá lo que aquel piadoso suplicante lleno de deseos pedía al Señor: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta»[38]. Es patente que el número ocho se usa en la Escritura como tipo del día del juicio, por el hecho de que es la continuación del tiempo presente que discurre en períodos de siete días. De ahí que el profeta dio el título «En octava» al salmo en el que cantaba el miedo al juez implacable, que empieza así: « ¡Señor! No me reprendas en tu ira, no me castigues en tu cólera»[39]. Y surge una nueva cuestión digna de ser estudiada. Por qué se afirma que «se terminó el templo del Señor en todos los detalles según su proyecto» en el octavo mes cuando se dice después que fue dedicado en «el mes séptimo»[40]. En efecto, no es verosímil que Salomón, tardando en edificar el templo siete años, terminara su construcción en el octavo mes del año octavo, y que retrasara la dedicación hasta el séptimo mes del año noveno. Parece más verosímil que el templo fuera construido en siete años y siete meses y que en el mismo mes séptimo tuviera lugar la ceremonia solemne de la dedicación. Y en «el día vigésimo tercero del séptimo mes», como cuentan las Crónicas, «Salomón despidió al pueblo para que se fuera a sus tiendas»[41], y una semana después, a principios del mes octavo, estaba terminado totalmente el templo del Señor con todos sus detalles y la misma dedicación. Aunque tal vez se pueda pensar que, una vez dedicado el templo, se añadieran algunas cosas necesarias para el culto hasta principios del mes octavo. El rey urgía para que se hiciese la dedicación del templo en el mes séptimo pues era un mes solemne, de modo que ambas cosas pueden ser verdaderas: que la construcción del templo se rematara en toda su obra y adornos en el mes octavo y que fuera hecha la dedicación en «el mes séptimo»[42]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 192-234[43].

[37] Cf. Is 11, 2-3. [38] Jn 14, 8. [39] Sal 6, 2. [40] 1 R 8, 2. [41] 2 Cro 7, 10. [42] 1 R 8, 2. [43] CCL 119A, 196-197.

CONSTRUCCIÓN DEL PALACIO REAL (7, 1-51)

[1]Salomón empleó trece años en construir su palacio, hasta que éste quedó totalmente acabado. [2]Construyó el edificio llamado Bosque del Líbano, de cien codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto, sobre cuatro hileras de co-

lumnas de cedro, y vigas de cedro sobre las columnas. [3]*Una techumbre de cedro descansaba sobre el armazón que se había colocado encima de las cuarenta y cinco columnas, quince en cada hilera.* [4]*Y había tres filas de ventanas con celosías, unas frente a otras en grupos de tres.* [5]*Todas las puertas y ventanas tenían marco rectangular, y quedaban ventana frente a ventana en grupos de tres.*

[6]*Levantó también un pórtico con columnas de cincuenta codos de largo y treinta de ancho; y delante de éste, otro pórtico con columnas y un tejadillo por delante.*

[7]*También levantó el pórtico del trono donde administraba justicia, el llamado Pórtico de la Justicia, con un techo de cedro cubriendo todo el pavimento.*

[8]*La residencia en la que él habitaba, en otro atrio dentro del pórtico, tenía la misma estructura. Construyó también otra residencia con un pórtico semejante para la hija de Faraón, a la que Salomón había tomado como esposa.*

[9]*Todo esto, desde los cimientos hasta las cornisas, y desde los muros exteriores hasta el atrio principal, estaba construido de piedras costosas, labradas a escuadra y cortadas con la sierra por delante y por detrás.* [10]*Los cimientos eran de piedras costosas, piedras grandes de diez y de ocho codos.* [11]*La parte de arriba era también de piedras costosas, labradas a escuadra, y de madera de cedro.* [12]*El atrio principal tenía alrededor tres hileras de piedras labradas y una de madera de cedro, igual que el atrio interior del Templo del Señor y que el pórtico del palacio.*

[13]*El rey Salomón mandó traer a Jiram desde Tiro.* [14]*Éste era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de padre tirio. Trabajaba el bronce y dominaba la técnica, la ciencia y el arte para realizar cualquier trabajo en bronce. Se presentó al rey Salomón y realizó todos sus encargos.*

[15]*Hizo dos columnas de bronce, cada una de dieciocho codos de altura y doce de circunferencia; su grosor era de cuatro dedos y estaban huecas por dentro.* [16]*Luego fabricó dos capiteles de bronce fundido para ponerlos sobre las columnas: un capitel tenía cinco codos de altura, y cinco el otro.* [17]*Tejió una especie de red con cadenillas para los capiteles que coronaban las columnas; siete para un capitel y siete para el otro.* [18]*Labró dos hileras de granadas alrededor de las redecillas para adornar los capiteles que coronaban las columnas; así lo hizo en cada capitel.* [19]*Los capiteles que coronaban las columnas del pórtico tenían forma de lirio y medían cuatro codos.* [20]*Los capiteles que coronaban las dos columnas llevaban alrededor, en la parte superior que sobresalía de la redecilla, doscientas granadas en hilera; así en uno y otro capitel.* [21]*Levantó las columnas delante del pórtico del Santuario: puso en pie la de la derecha, y la llamó Yaquín; luego puso en pie la de la izquierda, y la llamó Boaz.* [22]*En lo alto de las columnas quedaba una especie de lirio. Así quedó acabada la obra de las columnas.*

[23]*Luego fabricó un depósito de metal fundido, de diez codos de diámetro, perfectamente redondo, y de cinco codos de alto; su circunferencia era de trein-*

ta codos. [24]*Por debajo del borde lo rodeaban bajorrelieves de frutos; dos hileras de bajorrelieves fundidos al mismo tiempo que el depósito.* [25]*Descansaba sobre doce toros: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. El depósito se asentaba sobre ellos, y éstos tenían sus partes traseras hacia dentro.* [26]*El grosor del depósito era de un palmo, y su borde parecía el borde del cáliz de una flor de lirio. Tenía una capacidad de dos mil medidas.*

[27]*Hizo también diez lavabos de bronce; cada uno de cuatro codos de largo, cuatro de ancho y tres de alto.* [28]*Estaban hechos de la siguiente forma. Tenían unos paneles que iban insertados entre molduras.* [29]*En los paneles que iban entre las molduras había leones, bueyes y querubines; y lo mismo sobre las molduras. Por encima y debajo de los leones y bueyes, había guirnaldas de flores, que habían sido repujadas.* [30]*Cada lavabo tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce, y cuatro pies con unos soportes fundidos debajo del aguamanil, cada uno en el lado opuesto a las guirnaldas.* [31]*La embocadura del lavabo era redonda, de codo y medio, y sobre la embocadura había diversas entalladuras; los paneles de la embocadura eran cuadrados y no redondos.* [32]*Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas unidos al lavabo; cada rueda tenía codo y medio de altura.* [33]*Esas ruedas eran como suelen hacerse las ruedas de un carro, con sus ejes, llantas, radios y cubos, pero todo de fundición.* [34]*Los cuatro soportes, en los cuatro ángulos del lavabo, habían sido fundidos al mismo tiempo que el lavabo y formaban un cuerpo con él.* [35]*En la parte superior del lavabo había una especie de círculo de medio codo y, en este punto, los ejes y los paneles formaban un solo cuerpo con él.* [36]*Sobre las planchas, los ejes y los paneles grabó querubines, leones y palmas, según el espacio de cada uno, y, alrededor, guirnaldas de flores.* [37]*Así fabricó los diez lavabos, con el mismo molde, la misma medida y la misma forma.*

[38]*Hizo también diez aguamaniles de bronce: cada uno tenía una capacidad de cuarenta medidas y medía cuatro codos. Puso un aguamanil en cada uno de los diez lavabos.* [39]*Después colocó los lavabos: cinco a la derecha del Templo y cinco a la izquierda. El depósito de bronce lo colocó al lado derecho del Templo, mirando al sur.*

[40]*Jiram fabricó también los calderos, los badiles y los aspersorios y concluyó todo el trabajo para el rey Salomón en el Templo del Señor:* [41]*las dos columnas, las esferas de los capiteles que coronaban las dos columnas y las dos redecillas para adornar las dos esferas que coronaban las columnas;* [42]*las cuatrocientas granadas para las dos redecillas, las dos series de granadas en cada redecilla para adornar las esferas de los capiteles que coronaban las columnas;* [43]*los diez lavabos y los diez aguamaniles sobre los lavabos;* [44]*el depósito y los doce bueyes debajo de él;* [45]*los calderos, los badiles y los aspersorios.*

Todos los utensilios que hizo Jiram para el rey Salomón en el Templo del Señor eran de bronce bruñido. [46]*El rey los mandó fundir en moldes de arcilla en*

la cuenca del Jordán, entre Sucot y Saretón. [47]*Salomón hizo fundir tal cantidad de utensilios que no podía calcularse el peso del bronce.*

[48]*Salomón hizo también todos los objetos que había en el Templo del Señor: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se ponían los panes de la proposición;* [49]*los candelabros de oro puro colocados delante del Santo de los Santos, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, con flores, lámparas y tenacillas de oro;* [50]*las copas, los cuchillos, los aspersorios, los incensarios y los ceniceros de oro puro; los goznes de las puertas de la cámara interior del Santo de los Santos y de las puertas del edificio del Templo, también de oro.*

[51]*Quedó completada la obra que realizó el rey Salomón para el Templo del Señor. Después Salomón llevó los objetos consagrados por su padre David, la plata, el oro y los utensilios, y los depositó en el tesoro del Templo del Señor.*

PRESENTACIÓN: La Casa del Bosque del Líbano tomó su nombre del hecho de que allí abundaban las armas, igual que abundan los árboles en los bosques del Líbano (ISHO'DAD). Los artesanos tirios que Salomón contrató para ayudar en su obra representan a los ministros del mundo escogidos de entre los gentiles. Los pilares simbolizan a Santiago, Cefas y Juan, que precedieron la venida de nuestro Redentor, para dar testimonio de su venida. Los dos capiteles que fueron colocados en estos pilares son los dos Testamentos, que los maestros sagrados han de meditar y observar tanto en su mente como en su cuerpo. La razón por la cual había siete hileras de redes en ambos capiteles es que fue a través de la gracia del Espíritu Santo, simbolizada por el número siete, como los padres de ambos Testamentos recibieron el privilegio de la elección. Ambas filas tienen siete filas de redes para mostrar que sin la gracia del Espíritu Santo no se puede amar ni a Dios ni al prójimo. Los lirios significan la gloria de la patria celestial y la belleza de fragante inmortalidad con las flores del paraíso. Las doscientas granadas de alrededor del segundo capitel sugieren místicamente que los pueblos de ambos Testamentos, que iban a ser unificados en Cristo, tenían que ser introducidos para recibir la corona de la vida eterna (BEDA). "Yaquín" indica la humildad del sacerdocio, y "Boaz" significa el poder de la realeza (ISHO'DAD).

El mar fundido fue hecho como una figura de la pila de la salvación en la que somos limpiados para la remisión de nuestros pecados. Las esculturas biseladas que rodean el mar denotan con razón ejemplos de tiempos pasados en los que hemos de reflexionar juiciosamente para comprender por qué obras, los santos, han agradado a Dios (BEDA). Los bueyes aluden a la estructura perfecta del mundo creado (ISHO'DAD). Por el borde de una copa se expresa el gusto de la pasión del Señor, y por la hoja de una azucena fresca, la gloria de su resurrección. La longitud de cuatro codos de las bases se refiere a la paciencia de largo aguante, la anchura a la amplitud del amor, la altura a la esperanza de la recompensa celestial. La superficie de las bases fue tallada con figuras místicas en cada lado porque la mente de los santos muestra el encanto de las virtudes en todo. Las cuatro ruedas son los cuatro libros de los Evangelios, que se compa-

ran válidamente con ruedas porque igual que la rueda puede viajar con la mayor rapidez adondequiera que es dirigida, así, con el auxilio del Señor, la palabra del evangelio llenó todas las regiones del mundo. El codo entero en la jofaina denota la perfección de las obras buenas. El número cuarenta convencionalmente tipifica una gran perfección. El hecho de que el mar fuera colocado en el lado derecho del templo significa que por el baño del bautismo hemos de alcanzar el reino de los cielos. Es apropiado que las vasijas de la casa del Señor fueran moldeadas en la región del Jordán, es decir, en el río en el que nuestro Señor se dignó a ser bautizado, porque todo bautismo de los fieles, en el cual son consagrados al Señor, se celebra según el modelo de su bautismo. La mesa de oro es la sagrada Escritura, que es rica a la luz de la comprensión espiritual. Los candeleros simbolizan las palabras del Señor, porque dan la luz de la sabiduría al que yerra. Las bisagras representan a los ángeles y al pueblo santo, que están hechos de oro a causa del mérito de su propia gloria o a causa del amor que tienen a Dios. La razón por la que Salomón hizo una casa del Señor pero la amuebló con muchos tesoros fue que hay una casa del Padre, no hecha con manos, que durará eternamente en el cielo, pero las muchas mansiones que hay en ella recibirán a todos los que le temen (Beda).

7, 2 *El edificio llamado Bosque del Líbano*

El significado del «Bosque del Líbano». «El edificio llamado Bosque del Líbano» no significa que esa casa fuera construida en un bosque o en el Líbano, como a veces se afirma, sino porque [Salomón] construyó una gran casa donde estaban acumuladas las armas[1], lo mismo que el bosque del Líbano [abunda] en árboles. Isho'dad de Merv, *Comentario al libro primero de los Reyes, 7, 2*[2].

7, 13-14 *Salomón mandó traer a Jiram desde Tiro*

Una figura de los ministros elegidos entre los gentiles. Esto fue hecho para explicar un misterio. El artífice tirio que Salomón escogió como ayudante representa a los ministros de la palabra elegidos de entre los gentiles. Y es llamado acertadamente artífice porque era hijo de una viuda de Israel con la que se suele representar siempre a la Iglesia de este mundo, por la que su marido, Cristo, resucitó después de pasar por la muerte y, ascendiendo a los cielos, la dejó, entre tanto, peregrinando en la tierra. Y no es necesario esforzarse mucho para explicar que los hijos de esta viuda son los predicadores, pues todos los elegidos sin excepción se confiesan hijos de la Iglesia y de ellos, especialmente de los predicadores del Nuevo Testamento, se hace la promesa del salmista: «En lugar de tus padres estarán tus hijos; los constituirás príncipes por toda la tierra»[3]. Jiram realizó la obra de Salomón como, sin duda, los santos doctores realizan la obra de Dios con su ministerio fiel de la palabra, pues abren con su predicación el camino de la verdad a quienes, iluminándolos en su interior, Él mismo predestinó a la vida eterna. Dice: «Yo planté, Apolo regó, pero es Dios quien dio el crecimiento»[4]. E hizo la obra de bronce porque el doctor enérgico busca transmitir

[1] Cf. 1 R 10, 16s. [2] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 105. [3] Sal 45 (44), 17. [4] 1 Co 3, 6.

la palabra a quienes desean piadosamente recibirla y custodiarla con fidelidad, pues también se esfuerzan en divulgar ampliamente con su predicación lo que ellos mismos aprendieron. Consta que el bronce es un metal de gran dureza y con gran variedad de sonidos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 239-262[5].

7, 15 *Dos columnas de bronce*

ILUSTRES MAESTROS QUE DAN TESTIMONIO DE LA VENIDA DE NUESTRO REDENTOR. En el pórtico había dos columnas de gran altura y de extraordinaria factura, que estaban colocadas delante de la puerta del templo[6], y sobre ellas estaban puestos unos capiteles en forma de azucena. Las columnas estaban delante de la puerta del templo porque la venida de nuestro Redentor, que había dicho: «Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí, se salvará»[7], fue precedida de excelentes maestros, como aquellos de los que habla el Apóstol: «Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas»[8], pues dieron testimonio de aquella venida. Una [columna] se encontraba a la derecha de la puerta y la otra a la izquierda, porque aquellos profetas habían anunciado al pueblo de Israel, que entonces se consumía en la fe y el amor de Dios, la futura encarnación de su Redentor y también habían predicado que la venida del Redentor sería manifestada igualmente a los pueblos paganos que, como si estuvieran vueltos hacia el poniente, estaban entorpecidos por el frío de la incredulidad. El que los capiteles de las columnas estuvieran esculpidos en forma de azucena significa que toda aquella predicación resonaría con la gloria de la bienaventuranza eterna, pues prometía a sus oyentes la contemplación de aquella gloria propia de aquél, Dios eterno antes de todos los siglos, que se hizo hombre al final de los tiempos, para que, como la flor de la azucena, fuera por dentro del mismo color que el oro y externamente blanco. En efecto, ¿qué significa el oro rodeado de blanco sino el resplandor de la divinidad en el hombre? Este hombre, el Señor, primero fue mostrado mediante los milagros y después de la muerte fue revestido del blanco resplandor de la inmortalidad. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[9].

7, 16 *Dos capiteles de bronce fundido*

LAS DOS CAPITELES COMO LOS DOS TESTAMENTOS. Los capiteles puestos sobre las columnas son los dos Testamentos con cuya meditación y observancia los santos doctores se someten a Dios con toda su alma y con todo su cuerpo. De ahí que está bien que ambos capiteles tuvieran cinco codos de altura, pues la Escritura de la ley mosaica está compendiada en cinco libros; y además todo el Antiguo Testamento abraza las cinco edades del mundo. Y el Nuevo Testamento no predica otra cosa que lo que Moisés y los profetas habían profetizado. Por eso el Señor decía a los judíos que se agarraban en vano a la letra del Antiguo Testamento despreciando la gracia del Nuevo: «En efecto, si creyeseis a Moisés, tal vez me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí»[10]. Moisés escribió muchas cosas del Señor unas veces en figura y otras muy abiertamente, como cuando narra la promesa hecha a Abrahán: «Y todos los pueblos de la tierra se bendecirán en tu descendencia»[11]. Y cuando él mismo dice

---

[5] CCL 119A, 198. [6] Cf. 1 R 6, 3. [7] Jn 10, 9. [8] Ga 2, 9. [9] CCL 122, 377. [10] Jn 5, 46. [11] Gn 26, 4.

a los hijos de Israel: «Pues el Señor, tu Dios, suscitará de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo; a él habéis de escuchar»[12]. A esta profecía se refiere la voz del Padre desde el cielo cuando el Señor se apareció transfigurado en la gloria entre Moisés y Elías en el monte santo al decirles: «Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido: escuchadle»[13]. Con la admirable unidad del obrar divino, antes la gracia del Nuevo Testamento estaba escondida entre los velos del Antiguo y ahora los misterios del Antiguo Testamento son revelados por la luz del Nuevo, como si el hecho de que los capiteles de ambas columnas fuesen de cinco codos de alto quisieran significar que también la gracia de la perfección evangélica estaba contenida en el Antiguo Testamento, cuyos misterios o bien estaban preinscritos en los cinco libros de la ley o estaban más plenamente comprendidos en las cinco edades del mundo. Y así sucede que todo predicador eminente, enviado a los judíos o a los gentiles, conserva la certeza de la fe y la rectitud en el obrar sin error y puede sacar «de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas»[14], con el testimonio concorde unánime de la Palabra de Dios. Pues no solo es necesario armonizar los Testamentos entre sí con respecto a los misterios divinos sino que los contenidos escritos en los libros de ambos Testamentos contengan una única fe y estén unidos entre sí por la misma caridad. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 344-381[15].

7, 17 *Red con cadenillas para los capiteles*

EL SIETE DENOTA LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO. Es costumbre designar la gracia del Espíritu Santo con el número siete. Así lo hace Juan en el Apocalipsis en el que dice haber visto un «Cordero erguido, como sacrificado, con siete cuernos y siete ojos», añadiendo a continuación, «que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra»[16]. El profeta Isaías abunda en lo mismo al hablar del Señor que nacería en la carne, diciendo: «Sobre él reposará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor. Y lo inspirará con el temor del Señor»[17]. En cada capitel había siete «redes con cadenillas» porque los padres de ambos Testamentos aceptaron ser elegidos por la gracia del uno e idéntico Espíritu septiforme. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 407-418[18].

7, 18 *Dos hileras de granadas alrededor de las columnas*

LA VIRTUD DEL AMOR Y LA GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO. Había dos hileras de granadas alrededor del capitel, pero ambas hileras se extendían con un número de siete granadas hasta encontrarse en sí mismas en forma circular rodeando el capitel. Esta figura de las dos hileras no es oscura ya que es bien sabido que la virtud del amor consiste en dos aspectos distintos: en amar a Dios con todo el corazón y con toda el alma y al prójimo como a nosotros mismos[19]. Y ambas hileras tienen siete granadas, porque no es posible amar a Dios ni al prójimo sin la gracia del Espíritu Santo. Pues la afirmación «porque el amor de Dios ha sido

---

[12] Dt 18, 15. [13] Mt 17, 5. [14] Mt 13, 52. [15] CCL 119A, 200-201. [16] Ap 5, 6. [17] Is 11, 2-3. [18] CCL 119A, 202. [19] Cf. Mc 12, 30-31.

derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado»[20] es verdadera. Porque allí donde se difunde el amor de Dios también se difunde el amor del prójimo, y no es posible poseer uno sin el otro. También fueron hechas estas redes para que cubrieran los capiteles, es decir, para que los rodearan, porque en todas las páginas de la sagrada Escritura, si las estudiamos bien, contienen plenamente la gracia de la caridad y de la paz. En efecto, los capiteles son los libros de la Palabra de Dios y las redes son los lazos del amor mutuo. Y los capiteles son cubiertos con las redes cuando los oradores sagrados, por así decir, muestran estar revestidos plenamente por el don de la caridad. En efecto, la caridad está presente ampliamente incluso en aquellas partes de las Escrituras que no comprendemos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 420-441[21].

7, 19 *Los capiteles... tenían forma de lirio*

LA GLORIA Y LA BELLEZA DE LA INMORTALIDAD. ¿Qué otra cosa pueden significar los lirios sino la luz de la patria eterna y la belleza del paraíso resplandeciente con las flores de la inmortalidad? ¿Y qué otro significado puede tener el que midieran cuatro codos sino que la palabra evangélica nos promete la entrada en la bienaventuranza eterna del paraíso y nos enseña el camino para llegar a ella? En efecto, los santos doctores nos enseñan el umbral prometido del reino del cielo en los cuatro Evangelios del mismo modo que los capiteles de las columnas nos muestran la obra del lirio de cuatro codos que está sobre ellas. De ahí que, según la letra, hay que decir que puesto que se afirma que el adorno del lirio sobre los capiteles es de cuatro codos, nada se afirma de la altura ni de la anchura. Queda al juicio del lector cómo ha de ser interpretado. De lo que no hay duda es que la columna, a la que rodeaba una cuerda de doce codos, tenía cuatro codos de gruesa. Y toda la circunferencia tenía rodeadas tres vueltas del tamaño de su diámetro. Por fin, como el depósito de bronce tenía un diámetro de doce codos, como más adelante se lee, consiguientemente la circunferencia medía treinta codos. Por lo tanto, al afirmarse que la obra del lirio era de cuatro codos, bien sea de anchura bien de altura, es clara la imagen, ya que sólo a través del Evangelio llegó al mundo aquella exhortación: «Convertíos, porque está al llegar el Reino de los Cielos»[22]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 497-519[23].

7, 20 *Doscientas granadas en hilera*

RECIBIR LA CORONA DE LA VIDA ETERNA. Antes hemos dicho[24] que las granadas son tipo tanto de toda la Iglesia santa como de cada uno de los fieles. Sin embargo el número cien, que primero fue aplicado a la mano derecha, siempre se acostumbra a poner como tipo de la bienaventuranza eterna. Es duplicado, sin embargo, este número de granadas en la circunferencia del capitel segundo para representar místicamente que el pueblo de ambos Testamentos ha de estar unido en Cristo para ser introducido en la corona de la vida eterna. Va muy bien esta figura con lo que está escrito de los apóstoles después de la resurrección, al ver a Cristo en la orilla del mar: «Los

[20] Rm 5, 5. [21] CCL 119A, 202-203. [22] Mt 4, 17. [23] CCL 119A, 204. [24] CCL 119A, 206.

otros discípulos vinieron en la barca, pues no estaban lejos de tierra, sino a unos doscientos codos, arrastrando la red con los peces»[25]. Así, los discípulos arrastran hasta el Señor, que muestra el fruto de su resurrección en la orilla del mar, durante doscientos codos la red llena de peces grandes, cuando los santos predicadores predican la palabra de la fe tanto a judíos como a gentiles, y conducen a la gloria futura de la paz y de la inmortalidad a los elegidos de uno y otro pueblo que han sido sacados del mundo presente. Luego la circunferencia del segundo capitel tiene doscientas granadas cuando el sublime reino celestial recoge a los elegidos de ambos pueblos en la única fortaleza de la bienaventuranza. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 566-585[26].

7, 21 *Yaquín... y... Boaz*

YAQUÍN Y BOAZ. La Escritura llama a la [columna] de la derecha *Yaquín*, para indicar la humildad del sacerdocio; la de la izquierda [es denominada] *Boaz*, para significar también el poder de la realeza. Puede que en hebreo las dos columnas indiquen los dos poderes. Los capiteles que están arriba indican el poder referido a sacerdotes y reyes y el peso del gobierno que se les ha impuesto. Las esculturas, las azucenas y las guirnaldas[27] indican el brillo y la dignidad del sacerdocio y de la realeza. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 7, 21[28].

7, 23 *Un depósito de metal fundido*

SÍMBOLOS DE PURIFICACIÓN, DEL BAUTISMO Y DE LA SALVACIÓN. «Luego fabricó un depósito de metal fundido, de diez codos de diámetro, perfectamente redondo». Este depósito fundido fue hecho como figura del lavado salvador con el que quedamos limpios para remisión de los pecados. Pues «los sacerdotes se purificaban en él», como afirman las Crónicas[29]. Es claro que todos los elegidos son llamados sacerdotes en las Escrituras en sentido figurado por ser miembros del Sumo Sacerdote Jesucristo. La Escritura llama mar a este depósito tal vez en recuerdo del mar Rojo en el que hay una imagen precedente del bautismo tanto por la muerte de los egipcios como por la liberación del pueblo de Dios, tal como lo afirma el Apóstol, al decir: «Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos atravesaron el mar, y para unirse a Moisés todos fueron bautizados en la nube y en el mar»[30]. Porque el sacramento del bautismo nos limpia de la mundicia de la vida en este mundo y nos promete en la vida futura la gloria de la vida eterna. Ambas realidades son señaladas en este mar de bronce con una sola sentencia cuando se afirma que es de diez codos de diámetro. Pues en la ley el Señor gravó en diez mandamientos todo lo que debemos hacer y tasó en un denario justamente el premio de las buenas obras, cuando prometió pagarles un denario a los obreros de la viña[31]. En consecuencia era un «depósito de diez codos de diámetro», porque todo el coro de los fieles, desde el primero de los bautizados en el nombre de Jesucristo hasta el último que ha de creer y ser bautizado al final de los siglos, debe entrar por el único e idéntico camino de la verdad y esperar del Señor la común corona de la justicia. Y era «perfectamente redondo»

---

[25] Jn 21, 8. [26] CCL 119A, 206. [27] Cf. 1 R 5, 16-18. [28] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 106. [29] 2 Cro 4, 6. [30] 1 Co 10, 1-2. [31] Cf. Mt 20, 2.

para enseñar que todo el mundo debe ser lavado de la inmundicia del pecado en el lavatorio de la vida.

Por ello sigue diciendo que tenía «cinco codos de alto», pues la gracia de Dios limpia por la ablución de la fuente salvadora cuantos pecados cometemos con la vista, con el oído, con el olfato, con el gusto y con el tacto. Pero no es suficiente el perdón de los pecados pasados, si no nos esforzamos después en obrar bien, pues el diablo que había huido del hombre, si le ve que no obra bien, «toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, con lo que la situación final de aquel hombre resulta peor que la primera»[32].

Por ello muy bien añade: «Su circunferencia era de treinta codos». Puede con propiedad entenderse por circunferencia la disciplina de los preceptos celestiales con la que somos liberados de las pasiones, como enseña la Escritura, pues una triple soga difícilmente se rompe[33]. Ciertamente ningún obstáculo de las cosas temporales es capaz de romper la observancia de los mandamientos de Dios, que está grabada en el corazón de los elegidos por la fe, la esperanza y el amor del premio eterno. Y la circunferencia rodea al mar cuando nos empeñamos en fortalecer con la obras el sacramento del bautismo que hemos recibido. Por ello es muy oportuno que la circunferencia tuviera treinta codos. Cinco por seis son treinta. Las buenas obras están representadas también para nosotros en un múltiplo de seis, en el que el Señor creó al hombre cuando no existía y lo rescató cuando pereció. Y el seis se multiplica por cinco para llegar al treinta cuando sometemos humildemente todos los sentidos del cuerpo a los mandamientos divinos. También podemos hacer otra interpretación mística del número treinta. Pues tres por diez hacen treinta. También el género humano volvió a poblar toda la tierra después del diluvio por descendencia de los tres hijos de Noé[34]. La tribu de Sem ocupó Asia, los descendientes de Can África y la raza de Jafet ocupó Europa y las islas del mar. Y oportunamente la circunferencia de treinta codos rodeaba aquel depósito que era figura del agua bautismal, porque el sacramento del bautismo, acompañado de las buenas obras y de la esperanza en los premios eternos, debía ser administrado a todas las naciones. Y se ha de añadir que el Señor vino a ser bautizado por Juan en el Jordán cuando tenía treinta años[35]. Con su bautismo, recibido a los treinta años, él consagró para nosotros el agua del depósito de la salvación; entonces es justo decir que una cuerda debía circundar el mar, que es figura de nuestro bautismo, para significar el bautismo que se nos ha dado para remisión de los pecados a todos nosotros los que creemos en Él como un regalo de quien se sometió al bautismo sin tener pecado. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 604-671[36].

7, 24 *Dos hileras de bajorrelieves*

EJEMPLOS PARA LA EDIFICACIÓN DE LOS CREYENTES. «Por debajo del borde lo rodeaban bajorrelieves de frutos; dos hileras de bajorrelieves fundidos»[37]. Habiendo dicho antes que el depósito estaba rodeado por una red de treinta codos y añadir ahora que estos bajorrelieves co-

---

[32] Mt 12, 45. [33] Cf. Qo 4, 12. [34] Cf. Gn 9, 18-19. [35] Cf. Lc 3, 23. [36] CCL 119A, 207-208. [37] El texto de la Vulgata (utilizado por Beda) difiere aquí del texto hebreo, que dice: «Había dos filas de paneles, moldeados cuando fueron fundidos».

locados bajo el borde lo rodean diez codos, se deduce de ambas descripciones que el depósito era a modo de vaso de gran panza, pues de los treinta codos que tenía de circunferencia fue reducido a diez en el borde. Los bajorrelieves suelen representar escenas de los hechos históricos. Por ello, se puede deducir sin miedo a equivocarse que estos bajorrelieves, que adornaban el depósito, representan hechos de tiempos anteriores que nosotros hemos de estudiar con atención, para ver qué obras de los santos de los orígenes agradaron a Dios, con qué obstinación algunos permanecieron en el pecado, por cuán gran iniquidad de sus crímenes perecieron los réprobos: cómo en los orígenes del mundo Caín fue condenado por la malicia de la envidia y Abel coronado como premio de justicia[38]; Lamec fue maldito por su adulterio y por un homicidio[39], Henoc fue llevado al paraíso por su piedad[40]; después del diluvio Can fue desheredado por su padre por su impiedad, mientras que los pueblos de Sem y Jafet recibieron la bendición perpetua por su reverencia[41]; Abrahán, gracias a la fe, fue hecho heredero de la promesa divina[42], mientras el resto de los pueblos fueron dejados en la infidelidad; de igual manera, al encarnarse el Señor, Judea fue rechazada por su perfidia, mientras que los gentiles fueron traídos a la salvación por la gracia de la fe y otros muchos ejemplos de ambos Testamentos que, estudiados con piadosa atención, aprovechan mucho a los estudiosos. Y también tal vez son «dos las hileras de bajorrelieves fundidos al mismo tiempo que el depósito», para que estudien diligentemente esas historias quienes son bautizados en la fuente bautismal. Y tenían diez codos de circunferencia para significar que todos estaban en grado de imitar a quienes, representados en esas historias por mandato divino y con toda intención, han sido premiados por los premios eternos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 672-704[43].

7, 25 *Descansaba sobre doce toros*

EL MAR Y LOS BUEYES. El mar está colocado sobre bueyes para que no sea contaminado por la tierra. Mediante los bueyes se hace alusión a la excelente constitución del mundo creado, porque estaba prescrito por la ley que esos animales fueran los ofrecidos en sacrificio[44]; también el alimento humano llega a su madurez gracias a la fuerza del buey. El número de «doce» alude a la incesante revolución de un año completo que abarca los doce meses. Por su división en grupos de tres que miraban a los cuatro puntos cardinales [la Escritura alude] a las cuatro estaciones. La parte «interior de la casa» se llama espacio debajo del mar. De hecho, el agua, contenida en el mar, servía para lavar las víctimas. Puede ser que se pusieran allí pequeñas embarcaciones y otros objetos relacionados con el mar y por esa razón, también, se llamara «mar». ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 7, 25[45].

7, 26 *Su borde parecía el borde del cáliz de una flor de lirio*

LA PASIÓN DEL SEÑOR Y LA GLORIA DE SU RESURRECCIÓN. Ciertamente el gusto de la pasión del Señor está representado

[38] Cf. Gn 4, 3-16. [39] Cf. Gn 4, 19-24. [40] Cf. Gn 5, 23. [41] Cf. Gn 9, 20-27. [42] Cf. Gn 15, 4-6. [43] CCL 119A, 208-209. [44] Cf. Lv 1, 3. [45] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 106-107.

en el borde del cáliz, mientras que la flor de lirio representa abiertamente la claridad de su resurrección. Es el mismo Señor el que identifica el cáliz con la pasión, cuando acercándose el momento de la pasión ora al Padre, diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz»[46]. Por otra parte, el lirio, además de un olor muy agradable, insinúa muy bien la gloria de la resurrección del que mostró externamente a los discípulos la inmortalidad de su cuerpo al mismo tiempo que les dejó ver su alma ardiente de luz divina, por ser de color blanco y por dentro de color oro. No hay inconveniente en ver en el lirio expandido «al mismo Mediador entre Dios y los hombres»[47], coronado de gloria y honor por su pasión y muerte, pues antes de su pasión fue como un lirio cerrado y resplandeció claramente como hombre con los milagros, pero después de la resurrección y ascensión se presentó a los habitantes de la patria celestial como un lirio abierto, porque en la humanidad asumida mostró el poder de la gloria divina «que tuve junto a Ti antes de que el mundo existiera»[48]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 756-773[49].

7, 27 *Hizo también diez lavabos de bronce*

CLASES DE VIRTUDES CRISTIANAS. Es muy fácil de entender por qué cada uno de los lavabos medía cuatro codos de largo por cuatro de ancho y cuatro de alto. En efecto, la longitud hace referencia a la paciencia de la longanimidad, la anchura a la dilatación del amor y la altura a la esperanza del premio eterno. Porque son cuatro las principales virtudes en las que se apoyan las demás, que son: prudencia, fortaleza, templanza y justicia. También era de cuatro codos la longitud y la anchura de los lavabos, pues los santos predicadores siempre procuran poner en obra las virtudes: la prudencia para discernir el bien del mal, la fortaleza para soportar las adversidades, la templanza para calmar el corazón frente al apetito de las pasiones y la justicia en el obrar, bien cuando se soportan las contrariedades del mundo, los largos exilios y los trabajos presentes, bien cuando ensanchan su corazón en el amor a su Creador y a su prójimo con gran alegría. La altura de los lavabos es de tres codos cuando se esfuerzan en conseguir la visión de la Santísima Trinidad por el ejercicio de las virtudes, que ejercen permanentemente soportando los males y amando el bien. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 928-945[50].

7, 28-29 *Los paneles que iban entre las molduras*

LOS SANTOS SON INCANSABLES EN LA REALIZACIÓN DE OBRAS BUENAS. Ninguna parte de la superficie de los lavabos era lisa, sino que toda ella estaba esculpida con figuras, porque el pensamiento de los santos y toda su experiencia de vida muestra el encanto de las virtudes en todas las cosas y no pierden el tiempo inútilmente sin ocuparlo en acciones, palabras o pensamientos justos. Tienen guirnaldas esculpidas porque anhelan la entrada en la vida eterna con un deseo infatigable. Y tienen molduras porque en medio del deseo de la vida celestial que está por encima, nunca rompen los vínculos de fraternidad perfecta. Entre las guirnaldas y molduras

---

[46] Lc 22, 42. [47] 1 Tm 2, 5. [48] Jn 17, 5. [49] CCL 119A, 211. [50] CCL 119A, 215.

hay leones porque así como elevan su mente en la esperanza del cielo también la extienden a amar al prójimo hasta el punto de no dejar nunca de vigilar a los pecadores que les han sido encomendados. Tienen bueyes junto a los leones cuando hacen la misma misión correctora con espíritu de mansedumbre; cuando en el fervor de la argumentación no dejan de tener la garra abierta de la buena acción y de traer a la conversación, como rumiándola en la boca, las palabras de la enseñanza divina. Por último, el bienaventurado Esteban, pilar eximio del Señor, parece referirse a los dientes y uñas del fiero león, cuando hablaba a sus perseguidores: «¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! ¡Vosotros os estáis siempre resistiendo al Espíritu Santo: como vuestros padres así también vosotros! ¿A qué profeta no persiguieron vuestros padres?»[51], etc. Con estas palabras muestra cuán gran piedad guardaba en su corazón, por así decir, mansedumbre de buey, cuando oraba de rodillas por los mismos endurecidos perseguidores hasta la muerte: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado»[52]. Y se afirma oportunamente que también fueron grabados querubines después de las guirnaldas, molduras, leones y bueyes, porque es imposible tener la esperanza del cielo ni el amor al prójimo en la tierra ni el fervor de celo ardiente ni la delicadeza de la compasión sin la ciencia de las sagradas Escrituras. Por eso es claro que el querubín es tipo de la sagrada Escritura, bien sea porque dos querubines fueron puestos en el propiciatorio del arca como figura de los dos Testamentos que hablan de Cristo, bien sea porque su mismo nombre suena a una gran ciencia[53]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 954-989[54].

7, 30 *Cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce*

LAS CUATRO RUEDAS SON LOS CUATRO LIBROS DE LOS EVANGELIOS. Las cuatro ruedas son los cuatro Evangelios que son comparados con toda propiedad a las ruedas, pues del mismo modo que la rapidez de la rueda recorre velozmente el camino a recorrer, así también la palabra evangélica recorrió en breve tiempo con la ayuda del Señor todas las partes del mundo. Y así como la rueda levanta al carro que va sobre ella de la tierra y lo transporta a donde lo dirige el guía, así la predicación evangélica eleva las mentes de los elegidos de los placeres terrenos a los deseos del cielo y las conduce a las buenas obras o al ministerio de la palabra según los derroteros que la gracia cooperante del Espíritu desea. Y como a continuación se afirma: «Esas ruedas eran como suelen hacerse las ruedas de un carro»[55] y de los santos también se dice: «El carro de Dios son miríadas, miles y miles»[56], ¿qué otra cosa puede significar que las ruedas de los lavabos se parezcan a las de los carros sino es que la una y misma palabra evangélica es la que hace a unos carros de Dios y a otros pilares del templo de Dios? BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1006-1021[57].

7, 31-32 *La embocadura del lavabo era redonda*

UNIDAD EN EL BAUTISMO Y LA PERFECCIÓN EN LAS OBRAS BUENAS. La boca del lavabo era de un codo para manifestar la

---

[51] Hch 7, 51-52. [52] Hch 7, 60. [53] Cf. JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 4, linea 11). [54] CCL 119A, 216-217. [55] 1 R 7, 33. [56] Sal 68 (67), 18. [57] CCL 119A, 217.

unidad de la confesión y de la fe, pues todos hemos sido bautizados en la fe del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, como dice el apóstol: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos»[58]. Y la misma boca estaba en lo más alto[59] para enseñar que el camino del reino de los cielos nos había sido abierto por el bautismo. Pero el mismo lavabo tenía un codo y medio de ancho para indicar la perfección de las obras y el principio de la contemplación. En consecuencia, el codo del lavabo designa la perfección de las buenas obras. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 2, 1077-1086[60].

7, 38 *Hizo también diez aguamaniles de bronce*

EL NÚMERO DE LA PERFECCIÓN. Se atribuye al número cuarenta ser tipo de la perfección, pues cuatro por diez son cuarenta. Y diez son los preceptos que fijan nuestra conducta en la ley divina, y cuatro son los libros de los evangelios en los que se nos abre la entrada en la patria celestial gracias a la encarnación del Señor. Y puesto que todos los que han recibido el sacramento del bautismo deben mostrar el fruto de la recta conducta con la fe y los sacramentos, con razón cada uno de los lavabos en los que se lavaban los holocaustos, contenían cuarenta baños. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 2, 1138-1147[61].

7, 39 *El depósito de bronce lo colocó al lado derecho del Templo*

EL BAÑO DEL BAUTISMO. «El depósito de bronce lo colocó al lado derecho del templo, mirando al sur»[62]. Y lo puso en el mismo atrio al oriente. Pues dice «al lado derecho del templo», esto es lo que repite diciendo: «Mirando al sur». Pues los que entraban en el atrio se debían dirigir hacia el sur en donde estaba el depósito en la misma esquina, preparado para el lavatorio de los sacerdotes. Después avanzando hacia dentro estaban los lavabos para lavar las ofrendas, colocados a ambas partes y dentro de estos estaba el lavabo de bronce de cinco codos de longitud y otros cinco de anchura y tres de altura desde el que Salomón dedicó el templo[63]. Avanzando más estaba el altar de los holocaustos frente al lado sur del patio; a continuación el pórtico del templo o vestíbulo en el que estaban las columnas de oro en torno a la puerta del templo. El que el depósito estuviera a la derecha del templo significa que nosotros debemos entrar por el bautismo en el reino de los cielos, del que es figura la palabra «derecha». «El que crea y sea bautizado se salvará»[64]. Pues aunque tanto la derecha como la izquierda son usadas para expresar a judíos y gentiles, como hemos dicho al explicar los lavabos, así como para hablar de la vida presente de la Iglesia como de la futura, de las alegrías y las tristezas del mundo y otras cosas parecidas, sin embargo la derecha se usa de modo absoluto y frecuente para referirse a los gozos eternos. Y la colocación del depósito frente al oriente tiene relación con el mismo significado de que se nos abre el esplendor de la clari-

---

[58] Ef 4, 5. [59] Es la lectura de 1 R 7, 31 en la Vulgata, cuyo texto es el empleado por Beda en su comentario. [60] CCL 119A, 219. [61] CCL 119A, 220-221. [62] En lugar de «estableció el depósito en el sureste de la casa», que es la lectura del texto hebreo de la Biblia, el texto de la Vulgata, utilizado por Beda, dice: «Y el depósito fue colocado al lado derecho del templo frente a la parte sur oriental». [63] Cf. 1 R 8, 63-64. [64] Mc 16, 16.

dad eterna por el lavado de la fuente santa. Y el ser colocado «mirando al sur» significa que los fieles suelen ser inflamados por el fuego de la verdadera caridad cuando reciben al Espíritu Santo. Pues el calor del sol del mediodía suele ser en la Escritura imagen del ardor de la caridad y de la iluminación del Espíritu Santo, por el que ese mismo amor se infunde en el corazón de los elegidos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1179-1208[65].

7, 45-46 *Moldes de arcilla en la cuenca del Jordán*

¿POR QUÉ LA FUNDICIÓN DE TODAS LOS UTENSILIOS EN EL JORDÁN? Está muy bien que los vasos del templo del Señor fueran fundidos en la región del Jordán, en cuyo río se dignó ser bautizado nuestro Señor y convirtió su inmersión en las aguas en instrumento para limpieza de nuestros pecados, pues todo bautismo de los fieles, con el que son consagrados por el Señor, se celebra a ejemplo de aquel bautismo con el que Él mismo santificó las aguas. Es oportuno que los vasos del templo del Señor se hicieran en la región del Jordán, pues de otra manera no podríamos ser hechos vasos de elección y de misericordia sino mirando al bautismo al que Él se sometió en el río y busquemos ser lavados en el mismo río de la vida. Hemos de advertir que se dice que los depósitos fueron hechos no tanto en la región del Jordán, sino también en los campos del Jordán queriendo significar la multiplicación de los fieles no sólo judíos sino de todas las naciones, cumpliéndose la profecía que dice: «Alegraos, justos, en el Señor, celebrad su memoria santa»[66]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1211-1225[67].

7, 48 *Mesa de oro sobre la que se ponían los panes de la proposición*[68]

LA MESA DE ORO ES LA SAGRADA ESCRITURA. La mesa de oro es la sagrada Escritura preñada de la luz del espíritu de inteligencia, de la que el salmista dice al Señor: «Preparas una mesa para mí frente a mis adversarios»[69]. Pues nuestro Creador nos preparó la mesa de la ciencia con la que nos fortalece en la verdad de la fe, para que nuestros adversarios no nos lleven al error cuando nos atacan. Y los panes de la proposición son los doctores en cuyas obras o palabras encontrarán ejemplos saludables para la vida, quienes busquen en las páginas divinas. Y también es muy acertado que se diga en el Éxodo[70] que han de ser diez los panes en referencia a los doce apóstoles, ya que por su ministerio fue compuesta la Escritura del Nuevo Testamento y revelados los misterios del Antiguo con la ayuda del Señor. Con este número no sólo se hace referencia a los apóstoles sino también a todos los que administran el alimento de vida a los fieles con la predicación de la palabra, pues todos siguen ciertamente la misma doctrina que los apóstoles recibieron del Señor. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1394-1409[71].

7, 49 *Los candelabros de oro puro*[72]

UNA IMAGEN DE LAS PALABRAS DE DIOS. También la misma Palabra divina es figu-

---

[65] CCL 119A, 222. [66] Sal 97 (96), 12. [67] CCL 119A, 222-223. [68] O de la presencia. [69] Sal 23 (22), 5. [70] Cf. Ex 24, 5; 25, 30; Lv 24, 5-6. [71] CCL 119A, 227. [72] El texto de la Vulgata, utilizado por Beda, dice: «Cinco en la mano derecha y cinco en la izquierda».

rada con gran acierto por medio de los candelabros, porque alumbran verdaderamente a los que están en error con la luz de la sabiduría, de igual modo que las mesas están puestas como tipo de la sagrada Escritura porque proveen del pan de la palabra a los hambrientos de justicia y tienen encima los vasos para el ministerio celestial, es decir, nos ofrecen como ejemplo las obras de los justos. En efecto, el salmista dice al respecto: «Antorcha es tu palabra ante mis pasos, luz en mi sendero»[73], etc. También Salomón afirma: «Porque el mandamiento es una antorcha, la ley, una luz»[74]. Por lo que hemos dicho de las mesas es fácil entender por qué razón han sido colocados cinco candelabros a la derecha y otros cinco a la izquierda. Pero al decir cinco a la derecha y cinco a la izquierda añade muy acertadamente: frente al Santo de los Santos. Porque el Santo de los Santos donde estaba el arca, como a menudo se ha comentado, designa la entrada en la patria del cielo «donde Cristo está sentado a la derecha de Dios»[75], sabedor de los secretos del Padre. Los candelabros de oro del templo fueron colocados frente al Santo de los Santos porque la Palabra divina siempre mira a la estancia de la ciudad eterna para infundir en nuestros corazones un conocimiento lleno de deseos de ella; e inflame a quienes tienen un origen carnal de la tierra para desear gozar y merecer la mansión eterna en los cielos. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1484-1503[76].

7, 50 Los ceniceros[77] de oro puro

LA MENTES Y CORAZONES DE LOS ÁNGELES O SANTOS. Si las puertas de la casa interior del Santo de los Santos son los ministerios de los ángeles que nos abren la entrada de la vida del cielo cuando dejamos el cuerpo, y las puertas de la casa del templo son los doctores santos y los sacerdotes quienes nos abren de par en par la primera puerta de la Iglesia presente instruyéndonos, bautizándonos y comunicándonos los misterios del Cuerpo y de la Sangre del Señor, ¿qué otra cosa pueden significar los goznes de ambas puertas si no son los sentimientos del corazón de los mismos ángeles y de los santos con los que inamovibles se adhieren a la contemplación y amor de su Creador, para cumplir rectamente el ministerio divino a ellos encomendado? Porque jamás apartan su visa de la voluntad de quien son sus ministros. Y se abren y cierran las puertas en el momento oportuno, pero no abandonan su puesto en ningún momento, porque los ángeles y los hombres santos siempre tienen la atención puesta en la raíz del amor tanto mientras están en esta vida como cuando, como fieles elegidos, llegan a la de la visión. Por eso se afirma con propiedad que los goznes son de oro para expresar tanto el mérito de la propia gloria como de la caridad que tienen hacia Dios. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1581-1598[78].

7, 51 Los objetos consagrados por su padre David

EL SIMBOLISMO DE LAS OFRENDAS SAGRADAS DE DAVID. La plata se aplica generalmente a la claridad de la elocuencia, el oro al esplendor de la sabiduría y los vasos a la criatura racional. Y David, padre de Salomón, santifica el oro cuando Dios Padre da fortaleza a los predicadores con la gracia del Espíritu Santo para

---

[73] Sal 119 (118), 105. [74] Pr 6, 23. [75] Col 3, 1.
[76] CCL 119A, 229-230. [77] «Bisagras» en el texto de la Vulgata. [78] CCL 119A, 232.

predicar la palabra evangélica. Santifica el oro cuando, llenando de su Espíritu a los dotados de su natural ingenio, los ilumina para descubrir sus maravillas escondidas en la ley. Y santifica los vasos cuando de manera general inflama a todos los hijos de la Iglesia, colmándolos de la gracia del mismo Espíritu, para amar y desear los dones de la salvación eterna. Salomón lleva al templo esta plata, oro y vasos santificados cuando nuestro Señor introduce a todos los elegidos, tanto los doctores como al resto de los fieles, en el gozo del reino de los cielos después del juicio universal, y depositó los vasos de todo género, de plata y oro, en el tesoro del templo del Señor cuando esconde de las persecuciones de los hombres, en el regazo de su rostro, a los que merecieron gozar de la abundancia de su dulzura. Ciertamente son muchos los tesoros que son guardados en los vasos de elección, pero uno solo es el templo del Señor en el que son hechos tesoros, porque una sola es la Iglesia a la que pertenecen todos los elegidos, aunque posean méritos muy distintos; y una y no muchas es la patria celestial que se promete a todos los elegidos, aunque sea distinta la resurrección de los muertos como una estrella se diferencia de otra por su luz[79]. Ambas cosas afirma el Señor, único juez y distribuidor de los premios, cuando dice: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas»[80]. Por lo tanto, Salomón hizo un templo del Señor, pero preparó muchos tesoros en él para depositar vasos de muy diverso género con una sola bendición; porque una sola es la casa eterna del Padre no hecha por mano de hombres, y hay muchas mansiones en ella para recibir a todos los que le temen y el Señor bendice a los que le aman tanto grandes como pequeños.
BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 2, 1617-1648[81].

[79] Cf. 1 Co 15, 41-42. [80] Jn 14, 2. [81] CCL 119A, 233-234.

LA INAUGURACIÓN DEL TEMPLO (8, 1-21)

[1]Entonces Salomón congregó en Jerusalén ante él a todos los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los cabezas de familia de los israelitas, para trasladar el arca de la alianza del Señor desde la ciudad de David, esto es, desde Sión. [2]Todos los israelitas se reunieron en torno al rey Salomón en el mes de Etanim, es decir, el mes séptimo, con motivo de la fiesta. [3]Llegaron todos los ancianos de Israel. Los sacerdotes cargaron con el arca [4]y subieron el arca del Señor, junto con la Tienda de la Reunión y todos los objetos sagrados que había en la Tienda. Los subieron los sacerdotes y los levitas. [5]El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se le había unido sacrificaron con él, ante el arca, un número incalculable de ovejas y de bueyes. [6]A continuación los sacerdotes in-

trodujeron el arca de la alianza del Señor en su lugar reservado, el camarín del Templo, el Santo de los Santos, debajo de las alas de los querubines. [7]*De esta forma, los querubines con las alas extendidas sobre el lugar del arca protegían desde arriba el arca y sus varales.* [8]*Como los varales eran muy largos, sus extremos se veían desde el Santo delante del camarín, pero no se veían desde fuera. Allí están hasta el día de hoy.* [9]*Dentro del arca no había nada más que las dos tablas de piedra que había puesto allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó la alianza con los israelitas al salir éstos del país de Egipto.*

[10]*Y cuando los sacerdotes salían del Santuario, la nube llenó el Templo del Señor.* [11]*Y los sacerdotes no pudieron permanecer allí ni realizar su sacrificio a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado el Templo del Señor.*

[12]*Entonces exclamó Salomón:*

«El Señor ha dicho que habita en la nube oscura.

[13]*Y yo he construido un Templo, morada para ti,*

un lugar para que habites siempre».

[14]*Luego el rey volvió su rostro y bendijo a toda la asamblea de Israel, mientras toda la asamblea de Israel permanecía en pie.* [15]*Y dijo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que habló por su boca a mi padre David y cumplió con su mano lo que dijo:* [16]*"Desde el día que saqué a mi pueblo Israel de Egipto, no he escogido de entre todas las tribus de Israel ninguna ciudad para edificar en ella un Templo donde estuviese mi nombre. Elegí a David para ponerlo al frente de mi pueblo Israel". [17]Mi padre David se propuso edificar un Templo en honor del nombre del Señor, Dios de Israel;* [18]*pero el Señor le dijo a mi padre David: "Has proyectado edificar un Templo en honor de mi nombre, y has hecho bien en tener ese proyecto;* [19]*pero tú no edificarás el Templo, sino que será tu hijo, salido de tus entrañas, el que edificará el Templo en honor de mi nombre". [20]Y el Señor ha mantenido la palabra que pronunció. Yo he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, tal como me lo prometió el Señor, y he edificado el Templo en honor del nombre del Señor, Dios de Israel.* [21]*Allí he dispuesto un lugar para el arca que contiene la alianza que el Señor estableció con nuestros padres cuando los sacó del país de Egipto».*

PRESENTACIÓN: Las dos semanas de fiesta prefiguran las fiestas de la Iglesia cristiana y el día del juicio final (EFRÉN). El escritor bíblico indica sólo el objeto más importante que se guarda en el arca, o sea, las dos tablas de piedra. Salomón bendijo al pueblo estando de pie en una columna de bronce según la costumbre de los reyes (ISHO'DAD).

8, 1-2 *Todos los israelitas se reunieron en torno al rey Salomón*

SÍMBOLOS DE CRISTO Y EL JUICIO FINAL. Las dos semanas y las dos solemnidades mayores fueron celebradas con alegría por el pueblo de Dios. Una prefiguraba las solemnidades de nuestra Iglesia, que Cristo comenzó espiritualmente con la

dedicación de su templo y la elevación a los cielos de su carne asunta. La otra el último día, la más grande de las fiestas, la que tendrá lugar para todos los santos después de la resurrección de la carne. Después de ese día seguirá la distribución de los ministerios y de los oficios en el templo celeste y eterno. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 8, 1[1].

8, 9 *Las dos tablas de piedra*

EL AUTOR BÍBLICO NO OMITE NADA. Las palabras «dentro del arca no había nada más que dos tablas de piedra» no significa que el autor no supiera que también estaban la jarra, la vara y otros objetos, sino que los sobreentiende porque quiere centrarse en lo más importante ya que escribía para los judíos que conocían también los otros objetos. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 8, 9[2].

8, 14 *Bendijo a toda la asamblea de Israel*

BENDICIÓN DE LA ASAMBLEA. Cuando el rey rezaba y bendecía al pueblo, estaba de pie sobre una columna de bronce, de cinco codos de alta y dos de ancha[3], y a la que se subía con la ayuda de una escalera. Todos los reyes se sentaron en ella para hablar al pueblo. Y esto porque la Escritura dice: «Ella vio a Joás subido en la columna, conforme a la costumbre de los reyes»[4]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 8, 14[5].

---

[1] ESOO 1, 463. [2] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 107-108. [3] Cf. 2 Cro 6, 13. [4] 2 R 11, 14. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 108.

SALOMÓN REZA ANTE EL ALTAR DEL SEÑOR (8, 22-53)

[22]Luego Salomón se colocó delante del altar del Señor, a la vista de toda la asamblea de Israel, y levantando las manos hacia el cielo [23]dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como Tú, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra: Tú guardas la alianza y la fidelidad con tus siervos que caminan en tu presencia con todo su corazón. [24]Tú mantuviste a tu siervo David, mi padre, lo que le habías prometido; hablaste por tu boca y cumpliste con tu mano, como se ve en el día de hoy. [25]Ahora, Señor, Dios de Israel, cumple a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste al decirle: "No te faltará ante mí un descendiente que se siente en el trono de Israel; pero sólo si tus hijos guardan sus sendas, caminando en mi presencia como tú has caminado ante mí". [26]Ahora, Señor, Dios de Israel, que se confirmen tus palabras, las que Tú dijiste a tu siervo David, mi padre.

27»Pero, ¿acaso puede Dios habitar realmente en la tierra? Si el cielo y los
cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este Templo que yo he
edificado! 28Atiende la oración de tu siervo y su súplica, Señor, Dios mío, escu-
chando el clamor y la oración que tu siervo pone hoy ante ti. 29Ten los ojos día
y noche atentos a este Templo, al lugar del que dijiste: "Allí estará mi nombre",
y escucha la oración que tu siervo te dirige en este lugar. 30Escucha el clamor
que tu siervo y que tu pueblo Israel te presenten en este lugar. Tú lo escucharás
en el lugar de tu morada, en el cielo; lo escucharás y les perdonarás.

31»Cuando alguno peque contra su prójimo y pese sobre él un juramento im-
precatorio, si el juramento es presentado ante tu altar en este Templo, 32Tú es-
cucharás en el cielo: actuarás y harás justicia a tus siervos condenando al mal-
vado, haciendo recaer su palabra sobre su cabeza, y declarando justo al justo re-
tribuyéndole según su justicia.

33»Cuando tu pueblo Israel caiga ante sus enemigos por haber pecado contra
ti, si se vuelve hacia ti, confiesa tu nombre, te suplica y eleva su clamor en este
Templo, 34Tú escucharás en el cielo: perdonarás el pecado de tu pueblo Israel y
lo harás volver a la tierra que diste a sus padres.

35»Cuando se cierre el cielo y no haya lluvia porque hubiesen pecado contra
ti, si rezan en este lugar y confiesan tu nombre, y se convierten de sus pecados
al ser castigados, 36Tú escucharás en el cielo: perdonarás el pecado de tus siervos
y de tu pueblo Israel, les mostrarás el buen camino por el que han de ir, y con-
cederás la lluvia sobre la tierra que diste en herencia a tu pueblo.

37»Cuando en el país haya hambre, peste, tizón, añublo, langosta o pulgón;
cuando le cerque su enemigo en alguna de las ciudades; cuando haya cualquier
plaga o enfermedad, 38toda oración y toda súplica que haga cualquiera perte-
neciente a tu pueblo Israel, al reconocer la plaga de su corazón y extender sus
manos hacia este Templo, 39Tú escucharás en el cielo, lugar de tu morada: per-
donarás y actuarás; retribuirás a cada uno según su conducta, pues conoces su
corazón, ya que sólo Tú conoces el corazón de todos los hombres. 40Así te teme-
rán todos mientras vivan sobre la tierra que diste a nuestros padres.

41»Incluso el extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, cuando venga
de un país lejano por causa de tu nombre 42–pues se oirá hablar de tu gran nom-
bre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido–, cuando venga y rece en este
Templo, 43Tú escucharás en el cielo, lugar de tu morada, y obrarás según todo
aquello por lo que clame a ti el extranjero, para que todos los pueblos de la tie-
rra reconozcan tu nombre, te teman lo mismo que tu pueblo Israel, y sepan que
tu nombre es invocado en este Templo que yo te he edificado.

44»Cuando tu pueblo salga a la guerra contra sus enemigos por el camino
que Tú lo envíes, si te imploran vueltos hacia la ciudad que has elegido y al
Templo que he edificado en honor de tu nombre, 45Tú escucharás en el cielo su
súplica y su clamor, y les harás justicia.

46»Cuando pequen contra ti –pues no hay hombre que no peque–, y te irrites contra ellos y les entregues en manos del enemigo que los lleve cautivos a su país, lejos o cerca, 47si estando en la tierra a la que han sido conducidos, recapacitan en su corazón y se convierten, y claman a ti en su cautividad diciendo: "Hemos pecado, hemos obrado mal, somos culpables"; 48si se convierten a ti con todo su corazón y toda su alma en el país de sus enemigos al que fueron conducidos, y te suplican vueltos hacia la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que te has elegido y al Templo que yo he edificado en honor de tu nombre, 49Tú escucharás su súplica y su clamor en el cielo, lugar de tu morada, y les harás justicia: 50perdonarás a tu pueblo lo que pecó contra ti, y todas las rebeldías con las que se rebelaron contra ti, y les concederás misericordia por parte de quienes los llevaron cautivos, que se apiadarán de ellos. 51Porque son tu pueblo y tu heredad, a los que Tú sacaste de Egipto, de en medio de un horno de hierro. 52Tus ojos estarán atentos al clamor de tu siervo y al clamor de tu pueblo Israel; les escucharás en todo lo que te pidan. 53Tú los separaste para ti como heredad de entre todos los pueblos de la tierra, tal y como hablaste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, Señor, Dios mío».

PRESENTACIÓN: Salomón oró no sólo por su pueblo, sino también por los extranjeros y los extraños que desconfiaban de la nación de Israel y a menudo eran hostiles a ella (EFRÉN). La encarnación del Señor se anuncia en las palabras pronunciadas por Salomón: "¿Habitará realmente Dios con los hombres en la tierra?" (CLEMENTE DE ALEJANDRÁ, CIRILO DE JERUSALÉN). En las palabras de Salomón: "Si ni los cielos ni las alturas pueden contenerte, mucho menos esta casa que he construido", tenemos una prueba más de que Dios no puede ser contenido en ningún espacio material (FULGENCIO). En las palabras de Salomón: "Solamente tú sabes lo que hay en cada corazón humano" hay también un anuncio de la omnisciencia de Cristo durante su vida terrenal (CRISÓSTOMO).

8, 22-23 *Salomón se colocó delante del altar*

ORACIÓN DE SALOMÓN EN FAVOR DE TODOS. Date cuenta cómo Salomón rezó no sólo por su pueblo, sino también por los extraños y extranjeros, que desconfiaban del pueblo de Israel y eran con frecuencia sus enemigos, de modo que el Hijo de David se pudiera mostrar como Señor de David ante todos en general, incluso rezando en favor de los enemigos, y diciéndonos también a nosotros: «Rogad por los que os calumnian y persiguen»[1]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 8, 21[2].

8, 27 *¿Acaso puede Dios habitar realmente en la tierra?*

UNA PREFIGURACIÓN DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR. Salomón, hijo de David, en los libros de los Reyes, comprendiendo que la estructura del verdadero templo no sólo es celeste y espiritual, sino también carnal –la que el hijo

[1] Mt 5, 44. [2] ESOO 1, 463.

y Señor de David pensó edificar, y que se refería a su misma venida–, allí mismo determinó establecer como una estatua animada, referida a la Iglesia surgida por el consenso de la fe, conforme dice la expresión: «¿Acaso puede Dios habitar en la tierra entre los hombres?». Ciertamente habita en la tierra, porque se reviste de un cuerpo y hace su morada junto a los hombres en la unión y concordia con los [hombres] justos, construyendo y levantando un templo santo. En efecto, tierra son los [hombres] justos, porque todavía están extendidos en derredor de la tierra; también son tierra, si se les compara con la grandeza de Dios. Esto es lo que no duda en afirmar el bienaventurado Pedro: «También vosotros, como piedras vivas, sois edificados como edificio espiritual, sacerdocio santo, con el fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por medio de Jesucristo»[3]. El Señor habita también en un cuerpo que consagró para sí mismo circunscrito a un lugar en la tierra. «Destruid este templo, dijo, y en tres días lo levantaré. Los judíos contestaron: "¿En cuarenta y seis años ha sido construido este templo y tú lo vas a levantar en tres días?". Pero Él se refería al templo de su cuerpo»[4]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Fragmento* 36[5].

PALABRAS DE SALOMÓN QUE ANUNCIAN LA VENIDA DE CRISTO. Después, al oír Salomón a su padre David que decía estas cosas, y tras edificar un templo magnífico y ver con adelanto al que vendría a él, dice maravillado: «¿Acaso puede Dios habitar realmente en la tierra?». Sí, contesta David anticipándose en el salmo que lleva por título a Salomón, en el que leemos: «Descienda como la lluvia sobre el césped segado»[6]; «lluvia», en efecto, por venir del cielo, y sobre el césped, por la naturaleza humana. La lluvia que desciende sobre el césped cae sin ruido; como que, desconociendo el misterio del nacimiento, los magos preguntaban: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?»[7]; y Herodes, conturbado, hacía averiguaciones sobre el nacido, preguntando «dónde había de nacer el Mesías»[8]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis,* 12, 9[9].

DIOS NO PUEDE SER CONTENIDO EN NINGÚN ESPACIO MATERIAL. Así pues, las personas de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo lo llenan todo y lo contienen todo; de esta manera el todo está en cada uno de ellos y en todos juntos; los tres están en las criaturas pequeñas y en las grandes. Y ello por naturaleza, no por gracia. Por eso crean a los hombres, pero no por eso los salvan; los hacen, pero no por ello los restauran; por eso hacen salir el sol sobre justos e injustos, pero no el sol de justicia, en los que se derrama la luz no de la carne, sino del corazón, por regalo proveniente de la misericordia. Lo mismo que no es propio que todos [los seres creados] tengan la misma naturaleza, tampoco es propio de todos el renacer mediante la gracia. Puesto que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios por naturaleza, eterno e inmenso, nada hay en el cielo ni en la tierra, ni sobre el cielo ni en cualquier naturaleza que hiciera lo que no ha hecho, en la que no se halle el único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En Dios no existe el cambio temporal ni tampoco la capacidad de cambiar de lugar. Lo que Salomón afirmó en la dedicación del templo se encuentra realmente en estas

---

[3] 1 P 2, 5. [4] Jn 2, 19-21. [5] FuP 24, 374-376. [6] Sal 72 (71), 6. [7] Mt 2, 2. [8] Mt 2, 4. [9] PG 33, 736: BPa 67, 242.

palabras: «Si el cielo y los cielos de los cielos no te pueden contener, ¡cuanto menos este templo que acabo de edificar!». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la encarnación del Hijo de Dios*, 7[10].

8, 37 *Cuando haya cualquier plaga o enfermedad*

TIZÓN Y MOHO. Llama enfermedades a las que provienen de los cambios atmosféricos. La «flaqueza» es el trigo que no crece; así las palabras: «el Faraón vio las espigas flacas consumidas por un viento»[11]. El moho es lo que proviene de calores tórridos y de los cambios atmosféricos que descienden sobre el trigo en forma de gotas como la lluvia; quien ignora estas cosas lo llama «rocío», pero esos cambios queman y secan el trigo sobre el que caen. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 8, 37[12].

8, 38 *La plaga de su corazón*

LA CULPABILIDAD SERÁ CONFIRMADA. Las palabras: «Para que cada uno reconozca la plaga de su corazón» significan que, cuando sean salvados, sabrán que Dios les habrá perdonado y que los que hayan llevado una conducta rebelde frente a Dios, éste se alejará de ellos y serán triturados por las desgracias. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 8, 38[13].

8, 39 *Tú conoces el corazón de todos los hombres*

UNA PREDICCIÓN DE LA OMNISCIENCIA DE JESÚS. «Durante su estancia en Jerusalén por la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Él al ver los prodigios que hacía. Pero Jesús no se fiaba de ellos»[14]. Los discípulos más firmes eran quienes se le habían acercado atraídos por su doctrina, no por los milagros. Los milagros atraían a los más groseros, y las profecías y enseñanzas, en cambio, despertaban un vivo interés en los más inteligentes. Quienes se habían dejado fascinar por su doctrina fueron, por eso, más constantes que quienes lo siguieron por los milagros. El propio Cristo los declaró bienaventurados, diciendo: «Bienaventurados quienes sin ver creyeron»[15]. Que los otros no eran discípulos auténticos lo prueba el añadido: «Pero Jesús no se fiaba de ellos». ¿Por qué? «Porque los conocía a todos y no necesitaba que otro le diera testimonio del hombre, pues conocía qué había en el hombre»[16]. Lo que dice el evangelista significa: quien escudriñaba los corazones y los pensamientos, no reparaba en lo que las palabras expresaban y, sabiendo cuan efímero era su fervor, no se fiaba de ellos como de discípulos perfectos, ni les revelaba todas las verdades, cosa que hacía sólo con quien le era firmemente fiel. Conocer lo que hay en el corazón del hombre corresponde sólo a quien «ha hecho los corazones uno a uno»[17], o sea, Dios, pues está escrito: «Tú eres el único que conoce los corazones». No necesitaba Cristo informadores para conocer los pensamientos que Él mismo había hecho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 24, 1[18].

---

[10] CCL 91, 317-318. [11] Gn 41, 6. [12] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 108. [13] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 108. [14] Jn 2, 23-24. [15] Jn 20, 29. [16] Jn 20, 24. [17] Sal 33, 15 (32, 15 LXX). [18] PG 59, 143: BPa 15, 287-288.

BENDICIÓN Y SACRIFICIO DE SALOMÓN (8, 54-66)

54Cuando Salomón terminó de elevar al Señor todas estas oraciones y súplicas, se levantó de delante del altar del Señor, donde había estado de rodillas con las manos extendidas hacia el cielo. 55Puesto de pie, bendijo a toda la asamblea de Israel con fuerte voz diciendo:

56«Bendito sea el Señor que ha concedido tranquilidad a su pueblo Israel tal como había prometido; no ha fallado ni una sola de cuantas cosas buenas prometió por medio de su siervo Moisés. 57Que el Señor, Dios nuestro, esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos abandone ni se aleje de nosotros. 58Que atraiga hacia Él nuestros corazones para que caminemos en todas sus sendas y guardemos sus mandamientos, leyes y normas que dio a nuestros padres. 59Que estas palabras mías con las que he clamado al Señor lleguen, de día y de noche, al Señor, Dios nuestro, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo Israel en todo tiempo, 60de forma que todos los pueblos de la tierra conozcan que el Señor es Dios y no hay otro. 61Que vuestro corazón sea íntegro para el Señor, Dios nuestro, que caminéis según sus preceptos y que guardéis sus mandatos como el día de hoy».

62El rey, y todo Israel con él, ofrecía sacrificios ante el Señor. 63Salomón ofreció sacrificios pacíficos inmolándolos al Señor: veintidós mil de ganado mayor y ciento veinte mil de ganado menor. Y el rey y todos los israelitas dedicaron el Templo al Señor. 64Aquel día el rey consagró el centro del atrio que está delante del Templo del Señor, pues allí hizo el holocausto, la oblación y la ofrenda de las grasas de los sacrificios pacíficos, ya que el altar de bronce que había delante del Señor era demasiado pequeño para contener el holocausto, la oblación y la ofrenda de las grasas de los sacrificios pacíficos.

65En aquella ocasión, Salomón y con él todo Israel, una enorme asamblea reunida desde la frontera de Jamat y desde el río de Egipto, celebraron fiesta ante el Señor, Dios nuestro, durante siete días. 66Al octavo día despidió al pueblo; ellos bendijeron al rey y, alegres, marcharon a sus tiendas con el corazón lleno de gozo por todos los bienes que el Señor había concedido a su siervo David y a su pueblo Israel.

PRESENTACIÓN: Salomón también demuestra en su discurso que todo ser humano está dotado de libre albedrío (CASIANO). Los dos altares que Salomón colocó en el templo de Dios simbolizan el altar de nuestro cuerpo y el altar de nuestro corazón (CESÁREO). Salomón, al despedir al pueblo, que bendijo al rey y partió para sus casas con alegría, anuncia a Cristo, el cual, después de llevar a cumplimiento el don de la resurrección, despide a sus elegidos gozosamente a sus moradas eternas (BEDA).

8, 58 *Caminemos en todas sus sendas y guardemos sus mandamientos*

EVIDENCIA BÍBLICA DE NUESTRO LIBRE ALBEDRÍO. La divina Escritura afirma la existencia del libre albedrío cuando dice: «Con todo cuidado guarda tu corazón»[1] y manifiesta la flaqueza cuando dice por boca del Apóstol: «El Señor Dios guarde vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús»[2]. David reconoció la facultad del libre albedrío cuando dice: «He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos»[3], pero manifiesta la flaqueza cuando suplica: «Inclina mi corazón a tus preceptos y no al provecho injusto»[4]. También Salomón tiene una oración parecida: «Que el Señor atraiga hacia Él nuestros corazones para que caminemos en todas sus sendas y guardemos sus mandamientos, leyes y normas». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 13, 10[5].

8, 64 *El rey consagró el centro del atrio que está delante del Templo*

EL ALTAR DEL HOLOCAUSTO Y EL ALTAR DEL CORAZÓN. Leemos que en el templo construido por Salomón había dos altares: uno fuera y otro dentro. En el que estaba fuera tenía lugar el sacrifico de los animales, mientras que en el que estaba dentro se ofrecía el incienso quemado. Veamos, hermanos, si también en nosotros mismos se han construido dos altares: uno del cuerpo y otro del corazón. Finalmente, Dios busca en nosotros un doble sacrificio: uno, que seamos castos de cuerpo; otro, que deberíamos ser puros de corazón. Por esta razón, las buenas obras son ofrecidas en el altar exterior, es decir, en nuestro cuerpo. El pensamiento santo exhale un suave perfume en el corazón, y en el altar de nuestro corazón ocupémonos continuamente de lo que es agradable a Dios. Nosotros celebramos la consagración del altar con gozo y orden legítimo, cuando ofrecemos a su divina majestad los altares de nuestro corazón o de nuestro cuerpo con una limpia y pura conciencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 228, 2[6].

8, 66 *Ellos bendijeron al rey*

UN SÍMBOLO DE LA ALEGRÍA DE LA VIDA ETERNA. Una vez descrita la dedicación y la festividad notemos que la Escritura continúa diciendo: «Al octavo día Salomón despidió al pueblo; ellos bendijeron al rey y, alegres, marcharon a sus tiendas con el corazón lleno de gozo por todos los bienes que el Señor había concedido a su siervo David y a su pueblo Israel». El señor resucitado despide a sus elegidos que se dirigen alegres a las tiendas eternas, porque los aleja no de su presencia sino de la condenación del juicio que, según el Apóstol[7], sabemos que vendrá en el aire y nos hará entrar en la patria celeste, para que cada uno reciba la morada prometida del reino conforme a sus méritos. El hecho de que la gente llevara con ellos sus tiendas corresponde a lo que dice el Señor en el Evangelio: «Hay muchas moradas en la casa de mi Padre»[8]. Con razón se dice que regresaron con sus tiendas bendiciendo al rey, pues ésta es la única acción, la más tranquila y feliz, de los ciudadanos del cielo: entonar himnos de agradecimiento a su Creador. Así está escrito: «Dichosos los que habitan en tu casa, te alabarán por siempre»[9]; por eso el mismo profeta

---

[1] Pr 4, 23. [2] Flp 4, 7. [3] Sal 119 (118), 112. [4] Sal 119 (118), 36. [5] CSEL 13, 374. [6] CCL 104, 902. [7] Cf. 1 Ts 4, 17. [8] Jn 14, 2. [9] Sal 84 (83), 5.

[David] compuso los siete últimos salmos[10] en la dulzura de la alabanza divina, después de haber compuesto el octavo del final del salterio[11] como bendición del Señor por la victoria conseguida en la lucha contra aquel gigante [Goliat], y que muestra con claridad que todos los que vencen en la batalla contra el enemigo maligno, cantan con auténtica paz la alabanza de su Creador y Salvador. «Ellos bendijeron al rey y, alegres, marcharon a sus tiendas con el corazón lleno de gozo por todos los bienes que el Señor había concedido a su siervo David y a su pueblo Israel». Los justos, festivos por los bienes que reciben del Señor, entran en las tiendas de la morada del cielo, pues, aunque las fatigas de este mundo sean pesadas y duraderas, sin embargo parecen breves y de poco peso en comparación con la bienaventuranza eterna. Por lo tanto, es necesario que cada uno de nosotros insista en la edificación de la casa del Señor, exhortando, incitando, reprendiendo, cansándose[12], en lo que pueda, con buenas obras, para que no suceda que el Rey celeste, al ver que uno es perezoso en la obra de su templo, lo excluya, en el momento de la dedicación, de su fiesta solemne. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 24[13].

[10] Cf. Sal 145, 1-147, 11; 147, 12-150, 6 (144-150 LXX). [11] Cf. Sal 144 (143). [12] Cf. 2 Tm 4, 2. [13] CCL 122, 366-367.

SEGUNDA APARICIÓN DE DIOS A SALOMÓN (9, 1-25)

[1]Cuando Salomón terminó de edificar el Templo del Señor, el palacio real y todos los proyectos que Salomón se había propuesto realizar, [2]el Señor se apareció a Salomón por segunda vez como se le había aparecido en Gabaón.

[3]Le dijo el Señor: «He escuchado tu oración y la súplica que has elevado ante mí. He santificado este Templo que tú has construido para que permanezca mi nombre en él eternamente, y mis ojos y mi corazón estarán siempre ahí. [4]Si tú caminas en mi presencia como caminó tu padre David, con sencillez de corazón y rectitud, cumpliendo todo lo que te he mandado y guardando mis leyes y mis normas, [5]Yo consolidaré para siempre el trono de tu realeza sobre Israel, tal como prometí a tu padre David: "No te faltará un descendiente sobre el trono de Israel". [6]Pero si vosotros y vuestros hijos me abandonáis y no guardáis mis mandamientos y mis leyes tal como os he propuesto, sino que seguís a otros dioses, les dais culto y los adoráis, [7]Yo suprimiré a Israel de la tierra que les he dado, apartaré de mi vista la casa que he consagrado a mi nombre e Israel servirá de proverbio y de fábula entre todos los pueblos, [8]y este Templo se convertirá en ruinas. Todos los que pasen ante él

quedarán estupefactos, silbarán y preguntarán: "¿Por qué ha obrado así el Señor con este país y este Templo?". 9Y les responderán: "Porque abandonaron al Señor, su Dios, que había sacado a sus padres del país de Egipto y siguieron a otros dioses, les adoraron y les dieron culto; por eso el Señor ha traído sobre ellos toda esta desgracia"».

10Pasados veinte años, después de que Salomón construyera los dos edificios, el Templo del Señor y el palacio real, 11y de que Jiram, rey de Tiro, hubiera proporcionado a Salomón madera de cedro y de abeto y todo el oro que necesitó, el rey Salomón entregó a Jiram veinte ciudades en la región de Galilea. 12Jiram salió de Tiro para ver las ciudades que le había dado Salomón pero no le gustaron. 13Entonces dijo: «¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?». Y las llamó País de Cabul, hasta el día de hoy. 14Jiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

15Éste fue el motivo del reclutamiento que hizo el rey Salomón: edificar el Templo del Señor, su propio palacio, el Miló y la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguido y Guézer.

16Faraón, rey de Egipto, había subido y ocupado Guézer, y la había incendiado matando a los cananeos que habitaban en ella. Después la había dado como dote a su hija, esposa de Salomón. 17Salomón reconstruyó Guézer, Bet-Jorón de Abajo, 18Baalat y Tamar en la región del desierto, 19así como todas las ciudades granero que él poseía, las ciudades de los carros y de la caballería, y cuanto Salomón dispuso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su dominio. 20A toda la población que había quedado de los amorreos, hititas, perezeos, jeveos y jebuseos, que no era israelita, 21a sus descendientes que quedaron en el país después de ellos y que los israelitas no pudieron exterminar, Salomón los empleó en trabajos forzados hasta el día de hoy. 22Sin embargo, de entre los israelitas Salomón no sometió a nadie a servidumbre, pues eran guerreros, servidores suyos, sus jefes y oficiales encargados de sus carros y de sus caballerías.

23Los jefes de los capataces que estaban al frente de las obras de Salomón eran quinientos cincuenta; éstos vigilaban a la gente que trabajaba en las obras.

24Cuando la hija de Faraón se trasladó a la ciudad de David, al palacio que Salomón le había construido, entonces construyó el Miló.

25Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios pacíficos tres veces al año en el altar que había construido para el Señor, y quemaba perfumes delante del Señor; así completó el Templo.

PRESENTACIÓN: Solamente nuestra maldad puede privarnos de los dones de Dios (ISHO'DAD). En las palabras de Dios: «Israel irá a la perdición y será un reproche para el pueblo, y esta casa será asolada», hay un anuncio de la ruina de Israel después de matar a Jesús (LACTANCIO).

9, 3 *Mis ojos y mi corazón estarán siempre ahí*

NUESTRA MALDAD ALEJA LOS DONES DE DIOS. ¿Cómo puede afirmar Dios que estará siempre en este templo si amenaza con demolerlo? Los dones de Dios no tienen vuelta, en lo que depende de Él, sino que es nuestra maldad la que los aleja de nosotros; Dios no da sin más, sino para que nosotros no pequemos. Por eso dice Jeremías: «Yo hablo de edificar o plantar a propósito de una nación o un reino. Pero si comete iniquidad a mis ojos, sin escuchar mi voz, Yo también me arrepiento del bien que había prometido hacerle»[1]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 9, 3[2].

9, 7-9 *Este Templo se convertirá en ruinas*

PREDICCIÓN DE LA DESTRUCCIÓN DE ISRAEL. Estas palabras no han sido dichas en vano, pues poco tiempo después el emperador Vespasiano sometió a los judíos mediante las armas, destruyó sus tierras con espada y fuego, redujo el asedio mediante el hambre, destruyó Jerusalén, se llevó cautivos como triunfo y prohibió a los sobrevivientes que tomaran sus propias tierras y no les permitió que volvieran jamás al suelo de su patria. Dios permitió todo eso a causa de la cruz de Cristo, como Salomón testificó antes en sus escritos, al decir: «Israel irá a la ruina y todo el que pase por esa tierra quedará estupefacto y dirá: ¿Por qué ha obrado así el Señor con este país y este templo? Y les responderán: Porque abandonaron al Señor, su Dios, han perseguido a su rey, amado de Dios y le han crucificado hasta la humillación más grande; por eso el Señor ha traído sobre ellos toda esta desgracia». Ciertamente, ¿qué no merecen los que mataron al Señor, que había venido para salvarlos? LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 46[3].

---

[1] Jr 18, 9-10. Aquí Isho'dad cita los LXX en vez de la Peshitta. [2] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 108-109. [3] Véase CSEL 19, 719, donde la referencia es a *Resumen de las instituciones divinas*, 41, 7.

PODER POLÍTICO Y ECONÓMICO DE ISRAEL (9, 26 - 10, 29)

[26]Además el rey Salomón construyó una flota en Esión-Guéber, situada junto a Elat, en la costa del Mar Rojo, en el país de Edom. [27]Y Jiram envió a sus siervos en la flota, marineros expertos en el mar, con los siervos de Salomón. [28]Cuando llegaron a Ofir, recogieron cuatrocientos veinte talentos de oro y se los llevaron al rey Salomón.

10 [1]La reina de Sabá, al enterarse de la fama que Salomón tenía en nombre del Señor, vino para ponerlo a prueba con enigmas. [2]Entró en Jerusalén con un

espléndido séquito: camellos cargados de aromas, de gran cantidad de oro y de piedras preciosas. Se presentó a Salomón y le expuso todo lo que tenía pensado.
3Salomón respondió a todas sus preguntas; no hubo ninguna cuestión desconocida para el rey, ninguna que éste no resolviese.
4Cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, el edificio que había construido, 5los manjares de su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte de sus criados y sus indumentarias, así como sus bodegas y los holocaustos que ofrecía en el Templo, se quedó sin aliento.
6Y dijo al rey: «Es verdad lo que he oído en mi tierra sobre ti y sobre tu sabiduría. 7No he dado crédito a esas noticias hasta que he venido y lo he visto con mis ojos, aunque ciertamente no estaba informada ni de la mitad. Sobrepasas en sabiduría y riquezas las noticias que había escuchado. 8Dichosas tus mujeres y dichosos tus siervos, que están siempre junto a ti y escuchan tu sabiduría. 9Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti sentándote en el trono de Israel, en virtud del amor del Señor hacia Israel para siempre, y te ha constituido rey para ejercer el derecho y la justicia».
10Ella regaló al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca llegó tal cantidad de aromas como la que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.
11También la flota de Jiram, que transportaba el oro de Ofir, trajo de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y piedras preciosas. 12Con la madera de sándalo, el rey hizo las gradas del Templo del Señor y del palacio real, así como cítaras y arpas para los cantores. Nunca más llegó madera de sándalo, ni se vio hasta el día de hoy.
13El rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y pidió al rey, además de lo que él le dio como regalo real personal. Después ella emprendió el regreso y volvió a su país acompañada de sus siervos.
14El peso del oro que cada año llegaba al rey Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 15sin contar el que procedía de los tributos de los recaudadores y del comercio de los mercaderes así como de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores del país.
16El rey Salomón fabricó doscientos grandes escudos de oro puro empleando seiscientos siclos de oro en cada escudo, 17y también trescientos escudos normales de oro puro, para los que empleó treinta minas de oro en cada escudo. El rey los colocó en la casa llamada Bosque del Líbano.
18También fabricó el rey un gran trono de marfil y lo recubrió de oro finísimo. 19El trono tenía seis gradas y el respaldo era curvo en la parte superior; tenía brazos a un lado y a otro del asiento, y había dos leones erguidos junto a los brazos. 20Doce leones estaban de pie sobre las gradas, seis a cada lado. Nunca se había hecho algo igual en ningún reino.
21Todos los vasos en los que bebía el rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa Bosque de Líbano también era de oro puro. No había plata, pues

no era apreciada en los tiempos de Salomón. 22El rey tenía en el mar la flota de Tarsis con la flota de Jiram. Una vez cada tres años llegaba la flota de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

23El rey Salomón sobrepasó a todos los reyes de la tierra en riquezas y sabiduría. 24Todo el mundo trataba de ver al rey Salomón para oír la sabiduría que Dios había infundido en su corazón. 25Cada cual le traía un regalo: objetos de plata y de oro, ropas, armas, perfumes, caballos y mulas; esto todos los años.

26Salomón se hizo con carros y caballería. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos, instalados en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto a él. 27El rey consiguió que la plata en Jerusalén fuera tan abundante como las piedras, y los cedros como los sicómoros en la Sefelá. 28Los caballos de Salomón procedían de Egipto y de Quevé. Los mercaderes del rey los compraban en Quevé a precio concertado: 29una cuadriga importada de Egipto costaba seiscientos siclos de plata, y un caballo ciento cincuenta. De esta forma, se importaban también para todos los reyes hititas y para los de Siria por mediación de los mercaderes del rey.

PRESENTACIÓN: La reina de Sabá vino a visitar a Salomón para ser iluminada por él (EFRÉN). El envío de los tesoros de las naciones a Jerusalén por parte de la reina etíope, significa que la Iglesia traería dones de virtud y de fe al Señor (BEDA). Igual que la reina de Sabá, hemos de admirar las riquezas de Dios y abrazar sus tesoros de sabiduría (ORÍGENES). Salomón dividió a sus siervos en clases, que se reconocían por el uniforme que vestían (ISHO'DAD). Salomón es tipo de Cristo, mientras que la reina de Sabá anuncia a las mujeres fieles que escucharán la palabra de Jesús (AMBROSIO). Salomón es también figura de la Iglesia de los santos, que son los templos vivos de Cristo (CESÁREO). Igual que la reina de Sabá visitó a Salomón desde su lejana tierra, así la Iglesia se congregó para Cristo de las cuatro regiones del mundo (SEVERO). La plata significa la santa doctrina (de Cristo), que ha de extenderse por todo el mundo (EFRÉN).

10, 1 *La reina de Sabá*

ILUMINADOS POR LA SABIDURÍA DE SALOMÓN. La reina de Sabá era una oveja que vino al país de los lobos. Salomón, que se casó con ella[1], le ofreció la lámpara de la verdad, aquella que él apagó cuando se hizo pagano. Ella fue iluminada y se marchó, y ellos [los judíos] siguieron a oscuras, como acostumbraban. EFRÉN DE NISIBI, *Himno sobre la perla* 3, 6[2].

10, 2 *Gran cantidad de oro y de piedras preciosas*

LA IGLESIA TRAE REGALOS DE FE AL SEÑOR. También en el libro de los Reyes leemos que la reina del Sur[3] vino desde los confines de la tierra a escuchar la sa-

[1] Se trata de una tradición judía (en parte basada en Ct 1, 5), que fue aceptada comúnmente por los Padres sirios. [2] CSCO 154 (Scrip. syr. 73), 255. [3] De Sheba; los LXX, la Vulgata y la Vetus Latina dicen «Sabá».

biduría de Salomón. Era costumbre en aquella nación que las mujeres gobernaran siempre y se llamaban «candaces»[4]...

El que la reina de los etíopes llevara tesoros a Jerusalén significa que la Iglesia llevaría al Señor los dones de la virtud y de la fe. Pero también la etimología del nombre es muy apropiada, porque «candaces» en hebreo significa «cambio»[5]. En la misma Escritura –precisamente en el salmo «para los convertidos»– se dice: «Escucha, hija, y mira, presta tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre»[6], etc. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 8, 27[7].

10, 4 *La reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón*

NOSOTROS DEBEMOS ABRAZAR LA RIQUEZA DE NUESTRO SEÑOR. La Escritura alaba a la reina de Sabá porque vino «desde los confines de la tierra para ver la sabiduría de Salomón», y cuando contempló la comida, el mobiliario y el servicio de la casa real, se llenó de admiración y asombro. Si nosotros no abrazamos con todo el corazón las prodigiosas riquezas de nuestro Señor, el mobiliario maravilloso de su palabra, la abundancia de sus enseñanzas, si no comemos «el pan de vida»[8], si no nos alimentamos con la carne de Jesús y no bebemos su sangre, si no participamos en el banquete del Señor, hemos de tener en cuenta «la bondad y la severidad de Dios»[9]. Es mejor para nosotros implorar su bondad en Cristo Jesús, nuestro Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 38, 6[10].

10, 5 *El porte de sus criados y sus indumentarias*

DIVIDIDOS EN CLASES. Parece que [Salomón] en su sabiduría había dividido en clases a sus siervos, hombres de oficio que desempeñaban su deber, de manera que todos eran reconocidos por su ropa y sus uniformes, que les identificaban como de la clase de los panaderos, de los cocineros, de los carpinteros; todo el mundo era reconocido por su ropa. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 10, 5[11].

10, 6-8 *Es verdad lo que he oído*

EN SALOMÓN SE COMBINAN LA JUSTICIA Y LA PRUDENCIA. Confiamos nuestra causa a una persona prudentísima y le pedimos consejo más fácilmente que a otras. Sin embargo, vale más todavía el consejo seguro de un hombre justo y, frecuentemente prevalece sobre el ingenio de un hombre sapientísimo. «Las heridas de los amigos, en efecto, son más útiles que los besos de los otros»[12]. Y se dice justamente, porque corresponde al justo emitir un juicio, mientras que al sabio le compete la argumentación; al primero el juicio sobre la controversia, al segundo la habilidad para encontrar las razones. Si, además, se reúnen ambas cualidades se tendrá una gran firmeza en dar consejos adecuados, que serán vistos por todos con admiración por su sabiduría y amados por su justicia, de tal manera que todos buscarán escuchar la sabiduría de un varón en el que se encuentran unidas ambas virtudes, como todos los reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón y escuchar su sabiduría, así también la reina de Sabá

---

[4] Cf. PLINIO, *Historia natural*, 6, 35.186. [5] Cf. JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 144.3). [6] Sal 45, 10 (44, 11 Vg). [7] CCL 121, 41-42. [8] Jn 6, 36. [9] Rm 11, 22. [10] SC 87, 446-448. [11] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 109. [12] Pr 27, 6.

vino a él y lo puso a prueba proponiéndole cuestiones: «Y vino y dijo todo lo que tenía en su corazón y escuchó toda la sabiduría de Salomón y ninguna palabra se le escapó». Cualquiera que sea aquella a la que nada se le escapa y no hay cosa que el verdadero Salomón no haya anunciado, aprende, hombre, de las cosas que escuchas pronunciar: «Es verdad lo que he oído en mi tierra sobre tus discursos y tu sabiduría, y no he dado crédito a aquellos que me hablan, hasta que he venido y lo he visto con mis ojos; y ahora [considero] que lo que me decían no es ni siquiera la mitad. Sobrepasas todo lo que había oído en mi país. Dichosas tus mujeres y dichosos tus siervos, que están siempre junto a ti y escuchan tu sabiduría». Reconoce el banquete del verdadero Salomón, y lo que en él se pone sobre la mesa; reconoce sabiamente y considera en qué país la comunidad de las naciones haya oído la fama de la verdadera sabiduría y justicia, y con qué ojos lo hayan visto, es decir, contemplando las cosas que no se ven. Porque «las cosas que se ven son pasajeras, y en cambio, las invisibles, eternas».

¿Qué mujeres son dichosas, sino aquellas de las que se dice, «que son muchas las que escuchan la palabra de Dios y dan fruto»[13]? Y en otro lugar dice: «Todo el que pusiere en práctica la palabra de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre»[14]. Y ¿cuáles son también los siervos dichosos que están a tu servicio, sino Pablo que decía: «Hasta el día de hoy he permanecido, dando testimonio al pequeño y al mayor»[15]; y Simeón que esperaba en el templo para ver la consolación de Israel[16]? ¿Cómo, en efecto, habría pedido que se le dejara morir, si no es porque, estando al servicio del Señor, no habría podido dejar esta tierra, si no hubiese tenido el consentimiento del Señor? A modo de ejemplo se nos ha propuesto a Salomón, a quien se le pedía, con empeño, poder escuchar su sabiduría. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 10, 50-53[17].

SALOMÓN ES SÍMBOLO DE LA IGLESIA DE LOS SANTOS. En casi todos los lugares tanto de Oriente como de Occidente donde se practica la religión cristiana, vuestra forma de vida[18] para la gloria de Cristo es predicada con la fama más ilustre. Con razón se exige de vosotros que aquello en lo que creéis sea también probado. Por tanto, con la ayuda del Señor haced lo que siempre hicisteis, y así guardad la caridad, la humildad, la mansedumbre y la obediencia, para que lo que se cree de vosotros en el mundo entero pueda ser aumentado siempre por las obras de una vida sin mancha; para que cualquiera que ha merecido veros pueda proferir aquella sentencia verbal, que presentó aquella reina que deseó manifestar a Salomón como tipo de la Iglesia; para que cada uno de vosotros viviendo como templos del Espíritu Santo, adornados con las perlas de las buenas obras, repletos con los holocaustos de las oraciones y perfumados con los aromas de las virtudes haya merecido ser contemplado, y al instante prorrumpa con un voz exultante y con aquella reina clame y diga: «Es verdad el discurso que había oído en mi país» sobre la vida de esta santa comunidad. Ahora corroboro que es verdad, «porque no estaba informada ni de la mitad»; porque he merecido ver con mis ojos cosas mucho más grandes que las es-

[13] Lc 11, 28. [14] Mt 12, 50. [15] Hch 26, 22. [16] Cf. Lc 2, 25. [17] PL 16, 124-125. [18] Cesáreo se refiere a hombres que tenían fama de santos.

cuchadas antes con mis oídos. Cuando alguno ha merecido buscar y encontrar en vosotros algo similar a ángeles puestos en la tierra, se ha regocijado y expresado la alegría con los labios y ha anunciado felizmente la noticia por todo el mundo; considerad y ved cuánta gloria ha descendido sobre vosotros y cuán preciosa y santa es la alegría producida en el mundo entero por la Iglesia universal. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 236, 3[19].

10, 10 *Ella regaló al rey*

LA REINA DE SABÁ, COMO FIGURA DE LA IGLESIA. La reina de Sabá era una figura de nuestra Iglesia; vino desde los confines de la tierra hasta el rey Salomón, lo mismo que la Iglesia ha venido desde las cuatro partes del universo hasta Cristo. Aquella reina aprendió de Salomón lo que ella ignoraba, y regresó a su tierra con muchos regalos. Aquí se manifestó el misterio que había estado escondido durante siglos y generaciones; y adoctrinada [la Iglesia] a desdeñar las riquezas terrenas, fue hecha partícipe y dispensadora del tesoro celeste. ¿Por qué no imitamos a la reina del Sur, a la que emula nuestra madre [la Iglesia] ofreciendo oro, piedras preciosas y perfumes a Cristo? El negocio consiste en que perdamos cosas sin valor, para recibir las cosas grandes que pedimos y que necesitamos en mayor grado. EFRÉN DE NISIBI, *Fragmento siriaco sobre el libro primero de los Reyes*, 10, 10[20].

10, 27 *La plata en Jerusalén fue tan abundante como las piedras*

LA PLATA SIGNIFICA LA SAGRADA DOCTRINA DE CRISTO. Se trata de una alegoría que quiere significar que hay que comunicar por todas partes a las gentes la venida de Cristo y la manifestación del conocimiento de las cosas divinas, que es lo que vaticinó Isaías hablando con claridad de la venida de Cristo. «La tierra estará llena del conocimiento del Señor –dice [Isaías] –, como las aguas que cubren el mar»[21]. En efecto, la Escritura emplea el símbolo de la plata para significar la sagrada doctrina [de Cristo]; se trata realmente de un metal blanco, lúcido y sonoro, cuyas características son apropiadas al Evangelio de Cristo. Por eso Ageo predijo que el templo del Señor, que es la Iglesia, debía estar lleno de plata[22]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 10, 27[23].

[19] CCL 104, 942-943. [20] ESOO 1, 466. Este pasaje es atribuido, por el editor Assemani, a Severo de Antioquía (siglo IX), que es el compilador medieval de la *catena* que incluye el comentario de san Efrén. [21] Is 11, 9. [22] Cf. Ag 2, 9. [23] ESOO 1, 467.

SALOMÓN CAE EN LA IDOLATRÍA (11, 1-13)

[1]El rey Salomón amó a muchas mujeres extranjeras: además de la hija de Faraón, a mujeres moabitas, amonitas, idumeas, sidonias e hititas, [2]procedentes de los pueblos sobre los que el Señor había dicho a los israelitas: «No os unáis con

ellas, y que ellas no se unan con vosotros porque inclinarán vuestro corazón tras sus dioses». Pero Salomón se inclinó a ellas por amor. [3]*Tuvo setecientas esposas con rango de reinas y trescientas concubinas. Sus mujeres le pervirtieron el corazón.* [4]*Cuando Salomón llegó a la ancianidad, ellas inclinaron su corazón tras dioses extraños y su corazón no fue por entero para el Señor, su Dios, como había sido el corazón de su padre David.* [5]*Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo de los amonitas.* [6]*Salomón hizo el mal a los ojos del Señor y no se entregó completamente al Señor como su padre David.*

[7]*Entonces edificó Salomón un lugar alto a Camós, ídolo de Moab, en la montaña que hay frente a Jerusalén, y a Milcom, ídolo de los amonitas.* [8]*Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban perfumes e inmolaban víctimas a sus dioses.*

[9]*El Señor se irritó contra Salomón porque había apartado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces* [10]*y le había ordenado precisamente esto: no ir de ningún modo tras dioses extraños. Pero él no guardó lo que le mandó el Señor.* [11]*Entonces dijo el Señor a Salomón: «Por lo que has consentido, sin guardar mi alianza ni los preceptos que te ordené, te retiraré el reinado y se lo daré a un siervo tuyo.* [12]*Pero, en atención a tu padre David, no lo haré en tus días sino que lo retiraré de manos de tu hijo.* [13]*Sin embargo, no le retiraré todo el reino; dejaré una tribu a tu hijo en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí».*

PRESENTACIÓN: A Salomón no sólo se le acusó de casarse con la hija gentil del Faraón, sino que más tarde tomó otras esposas que lo llevaron a la idolatría (EFRÉN). Salomón obtuvo sabiduría mediante el amor espiritual, pero la perdió mediante el amor carnal (AGUSTÍN). Salomón no era el Mesías prometido por Dios, porque Dios sabía que Salomón fallaría (AGUSTÍN). Salomón permitió a sus esposas practicar la idolatría en vez de oponerse a ellas (ISHO'DAD). Las esposas gentiles de Salomón lo llevaron del temor de Dios a sus ídolos mediante su atractivo (EFRÉN). La apostasía y la idolatría de Salomón nos enseñan que no hay que depositar ninguna esperanza en ningún ser humano (AGUSTÍN). Salomón no fue castigado por Dios por su idolatría gracias a los méritos de su padre, David (CRISÓSTOMO).

11, 1-2 *Salomón amó a muchas mujeres extranjeras*

EL PECADO DE SALOMÓN ES UNA CONSECUENCIA DE SU MATRIMONIO. Antes la Escritura ha indicado el matrimonio de Salomón con la hija del Faraón, y no lo reprendió porque era una sola [esposa] y porque disimulaba la religión de su patria y no constituía una ofensa para él. En cambio cuando tuvo varias esposas, con razón la divina Escritura condenó aquellas primeras nupcias y las posteriores; y ello por cuatro razones. En primer lugar, porque era una injuria manifiesta contra la religión, pues había conducido a su patria a la superstición que antes había rechazado. Además, porque había aceptado varias esposas en contra del mandato de la ley. En tercer lugar, por-

que las amó hasta la perdición. En cuarto lugar, por la apostasía del culto al verdadero Dios, que la ley había establecido para tales uniones. Así pues, con toda razón la Escritura expresa una y otra vez con palabras muy severas que el pecado de Salomón era una consecuencia de la familiaridad con aquellas mujeres. Por otra parte, lo que aumenta la culpa de Salomón no sólo fue el hecho cometido, sino también el ejemplo que dio, ya que al corromperse él mismo, incitó a corromperse a otros reyes que le siguieron, con alguna que otra excepción. Ciertamente Salomón fue el primer jefe y rey de Israel que decretó con la autoridad propia de los magistrados las ceremonias idolátricas y los sacrificios públicos. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 11, 1[1].

SALOMÓN DOMINADO POR PASIONES CARNALES. En Salomón, hijo [de David], esta pasión no estuvo de paso, como huésped, sino que dominó su corazón como reina, lo cual no lo calló la Escritura, pues le culpa de haber sido amador de mujeres. Y aun cuando al principio tuvo ardientes deseos de la sabiduría, la que consiguió por el amor espiritual, sin embargo, la perdió por el amor carnal. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 3, 21, 31[2].

SALOMÓN NO ERA EL MESÍAS PROMETIDO POR DIOS. Dios prometió que algo con carácter eterno brotaría de la estirpe de David. Nació Salomón; le hizo tan sabio, que podía pensarse que se cumplió en él la promesa de Dios sobre la estirpe de David; pero murió Salomón y eso abrió la esperanza en Cristo. Por tanto, como Dios, que no puede engañar ni ser engañado, no puso su promesa en aquel que sabía que había de caer, dirígete a Dios y exhórtale encarecidamente que cumpla su promesa.

¿Luego tú, ¡oh Señor!, mentiste cuando juraste? Quizás te debía decir Dios aquí: «Ciertamente juré y prometí, pero éste no quiso perseverar». ¿Pero cómo tú, ¡oh Señor Dios!, no sabías que éste no había de perseverar? Sin duda lo sabías. Luego ¿por qué me prometiste lo eterno en aquel que no había de perseverar? ¿Por ventura tú no dijiste: «Si abandonaren mi ley, y no anduvieren en mi justicia, y no cumpliesen mis mandamientos, y violaren mi alianza»[3], con todo, permanecerá firme mi promesa y se cumplirá mi juramento? Por mi santidad juré para mis adentros[4], en el lugar más secreto en el que uno puede jurar, en el mismo manantial en donde bebieron los profetas que nos anunciaron estas cosas. «Una vez –dice– juré y no mentiré a David»[5]. Da a conocer lo que juraste, otorga lo que prometiste. Las promesas fueron retiradas de David para que no se esperase en él y de esta manera tú puedes decirnos: «Espera lo que prometí».

Esto lo conoce también el mismo David, pues mira lo que dice: «Tú lo rechazaste y lo redujiste a la nada»[6]. Luego ¿en dónde está lo que prometiste? ¿«Rezagaste a tu Cristo»[7]? Aunque reflejan cierta tristeza, estas palabras nos reaniman. Pues, lo que prometiste, ¡oh Dios!, permanece valido, porque no hiciste desaparecer a tu Cristo, sino que le retrasaste o diferiste. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 88, 2, 6-7[8].

---

[1] ESOO 1, 468. [2] CCL 32, 96: BAC 168, 189. [3] Sal 89, 30 (88, 31 LXX, Vg). [4] Cf. Sal 89, 34-35 (88, 35-36 LXX, Vg). [5] Sal 89, 35 (88, 36 LXX, Vg). [6] Sal 89, 38 (88, 39 LXX, Vg). [7] Sal 89, 38 (88, 39 LXX, Vg); el texto hebreo dice: «Estás lleno de ira contra tu Ungido». [8] CCL 39, 1238-1239.

11, 3 *Sus mujeres le pervirtieron el corazón*

SALOMÓN PERMITE A SUS ESPOSAS LA ADORACIÓN DE ÍDOLOS. Las palabras: «Sus mujeres le pervirtieron el corazón» no significan que Salomón mismo hubiera apostatado o hubiera adorado a los ídolos, sino que dejó a sus mujeres adorar a los ídolos y no las reprendió ni las convirtió, como había hecho David, su padre. Puesto que «el hombre y la mujer deben ser uno solo», es decir, «un solo cuerpo»[9], también la Escritura tiene la costumbre de atribuir a los dos la acción de uno solo, en razón de la unión entre ellos. También Raquel adoró a José en lugar de Jacob[10]. Por eso Salomón es reprendido precisamente por haber permitido que sus mujeres adoraran [a los ídolos]; el silencio –se dice– expresa el consentimiento. Otros[11] dicen: Salomón adoró a los ídolos, pero no fue castigado, aunque lo merecía, en consideración a su padre y por los méritos contraídos en la construcción del templo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 11, 3[12].

LA MUJER PECADORA HABÍA APARTADO A SALOMÓN DEL TEMOR DE DIOS. Las manos de la mujer pecadora se extendían sobre los pies de nuestro Señor para recibir de su divinidad los dones de la gracia[13]. Por tanto, nuestro Señor mostró su humanidad para que la mujer pecadora pudiese acercarse a Él, y mostró su divinidad, que denunciaba a los fariseos. Así pues, la mujer pecadora se burlaba de la ignominia de unos pensamientos astutos de quien se mofaba con orgullo de sus lágrimas. Ella había derramado por amor las lágrimas que caían de sus ojos, y nuestro Señor, al ver su valentía, manifestó los pensamientos ocultos del fariseo. La mujer pecadora consideraba a Cristo como Dios; su fe así lo testimoniaba. En cambio Simón le considera como un simple hombre; su pensamiento –desvelado por nuestro Señor– así lo manifiesta. Nuestro Señor estaba entre los dos y dijo una parábola válida para ambos, con el fin de fortalecer a la mujer pecadora y mediante la explicación de la parábola, denunciar la blasfemia del fariseo.

Pero mientras nosotros, como Salomón, estemos tumbados entre mujeres, también seremos heridos por ellas como Salomón. Las hijas de los paganos, mediante sus seducciones, apartaron a Salomón del culto a Dios y le llevaron a sus ídolos. Ahora bien, en el pasaje que comentamos, nosotros ponemos la fe de las hijas de los paganos por encima de la valentía de las mujeres de los hebreos. Aquellas, por el buen estado de sus cuerpos, lograron que enfermara la fe sana de Salomón, y éstas, por su curación, hacen enfermar nuestra fe. ¿Quién no desea curar por la fe a estas últimas? EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatéssaron*, 7, 18[14].

11, 7-8 *Edificó Salomón un lugar alto*

NO HAY QUE PONER LA ESPERANZA EN NINGÚN SER HUMANO. Salomón, hijo de David, fue grande en su tiempo; por él consignó el Espíritu Santo en los libros divinos muchos santos preceptos, salu-

---

[9] Gn 2, 24. [10] Cf. Gn 37, 7.9. [11] Isho'dad se refiere a fuentes desconocidas. [12] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 110-111. [13] Cf. Lc 7, 38.44-46. [14] Leloir, 2, 102.

dables avisos y divinos misterios. Éste amó a las mujeres, y fue reprobado por Dios; y hasta tal punto le encadenó la concupiscencia, que se vio forzado a sacrificar a los ídolos por ellas, como de él lo atestigua la Escritura. Pero, si por haber caído él no tuviesen valor las cosas que por él se dijeron, se juzgaría que las dijo él y no que fueron dichas por medio de él. No obstante, la misericordia de Dios y su Espíritu obró admirablemente para que todo lo bueno que se dijo por Salomón se atribuyese a Dios, y el pecado del hombre, al hombre. No es de extrañar que en el seno del pueblo de Dios cayese Salomón. ¿No cayó Adán en el paraíso? ¿No cayó el ángel del cielo y se hizo demonio? De aquí aprendamos que no debemos poner la esperanza en hombre alguno. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 126, 1[15].

11, 13 *No le retiraré todo el reino*

CLEMENCIA DE DIOS CON SALOMÓN GRACIAS A DAVID. Sucedió que Salomón fue atrapado en el mismo lazo que su padre [David] y, por complacer a mujeres, se apartó del Dios paterno. Ya ves ahí qué gran daño es dejarse dominar del deleite y trastornar el orden de la naturaleza: ¡ser uno hombre y hacerse esclavo de mujeres! Ahora bien, a este Salomón que por su pecado merecía se le hubiera quitado todo el reino, por la gloria de su padre [David] Dios le dejó todavía el mando de la sexta parte del reino. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 2, 2, 15-23[16].

[15] CCL 40, 1856: BAC 264, 342-343. [16] SC 117, 54-56: BAC 169, 366-367.

REBELIÓN Y FIN DEL REINADO DE SALOMÓN (11, 14-43)

[14]El Señor suscitó un adversario a Salomón: Adad, el idumeo, que era de la estirpe real de Edom. [15]Cuando David conquistó Idumea, Joab, jefe del ejército, al subir a enterrar a los caídos, exterminó a todos los varones de Edom [16]–y Joab permaneció allí seis meses con todo Israel hasta matar a todos los varones de Edom–. [17]Pero Adad, con algunos idumeos siervos de su padre, huyó a Egipto. Adad era entonces un muchacho.

[18]Partieron de Madián y llegaron a Parán, donde reclutaron algunos hombres. Después entraron en Egipto y se presentaron ante Faraón, rey de Egipto, que le proporcionó casa, le facilitó alimento y le adjudicó tierra. [19]Adad encontró gracia a los ojos de Faraón, que le dio por esposa a su cuñada, la hermana de la reina Tajpenés. [20]La hermana de Tajpenés le dio un hijo, Guenubat, y Tajpenés lo crió en el palacio de Faraón; Guenubat vivió con Faraón, entre los hijos de Faraón. [21]Cuando Adad se enteró en Egipto de que David había descansado con sus padres y de que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo a Faraón: «Déja-

me que vaya a mi tierra». [22]*Faraón le preguntó: «¿Qué te falta conmigo, que intentas volver a tu tierra?». Respondió: «Nada, pero, por favor, déjame ir».*

[23]*El Señor le suscitó además otro adversario, Rezón, hijo de Eliadá, que había huido de su señor Hadad-Ézer, rey de Sobá.* [24]*Reunió en torno a sí a algunos hombres y se hizo jefe de una banda. Como David los perseguía, huyeron a Damasco, se establecieron allí y dominaron Damasco.* [25]*Fue enemigo de Israel durante todo el tiempo de Salomón, lo mismo que aquel malvado de Adad que odió a Israel y reinó en Siria.*

[26]*Jeroboam, hijo de Nebat, efraimita de Seredá, cuya madre era viuda y se llamaba Seruá, siendo siervo de Salomón se rebeló contra el rey.* [27]*El motivo de rebelarse contra el rey fue el siguiente: Salomón estaba construyendo el Miló y rellenando el desnivel de la ciudad de su padre David.* [28]*Jeroboam era fuerte y vigoroso. Salomón, viendo que el joven era trabajador, lo nombró inspector de toda la prestación de la casa de José.* [29]*Por aquel entonces Jeroboam salió de Jerusalén y el profeta Ajías de Siló se lo encontró por el camino. Éste vestía un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo.* [30]*Ajías se quitó el manto nuevo que llevaba y lo rasgó en doce trozos.* [31]*Entonces dijo a Jeroboam: «Toma diez trozos, pues así dice el Señor, Dios de Israel: "Voy a desgarrar el reino de la mano de Salomón y te daré a ti diez tribus.* [32]*Él conservará una tribu en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.* [33]*Porque ellas me abandonaron y adoraron a Astarté, diosa de los sidonios, a Camós, dios de Moab, y a Milcom, dios de los amonitas, y no siguieron mis caminos practicando lo que es justo a mis ojos, ni mis leyes, ni mis normas, como su padre David.* [34]*Pero no quitaré de sus manos todo el reino, sino que a él lo mantendré como príncipe todos los días de su vida en atención a mi siervo David, al que elegí, que guardó mis mandatos y preceptos.* [35]*Quitaré el reinado de manos de su hijo y te lo daré a ti sobre diez tribus.* [36]*A su hijo le dejaré una tribu, para que mi siervo David tenga siempre ante mí una lámpara en Jerusalén, la ciudad que escogí para poner allí mi nombre.* [37]*Te aceptaré a ti y reinarás en todo lo que desees; serás rey sobre Israel.* [38]*Si obedeces todo lo que te ordene, caminas en mis sendas y practicas lo que es justo a mis ojos guardando mis leyes y mis mandamientos como lo hizo mi siervo David, Yo estaré contigo, estableceré firmemente tu casa, como establecí la de David, y te entregaré Israel.* [39]*De esta forma humillaré a la descendencia de David; aunque no para siempre"».*

[40]*Salomón intentó matar a Jeroboam, pero Jeroboam se dio a la fuga y huyó a Egipto, junto a Sisac, rey de Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Salomón.*

[41]*El resto de las hazañas de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?* [42]*El tiempo que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.* [43]*Después, Salomón descansó con sus padres y fue enterrado en la ciudad de su padre David. Tras él reinó su hijo Roboam.*

PRESENTACIÓN: Cuando Salomón pecó y se apartó de los caminos del Señor, el Señor incitó al adversario, es decir, al demonio contra Salomón (CIPRIANO). Los dones de Dios se derraman sobre todos, pero los humanos los rechazan deliberadamente (ISHO'DAD). Cuando las doce tribus de Israel eran desgarradas, el profeta Ajías rasgó su vestimenta, pero, dado que el pueblo de Cristo no pude ser rasgado, su túnica, tejida de arriba abajo como una sola pieza no la rasgaron sus propietarios (CIPRIANO). Las palabras del profeta Ajías anuncian la línea de reyes descendientes de David que conducirá a Jesús (ISHO'DAD).

11, 14 *El Señor suscitó un adversario a Salomón*

EL PODER DEL MAL SOBRE NOSOTROS SE DEBE A NUESTROS PECADOS. El enemigo nada puede contra nosotros si Dios antes no se lo permite. Por eso, todo nuestro temor, nuestra devoción y nuestra obediencia deben dirigirse a Dios, ya que en las tentaciones nada puede el maligno si Dios no se lo concede. Lo demuestra la Escritura cuando dice: «Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió, y el Señor la entregó en sus manos»[1]. Al maligno se le da poder contra nosotros según nuestros pecados, como está escrito: «¿Quién entregó a Jacob al pillaje, y a Israel a los saqueadores? ¿Acaso no ha sido Dios, contra quien pecaron cuando rehusaron andar por sus caminos y escuchar su ley? Vertió sobre ellos el ardor de su ira»[2]. Y del mismo modo, cuando peca Salomón y se aparta de los preceptos y de los caminos del Señor, se dice: «Y suscitó el Señor al Adversario[3] contra Salomón»[4]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical,* 25[5].

11, 31-32 *Te daré a ti diez tribus*

ABSOLUTA GENEROSIDAD DE DIOS. Aquí aparece sobre todo la clemencia de Dios. Él sabía muy bien que Jeroboam era un perverso, pero [Dios] le había designado rey, para demostrar que, en lo que de Él depende, no niega sus dones, sino que son repartidos entre todos; son los mismos hombres los que los rechazan deliberadamente. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 11, 31[6].

LA NACIÓN DE CRISTO NUNCA SERÁ DIVIDIDA. Este misterio de unidad, este vínculo de concordia que ciñe indisolublemente, se nos muestra en el Evangelio cuando la túnica de Jesucristo, el Señor, no se divide absolutamente ni se desgarra, sino que más bien, echando suertes sobre ella, la recibe íntegra y la posee incorrupta e indivisa quien se haya revestido de Cristo[7]. La divina Escritura dice lo siguiente: «En cuanto a la túnica, sin embargo, puesto que era inconsútil desde la parte superior y tejida toda de una pieza, se dijeron entre sí: No la rompamos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca»[8]. Él traía la unidad, que proviene de la parte superior, es decir, del cielo, del Padre; unidad que no puede ser destruida en absoluto por quien la recibe en posesión, ya que la obtuvo toda de una vez, como algo sólido e indisolublemente estable. No puede poseer, por tanto, la vestidura de Cristo quien rompe y divide la

---

[1] Dn 1, 1s.; cf. 2 R 24, 11ss. [2] Is 42, 24s. [3] Cipriano interpreta a Adad, el edomita, adversario de Salomón, como un símbolo de Satanás. [4] 1 R 11, 23. [5] CCL 3A, 106: BPa 12, 100-101. [6] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 112. [7] Cf. Ga 3, 27; Rm 13, 14. [8] Jn 19, 23-24.

Iglesia de Cristo. Por otra parte, cuando a la muerte de Salomón se dividen su reino y su pueblo, el profeta Ajías, saliendo al encuentro del rey Jeroboam en el campo, rasgó su manto en doce jirones y dijo: «Toma para ti diez jirones, porque así dice el Señor: Voy a separar el reino de la mano de Salomón y te daré a ti diez cetros; los otros dos serán para él en consideración a mi siervo David y a la ciudad de Jerusalén, que elegí para poner allí mi nombre». Como iban a escindirse las doce tribus de Israel, por ello desgarró el profeta Ajías su manto, pero como el pueblo de Cristo no puede ser dividido, su túnica, tejida toda de una pieza e inconsútil, no es dividida por los que la poseen. Indivisa, unida, conexa, muestra la sólida concordia de nuestro pueblo, es decir, de los que nos hemos revestido de Cristo[9]. Con esta imagen y este símbolo de su vestidura nos reveló Él la unidad de la Iglesia. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 7[10].

11, 36 *A su hijo le dejaré una tribu*

CRISTO, EL REY DESCENDIENTE DE DAVID. Las palabras: «Que mi siervo David tenga siempre ante mí una lámpara», se refieren a esa pequeña parte del reino, que era como el sol por la abundancia de luz: «Tu trono será como el sol delante de mí»[11]. Además, lo mismo que nosotros encendemos muchos brazos de una lámpara, así también un gran número de reyes descenderá del linaje real de David, hasta que aparezca aquel a quien pertenece la realeza[12]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 11, 36[13].

[9] Cf. Ga 3, 27; Rm 13, 14. [10] CCL 3, 254-255: BPa 12, 50-51. [11] Sal 89, 36. [12] Cf. Gn 49, 10. [13] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 111.

JEROBOAM LLEVA A LAS DIEZ TRIBUS A LA SECESIÓN (12, 1-25)

[1]Roboam fue a Siquem porque todo Israel se había reunido en Siquem para proclamarlo rey. [2]Cuando se enteró Jeroboam, hijo de Nebat –que todavía estaba en Egipto adonde había huido del rey Salomón–, volvió de Egipto. [3]Se le mandó llamar, y Jeroboam vino con toda la asamblea de Israel y habló a Roboam diciendo: [4]«Tu padre nos impuso un duro yugo. Tú, ahora, aligera la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos». [5]Él les contestó: «Marchaos durante tres días y luego volved a mí». El pueblo se marchó.

[6]El rey Roboam consultó a los ancianos que habían aconsejado a su padre Salomón mientras vivía, diciendo: «¿Qué respuesta me aconsejáis que dé a este pueblo?». [7]Le contestaron: «Si hoy te pones a disposición de este pueblo y le sirves, le respondes y le hablas con buenas palabras, estará siempre a tu servicio». [8]Pero él rechazó el consejo que le habían dado los ancianos y consultó a los jó-

venes que se habían educado con él y que le aconsejaban. [9]*Les preguntó: «¿Qué respuesta me aconsejáis que dé a este pueblo?, porque me han hablado diciendo: "Aligera el yugo que puso tu padre sobre nosotros"».* [10]*Los jóvenes que se habían educado junto a él le contestaron: «Así dirás a este pueblo que te habló diciendo: "Tu padre hizo pesado nuestro yugo, tú alívianoslo"; así les responderás: "Mi dedo meñique es más recio que la cintura de mi padre.* [11]*Si mi padre os impuso un yugo pesado, yo os lo aumentaré. Mi padre os castigaba con látigos pero yo os castigaré con escorpiones"».*

[12]*A los tres días Jeroboam volvió con todo el pueblo ante Roboam, tal como el rey les había dicho: «Volved a mí el tercer día».* [13]*El rey respondió al pueblo con dureza, rechazando el consejo que le habían dado los ancianos.* [14]*Les habló según el consejo de los jóvenes diciendo: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, y yo os lo aumentaré: mi padre os castigaba con látigos y yo os castigaré con escorpiones».* [15]*El rey no escuchó al pueblo: porque así estaba dispuesto por el Señor para que se cumpliera la palabra que había pronunciado el Señor, por medio de Ajías de Siló, acerca de Jeroboam, hijo de Nebat.*

[16]*Cuando todo Israel vio que el rey no les hacía caso, el pueblo respondió al rey diciendo:*

«¿Qué tenemos en común con David,
qué heredamos con el hijo de Jesé?
¡A tus tiendas, Israel!
¡Preocúpate ahora de tu casa, David!».

E Israel se fue a sus tiendas. [17]*Roboam reinó sobre los israelitas que habitaban en las regiones de Judá.* [18]*El rey Roboam envió a Adoniram, que estaba al frente del reclutamiento, pero todo Israel le tiró piedras y murió. Entonces el rey Roboam tuvo que darse prisa en subir a su carro y huir a Jerusalén.* [19]*Israel se separó de la casa de David hasta el día de hoy.* [20]*Cuando todo Israel se enteró de que había vuelto Jeroboam, enviaron a llamarle ante la asamblea y lo proclamaron rey sobre todo Israel. Nadie siguió a la casa de David excepto la tribu de Judá, ella sola.*

[21]*Roboam llegó a Jerusalén y reunió a toda la tribu de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil guerreros escogidos, para luchar contra la casa de Israel y restaurar la realeza de Roboam, hijo de Salomón.* [22]*Pero entonces la palabra del Señor llegó a Semaías, un hombre de Dios, diciéndole:*

[23]*«Di a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y Benjamín y al resto del pueblo:* [24]*"Así dice el Señor: No subáis ni peleéis con vuestros hermanos israelitas; que cada uno vuelva a su casa, pues esto ha sucedido por disposición mía"». Ellos obedecieron la palabra del Señor, y se volvieron según la palabra del Señor.*

[25]*Jeroboam fortificó Siquem en la montaña de Efraím y residió allí. Después salió de Siquem y fortificó Penuel.*

PRESENTACIÓN: Roboam demuestra con su comportamiento necio que el exceso de honores y de poder lleva a la gente a una arrogancia insensata (BASILIO). Roboam rechazó el consejo saludable de los ancianos y prestó oído a las palabras de hombres de su edad por su propia voluntad (AGUSTÍN). Con todo, la gente rechaza su liderazgo (AMBROSIO). Las tribus que se fueron a Samaria tuvieron un rey de la tribu de Efraín (JERÓNIMO). El pueblo fue dividido en el reino de diez tribus bajo Jeroboam y el reino de dos tribus bajo Roboam; los que estaban bajo Jeroboam se llamaron Israel, y los que estaban bajo Roboam, Judá. Hay otro Israel que no es según la carne sino según el Espíritu (ORÍGENES).

12, 14 *Mi padre hizo pesado vuestro yugo*

LOS HONORES MUNDANOS CAUSAN LA NECEDAD. Las personas se engríen más de lo natural no sólo por causa de la abundancia, sino también por las dignidades que reciben... Se llenan plenamente de vanagloria, que es más débil que un sueño, y se rodean de un esplendor más irreal que las imaginaciones nocturnas, es decir, desaparecen con un simple movimiento de cabeza de la gente, e incluso se disuelven con el simple movimiento de cabeza de uno mismo. De esta clase de necios era aquel hijo de Salomón, joven en años, y mucho más joven en la prudencia de la mente, que amenazó al pueblo con un mandato más suave cuando lo necesario era que fuera más fuerte, de manera que destruyó su propio reino, cuando esperaba reinar con mayor esplendor; por eso se le quitó la dignidad que tenía. Se hizo un hombre insolente, las fuerzas de las manos y la velocidad en los pies desaparecieron por una enfermedad del cuerpo; y lo que se debilita por enfermedad también desaparece con el tiempo, y el espíritu no advierte aquello de «toda carne es hierba, y toda su gloria como flor silvestre; se agosta la hierba, se marchita la flor»[1]. BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*, 1[2].

12, 15 *Jeroboam, hijo de Nebat*

ROBOAM RESPETA SU VOLUNTAD. ¿Quién, pues, no temblará ante estos juicios divinos, por los que Dios obra en el corazón de los malos lo que quiere, dando a cada uno según sus méritos? Roboam, hijo de Salomón, despreció el consejo saludable de los ancianos, en no tratar con dureza al pueblo, y asintió al de los jóvenes, respondiendo con amenazas a quienes dulzura debía. Y ¿no obró con entera libertad? Mas por esto se le apartaron diez de las tribus, que tomaron por rey a Jeroboam, cumpliéndose de este modo la voluntad de Dios airado, que así lo había predicho. ¿Qué dice la Escritura? «Desoyó, pues, el rey al pueblo, porque así lo dijo el Señor, para cumplir la palabra que Él había dicho por medio de Ajías de Siló a Jeroboam, hijo de Nebat». Esto se cumplió por voluntad del hombre, mas disposición de Dios fue. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 42[3].

12, 16 *¿Qué tenemos en común con David?*

INJUSTICIA DE ROBOAM EN LA SENTENCIA DE SU PUEBLO. La justicia recomienda de

---

[1] Is 40, 6-7. [2] PG 31, 525-528. [3] PL 44, 907: BAC 50, 267.

manera particular a los hombres que presiden algún oficio, mientras que la injusticia los destituye y se revuelve contra ellos. La Escritura nos ofrece un ejemplo en este pasaje: cuando el pueblo de Israel, después de la muerte de Salomón, había rogado a su hijo Roboam que aliviase el yugo de la gravosa servidumbre [a la que estaban sometidos] y de mitigar la severidad del gobierno de su padre, Roboam, despreciando el consejo de los ancianos, y siguiendo la sugerencia de los jóvenes dio como respuesta que él añadiría una carga más al yugo impuesto por su padre y que cambiaría las penas demasiado leves en otras más pesadas. Exasperados por esta respuesta el pueblo dijo: «No tenemos parte alguna con David, ni ninguna heredad con los hijos de Jesé. Retorne, cada uno a su tienda, Israel», porque este hombre no será para nosotros ni rey ni jefe. Así, dejado y abandonado por el pueblo, apenas pudo mantener en su compañía dos tribus, en consideración a los méritos de David. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 18, 93-94[4].

12, 25 *Jeroboam fortificó Siquem*

UN REY DE LA TRIBU DE EFRAÍM. Leemos en el Libro de los Reyes[5] que bajo el reinado de Roboam, hijo de Salomón, Jeroboam, hijo de Nebat, segregó el pueblo del resto del pueblo y condujo a diez tribus hasta Samaría. Las tribus de Judá y de Benjamín permanecieron, sin embargo, bajo el mando de Roboam. Muchos de la tribu de Leví, tanto sacerdotes como levitas, habitantes de Jerusalén, según se lee en el libro segundo de los Paralipómenos[6], retornaron al templo de Dios, es decir, a Jerusalén. Tres tribus diferentes, pues, hubo en Judá: la tribu de Judá propiamente dicha, la de Benjamín y, posteriormente, la de los levitas, integrada por personas de diversas tribus que habían acudido al templo. Así pues, quienes se encontraban en Samaría tenían por rey a uno de la tribu de Efraím. Al igual que quienes reinaban en Judá pertenecían al linaje de David, así también los reyes de Samaría eran de la tribu de Efraím, y Efraím era el nombre con que se los conocía. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 77, 10-11[7].

LA CONSTANTE DIVISIÓN DE LOS JUDÍOS. En tiempos de Roboam el pueblo fue dividido en un reino de diez tribus bajo el mando de Jeroboam y en uno de dos tribus, bajo Roboam. Los sometidos a Jeroboam fueron llamados Israel; Judá, los que estaban bajo el mando de Roboam. Y esta división del pueblo, si nos atenemos a la historia, se ha mantenido hasta el día de hoy; no conocemos, en efecto, ningún acontecimiento histórico que haya reunido a Israel y a Judá «en un mismo [reino]»[8]. Israel, el Israel de Jeroboam y de sus sucesores pecó el primero y más, y pecó de tal manera, en comparación con Judá, que fueron condenados por la Providencia a estar cautivos entre los asirios, como dice la Escritura, «hasta hoy»[9]. Después de esto, pecaron también los hijos de Judá y fueron condenados a la cautividad de Babilonia, no «hasta hoy», como Israel, sino durante setenta años, predichos por Jeremías[10] y recordados por Daniel[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 4, 1[12].

---

[4] PL 16, 136. [5] 1 R 12. [6] Cf. 2 Cro 11,13. [7] CCL 78, 69-70: BAC 593, 227. [8] Jr 3, 18. [9] Cf. 2 R 17, 23. [10] Cf. Jr 25, 11. [11] Cf. Dn 9, 2. [12] SC 232, 254-256: BPa 72, 100-101.

ISRAEL SEGÚN LA CARNE Y EL ESPÍRITU. Cierta nación es llamada por la sagrada Escritura pueblo elegido de Dios sobre la tierra; nación que ha recibido varios nombres; porque a veces la totalidad de ella fue llamada Israel, otras veces Jacob; y fue dividida por Jeroboam hijo de Nebat en dos partes; y la diez tribus que se formaron bajo él fueron llamadas Israel, mientras que las dos restantes (a las que estaban unidas la tribu de Leví, y la que descendía de la familia real de David) fue llamada Judá. La totalidad de la tierra, que había recibido de Dios, habitada por ese pueblo fue llamado Judea, en la que estaba situada la ciudad de Jerusalén, y fue llamada metrópolis, porque era como la madre de muchas ciudades, los nombres de las cuales escucharéis mencionados con frecuencia aquí y allí en otros libros de la Escritura, pero que son puestos juntos en un catálogo en el libro de Josué, hijo de Nun. Así las cosas, el bienaventurado Apóstol, deseando elevar en algún grado y levantar nuestro entendimiento por encima de la tierra, dice en cierto lugar: «Mirad a Israel, según la carne»[13], por el que ciertamente quiere decir que hay otro Israel que no es según la carne, sino según el Espíritu. Y de nuevo en otro pasaje: «Porque no todos los descendientes de Israel son Israel»[14]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 6[15].

[13] 1 Co 10, 18. [14] Rm 9, 6. [15] SC 268, 364-366.

RENOVACIÓN DEL CULTO A LOS BECERROS DE ORO (12, 26-33)

[26]Jeroboam se decía para sus adentros: «Ahora el reinado podría volver a la casa de David. [27]Si este pueblo sube a ofrecer sacrificios al Templo del Señor en Jerusalén y su corazón se vuelve hacia su señor Roboam, rey de Judá, me matarán y se volverán con Roboam, rey de Judá». [28]Entonces decidió fabricar dos becerros de oro, y dijo al pueblo: «Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Israel, aquí están tus dioses que te sacaron del país de Egipto». [29]Colocó a uno en Betel y al otro lo llevó a Dan. [30]Y esto fue causa de pecado, pues el pueblo iba ante el uno y ante el otro, hasta Dan.

[31]Después construyó un santuario en los lugares altos y designó sacerdotes de entre cualquiera del pueblo, sin que fuesen de la tribu de Leví. [32]Jeroboam instituyó una fiesta el día quince del mes octavo, como la que se celebraba en Judá, y subió al altar. Así lo hizo en Betel para ofrecer víctimas a los becerros que había fabricado; y en Betel también designó sacerdotes en los lugares altos que había erigido. [33]El día quince del mes octavo, mes que había elegido a su capricho, subió al altar que había construido en Betel y celebró una fiesta con Israel. Subió al altar y quemó incienso.

PRESENTACIÓN: Jeroboam introdujo de nuevo el culto a los becerros de oro para provocar disensión política, que podía serle útil en su lucha por el reino (EFRÉN). Jeroboam temió que si venía al templo de Dios de Jerusalén, sus súbditos podían ser apartados de su lealtad y seguir a los sucesores de sangre de David como la dinastía real; por esta razón estableció la idolatría en su propio reino (AGUSTÍN). Jeroboam estableció becerros de oro como dioses para que el pueblo no buscara al Dios vivo (CRISÓLOGO).

12, 28 *Decidió fabricar dos becerros de oro*

¿POR QUÉ JEROBOAM FABRICA DOS BECERROS DE ORO? Mientras Jeroboam trataba de establecer el reino que le había designado Dios por medio de los profetas Semaias y Ajías, no pensó otra cosa mejor que el encender más el odio entre los dos partidos de modo que fuera imposible cualquier circunstancia de reconciliación y de paz. Por lo tanto, como ya había alejado a los disidentes, introdujo una nueva discordia respecto al culto a Dios: persuadió a los suyos para que, después de abdicar de los ritos de los judíos, tomaran la religión de los egipcios, tanto más superior a las demás religiones, cuanto la sabiduría egipcia era superior a la de los cananeos y judíos. Estando de acuerdo la mayoría de las tribus de los hebreos, propuso que adoraran a los ídolos antiguos, es decir, a los dos becerros de oro, y les dedicó aquella fórmula pronunciada desde una costumbre antigua: «Estos son tus dioses, Israel, los que te sacaron de la tierra de Egipto»[1]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 12, 18[2].

MIEDO DE JEROBOAM A PERDER EL PODER. Jeroboam, a causa de su espíritu perverso, no creyó a Dios, cuya veracidad había probado al prometerle y recibir de su mano el reino. Temía que si iba al templo de Dios que estaba en Jerusalén, donde debía sacrificar, según la ley divina, toda la nación fuera seducida y se volviera a la estirpe de David. Así introdujo la idolatría en su reino y engañó con nefanda impiedad al pueblo de Dios, obligándole a rendir con él culto a los ídolos. Con todo, ni aun entonces dejó Dios de reprender por sus profetas no solamente al rey, sino también a sus sucesores, imitadores de su impiedad, y a todo el pueblo. Allí y entre ellos vivieron los grandes y famosos profetas Elías y Eliseo, su discípulo, que hicieron muchas maravillas. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 17, 22[3].

12, 30 *Esto fue causa de pecado*

LA CIUDAD DE DAN. «El pueblo iba hasta Dan, para postrarse ante el otro [dios]». Para adorar el becerro, la muchedumbre caminó en procesión ante él. Dan se encuentra en la ciudad llamada ahora Panias. Cuando Israel tomó posesión de la tierra prometida, los hijos de Dan trasladaron la empalizada de dicha ciudad y la llamaron Dan. De ahí surgieron Yor y Dan. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 12, 30[4].

---

[1] Ex 32, 4. [2] ESOO 1, 473. [3] CCL 48, 590: BAC 172, 339-340. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 112-113.

El escándalo causado por la idolatría de Jeroboam. Hemos hablado de la primera clase de escándalo, hablemos ahora de la segunda, que, como hemos dicho, se presenta en la inteligencia humana... Este escándalo fue promovido por Jeroboam que colocó como dioses para el pueblo unas imágenes hechas de oro, y este rito no buscaba ni al Dios vivo, ni al verdadero templo, ni a la ley divina ni a los legítimos reyes. De esta manera se convirtió en fuente de escándalo para el pueblo, pues, como dice el Apóstol[5], cuando una persona come carne sacrificada a los ídolos como inofensiva y con esa conducta no incita a los ignorantes a dar culto a piedras inermes o a dioses de madera, puede comerla. Pero el que piensa que con el ejemplo de su fe, se convierte en ocasión de error para los ignorantes, porque los provoca no al desprecio, sino al culto; y al individuo ignorante aparece como religioso aquel alimento que el individuo formado come para mofarse. Por eso concluye bien el Apóstol y dice: «Por tu saber se perderá el débil, el hermano por el que murió Cristo»[6]. Pedro Crisólogo, *Sermones*, 27, 3[7].

[5] Cf. 1 Co 8, 7-8; 10, 23-30. [6] 1 Co 8, 11. [7] CCL 24, 156-157.

EL HOMBRE DE DIOS VENIDO DE JUDÁ (13, 1-32)

[1]Un hombre de Dios vino de Judá a Betel por orden del Señor, cuando Jeroboam estaba de pie ante el altar quemando incienso, [2]y por orden del Señor gritó ante el altar: «¡Altar, altar! Así dice el Señor: "Mira, nacerá un hijo de la casa de David de nombre Josías, que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso en ti; y sobre ti serán quemados huesos humanos"». [3]Y aquel día realizó una señal y dijo: «Ésta será la señal de la que habló el Señor diciendo: "Mirad, el altar se partirá y se esparcirá la ceniza que hay en él"».

[4]Al oír la palabra que el hombre de Dios pronunció contra el altar de Betel, el rey Jeroboam extendió la mano desde el altar diciendo: «¡Apresadlo!». Entonces se le paralizó la mano que había extendido y no podía volverla hacia sí. [5]El altar se partió y la ceniza se esparció desde el altar según la señal que había anunciado el hombre de Dios por orden del Señor. [6]El rey dijo entonces al hombre de Dios: «Aplaca, por favor, el rostro del Señor, tu Dios. Ruega por mí para que me quede restablecida la mano». El hombre de Dios aplacó el rostro del Señor, y al rey se le restableció la mano tal como la tenía al principio. [7]El rey dijo al hombre de Dios: «Ven conmigo a casa a comer y te haré un regalo». [8]Respondió al rey el hombre de Dios: «Aunque me des la mitad de tu casa no iré contigo, ni comeré pan, ni beberé agua en

este lugar; [9]porque así se me ha mandado por orden del Señor: "No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por el que viniste"». [10]Y se marchó por otro camino, sin volver por el mismo camino por el que vino a Betel.

[11]Residía en Betel un profeta anciano y sus hijos le contaron todo lo que ese día le había sucedido al hombre de Dios en Betel. Le repitieron a su padre las palabras que había dirigido al rey [12]y su padre les preguntó: «¿Qué camino ha tomado?». Sus hijos le mostraron el camino que había tomado el hombre de Dios venido de Judá. [13]Él les dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno». Le aparejaron el asno y montó sobre él. [14]Fue tras el hombre de Dios que había venido de Judá y lo encontró sentado debajo de un terebinto. Y le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?». Éste respondió: «Yo soy». [15]Le dijo entonces: «Ven conmigo a casa a comer pan». [16]Aquél contestó: «No puedo volver contigo, ni acompañarte, ni comer pan, ni beber agua contigo en este lugar. [17]Porque se me ha dicho por orden del Señor: "Allí no comerás pan, ni beberás agua, ni volverás por el camino por el que viniste"». [18]Entonces le dijo: «También yo soy un profeta como tú. Un ángel me ha hablado por orden del Señor diciendo: "Hazlo volver contigo a tu casa y que coma pan y beba agua"». Lo engañó. [19]Y aquél volvió con él, y comió pan y bebió agua en su casa.

[20]Cuando estaban sentados a la mesa le llegó la palabra del Señor al profeta que le había hecho volver, [21]y éste dijo al hombre de Dios que había venido de Judá: «Así dice el Señor: "Porque te has rebelado contra la orden del Señor, y no has guardado el mandato que te dio el Señor, tu Dios, [22]ya que te has vuelto y has comido pan y bebido agua en el lugar en el que se te dijo que no comieras pan ni bebieras agua, tu cadáver no bajará al sepulcro de tus padres"». [23]Después de comer pan y de beber, el profeta que le había hecho volver le aparejó el asno. [24]Él se marchó, y entonces un león le salió al encuentro en el camino y lo mató. Su cadáver quedó tendido en el camino, mientras el asno permanecía junto a él y el león junto al cadáver. [25]Entonces algunos hombres que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino y al león que estaba junto al cadáver. Fueron y lo contaron en la ciudad en la que vivía el anciano profeta.

[26]Lo oyó el profeta que le había hecho volverse del camino y dijo: «Era un hombre de Dios que se rebeló contra la orden del Señor, y el Señor lo ha entregado al león que lo ha atacado y le ha dado muerte, según la palabra que el Señor le había hablado». [27]Les dijo a sus hijos: «Aparejadme el asno». Se lo aparejaron. [28]Fue y encontró el cadáver tendido en el camino, y también al asno y al león que permanecían junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni despedazado al asno. [29]El profeta recogió el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y volvió con él. El anciano profeta entró en la ciudad para hacerle duelo y enterrarlo. [30]Puso el cadáver en su propio sepul-

cro e hizo duelo por él diciendo: «¡Ay, hermano mío!». 31Después dijo a sus hijos: «A mi muerte me enterraréis en el sepulcro en el que está enterrado el hombre de Dios. Junto a sus huesos colocaréis mis huesos, 32porque tiene que cumplirse la palabra que él pronunció por orden del Señor contra el altar de Betel y contra todos los lugares altos que hay en las ciudades de Samaría».

PRESENTACIÓN: La mano de Jeroboam, que se había atrofiado por un sacrilegio, fue sanada por la verdadera religión (AMBROSIO). El viejo profeta podía ser o un hombre sincero que invitaba al verdadero profeta por simpatía humana o un profeta falso que trataba de seducirlo (ISHO'DAD). El profeta pagó el castigo severo de su incumplimiento del ayuno (TERTULIANO). El Señor castigó al profeta moderadamente, ya que no fue por su obstinación por lo que se negó a cumplir el mandato, sino por el engaño de otra persona (AGUSTÍN). Al león no le empujaba el hambre, sino que actuó en conformidad con la orden de Dios (ISHO'DAD). El hombre de Dios fue corregido temporalmente en el momento de su muerte, en vez de ser castigado después de ella (AGUSTÍN). La desobediencia del profeta fue expiada por su muerte, porque el león atacó al profeta vivo y lo mató, pero no se atrevió a tocarlo una vez estuvo muerto (GREGORIO MAGNO). Incluso gente santa ha sido entregada a un gran sufrimiento a cuenta de algunos pecados leves, porque la clemencia divina no permite que se les encuentre la menor imperfección o mancha en el día del juicio (CASIANO). Cuando el viejo profeta insiste en decir que quiere ser enterrado en la tumba del profeta, anuncia el bautismo, que es la tumba del Enmanuel (EFRÉN). El viejo profeta insiste en ser sepultado junto al verdadero profeta, porque sabe que la tumba del verdadero profeta nunca será violada (AGUSTÍN).

13, 4-6 *Jeroboam extendió la mano*

LA MISERICORDIA DE DIOS Y EL PODER DEL ARREPENTIMIENTO. En el templo de nuestro Dios, cuando el impío rey Jeroboam quitó los dones que su padre había ofrecido y sacrificó a los ídolos en el altar santo se le secó su mano derecha al extenderla, sin que los ídolos invocados vinieran en su auxilio. Después, vuelto de nuevo al Señor, pidió perdón e inmediatamente la mano seca por el sacrilegio fue sanada por el acto de piedad. Tan rápido fue este ejemplo de indignación y de misericordia divina, que a quien sacrificaba se le impidió en el acto el uso de la mano derecha y al penitente se le otorgó el perdón. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 2, 5, 38[1].

13, 11 *Residía en Betel un profeta anciano*

¿CUÁL ERA LA INTENCIÓN REAL DEL PROFETA? Algunos autores[2] afirman que [el anciano profeta] no era un impostor, sino que tenía buenas intenciones al invitar a comer al verdadero profeta, para que repusiera sus energías y para agradecer que hubiera amonestado a Jeroboam, y por eso Dios no le hizo ningún daño. Pero otros [autores] dicen que era un falso profeta, pues si hubiera sido uno

[1] FuP 12, 153-154. [2] Isho'dad se refiere a fuentes desconocidas.

verdadero, como otros pretendían, no hubiera seducido a un profeta verdadero y sus hijos no habrían servido en la casa de los ídolos[3]; así pues, como enemigo de Dios que era, acudió al profeta para seducirlo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 13, 11[4].

13, 19 *Comió pan y bebió agua en su casa*

UNA SANCIÓN PARA ROMPER LA GULA. Aunque [Dios] prefiera las obras de justicia, sin embargo éstas deben encerrar algún sacrificio, como es el alma afligida por los ayunos. Ciertamente a este Dios no le complace la gula del pueblo, ni la de los sacerdotes, ni la de los profetas. Todavía quedan las sepulturas de la concupiscencia donde hay gente enterrada por la avidez de la carne, pues se enfermaron por no lograr digerir las codornices. El anciano Elí se desnucó ante las puertas del templo[5], sus hijos murieron en una batalla, su nuera murió en un parto[6]. Tal fue la plaga de Dios merecida para aquella casa desvergonzada, que había defraudado en los sacrificios de la carne[7]. Sameas[8], un hombre de Dios, al profetizar la aparición de la idolatría introducida por el rey Jeroboam, después que la mano paralizada del rey quedara restablecida, después de que el altar fuera dividido, invitado por el rey como muestra de favor, declinó por completo –pues estaba prohibido por Dios– el tocar aquellos alimentos en aquel lugar. Sin embargo, a continuación, engañado por otro anciano que se decía profeta, comió, y allí mismo, estando a la mesa, le vino la palabra de Dios para decirle que no sería sepultado con sus padres. En efecto, estando de camino fue acometido por un león y, enterrado entre extranjeros, pagó el castigo de no haber ayunado. Estas cosas servirán de ejemplos al pueblo y a los obispos, e incluso a las personas espirituales, en el caso de que se olviden de la incontinencia de la gula. TERTULIANO, *El ayuno*, 16, 1-3[9].

13, 21-22 *Tu cadáver no bajará al sepulcro de tus padres*

UNA SANCIÓN LEVE. Por aquel afecto humano por el que nadie odia jamás su propia carne[10], cuando los hombres llegan a saber que, después de su muerte, va a faltar a sus cuerpos algo de lo que entre su gente y patria reclama la solemnidad de cualquier sepultura, se entristecen como hombres; y así algo que después de la muerte no le interesará ya para el cuerpo, antes de la muerte les da miedo. Así se lee en el libro de los Reyes que Dios amenaza por medio de un profeta a otro profeta, que había desobedecido su palabra, con que su cadáver no sería colocado en el sepulcro de sus padres. Así lo dice la Escritura: «Esto dice el Señor: porque has despreciado la palabra del Señor, y no has guardado el precepto que te mandé de no comer pan ni beber agua, tu cadáver no será enterrado en el sepulcro de tus padres». En cuánto hemos de estimar este castigo, pensemos que, según el Evangelio, no se ha de llamar castigo, cuando sabemos que después de muerto el cuerpo no hay que

---

[3] La fuente desconocida, citada por Isho'dad, supone que los hijos del falso profeta eran funcionarios públicos en el santuario de Betel. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 113. [5] Cf. 1 S 4, 13-18. [6] Cf. 1 S 4, 17-21. [7] Cf. 1 S 2, 12-17.22-25. [8] El nombre Sameas (Shemaiah) no se menciona en el texto hebreo, donde el profeta permanece anónimo, sino sólo en los LXX y la Vetus Latina. Aquí hay probablemente una confusión con el profeta Semaias (1 R 12, 22). [9] CCL 2, 1274-1275. [10] Cf. Ef 5, 29.

temer que los miembros sufran nada sin el alma. Sin embargo, considerando el afecto humano hacia la propia carne, pudo el profeta atemorizarse y contristarse, mientras estaba vivo, por lo que no había de sentir, cuando estuviese muerto. Y éste era el castigo que le dolía en el alma por lo que habría de pasarle a su cuerpo, aunque no le doliera ya cuando se cumpliese. Hasta este punto quiso el Señor castigar a su siervo, que había despreciado cumplir su precepto, no por contumacia propia, sino porque engañándole la falacia ajena, se creyó que obedecía, cuando no obedeció. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos,* 7, 9[11].

13, 24-28 *Un león le salió al encuentro*

EL LEÓN RESPETA EL MANDATO DE DIOS. Por las palabras: «un león le mató», [la Escritura] demuestra que el león le estranguló y le mató conforme al mandato de Dios. Y con las palabras: «Pero no lo devoró», indica que el animal no fue vencido por el hambre, sino que cumplía el mandato de Dios. Esto sucedió para que Jeroboam y sus sacerdotes comprendieran que lo que sucedió al profeta nada tiene que ver con el hambre y que a los que ofrecen sacrificios a los ídolos sufrirían un castigo aún mayor. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 13, 24-28[12].

EL HOMBRE DE DIOS FUE CORREGIDO TEMPORALMENTE. No hay que pensar que la fiera lo mató para arrebatar su alma al suplicio del infierno, puesto que el mismo león, que lo había matado, veló su cuerpo, dejando ileso también al jumento que lo llevaba, y que asistía, junto a aquella fiera salvaje, con intrépida presencia al funeral de su amo. En este signo prodigioso está claro que el hombre de Dios fue corregido temporalmente hasta con la muerte más bien que castigado después de la muerte. A este propósito, el Apóstol, cuando recuerda las enfermedades y las muertes de muchos debido a transgresiones, dice: «Porque si nosotros mismos nos juzgásemos, no seríamos juzgados por el Señor. Pero cuando somos juzgados por el Señor, somos corregidos por Él para no ser condenados con el mundo»[13]. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos,* 7, 9[14].

SANTIFICADOS POR LA MUERTE QUE ÉL SUFRIÓ. Está escrito que «aunque el hombre justo tenga una muerte imprevista y prematura, no será privado de su justicia»[15]. Los elegidos, que sin duda tienden a la vida eterna, ¿qué daño sufren con una muerte cruel? ¿No puede darse que haya en ellos alguna culpa, aunque sea leve, de la que tienen que ser purificados justo a través de la muerte? Por esta razón los réprobos reciben el poder contra los vivos, pero a su muerte los malvados serán castigados más cruelmente por haber ejercido su crueldad contra los hombres buenos. Tal es el caso del verdugo al que se le permitió matar a ese venerable diácono en la plenitud de la vida, pero que no se le permitió alegrarse de su muerte. Las palabras divinas también lo atestiguan. Un hombre de Dios había sido enviado contra Samaría. Cuando estaba de camino, por desobediencia, se puso a comer. Un león cayó sobre él y lo mató. Así la Escritura precisa: «El león no había devo-

---

[11] CSEL 41, 634: BAC 551, 449-450. [12] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 113. [13] 1 Co 11, 31-32.
[14] CSEL 41, 635: BAC 551, 450-451. [15] Sb 4, 7.

rado el cadáver ni despedazado al asno». Nosotros vemos que el pecado de desobediencia fue castigado con la muerte, pues el león atacó al profeta vivo, pero no se atrevió a tocar al profeta muerto. Ese león tuvo la audacia de matar, pero no se le permitió comer el cuerpo que había matado, puesto que ese profeta se había hecho culpable en vida, pero una vez castigado por su desobediencia, se volvió justo mediante su muerte. El león había quitado la vida a un pecador, pero inmediatamente vigiló el cuerpo del hombre justo. GREGORIO MAGNO, *Diálogos*, 4, 24-25[16].

LA CLEMENCIA DIVINA NO PERMITE LA MANCHA MÁS PEQUEÑA. Sabemos que incluso los cuerpos de los santos han sido entregados a Satanás o sometidos a grandes enfermedades por las faltas más insignificantes. Es que, en su clemencia, Dios no quiere encontrar en ellos, el gran día del juicio, el menor defecto ni la más leve mancha. Dios –según la palabra de su profeta, o mejor, según la suya propia– quiere acrisolar sus almas vaciándolas de la escoria de sus pecados, para llevarlas en seguida a la eterna bienaventuranza. Hace con ellas como con el oro o la plata incandescentes, para que no tengan necesidad de otra purificación: «Y purificaré en la hornaza tus escorias, y separaré el metal impuro. Y te llamarán entonces ciudad de justicia, ciudad fiel»[17]. Y también: «Como la plata se prueba en la fragua y el oro en el crisol, así elige el Señor los corazones»[18]. Y en otro lugar: «El oro y la plata se prueban en el fuego y los hombres en el crisol de la tribulación»[19]. Y aun: «El Señor, a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo»[20]. Es lo que vemos claramente que acaeció a ese profeta, a ese hombre de Dios de quien se habla en el libro tercero de los Reyes. Por una sola falta de desobediencia, cometida sin previa advertencia y sin mala voluntad –ya que fue seducido por otro–, un león le estranguló al instante. Veamos lo que dice de él la Escritura: «Es el hombre de Dios, que ha sido rebelde a la orden de Dios, y por eso le ha entregado el Señor al león, que le ha destrozado, conforme a la palabra que el Señor le había dicho». Este episodio nos revela que Dios libra a un castigo temporal al profeta para resarcir el pecado cometido y cancelar el error de que se hizo culpable en un momento de inconsciencia. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 7, 25-26[21].

13, 31 *Sepulcro en el que está enterrado el hombre de Dios*

UNA ALEGORÍA DE LA SALVACIÓN FUTURA A TRAVÉS DEL BAUTISMO. Mientras este anciano insiste a sus hijos que entierren a su padre en la sepultura del profeta Semaias[22], y espera que sus huesos encuentren paz, representa la figura del antiguo Adán, que exhorta a sus hijos, incluso les apremia a que sumerjan a su padre en el bautismo, que es el sepulcro del Emmanuel; ciertamente por medio de Él esperan la paz y la vida los muertos que fueren sepultados con Él por el bautismo[23]. Por otra parte, cuando este anciano miente y engaña a otro profeta,

---

[16] SC 265, 82. [17] Is 1, 25ss. [18] Pr 17, 3. [19] Si 2, 5. [20] Hb 12, 6. [21] CSEL 13, 203: NCE 19, 342-343. [22] El profeta anónimo, simplemente definido como «un hombre de Dios» al principio del capítulo (1 R 13, 1), es identificado por Efrén con el profeta Semaias (cf. 1 R 12, 22-24). [23] Cf. Rm 6, 4.

representa normalmente al pueblo hebreo, sobre el que hemos leído en el salmo: «Le halagaban con la boca, pero le mentían con la lengua»[24]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 13, 20[25].

NADIE PROFANARÁ LA TUMBA DEL HOMBRE DE DIOS. El mismo que lo había engañado le dio sepultura con todos los honores en su propio sepulcro, y a su vez él procuró ser sepultado junto a sus huesos, esperando que, a su tiempo, pudiera perdonársele también a él en sus huesos, cuando, según la profecía de aquel hombre de Dios, Josías, rey de Judá, se desenterraran en aquella tierra los huesos de muchos muertos y se profanaran con los mismos huesos los altares sacrílegos que habían sido levantados a los ídolos. Pero es cierto que se perdonó aquel sepulcro donde descansaba el profeta que había predicho eso hacía más de trescientos años, y por su causa tampoco fue violada la sepultura de aquel que lo había seducido[26]. En realidad, con aquel afecto con que nadie odia su propia carne, había provisto para su cadáver el que con la mentira había matado su propia alma. Así pues, por lo mismo que cualquiera ama naturalmente su propia carne, le sirvió de castigo a aquel profeta el saber que no descansaría en el sepulcro de sus padres mientras que el embaucador se preocupó de salvar su huesos haciéndolos descansar junto al de aquel cuyo sepulcro nadie profanaría. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos*, 7, 9[27].

[24] Sal 78 (77), 36. [25] ESOO 1, 479. [26] Cf. 1 R 13, 24-32; 2 R 23, 16-18. [27] CSEL 41, 636: BAC 551, 451.

EL REINO DE JEROBOAM (13, 33 - 14, 20)

[33]Después de esto Jeroboam no se apartó de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los lugares altos a cualesquiera del pueblo: a quien lo deseaba, él se lo concedía, y se convertía en sacerdote de los lugares altos. [34]En esto consistió el pecado de la casa de Jeroboam; por esto fue destruida y barrida de la faz de la tierra.

14 [1]Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam. [2]Entonces Jeroboam dijo a su mujer:

«Levántate, cámbiate de ropa para que no conozcan que eres la esposa de Jeroboam y vete a Siló. Allí está el profeta Ajías, el que predijo que yo sería rey sobre este pueblo. [3]Llévate contigo diez panes, tortas y un tarro de miel, y preséntate a él. Él te revelará qué va a ser del niño».

[4]Así lo hizo la mujer de Jeroboam: se levantó, fue a Siló y entró en casa de Ajías. Ajías no podía ver porque se le habían quedado inmóviles los ojos a

causa de su vejez. 5Pero el Señor dijo a Ajías: «Mira, la mujer de Jeroboam viene a pedirte un oráculo sobre su hijo que está enfermo. Esto y aquello has de decirle. Está a punto de entrar y viene disfrazada».

6Cuando Ajías sintió el ruido de sus pasos que entraban por la puerta, dijo: «Pasa, esposa de Jeroboam. ¿A qué viene esto de disfrazarte? Tengo para ti un duro mensaje. 7Vete y dile a Jeroboam: "Esto ha dicho el Señor, Dios de Israel: 'Porque te elevé de en medio del pueblo y te constituí príncipe sobre mi pueblo Israel, 8desgarrando el reinado de la casa de David y dándotelo a ti, y no fuiste como mi siervo David que cumplió mis mandatos y me siguió con todo su corazón haciendo únicamente lo agradable a mis ojos, 9sino que has hecho el mal más que todos los que te precedieron, y te has ido y te has fabricado otros dioses e imágenes de metal fundido para provocarme, y a mí me has vuelto la espalda; 10por eso yo traigo el mal a la casa de Israel. Le destruiré a Jeroboam todo varón en Israel, esclavo o libre; y como se quita el estiércol quitaré de en medio a la casa de Jeroboam hasta su desaparición. 11A los de Jeroboam que mueran en la ciudad se los comerán los perros, y a los que mueran en el campo los devorarán las aves del cielo'. Así ha hablado el Señor". 12Tú levántate y vete a tu casa. Cuando tus pies pisen la ciudad, el niño morirá. 13Le hará duelo todo Israel, y lo enterrarán pues éste será el único de los de Jeroboam que vaya a un sepulcro, ya que en él se ha encontrado algo bueno para el Señor, Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. 14El Señor establecerá un rey sobre Israel que destruirá la casa de Jeroboam, puede que hoy o mañana, o quizá ahora mismo. 15El Señor golpeará a Israel del mismo modo que una caña es zarandeada por las aguas, y expulsará a Israel de esta tierra buena que dio a sus padres; lo dispersará por el otro lado del río, porque fabricaron aserás irritando al Señor. 16El Señor abandonará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, los que él mismo cometió y los que hizo cometer a Israel».

17La mujer de Jeroboam se levantó, se marchó y llegó a Tirsá. Al pisar ella el umbral de la casa, murió el niño. 18Lo enterraron y todo Israel lo lloró según la palabra que el Señor había pronunciado por medio de su siervo, el profeta Ajías.

19El resto de los hechos de Jeroboam, sus guerras y su reinado, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 20El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años. Después descansó con sus padres y en su lugar reinó su hijo Nadab.

PRESENTACIÓN: Jeroboam trata de engañar al profeta Ajías para conseguir la curación de su hijo enfermo de parte de Dios, a quien él ha abandonado. Por revelación divina, Ajías descubre inmediatamente el engaño de Jeroboam (EFRÉN).

Jeroboam no cumplió los mandamientos que David había guardado (JERÓNIMO). Solo se han de consultar a los verdaderos profetas para cualquier tipo de predicción (ORÍGENES). En su actitud hacia Jeroboam, Dios muestra de nuevo su infinita misericordia (ISHO'DAD).

14, 1-3 *Vete a Siló*

DESESPERADO INTENTO DE JEROBOAM EN OBTENER LA CURACIÓN DE SU HIJO. «Por aquel tiempo cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam», quien, estando preocupado por la salud del hijo, envió a la madre al profeta Ajías, confiando la salud del hijo a las oraciones a Dios del santo varón, a quien había rechazado. Y él no quería que la reina apareciera sin un regalo, contra la costumbre de los antepasados. «Tomó diez panes», es decir, diez tortas de pan, «un tarro de miel y frutos secos»[1]; el texto griego dice «uvas». Pero la reina no quería llevar el regalo del rey, para no aparecer como lo que era. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 14, 1[2].

14, 6 *¿A qué viene esto de disfrazarse?*

NADIE PUEDE ENGAÑAR A DIOS. «Cuando Ajías sintió el ruido de sus pasos que entraban por la puerta, dijo: Pasa, esposa de Jeroboam. ¿A qué viene esto de disfrazarte?». Dice que oyó a la que entraba, porque no podía ver, puesto que sus ojos estaban debilitados por causa de la vejez. Con todo, dijo por revelación divina que se trataba de la esposa de Jeroboam, pues ella quería pasar inadvertida ante el profeta, al conocer la enemistad justificada con el que ella estaba comprometida. Así pues, el profeta comenzó su discurso atacando con aspereza a Jeroboam por la violación del pacto y de la piedad, y por el olvido de todos los beneficios que el rey había recibido de la mano de Dios, y denunció calamidades horrendas, la destrucción del reino y la muerte de toda la familia [de Jeroboam]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 14, 6[3].

14, 8 *No fuiste como mi siervo David que cumplió mis mandatos*

LOS MANDAMIENTOS DE DIOS PUEDEN SER GUARDADOS POR TODO EL MUNDO. «El Señor es clemente y compasivo, magnánimo y lleno de misericordia»[4]. «El Señor es bondadoso con todos, y su misericordia se manifiesta sobre todas sus obras»[5]. Estás oyendo lo grande que es su misericordia, ¿y tú te atreves a confiar en tu propia virtud? «Que todas tus obras, Señor, te muestren su agradecimiento»[6]. Si entre todas las obras de Dios se cuentan también los hombres, que los hombres por tanto, reconozcan sus pecados. Leemos en los libros de Samuel a propósito de Salomón: «El edificará una casa en mi honor y yo mantendré para siempre su trono. Un padre seré para él, y él para mí un hijo»[7]. Y añade: «Y si se comportara inicuamente, yo lo castigaré con la vara, como hacen los hombres, pero no apartaré de él mi misericordia»[8]. Después de que David

---

[1] El texto de la Peshitta dice «frutos secos» en lugar de «pan dulce». [2] ESOO 1, 480. [3] ESOO 1, 480. [4] Sal 103 (102), 8. [5] Sal 145 (144), 9. [6] Sal 145 (144), 10. [7] 2 S 7, 13-14. [8] 2 S 7, 14-15.

diera gracias a Dios, añade este colofón: «Y ésta es la ley del hombre, Señor Dios»[9], tener siempre la mirada puesta en tu clemencia y soportar con el auxilio divino la debilidad de la carne. « ¿Qué tenemos que ver tú y yo –dice [el Señor]– con los hijos de Seruyá? Que Semeí lance su maldición. El Señor le ha ordenado que maldiga a David. « ¿Quién puede decirle como reproche: Por qué lo hiciste?»[10]. Y es que la voluntad de Dios no debe ser discutida, sino que hay que soportarla dándole las gracias. En otro lugar se dice: «El Señor ordenó que quedase desbaratado el buen consejo de Ajitófel y cayera la desgracia sobre Absalón»[11], consejo que, evidentemente, era como un consejo de Dios. ¿Por qué motivo la potestad del libre albedrío se vio desbancada por una potestad superior? A Jeroboam, que hizo pecar a Israel, se le recrimina por haber hecho caso omiso del mandato del Señor y se le dice: «Te otorgué el trono de la casa de David y no te comportaste como mi siervo David, que se atuvo a mis mandatos y me siguió con todo su corazón y puso en práctica lo que me complacía». Es decir: reconocemos que los mandamientos de Dios, cumplidos por David, son posibles y que los santos, sin embargo, se afanan sin descanso por alcanzar la salvación eterna. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 20[12].

14, 12 *Cuando tus pies pisen la ciudad, el niño morirá*

SÓLO LOS PROFETAS DEBEN SER CONSULTADOS. De ahí que nada tenga de extraño que, para consuelo de quienes lo deseaban, profetizaran sus profetas acerca de cosas corrientes, como Samuel acerca de las pollinas perdidas[13], o el otro de quien se escribe en el libro tercero de los Reyes sobre la enfermedad de un hijo del rey. ¿Cómo, sino, hubieran reprendido los observantes de la ley a quienes querían acudir a los oráculos de los ídolos? De aquí se comprende por qué reprende Elías a Ocozías cuando le dijo: «¿Es que no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Baal, [señor de] las moscas, dios de Ecrón?»[14]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 1, 36[15].

14, 13 *Algo bueno para el Señor*

DIOS SIEMPRE ES MISERICORDIOSO CON LOS PECADORES. La Escritura llama «algo bueno» al hecho de que Jeroboam enviase a su mujer al profeta de Dios y no a los impostores y visionarios. Debemos admirar sin cansarnos la misericordia de Dios que acrecienta toda buena acción hecha en favor del hombre. Es evidente que esto es lo que hizo con Ajab[16], ese padre del error de los becerros y señor de la iniquidad de Baal. Debido al ayuno de un día y de la noche que se acostó en un saco, el castigo fue apartado de su reino y de su casa durante tres años[17], para demostrar la misericordia de Dios y promover la penitencia de los pecadores. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 14, 13[18].

---

[9] 2 S 7, 19. [10] 2 S 16, 10. [11] 2 S 17, 14. [12] CCL 80, 583: BAC 685, 921. [13] Cf. 1 R 9, 20. [14] 2 R 1, 3. [15] SC 132, 174-176. [16] Cf. 1 R 16, 30-33. [17] Cf. 1 R 21, 27s. [18] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 114.

LA IMPIEDAD DE ROBOAM Y ABIAM (14, 21 - 15, 8)

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá. Tenía Roboam cuarenta y un años cuando empezó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido entre todas las tribus de Israel para establecer allí su nombre. Su madre se llamaba Naamá, la amonita. 22 Judá hizo el mal a los ojos del Señor, y con los pecados que cometieron le irritaron más que cuanto lo habían hecho sus padres. 23 También ellos se edificaron santuarios, estelas y aserás en todas las colinas altas y bajo los árboles frondosos; 24 y hubo incluso hieródulos en el país. Actuaron siguiendo todas las abominaciones de los pueblos que el Señor había arrojado ante la presencia de los hijos de Israel.

25 El año quinto del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén. 26 Se llevó los tesoros del Templo del Señor y los tesoros del palacio del rey; se llevó todo. También se llevó todos los escudos de oro que había hecho Salomón. 27 En vez de éstos el rey Roboam hizo escudos de bronce y los puso en manos de los jefes de las guardias que custodiaban la puerta del palacio real. 28 Cuando el rey iba al Templo del Señor, los guardias se los llevaban y luego los traían de nuevo.

29 El resto de los hechos de Roboam, todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 30 Entre Roboam y Jeroboam hubo guerra continuamente. 31 Roboam descansó con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de David. Su madre se llamaba Naamá, la amonita. En su lugar reinó su hijo Abiam.

15 1 El año decimoctavo del reinado de Jeroboam, hijo de Nebat, Abiam reinó sobre Judá. 2 Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá, hija de Abisalom. 3 Abiam continuó con todos los pecados que su padre había cometido antes que él y su corazón no fue obediente al Señor, su Dios, como el corazón de su padre David. 4 Pero, en atención a David, el Señor, su Dios, le otorgó una lámpara en Jerusalén, estableciendo a su hijo después de él y manteniendo en pie a Jerusalén, 5 por cuanto David había hecho lo agradable a los ojos del Señor y no se había apartado de nada de lo que se le ordenó en todos los días de su vida, excepto en lo de Urías, el hitita. (6) 7 El resto de los hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? También hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. 8 Abiam descansó con sus padres y lo enterraron en la ciudad de David. En su lugar reinó Asá.

Presentación: El Señor quiso nacer del tronco pecador de Roboam para cargar con todos los pecados de la humanidad (Orígenes). La prostitución practicada en tiempos de Roboam fue difundida por demonios que querían corromper a las

criaturas de Dios (ISHO'DAD). Roboam aumentó el culto a los ídolos con el apoyo de su impía madre. Abías reina en Judá después de Roboam y es capaz de derrotar en la batalla a las fuerzas superiores de los israelitas (EFRÉN).

14, 21-23 *Los pecados que cometieron le irritaron*

NACIDO DE PECADO PARA SALVARNOS DEL PECADO. Nuestro Señor y Salvador vino precisamente para cargar sobre Él los pecados de los hombres, y Dios «hizo pecado por nosotros al que no había cometido pecado alguno»[1]. Además, al descender al mundo, asumió el papel de los hombres pecadores y malvados y quiso nacer de la descendencia de Salomón, cuyos pecados han sido narrados en la Escritura[2], de Roboam, cuyas transgresiones también están mencionadas, y de otros muchos «que hicieron el mal ante los ojos del Señor»[3]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 28, 2[4].

14, 24 *Hubo incluso hieródulos en el país*

LA PROSTITUCIÓN PROVOCADA POR LOS DEMONIOS. «En la tierra había prostitución sagrada». [La Escritura] no se refiere a la prostitución de los cuerpos, ni la del alma referida a la idolatría, sino a la de los demonios dispersados por las naciones para corromper a la criatura y a la obra de Dios que es el hombre, y que no existía entre el pueblo [judío]; por eso los Padres advierten a los hijos de la Iglesia sobre el «abstenerse de la prostitución, de la carne estrangulada y de la sangre»[5]. Esta es una primera forma de prostitución: antes de contraer matrimonio según la ley[6], las vírgenes tenían relaciones carnales con los sacerdotes de los demonios; una segunda clase: cuando en el curso de uno o dos años las vírgenes se dedicaban a la prostitución para satisfacer a Satán, y después pertenecían a los hombres, es decir, se sentaban a la orilla de los caminos y tenían relaciones carnales con los transeúntes. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 14, 24[7].

14, 25 *Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén*

UNA SANCIÓN DE IDOLATRÍA. Jeroboam propagó y aumento la idolatría introducida por Salomón, instigado por su madre pagana Naamá, a la que parece aludir la Escritura, cuando se refiere a la apostasía de la impía madre del hijo. Muchos ejemplos de este tipo ocurren entonces y demuestran ampliamente cómo las uniones con mujeres paganas tenían el objetivo de corromper las costumbres de los israelitas; así las historias de Maacá[8], Jezabel[9] y Atalía[10]. Por lo tanto, puesto que Dios perseguía la injuria contra la piedad quebrantada, permitió que Sisac, rey de los egipcios, entrara en Judea con su ejército, conquistara Jerusalén, derribara el templo y el palacio del rey, y lo destruyera todo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 14, 25[11].

15, 1-7 *Abiam reinó sobre Judá*

JEROBOAM VENCIDO POR ABIAM. «El año decimoctavo del reinado de Jeroboam,

---

[1] 2 Co 5, 21. [2] Cf. 1 R 11, 6-8. [3] 1 R 15, 26.34. [4] SC 87, 354. [5] Hch 15, 20; 21, 25. [6] Es decir, en el antiguo tiempo del paganismo. [7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 114-115. [8] Cf. 1 R 15, 13. [9] Cf. 1 R 16, 31. [10] Cf. 2 R 11, 1. [11] ESOO 1, 481.

hijo de Nebat, Abiam reinó sobre Judá», y bajo su mandato los judíos obtuvieron una gran victoria sobre los israelitas, la mayor que tuvieron de todos los combates mantenidos antes en sus guerras civiles. Así se dice que Abiam tenía cuatrocientos mil hombres en orden de batalla, mientras que Jeroboam tenía ochocientos mil. La victoria fue para los judíos, y el número de israelitas que cayeron en la batalla, lo que es algo extraordinario en la historia, fueron quinientos mil. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 15, 1[12].

[12] ESOO 1, 482.

ASÁ RESTAURA EL CULTO DE DIOS EN JUDÁ (15, 9-24)

[9]Asá, rey de Judá, comenzó a reinar el año vigésimo de Jeroboam, rey de Israel. [10]Reinó cuarenta y un años en Jerusalén, y su abuela se llamaba Maacá, hija de Abisalom. [11]Asá, como su padre David, hizo lo agradable a los ojos del Señor. [12]Hizo desaparecer los hieródulos del país y quitó todos los ídolos que habían fabricado sus padres. [13]Incluso retiró a su abuela Maacá del puesto de reina madre porque había hecho una imagen abominable de Aserá. Asá rompió aquella imagen y la quemó en el torrente Cedrón. [14]No destruyó los santuarios. Sin embargo, el corazón de Asá fue obediente al Señor durante toda su vida. [15]Los objetos sagrados de su padre, y los suyos propios, los llevó al Templo del Señor: plata, oro y copas.

[16]Entre Asá y Basá, rey de Israel, hubo guerra continuamente. [17]Basá, rey de Israel, subió contra Judá y reedificó Ramá para que nadie pudiese entrar donde Asá, rey de Judá, ni salir de allí. [18]Entonces Asá tomó toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros del Templo del Señor, junto con los tesoros del palacio real, y, entregándoselos a sus siervos, el rey Asá los envió a Ben-Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Jezión, rey de Siria, que residía en Damasco, diciéndole: [19]«Que haya alianza entre tú y yo, entre tu padre y mi padre. Aquí te envío un regalo de plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, y que se aparte de mí». [20]Ben-Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel. Atacó Iyón, Dan, Abel-Bet-Maacá y toda la región de Genesaret, además de toda la tierra de Neftalí. [21]Cuando se enteró Basá, dejó de reedificar Ramá y se volvió a Tirsá. [22]Entonces el rey Asá convocó a todo Judá sin que faltara nadie. Transportaron las piedras y maderas de Ramá, con las que Basá construía, y con ellas el rey Asá reedificó Gueba de Benjamín y Mispá.

[23]El resto de todos los hechos de Asá, todo su poder y todo lo que llevó a cabo y las ciudades que reconstruyó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Pero en su vejez enfermó de los pies. [24]Asá descansó con sus padres y fue enterrado con ellos en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Josafat.

PRESENTACIÓN: Asá restaura el culto del Señor en Judá y aleja a la impía Maacá, madre de su padre, Abías (EFRÉN). Dios ha predicho que las imágenes de los falsos dioses serían derribadas y les ha mandado que las derriben (AGUSTÍN). El demonio intentó tentar a Asá mediante su madre pero fue derrotado (AFRAHAT). Asá se equivocó al no quitar los altozanos, que eran lugares de culto consagrados a los ídolos, y fue salvado solo por los méritos de su antepasado David (JERÓNIMO). Los altozanos no eran altares dedicados a los ídolos, sino a Dios, aunque se edificaron contra el mandato de la Ley, que prescribía adorar a Dios en Jerusalén exclusivamente (ISHO'DAD). A edad avanzada, Asá contrajo una enfermedad en los pies como castigo por sus pecados (CRISÓSTOMO).

15, 9-13 *Quitó todos los ídolos que habían fabricado*

ASÁ RESTAURA EL CULTO DEL DIOS VERDADERO. Durante este tiempo Asá se dedicó a reconstruir las ruinas de la piedad, destruyó los templos de los ídolos, rompió las estatuas, quemó las maderas sagradas y aniquiló la ignominia de los sacerdotes afeminados. También persiguió a Maacá, la madre de su padre Abisalom, y cuando se apoderó de ella la despojó de su lugar de honor, rompió sus ídolos y los quemó. De esta manera, después de quitar el culto a los ídolos restituyó los ritos de la religión verdadera y protegió constantemente todas las instituciones sagradas durante los cuarenta años en que administró el estado. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 15, 1[1].

DIOS HA MANDADO DERROCAR A LOS ÍDOLOS. Repasa un poco los mismos libros Sobre la República[2], en que has mamado ese afecto de ciudadano devoto, para atreverte a decir que los buenos no tienen ningún sistema ni ideal para gobernar la patria. Mira, te ruego, y averigua con qué alabanzas tan espléndidas se predican allí la frugalidad y la continencia, la fidelidad y el vínculo conyugal, las costumbres castas, honestas y honradas; cuando la ciudad se distingue por ellas, entonces hay que decir que florece de veras. Ahora bien, todas esas costumbres se enseñan y se aprenden en nuestras iglesias, que crecen por doquier, como en santas escuelas de pueblos. Especialmente se enseña y aprende la piedad, con que se adora al Dios verdadero y veraz. Y este Dios no sólo nos manda, sino que nos propina su ayuda para alcanzar todas esas virtudes que informan y forman al alma humana en la sociedad divina y la dignifican para habitar la celeste ciudad. Por eso predijo ese mismo Dios que vendrían a tierra innumerables dioses y falsos y mandó derrocar sus simulacros. AGUSTÍN, *Cartas*, 91, 3[3].

---

[1] ESOO 1, 482. [2] Cf. CICERÓN, *Sobre la República*, fragm. 4, 7, 7. [3] CSEL 34/2, 428: BAC 69, 528-529.

ASÁ VENCE AL DIABLO. El Adversario tentó a Job a través de sus hijos y posesiones; y cuando vio que no podía prevalecer sobre él, marchó contra él con todo su ejército llevando a una hija de Eva, que había hecho caer a Adán, y por su boca dijo a Job, el hombre justo: «Maldice a Dios»[4]. Pero Job rechazó sus consejos. De igual modo el rey Asá rechazó al Maligno, cuando quiso entrar en él por medio de la actuación de su madre, y por ello Asá destituyó a su madre del alto encargo de reina madre y demolió su ídolo. AFRAATES, *Demostraciones*, 6, 3[5].

15, 14 *No destruyó los santuarios*

ASÁ ES GUARDADO POR EL MÉRITO DE DAVID. De muchos de los reyes de la estirpe de David leemos que fueron salvados no por sus propios méritos, sino por las virtudes de su antepasado David, que resultó grato a los ojos del Señor. [En la línea sucesoria] se llega a Asá, rey de Judá, de quien está escrito: «Asá se comportó con rectitud ante los ojos de Dios, como había hecho su antepasado David»[6]. Después de que el relato de su historia se demora dirigiéndosele múltiples elogios, se añade: «Pero no destruyó los santuarios de los altozanos. Mas su corazón se ajustó perfectamente a la voluntad del Señor durante todos los días de su vida». Obsérvese que se dice que fue justo y que su corazón se ajustó perfectamente a la voluntad del Señor, y, sin embargo, erró en una cosa: en que no destruyó los santuarios de los altozanos, cosa que sí hicieron Ezequías y Josías. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 21[7].

MUCHOS ALTARES DEDICADOS A DIOS. «Los santuarios» significan los altares que habían sido construidos al verdadero Dios. Con otras palabras: se ofrecían sacrificios a Dios en todos los lugares, lo mismo que Salomón ofreció mil holocaustos a Dios en Gabaón[8]. Por tanto, las palabras «Asá no destruyó [los santuarios]» significan que no adoraron ni sacrificaron sólo delante de un solo altar, conforme al mandato de Dios, es decir, en Jerusalén, como se encuentra [escrito] en la ley[9]. Así pues, [la Escritura] no se refiere a altares consagrados a los ídolos, sino a los consagrados a Dios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 15, 14[10].

15, 23 *En su vejez enfermó de los pies*

SOPORTAR LAS DESGRACIAS CON GRATITUD. ¿Por qué todas las enfermedades tienen su origen en los pecados? No todas, pero sí muchas. Algunas tienen su origen en la negligencia. También la gula, la embriaguez y la pereza engendran enfermedades de estas características. Es necesario en todo momento preocuparse de una sola cosa: de soportar todas las desgracias con gratitud. En ocasiones surgen por los pecados, como, por ejemplo, podemos ver en los libros de los Reyes, donde hay uno que sufre la enfermedad de gota por este motivo. Surgen también para poner de manifiesto la predilección, como cuando Dios dice a Job: « ¿Crees que yo habría actuado así contigo por otro motivo que no sea para que aparezcas como justo?»[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 1[12].

---

[4] Jb 2, 9. [5] PS 1, 257-260. [6] 1 S 15, 11. [7] CCL 80, 583-584: BAC 685, 921-923. [8] Cf. 1 R 3, 4. [9] Cf. Dt 12, 13s. [10] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 115. [11] Jb 40, 8. [12] PG 59, 212: BPa 54, 87.

LOS CUATRO REYES DE ISRAEL (15, 25 - 16, 28)

25Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel el año segundo de
Asá, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. 26Hizo el mal a los ojos del Señor;
siguió los caminos de su padre y los pecados con los que éste hizo pecar a Israel.
27Contra él se conjuró Basá, hijo de Ajías, de la casa de Isacar, y lo asesinó en
Guibetón, ciudad de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel estaban asedian-
do Guibetón. 28Basá lo mató el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su
lugar. 29Cuando comenzó a reinar dio muerte a toda la casa de Jeroboam hasta
eliminarla, según la palabra que el Señor había pronunciado por medio de su
siervo Ajías, el silonita, 30a causa de los pecados que cometió Jeroboam y de los
que hizo cometer a Israel, así como de la ira con que había irritado al Señor,
Dios de Israel.
31El resto de los hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel? 32Entre Asá y Basá, rey de Israel,
hubo guerra continuamente.
33El año tercero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar sobre todo Israel, en
Tirsá, Basá, hijo de Ajías. Basá reinó veinticuatro años. 34Hizo el mal a los ojos
del Señor y siguió los caminos de Jeroboam y los pecados con los que éste hizo
pecar a Israel.
16 1La palabra del Señor llegó a Jehú, hijo de Jananí, en contra de Basá, 2di-
ciendo: «Porque Yo te levanté desde el polvo y te constituí príncipe sobre mi
pueblo Israel, y tú has seguido los caminos de Jeroboam y has hecho pecar a mi
pueblo Israel irritándome con sus pecados, 3Yo sentencio contra Basá y contra su
casa: dejaré tu casa como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat. 4A aquél de Basá
que muera en la ciudad se lo comerán los perros, y al que muera en el campo se
lo comerán las aves del cielo».
5El resto de los hechos de Basá, lo que hizo y su poder, ¿no está escrito en el
libro de las crónicas de los reyes de Israel? 6Basá descansó con sus padres y fue
enterrado en Tirsá. En su lugar reinó su hijo Elá.
7Por medio del profeta Jehú, hijo de Jananí, la palabra del Señor vino con-
tra Basá y contra su casa para que le ocurriera como a la casa de Jeroboam, a
causa de todo el mal que había hecho a los ojos del Señor irritándole con las
obras de sus manos, por haber matado a Nadab.
8El año vigésimo sexto de Asá, rey de Judá, Elá, hijo de Basá, comenzó a rei-
nar sobre Israel en Tirsá. Reinó dos años. 9Se conjuró contra él su siervo Zimrí,
jefe de la mitad de los carros. Cuando aquél estaba en Tirsá bebiendo y embo-
rrachándose en casa de Arsá, mayordomo del palacio de Tirsá, 10entró Zimrí, lo
hirió y lo mató. Era el año vigésimo séptimo de Asá, rey de Judá, cuando reinó
en su lugar.

[11]Al comenzar a reinar y sentarse en su trono, exterminó a toda la casa de
Basá sin dejar ningún varón, ni pariente, ni amigo. [12]Zimrí eliminó a toda la
casa de Basá, según la palabra que pronunció el Señor contra Basá por medio
del profeta Jehú, [13]a causa de todos los pecados de Basá y los pecados de su hijo
Elá, los que cometieron ellos y los que hicieron cometer a Israel, irritando al
Señor, Dios de Israel, con sus falsos ídolos.
[14]El resto de los hechos de Elá, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro
de las crónicas de los reyes de Israel?
[15]El año vigésimo séptimo de Asá, rey de Judá, Zimrí reinó siete días en
Tirsá, mientras el ejército ponía asedio a Guibetón, ciudad de los filisteos.
[16]Cuando los sitiadores oyeron decir que Zimrí se había rebelado y que inclu-
so había matado al rey, aquel día en el campamento, todo Israel proclamó rey
a Omrí, jefe del ejército de Israel. [17]Subió Omrí y con él todo Israel desde
Guibetón y pusieron cerco a Tirsá. [18]Al ver Zimrí que la ciudad iba a ser to-
mada, entró en la fortaleza del palacio real, prendió fuego al palacio estando él
dentro, y murió [19]a causa de los pecados que había cometido por hacer el mal
a los ojos del Señor al seguir los caminos de Jeroboam, y por los pecados que
hizo cometer a Israel.
[20]El resto de los hechos de Zimrí, y la rebelión que tramó, ¿no está escrito
en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?
[21]Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes. La mitad del pueblo
siguió a Tibní, hijo de Guinat, para proclamarlo rey; la otra mitad a Omrí.
[22]La parte del pueblo que seguía a Omrí venció a la parte que seguía a Tibní,
hijo de Guinat. Tibní murió y Omrí se convirtió en rey. [23]El año trigésimo pri-
mero de Asá, rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel. Reinó doce
años, seis de ellos en Tirsá. [24]Compró el monte de Samaría a Sémer por dos ta-
lentos de plata. Edificó en el monte una ciudad, a la que puso el nombre de Sa-
maría, por el nombre de Sémer, dueño del monte.
[25]Omrí hizo el mal a los ojos del Señor y se portó peor que todos sus prede-
cesores. [26]Siguió todos los caminos de Jeroboam, hijo de Nebat, y los pecados
que hizo cometer a Israel, irritando al Señor, Dios de Israel, con sus falsos ído-
los.
[27]El resto de los hechos de Omrí, lo que hizo y el poder que tuvo, ¿no está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [28]Omrí descansó con sus
padres y fue enterrado en Samaría. En su lugar reinó su hijo Ajab.

Presentación: Dios había confiado a Basá la tarea de restaurar la verdadera religión, pero él y sus sucesores perseveraron en su idolatría e impiedad (Efrén). Las palabras de Dios contra Basá y su casa se pronunciaron contra todos los pecadores, y especialmente contra los paganos y los herejes (Rábano Mauro). A Basá se le permitió castigar la impiedad de Nadab con la muer-

te, pero como él no temió tal castigo y se comportó impíamente también, fue condenado a sufrir el mismo castigo (ISHO'DAD).

16, 1 *La palabra del Señor*

EL MAL DE LOS REYES DE ISRAEL. Éste fue designado rey por Dios y fue enviado para restaurar la religión, destruida por Jeroboam y su sucesor Nabat y para vengar con ello la perfidia e impiedad de ambos. Ciertamente pudo lograr de la mejor de las maneras la primera tarea, pues borró totalmente la descendencia de Jeroboam y de Nabat; respecto a su segunda misión, promovió la impiedad de forma absurda, pues al adorar los ídolos de ambos, los becerros, no los destruyó totalmente, sino que incitó a sus súbditos a adorarlos. Por eso el profeta Jehú lo condena aquí de forma muy áspera y anuncia la venganza que acontecería al poco tiempo. Así pues, Basá fue privado de su reino y de su propia vida y a Elá, su hijo y sucesor, lo mataron poco después, es decir, en el segundo año de su muerte, Zimrí invadió el reino y lo retuvo durante siete días, como está escrito más arriba. A continuación Zimrí sitió a Tirsá, y una vez conquistada la ciudad entró en el palacio y le acompañó toda la casa real. De esta manera Zimrí, el fundador de Samaría, después de doce años dejó el reino a su hijo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 16, 1[1].

16, 2-4 *Yo sentencio contra Basá y contra su casa*

PALABRAS DIRIGIDAS A TODOS LOS PECADORES. «Aunque te he levantado del polvo y te he puesto como jefe de mi pueblo Israel, tú has ido por el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel irritándome con tus pecados. Voy a barrer a Basá[2] y a su casa y voy a hacer tu casa parecida a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat. Los de Basá que mueran en la ciudad serán comidos por los perros, y a los que mueran en el campo los comerán las aves del cielo»[3]. Estas palabras fueron pronunciadas contra todos los que pecan y contra los herejes y, de forma especial, contra los paganos; porque los que a sus antiguos pecados añaden constantemente nuevos pecados y se han depravado con el ejemplo de los malos, se convierten en los peores criminales. «Voy a barrer, dice, a Basá y a su casa y voy a hacer tu casa parecida a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat». Barre el Señor a Basá, cuando toma venganza de los pecados de los malvados al final de su vida. «Barre el Señor la casa de Basá», cuando condena a los habitantes de ella a los eternos tormentos; «y hará la casa de Basá, como hizo a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat», cuando entregue a los pecadores que perseveren en su pecado a los tormentos del infierno junto con el diablo y sus ángeles. RÁBANO MAURO, *Comentarios al cuarto libro de los Reyes*, 15[4].

16, 7 *Como a la casa de Jeroboam*

BASÁ SERÁ CASTIGADO. «Para que le ocurriera como a la casa de Jeroboam, pues también la destruyó». Esto no significa que Elá matara a Jeroboam, sino que Basá, el padre de Elá, mató al hijo

---

[1] ESOO 1, 486. [2] Rábano cita por la Vg, Vulgata que dice: «las pasadas acciones de Basá y el pasado de su casa». [3] 1 R 16, 2-4. [4] PL 109, 203-204.

de Jeroboam. Y el profeta no le amenaza porque hubiera matado, sino porque no temía el castigo, que fue realizado con sus manos, por los pecados de Nadab[5]. Y puesto que en ese momento está imitando las acciones malvadas de este último, también él sufrirá el mismo castigo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 16, 7[6].

[5] Nadab era hijo de Jeroboam y fue asesinado por Basá (1 R 15, 25). [6] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 116.

REINADO DE AJAB Y DEL PROFETA ELÍAS (16, 29 - 17, 7)

[29]Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar sobre Israel el año trigésimo octavo de Asá, rey de Judá. Veintidós años reinó Ajab, hijo de Omrí, sobre Israel en Samaría. [30]Ajab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos del Señor más que todos sus predecesores. [31]No le bastó continuar los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, sino que tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbaal, rey de los sidonios; y fue y sirvió a Baal y lo adoró. [32]Levantó un altar a Baal en el templo de Baal que construyó en Samaría. [33]Ajab también fabricó una Aserá y siguió irritando al Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron.

[34]En sus días, Jiel de Betel reedificó Jericó. Puso los cimientos sobre Abiram, su hijo mayor, y colocó las puertas sobre Segub, su hijo menor, según la palabra que el Señor había pronunciado por medio de Josué, hijo de Nun.

17 [1]Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que durante estos años no habrá rocío ni lluvia, si no es por mi palabra». [2]Entonces le llegó la palabra del Señor, diciéndole: [3]«Vete de aquí, marcha hacia oriente y ocúltate en el torrente Querit que se encuentra al este del Jordán. [4]Allí beberás del torrente. Yo ya he dado orden a los cuervos para que te alimenten en aquel lugar». [5]Él fue y actuó según la palabra del Señor; se marchó y se estableció en el torrente Querit que se encuentra al este del Jordán. [6]Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y él bebía del torrente. [7]Pero sucedió que al cabo de unos días se secó el torrente porque no había llovido en el país.

PRESENTACIÓN: Ajab aumentó la idolatría introducida por Jeroboam estableciendo más cultos paganos y edificando nuevos altares (EFRÉN). Ajab demostró toda su insolencia e impiedad rechazando las palabras de Josué y reedificando la ciudad de Jericó (ISHO'DAD). Elías apareció cuando la arrogancia de Ajab estaba en su clímax, de modo que el impío rey no sólo practicó la idolatría,

sino que también persiguió a los profetas y a los santos. Elías fue enviado para mostrar con palabras y acciones el poder de la verdad de las maldiciones, que los padres habían proclamado contra los transgresores de la Ley (EFRÉN). El poder del ayuno es tan grande que una palabra enviada desde la boca ayunadora de Elías cerró el cielo a los sacrílegos (AMBROSIO). El torrente de Elías significa ambos: la corriente que proviene del santuario donde los enfermos son curados, y el bautismo del Señor. La Escritura muestra que los animales de naturaleza maligna, como el cuervo, realizan lo que Dios les manda, y atendieron las necesidades del profeta, mientas que los hijos de Israel, aunque estaban dotados de razón, no quieren observar la ley de Dios (ISHO'DAD). Los cuervos que cuidaron del bienaventurado Elías a petición del Señor prefiguraban a los gentiles y su Iglesia (AGUSTÍN). El pan representa la perfección y la justicia realizadas juntamente, mientras que la carne hace referencia a la mortificación de la carne (EFRÉN). Elías ayunaba mientras estaba solo en el torrente Querit y nunca se jactó de su ayuno (AMBROSIO).

16, 29-30 *Hizo el mal a los ojos del Señor*

IMPIEDAD DE AJAB. Ajab pensaba que haría pocos progresos en la nueva religión si sólo adoraba a los dioses introducidos por Jeroboam. Así que introdujo los ritos a Baal, el dios de los sidonios, construyó su templo en la ciudad regia, erigió altares y plantó árboles sagrados. Y estas cosas llenaron de amargura a los profetas y a otros adoradores de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 16, 29[1].

16, 34 *Jiel de Betel reedificó Jericó*

INSOLENCIA DEL AJAB EN LA RECONSTRUCCIÓN DE JERICÓ. Jericó permanecía en ruinas como señal y recuerdo del poder de Dios y de la victoria del pueblo de Israel. Pero el insolente Ajab, pretendiendo refutar las palabras de Josué[2], hijo de Nun, dijo: «Lo mismo que las palabras de su maestro Moisés, que decía: "Los cielos de encima de tu cabeza serán de bronce, y la tierra de debajo de ti será de hierro"[3], no se cumplieron, así la palabra de su discípulo tampoco se cumplirá». Cuando la ciudad fue reconstruida al precio de la muerte de Abiram, su primogénito, entonces la gente temió a Dios y mostró que no quería la reconstrucción de la ciudad y lograron pararla. Pero, poco después, él atribuyó todos estos sucesos a la casualidad y de forma insolente reemprendió los trabajos colocando las puertas de la ciudad. Entonces Segub, su hijo más pequeño, murió. Por ello Elías se inflamó de celo y cerró el cielo durante tres años y medio[4]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 16, 34[5].

17, 1 *Elías, el tesbita*

DURANTE LA REBELIÓN DE AJAB. En este tiempo apareció el profeta Elías, padre de los profetas, cuando la rebelión de Ajab y de Jezabel había aumentado hasta tal punto que no sólo prohibieron el culto a Dios promoviendo la idolatría, sino que incluso persiguieron y mataron a los profetas y a los seguidores de la religión santa. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 17, 1[6].

---

[1] ESOO 1, 486. [2] Cf. Jos 6, 26. [3] Dt 28, 23. [4] Cf. 1 R 17, 1. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 116-117. [6] ESOO 1, 487.

¿Por qué fue enviado Elías? Elías fue enviado para detener el furor de Ajab y de Jezabel y para mostrar con palabras y hechos enérgicos que las maldiciones proclamadas en otro tiempo por los padres contra los transgresores de la ley de Dios, no eran amenazas inútiles ni vanas. Moisés había escrito un gran libro de maldiciones y había ordenado a Josué proclamarlas con la mayor solemnidad a todas las tribus reunidas. Entre otras, el legislador mencionaba una hambruna atroz y otros males venideros como la privación de la lluvia y la aridez de los campos. De estas cosas se reía Ajab, quien había visto la anterior felicidad y abundancia de su padre Omrí; pero la arrogancia del rey impío fue castigada.

Sin embargo, la razón principal por la que había sido enviado Elías era Jezabel, la esposa del rey, cuyo orgullo e insolencia pretendía Dios frenar. Es decir, se había designado a sí misma ministro de Baal, a quien predicaba como el [dios] supremo, o sea, señor de los cielos y de los infiernos, y, por tanto, el que enviaba las lluvias y daba la fertilidad de los campos. Ponía como testigos a los gentiles presentes, sidonios, tirios y los demás pueblos fenicios, que eran pueblos muy ricos y también eran adoradores de Baal. Así pues, era justo que surgiera Elías e increpara a Ajab y a sus jefes amenazándoles de alzar sobre ellos un cielo de hierro y bajo ellos una tierra de bronce[7]. Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 1[8].

El poder del ayuno. La virtud del ayuno es grande, pues supone una lucha tan maravillosa que el ayunar agrada incluso a Cristo, y porque eleva con eficacia a los hombres hasta el cielo. Para usar ejemplos humanos mejor que divinos, la voz salida de la boca en ayunas de Elías cerró el cielo del sacrílego pueblo judío. Ciertamente, cuando Ajab construyó un altar para el ídolo, según la palabra del profeta no hubo lluvia sobre la tierra durante tres años y tres meses. Era el justo castigo para reprimir adecuadamente la intemperancia, ya que el cielo se cerró para los impíos que habían manchado las cosas terrenas. Además, precisamente para condenar al rey sacrílego, el profeta fue enviado a una viuda de Sarepta en la región de Sidón, la cual, al preferir la devoción al alimento, mereció ella sola el no sentir la tribulación de la carestía universal. Por eso, «en el ánfora no faltó la harina»[9], mientras corría menos agua en el torrente. ¿Para qué continuar con otros sucesos? Por el ayuno [Elías] resucitó de los infiernos al hijo de la viuda[10], con el ayuno hizo descender la lluvia[11], por el ayuno hizo descender el fuego del cielo, fue elevado al cielo en un carro[12] y, con el ayuno de cuarenta días se granjeó la presencia de Dios[13]. En fin, [Elías] mereció tanto cuanto ayunó. Por el ayuno cerró la corriente del Jordán y lo atravesó con los pies polvorientos, porque el cauce del río se había secado de repente[14]. Precisamente Dios lo estimó digno del cielo, por eso fue raptado [al cielo] con su cuerpo, pues vivía la vida divina en el cuerpo y en la tierra mostraba una conducta digna del cielo. Ambrosio, *Sobre Elías y el ayuno*, 2, 2-3[15].

17, 3 *Ocúltate en el torrente Querit*

Significado tipológico de Querit. En sentido tipológico este símbolo tiene dos significados. El torrente de Elías

---

[7] Dt 28, 23. [8] ESOO 1, 487-488. [9] 1 R 17, 22. [10] Cf. 1 R 17, 17, 16. [11] Cf. 1 R 18, 45. [12] Cf. 2 R 2, 11. [13] Cf. 1 R 19, 8. [14] Cf. 2 R 2, 8. [15] CSEL 32/2, 412.

prefigura que, en la plenitud de los tiempos, el Mesías vendrá y enviará a los pecadores al torrente que mana del santuario, justo como aquel que vio Ezequiel[16]. Este es el torrente que cura a los enfermos al contacto con sus aguas. El segundo significado es que el torrente es el bautismo del Mesías. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[17].

17, 6 *Los cuervos le traían pan y carne*

¿POR QUÉ SE ALIMENTA ELÍAS CON LA AYUDA DE LOS CUERVOS? Se ha enseñado que cuando los sacerdotes, sus colegas, vieron que él había escapado a la cólera de Ajab, ellos pusieron a su disposición una parte de los alimentos y del pan que tenían reservado y un cuervo se lo llevó por disposición divina.

Las escuelas dicen[18]: Un cuervo robó los alimentos en las casas, las posadas, los mercados y los campos, puesto que es un animal impudente, fiero y sin piedad por naturaleza; no tiene ningún amor natural por sus hijos pequeños y ni siquiera los alimenta, sino que son adoptados por otras aves que los nutren. En cambio, [la Escritura] dice que animales dotados de esa naturaleza ejecutaron las órdenes de Dios y socorrieron las necesidades del profeta, mientras que los hijos de Israel, dotados de razón, no quisieron guardar la ley de Dios.

A la vez, el hecho de que Elías fuera alimentado por cuervos y, además, que los torrentes se secaran, se realizó por la misericordia de Dios, para inducir al profeta la piedad y la misericordia hacia el pueblo, a fin de que su espíritu se ablandara y que rogara a Dios el descenso de la lluvia. Pero sucedió entonces que su cólera contra el pueblo no se apaciguó, y Dios le ordenó que volviera a los gentiles, para mostrarle que la plaga de la hambruna se había extendido también entre ellos, y que, al menos, debía tener piedad de los gentiles, aunque no la tuviera con el pueblo [judío]. También, porque no había una persona en el pueblo que fuera merecedora de escuchar a Elías.

Otros autores[19] afirman: El pan y la comida eran hechos cada día por los ángeles, lo mismo que el maná [había sido hecho] del aire y las codornices venían del mar, o una pequeña torta fue llevada a Pablo [de Tebas] el anacoreta[20] y un racimo de dátiles fue llevado por un león al anacoreta del desierto de Sodoma[21]. Ahora bien, el alimento no fue llevado a Elías por un ángel como en Juan[22], ni por un hombre como Daniel lo recibió de Habacuc[23], sino por un cuervo, y esto para mostrar que no existe nada impuro en la creación de Dios, lo mismo que a Sansón [Dios] le concedió el beber agua que manaba de una quijada de asno[24] para significar al mismo tiempo la abrogación de la ley. Según otros autores, eran ángeles disfrazados de cuervos. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 17, 6[25].

---

[16] Cf. Ez 47, 9. [17] ESOO 1, 489. [18] Isho'dad se refiere a la escuela exegética de los nestorianos, que se impuso en la exégesis bíblica siriaca desde el siglo quinto hasta el sexto, y se basa principalmente en los comentarios bíblicos de Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428). [19] Isho'dad se refiere a fuentes desconocidas. [20] Cf. JERÓNIMO, *Vita Pauli*, 10 (PL 23, 24). [21] Cf. TEODORETO DE CIRO, *Historia ecclesiástica* (PG 82, 1361-1364). [22] Tal vez sea una alusión a Juan el Bautista, pero no hay rastro de este episodio en ningún comentario existente. [23] Cf. Dn 14, 33-38. [24] Cf. Jc 15, 19. [25] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 117-118.

El significado simbólico del pan y la carne. El pan representa la perfección y la justicia consumada[26]; es decir, el pan que Isaías dice que se dará a los que «vivan en las alturas y cuyo refugio será la fortaleza de las rocas y cuyos ojos verán al Rey en su belleza»[27], y contemplarán la tierra desde lejos. De hecho el pan es el alimento principal de los hombres y designa convenientemente la característica del bien. En cambio el hecho que la carne sea llevada por la tarde significa dos cosas: el dolor de la penitencia, pues como dice el salmista: «Al atardecer se hospeda el llanto»[28], y las mortificaciones de la carne y los trabajos asumidos para alcanzar la perfección. Pero su pena se convierte en alegría por la mañana, cuando el sol de justicia disipa las tinieblas de los pecados.

Además, [la carne] tiene un sentido más elevado, es decir, que el Verbo de Dios descenderá en carne mortal, cuando llegue el fin de los tiempos, como si fuera la tarde de los siglos y llene de cosas buenas al hombre que lo desee[29] por medio del Espíritu Santo, a quien «Dios derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador»[30]. Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[31].

Una figura de la Iglesia de los gentiles. El bienaventurado Elías fue figura de nuestro Señor y Salvador. Así como Elías sufrió persecución por parte de los judíos, así también nuestro Señor, el verdadero Elías, fue condenado y despreciado por los judíos. Elías dejó a su propio pueblo, y Cristo se separó de la sinagoga; Elías marchó al desierto, y Cristo vino al mundo. Elías fue alimentado por unos cuervos en el desierto, mientras que Cristo fue restablecido en el desierto de este mundo por la fe de los gentiles. En efecto, aquellos cuervos, que por mandato del Señor servían al santo Elías prefiguraban al pueblo de los gentiles, por esta razón también se dice de la iglesia de los gentiles: «Soy morena y hermosa, hija de Jerusalén»[32]. ¿Por qué morena? «He aquí que he sido concebida en iniquidades, y en pecado me dio a luz mi madre»[33]. ¿Por qué hermosa? «Rocíame con hisopo y quedaré limpia, lávame y quedaré más blanca que la nieve»[34]. ¿Por qué negra? El Apóstol dice: «Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado»[35]. ¿Por qué hermosa? « ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? La gracia de Dios por Jesucristo Señor nuestro»[36]. Verdaderamente, la iglesia de los gentiles era semejante a los cuervos, cuando despreciaba al Señor viviente, y antes de recibir la gracia servía a los ídolos como cuerpos muertos. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 124, 1[37].

Elías ayuna en Querit. Cuando ayunes no te engrías. No te envanezcas porque el ayuno no te da gloria para nada; lo que se hace por ostentación no da frutos para el futuro, sino que consume la recompensa por los frutos actuales. Elías estaba en el desierto, para que nadie lo viera ayunar, excepto los cuervos, cuando le llevaron la comida. Eliseo vivía en el desierto, donde sólo podía encontrar alimentos amargos[38]. Juan [Bautista]

---

[26] La versión de la Peshitta, empleada por Efrén, dice: «Los cuervos le trajeron pan por la mañana y carne por la noche», en lugar de «los cuervos le trajeron pan y carne por la mañana, y el pan y la carne por la noche». [27] Is 33, 16-17. [28] Sal 30, 5 (29, 6 LXX). [29] Cf. Lc 1, 53. [30] Tt 3, 6. [31] ESOO 1, 490. [32] Ct 1, 4. [33] Sal 50, 7. [34] Sal 50, 9. [35] Rm 7, 23. [36] Rm 7, 24.25. [37] CCL 103, 515. [38] Cf. 2 R 4, 39.

vivía en el desierto, donde sólo podía encontrar langostas o miel silvestre[39]. Los ángeles realizan el servicio más piadoso llevando alimento a los que ayunan. Daniel comía entre leones que ayunaban[40]; él comía el alimento de los otros, las fieras no tocaban su comida. Los banquetes vuelan para quienes ayunan[41], mientras que vacilan los pies de los que comen. Para los que ayunaban descendió maná del cielo[42], mientras que para los que banqueteaban surgió el pecado de prevaricación[43]. AMBROSIO, *Sobre Elías y el ayuno*, 11, 40[44].

[39] Cf. Mt 3, 4. [40] Cf. Dn 14, 31ss. [41] Cf. Ex 16, 13. [42] Cf. Ex 16, 15. [43] Cf. Ex 32, 6. [44] CSEL 32/2, 435.

MILAGRO DE RESURRECCIÓN EN SAREPTA (18, 8-24)

[8]De nuevo le llegó la palabra del Señor diciéndole: [9]«Levántate y vete a Sarepta, que está en Sidón, y establécete allí. Yo ya he dado orden allí a una mujer viuda para que te alimente». [10]Él se levantó y se marchó a Sarepta. Entraba por la puerta de la ciudad cuando una mujer viuda recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme en un vaso un poco de agua para beber». [11]Cuando ella iba a buscar el agua, él la llamó y le dijo: «Por favor, tráeme en tus manos un trozo de pan». [12]Ella contestó: «Vive el Señor, tu Dios, que no tengo ni una hogaza: sólo un puñado de harina en el cuenco y un poco de aceite en la alcuza. Ahora estoy recogiendo un par de leños para ir a prepararlo para mi hijo y para mí. Lo comeremos y luego moriremos». [13]Le dijo Elías: «No tengas miedo. Anda, haz lo que dices; pero primero hazme a mí con eso una torta pequeña y tráemela; después vete y hazla para ti y para tu hijo. [14]Porque esto ha dicho el Señor, Dios de Israel: "El cuenco de harina no quedará sin nada y la alcuza de aceite no se vaciará hasta el día en que el Señor conceda la lluvia a la superficie del suelo"». [15]Ella fue y actuó según la palabra de Elías, y comieron él y ella y su casa durante días. [16]La harina del cuenco no se acabó ni el aceite de la alcuza se vació, según la palabra que el Señor había pronunciado por medio de Elías.

[17]Después de todo esto, el hijo de la viuda cayó enfermo, y su enfermedad se agravó hasta el punto de que al niño ya no le quedó aliento. [18]Entonces ella le dijo a Elías: «¿Qué tengo que ver yo contigo, hombre de Dios? ¿Has venido para recordarme mi pecado y traer la muerte a mi hijo?». [19]Él le contestó: «Déjame a tu hijo». Lo tomó de su regazo, lo llevó a la habitación de arriba donde él residía y lo acostó sobre su cama. [20]Después clamó al Señor y dijo: «¡Señor, Dios mío! ¿También vas a hacer daño a la viuda que me ha dado hospedaje dejando morir a su hijo?». [21]Se tendió tres veces sobre el niño y clamó al Señor di-

ciendo: «¡Señor, Dios mío, que la vida de este niño vuelva a él!». 22El Señor escuchó la voz de Elías y la vida del niño volvió de nuevo a él, y revivió. 23Elías tomó al niño y lo bajó de la habitación alta de la casa. Lo entregó a su madre y le dijo: «Mira a tu hijo vivo». 24Respondió la mujer a Elías: «Ahora sé que tú eres un hombre de Dios y que la palabra del Señor en tu boca es verdadera».

PRESENTACIÓN: Dios envía a Elías a la ciudad de Sarepta para que vea la angustia de sus habitantes y cambie su dureza en misericordia (EFRÉN). La viuda que Elías se encuentra cuando llega a Sarepta simboliza la futura Iglesia de Cristo (AGUSTÍN). Cuando Elías la ve vestida de harapos y tan delgada, siente compasión por primera vez (EFRÉN). La viuda está recogiendo leña, lo cual significa el misterio de la cruz, y Elías le pide agua, lo cual predice el bautismo en Cristo (AGUSTÍN). Pidiéndole un panecillo, Elías enseña a la viuda que algunas de las primicias de sus cosechas han de ofrecerse a Dios (ISHO'DAD). La viuda recibe una gran recompensa por su fe y su entrega. La viuda no culpa a Dios de la muerte de su hijo, sino que reconoce que sufre ese infortunio por sus pecados (EFRÉN). Echándose sobre el niño tres veces e invocando al Señor, Elías anuncia los misterios del bautismo y la resurrección en Cristo (EFRÉN, AGUSTÍN).

17, 9 *Vete a Sarepta*

DIOS ENVÍA A ELÍAS A SAREPTA. Dios envía a Elías a una ciudad pagana para que lleve a sus habitantes de la rudeza a la misericordia. A quien había constituido árbitro de la lluvia no quería privarle del poder concedido. Quería socorrer al mundo que sufría pero solo con el consentimiento de su siervo. Por eso le ordena ir a la populosa ciudad de Sarepta a través del desértico torrente de Querit, de manera que pueda ver con sus propios ojos las calamidades a las que estaban sometidos los hombres, aunque no hubieran dado motivo para ello, pues no habían participado en la rebelión de Ajab; incluso aunque no habían observado la ley de Moisés, tampoco la habían ridiculizado porque la mayoría la desconocía. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[1].

LA VIUDA SIMBOLIZA LA FUTURA IGLESIA DE CRISTO. Elías marchó a Sarepta de Sidón para ser alimentado por una viuda. Así le habló el Señor: «Vete a Sarepta de Sidón. Yo he dado orden a una viuda para que te alimente». ¿Cómo y a través de quién la viuda recibió la orden de Dios, puesto que en aquella época no había casi ningún otro profeta excepto el bienaventurado Elías, con el que Dios hablaba abiertamente? Porque, a pesar de existir en aquel tiempo algunos hijos de profetas, de tal manera temían la persecución de Jezabel, que a pesar de estar escondidos casi no podían escapar. «Yo –dice el Señor– he dado orden a una viuda» ¿Cómo manda el Señor si no es inspirando en el interior del alma, por medio de su gracia, lo que es bueno? De esta manera Dios le habla en su interior a todo hombre, que realiza una buena obra, y por esta razón nadie debe gloriarse de sí mismo, sino de Dios. ¿Acaso entonces no había muchas viudas en

[1] ESOO 1, 490.

Judea? ¿Y qué ocurrió para que ninguna viuda de los judíos mereciera facilitarle el alimento al bienaventurado Elías y que fuera, en cambio, enviado a una viuda gentil para ser alimentado por ella? Esta viuda a la que fue enviado el profeta era figura de la Iglesia; lo mismo que los cuervos que sirvieron a Elías prefiguraban a los gentiles. Por consiguiente, Elías vino a la viuda porque Cristo vendría a la Iglesia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 124, 2[2].

17, 10-12 *Una mujer viuda*

ELÍAS ES MOVIDO A COMPASIÓN. Cuando Elías llegó a Sarepta, en la misma entrada de la ciudad, encontró a la mujer e inmediatamente se dio cuenta, por influencia del Espíritu Santo, que era la viuda de la que Dios le había hablado. Ella estaba allí mirándolo. A mí me parece que Elías haya preguntado al Señor si ella era la única, pues si hubiera tenido que preguntar a [todas] las viudas de Sarepta, hubiera dado la impresión de faltar a la gravedad y decoro de su dignidad [de profeta]. Por otra parte, la mujer había recibido la orden, en una revelación, en un sueño o de otra manera, de alimentar al profeta. Así lo dan a entender las palabras que Dios dirige a Elías: «Yo ya he dado orden», etc.

El profeta vio a la mujer con los pies descalzos y vestida con un largo andrajo, recogiendo un poco de leña, deformada por el hambre y extremadamente delgada; él tenía la impresión de ver un palillo quemado, y se avergonzaba de pedirle pan así que primero le pide agua. Después le pide pan. De todas maneras él sabía con seguridad que no carecería de un cuenco de harina gracias a la promesa de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 17, 2[3].

SÍMBOLOS DE LA CRUZ Y EL BAUTISMO. Veamos, queridísimos hermanos, cómo encontró el santo Elías a esa viuda. Ella había salido para buscar agua y recoger leña. Así pues, consideremos qué significado tienen el agua y la leña. Conocemos que ambas cosas son muy gratas y necesarias para la Iglesia, como está escrito: «Será como un árbol plantado al lado de una corriente de agua»[4]. Porque en la leña se muestra el misterio de la cruz, en el agua el sacramento del bautismo. Así pues, ella había salido para recoger un par de leños y así respondió al santo Elías cuando le pidió alimento: «Vive el Señor, que... sólo tengo un puñado de harina y un poco de aceite en la alcuza. Ahora estoy recogiendo un par de leños para hacer comida para mí y para mi hijo. La comeremos y luego moriremos». Como ya dije antes, aquella viuda era figura de la Iglesia, y el hijo de la viuda prefiguraba al pueblo cristiano. Así pues, cuando Elías llegó, la viuda había salido a buscar dos leños. Ved, hermanos, que ella no dijo tres, ni cuatro, ni un solo leño; sino que quiso recoger sólo dos leños. Por tanto, recogía dos leños, porque recibía a Cristo en la figura de Elías; quería recoger dos leños, porque deseaba conocer el misterio de la cruz. En verdad, la cruz de nuestro Señor y Salvador estaba preparada con dos trozos de madera y esa viuda recogía dos leños, porque la Iglesia había de creer en aquel que colgaba de los dos leños. Por esta razón, la viuda dijo: «Recojo dos leños para hacer una comida para mí y para mi hijo, la comeremos y moriremos». En verdad, queridísimos hermanos, nadie merecerá creer en Cris-

---

[2] CCL 103, 515-516. [3] ESOO 1, 490-491. [4] Sal 1, 3.

to crucificado, si no ha muerto a este mundo. Porque quien quiera comer dignamente el cuerpo de Cristo, es necesario que muera a las cosas pasadas y viva para las futuras. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 124, 3[5].

17, 13 *Primero hazme a mí con eso una torta*

UNA OFRENDA A DIOS ES NECESARIA. «Primero hazme a mí una torta pequeña». Esto lo pidió no porque tuviera hambre, sino para enseñar a la viuda que debía ofrecer a Dios, mediante los sacerdotes, las primicias de todas sus posesiones. También Elías había dicho a la mujer del profeta: «Apártame un vaso lleno»[6]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 17, 13[7].

17, 15-16 *Actuó según la palabra de Elías*

GRANDEZA DE LA RECOMPENSA DE DIOS. «Ella fue y actuó según la palabra de Elías». Date cuenta de la fe de esta mujer, de su obediencia y caridad. Además considera también la recompensa con que él le pagó, pues de hecho se dice: «La harina del cuenco no se acabó ni el aceite de la alcuza se vació». Tampoco disminuyó la familia pues a cambio del alimento dado al profeta su hijo muerto fue resucitado. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[8].

17, 17-18 *El hijo de la viuda cayó enfermo*

LA HUMILDAD DE LA MUJER. Observa cuidadosamente el humilde dolor de la madre por la muerte de su hijo, puesto que no busca el juicio de Dios o se levanta contra el profeta, sino que reconoce que la sentencia ha caído sobre ella debido a sus propios pecados y dice: «Has venido para recordarme mi pecado». EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[9].

17, 19-22 *Se tendió tres veces sobre el niño*

SÍMBOLOS DE LA RESURRECCIÓN Y EL BAUTISMO. «Se tendió tres veces sobre el niño... y la vida del niño volvió de nuevo a él». Estas palabras contienen muchos significados. En primer lugar indican que con la invocación de los tres nombres[10] el hombre volverá a la vida. Aunque el hombre haya muerto por el antiguo Adán revive con Cristo en el bautismo. En efecto «si hemos muerto con Cristo –dice el divino Apóstol– creemos que viviremos con Él»[11]. Este sentido concuerda perfectamente con lo dicho: «se tendió sobre el niño», pues en esta vida, que él nos dará una vez que hayamos muerto al antiguo Adán, «él transformará nuestro cuerpo vil en un cuerpo glorioso como el suyo»[12]. También aquí se puede ver un símbolo del triple descenso del Hijo de Dios hacia la muerte: el primero consiste en el hecho de que la inmensidad de su naturaleza divina asumió la carne en el seno de la Virgen; en segundo lugar que extendió su cuerpo en la cruz y fue crucificado; en tercer lugar que quien aceptó la muerte yazca en el sepulcro y descienda a los infiernos, de manera que, para vivificar a la humanidad, Dios haya querido extender su ma-

---

[5] CCL 103, 516. [6] 2 R 4, 4. [7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 118. [8] ESOO 1, 491. [9] ESOO 1, 491-492. [10] Es decir, los nombres de las tres Personas divinas de la Trinidad. [11] Rm 6, 8. [12] Flp 3, 21.

jestad en nuestra pequeñez. ¡Oh, milagro admirable, que el profeta denomina «estupor»[13]! El Hijo del hombre desciende al hombre, y, recibiendo la forma de esclavo, su divinidad asumió la semejanza de un esclavo[14]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 17, 2[15].

LA RESURRECCIÓN DEL PUEBLO CRISTIANO. Como ya hemos dicho, esa viuda prefiguraba a la Iglesia y el hijo de la viuda era figura de los gentiles. El hijo de la viuda yacía muerto porque también el hijo de la Iglesia, esto es, los gentiles, estaban muertos por sus muchos pecados y ofensas. Por la oración de Elías el hijo de la viuda fue reavivado; con la venida de Cristo, el hijo de la Iglesia, esto es, el pueblo cristiano, fue rescatado de la prisión de la muerte. Elías se inclinó en oración y revivió el hijo de la viuda; Cristo cayó muerto en su pasión, y el pueblo cristiano recobró la vida. ¿Por qué el santo Elías se inclinó tres veces para resucitar al niño? Esto también, creo que el entendimiento de vuestra caridad lo ha comprendido antes de que yo lo diga, porque en el hecho de que se inclinara tres veces se manifestaba el misterio de la Trinidad. No sólo el Padre sin el Hijo, ni el Padre y el Hijo sin el Espíritu Santo, sino toda la Trinidad resucitó al hijo de la viuda. Finalmente, esto se demuestra también en el sacramento del bautismo, puesto que el hombre viejo es sumergido tres veces, para que el hombre nuevo pueda resurgir. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 124, 4[16].

[13] Is 9, 6. [14] Cf. Flp 2, 7. [15] ESOO 1, 492-493. [16] CCL 103, 517.

ELÍAS SE PRESENTA ANTE AJAB (18, 1-18)

[1]Pasaron muchos días, y al tercer año la palabra del Señor le llegó a Elías diciéndole: «Vete y preséntate a Ajab porque voy a traer la lluvia sobre la superficie del suelo». [2]Elías fue a presentarse a Ajab mientras el hambre arreciaba en Samaría.

[3]Ajab llamó a Obadías, mayordomo de palacio. Obadías era un hombre muy temeroso del Señor. [4]Cuando Jezabel hizo eliminar a los profetas del Señor, Obadías tomó a cien profetas, los escondió en grupos de cincuenta hombres en dos cuevas y los alimentó con pan y agua. [5]Ajab dijo a Obadías: «Recorre el país en busca de todos los manantiales de agua y de todos los torrentes; quizá encontremos pasto y podamos conservar con vida caballos y mulos». [6]Se distribuyeron el país para recorrerlo: Ajab marchó por un camino y Obadías por otro.

[7]Estando Obadías en el camino, se le presentó Elías. Él lo reconoció y cayendo rostro en tierra dijo: «¿Eres tú, mi señor Elías?». [8]Le respondió: «Yo en per-

sona. Anda y dile a tu señor: "Aquí está Elías"». 9Pero él replicó: «¿En qué he pecado para que entregues a tu siervo en manos de Ajab, y me dé muerte? 10Vive el Señor, tu Dios, que no hay pueblo ni reino donde mi señor no haya mandado buscarte. Cuando decían: "No está", hacía jurar a aquel reino o pueblo que no te habían encontrado. 11Y ahora tú me ordenas: "Anda y di a tu señor: 'Aquí está Elías'". 12Sucederá que al alejarme de ti, el espíritu del Señor te trasladará adonde yo no lo sepa, y cuando me presente para anunciárselo a Ajab y él no te encuentre, me matará, a pesar de que tu siervo teme al Señor desde su juventud. 13¿Es que no han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas del Señor? ¿Cómo escondí en dos cuevas a cien hombres de entre los profetas del Señor, en grupos de cincuenta, y los alimenté con pan y agua? 14Y ahora tú me ordenas: "Anda y di a tu señor: 'Aquí está Elías'". Él me matará». 15Respondió Elías: «Vive el Señor de los ejércitos a quien sirvo, que hoy me presentaré ante él».

16Fue Obadías al encuentro de Ajab y se lo anunció. Y Ajab fue al encuentro de Elías.

17Cuando Ajab vio a Elías le dijo: «¿Tú aquí, mal agüero de Israel?». 18Él contestó: «No traigo yo el mal agüero a Israel, sino tú y la casa de tu padre con vuestro abandono de los preceptos del Señor, pues te has ido tras los baales».

PRESENTACIÓN: Dios enseña a Elías, mediante la aflicción del niño que había muerto, que él también se duele de las criaturas que sufren hambre y sed. El Señor ordena a Elías que comparezca ante Ajab, exactamente el día en que el rey estaba buscando comida para alimentar los caballos y mulos de su casa, para que el rey impío pueda conocer la providencia de Dios hacia todas las criaturas (EFRÉN). Mientras el rico es un esclavo sujeto a sus posesiones, quien no tiene nada no teme ninguna confiscación o pérdida de riquezas (CRISÓSTOMO). Dios da a Elías autoridad sobre el espíritu del rey (EFRÉN).

18, 1 *Voy a traer la lluvia*

DIOS MUEVE A ELÍAS A LA COMPASIÓN. Pasaron muchos días y al tercer año la palabra del Señor le llegó a Elías diciéndole: «Vete y preséntate a Ajab porque voy a traer la lluvia». El Señor devolviendo la vida al niño muerto concedió una gracia al profeta. Mostró a través de la aflicción por el niño muerto el afecto del Dios misericordioso para con los hombres atormentados por el hambre y la sed aunque no deseara destruir ni separar la fuerza de la palabra de su criado contra su propia voluntad. Así pues, después de preparar Dios al profeta con estos pensamientos se acercó y le dijo: «Vete y preséntate a Ajab porque voy a traer la lluvia sobre la superficie del suelo». EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 1[1].

[1] ESOO 1, 494.

18, 5 *Conservar con vida caballos y mulos*

UN CAMINO PARA MOSTRAR LA MISERICORDIA DE DIOS AL REY IMPÍO. Observa de nuevo cómo Elías es mandado para que aparezca precisamente en aquel día en que el rey buscaba alimento para los caballos y los mulos del reino; todo eso formaba parte del plan divino para que el rey impío se diera cuenta de que Dios tiene providencia en las cosas más pequeñas, incluso piensa en los caballos y en los mulos, y pudiera deducir cuán fácilmente Dios hubiera podido socorrer la indigencia del rey si éste no hubiera sido ingrato a Dios y no se hubiera aprovechado de sus favores. Dios demostró su benevolencia y su buena voluntad para con los animales cuando dijo a Jonás: « Yo ¿no he de apiadarme de Nínive, la gran ciudad, en la que hay mucho más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda e innumerables animales?»[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 18, 1[3].

18, 17-18 *No traigo yo el mal agüero a Israel*

LA POBREZA PRODUCE CONFIANZA. ¿No tenían plena confianza los que estaban alrededor de Elías o Juan? ¿Y el primero no reprochó a Ajab, y el segundo a Herodes? Y este segundo dijo: «No te es lícito tener la mujer de tu hermano Filipo»[4]. Y Elías habló con seguridad a Ajab: «No soy yo el que extravía a Israel sino tú y la familia de tu padre». ¿Ves cómo la pobreza trasmite una gran confianza? En efecto, el rico es esclavo, al estar expuesto a la pérdida; y desplaza a todo el que tiene la posibilidad de hacerle daño. Quien no tiene nada no teme una confiscación ni multa alguna. Por tanto, si la pobreza hiciera a la gente desconfiada, Cristo no hubiera enviado a los discípulos a trabajar, en medio de la pobreza, a una tarea necesitada de tanta confianza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la Carta a los hebreos,* 18, 2[5].

REPROCHE DE ELÍAS. Cuando Ajab vio a Elías le dijo: « ¿Tú aquí, mal agüero de Israel?». Él contestó: «No traigo yo el mal agüero a Israel, sino tú y la casa de tu padre». «Tú –dijo– y la casa de tu padre Omrí arruinasteis el estado», pues con vuestras costumbres y leyes corrompisteis al pueblo de Dios y enseñasteis que era como una fábula la religión establecida por Dios; así pues, vuestra es la culpa de lo que se ha hecho, y por ello fueron prohibidas las lluvias del cielo y el hambre ha abrumado a todos. Ciertamente no son mis palabras las que perturban a Israel, sino vuestras malas acciones. No hay duda que la libertad con que el profeta decía estas cosas molestó mucho al rey, pero en la historia neutral de los Reyes se lee que estas palabras y acciones de Elías no produjeron a Ajab ninguna molestia; es decir, Dios había infundido tal autoridad a su siervo y únicamente miedo al rey. Yo pienso que sucedió lo mismo que con Moisés y Aarón, cuando se presentaron seguros ante el Faraón y, hablando con dureza, se afligieron más por los acontecimientos en la ciudad que por sus propias palabras. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 18, 8[6].

---

[2] Jon 4, 11. [3] ESOO 1, 494. [4] Mt 14, 4; Mc 6, 18. [5] PG 63, 137: BPa 75, 339-340. [6] ESOO 1, 495-496.

LA DERROTA DE LOS PROFETAS DE BAAL (18, 19-40)

19«Ahora manda congregarse junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Aserá que comen a la mesa de Jezabel».

20Ajab convocó a todos los israelitas y congregó a los profetas en el monte Carmelo. 21Entonces Elías se dirigió a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo andaréis cojeando con dos muletas? Si el Señor es Dios, id tras Él; y si es Baal, id tras él». El pueblo no le respondía ni palabra. 22Elías dijo entonces al pueblo: «Solamente he quedado yo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 23Traednos dos novillos: que ellos elijan uno, lo descuarticen y lo coloquen sobre la leña sin prenderle fuego; yo prepararé el otro, lo pondré sobre la leña y tampoco le prenderé fuego. 24Vosotros invocaréis el nombre de vuestro dios y yo invocaré el nombre del Señor. El dios que responda con el fuego, ése es el verdadero Dios». Todo el pueblo contestó diciendo: «La propuesta es buena».

25Entonces dijo Elías a los profetas de Baal: «Escoged un novillo y preparadlo vosotros primero porque sois muchos; después invocad el nombre de vuestro Dios, pero no prendáis el fuego». 26Ellos tomaron el novillo que les habían entregado, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «¡Baal, respóndenos!». Pero no hubo ni una voz ni quien respondiera mientras ellos danzaban en torno al altar que habían levantado. 27Al mediodía Elías se reía de ellos y les decía: «Gritad con voz más fuerte, porque él es dios, pero quizá esté meditando, o tenga alguna necesidad, o esté de viaje, o a lo mejor está dormido y tiene que despertarse». 28Ellos gritaban con voz más fuerte y, según sus ritos, se hacían incisiones con espadas y lanzas hasta que la sangre corría por su cuerpo. 29Pasado el mediodía, entraron en trance profético hasta la llegada del sacrificio vespertino; pero no hubo ninguna voz, ni quien les respondiera ni les hiciera caso.

30Entonces dijo Elías a todo el pueblo: «Acercaos a mí». Todo el pueblo se le acercó y él rehizo por completo el altar del Señor que había sido derruido. 31Después Elías tomó doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, aquél a quien le llegó la palabra del Señor diciéndole: «Tu nombre será Israel». 32Con las piedras construyó un altar en honor del nombre del Señor y alrededor de él hizo una zanja como para dos medidas de simiente. 33Luego amontonó la leña, despedazó el novillo y lo colocó sobre la leña. 34Entonces dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y echadla sobre el holocausto y sobre la leña». Luego volvió a decir: «Hacedlo por segunda vez» –y lo hicieron por segunda vez. Y aún les dijo: «Hacedlo por tercera vez» –y lo hicieron por tercera vez. 35El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

[36]Al llegar la hora del sacrificio vespertino, el profeta Elías se acercó y dijo: «Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, muestra hoy que Tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y he hecho todo esto por orden tuya. [37]Respóndeme, Señor, respóndeme para que este pueblo reconozca que Tú eres el Señor, su Dios, y que Tú has hecho volver de nuevo su corazón». [38]Entonces cayó el fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña, las piedras y la tierra; incluso prendió el agua que había en la zanja. [39]Todo el pueblo, al verlo, cayó rostro en tierra y exclamó: «¡El Señor es el verdadero Dios! ¡El Señor es el verdadero Dios!». [40]Elías les ordenó: «¡Agarrad a los profetas de Baal sin que escape ninguno de ellos!». Los agarraron y Elías los mandó bajar al torrente Quisón donde les dio muerte.

PRESENTACIÓN: Los sacerdotes de Baal confían en su astucia para derrotar la autoridad de Elías, pero en vano. Con las palabras: «Sólo quedo yo de los profetas del Señor», Elías no calumniaba a los justos, porque difícilmente se iban a encontrar, sino que estaba denunciando a los pecadores (EFRÉN). Elías ordena a los sacerdotes de Baal que sacrifiquen primero, para indicar que él no está tratando de sacarles ventaja (ISHO'DAD). Pasando entre los trozos de la víctima que estaban sobre el altar, los sacerdotes de Baal utilizaban una práctica pagana típica (EFRÉN). Elías y los sacerdotes de Baal habían fijado una hora límite para el fuego que tenía que quemar el toro, de modo que nadie pudiera encontrar ninguna excusa si fallaba su sacrificio (ISHO'DAD). Al derramar agua sobre la leña e invocar el fuego sobre ella, Elías anuncia el bautismo en Cristo y en el fuego del Espíritu Santo (AMBROSIO, ORÍGENES). Elías, que abolió los sacrificios de los sacerdotes paganos mediante la ofrenda quemada, nos da una imagen viva de la ofrenda totalmente consumida, que es el Emmanuel, hecha en el monte Gólgota (EFRÉN). El fuego que devora la víctima sobre la leña simboliza el aliento del Espíritu Santo, que consume todos los pecados (AMBROSIO). Elías, al cual le preocupaba la seguridad de la asamblea, mató a los sacerdotes de Baal para quedar como el único responsable de sus muertes (EFRÉN).

18, 19 *Manda congregarse junto a mí a todo Israel en el monte Carmelo*

LA ASTUCIA DE LOS PROFETAS DE BAAL ES INÚTIL. Es admirable cómo el rey obedeció a Elías cuando le ordenó que convocara una reunión general del pueblo; y, también, cómo la gente le obedeció con humildad a pesar de que él les había reprobado acerbamente sus malas acciones. También es sorprendente cómo su petición le fue concedida cuando pidió que se le permitiera reunirse con los profetas de Baal. Es cierto que los sacerdotes de Baal no podían evitar encontrarse con él y lo esperaron, si es verdad lo que cuentan algunos doctores[1]. También sabemos que en nuestros días gente falsa y men-

[1] Efrén se refiere a autores desconocidos que comentaban o predicaban sobre el texto Reyes.

tirosa hace lo mismo. Pensaron que los falsos profetas de Baal harían un altar e introducirían a un hombre dentro de la cámara, que destruiría con fuego la leña y el toro, y quemaría la víctima que había sobre el altar. Puesto que estaban seguros de que este engaño resultaría, llegaron al combate, seguros de la victoria y para provocar a Elías. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 8[2].

18, 22 *Solamente he quedado yo como profeta del Señor*

UNA ACUSACIÓN CONTRA LOS PECADORES. Cuando Elías dijo: «Yo soy el único profeta del Señor», no hablaba contra los justos puesto que ya no se encontraba ninguno. Al contrario, denuncia a los pecadores que habían hecho desaparecer a los justos. No pretende aparecer como el único justo, de hecho, no se dejó encontrar por ellos en tres años[3], puesto que había comprendido que no eran merecedores de la visita de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatéssaron*, 7, 14[4].

18, 25 *Escoged un novillo*

NINGUNA EXCUSA PARA LOS SACERDOTES DE BAAL. Elías ordenó que los sacerdotes de Baal fueran los primeros en hacer los sacrificios y lo hizo para que no pudieran excusarse diciendo: «Si nosotros sacrificamos los primeros, Baal aceptará con agrado nuestro sacrificio, pero ahora está enojado con nosotros porque hemos sacrificado los últimos». Ellos planearon poner fuego en secreto, según su costumbre, pero esta vez fueron impedidos por el poder divino. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 18, 25[5].

18, 26 *Ellos danzaban en torno al altar*

LA DANZA DE LOS PROFETAS DE BAAL. «Danzaban en torno al altar que habían levantado»; seccionada la víctima, pasaban por el medio de las partes divididas yendo de aquí para allá. Una muestra de esta ceremonia la puedes ver en el sacrificio de Abrahán, en el que tienes la división de la víctima y la antorcha de fuego que pasa por en medio de las partes divididas[6]. Aparece el mismo ejemplo en Jeremías, cuando éste reprueba a los judíos de parecerse a los paganos y pasar en medio de los piezas del sacrificio y les amenaza con que los príncipes de Judá y de Jerusalén, los eunucos y los sacerdotes y todo el pueblo que habían pasado por en medio de las partes divididas del ternero entregado serían entregados en manos de sus enemigos[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 26[8].

18, 29 *Hasta la llegada del sacrificio vespertino*

UN TIEMPO FIJADO PARA EL SACRIFICIO. Elías y los profetas de Baal establecieron de común acuerdo un tiempo determinado y un plazo cuando dijeron: «Permaneceremos hasta la hora establecida y aquel cuyo sacrificio no sea aceptado morirá». Aunque también podrían haber dicho: «Hoy nuestro sacrificio no ha sido aceptado, pero lo será mañana». ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 18, 29[9].

---

[2] ESOO 1, 496-497. [3] Cf. 1 R 18, 1. [4] Leloir 2, 100. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 120. [6] Cf. Gn 15, 10.17. [7] Cf. Jr 34, 18-20. [8] ESOO 1, 497. [9] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 120.

18, 33-34 *Despedazó el novillo y lo colocó sobre la leña*

UNA FIGURA DEL BAUTISMO CRISTIANO. Si alguien no está bautizado debe convertirse sin temor, recibiendo la remisión de los pecados mediante el bautismo, que a manera de fuego consume los pecados, pues Cristo bautiza con fuego y espíritu. En efecto, la prefiguración del bautismo se encuentra en el libro de los Reyes, donde Elías puso leña sobre el altar y ordenó que arrojaran sobre la leña el agua con las ánforas. «Y dijo: Arrojadlo de nuevo, y lo hicieron por segunda vez. Y volvió a decir: Arrojadlo por tercera vez y lo arrojaron por tercera vez» y cuando el agua corría Elías rezó y el fuego descendió del cielo. Tú eres un hombre sobre el altar, que eres purificado por el agua, y cuyo pecado es consumido por el fuego, pues tu vida ha sido renovada; ciertamente, el fuego ha consumido el leño y la estopa. No temas el fuego que te ilumina. Por eso se te dice: «Acercaos a él y os iluminará»[10]. Recibe el yugo de Cristo. No lo temas porque sea un yugo; date prisa porque es ligero. No contusiona el cuello, sino que lo adorna. ¿Por qué dudáis? ¿Por qué os retardáis? No ata la cabeza con lazos, sino que une la mente a la gracia. AMBROSIO, *Sobre Elías y el ayuno*, 22, 83[11].

CRISTO SE BAUTIZA CON EL ESPÍRITU SANTO Y FUEGO. ¿Cuál es el motivo por el que tú crees que Elías, que debe volver, bautizará, cuando en tiempos de Ajab ni siquiera derramó agua sobre la leña apiñada sobre el altar, cuando convenía limpiarla para que fuese quemada por el Señor, para manifestarse por medio del fuego? Él ordenó que eso se hiciera varias veces por medio de los sacerdotes: «Hacedlo por segunda vez; y lo hicieron por segunda vez. Y aún les dijo: Hacedlo por tercera vez; y lo hicieron por tercera vez». Así pues, si entonces no bautizó personalmente, sino que dejó que lo hicieran otros, ¿por qué habría de bautizar con motivo del retorno predicho por Malaquías?[12]. Tampoco el Mesías bautizó con agua, sino sus discípulos[13]; Él se reservó el bautizar con Espíritu Santo y fuego[14]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 53, 125[15].

18, 38 *Cayó el fuego del Señor y devoró el holocausto*

UNA IMAGEN DE LA VIDA DEL EMMANUEL. La alegoría por la que Elías sacrifica en el Carmelo, y con su sacrificio suprime la vanidad de los adoradores de Baal, designa con claridad el holocausto del Emmanuel en el monte Calvario, donde Jesucristo, al ofrecerse a sí mismo una sola vez[16], abrogó todas las ofrendas de víctimas de los gentiles y las prescritas por Moisés. «Entonces cayó el fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña, las piedras y la tierra; incluso prendió el agua que había en la zanja». Haces bien, Elías, y actúas con sabiduría, pues tu fuego consume las piedras para confundir a los adoradores de piedras[17]; la leña se consume para que los que hacen a su dios de madera tallada abandonen su locura; y se consumirá el becerro, para que no se adore más a un becerro. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 26-38[18].

---

[10] Sal 34 (33), 5. [11] CSEL 32/2, 463. [12] Cf. Ml 3, 23ss (4, 4ss). [13] Cf. Jn 4, 2. [14] Cf. Mt 3, 11; Lc 3, 16. [15] SC 157, 226. [16] Cf. Hb 7, 27. [17] Efrén se refiere aquí a las estatuas de mármol de los paganos. [18] ESOO 1, 497.

EL ALIENTO DEL ESPÍRITU SANTO CONSUME TODO PECADO. En el tiempo de Elías el fuego bajó cuando él desafió a los profetas paganos a que encendieran el altar sin fuego. Y como no pudieron hacerlo, él, en cambio, vertió agua por tres veces sobre su víctima hasta que el agua manó alrededor del altar y al decir en voz alta su oración del cielo cayó fuego enviado por el Señor y consumió el holocausto. Aquella víctima eres tú. Medita en silencio cada punto. Desciende sobre ti el fuego del Espíritu Santo que parece quemarte cuando destruye tus pecados. El sacrificio consumado en tiempos de Moisés era un sacrificio por los pecados. De ahí que Moisés dice, como está escrito en el libro de los Macabeos: «Puesto que el sacrificio por el pecado no ha de ser comido, se ha destruido»[19]. ¿No te parece que sea destruido, cuando en el sacramento del bautismo muere enteramente el hombre exterior? «Nuestro hombre viejo fue crucificado»[20], exclama el Apóstol. Allí, como te enseñan los ejemplos de los Padres, el egipcio queda sumergido, mientras que el hebreo, renovado por el Espíritu Santo, resurge y pasa a pie enjuto el Mar Rojo, donde los padres fueron bautizados bajo la nube y en el mar[21]. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 18, 106-107[22].

18, 40 *Elías los mandó bajar al torrente Quisón*

PREOCUPACIÓN DE ELÍAS POR LA SEGURIDAD DE LA ASAMBLEA. «Elías los mandó bajar al torrente Quisón donde les dio muerte»[23]. No hay duda respecto a que el pueblo se sublevó contra aquellos profetas y los presentó atados ante Elías, aunque no aparece claro quien los mató. La Escritura afirma que Elías les cortó la garganta, lo cual es muy creíble ya que, atendiendo a la seguridad de la multitud allí presente, él trató de ser el único acusado del asesinato de los profetas. En efecto, él sabía que Jezabel pediría la venganza por la sangre derramada de sus sacerdotes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 40[24].

[19] 2 M 2, 11. [20] Rm 6, 6. [21] Cf. 1 Co 10, 1-2. [22] PL 16, 185. [23] Esta es la lectura de la Biblia siríaca empleada por Efrén. [24] ESOO 1, 497.

ELÍAS PONE FIN A LA SEQUÍA (18, 41-46)

[41]Entonces dijo Elías a Ajab: «Sube a casa, come y bebe porque se oye el ruido de una lluvia torrencial». [42]Ajab subió a casa a comer y a beber. Mientras tanto, Elías subió a la cumbre del Carmelo y se postró en tierra poniendo el rostro entre sus rodillas. [43]Luego dijo a su criado: «Sube y otea el mar». Éste subió, lo oteó y dijo: «No hay nada». Él le dijo de nuevo: «Vuelve siete veces». [44]Y a la séptima vez anunció el criado: «Una nubecilla pequeña como la mano de un hombre está subiendo del mar». Entonces Elías le ordenó: «Vete y dile a Ajab:

"Engancha el carro y baja para que no te sorprenda la lluvia". 45En un momento el cielo se oscureció con nubes y viento y sobrevino una fuerte lluvia. Ajab subió al carro y marchó a Yizreel. 46La mano del Señor estuvo sobre Elías que, ciñéndose la cintura, fue corriendo delante de Ajab hasta Yizreel.

PRESENTACIÓN: Elías, viendo que el pueblo había abandonado sus malos pensamientos y que los sacerdotes de Baal habían recibido una sentencia justa, anuncia la lluvia al rey. Con el fin de mostrar claramente que Elías había cerrado los cielos y ahora los abría, era necesario que el pueblo viera al profeta en acción en el momento en que, gracias al poder de su oración, hacía que la lluvia volviera a caer (EFRÉN). Elías pidió que la lluvia bajara a la tierra, mientras Cristo pidió que la gracia divina bajara a los corazones humanos (AGUSTÍN). Elías corrió a Ajab para tranquilizarlo en su angustia y temor ante los cambios repentinos del tiempo aunque el rey no era digno del honor que el profeta le concedía (EFRÉN).

18, 41 *Se oye el ruido de una lluvia torrencial*

UN PREMIO POR EL ARREPENTIMIENTO DEL PUEBLO. «Dijo Elías a Ajab: Sube a casa, come y bebe porque se oye el ruido de una lluvia torrencial». Elías, después de convencerse de que el pueblo, gracias al milagro que les fue mostrado, se ha alejado de los malos pensamientos y de que los profetas de Baal hubieran recibido su merecido castigo, profetiza y anuncia la lluvia al rey. Y pide a Dios un nuevo milagro, para confirmar el primer milagro y cumplir su promesa. Pues él le había prometido al pueblo la lluvia si se arrepentía de su iniquidad. Por eso a continuación profetiza que vendría la lluvia pues está seguro que el pueblo se ha reconciliado con Dios mediante la penitencia y con la muerte de los falsos profetas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 40[1].

18, 42 *Elías subió a la cumbre del Carmelo*

ELÍAS MUESTRA EL PODER DE SU ORACIÓN. «Elías subió a la cumbre del Carmelo». No fue a Jerusalén para ofrecer un sacrificio, aunque sabía lo que estaba preceptuado por la ley que prohíbe a los judíos que sacrifiquen fuera del lugar que Dios ha declarado sagrado para ellos. Él va, en cambio, a la cima del monte Carmelo para pedir la lluvia a pesar de no ignorar que Salomón había pedido la lluvia[2] y que Dios le había prometido que se la concedería a los que se la pidieran dentro del templo. Así pues, Elías oró, para que pudieran ver el milagro, pues muchos de ellos todavía no sabían que el hambre que les había abrumado había sido enviada por el Señor a través de Elías. Para que pudiera constar que Elías antes había cerrado el cielo y ahora lo abría era necesario que la gente viera al profeta arrodillado en actitud de oración para que con su rezo descendiera la lluvia. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 42[3].

---

[1] ESOO 1, 498. [2] Cf. 1 R 8, 35-36. [3] ESOO 1, 498.

18, 44 *Una nubecilla pequeña*

ELÍAS ORÓ SIETE VECES. «Una nubecilla pequeña como la mano de un hombre sube del mar». Pero antes de subir, Elías oró durante siete días. El profeta hizo eso para invitar a la gente que esperaba la lluvia a que meditase en la magnitud del beneficio y, en segundo lugar, para enseñarles con su ejemplo que, aunque sus rezos no se vieran cumplidos, no debían dejar de rezar hasta que fueran satisfechos; por eso la nubecilla que traía la lluvia apareció la séptima vez y así pudieron conocer que Dios, por la abundancia de su misericordia, les había salvado de la hambruna al llegar el cuarto año en vez del séptimo, como estaba establecido. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 44[4].

ELÍAS COMO FIGURA DE CRISTO. Después de esto, el santo Elías se presentó al rey, «subió a la cumbre del Carmelo, y se postró en tierra poniendo el rostro entre sus rodillas» y oró al Señor para que enviara lluvia sobre la tierra. «Y luego dijo a su criado: "Sube y otea el mar"». Cuando volvió el muchacho le dijo que no había visto nada pero él le dijo de nuevo: «Vuelve siete veces». Y a la séptima vez volvió y dijo: «Veo una nube pequeña como la mano de un hombre que está subiendo del mar». Y en un instante el cielo se obscureció con nubes y sobrevino una fuerte lluvia. Por esta razón, como dijimos, Elías prefigura a nuestro Señor y Salvador. Elías oró y ofreció un sacrificio y Cristo se entregó a sí mismo como un sacrificio inmaculado por todo el mundo. Elías oró en el monte Carmelo para que la lluvia llegase a la tierra y Cristo para que la gracia divina descendiera sobre los corazones humanos. Cuando Elías dijo a su criado «ve y mira siete veces» significaba la gracia septiforme del Espíritu Santo que se daría a la Iglesia. Cuando declaró que vio una nube pequeña subiendo del mar, prefiguraba el cuerpo de Cristo que había de nacer del mar de este mundo. Por tanto, que nadie dude que esa nube tiene la huella de un hombre; sí, de aquel hombre que dijo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?»[5]. Así como por la oración de Elías, después de tres años y seis meses vino la lluvia del cielo, así también la venida del Señor y Salvador, por tres años y seis meses, en los que se dignó a predicar, regó felizmente a todo el mundo con la lluvia de la Palabra de Dios. Y lo mismo que entonces que con la llegada de Elías, todos los sacerdotes de los ídolos perecieron, así también con la llegada del verdadero Elías, esto es, de nuestro Señor Jesucristo, las observancias sacrílegas de los paganos son destruidas. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 124, 5[6].

18, 45-46 *Fue corriendo delante de Ajab*

AJAB ACTÚA INDIGNAMENTE CON ELÍAS. Yo pienso que Elías dispensó a Ajab un gran honor, del cual no era digno, cuando corrió ante él como un siervo. Hay dos razones para ello: en primer lugar, porque con su compañía confortaba al rey atemorizado y tembloroso y turbado en su espíritu por los repentinos cambios de tiempo que se habían producido. Parece que se apoderó de él el terror cuando en un segundo momento se oscureció el sol, desapareció de repente el día, aparecieron los relámpagos, tronaron los truenos, hubo una tormenta de vientos huracana-

[4] ESOO 1, 498. [5] Mt 16, 13. [6] CCL 103, 517-518.

dos y cayó una lluvia densísima. Ciertamente era necesario que el cielo se vistiera de esa forma, para que quedara manifiesta la magnitud del milagro. En segundo lugar y principalmente, para que Ajab viera el poder de los profetas, honrara a los enviados de Dios y se diera cuenta de que debía volver a Dios, obedecer sus leyes y a los profetas enviados por Él. Mira la humildad de Elías y admira su sabiduría delante del orgullo, la locura y la insensatez de Ajab. Yo, ciertamente, llamo loco e insensible a quien, después de ver el viento, el agua, el fuego y el cielo mismo sometidos al poder de Elías y oír al pueblo todo que proclamaba el poder de Elías semejante al de Dios, no reconoce la excelencia de su dignidad, ni admira su acción ni honra su persona, sino que en su orgullo supremo, permite que marche delante de él, como precede un siervo a su señor. En cambio, el rey hubiera debido hacer subir sobre su carro al profeta y hacerlo sentar a su lado. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 18, 46[7].

[7] ESOO 1, 498-499.

ELÍAS SE ALEJA DE JEZABEL (19, 1-8)

[1]Ajab contó a Jezabel todo lo que había realizado Elías, todo lo referente a cómo había hecho morir a espada a todos los profetas de Baal. [2]Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me hagan esto y aquello me añadan, si mañana a estas horas no te he hecho como a cualquiera de aquéllos». [3]Él, temiendo por su vida, se levantó, se marchó y llegó a Berseba de Judá donde dejó a su criado.

[4]Luego anduvo una jornada por el desierto y vino a sentarse debajo de una retama. Y se deseó la muerte diciendo: «Ya es demasiado, Señor, toma mi vida pues yo no soy mejor que mis padres». [5]Se echó y se quedó dormido debajo de la retama. De pronto, un ángel le tocó y le dijo: «Levántate y come». [6]Miró a su cabecera y había una torta asada y un jarro de agua. Él comió y bebió; luego se volvió a echar. [7]El ángel del Señor volvió a tocarle por segunda vez y le dijo: «Levántate y come porque te queda un camino demasiado largo». [8]Se levantó, comió y bebió; y con las fuerzas de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios.

PRESENTACIÓN: Jezabel decide posponer su venganza contra Elías porque teme enfurecer al pueblo y ser lapidada (EFRÉN). La providencia de Dios infundió miedo en el alma de Elías, porque él se había apartado ligeramente de Él (ISHO'DAD). La huida de Elías la inspiró la sabiduría, ya que tuvo que proteger su

vida y su alma de cualquier peligro. La muerte que Elías pide no es aquella con la cual Jezabel lo había amenazado, sino otro tipo de muerte (EFRÉN). El temor procede de una alteración del alma, que no puede permanecer impecable (JERÓNIMO). Un gran profeta como Elías no huía de una mujer sino de este mundo (AMBROSIO). El pan asado en las brasas, que el ángel le ofrece a Elías, significa los instrumentos de la penitencia (EFRÉN).

19, 2 *Jezabel envió un mensajero a Elías*

JEZABEL NO TOMA VENGANZA INMEDIATAMENTE. «Jezabel envió un mensajero a Elías para decirle: "Que los dioses me hagan esto y cosas peores, si mañana a estas horas no he hecho tu vida como la de uno de ellos"». Esta mujer perturbada dijo estas cosas al saber por el rey lo que Elías se había atrevido a hacer contra los profetas de Baal. Sin embargo, pospuso la venganza que deseaba, hasta que el pueblo, que estaba reunido alrededor de Elías, se dispersara. De hecho, el miedo atemorizaba a esta mujer enfurecida, temía que el pueblo la lapidara si descubría que maquinaba matar al profeta, de quien era bien conocida la justicia de sus costumbres y a quien se le había visto liberar a las nubes y hacer caer lluvia y fuego, mediante los cuales había beneficiado al pueblo, humillando la arrogancia de los seguidores de Baal y acabando totalmente con la hambruna. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 19, 2[1].

19, 3 *Se marchó y llegó a Berseba de Judá*

BENEFICIOS DE LA PROVIDENCIA DE DIOS CUANDO CORRIGE. Se podría preguntar: ¿Por qué Elías, que no temía la autoridad de Ajab, tuvo miedo y huyó cuando Jezabel le envió el mensaje? Nosotros respondemos: La providencia de Dios se dirige a él, y por él también a nosotros, de dos maneras: por los beneficios y por las correcciones. Esto se puede demostrar a través de muchos acontecimientos: cuando Elías cerró el cielo[2] y atormentó a los israelitas mediante el hambre[3], cuando mató a los profetas de Baal[4], cuando hizo descender fuego sobre los cincuenta y cinco[5]; él no tembló delante del rey, pues la providencia le asistía, pero cuando él se apartó un poco de Él, no pudo quedarse ante las amenazas de Jezabel. Es lo mismo que le sucedió a David: fue valiente y guerrero cuando el ejército de Israel fue asustado por Goliat y mató a Goliat porque fue sostenido por la providencia[6]. Pero cuando experimentó el abandono de Dios, aunque los jefes del ejército lo rodeaban, tuvo miedo contra los filisteos[7]. Así pasó con Elías. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes,* 19, 2[8].

HUIDA INSPIRADA POR LA SABIDURÍA. «Elías, temiendo por su vida, se levantó, se marchó». No tenía sentido huir del peligro, porque él no podía disponer sobre su alma, no habiendo razón para morir, más bien, al contrario, muchas razones para salvarse. Esto sucedió para que no fuera hecho prisionero por Jezabel y los falsos profetas de Baal no pudieran decir a la gente que él había sido entregado a la reina por aquel dios a quien había despreciado, de cuyos sacri-

---

[1] ESOO 1, 500. [2] Cf. 1 R 17, 1. [3] Cf. 1 R 18, 2. [4] Cf. 1 R 18, 40. [5] Cf. 2 R 1, 10-12. [6] Cf. 1 S 17. [7] Cf. 2 S 21, 15-17. [8] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 122.

ficios se había reído y del que había matado a sus sacerdotes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 3[9].

19, 4 *Se deseó la muerte*

¿QUÉ TIPO DE MUERTE BUSCABA ELÍAS? «Y vino a sentarse debajo de una retama y se deseó la muerte». Elías deseó la muerte, pero no la que Jezabel pensaba darle, que hubiera dado argumento a los profetas de Baal para afirmar que habían derrotado al Dios de Israel, ya que nunca hubiera abandonado a su siervo en tal peligro. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 4[10].

EL MIEDO NO ES IMPERDONABLE. Elías, al que Juan el Bautista siguió en espíritu y virtud [11], y a petición del cual bajó fuego del cielo[12] y se separaron las aguas del Jordán[13], tuvo miedo de Jezabel y huyó, cansado, se sentó en pleno desierto a la sombra de un árbol y, lleno de angustia, deseó la muerte diciendo: «Ya tengo bastante, Señor: quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados». ¿Quién puede afirmar que no era un hombre justo? El miedo, no propio de la mujer sino de cualquier ser, es una conmoción anímica no carente de culpabilidad, como dice David: «El Señor es mi auxilio. No temeré lo que puedan hacerme los hombres»[14]. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 21[15].

HUIDA DE LA IMPIEDAD DEL MUNDO. En verdad, un profeta tan grande no huía de una mujer, sino del mundo; y no temía la muerte puesto que él mismo se ofreció a quien lo buscaba y dijo al Señor: «Recibe mi alma», impulsado más por el disgusto de esta vida que por el deseo de ella; rehuía las tentaciones mundanas, el contagio de una vida pecaminosa y los actos sacrílegos de un pueblo impío y prevaricador. AMBROSIO, *Sobre la huida del mundo*, 6, 34[16].

19, 5-8 *Una torta asada y un jarro de agua*

EL SIMBOLISMO DE LA COMIDA DE ELÍAS. «De pronto, un ángel le tocó y le dijo: Levántate y come, pues todavía es largo tu camino». Elías dormía debajo de una retama. Entonces un ángel se acercó a él y lo despertó, (pues el sueño, la aflicción y el desaliento lo habían hecho recostarse) y le hizo recuperar sus fuerzas con el alimento que preparó para él, una mesa preparada con pan cocido y con agua como bebida. Y le dijo: «Todavía te espera un camino largo». Con otras palabras: el mal que temes no cesará con la muerte, como tú piensas, sino con la huida. Así pues, todavía te queda un largo camino, no como el que hiciste para ir al torrente Querib, sino que deberás ir a otras tierras lejanas, para estar seguro. En cuanto te está permitido, debes comer y beber y preparar tus fuerzas para un camino tan largo. En efecto, te espera una tierra estéril donde no encontrarás alimento alguno.

El pan cocido en las cenizas que el ángel ofreció a Elías encierra dos significados: en primer lugar, los trabajos de la penitencia, que las cenizas simbolizan perfectamente, puesto que son figura del luto y de la contrición del corazón; el pan cocido y el agua son también el alimento de los hombres pobres y desgra-

---

[9] ESOO 1, 500. [10] ESOO 1, 501. [11] Cf. Mt 11, 14. [12] 1 R 18, 38. [13] Cf. 2 R 2, 14. [14] Sal 118 (117), 6. [15] CCL 80, 584. [16] CSEL 32/2, 191.

ciados. Pero se pueden referir también a los hombres justos, para quienes la providencia del Creador ha establecido una vida de privación. En efecto, Él los conduce, con mucho sufrimiento, privación de alimento y severidad, para purificarlos por completo de toda la inmundicia de las cosas terrenas, hasta el monte, donde se encuentra la perfección y la virtud consumada. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 5[17].

[17] ESOO 1, 501-502.

EL SEÑOR HABLA A ELÍAS EN EL HOREB (19, 9-18)

[9]Allí entró en una cueva donde pasó la noche. Entonces le llegó la palabra del Señor diciéndole: «¿Qué te trae aquí Elías?». [10]Él respondió: «Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han roto tu alianza, han quebrantado tus preceptos y han hecho morir a espada a tus profetas. He quedado yo solo y me buscan para matarme». [11]El ángel dijo: «Sal y quédate en la montaña, delante del Señor». Entonces el Señor pasó y un viento fortísimo conmovió la montaña y partió las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Detrás del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. [12]Detrás del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Detrás del fuego, un susurro de brisa suave. [13]Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se detuvo a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que decía: «¿Qué te trae aquí Elías?». [14]Él contestó: «Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han roto tu alianza, han quebrantado tus preceptos y han hecho morir a espada a tus profetas. He quedado yo solo y me buscan para matarme».

[15]El Señor le dijo: «Anda, vuelve a hacer el camino a través del desierto hasta Damasco. Cuando llegues, ungirás a Jazael como rey de Siria, [16]y a Jehú, hijo de Nimsí, lo ungirás como rey de Israel; y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-Mejolá, lo ungirás profeta sucesor tuyo. [17]Y ocurrirá que al que escape de la espada de Jazael, lo matará Jehú; y al que escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. [18]Pero dejaré en Israel a siete mil, todos aquellos cuyas rodillas no se hayan doblado ante Baal y cuyas bocas no lo hayan besado».

PRESENTACIÓN: Elías confirma de nuevo ante Dios su celo por condenar y luchar contra cualquier forma de idolatría e impiedad. El terremoto y el fuego encendido por los fuertes vientos prefiguran el tipo de señales espantosas que precederán al último día del juicio. Elías no se movió de su severidad original, ni si-

quiera cuando vio la imagen de la benevolencia de su Señor. Elías unge a Jazael, Jehú y Eliseo, que serán los vengadores de la iniquidad de Ajab, Jezabel y el pueblo. Solamente siete mil personas permanecieron fieles a la verdadera religión de Dios y dieron la victoria a Israel (Efrén). Las palabras «me he guardado a siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal» significan que no solamente los gentiles han sido llamados a la salvación, sino también los judíos (Orígenes).

19, 9-10 *¿Qué te trae aquí Elías?*

Severidad de Elías en la condena del pecado y de la idolatría. «Entonces le llegó la palabra del Señor diciéndole: ¿Qué te trae aquí Elías?». Elías había llegado al monte Horeb, donde pasó la noche en una cueva. Al día siguiente, cuando oyó la voz de Dios que se hacía presente, salió a la entrada de la cueva, donde Dios le preguntó: « ¿qué haces aquí?». Y el profeta respondió: «Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos. Es por esto por lo que he cerrado el cielo para que no llueva y también la tierra para que no dé alimento, aunque éste es un castigo suave para los que han cometido pecados tan graves durante tanto tiempo. Y ¿qué? ¿Acaso yo iba a estar tranquilo y mantenerme en silencio mientras este pueblo tuyo violaba impunemente los pactos hechos en este monte y la gente prefería los ídolos de los gentiles y la estatua de Baal, rechazando la religión de sus antepasados? ¿Debería yo aguantar la locura de Jezabel, que persiguió y mató a tus profetas? Se me ha permitido todavía vivir, gracias a tu misericordia, pues tu mano me protegió en primer lugar en el valle del torrente de Querib, después me salvaste en la ciudad de Sarepta y también me has guardado seguro e incólume en este monte a pesar de que la enojada reina no cese en preparar emboscadas para matarme». Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 9[1].

19, 11-12 *Detrás del terremoto, un fuego*

Figuras sobre el juicio final. Elías oyó un viento fortísimo que conmovió la montaña y después un terremoto, pero en ellos no estaba Dios. La finalidad de esta aparición fue que el Señor quiso corregir a Elías su celo excesivo y que imitara la providencia de lo alto, que mitiga los juicios de su justicia con la abundante gracia de su misericordia. Según el sentido alegórico, el fortísimo viento preanuncia la venida del Señor y el terremoto y el violento fuego prefiguran las cosas que tendrán lugar antes del juicio universal. Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 11[2].

19, 13-14 *¿Qué te trae aquí Elías?*

Elías no retrocede en su severidad. «Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se detuvo a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que decía: ¿Qué te trae aquí Elías? Él contestó: Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han roto tu alianza». Elías permaneció quieto en la entrada, porque no se atrevía a ir hasta Dios, que se acercaba; ocultó su rostro, pensando que era indigno de estar en presencia de Dios. Pero el persistía en su pensamiento, aun-

[1] ESOO 1, 502. [2] ESOO 1, 502-503.

que tenía la clara imagen de la clemencia del Señor en el símbolo que se le presentaba delante, y además él experimentó la misericordia admirable y el amor inefable [de Dios] por los hombres. En efecto, ¿a quién no había asombrado la benignidad suavísima de tanta majestad? «¿Qué te trae aquí, Elías?». Pero Elías no cambió de pensamiento, se enconó otra vez contra los pecadores, se quejó del motivo de su huida y acusó otra vez a los suyos. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 13[3].

19, 15-17 *Ungirás a Jazael como rey*

LAS TRES UNCIONES. «El Señor le dijo: Anda, vuelve a hacer el camino a través del desierto hasta Damasco. Cuando llegues, ungirás a Jazael como rey de Siria». Como he dicho: «el sonido de la palabra dulce» que sigue a la tormenta y al fuego[4], ha difundido estas buenas noticias. Y lo que sigue a estas manifestaciones calza perfectamente con este contexto: Elías, que huía de la reina, es llamado para ungir a reyes e instituir profetas. Y así unge con su sola palabra a Jazael y le designa rey de Siria; después designa a Jehú, hijo de Nimsí, ungiéndolo con aceite sagrado, como rey de Samaría, y a Jehú lo instituye juez de Jezabel, para vengar la sangre de los profetas y, finalmente, instituyó a Eliseo como profeta mediante la imposición de su propia capa. Y puesto que el Señor había decidido que los condenados por Elías fueran castigados como desertores de la santa religión, dispuso lo siguiente: Jazael castigaría al pueblo, Jehú condenaría al rey y a la reina, junto con los profetas de ambos, y Eliseo, en el caso de que Jazael y Jehú omitieran alguna cosa, lo supliría con la potestad que se le había concedido. De esta manera el pueblo fue castigado con rectitud y justicia por no convertirse de su error. Y es que incluso después de haber aprendido la verdad a través de los grandes y claros signos que hizo Elías, no abandonaron el culto a Baal. Por otra parte, los pecados de Ajab y de Jezabel eran muy grandes y públicos, y por ello debían ser castigados. Además, como Jezabel había designado nuevos sacerdotes de Baal, su dios, para sustituir a los que Elías había matado, era necesario que recibieran el mismo castigo que sus predecesores.

Además, en aquel tiempo otras razones obligaron a Elías a educar a Eliseo en la dignidad de profeta, como he dicho, pues él estaba a punto de abandonar este mundo; en primer lugar para que le supliera en aquel tiempo de aflicción; después, para que su rapto al cielo, inaudito en aquella ciudad, fuera creíble con el testimonio de Eliseo y éste pudiera contrarrestar con la autoridad de Elías la petulancia de los sacerdotes de Baal, quienes no podían alabar los hechos de Elías y pretendían con enorme empeño que su rapto a los cielos fuera creído como una fábula inventada por los discípulos de Elías. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 13[5].

19, 18 *Dejaré en Israel a siete mil*

LOS JUSTOS DARÁN LA VICTORIA A ISRAEL. Solamente siete mil personas perseveraron en la religión verdadera de los

---

[3] ESOO 1, 503-504. [4] Cf. 1 R 19, 13 Peshitta.
[5] ESOO 1, 504-505.

antepasados, mientras que los demás se alejaron de ella, aunque en tiempos de Jeroboam el rey poseía un ejército de ochocientos mil soldados[6]. Sin embargo es de admirar cómo esta pequeña tropa era grande a los ojos de Dios, de manera que consiguieron una doble victoria, insigne frente a su propia gente y ante el rey Ajab. Así, cuando en ese mismo tiempo Ben-Hadad, rey de Siria y otros treinta y dos reyes de Samaría[7] pusieron sitio a la ciudad, los profetas condujeron con su consejo a doscientos treinta y dos jóvenes[8] que fueron a la guerra[9] y derrotaron en aquella misma batalla a una multitud ingente de soldados. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 18[10].

LLAMADOS A LA SALVACIÓN. Escribiendo a los Hebreos y tratando de los que pertenecen a la circuncisión, el apóstol Pablo dice: «Éstos dan un culto que es sólo figura y sombra del celestial»[11]. Mediante estas ilustraciones, quizás, no tendrán ninguna duda sobre los cinco libros de Moisés quienes sostienen los escritos del Apóstol como divinamente inspirados. Y si ellos deducen, con respecto al resto de la historia, que aquellos acontecimientos que están contenidos deberían considerarse como ocurridos para ejemplo de aquellos a quienes están dirigidos, hemos observado que esto también se declara en la Carta a los Romanos, donde el Apóstol aduce un caso del tercer libro de Reyes diciendo: «Me he reservado siete mil varones, que no doblaron la rodilla ante Baal»[12], expresión que Pablo entendió como dicho en sentido figurado de los que son llamados israelitas según la elección, para mostrar que la venida de Cristo no ha sido sólo una ventaja para los gentiles, sino que muchos de la raza de Israel han sido llamados a la salvación. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 2, 6[13].

[6] Cf. 2 Cro 13, 3. [7] Cf. 1 R 20, 1. [8] Cf. 1 R 20, 15.19. [9] Cf. 1 R 20, 20. [10] ESOO 1, 505. [11] Hb 8, 5. [12] Cf. también Rm 11, 4. [13] SC 268, 324.326

LA VOCACIÓN DE ELISEO (19, 19-21)

[19]Elías se marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes por delante; él iba con la duodécima. Elías pasó junto a él y le echó el manto por encima. [20]Él dejó los bueyes y corrió detrás de Elías diciendo: «Permíteme ir a besar a mi padre y a mi madre, y te seguiré». Le respondió: «Vete y luego vuelve, porque ¿qué es lo que te he hecho?». [21]Aquél se dio la vuelta, tomó la yunta de bueyes y la sacrificó. Con los yugos de los bueyes coció la carne y la repartió a la gente para que comieran. Después se preparó y siguió a Elías poniéndose a su servicio.

PRESENTACIÓN: Eliseo es una prefiguración de los apóstoles y el manto de Elías significa los dones del Espíritu que ellos recibieron (EFRÉN). La llamada de Eliseo vino directamente de Cristo, que comprendió su inclinación natural a la bondad (JUAN EL MONJE). Eliseo mató los bueyes para ofrecer un banquete a sus amigos, después de dejar atrás toda posesión terrenal (ISHO'DAD).

19, 19-20 *Le echó el manto por encima*

ELÍAS ES UN SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES. Con esta acción de echarle la capa encima convierte a Eliseo de agricultor en profeta. El sentido simbólico es que Eliseo, vestido con la capa de Elías, prefigura a los apóstoles, a los que el Señor en el Evangelio dijo: «Vosotros permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto»[1]. Así pues, la capa de Elías significa los dones del Espíritu Santo que los apóstoles recibirían. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 19, 19[2].

LA LLAMADA DE ELÍAS VIENE DE CRISTO. Al mismo tiempo que recibes la prenda de la mano del profeta recibes el privilegio, eres transformado de trabajador en profeta mediante la irradiación del espíritu glorificado. Desde el momento en que tú, oh Cristo, has conocido la inclinación a la bondad del corazón de Elías, él entendió claramente tu llamada gloriosa y la siguió. JUAN EL MONJE[3], *Canon sexto, sobre el profeta, oda* 1[4].

19, 21 *Coció la carne y la repartió a la gente*

ELÍAS ABANDONA TODOS LOS BIENES TERRENOS. «Tomó la yunta de bueyes y la sacrificó», no a Dios, porque Eliseo no era sacerdote, sino que los mató para dar un convite a su gente. En efecto, a partir de entonces abandonó las cosas terrenas y dejó de utilizar las cosas de este mundo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 19, 21[5].

[1] Lc 24, 49. [2] ESOO 1, 505. [3] Juan el Monje, autor de una serie de odas en honor de Eliseo, ha sido identificado por los investigadores con Juan de Damasco (c. 660-750). Ver *Analecta hymnica graeca* 10 (1972), 63-64. [4] AHG 10, 65. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 124.

LAS GUERRAS CONTRA LOS SIRIOS (20, 1-43)

[1]Ben-Hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y, acompañado de treinta y dos reyes con caballos y carros, subió, sitió Samaría y la atacó. [2]Envió emisarios a la ciudad de Ajab, rey de Israel, [3]diciéndole: «Esto dice Ben-Hadad: "Tu plata y tu oro son míos; y tus mujeres y tus mejores hijos son también míos"». [4]El rey de Israel respondió diciendo: «Sea como dices, mi señor, el rey. Soy tuyo con todo lo que tengo». [5]Volvieron de nuevo los emisarios y dijeron:

«Esto dice Ben-Hadad: "Puesto que mandé que te dijeran: 'Me entregarás tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos', 6por eso, mañana a esta hora, te enviaré a mis siervos, que registrarán tu casa y las casas de tus siervos, y todo lo que agrade a sus ojos se lo pondrán en las manos y se lo llevarán"».

7El rey de Israel convocó a todos los ancianos del país y les dijo: «Fijaos, por favor, y mirad cómo éste busca el mal: pues me pidió mis mujeres y mis hijos, mi plata y mi oro, y no se lo he negado». 8Le respondieron todos los ancianos y todo el pueblo: «No obedezcas ni consientas». 9Entonces les dijo a los emisarios de Ben-Hadad: «Comunicad a mi señor, el rey: "Todo lo que pediste a tu siervo al principio lo haré; pero esto no puedo aceptarlo"». Los emisarios fueron y le transmitieron la respuesta. 10Ben-Hadad los envió de nuevo diciendo: «Que los dioses me hagan esto y aquello me añadan, si el polvo de Samaría es suficiente para que toda la gente que me sigue tenga un puñado». 11Respondió el rey de Israel: «Decidle: "Que no se gloríe quien se pone la armadura lo mismo que quien se la quita"». 12Cuando le llegó esta respuesta, Ben-Hadad se encontraba bebiendo con los reyes en las tiendas. Entonces ordenó a sus siervos: «¡Atacad!». Y ellos atacaron la ciudad.

13Entonces un profeta se acercó a Ajab, rey de Israel, y le dijo: «Esto dice el Señor: "¿Has visto esta enorme multitud? Pues yo la pongo hoy en tus manos para que sepas que Yo soy el Señor"». 14Preguntó Ajab: «¿Por medio de quién?». Le contestó: «Esto dice el Señor: "Por medio de los jóvenes de los jefes de las provincias"». Ajab preguntó: «¿Quién empezará la guerra?». Le respondió: «Tú». 15Entonces alistó a los jóvenes de los jefes de las provincias que sumaban doscientos treinta y dos. Tras ellos alistó a todo el pueblo, a todos los israelitas: siete mil en total.

16Salieron a mediodía, mientras Ben-Hadad bebía borracho en las tiendas con los treinta y dos reyes aliados suyos. 17Los jóvenes de los jefes de las provincias avanzaban a la cabeza. Ben-Hadad envió a algunos que le informaron diciendo: «Unos hombres han salido de Samaría». 18Él ordenó: «Si han salido en son de paz apresadlos vivos. Y si han salido en son de guerra apresadlos igualmente vivos».

19También los jóvenes de los jefes de las provincias salieron de la ciudad junto con el ejército que les seguía. 20Cada uno mató a su enemigo. Los sirios huyeron e Israel los persiguió. Ben-Hadad, rey de Siria, escapó a caballo con los jinetes. 21El rey de Israel también salió, atacó a la caballería y a los carros e infligió a los sirios una gran derrota. 22Acercándose el profeta al rey de Israel le dijo: «Anda y busca refuerzos. Piensa y date cuenta de lo que tienes que hacer porque a la vuelta de un año el rey de Siria subirá contra ti».

23Los siervos del rey de Siria le dijeron a éste: «Su Dios es un Dios de las montañas, por eso nos han vencido; luchemos contra ellos en la llanura y seguro que los venceremos. 24Esto tienes que hacer: quita a cada uno de los reyes de

su puesto y, en su lugar, pon príncipes; [25]y tú hazte con un ejército igual en número al que has perdido, con una caballería igual a aquélla, y con tantos carros cuantos había. Entonces pelearemos contra ellos en la llanura y seguro que los venceremos». Él escuchó sus propuestas y así actuó.

[26]Al cabo de un año Ben-Hadad alistó a los sirios y subió a Afec para buscar la guerra contra Israel. [27]También los israelitas fueron alistados y aprovisionados, y marcharon a su encuentro. Los israelitas acamparon frente a ellos como dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios llenaban la región. [28]El hombre de Dios se acercó y le dijo al rey de Israel: «Esto dice el Señor: "Puesto que los sirios han afirmado que el Señor es Dios de las montañas, pero que no es Dios de los valles, pondré a toda esa gran multitud en tus manos y sabrán que Yo soy el Señor"». [29]Estuvieron acampados unos frente a otros unos siete días, y el día séptimo comenzó la guerra. Los israelitas causaron a los sirios cien mil bajas de infantería en un solo día. [30]Los que quedaron huyeron a Afec, dentro de la ciudad; pero la muralla se desplomó sobre los veintisiete mil hombres restantes.

Ben-Hadad huyó y se metió en un refugio oculto en la ciudad. [31]Sus siervos le dijeron: «Mira, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son clementes. Pongámonos sacos en la espalda y sogas en la cabeza y salgamos al encuentro del rey de Israel. Quizá te perdone la vida». [32]Cubrieron sus espaldas con sacos y sus cabezas con sogas, y se presentaron al rey de Israel diciéndole: «Tu siervo Ben-Hadad dice: "Por favor, respétame la vida"». Él contestó: «¿Todavía vive? Él es mi hermano». [33]Aquellos hombres lo entendieron como un buen augurio y, dándose prisa, le tomaron la palabra y respondieron: «Ben-Hadad es tu hermano». Él dijo: «Id y traedlo». Entonces Ben-Hadad salió a su encuentro, y él lo hizo subir a su carro. [34]Ben-Hadad le dijo: «Te devolveré las ciudades que mi padre arrebató a tu padre, y podrás establecer tus mercados en Damasco como los estableció mi padre en Samaría». Respondió Ajab: «Te dejaré marchar si hacemos un tratado». Así que hizo un tratado con él y le dejó marchar.

[35]Entonces uno de los hijos de los profetas dijo por orden del Señor a su compañero: «Derríbame, por favor». Pero él se negó a derribarle. [36]Aquél le dijo: «Porque no has obedecido la voz del Señor, cuando te apartes de mí te derribará un león». Se alejó de él y le salió al paso un león que lo derribó. [37]Luego encontró a otro hombre y le dijo: «Derríbame, por favor». Aquél hombre lo derribó y lo hirió. [38]Fue entonces el profeta y esperó al rey en el camino, disfrazado con una venda en los ojos. [39]Al pasar el rey, le gritó diciendo: «Tu siervo se dirigía al centro de la batalla mientras un individuo huía. Se me acercó un hombre y me dijo: "Custodia a este individuo. Si llega a huir, tu vida responderá por la suya o pagarás un talento de plata". [40]Pero mientras tu siervo iba de un lado para otro, el otro desapareció». El rey de Israel le res-

pondió: «Ésa es tu sentencia, tú mismo la has pronunciado». [41]Entonces él se quitó rápidamente la venda de los ojos y el rey de Israel lo reconoció, pues era uno de los profetas. [42]Y le dijo: «Esto dice el Señor: "Porque has dejado irse de tu mano al que era mi anatema, tu vida responderá por la suya y tu pueblo por su pueblo"». [43]El rey de Israel se marchó a casa triste y enfadado, y llegó a Samaría.

PRESENTACIÓN: Las palabras «que nadie que esté encorvado se jacte como si estuviera recto» no se refieren a ninguna deformidad corporal sino a la deformidad moral (MÁXIMO). La desastrosa derrota de los arameos se debió a Dios, que dictó sentencia sobre su impiedad (EFRÉN, SALVIANO). Los santos están en las montañas, los caídos están en los valles porque el Señor «es el Dios de las montañas y no el Dios de los valles» (AMBROSIO). Ajab hace un pacto con Ben Hadad y le permite marcharse, porque piensa que su misericordia es mejor que el mandamiento de Dios (CASIANO). El hombre que golpeó al profeta se salvó, mientras que quien dejó ileso al profeta fue castigado: esto demuestra que cuando Dios manda, no se debe cuestionar profundamente la naturaleza de la acción sino solamente obedecer. Nosotros debemos examinar siempre los decretos de Dios antes de considerar la naturaleza de nuestras acciones, y cada vez que encontramos algo que concuerda con su decreto, lo debemos aprobar, y sólo eso (CRISÓSTOMO). Ben Hadad, que era notoriamente impío y uno que despreciaba abiertamente y con arrogancia la divina majestad, mereció ser condenado (EFRÉN).

20, 11 *Quien se pone la armadura*

LA JOROBA SIMBOLIZA AL ALMA DEFORMADA POR LA MALA CONDUCTA. Por así decir, una joroba del alma es pensar o hacer una cosa mala, y es también una deformidad sinuosa de la mente el aspirar siempre a cosas sucias y alejarse de la santa Iglesia para dedicarse a las cosas del mundo. Por eso me parece que el profeta, hablando en sentido espiritual de esta deformidad física, se refiere principalmente a la fealdad moral, cuando dice: «No se gloría el que está jorobado como el que está recto»[1]; como si dijese: No se gloría el pecador, como se gloría el justo, recto por la inocencia de una conciencia recta. Por eso precisamente el rico es comparado a un camello, porque a éste la mole de su cuerpo le impide pasar por el agujero de una aguja, y al rico la preocupación por su patrimonio le impide entrar en la Iglesia. Y así como el pequeño agujero no deja pasar al animal impedido por sus miembros, así la puerta del santuario no puede recibir al rico oprimido por el cúmulo de sus culpas. Cada uno tiene su propia carga: uno es pesado por sus propias carnes, y lo mismo que ése no puede pasar por el agujero de una aguja, tampoco el rico es digno del feliz reino de los cielos, con la diferencia de que el camello ha sido hecho deforme en su cuerpo por la naturaleza, mientras que el rico es malvado por su propia voluntad. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 32, 1[2].

[1] 1 R 20, 11 (LXX y Vetus Latina utilizados por Máximo) [2] CCL 23, 125-126.

20, 20-30 *Los sirios huyeron*

DIOS CASTIGA LA IMPIEDAD DE LOS ARAMEOS. Aquí la Escritura relaciona las dos batallas del rey de Israel contra los sirios, a quienes hemos mencionado anteriormente[3] y a la doble matanza de los sirios, en la segunda de las cuales murieron ciento veintisiete mil hombres, porque Dios vengó la impía voz de los sirios, que habían dicho que el Dios verdadero al que adoraban los israelitas en los montes no dominaba en los valles. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 20, 1[4].

EL ÚNICO AUTOR DE LA VICTORIA. Ben-Hadad, rey de Siria, además de los soldados de su pueblo que eran muchos miles, también tenía a sus órdenes treinta y dos reyes con sus respectivos ejércitos. ¿No fue el Señor, por tanto, quien permitió que fuera vencido [Ben-Hadad] por un pequeño número de soldados de infantería, para que se le reconociera como el autor de aquella victoria? SALVIANO EL PRESBÍTERO, *Sobre el gobierno de Dios, 7,* 8, 31[5].

LOS SANTOS ESTÁN EN LAS MONTAÑAS. Los santos van hasta el Señor y los criminales descienden hasta los vicios; los santos están sobre los montes y los culpables en los valles; en efecto, el Señor «es Dios de los montes y no de los valles». Así pues, los que viven allá, es decir, en casas situadas en los valles, en los que no vive Dios, no pueden convertirse en morada de Dios. Ciertamente el Señor buscaba esa casa, es decir, la que construían ellos mismos y en su interior levantaban con las piedras vivas de la fe el templo de Dios. No deseaba construcciones de paredes terrenas o de azoteas de madera, que, cuando existían, eran destruidas por la mano del enemigo; en cambio buscaba un templo que estuviera fundado en las mentes de los hombres a los que se pudiera decir: «Vosotros sois el templo de Dios»[6], de manera que en él pudiera habitar el Señor Jesús y donde pudiese realizar la redención universal, de manera que el seno de una virgen pudiera convertirse en palacio regio en el que habitara el Rey de los cielos, y el cuerpo humano pudiese ser templo de Dios, hasta el punto de poder resucitar en el espacio de tres días después de su destrucción. AMBROSIO, *Carta a Ireneo,* 4, 12, 2[7].

20, 34 *Hizo un tratado*

AJAB CREÍA QUE SU MISERICORDIA ERA MEJOR QUE LOS MANDATOS DE DIOS. Es indudable que si tenemos un criterio falso y andamos a ciegas en la noche de la ignorancia, también nuestros pensamientos y nuestros actos estarán envueltos con las tinieblas del pecado. Tal ocurrió al rey Saúl, quien, por orden de Dios, obtuvo el primero la realeza en Israel. Porque carecía de este ojo de la discreción y tenía, por decirlo así, todo su cuerpo en tinieblas, acabó por ser arrojado del trono. Su «lámpara» no era más que una fuente de tinieblas y un foco de errores deplorables: por eso, en lugar de alumbrarle, le ofuscó totalmente. Creyó que sus sacrificios eran más agradables a Dios que la obediencia que debía prestar a Samuel, y encontró la desgracia allí donde pensaba hallar el medio para hacerse propicia la majestad divina. Así también, el no conocer la

---

[3] Cf. 1 R 19, 18. [4] ESOO 1, 505-506. [5] SC 220, 452. [6] 1 Co 3, 16. [7] CSEL 82/1, 93.

discreción llevó a Ajab, rey de Israel, después de la victoria conseguida por el favor divino, a creer que la misericordia vale más que la severa ejecución de una orden divina, a su parecer demasiado cruel. Este pensamiento le ablanda el corazón; templa con la clemencia el poder de la victoria y evita la efusión de sangre. Pero su piedad indiscreta le entrega enteramente a las tinieblas, condenándole a una muerte irrevocable. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 2-3[8].

20, 35-38 *No has obedecido la voz del Señor*

OBEDIENCIA A LOS MANDAMIENTOS DE DIOS. En cierta ocasión Ajab capturó al rey de Siria y le mantuvo en vida contra la voluntad de Dios, le hizo partícipe de su trono y le dejó marchar con muchos honores. Entonces se le acercó un profeta y dijo a uno de sus acompañantes: «Por orden del Señor, derríbame». Y aquel hombre no quiso matarlo. Pero el profeta le dijo: «Puesto que no has escuchado la palabra del Señor, debes alejarte de mí y un león te matará». En efecto, se alejó, el león lo encontró y lo mató. El profeta encontró a otro hombre y le dijo: «Hiéreme»; y el hombre le hirió dándole muchos golpes; entonces él se descubrió la cara. ¿Puede concebirse algo más extraño? Quien golpeó al profeta salvó la vida y el que le dejó escapar fue castigado. Sabed que cuando Dios ordena algo, no hay que buscar la naturaleza de los hechos, sino únicamente obedecer. En efecto, por miedo, el primero perdonó al profeta, mientras que el segundo, al que dijo «golpéame», pero por orden del Señor, es decir, Dios lo ordenó, no tuvo ventaja alguna. El autor de esta orden es el Rey supremo, cuya majestad es la que manda y somete con todas las energías. Pero aquel hombre careció de valor para golpearlo, y por eso sufrió el último castigo, para advertir a todos los hombres que siempre hay que ceder y obedecer lo que Dios ordena. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 4, 2[9].

20, 41-43 *Tu vida responderá por la suya*

TENER EN CUENTA LOS DECRETOS DE DIOS. Cuando el segundo hombre lo hirió y lo golpeó, el profeta se envolvió la cabeza con una venda, se cubrió los ojos, y se volvió irreconocible. ¿Por qué actúa de este modo? Porque Dios le había dado orden de reprender y de condenar a Ajab, culpable de salvar la vida al rey de los asirios. El profeta no quería ser reconocido por este príncipe impío y enemigo de los profetas, pues lo habría alejado de su presencia y le habría impedido cumplir su misión. Por esta razón el profeta oculta su cara, disimula para poder hablar al rey.

En efecto, cuando el rey pasaba cerca, el profeta gritó y le dijo: «Tu siervo se dirigía al centro de la batalla mientras un individuo huía. Se me acercó un hombre y me dijo: Custodia a este individuo. Si llega a huir, tu vida responderá por la suya o pagarás un talento de plata. Pero mientras tu siervo iba de un lado para otro, el otro desapareció. El rey de Israel le respondió: Ésa es tu sentencia, tú mismo la has pronunciado. Entonces él se quitó rápidamente la venda de los ojos y el rey de Israel lo reconoció, pues era uno de los profetas. Y le dijo: Esto dice el Señor: Porque has dejado irse de tu

[8] CSEL 13, 42: NCE 19, 91-92. [9] PG 48, 873.

mano al que era mi anatema, tu vida responderá por la suya y tu pueblo por su pueblo».

Ya ves cómo los hombres, al igual que Dios, hacen esta clase de juicios, no en razón de la naturaleza de las acciones, sino por el fin y las causas. Fíjate como lo que le dijo el rey es lo que tú me dices delante de mi cara; ya lo ves. Tú has cometido un homicidio, puesto que has dejado huir al enemigo. La estratagema de la que se había servido el profeta daba pie al rey para pronunciar su propia condenación, pensando que se trataba de otra persona; sin dudar que estuviera interesado en la cuestión, pronunció una sentencia perfectamente justa. Cuando el rey hubo hablado, el profeta descubrió su cara y dijo: «Puesto que han enviado a la muerte a un hombre justo que tenías en tus manos, tu vida responderá por la suya y tu pueblo por su pueblo». ¿Te das cuenta del castigo que sufrió por su buena voluntad y qué pena sufrió por su clemencia inoportuna? Fue castigado por dejar en vida [al hombre aquél] y otro recibe la aprobación general por haber matado... Así pues, ten cuidado siempre con las sentencias de Dios, antes de examinar la naturaleza de las acciones, y procura que estén de acuerdo con la voluntad de Dios y nada más. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 4, 2[10].

LA INDULGENCIA DE AJAB ES CONDENADA POR EL PROFETA. Fue culpable aquí la indulgencia de Ajab respecto a aquel hombre notoriamente impío que despreciaba en público a la divina majestad y que por ello merecía la pena capital; por eso fue reprendido Saúl por Samuel[11] respecto a la clemencia que había tenido con el rey de los amalecitas. Además, esto es especialmente verdadero si, como algunos afirman, el mismo profeta, que había prometido la victoria en nombre de Dios, había prescrito que se debía imponer un castigo a Ben-Hadad. Por otra parte, no desconocían la voluntad de Dios respecto al grave castigo que se había impuesto a Ajab y a sus subordinados, cuando los sirios habían violado la majestad de Dios con sus insultos impíos. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 20, 1[12].

[10] PG 48, 873-874. [11] Cf. 1 S 15, 8-33. [12] ESOO 1, 506.

LA VIÑA DE NABOT (21, 1-29)

[1]Después de esto, sucedió lo siguiente: Nabot, el yizreelita, tenía una viña en Yizreel, situada junto al palacio de Ajab, rey de Samaría. [2]Habló Ajab a Nabot proponiéndole: «Dame tu viña para tenerla como huerto, pues está contigua a mi casa, y yo te daré a cambio otra viña mejor o, si prefieres, te pagaré su precio en plata». [3]Nabot respondió a Ajab: «Que el Señor me libre de darte la heredad de mis padres». [4]Ajab volvió a su casa triste y enfadado por la respuesta

que le había dado Nabot, el yizreelita, al decirle: «No te daré la heredad de mis padres». Se acostó en su cama, ocultó el rostro y no probó alimento.

5Entonces se acercó a él su mujer Jezabel y le preguntó: «¿Qué pasa que estás abatido y te niegas a comer pan?». 6Le respondió: «Porque le he propuesto a Nabot, el yizreelita: "Dame tu viña a cambio de plata, o si prefieres, yo te daré otra viña a cambio", y él ha contestado: "No te voy a entregar mi viña"». 7Le replicó su esposa Jezabel: «Ahora tú tienes el reinado sobre Israel. Levántate, come pan y alegra tu corazón. Yo te entregaré la viña de Nabot, el yizreelita».

8Ella escribió cartas en nombre de Ajab, las selló con su sello y las envió a los ancianos y a los notables de la ciudad que vivían cerca de Nabot. 9En las cartas escribió lo siguiente: «Proclamad ayuno y haced sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. 10Haced sentar frente a él a dos hombres, hijos de Belial, para que testimonien diciendo: "Has maldecido a Dios y al rey". Entonces sacadlo, apedreadlo, y que muera». 11Sus conciudadanos, los ancianos y los notables que habitaban en su misma ciudad lo hicieron tal y como Jezabel les había mandado y según estaba escrito en las cartas que les había enviado. 12Promulgaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot a la cabeza del pueblo. 13Llegaron los dos hombres, hijos de Belial, se sentaron frente a él, y aquellos hijos de Belial testimoniaron contra Nabot delante del pueblo diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey». Entonces lo sacaron fuera de la ciudad, lo apedrearon y murió. 14Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot ha sido lapidado y ha muerto».

15Cuando Jezabel se enteró de que Nabot había sido lapidado y que había muerto, dijo a Ajab: «Levántate, apróp iate de la viña de Nabot, el yizreelita, la que él se negó a darte por dinero, pues Nabot ya no vive; ha muerto». 16Al oír Ajab que había muerto Nabot, se levantó para bajar a la viña de Nabot, el yizreelita, y apropiarse de ella. 17Entonces le llegó a Elías, el tesbita, la palabra del Señor diciéndole: 18«Levántate y baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que está en Samaría. Se encuentra en la viña de Nabot adonde ha bajado para apropiarse de ella. 19Le hablarás de este modo: "Esto dice el Señor de los ejércitos: '¡Has asesinado y además has robado!'". Y añadirás lo siguiente: "Esto dice el Señor: 'En el lugar en el que los perros han lamido la sangre de Nabot, van a lamer también tu propia sangre'"».

20Ajab respondió a Elías: «Enemigo mío, me has descubierto». Aquél replicó: «Te he descubierto porque te has vendido haciendo el mal a los ojos del Señor. 21Yo traeré el mal sobre ti, borraré tu posteridad y le eliminaré a Ajab cualquier varón en Israel, esclavo o libre. 22Trataré a tu casa como a la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como a la casa de Basá, hijo de Ajías, por la ira que has provocado en mí, haciendo pecar a Israel. 23También para Jezabel ha hablado el Señor diciendo: "Los perros devorarán a Jezabel en el campo de Yizreel. 24A los de Ajab que mueran en la ciudad, los devorarán los perros; y a los que mueran en el campo, las aves del cielo"».

[25]Ciertamente no hubo nadie como Ajab que se vendiera para obrar el mal a los ojos del Señor pues fue inducido por su esposa Jezabel. [26]Siguiendo a los ídolos, realizó grandes abominaciones, como todas aquellas que hicieron los amorreos, a los que el Señor arrojó de la presencia de los israelitas.

[27]Cuando Ajab escuchó aquellas palabras rasgó sus vestiduras, se vistió de saco y ayunó; dormía con el saco y andaba abatido. [28]Entonces le llegó a Elías, el tesbita, la palabra del Señor en estos términos: [29]«¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa».

PRESENTACIÓN: Aunque la historia de Nabot ocurrió hace mucho tiempo, vemos que se repite constantemente hoy en día. El que posee la verdadera riqueza es Nabot, que es capaz de despreciar el oro del rey y condenarlo por su codicia (AMBROSIO). Nabot se negó a darle a Ajab su viña porque sabía que la herencia de la tierra prometida, que todos los judíos había recibido a través de Josué, era para ellos tan preciosa como el reino de los cielos para nosotros, por lo cual no quiso privarse de ese don divino (ISHO'DAD). Cuando Ajab pronuncia la palabra "dame", no expresa necesidad sino solamente su codicia de bienes terrenales. A Ajab lo posee una avaricia insaciable, de modo que simplemente desea excluir a otros de cualquier propiedad. Ajab y Jezabel representan perfectamente el comportamiento de los ricos, que se entristecen si no quitan a otros sus propiedades (AMBROSIO). Elías pronuncia su sentencia contra el rey y la reina y los condena a ser arrojados a los perros y la casa de Ajab a la destrucción (EFRÉN). El castigo decretado por Dios para Ajab y Jezabel por las palabras de Elías es el castigo de todos los ricos y la gente codiciosa (AMBROSIO). Dios recibe inmediatamente la oración de Ajab y se reconcilia con él por mediación del profeta porque ve que el arrepentimiento del rey es sincero (EFRÉN). Como a todos los ricos, a Ajab no le apena lo ocurrido en el corazón, sino sólo en el rostro (AMBROSIO). Mediante la contrición, el ayuno y la humildad al vestir de saco, Ajab puede obtener el perdón de Dios (JERÓNIMO). En su infinita misericordia, el Señor concedió la gracia del perdón al indigno Ajab, pero este no se aferró a los favores divinos que le habían sido dispensados (AMBROSIO).

21, 1 *Nabot, el yizreelita, tenía una viña*

EL VALOR MORAL CONSTANTE DE LA HISTORIA DEL NABOT. La historia de Nabot es antigua en cuanto al tiempo, pero respecto a la práctica es cotidiana. En efecto, ¿qué rico no desea siempre los bienes de los demás? ¿Qué persona acaudalada no trata de cazar al pobre en su pequeño campo y alejarlo para que no pueda recibir la herencia de sus antepasados? ¿Quién se contenta con lo que posee? ¿Qué rico no alimenta el deseo de poseer lo del vecino? Así pues, no existe un solo Ajab, sino, lo que es peor, cada día nace un Ajab y nunca muere en este mundo. Y cuando uno muere, surgen otros muchos, ya que son más numerosos los que roban que los que perdonan. Ni un solo Nabot pobre ha sido asesinado; cada día un Nabot es oprimido, cada día un pobre es

asesinado. Atemorizada la humanidad abandona sus tierras, el pobre emigra con su familia, llevando lo imprescindible bajo el brazo; la esposa continúa llorando, como si acompañase al marido a la tumba. De hecho, es menor el dolor de aquella que llora la muerte de los suyos, pues, aunque haya perdido al marido que la sostenía, posee su tumba, aunque no le queden hijos, no tiene que sufrir ni por el exilio, ni afligirse por el hambre de sus hijos todavía pequeños, algo que es más insoportable que la muerte misma. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 1,1[1].

NABOT POSEE LA VERDADERA RIQUEZA. La historia antigua cuenta que había dos vecinos, el rey Ajab y el pobre Nabot. ¿Quién de ellos pensamos que era pobre y quién rico? El primero, simplemente dotado de la abundancia de un rey, no contento e insatisfecho con sus propios bienes, deseó la modesta viña del pobre. El otro, despreciando en su corazón la mucha fortuna de oro del rey y los tesoros del soberano, estaba contento con su viña. ¿No te parece éste más rico y más rey, que tenía en abundancia para sí, pero controlaba sus deseos, de manera que no ansiaba lo del otro y, por el contrario, extremadamente necesitado el otro, para quien ni el oro tenía valor, mientras que consideraba preciosísima la viña del otro? Aprende por qué éste estaba extremadamente necesitado: porque «las riquezas reunidas injustamente se vomitan»[2], mientras que la raíz del justo es estable y florece como una palmera[3]. AMBROSIO, *Carta a Simpliciano*, 2, 10, 8[4].

21, 2 *Dame tu viña*

¿POR QUÉ NABOT RECHAZA DAR A AJAB SU VIÑA? Lo que Ajab dijo a Nabot es que le daría el precio de su viña o le daría otra viña a cambio, pero era una mentira. Ahora bien, Nabot no vendió su herencia; en primer lugar, porque sabía que Ajab no le daría otra viña a cambio y faltaría a su promesa; en segundo lugar, porque la ley no permitía que fuera vendida una herencia de una persona a otra[5]; en tercer lugar, porque la herencia de la tierra prometida que habían recibido por medio de Josué, hijo de Nun, era para ellos tan estimada como para nosotros el reino de los cielos, y Nabot no quería privarse de la bendición y de los dones divinos. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 21, 2[6].

PALABRAS DE AJAB QUE EXPRESAN CODICIA. Atendamos a quién dice: «Dame». ¿Es distinta de la voz del menesteroso? ¿Es otra la voz del que pide en público la limosna, distinta del «dame»? Es decir, «dame», porque lo necesito; «dame», porque no tengo otro medio de sobrevivir; «dame», porque no tengo pan para comer, no tengo dinero para beber, ni para el alimento ni para vestirme. «Dame», porque tienes que distribuir lo que el Señor te ha concedido, mientras que a mí no me ha dado nada. «Dame», pues está escrito: ««Da limosna»[7]. ¡Cuán abyectas y despreciables son esas palabras! No hay en ellas una incitación a la humildad, sino al ardor del deseo. ¡Qué descaro encierran en su condición de degradación! «Dame –dice [Ajab] – tu viña». Evidencia que no era suya, para pedirla indebidamente. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 2, 8[8].

---

[1] CSEL 32/2, 469. [2] Pr 12, 12. [3] Cf. Sal 92 (91), 13. [4] CSEL 82/1, 76. [5] Cf. Lv 25, 23. [6] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 125. [7] Lc 11, 41. [8] CSEL 32/2, 472.

DESEO DE EXCLUIR A OTROS. «Para tenerla como huerto». Ahora tenía lugar toda esa locura, su pasión consistía en tener un lugar para unas hortalizas sin valor. Por eso vuestra finalidad no es tanta la de poseer algo útil, cuanto principalmente excluir a los otros de su posesión. Os preocupáis más de robar a los pobres que de enriquecerlos. Retenéis como injuria en vuestras relaciones con el pobre el que pueda poseer algo sólo digno de una persona rica. Pensáis que hay que perjudicar al que posee cualquier cosa. ¿Por qué os alegráis al perjudicar a la naturaleza? El mundo ha sido creado para todos, mientras vosotros, unos pocos ricos, intentáis reclamar su posesión. En efecto, se reivindica como uso exclusivo de unos pocos ricos no sólo la posesión de la tierra, sino incluso la del cielo. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 3, 11[9].

21, 9-13 *No te daré la heredad de mis padres*

COMPORTAMIENTO TÍPICO DE LOS RICOS. ¡Con cuánta evidencia se ha descrito el modo de actuar de los ricos! Están tristes si no roban los bienes de los demás; renuncian a la comida, pasan hambre no para reprimir el pecado, sino para facilitar el crimen. Se les puede ver acercarse a la iglesia celosos, humildes, constantes, para merecer el logro de un delito. Pero Dios les dice: «¿Es éste el ayuno que yo quiero? ¿Qué inclinéis la cabeza como un junco y preparéis un lecho de saco y ceniza? ¿A eso llamáis ayuno y día grato al Señor? ¿El ayuno que yo quiero no es más bien romper las cadenas de la iniquidad, soltar las ataduras del yugo, dejar libres a los oprimidos y quebrar todo yugo? ¿No es compartir tu pan con el hambriento e invitar a tu casa a los pobres sin asilo? Al que veas desnudo, cúbrelo y no te escondas de quien es carne tuya. Entonces tu luz despuntará como la aurora, y tu curación aparecerá al instante, tu justicia te precederá y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás y el Señor te responderá, pedirás socorro y Él te dirá: "Aquí estoy"»[10]. Hombre rico, ¿has oído lo que dice el Señor? Tú vienes a la iglesia no para dar algo al pobre, sino para quitar. Ayunas, no para devolver los gastos de tus banquetes a los necesitados, sino para depredar a los indigentes. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 10, 44-45[11].

21, 18-23 *Yo traeré el mal sobre ti*

ELÍAS REPRUEBA EL ASESINATO DE NABOT. «Y Dios dijo a Elías: Levántate[12] y baja al encuentro de Ajab», etc. Cuando Ajab invitó a Jezabel a ir a la viña, cuyo dueño había sido lapidado, Elías salió de improviso, precisamente cuando no lo esperaban, para manifestarles la acción vergonzosa que pensaban que nadie sabía e increpó al rey a la cara diciéndole que había matado a Nabot y había robado la viña. Alguno podrá decir: Pero ¿no fue Jezabel quien preparó la muerte de Nabot? ¿Acaso Ajab había aceptado sin más que Nabot rechazara su petición y no había usurpado la viña con violencia? Ahora bien, si el rey hubiera solicitado la viña, lo que hubiera sido justo, pues al rey pertenecía la herencia una vez que hubieran muerto los herederos, como prescribía la ley, entonces mantendríamos que Ajab no cometió pecado algu-

[9] CSEL 32/2, 473. [10] Is 58, 5-9. Ambrosio utiliza la Vetus Latina, que es una traducción literal de los LXX. [11] CSEL 32/2, 492. [12] Estas palabras están añadidas en la versión de la Peshitta, usada por Efrén.

no, pero la equidad de la justicia divina no puede condenar al inocente y aquella injuria puso de manifiesto a los opresores. Además les reprendió agriamente por medio del profeta y dijo que lo hacía no sólo con un sólo castigo.

Y Elías le dijo: «En el lugar en el que los perros han lamido la sangre de Nabot, van a lamer también tu propia sangre y haré con tu casa como con la casa de Jeroboam... Y el Señor también habló a Jezabel diciendo que unos perros comerán a Jezabel en el campo de Yizrael». Esta fue la sentencia que Elías pronunció acusando al rey y a la reina, pues serían entregados a los perros y la descendencia de Ajab sería destruida. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes,* 21, 27[13].

LA SENTENCIA SEVERA Y JUSTA DE DIOS. La justicia divina ha sido provocada y condena al avaricioso con la adecuada severidad, cuando afirma: «¡Has asesinado y además has robado! Por eso, en el lugar en el que los perros han lamido la sangre de Nabot, van a lamer también tu propia sangre»[14]. ¡Cuán justa y severa es esta sentencia por aquella muerte cruel, que ha infligido al otro! Por eso mismo es condenado a pagar con su propia muerte horrible. Dios mira al pobre insepulto y por eso decide que el rico no tenga sepultura, que también, una vez muerto, pague el castigo de su iniquidad, pues pensó que no debía tener piedad ni siquiera de un muerto. De esta manera el cuerpo cubierto de la sangre de sus propias heridas manifestó, con esa clase de muerte, la crueldad de su vida. Cuando el pobre soportó esa crueldad, el rico era despreciado; cuando el rico sufrió, el pobre era justificado. ¿Qué significa la expresión: «Las prostitutas se lavaron en su sangre»[15], si no se expresara que en aquella crueldad del rey existía una maldad como la de las meretrices o un derroche de sangre, puesto que fue un derroche el desear un huerto, es decir, sanguinario por matar a un hombre por causa de un huerto? Una pena adecuada, digna de la avaricia, destruyó al avaro. Por lo demás también Jezabel fue comida por unos perros y por los pájaros del cielo, para evidenciar que la tumba del rico es presa del espíritu maligno. Evita, pues, un fin semejante, hombre rico. Y lo evitarás, si también evitas un comportamiento como ese. No seas como Ajab: no desees la propiedad del vecino. No viva contigo Jezabel, la mortal avaricia, que te lleve a cometer acciones sanguinarias, que no frene tus deseos, sino que los excite, que te ponga todavía más triste, aunque poseas las cosas más deseadas, que te deje desnudo, aunque seas rico. AMBROSIO, *Sobre Nabot,* 11, 48-49[16].

21, 27 *Ajab... rasgó sus vestiduras*

ARREPENTIMIENTO SINCERO DE AJAB. «Entonces le llegó a Elías, el tesbita, la palabra del Señor en estos términos: ¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí?». El arrepentimiento del rey fue sincero, pues de lo contrario el Señor no lo hubiera alabado delante de Elías ni hubiera disminuido el castigo contra Ajab, y está claro que fue más benigno; los perros no devoraron el cadáver de Ajab ni tampoco las aves. Así pues, las palabras del Señor que había pronunciado Elías se deben interpretar en el

[13] ESOO 1, 508-509. [14] El texto de los LXX añade «y las rameras se lavarán en tu sangre». Esta frase aparece también en la Vetus Latina, y es omitida en la Vulgata [15] 1 R 22, 38. [16] CSEL 32/2, 494.

mismo sentido que las de Moisés: «Destruiré esta nación»[17], aunque después el pueblo se convirtió e hizo penitencia y no fue destruido por intercesión del mismo Moisés. Tres cosas debemos considerar aquí: en primer lugar, las oraciones de penitencia de Ajab fueron escuchadas al instante por el Señor y no sólo por eso Dios ignora la culpa [del rey], sino que eso mismo también se lo hace saber por medio del profeta. Mira cómo es de admirable la misericordia de Dios para con ese hombre impío; y el amigo del hombre también demuestra su misericordia con los pecadores en muchas ocasiones. Dios perdona de la misma manera las faltas de David, y después de confesar éste su pecado, escucha al profeta que le dice: «El Señor ya ha perdonado tu pecado. No morirás»[18]. Y respecto a Manasés, a quien también condujo prisionero a Babilonia y después le restituyó el reino[19].

En segundo lugar, la pequeña y breve hambre que sufrió Ajab fue la penitencia, y pidió perdón y le fue concedido. Pero con Abrahán no sucedió así, sino que le nombró su heredero después de cien años de oraciones. Se perdona a Ajab que había pecado gravemente y a María que fue castigada con la lepra por un pecado leve. Es decir, la suma bondad de Dios no soporta que los pecadores se pierdan en sus crímenes, sino que hace que prosperen los justos cuando lo piden en la oración y se apresura a corregir a los pecadores. Así oraba Abrahán y no recibía lo que pedía. El Señor bueno no hace ricos a sus siervos para que no caigan en la soberbia. En tercer lugar, aunque Dios había liberado a Ajab por su oración, que había sido condenado por Elías, sin embargo le dice que su castigo será reservado para sus hijos, lo que significa que destruirá su casa. En efecto, quería que Ajab, hombre impetuoso y muy voluble, se contuviera y a la vez no se volviera hacia el mal; por eso alargaba su petición e invocaba la dilación de la sentencia contra sus hijos. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 21, 28[20].

EL RICO SÓLO PRETENDE SER COMPADECIDO. Los ricos se llenan de ira y acusan con falsedad para hacer daño, si no consiguen lo que desean. Después de haber hecho daño con falsas acusaciones, fingen estar apesadumbrados, incluso tristes y como doloridos, no en el corazón sino en el rostro, y se dirigen a la propiedad arrebatada a la fuerza y toman posesión de ella con cruel satisfacción. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 11, 47[21].

EL PERDÓN MEDIANTE EL CILICIO Y EL AYUNO. Si un maestro dejara a un niño a su libre albedrío sin imponerle una disciplina, señal es que no lo querría bien. Pero si se muestra exigente con él, lo mismo que el médico cuando cura, lo que se consideraría rigor resulta ser compasión. Ajab fue increpado por el Señor a propósito de Nabot, cuando asesinó a éste, se apoderó de su viña y derramó sangre inocente. Le envió al profeta Elías, quien dijo: «Lo asesinaste y, además, le robaste su posesión»[22]. Al punto, Ajab, atribulado por los remordimientos, humilló su cabeza y sus ojos. Y eso lo hizo un rey impío y revestido de púrpura. La Escritura cuenta a continuación que fue y se ciñó cilicio bajo la púrpura. Y Dios, al verlo, dijo: «Por haber

---

[17] Dt 9, 14 (Peshitta). [18] 2 S 12, 13. [19] Cf. 2 Cro 33, 11-13. [20] ESOO 1, 511-512. [21] CSEL 32/2, 494. [22] 1 R 21, 19.

sentido Ajab temor de mí, no enviaré sobre él la calamidad»[23]. Daos cuenta del valor que tiene el cilicio y el ayuno, y cuánta sangre pueden lavar unas lágrimas. Por eso es conveniente vestir cilicio y practicar el ayuno, pero sin que nadie lo vea. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 140, 5[24].

21, 29 *Por haberse humillado ante mí*

DIOS ES INDEFECTIBLEMENTE JUSTO. En este lugar pregunta cómo se debe entender lo que el Señor dijo a Elías: «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa». Ahora bien, ¿en qué sentido decimos que la penitencia tiene valor estando junto al Señor? Mira, «el rey se turbó en presencia del Señor y caminaba llorando y se rasgó sus vestiduras y se cubrió de ceniza el día que mató a Nabot el israelita»[25], de manera que conmovió a Dios y cambió sus decisiones. Así pues, o la penitencia no tuvo valor y no conmovió al Dios misericordioso, o el oráculo no corresponde a la verdad, porque Ajab fue vencido y asesinado. Pero hay que tener en cuenta que poseía una esposa, Jezabel, de cuyos caprichos estaba inflamado; que convulsionó sus sentimientos y lo hizo execrable a causa de sus enormes sacrilegios. Por eso revocó su deseo de penitencia; en cambio el Señor no puede ser considerado mudable, si juzgó que no debía ser mantenida a Ajab la promesa que se le había prometido cuando reconoció su propia culpa, al no mantener éste la confesión pública que había hecho.

Hay que tener en cuenta también otra explicación más segura. El Señor mantuvo como indigna la propia decisión del rey, pues no supo conservar los favores divinos recibidos. El rey de Siria[26] había emprendido la guerra[27]; fue vencido y se salvó por clemencia; hecho prisionero también fue puesto en libertad y fue establecido en su reino. En lo que depende de la disposición divina, Ajab no sólo se salvó sino que incluso obtuvo una victoria, cuando en realidad debía haber sido vencido por su enemigo, ya que por su propia necedad [Ajab] le había abastecido. En realidad había sido advertido por la voz del profeta: «Piensa y date cuenta de lo que tienes que hacer»[28]. Repito que había sido advertido de que los siervos del rey de Siria eran merecedores de la ayuda divina, porque su rey había dicho: «Su Dios de las montañas es el Dios de Israel»[29] y no el dios Baal. «Por eso –dice– nos han vencido». «Y por eso –dice el profeta–, si no le vencieron por completo, pusieron a los sátrapas en lugar del rey de Siria», para retirar de aquellos esclavos la fuerza y el poder del rey. En efecto, en la primera escaramuza venció Ajab, y entonces restableció al rey prisionero en su reino. Por eso resultó claro el oráculo sobre la victoria del rey de Siria, cuando uno de los profetas dijo al otro: «Derríbame, por favor. Pero él se negó a derribarle. Aquél le dijo: Porque no has obedecido la voz del Señor, cuando te apartes de mí te derribará un león. Se alejó de él y le salió al paso un león que lo derribó»[30]. Y además de esto otro profeta, en presencia del rey de Israel, dijo: «Esto dice el Señor: Porque has dejado irse de tu mano al que era mi anatema, tu vida

---

[23] 1 R 21, 29. [24] CCL 78, 305: BAC 593, 585. [25] 1 R 21, 27. [26] Aram; LXX, VL y Vg llaman Aram a «Siria», y a los arameos «sirios». [27] Cf. 1 R 20, 1.20-29. [28] 1 R 20, 22. [29] 1 R 20, 23. [30] 1 R 20, 35-36.

responderá por la suya y tu pueblo por su pueblo»[31]. Así pues, estas profecías demuestran con claridad que el Señor mantiene sus promesas incluso en los indignos, pero los impíos o son derrotados por su misma estupidez o condenados por alguna otra transgresión. Ahora bien, nosotros debemos actuar de modo que, permaneciendo dignos con nuestra conducta, merezcamos recibir las promesas del Dios omnipotente. AMBROSIO, *Sobre Nabot*, 17, 70-73[32].

[31] 1 R 20, 42. [32] CSEL 32/2, 514.

MUERTE DE AJAB (22, 1-54)

[1]Transcurrieron tres años sin guerra entre Siria e Israel. [2]Al tercer año Josafat, rey de Judá, bajó hasta el rey de Israel. [3]El rey de Israel dijo a sus siervos: «Bien sabéis que Ramot-Galaad nos pertenece, y nosotros no hacemos nada para recuperarla de manos del rey de Siria». [4]Y le propuso a Josafat: «¿Quieres venir conmigo contra Ramot-Galaad?». Josafat contestó al rey de Israel: «Tú y yo, mi pueblo y tu pueblo, mi caballería y tu caballería son una sola cosa».

[5]Y Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta hoy mismo la palabra del Señor». [6]El rey de Israel reunió a los profetas, alrededor de cuatrocientos hombres, y les preguntó: «¿Debo ir a la guerra contra Ramot-Galaad o debo quedarme quieto?». Le respondieron: «Sube, el Señor la entregará en manos del rey». [7]Josafat preguntó: «¿Ya no hay aquí otro profeta del Señor por el que podamos consultarle?». [8]Respondió el rey de Israel a Josafat: «Todavía queda un hombre por medio del cual podemos consultar al Señor; pero yo lo odio porque nunca me profetiza nada bueno, sino desgracias; es Miqueas, hijo de Yimlá». Josafat le replicó: «¡No hable así el rey!». [9]El rey de Israel llamó a uno de sus cortesanos y dijo: «Haz venir con rapidez a Miqueas, hijo de Yimlá». [10]El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban cada uno sentado en su trono, vestidos con el traje real, en una era junto a la puerta de Samaría, y todos los profetas pronunciaban oráculos sobre ellos. [11]Sedecías, hijo de Quenaaná, se hizo unos cuernos de hierro y decía: «Esto dice el Señor: "Con éstos cornearás a los sirios hasta matarlos"». [12]Del mismo modo, todos los profetas profetizaban diciendo: «Sube a Ramot-Galaad y tendrás éxito. El Señor la entregará en manos del rey».

[13]El mensajero que había sido enviado a llamar a Miqueas le dijo a éste: «Mira, las palabras de los profetas coinciden a favor del rey. Que la palabra que tú profieras coincida con la de ellos y que anuncies cosas buenas». [14]Respondió Miqueas: «Vive el Señor, que lo que el Señor me diga, eso anunciaré». [15]Se pre-

sentó al rey, y éste le preguntó: «Miqueas, ¿debemos ir a la guerra contra Ramot-Galaad, o debemos quedarnos quietos?». Él le respondió: «Subid y tendréis éxito. El Señor la entregará en manos del rey». [16]El rey le advirtió: «¿Cuántas veces te he de conjurar para que no me digas más que la verdad en nombre del Señor?». [17]Entonces dijo: «He visto a todo Israel vagando por las montañas como ovejas sin pastor. Y dice el Señor: "Éstos no tienen dueño; vuelva en paz cada uno a su casa"». [18]El rey de Israel dijo entonces a Josafat: «¿No te dije que nunca me profetiza nada bueno, sino desgracias?». [19]Miqueas intervino: «Escuchad, por tanto, la palabra del Señor. He visto al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército celestial formado junto a Él, a su derecha y a su izquierda. [20]Y decía el Señor: "¿Quién engañará a Ajab para que suba y sucumba en Ramot-Galaad?". Uno contestaba de una forma y otro de otra. [21]Entonces se adelantó un espíritu, se puso delante del Señor y dijo: "Yo le engañaré". El Señor preguntó: "¿Cómo?". [22]Él respondió: "Iré y me convertiré en espíritu de mentira en boca de todos sus profetas". Dijo el Señor: "Lo engañarás y saldrás victorioso. Vete y hazlo". [23]Ahora, pues, el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos estos profetas tuyos, y el Señor ha pronunciado desgracias contra ti».

[24]Sedecías, hijo de Quenaaná, se acercó y golpeó a Miqueas en el rostro diciendo: «¿Por qué razón el espíritu del Señor me ha dejado a mí para hablarte a ti?». [25]Respondió Miqueas: «Tú mismo lo verás aquel día, cuando vayas de refugio en refugio para esconderte». [26]Ordenó entonces el rey de Israel: «Prended a Miqueas y llevadlo a Amón, prefecto de la ciudad, y con Joás, hijo del rey. [27]Les dirás: "Esto ordena el rey: 'Meted a éste en la cárcel, y racionadle el pan y el agua hasta que yo vuelva sano y salvo'"». [28]Respondió Miqueas: «Si es verdad que vuelves sano y salvo, el Señor no ha hablado por mí». Y añadió: «¡Oídlo, todos los pueblos!».

[29]El rey de Israel subió con Josafat, rey de Judá, a Ramot-Galaad. [30]Y dijo el rey de Israel a Josafat: «Hay que disfrazarse para entrar en combate, pero tú lleva tus propias vestiduras». El rey de Israel se disfrazó y entró en combate. [31]El rey de Siria había dado estas órdenes a los treinta y dos jefes de sus carros: «No peleéis contra pequeños ni grandes, sino sólo contra el rey de Israel». [32]Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, se dijeron: «Ahí está el rey de Israel», y se dirigieron contra él para atacarle. Pero Josafat comenzó a gritar [33]y, al ver los jefes de los carros que no era el rey de Israel, dieron media vuelta. [34]Cierto individuo, en cambio, disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel entre las junturas de la coraza. Éste dijo a su auriga: «Alza la mano y sácame de la batalla porque estoy malherido». [35]El combate arreció aquel día. El rey permaneció erguido en el carro frente a los sirios pero murió a la tarde. La sangre de la herida corrió hasta el fondo del carro. [36]Al ponerse el sol, corrió por el campo el grito de: «Cada uno a su ciudad y cada uno a su país».

37El rey murió y lo llevaron a Samaría donde lo enterraron. 38El carro fue lavado en el estanque de Samaría, y los perros lamieron su sangre y las prostitutas se lavaron allí conforme a la palabra que había anunciado el Señor. 39El resto de los hechos de Ajab, y todo lo que realizó, el palacio de marfil que construyó y todas las ciudades que edificó, ¿no está todo ello escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 40Ajab descansó con sus padres y en su lugar reinó su hijo Ocozías.

41Josafat, hijo de Asá, había comenzado a reinar en el año cuarto de Ajab, rey de Israel. 42Treinta y cinco años tenía Josafat cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí. 43Siguió todos los caminos de su padre Asá sin apartarse de ellos y haciendo lo recto a los ojos del Señor. 44Sin embargo, no suprimió los lugares altos donde el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso. 45Josafat mantuvo la paz con el rey de Israel.

46El resto de los hechos de Josafat, el poderío que tuvo y lo que luchó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 47Eliminó del país el resto de los santuarios que quedaban desde los días de su padre Asá.

48En Edom no había rey sino un prefecto real. 49Josafat había construido diez naves de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro, pero no partieron porque quedaron destrozadas en Esión-Guéber. 50Entonces Ocozías, hijo de Ajab, propuso a Josafat: «Que mis siervos viajen con tus siervos en las naves». Pero Josafat no quiso. 51Josafat descansó con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David. Reinó en su lugar su hijo Joram.

52Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año decimoséptimo de Josafat, rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años. 53Hizo el mal a los ojos del Señor y siguió los caminos de su padre, de su madre y de Jeroboam, hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel. 54Dio culto a Baal y lo adoró. Irritó al Señor, Dios de Israel, siguiendo todo lo que hizo su padre.

PRESENTACIÓN: Las palabras del profeta son una invitación a abstenerse de luchar, pero el rey no es capaz de entenderlas (WALAFRIDO ESTRABÓN). El espíritu del cielo indica los poderes angélicos, buenos y malos, que están todos sujetos al gobierno del Señor (RÁBANO MAURO). Ningún profeta vio jamás la esencia de Dios en su estado puro, porque cada uno lo vio de una forma diferente (CRISÓSTOMO). El espíritu que se adelantó y se quedó en pie ante el Señor es Miguel, el guía del pueblo (ISHO'DAD). Si algún espíritu es un espíritu mentiroso, todos los espíritus semejantes serían espíritus mentirosos de acuerdo con su falsedad (ORÍGENES). El espíritu que estuvo en pie ante Dios era un espíritu malo porque ningún mentiroso carece de espíritu malo (CESÁREO). Las predicciones de Elías acerca de la muerte de Ajab no se cumplieron completamente, ya que murió en la batalla, pero su cadáver lo devoraron las bestias salvajes (EFRÉN).

22, 17 *Como ovejas sin pastor*

UNA INVITACIÓN A QUE SE ABSTENGAN DE LUCHAR. «He visto a todo Israel vagando por las montañas como ovejas sin pastor. Y dice el Señor: Éstos no tienen dueño; vuelva en paz cada uno a su casa», etc. Con estas palabras [el profeta] enseña que la iniquidad de Ajab fue la causa de la matanza. Pues, si hubieran tenido un pastor bueno y piadoso, con su propia fuerza hubiera derrotado al enemigo. También enseña además la manera de conseguir la salvación: «Si el Señor es nuestro Dios –les dice– que cada uno regrese a su lugar en paz. Si crees en Dios y deseas saber lo que hay que hacer, disuelve el ejército». WALAFRIDO ESTRABÓN, *Glosa ordinaria: Libro III*, 22, 17[1].

22, 19 *He visto al Señor sentado en su trono*

LOS ELEGIDOS Y LOS ÁNGELES DEL MAL. ¿Qué entendemos por «trono de Dios», sino las potestades angélicas, por medio de cuyas inteligencias Dios, que está en lo más alto, dispone todas las cosas de aquí abajo? ¿Y qué se designa con el término «ejército de los cielos», sino la multitud de ángeles que le sirven? ¿Qué se quiere significar, cuando se dice que «el ejercito de los cielos» está a su derecha y a su izquierda? Dios, que está tanto en el interior de todas las cosas como fuera de ellas, no está delimitado ni por la derecha ni por la izquierda, sino que la derecha de Dios significa la parte elegida de los ángeles; por el contrario, la izquierda de Dios significa la parte réproba de los ángeles. Pues no solo sirven a Dios los que le ayudan, sino también los que agravan aún más el retorno de los que no quieren volver. Así pues, está a derecha y a izquierda de Dios el ejército de los ángeles, porque la voluntad de los espíritus elegidos está de acuerdo con la piedad divina, y la mente de los réprobos, que sirve a su propia malicia, está obligada a cumplir las órdenes del Señor. RÁBANO MAURO, *Comentarios al tercer cuarto de los Reyes*, 22[2].

NADIE HA VISTO LA ESENCIA DE DIOS. Dime, Juan, ¿qué entiendes tú cuando afirmas que «nadie ha visto nunca a Dios»[3]? ¿Qué vamos a pensar nosotros de los profetas que dicen que vieron a Dios? Así, Isaías afirma: «Yo he visto al Señor sentado sobre un trono excelso y elevado»[4]. Y Daniel: «Seguí mirando hasta que se levantaron unos tronos y un anciano en días se sentó»[5]. Y Miqueas: «He visto al Señor, Dios de Israel, sentado en su trono». Y otro profeta también dice: «Vi al Señor que estaba junto al altar del sacrificio, y decía: "Golpea sobre el propiciatorio"»[6]. Y sería fácil reunir muchos otros testimonios de esta clase. Entonces, ¿cómo puede decir Juan: «Nadie ha visto nunca a Dios»[7]? Debes saber que se refiere a una comprensión perfecta y a un conocimiento claro de Dios. Todas esas visiones han sido efecto de su condescendencia y ninguno de los profetas ha visto la esencia de Dios en su integridad, pues cada uno de ellos ha visto una cosa distinta a lo que han visto los otros. Ciertamente Dios es simple, sin composición ni figura, y todos esos profetas vieron figuras diferentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la incomprensibilidad de Dios*, 4, 170-187[8].

---

[1] PL 113, 610. [2] PL 109, 219. [3] Jn 1, 18. [4] Is 6, 1. [5] Dn 7, 9. [6] Am 9, 1. [7] Jn 1, 18. [8] SC 28bis, 242-243.

22, 21-22 *Yo le engañaré*

INTERVENCIÓN DEL ARCÁNGEL MIGUEL. El «espíritu» que «se puso delante del Señor» es un ángel y no un espíritu malvado, es decir, Satanás, como algunos autores pretenden[9]. Ciertamente un espíritu malvado, ¿cómo va a ponerse delante de Dios? En cambio, ese espíritu es Miguel, el guía del pueblo. Él es quien afirma en su celo: «Yo, yo lo tentaré»; es decir: «Permitidme que deje y afiance a los profetas de mentiras, en vez de entorpecerlos, como hice repetidas veces según es mi costumbre, al impedir y prevenir sus falsas profecías. Por consiguiente, el destino de Ajab será conforme a lo que la justicia exige, pues obedecerá con toda su alma a los falsos profetas, si yo no lo impido». ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro primero de los Reyes*, 22, 20[10].

TODAS LAS PALABRAS DE LOS ESPÍRITUS MALOS SON MENTIRAS. Pienso que todo espíritu maligno y falso es mentiroso; por eso, cuando alguno de ellos habla, siempre se refiere a sus propios asuntos y nunca a lo que atañe a las cosas de Dios. El padre de sus mentiras es el diablo. Ahora expondremos las razones que nos inducen a afirmar que todo espíritu maligno es mentiroso. En el libro tercero de los Reyes está escrito que Miqueas, convocado por Ajab, con el objetivo de que le predijese si debía ir o no a Ramot-Galaad para combatir, le contestó: «He visto al Señor, Dios de Israel, sentado en su trono, y todo el ejército del cielo estaba en torno a Él, a su derecha y a su izquierda». Y le dijo: «¿Quién intentará engañar a Ajab, rey de Israel, para que vaya a Ramot-Galaad y allí sea vencido?». Uno decía una cosa y otro lo contrario. Entonces se presentó un espíritu que estaba sentado a los pies en presencia del Señor y dijo: «Yo intentaré engañarlo». Y el Señor le preguntó: « ¿Cómo?». Y respondió: «Saldré y me convertiré en un espíritu engañoso en la boca de todos sus profetas».

Y así es como Miqueas en el libro segundo de las Crónicas dice a Ajab y a Josafat: «Escuchad la palabra de Señor: He visto al Señor sentado en su trono y a todo el ejército del cielo que estaba a sus pies, a la derecha y a la izquierda. Y el Señor dijo: ¿Quién intentará engañar a Ajab, rey de Israel para que vaya a Ramot-Galaad y allí muera? Y uno decía una cosa y otro otra. Entonces se presentó un espíritu, sentado a los pies en presencia del Señor y dijo: Yo intentaré engañarlo. Y el Señor le preguntó: ¿Cómo? Y respondió: Iré y me convertiré en un espíritu mentiroso de todos sus profetas»[11].

De todo esto se deduce con claridad que ese espíritu mentiroso es un espíritu, y todos los que son semejantes a él son mentirosos, porque han recibido del padre de la mentira el ser espíritus mentirosos, no por la naturaleza, sino por la participación en la mentira y falsedad. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 29, 257-262[12].

NO EXISTE NINGÚN PECADO SIN LA INSTIGACIÓN DEL DEMONIO. Pero, tal vez alguien pueda decir: «¿Cómo puede suceder que quien ha pecado por lujuria en su carne tenga al diablo en su alma?». Nosotros, amadísimos hermanos, lo que hemos dicho lo probamos a partir de los

---

[9] Isho'dad se refiere a fuentes exegéticas desconocidas. [10] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 128. [11] 2 Cro 18, 18-21. [12] GCS 10, 257-262.

testimonios de las santas Escrituras. En efecto, el que es soberbio está lleno del demonio; escucha lo que dice la Escritura: «Es impuro todo hombre que se enorgullece en su corazón»[13] y de nuevo: «Toda soberbia es el comienzo de una apostasía lejos de Dios»[14]. ¿Qué es apostatar sino apartarse de Dios? Y, en todo caso, quien se separa de Dios, se asocia al diablo. En cuanto al envidioso la Escritura dice que no puede existir sin el demonio: «Por la envidia del diablo la muerte entró en el orbe de la tierra, y aquellos que están de su parte le imitan»[15]. En efecto, el que fornica está poseído por el diablo, y la Escritura canónica lo atestigua igualmente; así el profeta dice: «Habéis sido engañados por el espíritu de fornicación»[16]. Es cierto que el mentiroso no puede darse sin el espíritu de mal, como testifica la Escritura: «Tú perderás –dice– a todos los que dicen mentiras»[17]; y de nuevo: «La boca que miente mata el alma»[18]. En el libro de los Reyes leemos que el espíritu del Maligno le dice al Señor: «Yo engañaré a Ajab». Y el Señor le dice: «Cómo le engañarás». Y él contestó: «Iré y seré un espíritu de mentira en la boca de sus profetas». Y el Señor dijo: «Tú le engañarás y lo conseguirás». De modo semejante, hemos de creer respecto a los demás crímenes y pecados capitales, que nadie los puede cometer sin la instigación del diablo. Cesáreo de Arlés, *Sermones*, 79, 2[19].

22, 37 *El rey murió y lo llevaron a Samaría*

La predicción de Elías no fue totalmente cumplida. Ya ves que no todo lo que Elías predijo contra Ajab se cumplió, gracias a la profunda penitencia del rey; así, el cadáver de Ajab no fue devorado ni macerado por las aves ni las fieras[20], sino que fue llevado al palacio real en Samaría, donde fue recibido con pompa regia y enterrado allí. Ajab murió en aquella batalla, que Miqueas había predicho que sería fatal y mortal para él; pero no murió en el campo de batalla, sino que se lo llevaron de allí y sobrevivió durante varias horas, antes de morir finalmente por la tarde. Parece claro, pues, que no impidieron a los perros lamer la sangre que derramó por las heridas recibidas. Efrén de Nisibi, *Sobre el libro primero de los Reyes*, 22, 37[21].

---

[13] Pr 16, 5. [14] Pr 16, 18. [15] Sb 2, 24. [16] Os 4, 12. [17] Sal 5, 6 (5, 7 LXX Vg). [18] Sb 1, 11. [19] CCL 103, 327. [20] Cf. 1 R 21, 24. [21] ESOO 1, 514.

2 REYES

Texto, comentarios y notas

ELÍAS PROFETIZA LA MUERTE DE OCOZÍAS (1, 1-18)

[1]Tras la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

[2]Ocozías se cayó a través de las celosías de su aposento desde el piso superior de su palacio de Samaría, y quedó maltrecho. Envió mensajeros con este encargo: «Id y consultad a Baal Zebub, dios de Ecrón, si sobreviviré de esta dolencia». [3]Entonces el ángel del Señor habló a Elías, el tesbita: «Levántate, sube al encuentro de los emisarios del rey de Samaría y diles: "¿Es que no hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón? [4]Por tanto así dice el Señor: 'Del lecho al que has subido no bajarás, sino que vas a morir'"». Y Elías subió.

[5]Los emisarios volvieron a Ocozías y éste les preguntó: «¿Por qué os volvéis?». [6]Le respondieron: «Un hombre ha venido a nuestro encuentro y nos ha dicho: "Id, volved al rey que os ha enviado y decidle: Así dice el Señor: '¿Es que no hay Dios en Israel que tú mandas a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón?' Por eso, del lecho al que has subido no bajarás, sino que vas a morir"». [7]Él les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que ha ido a vuestro encuentro y os ha dicho eso?». [8]Le contestaron: «Era un hombre con una zamarra de piel y un cinturón de cuero ceñido a la cintura». Él exclamó: «Era Elías, el tesbita».

[9]Y envió hacia él a un capitán de cincuenta, con sus cincuenta hombres, que llegó a su presencia. Él estaba sentado en la cima del monte. Aquél le dijo: «Hombre de Dios, el rey ha ordenado que bajes». [10]Respondió Elías y dijo al capitán de los cincuenta: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta». Entonces bajó fuego del cielo y le devoró, a él y a sus cincuenta.

[11]El rey volvió a enviar hasta él a otro capitán de cincuenta con sus cincuenta hombres, y éste le dijo: «Hombre de Dios, esto ordena el rey: "Baja de la montaña"». [12]Respondió Elías y les dijo: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta». Entonces bajó del cielo un fuego divino y le devoró, a él y a sus cincuenta.

[13]El rey volvió a enviar a otro capitán de cincuenta, el tercero, con sus cincuenta. Llegó este tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas ante Elías y le suplicó diciendo: «Hombre de Dios, ten compasión de mí y de estos cincuenta

siervos tuyos. [14]El fuego bajado del cielo ha devorado a los dos primeros capitanes de cincuenta y a sus respectivos cincuenta; ahora ten compasión de mi vida».
[15]El ángel del Señor dijo a Elías: «Baja con él, no le tengas miedo». Elías se levantó, le acompañó hasta el rey [16]y le anunció: «Esto dice el Señor: "Porque enviaste mensajeros a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón –¿acaso no había Dios en Israel para consultar su palabra?–, por eso no has de bajar del lecho al que subiste, pues vas a morir"».
[17]Murió, pues, según la palabra del Señor que había pronunciado Elías, y reinó en su lugar Joram, el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijos. [18]El resto de los hechos de Ocozías, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

PRESENTACIÓN: Ocozías sigue a su padre, Ajab, en la práctica de la idolatría y secunda la impiedad de su madre, Jezabel, de modo que Dios lo castiga (EFRÉN). En tiempos del Antiguo Testamento los crímenes y transgresiones cometidos entre el pueblo tenían que ser castigados físicamente. Dado que los dos capitanes no rindieron honor a Elías como anciano ni lo veneraron como profeta, el Espíritu Santo habló por la boca del profeta y ellos fueron castigados con un castigo enviado desde el cielo (CESÁREO). El tercer capitán se arrodilla humildemente ante Elías y repite la orden del rey pero le da la opción de obedecer o no obedecer la palabra del rey. Ocozías no tenía hijos, de modo que su hermano Jorán se convirtió en el nuevo rey, aunque la ley no prescribía este tipo de sucesión, que los judíos tomaron prestada de las naciones gentiles (EFRÉN).

1, 2-4 *Consultad a Baal Zebub*

OCOZÍAS ES CASTIGADO CON LA MUERTE POR SU IDOLATRÍA. «Ocozías se cayó a través de las celosías de su aposento desde el piso superior de su palacio de Samaría». Ocozías, hijo de Ajab y sucesor suyo en el reino, se cayó por las ventanas del piso superior de su casa y su cuerpo quedó dañado. Por eso envió mensajeros acaronitas para que consultasen a Dios. Como yo he podido deducir, fue su madre, Jezabel, la que le dio tal consejo, y esto es creíble, pues hasta el final de su vida había dominado a sus hijos Ocozías y Joram, lo mismo que antes había hecho con su marido Ajab. Este mandato de Ocozías, lo mismo que sus otras acciones y las gestas de su hermano, la dureza de sus corazones respecto a la adoración de sus ídolos y las muertes tristes de ambos, responden perfectamente con la mala y depravada intención de su madre, Jezabel. Por tanto, Elías, que había escuchado la advertencia del ángel sobre lo que hacía Ajab, acudió a los mensajeros ordenándoles, por la palabra de Dios, que regresaran a su amo y le anunciaran la salida de este mundo, porque había rechazado al Señor y se había convertido al dios de Ecrón, esperando que lo curara. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 1, 1[1].

[1] ESOO 1, 517.

1, 9-14 *Fuego del cielo*

CASTIGO FÍSICO PARA LA SALVACIÓN DEL ALMA. Los corrompidos maniqueos[2] suelen censurar los escritos del Antiguo Testamento diciendo: « ¿Qué clase de justicia se dio para que el santo Elías quemase con fuego del cielo a dos capitanes con sus soldados?». Así pues, hermanos queridísimos, vamos a indicar cuán justa y merecidamente esto se ha realizado, y deseamos declararlo brevemente a vuestros corazones. En tiempos del Antiguo Testamento, cualquier crimen u ofensa cometidos entre la gente, se había ordenado que fueran castigados corporalmente. En efecto, estaba escrito: «Ojo por ojo, diente por diente»[3]. Ciertamente, algunos eran castigados para que los demás temiesen el castigo corporal, y se abstuvieran de cometer pecados y ofensas. Y porque en tiempos del profeta, el santo Elías, todo el pueblo de los judíos había abandonado a Dios e inmolaba a los ídolos, y no solamente rehusaban honrar a los profetas de Dios, sino que también con frecuencia intentaban matarlos. Por esta razón, el santo Elías, movido por el celo de Dios, hizo que algunos fueran castigados en el cuerpo para que todos fueran salvados en el corazón, y que temieran la muerte de los cuerpos aquellos que habían despreciado la salvación de las almas. Por esta causa, debemos considerar que no fue tanto el santo Elías, sino el Espíritu Santo, por medio de él, quien realizase esto. Porque conocemos también que se cumple una cosa similar por medio de san Pedro en el caso de Ananías y Safira, que murieron para que se diera ejemplo a los demás. Por tanto, como está escrito: «Y un gran temor se apoderó de todos lo que habían oído esto»[4]. Los ejemplos se dan para todos, cuando el castigo se inflige a los pecadores. Porque los infelices judíos pensando sólo en su cuerpo, rehusaban la solicitud por la salvación de sus almas, soportaron el castigo del juicio de Dios en el mismo cuerpo al que habían consagrado mayor cuidado. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 125, 1[5].

EL PECADO DE ORGULLO. Si lo consideráis bien, queridísimos hermanos, sabéis que no sólo el pueblo judío cayó por la soberbia, sino también aquellos dos capitanes perecieron por la misma debilidad. Con gran soberbia y arrogancia, sin ninguna humildad, se presentaron delante del santo Elías y le dijeron: «Hombre de Dios, el rey te llama». Y porque no le rindieron el honor debido como a un anciano, ni la reverencia como a un profeta, el Espíritu Santo habló por la boca del profeta, y los fulminó con un golpe venido de los cielos. Sin embargo, el tercer capitán, que vino con gran humildad y contrición, como es debido, y le suplicó con voz compungida, no sólo mereció librarse del castigo, sino que también consiguió que el santo Elías se dignara presentarse ante el rey. Todo esto, queridísimos hermanos, se hizo por la salvación de todo el pueblo, pues el piadoso y misericordioso Señor golpeó a algunos, para que todos fueran curados. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 125, 2[6].

HUMILDAD TRAS EL FUEGO. Pero el rey, sin atemorizarse por el anuncio de

---

[2] Cesáreo se refiere a los maniqueos, quienes mantenían, como Marción, que el Dios del Antiguo Testamento era una divinidad inferior (un demiurgo), o incluso una deidad cruel, que había formado el mundo con el misterio del mal. [3] Ex 21, 24. [4] Hch 5, 11. [5] CCL 103, 519. [6] CCL 103, 519-520.

la muerte, que pensaba que era mentira y sin atender al consejo de Elías, que le advertía, suplicó que le librara de la causa de sus males y no se arrepintió sinceramente. Perseveró en su terquedad y, en vez de arrepentirse y convertirse, aumentó su obstinación y envió a un jefe con cincuenta soldados para arrestar al profeta de Dios y conducirlo ante un tribunal. Cuando el rey oyó que un fuego venido del cielo había consumido al jefe con sus cincuenta soldados, envió a otros y el fuego los consumió también y los hizo fallecer. Es decir, la equidad del juicio divino exigía eso, para que los que habían visto el fuego, que había bajado del cielo mediante las súplicas de Elías y no se habían convertido a la penitencia con tan grande milagro, fueran quemados por el segundo descenso del fuego. Y también fue enviado un tercer grupo de cincuenta hombres, pero éstos, más precavidos por el infortunio de sus compañeros, se pusieron de rodillas ante Elías y con una gran sumisión expusieron el decreto del rey, pero dejaron la completa ejecución del mismo al arbitrio del profeta. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 1, 1[7].

1, 17-18 *Joram, hijo de Josafat, rey de Judá*

LOS SUCESORES DE OCOZÍAS. Después de la muerte de Ocozías, puesto que no tenía ningún hijo que pudiera heredar el reino, le sucedió su hermano Joram; pero no porque lo prescribiera ninguna ley al respecto, sino porque esa era la costumbre desde hacía algunos años. En efecto, no existía razón alguna entre los reinos judíos por la que, excepto por disposición divina, el imperio fuese adjudicado a la estirpe de David, y de esta manera la dignidad regia se transmitía de padres a hijos o a sus consanguíneos, pero solamente una vez se había rechazado esa sucesión, cuando, en tiempos de la esclavitud babilónica, Jeconías[8] fue deportado a Babilonia y entonces su padre Sedecías[9] fue coaccionado a asumir en su lugar la administración de la república. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 1, 15[10].

[7] ESOO 1, 517-518. [8] Más bien Joaquim; cf. 2 R 24, 8. [9] Cf. 2 R 24, 18; 2 Cro 36, 11. [10] ESOO 1, 518.

EL SEÑOR LLEVA A ELÍAS AL CIELO (2, 1-14)

[1]Cuando el Señor iba a arrebatar a Elías a los cielos en un torbellino, Elías y Eliseo habían partido de Guilgal. [2]Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía a Betel». Respondió Eliseo: «Por vida del Señor y por tu misma vida, que no te he de abandonar». Bajaron a Betel, [3]y los discípulos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes

que el Señor va a arrebatar hoy a tu amo por encima de tu cabeza?». Contestó: «También yo lo sé. Guardad silencio».

4Dijo de nuevo Elías a Eliseo: «Quédate aquí, porque el Señor me envía a Jericó». Respondió Eliseo: «Por vida del Señor y por tu misma vida, que no te he de abandonar». Llegaron a Jericó. 5Los discípulos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que el Señor va a arrebatar hoy a tu amo por encima de tu cabeza?». Contestó: «También yo lo sé. Guardad silencio».

6Le dijo otra vez Elías: «Quédate aquí, porque el Señor me envía al Jordán». Contestó Eliseo: «Por vida del Señor y por tu misma vida, que no te he de abandonar». Marcharon los dos. 7Cincuenta discípulos de los profetas marcharon también y se quedaron lejos, frente a ellos. Ellos dos se detuvieron junto al Jordán. 8Elías se quitó el manto, lo dobló y golpeó las aguas, que se separaron a un lado y a otro; y los dos pasaron por tierra seca.

9Cuando hubieron pasado dijo Elías a Eliseo: «Pide qué he de hacer por ti antes de que sea arrebatado de tu lado». Contestó Eliseo: «Por favor, que yo reciba dos partes de tu espíritu». 10Él contestó: «Has pedido algo muy difícil. Si me ves cuando sea arrebatado de tu lado, se te concederá; y si no, no sucederá». 11Ellos iban andando y hablando y de pronto un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ambos, y Elías fue arrebatado a los cielos en un torbellino. 12Eliseo lo veía y gritaba: «¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!». Y ya no lo vio más.

Entonces agarró sus propias vestiduras y las rasgó en dos pedazos. 13Luego recogió el manto de Elías que se le había caído a éste de encima. Volvió y se detuvo a la orilla del Jordán. 14Tomó el manto de Elías que se le había caído de encima y golpeó las aguas diciendo: «¿Dónde está el Señor, Dios de Elías?». Entonces golpeó las aguas, que se retiraron a un lado y a otro, y Eliseo pasó.

PRESENTACIÓN: A pesar de la invitación de Elías a detenerse y quedarse en Guilgal, Eliseo le sigue primero a Bethel y luego por el camino de Jericó (EFRÉN). Elías estaba mejor preparado para ser arrebatado al cielo después de cruzar el Jordán, ya que en 1 Corintios 10, 2, Pablo llama bautismo a este paso increíble a través del agua (ORÍGENES). Dios está totalmente presente en sí mismo en todas partes, no sólo en las cosas que tienen mayor capacidad de contenerlo (AGUSTÍN). Elías le dejó a Eliseo doble porción de gracia y de santidad, aunque él mismo tenía un único espíritu de santidad (MÁXIMO). La palabra de Elías vino como una disciplina preparatoria al pueblo preparado por ella, de modo que pudiera ser entrenado para la recepción de la Palabra perfecta, Cristo (ORÍGENES). Cuando Elías fue arrebatado a los cielos, dejó caer a Eliseo el manto con el que se había vestido. Cuando nuestro Señor ascendió al cielo, dejó a sus discípulos los misterios de la humanidad que había asumido (BEDA). Aliviado del peso

corporal por su ayuno continuo, Elías voló al cielo como vencedor de la muerte (CRISÓLOGO).

2, 1-7 *Quédate aquí*

ELISEO DUDA EN OBEDECER A ELÍAS. Elías vivía con Eliseo, a quien había consagrado profeta por un oráculo de Dios, como ya he dicho; estaba continuamente con él y compartía su misma forma de vivir. Cuando Elías estaba a punto de subir al carro de fuego y de ser levantado hasta las nubes con el cuerpo material que nos arrastra a la tierra, después de haber salido de Guilgal, y cuando estaban cerca de Betel, Elías ordenó a Eliseo que permaneciera en Guilgal. Pero Eliseo no le obedeció ni se apartó de él, pues aquellas palabras lo llevaron a encadernarlo aún más a aquel lugar. Por ello Elías lo llevó con él. Cuando ambos llegaron a Betel, donde pasaron algunos días, Elías pensaba visitar Jericó y por segunda vez ordenó a Eliseo que no fuera con él. Pero, lo mismo que antes, Eliseo no le obedeció obstinadamente, como si se sintiera desgarrado por el corte de su amo. Al no saber qué hacer, Elías consintió de nuevo, y les seguían cincuenta hijos de profetas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 2, 2-5[1].

2, 8-9 *Elías se quitó el manto, lo dobló y golpeó las aguas*

ELÍAS Y ELISEO SON BAUTIZADOS EN EL JORDÁN. Conviene tener en cuenta que Elías, poco antes de ser tomado por un torbellino para subir al cielo, cogió su capa y después de enrollarla, golpeó las aguas, que se dividieron de una parte y de otra, y ellos dos [es decir, Elías y Eliseo], cruzaron de un parte a la otra. Ciertamente fue considerado digno de ser ascendido al cielo después de aquel bautismo en el Jordán, porque bautismo es, como se ha visto por el pasaje que hemos citado anteriormente, a lo que Pablo llama descenso milagroso en el agua[2]. Precisamente gracias a este Jordán, Eliseo obtiene el don de la gracia que deseaba recibir de Elías, cuando dijo: «Venga sobre mí el doble de tu espíritu». Puede que recibiera sobre él el doble del espíritu de Elías, porque atravesó dos veces el Jordán, una con Elías y otra vez cuando recogió la capa de Elías y golpeó las aguas diciendo: « ¿Dónde está el Dios de Elías? Golpeó las aguas y éstas se separaron en dos partes»[3]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 46, 238-239[4].

DIOS ESTÁ SIEMPRE PRESENTE EN TODO LUGAR. Dios está por doquier y no habita en todos. Pero, además, en aquellos en quienes habita no habita de igual modo. ¿Por qué pidió Eliseo recibir doblemente el Espíritu de Dios, que estaba en Elías? ¿Y por qué, entre los santos, unos son más santos que otros, sino porque Dios habita más intensamente en ellos? Pues ¿cómo será verdad lo que arriba dijimos, esto es, que Dios está íntegro por doquier, cuando está más en unos y menos en otros? Hay que considerar con diligencia lo que dijimos, a saber, que está íntegro y por doquier en sí mismo. No está, pues, en los hombres, de modo que unos tengan más de Dios y otros menos. AGUSTÍN, *Cartas*, 187, 5[5].

---

[1] ESOO 1, 518-519. [2] Cf. 1 Co 10, 2. [3] 2 R 2, 14. [4] SC 157, 308-310. [5] CSEL 57, 94: BAC 99, 713-715.

2, 10 *Has pedido algo muy difícil*

UNA DOBLE PORCIÓN DE GRACIA. Los ángeles llevan al cielo a Elías. Los ángeles protegen a Eliseo en la tierra. ¿Por qué debemos extrañarnos de que los ángeles, que habían llevado al maestro, protegieran al discípulo, y conociéndolos, por así decir, dieran también al hijo el honor que habían dado al padre? En verdad, Eliseo es hijo espiritual de Elías, es el heredero de su santidad. Con razón Eliseo es llamado hijo espiritual de Elías, pues, al subir al cielo, le dejó duplicado el espíritu de su gracia. Al ser concedida a Eliseo la facultad de pedir lo que quisiera, antes que Elías se separase de él, pidió precisamente poseer duplicado el espíritu de Elías. Por eso Elías le dijo: «Has pedido algo difícil, pero se te concederá». ¡Oh herencia preciosa en la que se deja al heredero cuanto poseía quien la hacía! ¡Oh herencia realmente sustanciosa que, mientras pasa del padre al hijo, se duplica, por así decir, con los intereses de los méritos! Así pues, Elías, mientras poseía un simple espíritu de santidad, lo dejó duplicado a Eliseo. De modo admirable Elías dejó en la tierra una gracia mayor que la que se llevó consigo al cielo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 84, 2[6].

2, 11-14 *Elías fue arrebatado a los cielos*

ELÍAS PREPARA AL MUNDO PARA RECIBIR LA DOCTRINA DIVINA DE CRISTO. No te extrañes de lo que se dice sobre Elías; como a él sucede a todos los santos de los que habla la Escritura cuando «fue arrebatado al cielo en un torbellino»; de igual manera su espíritu tenía algo de particular, por lo que no sólo se posó sobre Eliseo[7], sino que también descendió sobre Juan Bautista en su nacimiento, pues Juan, de manera especial, «estará lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre»[8], y de manera singular caminó delante de Cristo «con el espíritu y la fuerza de Elías»[9]. Es posible que en una persona haya más espíritus, no sólo malos sino también buenos. Así David rezó para ser sostenido por «un espíritu noble»[10], por un espíritu de conocimiento y piedad, y fue repleto del espíritu de «temor de Dios»[11]; es posible que hubiera en él más espíritus buenos. Hemos hecho esta explicación porque se dice que Juan caminó delante de Cristo «con el espíritu y el poder de Elías», puesto que la expresión «Elías ya ha llegado», se refiere al espíritu de Elías que actuaba en Juan, como comprendieron bien los tres discípulos que estaban con él, «que les hablaba de Juan Bautista»[12]. Así pues, sobre Eliseo sólo se posó el espíritu de Elías[13], mientras que Juan caminaba por delante de Cristo no sólo «con el espíritu», sino también «con el poder de Elías»[14]. Por eso Eliseo no sería llamado Elías, mientras que Juan era el mismo Elías. Pero si hay que citar la Escritura, en la que los escritores afirman que debía venir antes Elías, escucha lo que dice Malaquías: «Yo os enviaré al profeta Elías, el tesbita» hasta donde dice: «para que no venga Yo a golpear la tierra con el exterminio»[15]. Estas palabras probablemente indican que Elías ante-

---

[6] CCL 23, 344. [7] Cf. 2 R 2, 15. [8] Lc 1, 15. [9] Lc 1, 17. [10] Sal 51 (50), 12. [11] Is 11, 2. [12] Mt 17, 12. [13] Cf. 2 R 2, 15. [14] Lc 1, 17. [15] Ml 3, 22-24.

cede la venida de Cristo, mediante algunos discursos sagrados y disposiciones en las almas que se encuentran dispuestas para tal objetivo. Los hombres de la tierra no podrían soportar esa venida [de Cristo], por motivo de su exceso de gloria, si previamente no fueran preparados por Elías. Por «Elías» no entiendo el alma de aquel profeta, sino su espíritu y poder. Ésta es la realidad por la que se restablecerá todo[16], pues por ellos tendrá lugar la restauración y serán restablecidos y capaces de la gloria de Cristo y vendrá el Hijo de Dios que aparecerá en la gloria. Si Elías fue como una palabra, inferior a la Palabra que era el Verbo de Dios, quien «en el principio estaba junto a Dios»[17], también esa palabra podría venir, como un ejercicio previo, a la gente que ella prepara para que esté bien dispuesta a recibir al Verbo perfecto. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo,* 13, 2[18].

UNA FIGURA DE LA GLORIOSA ASCENSIÓN DEL SALVADOR. Los profetas anunciaron el misterio de la ascensión del Señor no sólo con sus palabras sino también con los hechos. Así, Enoc, el séptimo después de Adán[19], arrebatado del mundo[20] y Elías, llevado en alto al cielo, testifican que el Señor ascendería a lo alto de los cielos...

Elías prefiguró esta fiesta [de la ascensión del Señor] con prodigios todavía más evidentes. Estando cercano el tiempo en el que sería arrebatado del mundo, fue al Jordán con su discípulo Eliseo y, enrollando la capa, golpeó con ella las aguas, que se dividieron, y ambos caminaron por la tierra seca; entonces dijo a Eliseo: «Pide lo que quieras que yo lo haré ante de separarme de ti». Y el discípulo dijo: «Te ruego que me des una copia de tu espíritu», y mientras caminaban conversando, de repente fue arrebatado en un carro de fuego. «Elías –como dice la Escritura– fue arrebatado al cielo como por un torbellino». Esta ascensión significa que Elías no fue elevado hasta el cielo, como nuestro Señor, sino a lo alto, en el aire, y después fue conducido de manera invisible a las alegrías del paraíso. Eliseo levantó la capa de Elías que estaba caída y cuando llegó al Jordán golpeó con ella las aguas e invocando al Dios de Elías las dividió y pasó. Daos cuenta, hermanos míos, cómo coincide perfectamente el símbolo con la realidad. Elías llegó al Jordán y, quitándose la capa, golpeó con ella las aguas y las dividió: vino el Señor al río de la muerte, en el que los hombres estaban sumergidos y, despojándose momentáneamente del vestido de la carne que había asumido, golpeó a la muerte con su propia muerte y con la resurrección nos abrió el camino de la vida. Con razón el Jordán significa el cambio y el declive de nuestra vida mortal, ya que «Jordán» significa descenso de algo, y el río de la vida, descendiendo al mar de la muerte, pierde allí lo que tenía de bueno en sus aguas. Elías dividió el Jordán, pasó a la tierra seca y lo mismo Eliseo, al igual que al resucitar de entre los muertos el Salvador ha devuelto a sus fieles la esperanza de la resurrección. Después de atravesar el Jordán, Elías concedió a Eliseo la facultad de

[16] Cf. Mc 9, 12. [17] Jn 1, 2. [18] GCS 10, 180-181.
[19] Cf. Gn 5, 6-18. [20] Cf. Gn 5, 24.

solicitar lo que quisiera; también el Señor, una vez realizada la gloria de la resurrección, infundió con mayor plenitud en el ánimo de sus discípulos lo que anteriormente había prometido, al decir: «Cualquier cosa que pidiereis en mi nombre, lo haré»[21]. Eliseo pidió que el espíritu de Elías se duplicase en él; instruido por el Señor, los discípulos quisieron recibir la gracia prometida del Espíritu, tanta como fuese necesaria para poder predicar no sólo a los judíos, a los que también Él había impartido su enseñanza cuando vivía en la tierra, sino también a todas las gentes del universo. ¿Acaso no prometió el doble de su Espíritu cuando dijo: «El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores que éstas»[22]? Mientras Elías y Eliseo conversaban, de repente un carro con caballos de fuego raptó a Elías hasta el cielo; el carro y los caballos hay que entenderlos como las potencias angélicas de las que está escrito: «Haces de los vientos tus mensajeros, de los fuegos llameantes tus ministros»[23]. En verdad Elías necesitaba de esta ayuda para poder ser elevado desde la tierra, puesto que sólo era un hombre; en cambio el Señor, mientras hablaba con los apóstoles, de repente se alzó delante de sus ojos[24], y aunque no fue ayudado por los ángeles, también fue acompañado por ellos; y cuando entró verdaderamente en el cielo, los ángeles dieron testimonio ante ellos, diciendo: «Este Jesús que os ha sido arrebatado ha subido al cielo por vosotros». Cuando fue elevado al cielo, Elías dejó a Eliseo la capa con la que había estado revestido: cuando subió al cielo, el Señor dejo los sacramentos de su encarnación a los discípulos y a toda la Iglesia, con lo que es santificada y permanece fiel en la virtud del amor. Después de levantar la capa de Elías, Eliseo golpeó las aguas del Jordán y, cuando invocó al Dios de Elías, las aguas se dividieron y él pasó; los apóstoles y la Iglesia tomaron los sacramentos de su Redentor, que la ha instituido, purificado y consagrado espiritualmente, y por eso también, invocando el nombre de Dios Padre, ha podido vencer el ímpetu de la muerte y, despreciando ese obstáculo, puede pasar a la vida eterna. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 15[25].

ELÍAS FUE RELEVADO DEL PESO DE SU CUERPO POR EL AYUNO. El vientre satisfecho empuja el corazón a los vicios, oprime a la mente, para que no pueda advertir la piedad celeste. «El cuerpo –dice– que se corrompe, agobia el alma y recarga la mente que piensa muchas cosas»[26]. Por eso el Señor dice también: «No se agobien vuestros corazones con comilonas y borracheras»[27]. El vientre por tanto debe vaciarse con la templanza del ayuno, para que el alma aligerada pueda tender hacia arriba, elevarse a las virtudes y volar totalmente libre hacia el autor mismo de la piedad. Lo confirma Elías quien, purificado con el ayuno continuado, se elevó victorioso de la muerte, desde el peso de la carne hasta el cielo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 2, 1[28].

---

[21] Jn 14, 13. [22] Jn 14, 12. [23] Sal 104, (103), 4. [24] Cf. Hch 1, 9.11. [25] CCL 122, 286-289. [26] Sb 9, 15. [27] Lc 21, 34. [28] CCL 24, 21-22: BPa 44, 47.

ELISEO COMO SUCESOR DE ELÍAS (2, 15-25)

15Cuando los discípulos de los profetas que estaban en frente, en Jericó, lo vieron, exclamaron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo». Vinieron a su encuentro y se postraron en tierra ante él. 16Y le dijeron: «Mira, hay entre tus siervos cincuenta hombres valientes; deja que vayan y busquen a tu amo, no sea que el espíritu del Señor lo haya transportado y lo haya dejado en alguna montaña o en algún valle». Él respondió: «No los enviéis». 17Pero ellos le insistieron hasta tal punto que dijo: «Enviadlos». Enviaron a cincuenta hombres que le buscaron durante tres días, pero no lo encontraron. 18Volvieron entonces a Eliseo, que se había quedado en Jericó, y éste les dijo: «¿No os dije que no fuerais?».

19Los habitantes de la ciudad dijeron a Eliseo: «Mira, el emplazamiento de la ciudad es bueno, como puede ver mi señor, pero las aguas son malas y la tierra se vuelve estéril». 20Él ordenó: «Traedme un recipiente nuevo y poned en él sal». Se lo llevaron, 21y él se acercó al manantial de las aguas, arrojó allí la sal y dijo: «Así dice el Señor: "He saneado estas aguas y ya no habrá en ellas ni muerte ni esterilidad"». 22Entonces quedaron saneadas las aguas hasta hoy, según la palabra que pronunció Eliseo.

23Subió desde allí a Betel, y cuando iba por el camino unos niños vinieron de la ciudad y se reían de él diciendo: «Sube, calvo; sube, calvo». 24Él se volvió, los vio y los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron del bosque dos osos y despedazaron a cuarenta y dos chicos. 25Desde allí fue al monte Carmelo, y luego volvió a Samaría.

PRESENTACIÓN: Descansó en Eliseo no el alma sino el espíritu de Elías, y Elías y Juan Bautista no tienen la misma alma sino el mismo espíritu (ORÍGENES). La ciudad cuya agua purifica Eliseo, representa a la Iglesia, que, a causa de la mala condición de las aguas antes de la venida de Cristo, era incapaz de concebir hijos para Dios en su esterilidad (MÁXIMO). El manantial amargo significa Adán, mientras que el bol nuevo con sal, que Eliseo arrojó a las aguas amargas es la Palabra encarnada (CESÁREO). Eliseo, aunque le molestó la falta de educación de los niños, le airó mucho más la pillería y las iniquidades de sus padres, y los corrigió a unos y otros con una sentencia dura y terrible (EFRÉN). Igual que bajo Eliseo cuarenta y dos niños fueron asesinados por dos osos, así cuarenta y dos años después de la pasión de nuestro Señor vinieron dos osos, Vespasiano y Tito, y sitiaron y destruyeron Jerusalén (CESÁREO).

2, 15-18 *El espíritu de Elías*

EL ESPÍRITU DE ELÍAS, NO EL ALMA, REPOSA EN ELISEO. Ves que es necesario que nos detengamos en investigar sobre el tema de la metempsicosis, dada

la hipótesis de algunos según la cual la misma alma, de la que estamos hablando, estuvo en Elías y en Juan; alma llamada primero con el nombre de Elías y después de Juan, y estos, no sin el querer de Dios, fuesen llamados Juan, como resulta claro de lo que dijo el ángel a Zacarías: «No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada, así que tu mujer Isabel te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Juan»[1], y del hecho que Zacarías recuperó la voz después que hubo escrito sobre la tablilla que el que había nacido se llamara Juan[2]. Ahora bien, si se tratase del alma de Elías, también este segundo nacido debería llamarse Elías o debería explicarse el cambio de nombre, como en el cambio de Abrán por Abrahán[3], de Saray por Sara[4], de Jacob por Israel[5] y de Simón por Pedro[6], pues en tales condiciones nada sería más razonable, pues en los casos mencionados el cambio de los nombres tuvieron lugar en una sola y la misma vida. Pero alguien podría preguntar: puesto que no fue la misma alma antes en el Tesbita y después en Juan, ¿cómo les llama el Salvador, en ambos casos, Elías? Respondo que Gabriel en las palabras referidas a Zacarías ya había sugerido que uno mismo eran Elías y Juan. En efecto, así afirma: «Y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios; e irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías»[7]. Fíjate bien: no dijo «en el alma de Elías», como si hubiese tenido lugar la transmigración, sino «en el espíritu y poder de Elías». La Escritura sabe muy bien cuál es la diferencia entre «espíritu» y «alma»; por eso la afirmación: «Que Él, Dios de la paz, os santifique plenamente, y que vuestro ser entero –espíritu, alma y cuerpo– se mantenga sin mancha hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo»[8] y también: «Bendecid, almas y espíritus justos»[9], referido en el libro de Daniel, según la versión de los LXX, que indican la diferencia entre espíritu y alma. Así pues, Juan es llamado Elías a causa no del alma sino del espíritu y el poder, y si estas cosas estuvieron antes en Elías y luego en Juan, no se opone a la enseñanza de la Iglesia. Ciertamente son «los espíritus de los profetas quienes están sujetos a los profetas»[10], no las almas de los profetas quienes deben someterse a los profetas. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo,* 13, 2[11].

2, 19-22 *He saneado estas aguas*

UNA FIGURA DE LA IGLESIA PURIFICADA POR CRISTO. ¿Qué diremos de los méritos de Eliseo? El primero de ellos es que quiso superar al padre en la gracia, al pedir que se le concediera más de lo que el padre poseía. Es codicioso, sin duda, en su petición, pero es digno por sus méritos... En efecto, mientras pide al padre tener más de lo que el padre tenía, hizo que mediante sus propios méritos le diese más de lo que podía. Precisamente estando junto a Jericó, después que su maestro subiera al cielo y habiendo solicitado quedarse en aquella ciudad, le dijeron: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como puede ver mi señor, pero las aguas son malas y la tierra se vuelve estéril». Entonces mandó que le dieran un recipiente de barro y, después de haber echado sal, se acercó a la fuente de las aguas y lo lanzó diciendo: «Así dice el Señor: He saneado estas aguas y ya no

---

[1] Lc 1, 13. [2] Cf. Lc 1, 63. [3] Cf. Gn 17, 8. [4] Cf. Gn 17, 15. [5] Cf. Gn 32, 29. [6] Cf. Mt 16, 18. [7] Lc 1, 16-17. [8] 1 Ts 5, 23. [9] Dn 3, 86 LXX. [10] 1 Co 14, 32. [11] GCS 10, 176-177.

habrá en ellas ni muerte ni esterilidad. Entonces quedaron saneadas las aguas hasta hoy». Ved cuán grandes son los méritos de Eliseo. El primer efecto de su estancia en la ciudad fue una enorme fecundidad de hijos. En efecto, eliminando la esterilidad de las aguas, concedió la sucesión de herederos. Mediante esta intervención, Eliseo no curó un hombre solo y ofreció el remedio a una única casa, sino que restableció a los habitantes de la ciudad entera. Siendo todos ancianos, si hubiese tardado en hacer aquello, por efecto de la esterilidad, la ciudad se hubiera quedado sin habitantes. Por lo tanto Eliseo, al mismo tiempo que renovaba las aguas, restableció también al pueblo y mientras bendecía la fuente de las aguas, en cierto sentido, se mostró también benigno hacia la fuente de la vida. Ciertamente, lo mismo que por la consagración de las secretas venas de la tierra brotaba el agua, así también de las secretas vísceras del vientre viene a la luz una prole sana. Eliseo no bendijo únicamente las corrientes que se contenían en el seno de la fuente, sino también aquellas otras que fluirían eventualmente en el futuro. Por eso dice la sagrada Escritura que Eliseo bendijo las fuentes de las aguas, para que la consagración del profeta abarcase el agua que goteaba antes que la recogiese el seno de la fuente.

Puesto que el bienaventurado apóstol Pablo dice: «Estas cosas sucedieron como en figura»[12], tratemos de saber cuál es esa ciudad castigada con la esterilidad, qué significa el recipiente de barro y qué indica que la sal esparcida trajera la salud. En el mismo Apóstol leemos referidas a la Iglesia estas palabras: «Alégrate, estéril, que no das a luz; rompe en gritos de júbilo, tú que no sufres dolores de parto»[13]. Por tanto, aquella ciudad es la Iglesia que, antes de la venida de Cristo, por el defecto de las aguas, es decir, por el sacrilegio de los pueblos paganos, era estéril y no podía da a luz hijos de Dios. Pero cuando llegó Cristo, asumiendo como un recipiente de barro un cuerpo humano, sanó los defectos de las aguas, es decir, rompió los sacrilegios de los pueblos y, de repente, la Iglesia, que era estéril, comenzó a ser fecunda. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 84, 3-4[14].

EL SIMBOLISMO DE LA FUENTE AMARGA, EL RECIPIENTE Y LA SAL. Así pues ¿qué significan estas cosas, queridísimos hermanos? Veamos. Eliseo, como frecuentemente se sugiere, es una figura de nuestro Señor y Salvador. La fuente amarga parece que se refiere a Adán, de quien se origina el género humano. Porque el género humano, antes de la venida del verdadero Eliseo, esto es, del Señor Salvador, permanecía en esterilidad y en la amargura por el pecado del primer hombre. El vaso nuevo en el que se echó sal, aunque representa en figura a los apóstoles, sin embargo, no es incongruente tomarlo como misterio de la encarnación del Señor. Y la sal se pone allí como sabiduría, según está escrito: «Toda conversación vuestra sea siempre sazonada con sal»[15]. Porque Cristo no sólo es «poder de Dios», sino también es «sabiduría de Dios»[16]; el cuerpo de Cristo como vaso nuevo de la divina sabiduría se completa con la sal, cuando el Verbo se hizo carne. Así pues, el vaso nuevo con sal es arrojado en las aguas amargas por Eliseo, y son cambiadas en dulces y fecundas. De modo semejante, el nuevo vaso, esto es, el Verbo encarna-

[12] 1 Co 10, 6. [13] Ga 4, 27. [14] CCL 23, 344-345. [15] Col 4, 6. [16] 1 Co 1, 24.

do, fue enviado por Dios Padre para volver a llamar al género humano como aguas malas que se hacen buenas, para purificarlas de las malas costumbres y de la esterilidad de las buenas acciones y para devolverlas a la riqueza de la justicia. En verdad, hermanos, ¿no os parece a vosotros que es como si el vaso nuevo lleno de la sal de la divina sabiduría fuera arrojado al agua, cuando Cristo, el Señor, descendió al río para ser bautizado? Entonces todas las aguas son cambiadas en dulces y son santificadas por el nuevo vaso, esto es, por el cuerpo de Cristo. Como resultado, no sólo las aguas no son estériles, sino también una innumerable multitud de cristianos se propaga por el mundo entero por la gracia del bautismo, como un fruto abundante y una mies ubérrima.

Y esto, aunque creamos que se ha completado en las cosas que se ven, sin embargo, también sabemos que se ha realizado espiritualmente en todas las gentes. En efecto, que las aguas significan los pueblos está escrito en el Apocalipsis: «Las aguas que has visto son los pueblos y las naciones»[17]. En cuanto al hecho de aquel vaso con sal, que es arrojado al agua, representa a los apóstoles, y el Señor lo indicó muy claramente en el Evangelio, cuando dijo: «Vosotros sois la sal de la tierra»[18]. De ahí que también [el Señor] por medio de su gracia hizo nuevos a los mismos apóstoles y los llenó con la sal de sus enseñanzas y su divina sabiduría y los envió por el mundo entero como un manantial para todo el género humano con el objetivo de quitar su esterilidad y su amargura. Finalmente, desde que la sal de la divina sabiduría se administra a los corazones humanos, toda la amargura de la esterilidad de las buenas obras sabemos que ha desaparecido.

Por tanto, como ya antes sugeríamos, queridísimos hermanos, entended a Cristo nuestro Señor en el bienaventurado Eliseo y al género humano en el manantial. Reconoced claramente la malicia del diablo, que fue ofrecida al primer hombre, en lo que era estéril y amargo. En aquel vaso nuevo que, lleno de sal, es arrojado a la fuente, pensad razonablemente en la doctrina de Cristo, sazonada con la sal de la divina sabiduría y administrada por los apóstoles a todo el género humano. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 126, 2-5[19].

2, 22-24 *Sube, calvo*

RAZONES PARA LA MALDICIÓN HECHA POR ELISEO. «Subió desde allí a Betel, y cuando iba por el camino unos niños vinieron de la ciudad y se reían de él diciendo: Sube, calvo; sube, calvo». Eliseo, después de arreglar lo referente a los discípulos en Jericó, pretendía otra reunión de aquellos en la ciudad de Betel, cuando aconteció lo de los niños. Yo pienso que la animadversión de los niños contra el profeta de Dios estaba instigada por sus padres idólatras; ciertamente las palabras de Elías y sus discípulos les contrariaban. En efecto, parece verosímil que aquellos niños mencionaran no sólo su calvicie, sino también otros insultos para ultrajar su fama, de manera que nadie pudiera creer en su palabra, si repetía en Betel lo mismo que había dicho en Jericó, donde había convencido a mucha gente. En realidad, Eliseo, a quien no ofendía tanto la procacidad de los niños, cuanto la maldad de sus padres, los corrigió a ambos; a los

[17] Ap 17, 15. [18] Mt 5, 13. [19] CCL 103, 521-523.

niños para que no se hicieran peores que los adultos y a éstos para que cesaran en su maldad. Él, que poco antes había bendecido la fe de los habitantes de Jericó, pues habían visto la división del Jordán, y que decían: «el espíritu de Elías descansa sobre Eliseo», decidió esta amarga sentencia contra el pueblo de Betel. De hecho, el pueblo de Betel no creyó cuando escuchó de parte de los hijos de los profetas que estaban en la ciudad la noticia de la ascensión de Elías.

«Entonces salieron del bosque dos osos y despedazaron a cuarenta y dos chicos». Cuando anteriormente Dios había dicho a Elías que ungiera a Eliseo, le dijo que se vengaría de los hijos de Israel que se habían rebelado contra Él; es decir, de los que escaparon de la espada de Jezael[20] y de Jehú[21] y Eliseo los haría fallecer. Este es, pues, el comienzo del castigo; la palabra pronunciada comenzaba a ser cumplida. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 2, 20[22].

UNA FIGURA DEL PERDÓN A LOS JUDÍOS DESPUÉS DE LA PASIÓN DE CRISTO. Ciertamente, queridísimos hermanos, que, de acuerdo con la letra, así debe ser creído, como hemos sugerido más arriba, que el bienaventurado Eliseo fue encendido por el celo de Dios, no por la pasión de la ira, para corregir al pueblo de los judíos, y permitió que aquellos niños fueran despedazados, no por venganza, sino, más bien, para corregirlos. Con todo, en este hecho también se muestra claramente que fue una prefiguración de la pasión de nuestro Señor y Salvador. Precisamente, como aquellos indisciplinados niños gritaron al bienaventurado Eliseo: «Sube calvo; sube calvo», así también en el momento de su pasión, los insensatos judíos con voces sacrílegas gritaron contra Cristo, el verdadero Eliseo: «¡Crucifícale! ¡Crucifícale!»[23]. ¿Qué significa «sube calvo», sino sube a la cruz en el sitio del Calvario? Y considerad esto, hermanos, porque así como bajo Eliseo fueron despedazados cuarenta y dos muchachos, así también cuarenta y dos años después de la pasión del Señor, vinieron dos osos, Vespasiano y Tito, y asediaron Jerusalén. Considerad también, hermanos, que el asedio de Jerusalén tuvo lugar en la solemnidad de la Pascua, para que por el justo juicio de Dios, los judíos que se habían congregado de todas las provincias del Imperio Romano sufrieran el castigo por ellos merecido en los mismos días en que colgaron de la cruz al verdadero Eliseo, nuestro Señor y Salvador. En aquel tiempo, es decir, el año cuadragésimo segundo del día de la Pasión de nuestro Señor, los judíos, como si fueran conducidos por la mano de Dios, se reunieron en Jerusalén, como acostumbraban, para celebrar la Pascua. Leemos en la historia que tres millones de judíos se congregaron en Jerusalén; de los cuales un millón cien mil murieron por el hambre y la espada, y cien mil jóvenes fueron llevados como botín a Roma. Aquella ciudad fue asediada durante dos años, y fue tan grande el número de muertos que fueron arrojados fuera de la ciudad, ya que los cadáveres llegaban a la altura de las murallas. Así pues, esta destrucción estaba prefigurada por los dos osos, que como se ha dicho despedazaron cuarenta y dos

[20] Cf. 2 R 10, 32-33; 13, 1-22. [21] Cf. 2 R 9, 1-10, 34. [22] ESOO 1, 521-522. [23] Lc 23, 21.

niños por haberse burlado del bienaventurado Elías. Y se ha cumplido lo que dice el salmo: «La devoró el jabalí del monte, y sea pasto de las bestias del campo»[24]; porque como está escrito, después de cuarenta y dos años aquella gente sacrílega recibió lo que merecía de los dos osos Vespasiano y Tito. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 127, 2[25].

[24] Sal 80, 13 (79, 14 LXX, Vg). [25] CCL 103, 525-526.

ELISEO FACILITA AGUA AL EJÉRCITO DE JORAM (3, 1-20)

[1]Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. [2]Hizo el mal a los ojos del Señor, pero no tanto como su padre y su madre, pues quitó la estela de Baal que había construido su padre. [3]Sin embargo, persistió en los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel. No se apartó de ellos.

[4]Mesá, rey de Moab, era pastor y tributaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana. [5]A la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. [6]El rey Joram salió de Samaría aquel mismo día y pasó revista a todo Israel. [7]Después mandó que dijeran a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vendrás conmigo a la guerra contra Moab?». Aquél contestó: «Iré. Lo mío es tuyo, mi pueblo es tu pueblo y mi caballería es tu caballería». [8]Y preguntó: «¿Por qué camino subiremos?». Le contestó: «Por el camino del desierto de Edom».

[9]Fueron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom, y, tras dar un rodeo de siete días, faltó el agua para el ejército y para los animales que iban tras ellos. [10]Entonces exclamó el rey de Israel: «¡Ah!, el Señor ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab». [11]Preguntó Josafat: «¿No hay aquí un profeta del Señor para que consultemos por él al Señor?». Uno de los siervos del rey de Israel contestó diciendo: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua en las manos de Elías». [12]Dijo Josafat: «Con él está la palabra del Señor». Y bajaron hasta él el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom.

[13]Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? Anda a los profetas de tu padre y de tu madre». Le respondió el rey de Israel: «No es eso. ¿Es que ha congregado el Señor a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab?». [14]Respondió Eliseo: «Vive el Señor de los ejércitos en cuya presencia estoy, que si no fuera porque tengo delante a Josafat, rey de Judá, ni te dirigiría la vista ni te mi-

raría. [15]Ahora traedme un tañedor». Y sucedió que cuando el tañedor tañía, la mano del Señor tocó a Eliseo, [16]el cual dijo: «Así dice el Señor: "Haced en este valle muchos aljibes, [17]porque esto dice el Señor: 'No veréis viento ni lluvia, pero este valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestros ejércitos y vuestros animales. [18]E incluso esto es poco a los ojos del Señor, que entregará a Moab en vuestras manos. [19]Destruiréis todas las fortalezas y todas las ciudades importantes, talaréis todos los árboles frutales y cegaréis todos los manantiales de agua, y llenaréis de piedras todos los campos cultivables'"». [20]Por la mañana, a la hora de ofrecer la oblación, llegó el agua de la parte de Edom, y la tierra quedó inundada de agua.

PRESENTACIÓN: Jorám marcha contra Mesá, rey de Moab, porque este se había negado a pagar tributo al rey de Israel. El instrumento musical y el músico que Eliseo pide son medios de afirmar el poder de Dios contra la idolatría. Como en el milagro de Eliseo manó agua para llenar el torrente, así después de la pasión de Cristo, las fuentes se abrieron inmediatamente y fluyeron sobre las naciones de los gentiles ríos de agua viva (EFRÉN).

3, 9-14 *Faltó el agua para el ejército*

LOS REYES DE ISRAEL, JUDÁ Y EDOM CON ELISEO. Muerto Ajab y también después de la muerte sin descendencia de Ocozías, sucedió en el reino su hermano Joram, a quien se refiere aquí la Escritura haciendo la guerra contra el rey de los moabitas. El motivo fue que Moab, rey de los moabitas, se había negado a pagar su tributo al rey de Israel y lo había negado primero con Ocozías y después con Joram y [el tributo] era ya de cien mil corderos gordos y de otros tantos carneros sin tonsurar. El término «nokdo»[1] que aquí se utiliza es de origen hebreo y significa «el Señor de los ganados», es decir, el rey de los moabitas tenía numerosos ganados de ovejas. Así pues, Joram había decidido resolver los derechos de su hermano, a los que había renunciado, y convocó a los habitantes de Judea y Edom para invadir los territorios de los moabitas. Pero cuando su ejército se encontró en una región estéril y árida, los [tres] reyes, siguiendo el consejo de Josafat, fueron a ver a Eliseo para rogarle que les ayudara a restablecer a sus gentes agotadas y abrumadas por la sed. El profeta increpó severamente a Joram y lo rechazó, pero en cambio alabó a Josafat y le prometió la esperanza de la salvación, e incluso le prometió que, con su mediación, él y sus compañeros obtendrían pronto la victoria mediante la actuación del Señor. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 9[2].

3, 15 *Traedme un tañedor*

UN INSTRUMENTO QUE AFIRMA EL PODER DE DIOS. La Escritura se refiere no a cualquier instrumento, sino que designa un instrumento musical con cuerdas o, como dice el texto hebreo[3], un arpa. Esto fue lo que predispuso el profeta, de

[1] 2 R 3, 4 (Peshitta), literalmente, «pastor, dueño de ovejas». [2] ESOO 1, 523-524. [3] Efrén se refiere a una versión hebrea perdida de 2 Reyes, que está más cerca de la traducción de los LXX. El texto Masorético lee, «proporcióname un músico»; los LXX, «proporcióname un arpa»; la Peshitta, *naqusho*, «músico, tocador de instrumentos musicales».

manera que al sonido de una cítara se reunieran todos los soldados y todos reunidos pudieran ser testigos de los sucesos que iban a tener lugar: el fluir de las aguas y la huida y muerte de los enemigos. Así, cuando ocurrió el milagro no podrían atribuirlo a los ídolos que adoraban, que eran numerosos entre el ejército, sino al beneficio de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 15[4].

3, 16 *Haced en este valle muchos aljibes*

UNA FIGURA SOBRE LA CONVERSIÓN DE LOS GENTILES. Mediante este simbolismo se prefigura la voz de Cristo en la cruz: en efecto, él tenía el arpa del espíritu sobre la cruz. El Señor gritó también dos veces en la cruz y exclamando con gran voz exhaló su espíritu[5] y a continuación el centurión pagano glorificó a Dios[6]. Es decir, después que Cristo en la cruz entonara el cántico nuevo de nuestro Salvador[7], inmediatamente se abrieron las fuentes en los valles para el pueblo gentil, deprimido y humillado y los ríos se inundaron de aguas vivas, que era lo que aquí prefiguraba su pasión. Como dice la Escritura: «Quien cree en mí, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[8]; lo mismo que dice el vaticinio profético, es decir, quien cantaba con la cítara, cantaba a las naciones en nombre del Señor[9]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 16[10].

[4] ESOO 1, 524. [5] Cf. Mt 27, 46-50; Mc 15, 34-37. [6] Cf. Mt 27, 54; Mc 15, 39. [7] En esta frase puede notarse cómo este texto está influenciado en parte por el nestorianismo, en su drástica distinción de las dos personas de Cristo y la persona del Salvador. [8] Jn 7, 38. [9] Cf. Sal 108, 3 (107, 4 LXX). [10] ESOO 1, 524.

SACRIFICIO DEL REY DE MOAB (3, 21-27)

[21]Todos los moabitas, al saber que los reyes habían subido a luchar contra ellos, movilizaron a cuantos podían ceñirse la espada y los colocaron en la frontera. [22]Se levantaron por la mañana, cuando brillaba el sol sobre las aguas, y los moabitas vieron de lejos las aguas rojas como sangre. [23]Entonces se dijeron: «Es sangre; seguro que los reyes se han peleado entre sí y se han herido unos a otros. ¡Ahora, Moab, a por el botín!» [24]Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas e hirieron a los moabitas, que huyeron ante ellos; los israelitas entraron en Moab y lo devastaron. [25]Destruyeron las ciudades, y cada uno arrojó una piedra sobre todo campo cultivable y los llenaron de piedras; cegaron todos los manantiales de agua y talaron todos los árboles frutales, de modo que sólo quedaron intactas las murallas de Quir-Jaréset; pero los honderos la rodearon y la demolieron. [26]El rey de Moab, al ver que perdía la guerra, tomó con él setecientos hombres que luchaban a espada y se dirigió contra el rey de Edom, pero no tuvo éxito. [27]Entonces

tomó a su hijo primogénito, el que iba a reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Una gran ira se desató sobre los israelitas, que se retiraron de allí y volvieron a su tierra.

PRESENTACIÓN: Los moabitas, equivocadamente, pensaron que lo que vieron fluir en el torrente era la sangre de la carnicería de la batalla. Los moabitas vinieron desarmados a saquear el campamento de los israelitas, pero salieron corriendo tan pronto como vieron aparecer al ejército de los enemigos. El rey de Moab ofrece su hijo primogénito en sacrificio y quiere que los hebreos vean el sacrificio que está ofreciendo al Dios de Abrahán según la enseñanza de Abrahán. Dios se compadeció del rey de Moab, ya que hizo su sacrificio en la aflicción (EFRÉN).

3, 22-23 *Aguas rojas como sangre*

SUPOSICIONES ENGAÑOSAS DE LOS MOABITAS. «Los reyes se han peleado entre sí y se han herido unos a otros». Después que Josafat y los reyes aliados hicieran acopio de las aguas que Dios les había concedido, los moabitas contemplaron las aguas rojizas y decían esas cosas entre ellos. El error de los moabitas consistía en que las aguas se tornaban rojas porque eran atravesadas por el sol y aunque veían fluir el torrente, no pensaban que fuera agua, pues no había caído lluvia en todos aquellos días, y no podía haber ninguna fuente de agua en aquella región seca y quemada. Por eso pensaron que los dioses de su patria habrían atacado a los reyes [enemigos] y sus ejércitos y les habrían destruido. Eran proclives a las divisiones religiosas y pensaron que lo que fluía en aquella corriente, que antes era blanca, era la sangre de la carnicería de la batalla. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 25[1].

3, 24 *Se levantaron los israelitas e hirieron a los moabitas*

LOS MOABITAS, ENTRANDO EN EL CAMPAMENTO DE ISRAEL, SON VENCIDOS. Cuando los moabitas se dieron cuenta de esto festejaron que sus enemigos abandonaran los campamentos y dejaran el lugar libre de soldados. Pero Josafat, y con él los reyes, se levantó de repente con sus armas para derrotar al enemigo desprevenido. De hecho, los moabitas, que no lo esperaban, no resistieron el ataque; se dieron media vuelta y huyeron lejos porque estaban desarmados ya que no habían ido a luchar sino a saquear. Así pues, [los reyes] dispersaron al ejército enemigo con sólo levantar sus armas contra ellos[2]. A continuación los destruyeron y se apoderaron de la tierra ocupada [por lo moabitas]. Finalmente, como una corriente de agua desbordada, entraron y atacaron a Moab cortando sus arboledas, conforme el mandato de Eliseo, tapando las fuentes y demoliendo las ciudades y edificios; es decir, destruyeron las murallas y dispersaron las piedras removidas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 23[3].

3, 26-27 *Tomó a su hijo primogénito*

UNA OFRENDA AL DIOS DE ABRAHÁN. El rey de los moabitas, perdida su

---

[1] ESOO 1, 524-525. [2] Es decir, el ejército de Israel. [3] ESOO 1, 525.

esperanza en sus armas y en sus fuerzas, se dirigió a sus dioses en petición de ayuda pues apenas encontraba remedio para su abatido reino. Los sabios de su país le aconsejaron la necesidad de implorar la misericordia del Dios de los israelitas mediante un sacrificio extraordinario, el mismo que los israelitas habían ofrecido, que era famoso entre los cananeos[4] y mediante el cual Abrahán, padre de los hebreos, había agradado tanto a Dios. Además, el poder de ese Dios había sido ya reconocido, con gran admiración de todos, por lo que había hecho anteriormente. En realidad, nadie, excepto Él, había conseguido que el agua fluyera en el desierto de Edom, y jamás habían oído hablar o habían conocido a otro dios que concediera a sus adoradores mayores beneficios. Por tanto, el rey [de los moabitas], que no podía negar el milagro que se había realizado ante sus propios ojos, no quiso privarse de la ayuda necesaria ante las dificultades que lo rodeaban, abandonó la adoración de los ídolos y se refugió en el gran Dios que había hecho un nuevo mar en medio del desierto. Por ello, para hacerse propicio a Dios, inmoló a su propio hijo, el primogénito de su casa y la esperanza de su reino, en las murallas de la ciudad, para que los hebreos pudieran contemplar el sacrificio que ofrecía a Dios, conforme a lo prescrito por Abrahán.

«Una gran ira se desató sobre los israelitas»; estas palabras significan que los israelitas, después de la retirada, sufrieron por segunda vez otras calamidades, como explica más abajo la Escritura; o sea, habían visto como Dios les había protegido, como había hecho brotar milagrosamente agua y como había hecho retroceder a sus enemigos. Sin embargo, ellos persistían en su deshonor y mantenían sus corazones vinculados a los becerros. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 3, 2-27[5].

¿POR QUÉ DIOS ACEPTA LA OFRENDA? Las personas imitan a los que hacen buenas obras no por amor a esas obras buenas sino por su utilidad. El mismo Balaam honró a Dios: construyó siete altares, porque había oído a los ancianos que sus sacrificios ofrecidos a Dios habían sido eficaces[6]. El rey de Moab quiso imitar a Jefté que, en lugar de matar un animal, inmoló una criatura humana, a su hija primogénita; Dios tuvo piedad de él, con motivo de su aflicción, aunque no hubiera actuado por caridad. Si uno de los criados de Jefté hubiera ido a su encuentro, Jefté lo hubiera matado, pero para que lo hombres no mataran a sus semejantes y para que, llenos de temor, cesaran de ofrecer en sacrificio a Dios criaturas humanas, Dios quiso que la propia hija de Jefté fuera a su encuentro[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatéssaron*, 10, 3[8].

---

[4] Cf. Gn 22, 1-18. [5] ESOO 1, 525-526. [6] Cf. Nm 22, 2-24, 25. [7] Cf. Jc 11, 29-40. [8] Leloir 1, 36. Efrén explica cómo el rey de Moab decidió sacrificar a su hijo primogénito. Supone que el rey había aprendido tan bien la voluntad de Abrahán de sacrificar a Isaac como la promesa hecha por Jefté, cuando éste prometió matar al primero que se le apareciera al volver a casa, si salía victorioso en la batalla. La hija de Jefté corrió al encuentro de su padre y asumió su propia muerte para cumplir con la promesa que había hecho. La interpretación de Efrén demuestra las dificultades que existen en interpretar el verso final de 2 R 3, donde Dios permite al rey de Moab imponerse sobre Israel por el sacrificio supremo que hizo al sacrificar a su hijo mayor.

MILAGRO DE ELISEO CON EL ACEITE (4, 1-7)

[1]Una de las mujeres de los discípulos de los profetas se quejó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto, y tú sabes que era temeroso del Señor. Ahora ha venido el acreedor para llevarse a mis dos hijos como esclavos». [2]Eliseo le preguntó: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime qué tienes en casa». Ella contestó: «Tu sierva no tiene nada en casa, excepto una alcuza de aceite». [3]Le dijo: «Anda y pide prestadas vasijas vacías a todos los vecinos, pídeles muchas. [4]Luego entra en casa, cierra la puerta quedándote tú y tus hijos dentro, echa el aceite en todas esas vasijas y vete apartando las llenas». [5]Ella se marchó de su lado y cerró la puerta quedándose ella y sus hijos dentro; ellos le acercaban las vasijas y ella iba echando. [6]Cuando se llenaron las vasijas, les dijo a sus hijos: «Acercadme aún otra vasija». Le respondieron: «Ya no quedan más». Entonces se agotó el aceite. [7]Ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Éste le dijo: «Anda, vende el aceite y paga tu deuda; tú y tus hijos vivid con lo que queda».

PRESENTACIÓN: La mujer que pidió auxilio a Eliseo era la viuda de Obadías, tesorero de Ajab y discípulo secreto de Elías, que había protegido y alimentado a cien profetas perseguidos por Jezabel (EFRÉN). La viuda significa la Iglesia, que estaba cautiva porque el Redentor aún no había venido; pero después que Cristo, nuestro Señor, el verdadero Redentor, visitara a la viuda, la liberó de todas sus deudas (CESÁREO). Los recipientes vacíos simbolizan a los santos, que han rechazado toda pasión mundana y están llenos de la grasa de la santa unción y del aceite de la felicidad (EFRÉN). Los vecinos son figura de los gentiles, que ofrecieron vasijas vacías para que pudieran ser merecedores de recibir el aceite de la misericordia. La naturaleza del amor santo y de la caridad verdadera es tal que aumenta con su uso y cuanto más se da a los demás más abundantemente se acumula en uno mismo (CESÁREO).

4, 1 *Una de las mujeres de los hijos de los profetas*

LA ESPOSA DE OBADÍAS PIDE AYUDA A ELISEO. Se dice que esta mujer era la esposa de Obadías, el tesorero de Ajab y discípulo oculto de Elías, el cual había alejado al menos cien profetas de la ira de Jezabel y los había alimentado cuando estaban hambrientos. Parece que él usara el oro de la casa real pero que después de su muerte la mujer quedara con una gran deuda que pagar a sus señores. Pero ya que esta mujer no podía pagar y que los inspectores del rey la presionaran con la intención de que vendiera a sus propios hijos, esta madre imploró a Elías porque sabía que el profeta era padre de huérfanos y defensor de viudas[1] y pensó que éste no

[1] Cf. Sal 68, 5 (67, 6 LXX).

rechazaría la petición de salvar a los hijos de un hombre justo cuando éste mismo había ayudado a sus compañeros profetas. Por otra parte, el hecho de que los inspectores del rey, que habían prestado dinero a Obadías, pretendieran quedarse con los hijos de esta madre, según la ley común de los hebreos, nos recuerda lo que nuestro Señor nos sugirió a nosotros con la parábola del rey acreedor que ordenó que vendieran a los hijos para pagar las deudas del padre, aunque éste aún estuviera vivo y sólo necesitara tiempo para pagarlas[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 1[3].

LA VIUDA, TIPIFICACIÓN DE LA IGLESIA. Como ya dijimos del bienaventurado Elías, queridísimos hermanos, que era figura del Señor y Salvador, así también declaramos con confianza y seguridad que el dichoso Eliseo fue imagen de nuestro Salvador. Como habéis oído en la lectura sagrada, una cierta viuda gritó a Eliseo y con voz débil suplicó: «Mi marido ha muerto, y he aquí que han venido los acreedores y quieren quitarme los hijos». Él [Eliseo] le preguntó qué cosas tenía en su casa. Respondió la mujer: «Vive el Señor, porque sólo tengo un poco de aceite para ungir». Entonces Eliseo dijo: «Pide prestadas vasijas vacías a los vecinos, echa el aceite en todas esas vasijas y cuando estén llenas, vende el aceite y paga a los acreedores». Esta viuda, queridísimos hermanos, significaba a la Iglesia, como también aquella otra que mereció recibir al bienaventurado Elías. Por tanto, esta viuda, esto es, la Iglesia, había contraído una pesada deuda, no de dinero, sino de pecadores. Ella tenía una deuda y soportaba a un crudelísimo acreedor ya que se había sometido al diablo debido a sus muchos pecados. Así también lo había predicho el profeta: «Por vuestros pecados fuisteis vendidos y por vuestros crímenes fue repudiada vuestra madre»[4]. Así pues, aquella viuda fue hecha cautiva para pagar tan pesada deuda. Estaba cautiva porque el Redentor aún no había llegado. Pero después que Cristo, nuestro Señor, el verdadero Redentor, visitara a esta viuda la liberó de todas las deudas. Ahora veamos cómo la viuda fue liberada: ¿por qué razón fue liberada sino por la multiplicación del aceite? En el aceite hay que entender la misericordia. Por consiguiente, la deuda de la viuda crecía porque pecando perdía el aceite de la misericordia. Considerad, hermanos: falta el aceite y crece la deuda; crece el aceite y desaparece la deuda; había crecido la codicia y se había perdido la caridad; vuelve la caridad y perece la iniquidad. Así pues, al venir el verdadero Eliseo, Cristo el Señor, la viuda, esto es, la Iglesia, es liberada de la deuda del pecado por un incremento del aceite, es decir, por el don de la gracia y de la misericordia y también por las riquezas de la caridad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 128, 1[5].

4, 2-7 *Vende el aceite y paga tu deuda*

SIGNIFICADO SIMBÓLICO DEL MILAGRO DEL ACEITE. Aquí se menciona un nuevo milagro que Eliseo realizó para ayudar a la viuda mencionada; él hizo fluir en los recipientes aceite suficiente para pagar la deuda de su marido

---

[2] Cf. Mt 18, 24-34. [3] ESOO 1, 526. [4] Is 50, 1. [5] CCL 103, 526-527.

y lo multiplicó con tal abundancia que pudiera alimentar a sus hijos.

Respecto al significado simbólico se pueden ver aquí tres cosas: lo primero de todo es que la viuda llenó de aceite los recipientes de sus vecinos hasta rebosar. La santa Iglesia se parece a la viuda porque aunque su Esposo subió al cielo, no la abandonó, sino que llenó los corazones de los gentiles del aceite del conocimiento de la salvación que aumentó haciéndose abundante en su casa gracias al Espíritu Santo; además, los gentiles, repletos de ese aceite, comenzaron a glorificar con sus labios al Dios que hasta entonces desconocían.

En segundo lugar, la viuda pidió recipientes vacíos y llenó de aceite aquellos que sus hijos le traían, fueran pequeños o grandes. Esto significa las mentes de los santos que han rechazado toda pasión corporal y las han llenado del aceite de la santa unción y de la alegría; con su madre, que es la gracia de Dios, tienen cada uno de ellos el aceite en cantidad grande o pequeña[6], pues Dios ofrece sus dones como quiere –dice el Apóstol– para que todos crezcamos en Cristo conforme a su don[7]. Pero de esta gracia se excluyen los que hipotecan sus corazones con el vicio, la embriaguez y los cuidados de esta vida, «los que –como subraya el Apóstol inmediatamente– viven en sus vanos pensamientos, con el entendimiento oscurecido, se dieron a la perversión para obrar con avidez toda impureza en la avaricia»[8] y no desean este aceite y, si lo desean, no preparan ningún recipiente para llenarlo.

En tercer lugar, el resto de aceite que el marido había dejado a la viuda significa la misericordia que [Cristo] demostró a los santos mientras Él vivió en la tierra. «Quien se apiada del pobre –dice Salomón– presta al Señor y Él le pagará su recompensa»[9]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 3[10].

LOS VECINOS REPRESENTAN A LOS GENTILES. Vamos ahora a considerar lo que Eliseo le había dicho a ella: «Pide prestadas muchas vasijas a tus vecinos y amigos y, cerrada la puerta, echa el aceite en las vasijas de los vecinos». ¿Quiénes eran estos vecinos sino los gentiles? Y aunque aquella mujer era figura de la Iglesia, era una viuda y, por tanto, aquellos vecinos a los que les pedía las vasijas prefiguraban a los gentiles. Ellos ofrecían las vasijas vacías para poder recibir el aceite de la misericordia puesto que antes de recibir el don de la gracia todos los gentiles vivían sin fe, ni caridad, ni buenas obras. Finalmente, todos los que reciben de la Iglesia el santo bautismo, reciben el crisma y el aceite de la bendición, de tal manera que ya no sean vasijas vacías sino llenas de Dios como sus templos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 128, 2[11].

LA NATURALEZA DEL AMOR SAGRADO Y DE LA VERDADERA CARIDAD. Así pues, queridísimos hermanos, considerad mientras tanto a aquella viuda que tenía aceite en su propia vasija, pero ni tenía suficiente para ella, ni tampoco podía devolver la deuda. Es verdad, queridísimos, que quien se ama sólo a sí mismo, ni para sí mismo tiene suficiente, ni puede pagar la deuda de sus pecados; pero, cuando uno comien-

---

[6] Cf. 1 Co 3, 21-22. [7] Cf. Ef 4, 16. [8] Ef 4, 17-19; Rm 1, 21-24. [9] Pr 19, 17. [10] ESOO 1, 526-527. [11] CCL 103, 527-528.

za a derramar el aceite de la caridad en las vasijas ajenas, esto es, en todos sus amigos y vecinos y en todos los hombres, entonces, tiene suficiente para sí mismo y puede liberarse de todas sus deudas. Verdaderamente, hermanos, es tal la naturaleza del amor santo y de la verdadera caridad que se incrementa gastándolo y cuanto más se gasta en otros tanto más abundantemente se acumula en uno mismo. Si tú quieres dar alimento corporal a un necesitado, lo que le das, en el momento presente, tú no lo puedes tener; pero si dieses el pan de la caridad a cien personas, éste permanecerá íntegro. Si dieses a mil, permanecerá íntegro para ti. Si quisieras dar copiosamente al mundo entero, a ti no te faltará nada; más aún, no sólo no te faltará, sino que se te acrecentará multiplicada la ganancia de todos aquellos a los que hubieses dado generosamente. Por ejemplo, tú tenías un solo pan de caridad; si no se lo das a nadie, sólo tendrías un pan; pero si se lo das a mil personas, has adquirido mil panes, porque es tan grande la posesión de la caridad, que permanece entera para cada uno y puede permanecer íntegra para todos. Por consiguiente, si tú has dado a otros, no has perdido nada; más aún, no sólo no has perdido, sino que, como ya he dicho, lo que has entregado a otros, tú lo has adquirido centuplicado. Así pues, queridísimos hermanos, reconoced que la viuda fue liberada de sus acreedores sólo por el aceite, no por otra cosa; y entended que la Iglesia católica fue liberada de sus ofensas no por otra cosa sino por el aceite de la misericordia de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 128, 3[12].

[12] CCL 103, 528.

EL HIJO DE LA MUJER SUNAMITA (4, 8-37)

[8]Un día Eliseo pasaba por Sunem, y vivía allí una mujer importante que le porfiaba para que se quedara a comer. Desde aquel día, cuando pasaba se quedaba allí a comer. [9]Dijo la mujer a su marido: «Mira, sé que el que pasa siempre junto a nosotros es un hombre de Dios, un santo. [10]Por favor, hagamos una pequeña habitación en la parte de arriba y pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro, y así, cuando venga a nosotros, se instalará ahí».

[11]Un día llegó allí Eliseo, se instaló en la habitación y se acostó. [12]Luego dijo a su criado Guejazí: «Llama a esa sunamita». Él la llamó y ella se presentó ante él. [13]Eliseo ordenó a su criado: «Dile: "Tú nos has atendido con todos estos cuidados. ¿Qué podemos hacer por ti? ¿En algo podemos hablar en tu favor al rey o al jefe del ejército?"». Ella respondió: «Yo habito en medio de mi pueblo». [14]Eliseo pre-

guntó: «¿Qué hacer, pues, por ella?». Respondió Guejazí: «No tiene hijos y su
marido es anciano». [15]Dijo Eliseo: «Llámala». La llamó de nuevo y ella se detuvo
en la puerta. [16]Él le dijo: «El año próximo, por este tiempo, tú abrazarás un hijo».
Ella contestó: «No mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu sierva». [17]Pero la
mujer concibió y dio a luz un hijo en aquel tiempo, es decir, al año siguiente, tal
como le dijo Eliseo.

[18]El niño creció, y un día salió hacia donde estaba su padre con los segadores,
[19]y dijo a su padre: «Mi cabeza, mi cabeza». El padre ordenó al criado: «Llévalo
con su madre». [20]Lo llevó y lo dejó con su madre; estuvo en las rodillas de ésta
hasta el mediodía y luego murió. [21]Ella lo subió y lo acostó sobre la cama del
hombre de Dios, cerró la puerta tras él y salió. [22]Luego llamó a su marido y le
dijo: «Mándame por favor un criado y un asna para ir deprisa hasta el hombre de
Dios y volver». [23]Le preguntó su marido: «¿Por qué vas hoy hasta él? No es no-
vilunio ni sábado». Ella contestó: «Adiós».[24]Hizo aparejar el asna y dijo a su cria-
do: «Guíame y sigue adelante; no dejes que nada me detenga durante el camino
a no ser que yo te lo mande». [25]Fue y llegó adonde estaba el hombre de Dios en
el monte Carmelo. Cuando la vio el hombre de Dios a lo lejos, dijo a su criado
Guejazí:

«Ahí está la sunamita. [26]Corre enseguida a su encuentro y pregúntale si están
bien ella, su marido y el niño». Ella respondió. «Bien». [27]Y entonces, fue hasta
donde estaba el hombre de Dios en la montaña y se abrazó a sus pies. Guejazí se
acercó a separarla, pero el hombre de Dios le dijo: «Déjala, pues tiene el alma an-
gustiada, y el Señor me lo había ocultado; no me lo había comunicado». [28]Dijo la
mujer: «¿Acaso pedí yo un hijo a mi señor? ¿No dije más bien: "No te burles de
mí"?». [29]Eliseo ordenó a Guejazí: «Cíñete la cintura, toma en tus manos mi bas-
tón y vete. Si te encuentras con alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le
respondas. Pon mi bastón sobre el rostro del muchacho». [30]Pero la madre del chico
replicó: «Por la vida del Señor y por tu misma vida, que no te dejaré». Entonces
Eliseo se levantó y se fue tras ella. [31]Guejazí había ido antes que ellos y puso el
bastón sobre el rostro del muchacho, pero no hubo ni voz ni movimiento. Volvió
al encuentro de Eliseo y se lo comunicó diciendo: «El muchacho no despierta».

[32]Eliseo entró en la casa y el muchacho estaba muerto, tendido en la cama.
[33]Tras entrar cerró la puerta, quedando los dos dentro, y oró al Señor. [34]Luego
subió al lecho y se colocó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus
ojos sobre los ojos de él y las palmas de sus manos sobre las de él. Se echó sobre el
niño y el cuerpo de éste entró en calor. [35]Después se retiró y caminó por la casa de
un lado para otro, y de nuevo subió y se echó sobre el niño. Entonces el muchacho
estornudó hasta siete veces y abrió los ojos. [36]Eliseo llamó a Guejazí y le dijo:
«Llama a esa sunamita». La llamó y ella vino a donde estaba Eliseo. Éste le dijo:
«Toma a tu hijo». [37]Ella entró y cayó a sus pies postrándose en tierra; luego tomó
a su hijo y salió.

PRESENTACIÓN: La mujer sunamita, después de oír las palabras de sus conciudadanos sobre Eliseo y viéndole en su casa, comprende las ventajas de que se quede allí y hace que le construyan una habitación. Eliseo promete a la sunamita la bendición de un heredero aunque no lo haya pedido (EFRÉN). Igual que la sunamita engendró un hijo a instancias de Eliseo así la Iglesia engendró al pueblo cristiano cuando Cristo vino a ella (CESÁREO). Eliseo quedó profundamente impresionado por las palabras de la mujer porque él no sufre tanto por la muerte del niño sino por las burlas que habría tenido que soportar por parte de los profetas de Baal (EFRÉN). Eliseo, que más tarde volvió en persona a revivir al niño, era tipo de nuestro Señor que envió a su siervo delante de él con un bastón que representaba la Ley (AGUSTÍN). El siervo tipificaba a Moisés, a quien Dios envió a Egipto con un bastón: sin Cristo, Moisés podía azotar al pueblo con el bastón, pero no podía liberarlo ni revivirlo del pecado original o del actual (CESÁREO). Eliseo no resucitó al niño con la mera imposición del bastón sino que lo resucitó una hora más tarde añadiendo ciertas ceremonias a la imposición del bastón y, de esa manera, llevó a cabo el tipo de la Providencia de la Palabra de Dios (EFRÉN). Eliseo se echó sobre él para que su cuerpo coincidiera con el del niño muerto y lo que Eliseo prefiguraba en el caso del niño, Cristo lo cumplió en la raza humana toda (CESÁREO, GREGORIO MAGNO). Si en vez de contraerse, Eliseo se hubiera expandido, el hijo de la viuda no habría sido devuelto a la vida; y de la misma manera, Cristo se hizo más pequeño para dar vida (JERÓNIMO). El profeta no hizo que el niño volviera a la vida dándole un alma, sino que, porque lo amaba, consiguió que Dios hiciera este milagro en su lugar (AGUSTÍN).

4, 8-10 *Una pequeña habitación*

LA MUJER SUNAMITA SOLICITA UNA HABITACIÓN PARA ELISEO. Sucedió que Eliseo pasaba por Sunem. Después del rapto de Elías al cielo había tomado el mando de los profetas y su obligación era visitar a los profetas de Betel y Jericó, además de los que había a lo largo del Jordán. Desempeñando su tarea se vio obligado a pasar por la aldea de Sunem y entonces se desvió hasta la casa de la sunamita porque aquella mujer era hospitalaria. Ella, al oír las palabras de sus conciudadanos sobre Eliseo y al verlo en su casa, comprendió los beneficios que le podía reportar el hospedarlo. Por eso ella pidió a su marido que construyera una habitación solitaria y apartada del resto de la casa. Ciertamente ella dijo que no era apropiado que un profeta se hospedara en un lugar impuro. Ella lo llamaba santo debido a su celibato [del profeta]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 8[1].

4, 16 *Tú abrazarás un hijo*

GRATITUD DE ELISEO. El profeta deseaba compensar la hospitalidad de la sunamita y como había sido bendecida con los bienes de la Ley pero carecía de descendencia, Eliseo prometió a la mujer sunamita que en pago de sus cuidados tendría la bendición de la fertilidad aunque ella no la había solicitado. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 16[2].

---

[1] ESOO 1, 527-528. [2] ESOO 1, 528.

PREFIGURANDO A CRISTO Y A LA IGLESIA. Hemos oído que cuando Eliseo pasó por Sunem una mujer importante lo recibió [en su casa] y le dijo a su marido: «Advierto que éste es un hombre de Dios, hagamos una pequeña habitación y pongamos allí una cama, una mesa, una silla y un candelabro y así cuando venga a nosotros, se instalará ahí». Aquella mujer era estéril, pero por la oración de Eliseo ella tuvo un hijo. Así también la Iglesia, antes de que viniese Cristo fue estéril; y así como ella, por la oración de Eliseo, recibió un hijo, así también la Iglesia cuando vino Cristo a ella engendró al pueblo cristiano. Pero el hijo de aquella mujer murió mientras Eliseo estaba ausente. Así también, el hijo de la Iglesia, esto es, los gentiles, antes de que Cristo viniera, habían muerto por sus pecados. Cuando Eliseo bajó del monte, el hijo de la viuda revivió; y cuando Cristo descendió del cielo, el hijo de la Iglesia, esto es, los gentiles fueron restaurados para la vida. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 128, 6[3].

4, 17-29 *Estuvo en las rodillas de ésta hasta el mediodía y luego murió*

REPROCHES DE LA MUJER SUNAMITA. «La mujer concibió y dio a luz un hijo en aquel tiempo, es decir, al año siguiente, tal como le dijo Eliseo». Pero después de algunos años el niño murió y su madre colocó el cadáver en el lecho de la habitación del profeta. Al mismo tiempo acudió al profeta y le suplicó que restituyera la vida de su hijo. Pero más que rogar lo solicitó. Así dijo: « ¿Acaso pedí yo un hijo a mi señor? ¿No dije más bien: No te burles de tu esclava?». [«¿Por qué me empujaste a sufrir los dolores de Eva cuando estaba libre de ellos y por qué me has hecho conocer la muerte sobre la que yo me había levantado y a la que ni siquiera consideraba mientras ahora reina sobre mí? De hecho, gracias a mi desafortunada esterilidad estaba lejos de los dos males[4]. Por una parte, debido a mi temor de la muerte no solicité que me dieras hijos y también debido a las burlas de los paganos, entre los que vivo, no los he deseado. Por eso te dije que no quería niños».][5].

Con estas palabras lo acusaba, mientras que con las manos rezaba, arrodillada a los pies del profeta, y prometía no separarse de allí hasta que [el profeta] le restituyera a su hijo. Eliseo quedó conmovido por el dolor de la mujer. [Porque él no sufría tanto por la muerte del niño como por las burlas que se había visto obligado a soportar por parte de los profetas de Baal][6].

Cuando Eliseo vio su sufrimiento y angustia, enseguida tomó el báculo que solía usar y se lo entregó a su discípulo, ordenándole que fuera a la casa de la sunamita, le devolviera a su hijo y le informara de los resultados de su actuación. El profeta quería que la resu-

[3] CCL 103, 529. [4] Los dolores del parto y la muerte. [5] La sección entre corchetes se ha traducido de la versión armenia del comentario de Efrén a 1-2 Reyes. En el texto armenio (publicado en Venecia en 1836 por los Padres Mekitaristas) encontramos muchas veces pasajes que se integran perfectamente en el texto sirio con muchos detalles interesantes: EFRÉN SIRIO, *Srboyn Ephremi Matenagrowt'iwnk'*, vol. I, Venezia 1836, p. 453. [6] Cf. EFRÉN SIRIO, *Srboyn Ephremi Matenagrowt'iwnk'*, vol. I, Venezia 1836, p. 453.

rrección del niño tuviera lugar mediante el báculo del maestro y la mano del discípulo, pues pensaba que eran suficientes los méritos del que hacía tal milagro y si no eran suficientes culparía al discípulo porque habría deshonrado con su ignominia los poderes característicos de Moisés. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 17[7].

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DEL BÁCULO Y EL SIERVO. Existe otra representación de la misma verdad. También ella es figura del báculo que primeramente envió Eliseo por su criado para resucitar al muerto. Murió el hijo de la viuda que hospedaba a Eliseo; se lo comunicaron al profeta y, dando su báculo al criado, le dijo: «Vete, colócale sobre el muerto». ¿Ignoraba el profeta lo que hacía? Le precedió el criado, colocó el báculo sobre el muerto y el muerto no resucitó. Si hubiera sido dada la ley que pudiera vivificar, dimanaría, sin duda, la justicia de la ley[8]. No vivificó la ley que fue enviada a través del siervo, y, sin embargo, fue el que envió su báculo por el siervo quien después lo vivificó. No habiendo resucitado el niño vino, prefigurando al Señor, el mismo Eliseo, que había enviado a su criado con el báculo como si fuese la ley. Se acercó al cadáver tendido sobre el lecho y colocó su cuerpo sobre el cuerpo del niño. El muerto era un niño, era un jovencito; se encogió y acomodó su magnitud corporal a la del niño, haciéndose pequeño para adaptarse al muerto. El muerto resucitó cuando el vivo se conformó al muerto. Así obró el Señor lo que no obró el báculo; la gracia ejecutó lo que no hizo la letra. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 70, 1, 19[9].

UNA CRUZ SIN CRISTO CARECE DE PODER. Después de la muerte de su hijo, aquella mujer fue y se postró a los pies de Eliseo, pero el bienaventurado Eliseo dio el bastón a su siervo para revivir al niño, y le dijo: «Vete y pon mi bastón sobre la cara del niño; y si te encuentras con alguien no le saludes». En este punto, hermanos, observad como no es incorrecto decir que el santo Eliseo quiso anticipar los acontecimientos y por eso dijo a su siervo que si alguien le saludaba, no le devolviese el saludo. Frecuentemente, leemos esto en la Escritura y se dice por razón de la velocidad y no es un precepto superfluo o una práctica impía. Es como si dijera: anda velozmente, de tal manera que no te ocupes en el camino con ninguna clase de cotilleos, ni presumas de retrasarte [por estar atareado]. Así pues, el criado marchó y puso el bastón sobre el rostro del niño, pero el niño no se despertó en absoluto. Este criado es una figura de Moisés, a quien Dios envía con un bastón a Egipto; sin Cristo, Moisés podía flagelar al pueblo de Egipto con un bastón, pero no podía liberarlo, ni resucitarlo del pecado original, ni del actual. Como dice el Apóstol: «La ley no llevó nada a la perfección»[10]. Era necesario que, quien envió el bastón, descendiera él mismo. El bastón sin Eliseo no valía nada porque la cruz sin Cristo no podía nada. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 128, 7[11].

---

[7] ESOO 1, 528. [8] Cf. Ga 3, 21. [9] CCL 39, 957-958: BAC 255, 847. [10] Hb 7, 19. [11] CCL 103, 529-530. Cesáreo indica aquí una alusión a Cristo y su cruz, simbolizados en el bastón.

4, 30-37 *Toma a tu hijo*

ELISEO SE COLOCA SOBRE EL NIÑO MUERTO. «Pero la madre del chico replicó: Por la vida del Señor y por tu misma vida, que no te dejaré», etc. Entonces, puesto que Eliseo permanecía en aquel lugar y había enviado a su discípulo, la madre le apremió y urgió para que fuera con ella y él mismo realizara la curación. Eliseo tuvo misericordia del dolor [de la madre], que era grande, y accedió a acompañarla a la aldea de Sunem. Guejazí, el discípulo del profeta, había colocado el bastón de su amo sobre el niño, como se le había ordenado, pero no le había devuelto la vida. Es decir, la resurrección del niño muerto no había tenido lugar, porque Guejazí, hombre codicioso, no era digno de un milagro tan grande. Ahora bien, tampoco Eliseo consiguió la resurrección con la sola aplicación del báculo, sino que lo resucitó cuando realizó otras ceremonias, con las que indicaba la divina dispensación de Cristo al hombre. En efecto, se manifestó que el bastón era una sombra de la cruz de Cristo que salvaría al mundo mientras la ley queda sólo como una sombra de bienes futuros[12] y por eso la resurrección del niño no tuvo lugar por la sola aplicación del bastón. Así, cuando devolvió la vida al niño, el profeta fue impelido a contraer su tamaño y sus miembros para poder infundir calor al cuerpo exánime. De igual manera se representaba la encarnación del Unigénito, primicia de nuestra salvación, pues convenía que el Hijo de Dios fuera recibido en un seno corporal, «poco inferior a los ángeles»[13], se encarnara y vivificara la carne mediante el Espíritu. Por ello el profeta caminó en la habitación por delante y por detrás del cuerpo muerto del niño prefigurando la entrada y salida de Cristo en este mundo y su relación con los hombres. Finalmente el profeta se recostó sobre el niño, unió cuerpo con cuerpo y así el muerto resucitó. El Señor cumplió con perfección y de manera plena este simbolismo cuando extendió sus miembros vivos sobre la cruz y, después de su muerte, su cuerpo, como el cuerpo de Adán, fue colocado otra vez en el sepulcro. Así Dios, «aunque estábamos muertos por nuestros pecados, nos dio vida en Cristo, y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos por Cristo Jesús»[14], como dice el divino Pablo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 30-35[15].

CRISTO SE HUMILLA A SÍ MISMO PARA DAR VIDA AL MUNDO. Así pues, Eliseo vino y subió a la habitación, porque Cristo había de venir y de subir al patíbulo de la cruz. Se inclinó Eliseo para que el niño resucitara, Cristo se humilló para que el mundo, que yacía en el pecado, se levantara. Eliseo puso los ojos sobre los ojos del niño, la boca sobre su boca y las manos sobre sus manos. Mirad, hermanos, cuanto se arrastró aquel varón de edad madura para juntarse con el niño que yacía muerto; porque lo que Eliseo prefiguró en el niño, Cristo lo completó en todo el género humano. Escucha lo que dice el Apóstol: «Se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte»[16]. Porque éramos niños, Él se hizo niño; porque yacíamos muertos, el piadoso médico se inclinó; porque, en verdad, hermanos, nadie puede levantar al que yace, si no

---

[12] Cf. Hb 10, 1. [13] Hb 2, 9. [14] Ef 2, 5-6. [15] ESOO 1, 529-530. [16] Flp 2, 8.

se quiere inclinar. El hecho de que el niño abriese la boca siete veces, manifiesta la gracia septiforme del Espíritu Santo, que fue concedida al género humano para que resucitara en la venida de Cristo. Sobre el Espíritu dice el Apóstol: «Si alguien no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Él»[17]. El Señor dio el mismo Espíritu a los discípulos, cuando sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo»[18]. En verdad, Él puso su boca sobre sus bocas cuando al soplar les dio el Espíritu. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 128, 8[19].

LA VIDA SE APOYA EN EL ESPÍRITU DEL AMOR. El temor no pudo levantarnos de la muerte, pero el soplo humilde de la gracia nos ha ensalzado a la dignidad de la vida. Eliseo resucitando al hijo de la sunamita representa bien lo que estamos diciendo: cuando envió el bastón al niño fallecido no consiguió devolverlo a la vida pero cuando se presentó él mismo y anduvo por la casa de un lado a otro, se acostó sobre el niño agarrando sus miembros y sopló siete veces en la boca del muerto, al momento, gracias a su ministerio de compasión, lo reanimó devolviéndolo vivo a la luz. En verdad, Dios, el Autor del género humano, se conmovió como ante un niño muerto, cuando, estando nosotros muertos por el pecado, nos miró compasivo. Por medio de Moisés, envió el miedo de la ley, como si enviara el bastón por medio del siervo. Pero el siervo no pudo resucitar al muerto con el bastón, tal como atestigua Pablo: «La ley no ha llevado nada a la perfección»[20]. Sin embargo, viniendo Él mismo y postrándose humildemente sobre el cadáver, se unió a los miembros del difunto para asociarlo a sí mismo: «El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios, sino que se anonadó asumiendo la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre»[21]... Sopla siete veces sobre el muerto, porque abre el don divino de la gracia enviando el Espíritu septiforme a todos los que yacen en la muerte del pecado. Y al momento, hace que viva, porque el niño que no pudo resucitar con el bastón del miedo, lo devuelve a la vida mediante el Espíritu de amor. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 9, 40, 63[22].

COMPARACIÓN ENTRE JESÚS Y ELISEO. «Entonad al Señor un cántico nuevo». ¿Por qué motivo? ¿Qué es lo que ha hecho? ¿Por qué se merece un cántico nuevo? «Pues obró maravillas»[23]. Milagros hizo entre los judíos: curó a paralíticos, purificó a leprosos, resucitó a muertos. Lo hicieron también otros profetas. Convirtió unos pocos panes en muchos y con ellos alimentó a una innumerable multitud. Esto lo hizo también Eliseo[24]. ¿Qué es, pues, lo que hizo de nuevo? ¿Queréis saberlo? Dios murió como hombre para conferir vida a los hombres. El Hijo de Dios fue crucificado a fin de elevarnos hasta el cielo. En efecto, obró maravillas. ¿Queréis convenceros de que obró maravillas? El hijo de una viuda[25] yacía muerto en una habitación, vino Eliseo y se echó sobre él, poniendo su boca sobre la boca del mu-

---

[17] Rm 8, 9. [18] Jn 20, 22. [19] CCL 103, 530. [20] Hb 7, 19. [21] Flp 2, 6-7. [22] CCL 143, 502: BPa 62, 285-286. [23] Sal 98 (97), 1. [24] Cf. 2 R 4, 42-44. [25] Este detalle no es confirmado por el relato bíblico; parece que Jerónimo confunde la mujer del sunamita con la viuda de 2 R 4, 1-7.

chacho, sus manos sobre las de aquél y sus pies sobre los pies de él. Si no se hubiera echado sobre el hijo de la viuda, éste no habría resucitado. Sobre él se echó para devolverle la vida. [Cristo], aun siendo Dios por naturaleza, se encarnó; se empequeñeció para hacernos más grandes. JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 97, 1[26].

¿CÓMO REVIVE AL NIÑO MUERTO ELISEO? ¿Qué has pretendido indicar, al añadir a tu comparación el ejemplo del profeta Eliseo, que resucitó a un muerto alentándole en el rostro?[27]. ¿Es que piensas que el soplo de Eliseo se convirtió en el alma del niño? Nunca hubiera imaginado en ti tal aberración. Si el niño murió al faltarle el alma y resucitó cuando le fue devuelta ¿a qué viene el decir que «Eliseo no sufrió ninguna disminución», como si alguna vez se hubiera creído que, para hacer revivir al niño, le había infundido o traspasado algo de su sustancia? Si únicamente lo dijiste para insinuar o hacer ver que Eliseo sopló y conservó su integridad material ¿por qué has de aplicar al caso de la resurrección de un muerto verificada por el profeta lo que podrías decir de cualquiera que respira, aunque no resucite muertos? Te expresaste, pues, imprudentemente, ya que no puede pensarse de ti que creas que el soplo de Eliseo llegó a ser el alma del niño resucitado, sosteniendo que entre el acto primitivo de Dios y el del profeta media la única diferencia de que Dios sopló una sola vez, mientras que Eliseo lo hizo tres veces[28]. Tus palabras son éstas: «Eliseo exhaló su aliento en el rostro del hijo de la sunamita, a semejanza de Dios cuando sopló sobre el primer hombre. Y al recobrar los miembros muertos el vigor anterior por medio del hálito del profeta, que era instrumento de la potencia divina, Eliseo no sufrió ninguna disminución en su naturaleza, aunque de él salió el soplo por el cual el cuerpo inerte recibió de nuevo el alma y el espíritu. La sola diferencia es que el Señor sopló una sola vez en el rostro del hombre y éste vivió, mientras que Eliseo exhaló tres veces en el rostro del muerto y éste revivió». El sentido recto de tus palabras es que la única diferencia que hay entre el acto de Dios y el del profeta es el número de veces que fue emitido el soplo. Y éste es un error que debes corregir. Grande es la diferencia entre el acto de Dios y el de Eliseo; pues Dios exhaló el aliento de vida por el cual el hombre quedó constituido en alma viviente y Eliseo emitió un soplo que no era sensible ni viviente sino tan sólo figurativo de algo superior. Finalmente, es cierto que fue a través del profeta por el que revivió el niño; pero lo hizo no dándole la vida, sino, por el amor que le tenía, suplicando al Señor que se la devolviera. En cuanto al triple soplo que atribuyes a Eliseo, o te ha engañado la memoria, como suele acontecer, o te ha engañado la errata de algún códice. Pero ¿para qué insistir? Para corroborar tu tesis no debes buscar ni ejemplos ni argumentos, sino enmendar y cambiar de opinión. Si quieres ser católico, en adelante, no creas, no afirmes, no enseñes que «Dios no hizo el alma de la nada, sino de su propia naturaleza». AGUSTÍN, *Naturaleza y origen del alma*, 3, 5, 7[29].

---

[26] CCL 78, 162: BAC 593, 369. [27] San Agustín se dirige a un joven discípulo, Vicente Victor, a quien quiere dar instrucciones sobre la naturaleza del alma para corregir sus creencias erróneas. [28] San Agustín está citando una obra perdida de Vicente Victor. [29] CSEL 60, 365: BAC 21, 738-740.

ELISEO PURIFICA LA OLLA Y ALIMENTA A CIEN HOMBRES (4, 38-44)

38 Cuando Eliseo volvió a Guilgal había hambre en el país. Los discípulos de
los profetas vivían con él. Dijo a su criado: «Pon la olla grande y cuece un po-
taje para los discípulos de los profetas». 39 Alguien salió al campo a recoger hier-
bas; encontró una especie de vid silvestre y de ella recogió unos frutos silvestres,
hasta llenar su manto. Volvió y los echó en la olla del potaje, pues no los cono-
cía. 40 Lo sirvieron a los hombres para comer, pero cuando probaron aquel potaje
gritaron diciendo: «La muerte está en la olla, hombre de Dios». No pudieron
comerlo. 41 Entonces Eliseo dijo: «Traed harina». La echó en la olla y ordenó:
«Servid a la gente y que coman». Y ya no hubo nada malo en la olla.
42 Vino un hombre de Baal-Salisá y trajo al hombre de Dios pan de las primi-
cias, veinte panes de cebada y trigo nuevo en su alforja. Y dijo Eliseo: «Dadlo a
la gente para que coma». 43 Pero su administrador replicó: «¿Qué voy a dar con
esto a cien hombres?». Le respondió: «Dáselo a la gente y que coman, porque
así dice el Señor: "Comed, que sobrará"». 44 Él les sirvió; comieron y sobró con-
forme a la palabra del Señor.

PRESENTACIÓN: El administrador de los profetas reunió coloquíntidas silvestres o pepinos. Adán reunió frutos más amargos como consecuencia de su pecado y el Señor los cambió en salvación, según la economía divina. Cuando Eliseo alimentó a un centenar de profetas con un poco de pan, prefiguraba el milagro de Jesús de los panes y los peces (EFRÉN).

4, 38-40 *Recogió unos frutos silvestres*[1]

HIERBAS VENENOSAS. El administrador de los profetas fue obligado a recoger hierbas en el campo debido a la carestía de alimentos; y puesto que no encontraba las que conocía, se vio forzado a recoger hierbas desconocias para él y que resultaron no comestibles. La Escritura llama «vid silvestre», a la que otros denominan «cocolintos» y otros[2] piensan que era el fruto del olivo, al que hemos llamado nosotros «huevos amargos», de los que se extrae un jugo amargo con el que se confecciona la medicina que sirve para desinfectar. Otros dicen que se trata de los pepinos que cultivan los granjeros, que poseen un gusto ciertamente amargo y se parecen a la vid. En realidad la Escritura llama vid a lo que encontró y recolectó el administrador. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 39[3].

[1] En la Peshitta utilizada por Efrén, «cocolintos».
[2] Efrén se refiere aquí a fuentes exegéticas desconocidas. [3] ESOO 1, 530.

4, 40-41 *Traed harina*

UNA FIGURA DE CRISTO. Eliseo cambia la naturaleza del alimento con harina y le da un nuevo sabor. Nuestro Señor hizo lo mismo para poder ser imitado, como Él afirmó para nuestra exhortación, de manera que nosotros ahora podamos seguir el camino recto y piadoso y alegrarnos con la recompensa que Él prometió al curarnos de las enfermedades, angustias y tribulaciones que nos rodean desde el comienzo de nuestra existencia. El padre de nuestra raza, Adán, recogió los frutos amargos como consecuencia de su pecado y nos los transmitió a nosotros cuando oyó de su Creador: «Maldito sea el suelo por tu causa; espinas y abrojos te producirá; eres polvo y en polvo te convertirás»[4]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 41[5].

4, 42-44 *Vino un hombre de Baal-Salisá*

LOS PANES Y LOS PECES. Aquí se proponen dos milagros de Eliseo. El primero cuando causó la muerte de los discípulos de los profetas, que decían que [la muerte] se encontraba en la olla. El segundo, cuando alimentó a cien profetas con un poco de pan. En ambos casos prefiguraba a aquel que sació con pan a cuatro mil hombres[6], al multiplicar cinco panes de trigo[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 4, 38[8].

[4] Gn 3, 17-19. [5] ESOO 1, 530-531. [6] Cf. Mt 14, 13-21. [7] Cf. Mt 14, 21. [8] ESOO 1, 530.

ELISEO CURA A NAAMÁN DE SU LEPRA (5, 1-19)

[1]Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre importante ante su señor, y muy respetado porque gracias a él el Señor había concedido la victoria a Siria. Este hombre, que era un valiente, padecía lepra. [2]Los sirios habían realizado una incursión, y habían traído a una muchacha jovencita de tierra de Israel, que había pasado al servicio de la mujer de Naamán. [3]Le dijo a su señora: «Ojalá mi señor estuviera ante el profeta que hay en Samaría. Seguro que él lo curaría de la lepra». [4]Naamán fue y se lo contó a su señor diciendo: «Esto y aquello ha dicho la muchacha procedente de Israel». [5]Contestó el rey de Siria: «Anda, vete; yo enviaré cartas al rey de Israel».

Partió llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez trajes. [6]Llevó también la carta al rey de Israel que decía: «Al presente, cuando te llegue esta carta, te envío a Naamán, mi siervo, para que lo cures de la lepra». [7]Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras diciendo: «¿Acaso

soy Dios para hacer morir o vivir, que éste me envía un hombre a fin de que lo cure de la lepra? Poned atención y veréis que busca un motivo contra mí».

[8]Eliseo, el hombre de Dios, al oír que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, envió a decir al rey: «¿Por qué te rasgas las vestiduras? Que venga hasta mí y sabrá que hay un profeta en Israel». [9]Llegó Naamán con sus caballos y su carruaje y se detuvo en la puerta de la casa de Eliseo. [10]Eliseo le envió un mensajero a decirle: «Vete y lávate siete veces en el Jordán y tu carne volverá a quedar sana». [11]Naamán se irritó y se dispuso a marchar diciendo: «Yo me imaginaba que a buen seguro saldría hasta mí y de pie invocaría el nombre del Señor, su Dios; pondría su mano donde está la lepra y me curaría de ella. [12]¿Acaso no son los ríos de Damasco, el Amaná y el Parpar, mejores que todos los ríos de Israel, para lavarme en ellos y quedar limpio?». Dio media vuelta y se marchó con rabia. [13]Pero se le acercaron sus siervos y le hablaron diciendo: «Padre, si el profeta te hubiera mandado algo difícil, ¿no lo habrías hecho? Cuánto más si te ha dicho: "Lávate y te quedarás limpio"». [14]Bajó y se metió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios, y entonces su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

[15]Volvió con todo su acompañamiento adonde estaba el hombre de Dios, entró y se detuvo ante él diciendo: «Reconozco ciertamente que no hay otro Dios en toda la tierra sino el Dios de Israel. Ahora, por favor, recibe un regalo de tu siervo». [16]Le respondió: «Por la vida del Señor en cuya presencia me mantengo, que no lo aceptaré». Le insistió para que lo aceptase, pero él rehusó. [17]Dijo entonces Naamán: «Pues si no, que se le conceda a tu siervo la carga de tierra de un par de mulas, pues tu siervo no ha de ofrecer holocausto ni sacrificio alguno a otros dioses, sino al Señor. [18]Solamente una cosa habrá de perdonar el Señor a tu siervo: cuando mi señor entre al templo de Rimón para adorar allí, y se apoye en mi mano y yo me postre en el templo de Rimón, en mi adoración en el templo de Rimón, que el Señor se digne perdonar a tu siervo por esta acción». [19]Eliseo le contestó: «Vete en paz». Y él se alejó una cierta distancia.

PRESENTACIÓN: Naamán gozaba del favor del rey de Aram y de Dios porque había podido derrotar y matar a Ajab y frenar la crueldad de Jezabel contra los profetas. Naamán es enviado al Jordán, esto es, al remedio capaz de sanar a toda la humanidad porque el pecado es la lepra del alma que Cristo cura con su poder mediante el bautismo (EFRÉN). Naamán se encoleriza porque no percibe que es nuestro Jordán, o sea, el bautismo y no el profeta, quien quita la suciedad de los que están manchados a causa de la lepra y los sana (ORÍGENES). La curación de Naamán prefigura claramente el misterio de la curación que nuestro Señor ofrece gratis a todas las naciones de la tierra por intercesión de los apóstoles (EFRÉN). Igual que Naamán, que siendo viejo se volvió como un niño lavándose siete veces en el Jordán, así los gentiles,

aunque sean viejos por razón de sus antiguos pecados, se renuevan por la gracia del bautismo (CESÁREO). Naamán pidió un poco de polvo de la tierra prometida para que los judíos se avergonzaran de que un extranjero creyera que incluso el polvo de su tierra estaba lleno de Dios mientras que ellos ni siquiera creían que Dios moraba en los profetas (EFRÉN).

5, 1 *Naamán, jefe del ejército del rey de Siria*

HOMBRE IMPORTANTE ANTE SU DUEÑO Y ANTE EL SEÑOR. Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre importante ante su señor, y muy respetado porque gracias a él «el Señor había concedido la victoria a Siria». De estas palabras algunos conjeturan que éste fue el soldado que mató con una flecha al rey Ajab en la última batalla. Afirman que este favor le fue concedido como recompensa por matar al perseguidor de los profetas y por debilitar los poderes de Jezabel, la esposa de Ajab, y refrenar su furor. Gracias a ese acontecimiento los discípulos de Elías, a los que el miedo infundido por Ajab y Jezabel, les obligó a refugiarse en el desierto y refugiarse en algunas cuevas, pudieron regresar a sus casas. Pero estas cosas son muy inseguras, a excepción de que los profetas fueron perseguidos, lo cual concuerda con las palabras de Obadías a Elías: «¿Es que no han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel mató a los profetas del Señor, cómo escondí en dos cuevas a cien hombres de entre los profetas del Señor, en grupos de cincuenta y los alimenté con pan y agua?»[1]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 1[2].

5, 8-12 *Lávate siete veces en el Jordán*

LA ORDEN DE ELISEO DE LAVARSE EN EL JORDÁN PREFIGURA EL BAUTISMO. Naamán sufría lepra y cuando oyó que Joram tenía un profeta que lo podía liberar de su enfermedad se dirigió hacia él. Llegó a la casa de Eliseo, que era de quien había sabido que le podía curar, pero no fue admitido ni a su presencia ni a conversar con él; únicamente recibió un mensaje diciéndole que si quería quedar curado de aquella enfermedad, debía bañarse siete veces en el Jordán. Entonces surge la cuestión: ¿Por qué el profeta no quiso recibir a Naamán ni permitió que fuera a su casa? En primer lugar, porque había servido al ejército de Ben-Hadad[3], y el profeta no era desconocedor de la sangre israelita que aquel rey de Siria había derramado ni de cómo Naamán había destruido sus tierras, ni de cómo sus manos estaban manchadas de sangre inocente, puesto que era el comandante del ejército y tenía la total autoridad sobre los arameos. En segundo lugar, porque Naamán tenía la lepra y Eliseo conocía la costumbre prescrita por la ley de no acercarse a ningún leproso.

«Naamán se irritó». En efecto, él no pensaba otra cosa, excepto que todo aquello se arreglaría con una simple imposición de manos [por parte del profeta], como de pasada. Y se quejó: ¿Por qué no salió a su encuentro? ¿Por qué se negó a conversar con quien se lo pedía? ¿Por qué no curó una enfermedad con un remedio fácil y sencillo? En cambio me ordena ir al río, como si las aguas del Jordán pudieran sanarme y los ríos de

[1] 1 R 18, 13. [2] ESOO 1, 531. [3] Cf. 1 R 20, 1-43.

mi patria, el Parpar y el Amaná[4], no pudieran purificarme.

No era extraño que pensara y dijera estas cosas aquel hombre que había oído y calibrado las palabras del profeta. Un soldado, apenas instruido en las cosas divinas no podía tener acceso al misterio que se ocultaba en aquella medicina extraordinaria.

Es decir, Naamán fue enviado a las aguas del río Jordán como si se tratase de un remedio común del género humano, pues el pecado es la lepra del alma, que no es percibida por los sentidos, sino por la inteligencia, y la naturaleza humana es liberada de ella por el bautismo de Cristo. Naamán, pues, debía ser curado de ambas lepras, de la corporal y de la del alma, y así representar en su persona la futura purificación de todas las naciones mediante el baño de la regeneración, ya que el agua del Jordán designaba la madre y el principio del Bautismo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 10-11[5].

NAAMÁN NO COMPRENDE EL GRAN MISTERIO DEL JORDÁN. Para aceptar la interpretación del Jordán, como el más probable y mejor de los dones de la gracia, es necesario recordar también a Naamán el sirio[6], librado de la lepra y lo que se dice de los ríos de los enemigos del verdadero culto a Dios. Así, de Naamán se dice que «fue con su caballo y con sus carros y se detuvo ante la puerta de la casa de Eliseo. Y Eliseo le envió un mensajero para que le dijera: «Vete, y báñate siete veces en el Jordán y tu carne recobrará la salud y tú serás curado».

Entonces Naamán se enojó, porque no comprendió que no era el profeta sino nuestro Jordán [Cristo] quien limpia y cura a los que son impuros por la lepra; la misión del profeta es sólo indicar lo que cura. Por eso, Naamán, al no comprender ese gran misterio relativo al Jordán, dice: «Yo me imaginaba que a buen seguro saldría hasta mí y de pie invocaría el nombre del Señor, su Dios; pondría su mano donde está la lepra y me curaría de ella». Ahora bien, extender la mano sobre la lepra y curar era prerrogativa sólo de mi Señor Jesús. A una persona que le pedía con fe: «Si quieres, puedes limpiarme»; Jesús no se limitaba a responderle: « ¡Quiero, sé limpio!», sino que después de responderle lo tocaba y de repente era curado de la lepra[7].

En cambio, Naamán, que estaba ciego por el error y no comprendía cómo los demás ríos eran inferiores al Jordán y éste les superaba en lo concerniente a la curación de los enfermos, elogia los ríos de Damasco, el Amaná y el Parpar, diciendo: « ¿Acaso no son los ríos de Damasco, el Amaná y el Parpar, mejores que todos los ríos de Israel, para lavarme en ellos y quedar limpio?». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 47, 242-245[8].

5, 14-16 *Su carne se volvió como la carne de un niño*

UNA FIGURA DE LA SALVACIÓN CONCEDIDA POR EL SEÑOR A TODAS LAS NACIONES. Una vez que Naamán, persuadido por el profeta, se lavó siete veces en el Jordán y fue sanado, entonces reconoció su propio error, y viéndose de repente curado, alabó abiertamente a Dios, autor del beneficio, y dio testimonio de que el Señor del universo, en su esmera-

[4] O Abaná. [5] ESOO 1, 531-532. [6] En la tradición bíblica griega y latina se llama a los arameos generalmente sirios, según el nombre más reciente de esta nación. [7] Cf. Mt 8, 2ss. [8] SC 157, 312-314.

do cuidado para con él, le había dado un poder extraordinario sólo usando agua. También él proclamó que su curación no se debía al agua del río, sino que había sido causada por orden de Eliseo; por eso le ofreció regalos regios, aunque el profeta no los aceptó y tampoco fue obligado por el que se los regalaba a pesar de que éste le había forzado con muchos argumentos. Esto es una prefiguración muy atinada de la curación de los gentiles por medio de los santos apóstoles que no exigían ningún precio, como ya lo había predicho Isaías: «De balde fuisteis vendidos y sin necesidad de plata seréis redimidos»[9].

Por otra parte, como toda enfermedad es una especie de servidumbre, con razón la curación de Naamán se prometió en el séptimo baño, porque también la ley ordena la liberación del esclavo al séptimo año[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 15[11].

LA REGENERACIÓN DE LOS GENTILES MEDIANTE EL BAUTISMO DE CRISTO. Veamos, pues, qué mandó el bienaventurado Eliseo a Naaman, el sirio. «Ve –dijo– y lávate siete veces en el Jordán». Cuando Naaman oyó que debía lavarse siete veces en el Jordán, se indignó y no lo en principio no lo quiso acatar pero aceptó el consejo de sus amigos, consintió en ser lavado y quedó limpio. Esto significa que los gentiles no creyeron en Cristo cuando éste les hablaba personalmente, antes de ser crucificado ; pero, después de la predicación de los apóstoles, ellos vinieron devotamente al sacramento del bautismo. Por esta razón, Eliseo dijo a Naaman que se lavara siete veces en el Jordán. Mirad, hermanos, Eliseo mandó a Naaman al río Jordán porque Cristo había mandado a los gentiles al bautismo. Por eso, el hecho de que Eliseo no tocara por sí mismo a Naaman,o lo bautizase, prefigura a Cristo que no fue por sí mismo a los gentiles sino por medio de sus apóstoles, a quienes dijo: «Id y bautizad a todas las naciones, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»[12]. Y atended a esto: Naaman, que era figura de los gentiles, recobró la salud en el mismo río, que más tarde Cristo consagró con su bautismo. Sin embargo, cuando Naaman oyó que debía lavarse siete veces en el Jordán se indignó y dijo: «¿Acaso no son mejores los ríos de mi región, los ríos de Damasco, el Amaná y el Parpar, para lavarme en ellos y quedar limpio?». Al decir estas cosas, sus siervos le dieron el consejo de aceptar la indicación del profeta. Qué significa esto, hermanos, atended con diligencia.

El bienaventurado Eliseo, como dijimos, era figura de nuestro Señor y Salvador, mientras que Naaman era figura de los gentiles. El hecho de que Naaman creyera que podría recobrar su salud como resultado de [lavarse en] sus propios ríos, indicaba que el género humano presumía de su libre albedrío y de sus méritos; pero sin la gracia de Cristo, los propios méritos pueden tener la lepra, pero no pueden dar la salud. Por esta razón, si el género humano no hubiera seguido el ejemplo de Naaman y no hubiera atendido el consejo de Eliseo, recibiendo humildemente el bautismo por el don de la gracia de Cristo, no hubiera podido ser liberado de la lepra del pecado original y de los pecados actuales. «Lávate siete veces», dijo por la septiforme gracia del Espíritu Santo, que reposó en Cristo Señor. Por otra parte, cuando

---

[9] Is 52, 3. [10] Cf. Ex 21, 1-2; Dt 15, 12. [11] ESOO 1, 532-533. [12] Mt 28, 19.

el Señor fue bautizado en este río, el Espíritu Santo vino sobre él en forma de paloma. Cuando Naaman descendió al río como figura del bautismo «su carne se volvió como la carne de un niño pequeño». Mirad, queridísimos hermanos, esta semejanza se realiza completamente en el pueblo cristiano, pues sabéis que todos los que se bautizan son llamados infantes ya sean jóvenes o viejos. Todos los que han nacido viejos de Adán y Eva renacen rejuvenecidos por medio de Cristo y de la Iglesia. La primera generación produce la muerte, la segunda generación produce la vida, según dice el Apóstol: «En Adán todos mueren, en Cristo todos son vivificados»[13]. Por tanto, como Naaman, aunque era un hombre mayor, se hizo como un niño por haberse lavado siete veces, así los gentiles, aunque viejos por los pecados y cubiertos por muchas manchas de iniquidad, como si fuera lepra, han sido renovados por la gracia del bautismo, de manera que no queda en ellos nada de la lepra del pecado original ni del actual. De este modo, siguiendo el ejemplo de Naaman, los que estuvieron siempre aplastados bajo el peso de sus pecados, son renovados como niños por el santo bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 129, 4[14].

5, 17 *Que se le conceda a tu siervo la carga de tierra de un par de mulas*

PARA VERGÜENZA DE ISRAEL. Naamán exigió las dos porciones de tierra que los antepasados de los hebreos habían prometido, para –pienso yo– confundirlos, es decir, para que se avergonzaran de que un hombre extranjero no dudara de que Dios habitaba en tierra de los israelitas, cuando ellos mismos negaban que Dios viviera en sus profetas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 17[15].

---

[13] 1 Co 15, 22. [14] CCL 103, 532-533. [15] ESOO 1, 533.

CASTIGO A LA CODICIA DE GUEJAZÍ (5, 20-27)

[20]*Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Dios, se dijo: «Mi señor ha sido demasiado generoso con este sirio Naamán al no aceptar de él lo que traía. Por vida del Señor que voy a correr tras él y algo recibiré de su parte».* [21]*Salió corriendo Guejazí detrás de Naamán, y cuando Naamán vio que corría tras él, bajó del carro a su encuentro y le preguntó: «¿Está todo bien?».* [22]*Le respondió: «Bien está. Mi señor me ha mandado a decirte: "Ahora precisamente han llegado hasta mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, discípulos de los profetas; dame para ellos un talento de plata y dos trajes"».* [23]*Contestó Naamán: «Mejor, toma dos talentos». Le insistió, ató los dos talentos de plata en dos sacos y los dos*

trajes y los cargó sobre dos de sus siervos que los llevaron delante de él. [24]*Cuando llegó Guejazí a la colina, lo tomó de manos de aquéllos y lo guardó en casa; después despidió a los hombres y éstos se marcharon.*

[25]*Él fue y se presentó a su amo. Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Guejazí?». Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ningún lado».* [26]*Le dijo: «¿Es que no actuaba mi inteligencia cuando un hombre bajó de su carro a tu encuentro? ¿Era el momento de aceptar dinero o aceptar vestidos, olivares, viñas, ganado menor o vacuno, siervos o siervas?* [27]*La lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre». Y salió de su presencia leproso, parecido a la nieve.*

PRESENTACIÓN: Guejazí era un hombre codicioso que trató de ocultar sus pasiones terrenales. Eliseo le da una oportunidad para arrepentirse pero no la aprovecha y niega su falta (EFRÉN).

5, 21-22 *Un talento de plata y dos trajes*

LA CODICIA DE GUEJAZÍ. Guejazí era un hombre de gran avaricia; la despreciaba secretamente, pero manifestó con su boca traidora lo que el alma ocultaba. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 21[1].

5, 25-27 *La lepra de Naamán se te pegará a ti*

ELISEO DA UNA OPORTUNIDAD DE ARREPENTIMIENTO A GUEJAZÍ. Cuando Guejazí regreso de la reunión con Naamán, entró en casa de Eliseo, quien le preguntó, como de costumbre, por qué se había alejado de él. « ¿De dónde vienes?», le preguntó el profeta. Eliseo actuaba así para que, si el siervo hacía algo malo, pudiera confesar la culpa y también pudiera escapar del castigo; pero si negaba que había recibido en secreto algún dinero de Naamán, recibiría visiblemente la lepra sobre su misma persona. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 5, 27[2].

[1] ESOO 1, 533. [2] ESOO 1, 533.

RECUPERACIÓN DE UN HACHA CAÍDA AL AGUA (6, 1-7)

[1]*Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el sitio en que vivimos junto a ti es estrecho para nosotros.* [2]*Vayamos hasta el Jordán, recojamos de allí cada uno un madero y hagámonos allí un sitio donde habitar». Les res-*

pondió: «Id». [3]Uno le rogó: «Anda, ven con tus siervos». Contestó: «Iré». [4]Fue con ellos, llegaron al Jordán y empezaron a cortar maderos. [5]Sucedió que a uno, al cortar su madero, se le cayó el hacha al agua, y se puso a gritar diciendo: «Ay, mi señor, que era prestada». [6]El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde ha caído?». Le indicaron el lugar y Eliseo cortó un palo, lo arrojó allí e hizo que flotara el hacha. [7]Entonces le mandó: «Súbela hacia ti». Y él alargó la mano y la recogió.

PRESENTACIÓN: La casa de los sacrificios de la Ley es demasiado pequeña para la grandeza del evangelio de Cristo (EFRÉN). El hacha yace en el agua porque la raza humana ha caído en el abismo de todos los vicios en miserable ruina, pero el trozo de madera que Eliseo arroja al agua significa que Cristo ascenderá al patíbulo de la cruz para subir a la raza humana de las profundidades del infierno (CESÁREO, TERTULIANO, JUSTINO MÁRTIR, EFRÉN).

6, 1-3 *Estrecho para nosotros*

UNA FIGURA DE LA IGLESIA, CONSTRUIDA POR LOS APÓSTOLES. Estas palabras se cumplieron con los apóstoles, para quienes el templo de los sacrificios de la Ley les resultó pequeño, cuando no pudieron meter en la sinagoga de los judíos la amplitud del Evangelio pensaron en edificar la Iglesia santa «para reunir a los hijos de Dios que estaban dispersos»[1]. Es lo mismo que había predicho Isaías, adelantando las palabras del Señor, cuando dijo: «Muy poco es que seas siervo mío para restaurar las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel. Te he puesto para ser luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los extremos de la tierra»[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 6, 1[3].

6, 4-7 *Se le cayó el hacha al agua*

VERDADES TRANSMITIDAS POR EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO. Cuando se lee la lección divina, queridísimos hermanos, oímos que, habiendo ido Eliseo con los hijos de los profetas al río Jordán para cortar unos maderos, a uno se le cayó un hacha en el agua, y aquel de cuya mano se había caído gritó al bienaventurado Eliseo, «Ay, Señor, que era prestada». Después de esto, el justo Eliseo arrojó un palo en el lugar donde había caído el hacha e hizo que flotara el hierro. Eliseo, queridísimos hermanos, era figura de nuestro Señor y Salvador, como hemos mencionado frecuentemente. Pero, también, en el muchacho, que era hijo de los profetas, de cuya manó cayó el hacha, no podemos reconocer a Cristo nuestro Señor. Esta hacha que cayó parece que significaba a Adán o a todo el género humano. Por consiguiente, el hijo de los profetas tenía el hacha en su mano, porque nuestro Señor y Salvador tenía en la mano su poder sobre el género humano que Él había creado. Pero, como el hacha cayó de la mano del profeta al fondo del agua, así también el género humano, por soberbia, se soltó de la mano de

[1] Jn 11, 52. [2] Is 49, 6. [3] ESOO 1, 533-534.

Dios omnipotente y cayó y se sumergió en el río de la disipación y en las aguas de todo pecado. Así pues, aquella hacha yacía en el fondo, porque el género humano había caído en el abismo de todos los vicios, en una miserable ruina, como está escrito: «Estoy hundido en un fango profundo» y, de nuevo, «he llegado a las profundidades del agua, me arrastra la corriente»[4]. Este río donde cayó el hacha significa el placer o la disipación de este mundo, que está pasando fugaz y desciende al abismo. La palabra río [fluvius] deriva su nombre de «fluyendo», porque se ha dicho que todos los pecadores fluyen apegados a los placeres fugaces, por consiguiente, esa hacha caída en el río yacía cubierta por el fango.

Pero, al llegar Eliseo arrojó un palo y flotó el hierro. ¿Qué significa arrojar un palo y que el hierro salga a la luz, sino subir al patíbulo de la cruz, levantar al género humano de la profundidad del infierno y liberarlo del fango de todos los pecados por el misterio de la cruz? Después que el hierro flotara, el profeta lo recogió y se lo devolvió a su dueño para que lo utilizara. Así también nos sucede a nosotros, queridísimos hermanos, que nos habíamos escurrido de la mano del Señor por haber sido soberbios y, por el madero de la cruz, merecimos volver de nuevo a su mano y a su poder. Por tanto, en cuanto podamos, trabajemos con su ayuda para que no volvamos a escurrirnos de su mano por nuestra soberbia. Y puesto que, sin ningún buen mérito precedente, hemos sido traídos de las tinieblas a la luz, llamados de la muerte a la vida, reconducidos de una multitud de errores al buen camino, corramos mientras tengamos luz y no descuidemos el paso del momento de la salvación, para que no nos deleite el mal dulce y la desmesurada y peligrosa alegría de este mundo, para que de nuevo no nos salgamos de las buenas obras y del camino de la justicia, como si de la mano de Dios cayéramos de improviso al río disoluto de este mundo. No vaya a ser que precipitemos de nuevo en el fango de todos los pecados en una amarga destrucción por no escuchar lo que dice el Apóstol: «Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; sentid las cosas de arriba»[5]. ¿Por qué dice «si habéis resucitado» y no porque habíamos caído? Y en otro lugar dice el mismo Apóstol: «Despierta, tú que duermes, álzate de entre los muertos y Cristo te iluminará»[6]. ¿No te parece gritar al hacha que yacía en el fango? Álzate, dice, tú que duermes en la profundidad de las aguas y Cristo te iluminará por medio del misterio de la cruz. Todas estas cosas, queridísimos hermanos, han sido ya cumplidas por medio del sacramento del bautismo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 130, 1[7].

LIBERTAD A TRAVÉS DEL BAUTISMO. Así Eliseo, tomó un leño y lo lanzo en el mismo lugar en que se había sumergido en el agua el hierro e inmediatamente el hierro flotó en la superficie y fue recuperado por los hijos de los profetas, mientras que el leño se hundió en el agua. Por este suceso ellos entendieron que el espíritu de Elías se había renovado en Eliseo. ¿Qué hay más claro de comprender que el misterio de este leño, es decir, que la dureza de ánimo

[4] Sal 69 (68), 3. [5] Col 3, 1-2. [6] Ef 5, 14. [7] CCL 103, 535-536.

de este mundo ha sido sumergida en lo profundo del error y, con el bautismo, ha sido liberada por el leño de Cristo, es decir, por el leño de su pasión; de manera que lo que una vez se perdió en Adán por culpa del árbol, fuese restituido por medio del árbol [de la cruz] de Cristo? TERTULIANO, *Contra los judíos*, 13[8].

PURIFICADOS DEL PECADO POR CRISTO. Eliseo, habiendo arrojado un leño al río Jordán, sacó el hacha de hierro con que los hijos de los profetas habían salido a cortar madera para construir la casa en que querían recitar y meditar la ley y los mandamientos de Dios. Así, a nosotros, bañados que estábamos por los gravísimos pecados que habíamos cometido, nuestro Cristo nos redimió al ser crucificado sobre el madero y purificarnos por el agua; y nos convirtió en casa de oración y de adoración. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 86, 6[8].

UN SÍMBOLO DE LA SALVACIÓN EN CRISTO. Esto significa alegóricamente la caída de Adán. El agua es símbolo del pecado; el mismo castigo tuvo lugar con el diluvio en tiempos de Noé[10]; más tarde el remedio estuvo en el bautismo en Cristo, y el madero en el que fue clavado Cristo: cuando fue bautizado con los pecadores en el Jordán, cuando conversaba y comía con ellos y cuando en la pasión fue contado como uno de ellos. Sumergida la madera, ha salido a flote el hierro, pues el Emmanuel murió, fue sepultado y descendió a las partes inferiores de la tierra y, subiendo de allí, llevó al hombre consigo hacia las alturas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 6, 5[11].

[8] CCL 2, 1388. [9] CAC 1/2, 314: BAC 110, 457.
[10] Cf. Gn 6, 17. [11] ESOO 1, 534.

NUEVA GUERRA CONTRA LOS SIRIOS (6, 8-23)
(Ver los comentarios a 1 Reyes 20, 1-43; 22, 1-40)

[8]El rey de Siria estaba en guerra con Israel. Celebró un consejo con sus siervos y dijo: «En tal lugar estará mi campamento». [9]Pero el hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: «Guárdate de pasar por ese lugar porque los sirios están emboscados allí». [10]El rey de Israel envió gente al lugar que le había dicho el hombre de Dios y del que le había prevenido que se guardase, y no una vez sino dos.

[11]Se inquietó el rey de Siria por este asunto, convocó a sus siervos y les dijo: «¿No me vais a informar de quién nos ha delatado al rey de Israel?». [12]Uno de los siervos le contestó: «No es eso, mi señor, el rey, sino que Eliseo, el profeta que hay

en Israel, comunica al rey de Israel las palabras que pronuncias en tu alcoba».
13Entonces ordenó: «Id y mirad dónde está. Mandaré a prenderle». Le avisaron
diciendo: «Mira, está en Dotán». *14Entonces envió allí caballos, carros y un fuerte*
ejército que llegaron de noche y rodearon la ciudad.

15Se levantó a la mañana el criado del hombre de Dios, salió y he aquí que
el ejército rodeaba la ciudad con caballos y carros. Le dijo a Eliseo su criado:
«Ay, mi señor, ¿qué vamos a hacer?». *16Le contestó: «No temas, porque son*
más los que están con nosotros que los que están con ellos». *17Entonces Eliseo*
oró diciendo: «Señor, abre sus ojos para que él vea». El Señor abrió los ojos del
criado y éste vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego al-
rededor de Eliseo. *18Bajaron los sirios hacia él y Eliseo oró al Señor diciendo:*
«Hiere a esta gente de ceguera». El Señor los hirió de ceguera conforme a la
palabra de Eliseo. *19Entonces Eliseo les dijo: «Éste no es el camino, ni ésta la*
ciudad: seguidme y os guiaré hasta el hombre que buscáis». Los condujo a Sa-
maría.

20Cuando llegaron a Samaría, Eliseo exclamó: «Señor, ábreles los ojos para
que vean». El Señor les abrió los ojos y vieron que estaban dentro de Samaría.
21El rey de Israel preguntó a Eliseo cuando los vio: «¿Los mato, padre mío?».
22Éste le contestó: «No los mates. ¿Vas a matar a quienes has capturado con tu
espada y tu arco? Sírveles pan y agua para que coman y beban, y que vuelvan
a su señor». *23Les preparó un banquete y ellos comieron y bebieron. Después los*
despidió y regresaron a su señor. Y las bandas armadas de Siria ya no volvieron
a invadir la tierra de Israel.

PRESENTACIÓN: Eliseo realizó la acción más gloriosa: terminó una batalla sin utilizar la fuerza de los soldados, sino con el auxilio de Dios, gracias a sus méritos ante Él. La fe y la justicia se han de observar incluso en la guerra, y la violación de la fe no sería sino una desgracia (AMBROSIO). Los adversarios son vencidos más por los méritos que por la fuerza y son superados no tanto por el poder sino por la santidad, igual que el santo Eliseo venció a sus enemigos no con las armas sino con la oración (MÁXIMO). Donde hay perfidia hay ceguera, por eso con razón el ejército de los incrédulos era ciego; pero donde hay fe, hay un ejército de ángeles (AMBROSIO).

6, 16-23 *Señor, ábreles los ojos para que vean*

ELISEO LIBRA LA BATALLA CON UN FIN. Pero como las empresas militares atraen a la mayor parte de la gente, ¿qué es más excelente, vencer una batalla por la superioridad de las fuerzas o sólo por los propios méritos? Eliseo residía siempre en el mismo lugar mientras que el rey de Siria levantaba contra el pueblo de los nuestros padres un gran aparato de guerra y lo acrecentaba con diversas artimañas, trataba de sorprender al enemigo con emboscadas. Pero el profeta descubría todas sus maquinaciones y, presente por la gracia de Dios en todo lugar con el vigor de su

inteligencia, manifestaba a los suyos los proyectos de sus enemigos y les advertía sobre los lugares que debían guardarse. Cuando esto le fue revelado al rey de Siria envió un ejército que cercó al profeta. Oró Eliseo e hizo que fueran castigados con la ceguera y entraran en Samaría como prisioneros todos aquellos que habían venido para asediarle. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 1, 5[1].

FE Y JUSTICIA. Así pues, si la justicia vale también en la guerra, ¡cuánto más ha de ser guardada en la paz! Y tal beneficio hizo el profeta a aquellos que habían venido para capturarle. En efecto, esto es lo que leemos: el rey de Siria, habiendo tenido conocimiento de que era Eliseo quien se oponía a todos sus planes y maquinaciones, envió a su ejército para asediarlo. Cuando Guejazi, siervo del profeta, vio al ejército comenzó a inquietarse por temor de sus vidas. Pero el profeta le dijo: «No temas, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos». Y los ojos de su siervo se abrieron puesto que así lo había pedido el profeta. Así pues, Guejazi vio todo el monte repleto de caballos y de carros en torno a Eliseo. Y mientras descendían los sirios, dijo el profeta: «Golpee el Señor con la ceguera al ejército de Siria». Habiéndolo obtenido, dijo a los sirios: «Seguidme y os conduciré hasta el hombre que buscáis». Y vieron a Eliseo a quien estaban impacientes por capturar, y viéndolo no pudieron apoderarse de él. Es claro, pues, que también en la guerra es conveniente que la buena fe y la justicia sean respetadas y que traicionar la palabra dada no puede ser un acto honorable. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 29, 140[2].

LA PROTECCIÓN DIVINA MERECIDA POR LA SANTIDAD. Cuando el rey de Siria quiso capturar y reducir a su poder [al profeta], después de cercarlo con muchas tropas de guerreros, el santo profeta Eliseo, sin temor ni turbación alguna, dijo al siervo que le había traído la noticia: «No temas, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos». ¡Qué fe la del bienaventurado profeta! No teme a los enemigos que ve, porque sabe que con él mismo están los ángeles en quienes cree; no teme las asechanzas terrenas, porque sabe que los ángeles son su ayuda del cielo. «Son más –dice– los que están con nosotros que los que están con ellos». ¡Qué maravilla! La santidad es merecedora de un mayor número de defensores celestes que los asaltadores que la maldad había reclutado en la tierra. «Son más los que están con nosotros que los que están con ellos». ¡Fijaos en el valor de la santidad! El profeta anuncia la presencia de una multitud de defensores, cuando incluso el siervo duda de la salvación. ¡Ven mucho más los ojos del alma que los de la carne! El siervo ve la multitud de soldados y el profeta contempla la prueba de la presencia de los defensores. ¡Cuán grande es la misericordia divina! Se concede a los hombres un beneficio, y no lo reciben; los que están en peligro reciben una ayuda y no se dan cuenta. Así es la misericordia del Salvador: interviene para salvar sin manifestarse ante las miradas, se hace sentir con sus beneficios sin ser vista por los ojos.

Así pues, se equivoca quien cree que, cuando ha realizado algo bien, lo ha hecho por sus propias fuerzas. Hay que

[1] PL 16, 155. [2] PL 16, 69.

saber que los enemigos son vencidos más por los méritos que por el valor y son superados no tanto por la fuerza como por la santidad, como el bienaventurado Eliseo no vencía a sus enemigos con las armas sino que los vencía con la oración. De todas maneras, cuando vio que no le quitaba el miedo a su siervo aún después de haberle dicho que tenían un mayor número de defensores, se volvió al Señor y le suplicó de esta manera: «Señor, abre sus ojos para que él vea. El Señor abrió los ojos del criado y éste vio que la montaña estaba llena de jinetes», etc. De esta manera la oración del profeta abrió los ojos de siervo. No debemos extrañarnos que la oración le haya abierto los ojos para que pudiera ver el ejército, pues había abierto el cielo para que llegara el ejército. No debemos extrañarnos –repito– que abra los ojos extrañados quien merece ayudas insólitas. O ¿acaso no debía aumentar la agudeza de la mirada aquél [Dios] que había alistado el ejército de los ángeles? ¿Por qué –vuelvo a repetir– no habría de quitar la oscuridad de las pupilas con su oración quien con sus méritos había atravesado la oscuridad de las nubes? Por tanto, el bienaventurado Eliseo con su intervención necesariamente infundió seguridad en el siervo temeroso, a quien ya había proporcionado la claridad de la visión y había alejado de él el miedo del corazón, después de haberle alejado la ceguera de la vista. Y le concedió un doble beneficio: eliminó su miedo y liberó su vista. El siervo comenzó a temer menos, a la vez que mereció ver más: ciertamente mereció al mismo tiempo la tranquilidad y la vista. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 83, 2-3[3].

DONDE HAY FE. En otro pasaje, en el libro de los Reyes, Eliseo se encontraba en Samaría, y de pronto el ejército de los sirios rodeó la ciudad y lo detuvo dentro. Lo vio Guejazi y dijo a su señor: «Ay, mi señor, ¿qué vamos a hacer?». El profeta Eliseo le respondió: «No temas, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos». Y pidió que el señor abriese los ojos de Guejazi. Sus ojos se abrieron y vio el monte lleno de caballos y de carros alrededor de Eliseo. Y Eliseo rogó a Dios que les golpease con la ceguera. Fueron golpeados y entraron en la ciudad sin ver adónde entraban. Sin duda alguna, habéis oído, soldados que más de una vez habréis sido rodeados, que donde hay perfidia hay ceguera. Con razón estaba ciego el ejército de los infieles. En cambio, donde hay fe está el ejército de los ángeles. Por tanto, es algo bueno la fe que resucita incluso a los muertos[4]. Por eso el enemigo y sus legiones son atormentados todos los días por el valor de los mártires. AMBROSIO, *En la muerte de Teodosio,* 10[5].

LOS JUDÍOS QUE SE CONVIERTEN A CRISTO PERDERÁN SU CEGUERA. «Eliseo oró al Señor diciendo: Hiere a esta gente de ceguera. El Señor los hirió de ceguera conforme a la palabra de Eliseo». El rey de Siria, Ben-Hadad había enviado un ejército para cercar la ciudad de Dotán con el fin de apresar a Eliseo, que por aquel tiempo vivía allí, y lo llevaran hasta él. Cuando el siervo de Eliseo vio la multitud de enemigos se horrorizó pero Eliseo, viendo el ejército de ángeles con el que Dios rechazaría a las tropas enemigas, liberó al discípulo del miedo. Al mismo tiempo los sirios, castigados de forma divina con la ceguera, no

[3] CCL 23, 339-340. [4] Cf. Col 2, 12; Hch 17, 31.
[5] CSEL 73, 376.

sabían por dónde ir y optaron porque que les condujera el mismo Eliseo. Éste les llevó a Samaría y los encerró dentro de la muralla; a continuación, desaparecida la ceguera, se dieron cuenta del peligro en el que se habían arrojados ellos mismos. Pero Eliseo pidió que nadie les hiciera daño alguno y gracias a su mandato, el rey Joram los recibió con benevolencia, les dio de comer y los devolvió libres a su patria.

Desde el punto de vista alegórico, Dios había dicho a Isaías: «Se ha endurecido el corazón de este pueblo: endurece sus oídos, ciega sus ojos»[6]. Cegado el pueblo de los judíos, por un justo juicio de Dios, voluntariamente buscó cómo matar al Salvador del mundo, para suprimir todo recuerdo de Él. Pero Cristo convirtió en gracia la injuria y liberó de la ceguera a sus perseguidores y también les reconfortó con el pan del cielo. Por eso repartió por todo el orbe de la tierra a heraldos que pregonaran sus maravillas. Tales fueron los que volvieron del Calvario golpeando sus pechos[7] y los que con un corazón compungido decían a Pedro y a los demás apóstoles: « ¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»[8]. Y el apóstol Pablo, a quien el Señor devolvió la vista[9], puesto que no veía nada con los ojos abiertos,[10] una vez restituida, le mandó llevar su nombre ante los gentiles, antes los reyes y ante los hijos de Israel[11]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 6, 18[12].

[6] Is 6, 10. [7] Cf. Lc 23, 48. [8] Hch 2, 37. [9] Cf. Hch 9, 8. [10] Cf. Hch 9, 18. [11] Cf. Hch 9, 15. [12] ESOO 1, 534-535.

ATROCIDADES COMETIDAS DURANTE EL SITIO DE SAMARÍA (6, 24 – 7, 1)

[24]Después de esto, Ben-Hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército y subió a sitiar Samaría. [25]Hubo gran hambre en Samaría mientras la sitiaban; una cabeza de asno llegó a costar ochenta siclos de plata, y el cuarto de una medida de pepitas secas, cinco. [26]Sucedió que el rey de Israel pasaba por encima de la muralla, y una mujer le gritó diciendo: «Mi señor, el rey, sálvame». [27]Le respondió: «Si no te salva el Señor, ¿con qué he de salvarte yo? ¿Con algo de la era o del lagar?». [28]El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?». Ella contestó: «Esta mujer me dijo: "Entrega a tu hijo y nos lo comeremos hoy; al mío nos lo comeremos mañana". [29]Guisamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente le dije: "Entrega a tu hijo para que lo comamos"; pero ella ha ocultado a su hijo». [30]Al oír el rey las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras; y, como pasaba por encima de la muralla, la gente vio que llevaba debajo el cilicio sobre su carne. [31]El rey exclamó: «Que el Señor me haga esto y aquello me añada si hoy continúa la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, sobre sus hombros».

32Eliseo estaba sentado en su casa con los ancianos cuando el rey envió por delante a un hombre. Antes de que el mensajero llegara hasta él, dijo a los ancianos: «¿Veis como ese hijo de asesino ha enviado a cortarme la cabeza? Mirad, cuando llegue el emisario, cerrad la puerta y no le dejéis entrar. ¿No se siente tras él el ruido de los pies de su amo?». 33Todavía estaba hablando con ellos, cuando el rey apareció ante él diciendo: «Esta desgracia viene del Señor. ¿Qué voy a esperar ya del Señor?».

7 1Dijo Eliseo: «Escuchad la palabra del Señor. Esto dice el Señor: "Mañana a estas horas en la puerta de Samaría un seah de harina costará un siclo y dos seim de cebada también un siclo"».

PRESENTACIÓN: La hambruna, que obligó a los samaritanos a practicar el canibalismo, simboliza la falta de alimento celestial, que afectó en aquellos días a todas las naciones de la tierra. La cabeza del burro significa la doctrina procedente de los filósofos y científicos del mundo y era una comida abominable y corrompida pero muy preciosa hasta que el hambre reinó sobre la tierra (EFRÉN). Cuando el hambre domina en un territorio, no sólo no prevalece sobre los justos, sino que a través de ellos llega un remedio para la amenazadora destrucción (ORÍGENES).

6, 24-32 *Hubo gran hambre*

HAMBRE DE COMIDA CELESTIAL. «Después de esto, Ben-Hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército y subió a sitiar Samaría». Éste [rey] es el mismo que Ajab, por mandato de Dios, había condenado a morir[1], pero sin embargo le había dejado escapar libre. Por eso había sitiado la ciudad [de Samaría] y todo el ejército enemigo se había apoderado de sus alrededores, hasta el punto que sus ciudadanos comenzaron a sentir la falta de alimentos y caían sobre los cadáveres de los ya muertos. La Escritura aquí narra cómo hubo muchas madres que decidieron matar a sus propios hijos para poder alimentarse. Y después que una de ellas matara a su hijo y su compañera de crimen ocultara al suyo propio, la primera rompió el pacto, discutieron y ambas acudieron ante el rey juez. Expusieron sus razones ante el rey Joram, hijo de Ajab; al darse cuenta que se le había puesto en aquella dificultad, pensó que el autor de todo aquel desastre era el profeta Eliseo, quien había ayudado a los sirios, ladrones, dándoles alimento, y, por el contrario, no tenía ningún cuidado con sus discípulos ni con la ciudad ni con sus propios conciudadanos, abandonándoles en su hambruna. Por eso juró a Dios que aquella negligencia de Eliseo sería vengada aquel mismo día con sangre. Pero Joram no debió inculpar a los profetas, máximo cuando su padre Ajab había sido el perseguidor de los profetas, y si hubiera obedecido las palabras de éstos y hubiera matado a Ben-Hadad, nunca habría sitiado a Samaría ni habrían tenido lugar aquellas calamidades.

Alegóricamente, el hambre atroz y cruel que torturó durante días a los samaritanos, y les obligó a comer alimen-

[1] Cf. 1 R 20 (21), 28-34.

tos insólitos, indica la escasez de nutrición divina por la que pasaba toda la gente por aquel tiempo. Samaría representaba el hambre de todas las naciones. Por eso Eliseo la hizo desaparecer con su actuación, pues «los débiles se han ceñido de vigor y los hartos se alquilan por pan»[2]; es decir, la ciencia de la salvación es comunicada a las gentes por la predicación de los apóstoles y sobreabundó, conforme a la predicación de Isaías, «como las aguas que corren al mar»[3]. En efecto, así se había decretado ante Dios, que «sus cosechas las devorarán los hambrientos arrancándolas hasta de los espinos y los sedientos se bebieran su fortuna»[4]. En realidad, lo mismo que los samaritanos arrebataron lo que encontraron en los campamentos de los asirios y se lo llevaron para alimento de su propio ejército, así también la Iglesia de los gentiles tomó los libros divinos que estaban abiertos en la sinagoga de los hebreos y los dio para utilidad y educación de sus descendientes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 6, 24[5].

LO FILÓSOFOS PAGANOS Y LA LEY DE MOISÉS. «Una cabeza de asno llegó a costar ochenta siclos de plata». La cabeza de un asno, que aquí se dice que era tan cara, se refiere a la doctrina de las necedades de los filósofos e incluso de las opiniones de los sabios de este mundo, que eran tenidas como muy costosas mientras duró el hambre [sobre la tierra] y no había nada que comer ni nadie que repartiera pan a los niños que lo pedían; es decir, hasta la venida de Cristo, nuestro Salvador. «Y el cuarto de una medida de pepitas secas, [costaba] cinco». Aunque este símbolo disuene un tanto del misterio, porque en la Escritura es comparado con las palomas, nosotros interpretamos el estiércol de las palomas como la doctrina de la ley dada a Moisés, que si se compara con los preceptos de Cristo, se dice que es fango; un fango precioso con el que eran cegados los ojos de los judíos y que después serían abiertos por el bautismo y la predicación de Cristo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 6, 25[6].

7, 1 Un seah de harina costará un siclo

LA HAMBRUNA NO PREVALECERÁ SOBRE EL JUSTO. Encontrarás también un episodio semejante en tiempo de Eliseo, cuando el hijo de Jader, rey de Siria, subió contra Samaría y la asedió: «Y hubo gran hambre en Samaría, hasta el punto de que una cabeza de asno costaba ochenta siclos de plata, y un cuarto de estiércol de paloma cinco siclos de plata»[7]. Pero inmediatamente después se produce un cambio maravilloso gracias a la voz del profeta que dice: «Escucha la palabra del Señor. Esto dice el Señor: Mañana, a esta hora, a las puertas de Samaría, habrá una medida de flor de harina por un siclo y dos medidas de cebada por un siclo». Ves, por tanto, lo que resulta de todos estos textos; porque, cuando el hambre abruma a la tierra, no sólo no abruma a los justos, sino que más bien son éstos los que proporcionan el remedio para escapar del desastre amenazador. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 3[8].

---

[2] 1 S 2, 4-5. [3] Is 11, 9. [4] Jb 5, 5. [5] ESOO 1, 535-536. [6] ESOO 1, 536. [7] 2 R 6, 25. [8] SC 7bis, 382: BPa 48, 312.

FIN DEL HAMBRE EN SAMARÍA (7, 2-20)

[2]El oficial en cuyo brazo iba apoyado el rey respondió al hombre de Dios diciendo: «Aunque el Señor abriera compuertas en los cielos no podría cumplirse esta palabra». Contestó Eliseo: «Lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello».

[3]Estaban cuatro leprosos a la entrada de la puerta y se dijeron unos a otros: «¿Por qué vamos a quedarnos aquí hasta morir? [4]Si decidimos entrar en la ciudad donde reina el hambre moriremos allí; y si nos quedamos aquí moriremos igualmente. Vamos, huyamos al campamento sirio; si nos auxilian viviremos, y si nos matan moriremos». [5]Se levantaron al anochecer para entrar en el campamento sirio; llegaron a la línea del campamento sirio, y allí no había nadie. [6]El Señor había hecho oír en el campamento sirio un ruido de carros, de caballos y de un gran ejército, de manera que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha contratado contra nosotros a los reyes de los hititas y de los egipcios para que nos ataquen». [7]Entonces se levantaron y huyeron al atardecer abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, dejando el campamento tal como estaba, para salvar la vida. [8]Aquellos leprosos traspasaron la línea del campamento y entraron en una tienda; comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y vestidos. Fueron y lo escondieron; volvieron a entrar en otra tienda, la saquearon y fueron a esconder el botín.

[9]Entonces se dijeron unos a otros: «No estamos obrando bien. Éste es un día de buenas noticias, y nosotros nos callamos; si esperamos hasta el amanecer incurriremos en falta. Vayamos ahora mismo y contémoslo en el palacio del rey». [10]Llegaron y llamaron a los centinelas de la puerta de la ciudad y se lo contaron diciendo: «Hemos estado en el campamento sirio y allí no hay nadie ni se oye a nadie; sólo hay caballos y asnos atados, y las tiendas tal como estaban». [11]Los centinelas gritaron y se lo contaron a los que estaban dentro del palacio real. [12]El rey se levantó de noche y dijo a sus siervos: «Os diré lo que han tramado los sirios contra nosotros; saben que estamos hambrientos y han salido del campamento para ocultarse en el campo, pensando: "Saldrán de la ciudad; entonces los prenderemos vivos y entraremos en la ciudad"». [13]Respondió uno de los siervos diciendo: «Que preparen cinco de los caballos que quedan en la ciudad porque les sucederá lo mismo que a toda la multitud de Israel que ya ha perecido; los enviaremos para ver qué pasa». [14]Trajeron dos carros con caballos y el rey los envió tras el ejército sirio diciendo: «Id y ved». [15]Fueron tras ellos hasta el Jordán, y encontraron todo el camino lleno de ropas y de objetos que habían tirado los sirios al huir precipitadamente. Los enviados volvieron y lo contaron al rey.

[16]Entonces salió el pueblo y saqueó el campamento sirio, y sucedió que un seah de harina se vendía por un siclo, y dos seim de cebada también por un

siclo, conforme a la palabra del Señor. [17]*El rey había encomendado vigilar la puerta al oficial en cuyo brazo se apoyaba, pero la gente lo pisoteó en la puerta y murió tal como había predicho el hombre de Dios, cuando el rey había bajado adonde él estaba.* [18]*Ocurrió conforme había hablado al rey el hombre de Dios diciendo: «Mañana a estas horas en la puerta de Samaría dos seim de cebada valdrán un siclo, y un seah de harina también un siclo».* [19]*Había sido entonces cuando el oficial había contestado al hombre de Dios: «Aunque el Señor abriera compuertas en los cielos no podría cumplirse esta palabra». Y había respondido Eliseo: «Lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello».* [20]*Así le sucedió en efecto: la gente lo pisoteó en la puerta y murió.*

PRESENTACIÓN: El oficial prefigura la caída del pueblo de Abrahán, el que vio "el pan" de vida "bajado del cielo", pero sin provecho. Anunciando bienes para los habitantes de su ciudad, los cuatro leprosos representan adecuadamente a los cuatro santos evangelistas (EFRÉN). El Señor sabe cómo reducir a la nada los consejos de las naciones, como hizo cuando forzó a huir a los arameos, de modo que dejaron gran abundancia de alimento en Samaría (BASILIO).

7, 2 *Pero no comerás de ello*

LA CAÍDA DEL PUEBLO DE ABRAHÁN. Cuando Eliseo predijo que Samaría sería liberada al día siguiente del hambre y del sitio, un hombre noble de la familia de Joram se burló de la predicción y Eliseo le conminó con lo que dice aquí la Escritura. Algunos dicen que este familiar del rey es aquel al que se refiere la Escritura más arriba[1], cuando fue enviado un mensajero, un jefe protegido del rey, para capturar a Eliseo o matarlo, aunque el mismo rey impidió después que realizaran la ejecución. Así pues, este infeliz había visto la pronosticada liberación de la ciudad por parte de Eliseo y la consiguiente abundancia de la que él no se había beneficiado, pues ese mismo día había sido pisoteado y matado por la multitud de la gente que salía a saquear [al enemigo]. De esta manera, ese miserable significó con su propio infortunio la caída de los judíos, que hubieran podido ver el pan de vida que descendió para ellos desde el cielo[2], pero no merecieron gozar de aquel alimento vivificante; sin embargo, al mismo tiempo, fue dado en abundancia a todos los que solicitaron aquella gracia de nuestro Salvador. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 7, 1[3].

7, 3-15 *Cuatro leprosos a la entrada*

PREFIGURACIÓN DE LOS CUATRO EVANGELISTAS. Aunque estos cuatro leprosos entrañen una cierta repugnancia, si reconocemos en ellos que fueron los que anunciaron la abundancia [a los ciudadanos], representan correctamente para nosotros a los cuatro santos evangelistas, pues por ellos se ha conocido en todo el universo la gracia de Cristo,

---

[1] Cf. 2 R 6, 32-33. La historia de este oficial está resumida en 2 R 7, 17-20. [2] Cf. Jn 6, 58. [3] ESOO 1, 537-538.

nuestro Salvador, y la segura liberación del mundo realizada por Cristo. Por otra parte, los leprosos, aunque tenían su cuerpo afectado por la lepra, pudieron tener el alma dotada de belleza en sus costumbres y, ciertamente, porque mostraban su piel deformada por la lepra, significan la situación primera de los apóstoles, que para tener adornada el alma por las virtudes necesitaron de una posterior conversión y cuando fueron renovados conforme al hombre interior mediante el Espíritu Santo, se pusieron la túnica blanca con la luz del cielo y fueron enviados a anunciar las obras de Dios. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 7, 3[4].

7, 16 *Un seah de harina se vendía por un siclo*

EL SEÑOR ANULA LOS PLANES DE LAS NACIONES. «El Señor anula los planes de las naciones, vuelve vanos los proyectos de los pueblos»[5]... Si leyeras las historias particulares que Dios hizo entre las gentes infieles, encontrarías que esas palabras tienen mucha más fuerza en nuestra inteligencia corporal. En efecto, cuando Joram, hijo de Ajab, reinó en Israel, entonces el rey de Siria, hijo de Ader, con gran poder y mano poderosa, sitió a Samaría con un ejército bien preparado, de manera que les faltase incluso lo necesario, hasta el punto que una cabeza de asno se debía comprar por cincuenta siclos de plata y la cuarta parte de una medida de estiércol[6] de paloma valía cinco siclos de plata[7]. Fue entonces cuando se cumplió lo prometido por Eliseo, los planes de Siria se esfumaron y [los gentiles] huyeron abandonando sus tiendas y todas las riquezas y dejaron tanta riqueza de cosas en Samaría que una medida de harina valía un siclo y dos medidas de cebada valían otro siclo. Así pues, de esta manera sabía el Señor hacer desaparecer los planes de los gentiles. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 15, 6[8].

[4] ESOO 1, 538. [5] Sal 33 (32), 10. [6] Corresponde aproximadamente a un cuartillo. [7] Cf. 2 R 6, 25. [8] PG 29, 340.

LA NUEVA PROFECÍA DE ELISEO (8, 1-29)

[1]Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete con tu familia, emigra adonde puedas, porque el Señor ha llamado al hambre, y va a sobrevenir al país durante siete años». [2]La mujer se levantó e hizo conforme le había hablado el hombre de Dios: marchó con su familia y emigró al país de los filisteos durante siete años. [3]Sucedió que al terminar

los siete años, la mujer volvió del país de los filisteos y fue a reclamar al rey su casa y su campo. 4*El rey estaba hablando con Guejazí, el criado del hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame todos los prodigios que ha hecho Eliseo».* 5*Estaba contándole al rey que había resucitado a un muerto, cuando llegó la mujer a la que le había resucitado el hijo a reclamar al rey su casa y su campo. Guejazí exclamó: «Mi señor, el rey. Ésta es la mujer, y ése es el hijo al que resucitó Eliseo».* 6*El rey le preguntó a la mujer y ella se lo contó. Entonces el rey le designó un eunuco al que ordenó: «Devolvedle todo lo suyo y los productos del campo desde el día que abandonó el país hasta ahora».*

7*Eliseo marchó a Damasco. Ben-Hadad, rey de Siria, se encontraba enfermo y le comunicaron: «El hombre de Dios ha venido hasta aquí».* 8*El rey ordenó a Jazael: «Toma en tu mano un regalo y vete al encuentro del hombre de Dios; consulta por él al Señor preguntando si sanaré de esta enfermedad».* 9*Jazael fue a su encuentro llevando en su mano un regalo con lo mejor de Damasco, la carga de cuatro camellos. Llegó y se presentó ante él diciendo: «Tu hijo Ben-Hadad, rey de Siria, me ha enviado a preguntarte: "¿Sanaré de esta enfermedad?"».* 10*Le respondió Eliseo: «Anda y dile: "Sanarás". Pero el Señor me ha hecho ver que morirá sin remedio».* 11*Entonces se le puso rígido el rostro y quedó totalmente inmóvil. Luego, el hombre de Dios rompió a llorar.* 12*Le preguntó Jazael: «¿Por qué llora mi señor?». Le contestó: «Porque he conocido el mal que harás a los hijos de Israel: incendiarás sus ciudades fortificadas y matarás a espada a sus jóvenes; estrellarás a sus niños y destriparás a sus mujeres embarazadas».* 13*Respondió Jazael: «¿Qué es tu servidor, este perro, para que haga eso tan grande?». Contestó Eliseo: «El Señor ha hecho que te vea rey de Siria».* 14*Partió de la presencia de Eliseo y llegó adonde estaba su señor. Éste le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?». Le respondió: «Me ha dicho que sanarás».* 15*Al día siguiente tomó una manta, la empapó en agua y la extendió sobre el rostro del rey, que murió. Jazael reinó en su lugar.*

16*El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, mientras Josafat era rey de Judá, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá.* 17*Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.* 18*Siguió la conducta de los reyes de Israel obrando como la casa de Ajab, porque fue su esposa una hija de Ajab, e hizo lo malo a los ojos del Señor.* 19*Pero el Señor no quiso destruir a Judá a causa de David, su siervo, conforme le había prometido, que les concedería siempre a él y a sus hijos una lámpara.*

20*En aquel tiempo se levantó Edom contra el yugo de Judá y se proclamaron un rey.* 21*Entonces Joram pasó a Seír con todos sus carros; se lanzó de noche y batió a los idumeos que le habían cercado, y a los jefes de los carros; y la gente huyó a sus tiendas.* 22*Edom se alzó contra el yugo de Judá hasta el*

día de hoy. En aquel tiempo se alzó también Libná. [23]*El resto de los hechos de Joram y todo lo que realizó, ¿acaso no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?* [24]*Joram fue a descansar con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Ocozías.*

[25]*El año duodécimo de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.* [26]*Tenía Ocozías veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía y era hija de Omrí, rey de Israel.* [27]*Siguió la conducta de la casa de Ajab e hizo el mal a los ojos del Señor como la casa de Ajab, pues había emparentado con la casa de Ajab.*

[28]*Salió con Joram, hijo de Ajab, a luchar contra Jazael, rey de Siria, en Ramot-Galaad, y los sirios hirieron a Joram.* [29]*El rey Joram regresó para curarse en Yizreel de las heridas que le habían causado los sirios en Ramá mientras luchaba contra Jazael, rey de Siria. Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Yizreel a ver a Joram, hijo de Ajab, pues éste estaba enfermo.*

PRESENTACIÓN: Palestina, a donde se traslada la mujer sunamita, simboliza el mundo que odia a los santos y los persigue constantemente. La enfermedad de Ben-Hadad procedía de su infelicidad, porque había sido afligido profundamente por el hecho que sus ejércitos habían sido derrotados y su pueblo había sido sacado de la ciudad. Ben-Hadad fue engañado por Jazael, su emisario, el cual extendió la cobija de la cama sobre su maestro, lo mató y reinó en su lugar, como Eliseo había predicho (EFRÉN).

8, 1-6 *La mujer... emigró al país de los filisteos*

EL MUNDO ODIA A LOS SANTOS Y LOS PERSIGUE CONSTANTEMENTE. Eliseo había dicho a la mujer a cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete con tu familia». Esta es la mujer sunamita que había hospedado a Eliseo en su casa y por ello el profeta se acordaba del beneficio recibido y del cuidado que había tenido de su hijo, al que había devuelto a la vida. El profeta predice aquí los siete años de hambre y por eso la exhorta a que emigre a otras tierras. Ella eligió la región de Palestina, que era la más cercana, fértil en trigo y rica por las mercancías marítimas. En efecto, toda la región de los palestinos se extiende a orillas del mar y en aquel tiempo poseía puertos muy conocidos y repletos de naves, como se colige por la misma Escritura. Por eso, los patriarcas Abrahán e Isaac habían encontrado allí seguridad en otros tiempos[1].

Palestina significa alegóricamente el mundo enemigo de los peregrinos justos de Dios; la misma que, enemiga del pueblo de Dios[2], vejó gravísimamente y con frecuencia a los israelitas, adoradores de

[1] Cf. Gn 12, 1. [2] Cf. 2 Co 5, 6.

Dios. Más tarde fue derrotada por David y depuso sus armas pero, cuando tuvo ocasión, se volvía a sublevar. Con semejante odio el mundo persigue a los santos y los odia continuamente y, aunque es vencido por Cristo y su príncipe, el diablo, es arrojado lejos, ambos no cesan de luchar contra los siervos de Cristo y de oprimir a los incautos e ignorantes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 8, 1[3].

8, 7-15 *Ben-Hadad, rey de Siria*

BEN-HADAD ES DERROCADO POR SU ERROR EN LA GUERRA. «Eliseo marchó a Damasco y Ben-Hadad, rey de Siria, se encontraba enfermo», es decir, estaba afligido por la contrariedad de la derrota. En efecto, él pensaba que sometería enseguida a la ciudad del rey y, por el contrario, su ejército había sido derrotado y obligado a emprender una huida ignominiosa. Lo que más le dolía era el rumor que le llegaba de que un poderosísimo enemigo iría contra él, ya que una vez descubierto, el rey no era nadie.

Así pues, cuando oyó que Eliseo estaba en la ciudad envió a Jazael, uno de su familia, a que fuera a su encuentro y procurase la salvación por obra del profeta. Y, puesto que pensaba así, como sucede en todas las cosas humanas, mandó llevarle regalos y riquezas: envió a Eliseo cuarenta camellos cargados con toda clase de bienes de Damasco. Pero hay que pensar que no los aceptó, como tampoco había querido aceptar los regalos de Naamán. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 8, 7[4].

LAS PALABRAS DE ELISEO. «Le respondió Eliseo: Anda y dile: "Sanarás". Pero el Señor me ha hecho ver que morirá sin remedio». Preguntado por el enfermo sobre si recuperaría la salud, Eliseo le respondió esas palabras, que, sin embargo, no parecen concordar con la verdad de los acontecimientos ni tampoco con la persona del profeta. No obstante, una vez que las mismas palabras se divulgaran más arriba en la historia del profeta Miqueas[5], es evidente que no encierran una contradicción, pues ambos profetas responden de manera idéntica, y sus respuestas persiguen la misma intención: ambos anuncian en el mismo contexto las cosas buenas y adversas de quien les pregunta. Pero aquí hay que añadir algo peculiar y es que Ajab tendría una muerte inevitable, porque miraba con más ahínco el deseo de la victoria en la batalla, que sería la verdadera causa de su ruina.

En cambio, en el caso de Ben-Hadad, esperando la liberación de su enfermedad, no sólo fue evitable [su muerte], sino que en realidad la evitó. Esto es lo que pretende decir Eliseo y así lo interpretó Ben-Hadad al preguntar: « ¿Sanaré de esta enfermedad?», a no ser que se violente el orden natural. Incluso el mismo Jazael, su mensajero, así lo entendió[6], porque quitó la vida a su señor, y muerto el rey, se adueñó del reino conforme a la predicción hecha por Eliseo. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 8, 10[7].

---

[3] ESOO 1, 538. [4] ESOO 1, 538-539. [5] Cf. 1 R 22, 15. [6] El texto siríaco dice «pasó», pero parece que Efrén se refiere a la acción completa de desplegar la cubierta mojada de la cama. [7] ESOO 1, 539.

JEHÚ SE VENGA CONTRA JEZABEL (9, 1-37)

[1]El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Cíñete la cintura, toma en tus manos este frasco de aceite y vete a Ramot-Galaad. [2]Cuando llegues allí verás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí. Acércate, hazle levantarse de entre sus hermanos y llévalo a una habitación interior. [3]Entonces tomarás el frasco de aceite y lo derramarás sobre su cabeza diciendo: "Esto dice el Señor: 'Te he ungido como rey sobre Israel'". Después abrirás la puerta y huirás sin detenerte».

[4]El joven profeta fue a Ramot-Galaad, [5]y entró en la ciudad. Los jefes del ejército estaban allí sentados y él exclamó: «Tengo un mensaje para ti, jefe». Preguntó Jehú: «¿Para quién de entre todos nosotros?». Respondió: «Para ti, jefe». [6]Entonces Jehú se levantó y entró en la casa. El profeta derramó el aceite sobre la cabeza de Jehú y le dijo: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Te he ungido como rey sobre el pueblo del Señor, sobre Israel. [7]Golpearás a la casa de tu señor Ajab, y así yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas y la de todos los siervos del Señor, derramada por Jezabel. [8]Toda la casa de Ajab perecerá; exterminaré a todos los varones de Ajab, esclavos o libres, en Israel. [9]Entregaré la casa de Ajab como entregué la de Jeroboam, hijo de Nebat, y la de Basá, hijo de Ajías. [10]A Jezabel la devorarán los perros en el campo de Yizreel y no habrá quien la entierre"». Después el profeta abrió la puerta y escapó.

[11]Jehú salió adonde estaban los siervos de su señor y éstos le preguntaron: «¿Va todo bien? ¿Por qué ha venido a ti ese loco?». Les respondió: «Ya conocéis a ese hombre y su charlatanería». [12]Ellos le dijeron: «No es verdad. Vamos, cuéntanoslo». Él contestó: «Me ha contado esto y aquello diciendo: "Esto dice el Señor: 'Te he ungido como rey sobre Israel'"». [13]Entonces ellos se apresuraron a quitarse cada uno su manto y a extenderlo a sus pies sobre los escalones de las gradas; después hicieron sonar la trompeta y gritaron: «Jehú reina».

[14]Así Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, se conjuró contra Joram. Joram con todo Israel había estado defendiendo Ramot-Galaad frente a Jazael, rey de Siria. [15]El rey Joram había vuelto a Yizreel para curarse las heridas que le habían causado los sirios cuando combatía contra Jazael, rey de Siria. Entonces dijo Jehú: «Si os parece bien, que ningún prófugo salga de la ciudad para ir a contarlo en Yizreel». [16]Jehú subió al carro y partió a Yizreel porque allí guardaba cama Joram; y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Joram.

[17]El centinela que estaba en la torre de Yizreel vio a la gente de Jehú que venía y gritó: «Veo un gentío». Joram ordenó: «Manda a un jinete que vaya

a su encuentro y pregunta: "¿Va todo bien?". [18]El jinete salió a su encuentro y dijo: «Esto pregunta el rey: "¿Hay paz?"». Respondió Jehú: «Qué te importa a ti la paz. Ponte en mi retaguardia». El centinela informó: «El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no vuelve». [19]Joram envió un segundo jinete que llegó hasta ellos y dijo: «Esto pregunta el rey: "¿Hay paz?"». Jehú le respondió: «Qué te importa a ti la paz. Ponte en mi retaguardia». [20]De nuevo informó el centinela: «Ha llegado hasta ellos, pero no vuelve. La manera de avanzar es como la de Jehú, hijo de Nimsí, pues avanza con furia».

[21]Entonces ordenó Joram: «Engancha el carro». Engancharon los carros, y Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro al encuentro de Jehú. Lo encontraron en el campo de Nabot, el yizreelita. [22]Cuando Joram vio a Jehú, le dijo: «¿Hay paz?». Éste respondió: «¿Qué paz? Todavía perduran las fornicaciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías». [23]Joram dio media vuelta y huyó mientras decía a Ocozías: «Es una traición, Ocozías». [24]Pero Jehú echo mano al arco e hirió a Joram entre las costillas de forma que la flecha le atravesó el corazón y quedó tendido en el carro. [25]Jehú ordenó a su oficial Bidcar: «Llévatelo y arrójalo en el campo heredad de Nabot, el yizreelita, pues recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos siguiendo a su padre Ajab, el Señor lanzó contra él este oráculo: [26]"¿Acaso no vi ayer la sangre de Nabot y la de sus hijos, oráculo del Señor?". Ahora, pues, llévatelo y arrójalo al campo conforme a la palabra del Señor».

[27]Ocozías, rey de Judá, lo vio y huyó por el camino de Bet-Hagán; pero Jehú lo persiguió y ordenó: «Heridle también a él». Le hirieron sobre el carro en la cuesta de Gur que está junto a Yiblam. Pero huyó a Meguido, donde murió. [28]Sus siervos lo trasladaron en carro a Jerusalén y lo enterraron en un sepulcro con sus padres, en la ciudad de David.

[29]Ocozías había comenzado a reinar sobre Judá el año undécimo de Joram, hijo de Ajab.

[30]Jehú llegó a Yizreel, y Jezabel, al enterarse, se pintó los ojos, se adornó el cabello y se asomó a la ventana. [31]Cuando Jehú entraba por la puerta, ella le preguntó: «¿Va todo bien, Zimrí, asesino de su señor?». [32]Jehú alzó la vista a la ventana y gritó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». Entonces dos o tres eunucos se inclinaron hacia él. [33]Jehú dijo: «Arrojadla de ahí». La arrojaron y su sangre salpicó el muro y los caballos. Jehú pasó sobre ella. [34]Comió y bebió, y después dijo: «Encargaos de esa maldita y enterradla, pues era hija de rey». [35]Fueron a enterrarla pero no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. [36]Volvieron y se lo contaron a Jehú. Éste dijo: «Es la palabra del Señor que fue pronunciada por medio de su siervo Elías, el tesbita, cuando dijo: "En la heredad de Yizreel los perros comerán la carne de Jezabel. [37]El cadáver de Jezabel será como estiércol del campo en la heredad de Yizreel, para que no pueda decirse: Ésta es Jezabel"».

PRESENTACIÓN: El siervo de Eliseo es enviado a la ciudad de Ramot de Galaad, donde unge a Jehú y le ordena vengarse contra la casa de Ajab. Cuando Jezabel oyó que Jehú había llegado a su ciudad, se pintó los ojos y adornó su cabeza con una mitra, pensando que aún podría seducirlo con su belleza. Jezabel, que había aterrorizado a los profetas y esclavizado a los reyes, fue avergonzada y deshonrada por los esclavos y su cuerpo fue lacerado por los dientes de los perros (EFRÉN).

9, 1-26 *El aceite sobre la cabeza de Jehú*

JEHÚ ES UNGIDO PARA VENGAR A LA CASA DE AJAB. «El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: "Cíñete la cintura, toma en tus manos este frasco de aceite y vete a Ramot-Galaad."». En este versículo la Escritura cuenta la justa sentencia que cayó sobre la casa de Ajab. Habla sobre la elección del juez y ejecutor del juicio. Éste fue Jehú, hijo de Nimsí, que, por mandato de Dios, fue ungido como rey por uno de los profetas. Un discípulo de Eliseo fue enviado a la ciudad de Ramot-Galaad para que entrara en el campamento de los israelitas, en la tienda donde los capitanes del ejército suelen tener sus reuniones; parándose frente a ellos, dijo cándidamente estas palabras: «Tengo un mensaje para ti, jefe», a lo que Jehú preguntó: «¿Para quién de entre todos nosotros?». El discípulo entendió que era ése al que se refería el profeta y a quien el maestro ordenaba ungir. Aunque no había visto nunca el rostro de Jehú, Eliseo le había comunicado su nombre; por eso, dándose cuenta de la importancia del momento, temió equivocarse, pero respondió al instante: «Para ti, jefe». Esto indica por sí mismo que el hecho fue inspirado por Dios, que era Jehú el designado por Dios como rey. Inmediatamente lo apartó del grupo, como Eliseo le había advertido, y lo llevó a un compartimento cerrado. Dos cosas estaban todavía escondidas: Jehú comprendió que aquello debía mantenerse en secreto y que la noticia de la unción no debía divulgarse todavía entre el pueblo. El discípulo ungió a Jehú como rey y al mismo tiempo le mandó que destruyera a toda la familia de Ajab. A continuación el profeta salió sin demora de los campamentos, y Jehú, nada más ser ungido, fue saludado como rey por todo el ejército, acudió a la ciudad y pasó por las armas a Jezael, a Joram, rey de Israel, y capturó y mató a Ocozías, rey de Judá.

«Jehú ordenó a su oficial Bidcar: Llévatelo y arrójalo en el campo heredad de Nabot, el yizreelita, pues he visto esta tarde la sangre de Nabot y la de sus hijos». Esto lo decía Jehú bien porque se refería a ese momento, en el que él las había oído, ese mismo día por la tarde, o bien porque había tenido una visión de que vengaría la sangre de Nabot a la mañana siguiente matando a Joram. Pero Jehú indica otra causa de este acontecimiento y es que deseaba arrojar el cadáver de Joram en el campo de Nabot, el yizreelita, con estas palabras: «Recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos siguiendo a su padre Ajab, el Señor lanzó contra él este oráculo: ¿Acaso no vi ayer la sangre de Nabot y la de sus hijos arrojada en el campo de Nabot?»; es decir, en los arrabales de la ciudad Yizreel, donde estaba el campo de Nabot. Después de estos sucesos en las cercanías [de la ciu-

dad], Jehú entró en la ciudad para acabar bien lo comenzado. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 9, 1-24[1].

9, 30-31 *Jezabel... se pintó los ojos, se adornó el cabello*

JEZABEL INTENTA SEDUCIR A JEHÚ. Se pensaba que Jezabel lloraba la muerte de su hijo, pero cuando ella oyó que había llegado el rey [Jehú] se pintó los ojos, se colocó la mitra en la cabeza y se acercó a la ventana para ver la llegada del nuevo príncipe. Pensaba que [Jehú] sería seducido por su mirada y quizá la tomara como una de sus esposas. Puede que ella no desconociera la historia de Adonías[2], que en tiempo de Salomón había sido ayudado por Abisag, la sunamita, y la había pedido por mujer para poder ser acceder al trono a través de la reina. Así pues, Jezabel pudo pensar que Jehú iniciaría un camino semejante para dar estabilidad a su nueva y agitado reino. Quizás Jezabel pensara estas cosas mientras pudo porque cuando abrió la puerta y vio delante al rey, enseguida recordó la muerte de su hijo y no soportó la presencia de su asesino por más tiempo, así que le insultó abiertamente, diciendo: «¿Va todo bien, Zimrí, asesino de su señor?». En realidad, ni la presunta esperanza de las nupcias, ni el miedo de la inminente muerte, ni la presencia del verdugo que amenazaba su cuello, contuvieron la ira de la mujer. Así que la que había matado a otras personas no pudo salvarse a sí misma sino que provocó al enemigo, insultándolo tanto que suscitó contra ella su ira y todavía más fuerte se hizo su resentimiento. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 9, 30[3].

9, 32-37 *Los perros comerán la carne de Jezabel*

EL CASTIGO CRUEL DEL MALVADO IMPENITENTE. Jehú, al ver a la mujer que le había hablado, reconoció que era Jezabel y ordenó a los eunucos que estaban junto a ella que la arrojaran por la ventana y lo hicieron instantáneamente y con violencia, de manera que la sangre de Jezabel salpicó las paredes y su cadáver, pisoteado por los caballos, fue desgarrado poco después por los perros, para que nadie pudiera decir: «Ésta es Jezabel».

Veamos el sentido simbólico de este pasaje. Ajab murió por la herida que recibió en una batalla y fue colocado con exequias de rey en los sepulcros de los reyes[4]. En cambio, Jezabel fue arrojada desde un lugar alto a tierra por la mano de sus propios sirvientes, su cadáver fue pisoteado por los caballos que pasaban y troceado por los perros. Aunque Ajab pecó muchas veces mostró arrepentimiento. Por el contrario, Jezabel, aunque no cometió excesivos crímenes nefandos, incitó con sus consejos a su esposo para que los cometiera. Además nunca se arrepintió ni en momentos de prosperidad, ni en los de calamidad, ni se apartó nunca de su camino perverso; hasta en el mismo momento de su muerte se mostró como una loca. Con razón, pues, sufrió un castigo mayor que el de Ajab.

---

[1] ESOO 1, 539-540. [2] Cf. 1 R 2, 17. [3] ESOO 1, 540-541. [4] Cf. 1 R 20 (21), 27.

Además, ten en cuenta que Jezabel, terror de los profetas y señora de los reyes, fue presa de eunucos y perros; esto es para tapar la boca de los que dicen necedades para que no digan: «¿Por qué los impíos tienen éxito en sus asuntos, y viven tranquilos cuantos comenten traición?»[5]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 9, 32[6].

[5] Jr 12, 1. [6] ESOO 1, 540-541.

ELIMINACIÓN DE LA FAMILIA DE AJAB Y LOS SACERDOTES DE BAAL (10, 1-36)

[1]Ajab tenía en Samaría setenta hijos. Jehú escribió cartas y las envió a Samaría, a los principales de Yizreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Ajab. En ellas decía: [2]«En el momento en que llegue a vosotros esta carta, puesto que tenéis a los hijos de vuestro señor, y también carros, caballos y una ciudad fortificada y armamento, [3]elegid al mejor y más capaz de los hijos de vuestro señor, sentadlo en el trono de su padre y luchad por la casa de vuestro señor». [4]Entonces les entró muchísimo miedo y dijeron: «Si los reyes no han podido hacerle frente, ¿cómo podremos resistir nosotros?». [5]Y el mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los preceptores enviaron este mensaje a Jehú: «Somos tus siervos y haremos todo lo que nos mandes. No proclamaremos rey a nadie. Haz lo que mejor te parezca». [6]Jehú les escribió una segunda carta que decía: «Si estáis conmigo, y obedecéis mi palabra, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor y venid hasta mí a Yizreel mañana a estas horas». Los hijos del rey eran setenta varones y vivían con los nobles de la ciudad que les educaban. [7]Al llegarles la carta apresaron a los hijos del rey y mataron a los setenta. Después pusieron sus cabezas en unos cestos y se las enviaron a Yizreel. [8]El mensajero entró y le comunicó: «Han traído las cabezas de los hijos del rey». Jehú ordenó: «Colocadlas en dos montones junto a la puerta de entrada hasta mañana por la mañana». [9]A la mañana siguiente salió Jehú y, quedándose de pie, dijo a todo el pueblo: «Vosotros sois inocentes; yo me he conjurado contra mi señor y le he matado, pero ¿quién ha asesinado a éstos? [10]Daos cuenta ahora de que ninguna de las palabras que pronunció el Señor contra la casa de Ajab ha caído por tierra. El Señor ha cumplido lo que dijo por medio de su siervo Elías». [11]Después Jehú mató a todos los supervivientes de la casa de Ajab en Yizreel, a todos los nobles, a todos sus amigos y a sus sacerdotes, hasta que no dejó ni rastro de él.

[12]Luego se levantó, se preparó y partió a Samaría. Estaba Jehú en Bet-Equed de los Pastores, y en el camino [13]encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá. Les preguntó: «¿Quiénes sois?». Le respondieron: «Somos hermanos de Ocozías, que bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina». [14]Entonces ordenó: «Apresadlos vivos». Los hicieron prisioneros y los degollaron junto a la balsa de Bet-Equed. Eran cuarenta y dos hombres y no quedó vivo ni uno de ellos.

[15]Partió de allí y encontró a Yehonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Lo bendijo y le preguntó: «¿Es sincero tu corazón como lo es el mío con el tuyo?». Respondió Yehonadab: «Sí que lo es». Le dijo Jehú: «Dame entonces la mano». Le dio la mano y le hizo subir con él al carro. [16]Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por el Señor». Y continuaron el viaje yendo juntos en su carro. [17]Llegó a Samaría y mató a todos los de Ajab que quedaban en Samaría hasta aniquilarlos, según la palabra que el Señor dirigió a Elías.

[18]Después Jehú convocó a todo el pueblo y le dijo: «Ajab sirvió poco a Baal, pero Jehú le servirá mucho. [19]Ahora convocad junto a mí a todos los profetas de Baal, a todos los que le dan culto y a todos los sacerdotes sin que falte nadie, porque tengo una gran ofrenda para Baal; aquél que falte no sobrevivirá». Jehú obraba con astucia a fin de hacer perecer a los adoradores de Baal. [20]Y ordenó: «Celebrad una fiesta solemne en honor de Baal». La convocaron, [21]y Jehú envió la noticia por todo Israel. Todos los adoradores de Baal vinieron sin que hubiera ni uno que no acudiese. Entraron en el templo de Baal, que quedó totalmente lleno. [22]Entonces Jehú ordenó al encargado del vestuario: «Saca vestiduras para todos los adoradores de Baal». Éste sacó las vestiduras. [23]Jehú entró con Yehonadab, hijo de Recab, al templo de Baal y dijo a los adoradores de Baal: «Haced una inspección y mirad que no haya aquí con vosotros adoradores del Señor, sino sólo adoradores de Baal». [24]Éstos entraron a ofrecer sacrificios y holocaustos.

Jehú colocó fuera ochenta hombres y les dijo: «Si escapa alguno de los hombres que pongo en vuestras manos, lo pagaréis con vuestra vida». [25]Cuando se terminó de ofrecer el holocausto, ordenó Jehú a los jefes y a los oficiales: «Entrad y matadlos. Que no escape ni uno». Los mataron a espada y los jefes y oficiales los arrastraron fuera; después entraron en el interior del templo de Baal, [26]sacaron las imágenes del templo de Baal y las quemaron. [27]Demolieron la imagen de Baal y su templo y lo convirtieron en letrinas hasta el día de hoy.

[28]Jehú extirpó de Israel a Baal. [29]Sólo que no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, con los que hizo pecar a Israel, es decir, los becerros de oro que había en Betel y en Dan. [30]El Señor dijo a Jehú: «Puesto que has obrado bien haciendo lo que es recto a mis ojos, y has tratado a la casa de Ajab tal como era mi deseo, cuatro generaciones de tus hijos te sucederán en el trono de Israel». [31]Pero Jehú no se preocupó de caminar según la Ley del Señor, Dios de

Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.

32En aquellos días el Señor comenzó a empequeñecer a Israel. Jazael venció en todas las fronteras de Israel: 33desde oriente hasta las regiones de Galaad, Gad, Rubén y Manasés, y desde Aroer, que está junto al río Arnón, a Galaad y a Basán.

34El resto de los hechos de Jehú, todo lo que realizó y todo su poder, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 35Jehú descansó con sus padres y lo enterraron en Samaría. En su lugar reinó su hijo Joacaz. 36El tiempo que reinó Jehú sobre Israel fue veintiocho años en Samaría.

PRESENTACIÓN: Del caso de Jonadab se desprende que también entre las diez tribus había gente dotada de piedad y, gracias a ella, Dios toleraba a todos los demás (TEODORETO). Jehú, que trató de matar a los impíos y a los sacrílegos con una mentira impía y un sacrificio sacrílego, no es un modelo a imitar por los cristianos (AGUSTÍN). Dado que Jehú no quiso que nadie escapara de su venganza, mintió para que todos los sacerdotes de Baal llegaran confiados al templo y allí fueran asesinados (TEODORETO).

10, 15-17 *Yehonadab, hijo de Recab*

YEHONADAB ERA UN HOMBRE PIADOSO. Éste era también un hombre piadoso y pariente suyo. De hecho vivían de continuo en las tiendas y se abstenían de beber vino. También el profeta Jeremías lo recuerda en la oración y la historia muestra la piedad de aquellos hombres. Por eso el rey Jehú, tan pronto como lo vio, lo bendijo, es decir, lo saludó. A continuación le preguntó: « ¿Es sincero tu corazón como lo es el mío con el tuyo?». Cuando le contestó: «Lo es», Jehú le dijo: «Si es así, dame la mano» e invitándole a subir al carro, le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por el Señor. Y continuaron el viaje yendo juntos en su carro». De esto se deduce con claridad que también en las doce tribus había hombres dotados de piedad, y gracias a ellos, Dios, que gobierna todo con sabiduría, tolera a los otros. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el segundo libro de los Reyes*, 33[1].

10, 18-24 *Los profetas de Baal*

JEHÚ NO PUEDE SER MODELO DE COMPORTAMIENTO PARA LOS CRISTIANOS. Semejante doctrina deshonra a los santos mártires y hasta despoja de todo valor al martirio. Según ellos [los priscilianistas][2], los mártires hubieran

[1] PG 80, 769. [2] Es una secta herética, fundada por el sacerdote español Prisciliano al final del siglo IV. Agustín también escribió una obra breve contra ellos *(Ad Orosium Contra Priscillianistas et Origenistas)*, después que su discípulo Orosio había escrito un folleto sobre esta secta herética *(Commonitorium de errore Priscillianistarum et Origenistarum)*. Según las fuentes históricas existentes, los priscilianistas, en general, fueron acusados de ser demasiado indulgentes en su doctrina y libertinos en su comportamiento. Sin embargo, los documentos escritos por Prisciliano o por miembros de su secta, descubiertos sólo a finales del siglo XIX y publicados por Schepss (CSEL 18 [1889]), revelan a una especie de secta cristiana ascética con una

obrado con más cordura y justicia negándose a confesarse cristianos ante sus perseguidores. Habrían evitado así que éstos fueran homicidas por su culpa. Mintiendo y negando lo que eran habrían conservado la vida en su cuerpo y la fe en su corazón y a su vez hubieran impedido que los perseguidores cometieran el crimen previsto. No eran hermanos suyos en la fe cristiana, y, por eso, no debían confesarles con su boca la verdad que abrigaban en su corazón, sobre todo cuando eran enemigos de esa misma verdad. Y como ejemplo clásico de mentir con prudencia evocan maliciosamente la memoria de Jehú. Si Jehú, dicen, mintió fingiéndose siervo de Baal para exterminar a los adoradores del ídolo, ¿con cuánta mayor razón deberían mentir los siervos de Cristo fingiéndose siervos de Satanás para que los siervos de Satanás no exterminen a los siervos de Cristo? Si Jehú ofreció sacrificios a Baal para matar a los hombres, más todavía podrán los cristianos sacrificar a los ídolos con el fin de salvar a los hombres. ¿Qué les puede importar a los mártires fingir este culto material al diablo, si en su corazón conservan íntegro el verdadero culto a su Dios? Tal es su genial doctrina de las mentiras verbales. Pero los auténticos, los santos mártires, no entendieron de esa manera la doctrina del Apóstol. Ellos intuyeron y mantuvieron con firmeza lo que está escrito: «Con el corazón se cree para ser justificado, pero es preciso dar testimonio de palabra para alcanzar la salvación»[3], y «en su boca no se encontró mentira»[4]. De esta suerte volaron inmaculados a las moradas celestiales donde no necesitarán resguardarse de las tentaciones de la mentira puesto que no habrá ya ni prójimos ni extraños que digan mentiras. Y el ejemplo de Jehú que busca, mediante impías mentiras y sacrificios sacrílegos, a los hombres sacrílegos e impíos para matarlos, nunca habría sido motivo de imitación para ellos aunque la sagrada Escritura haya silenciado totalmente su valor moral. Pero cuando se nos dice que no tuvo el corazón puro delante de Dios, ¿de qué le aprovechó recibir la pasajera merced de un reino temporal como recompensa a su mínima obediencia de exterminar totalmente la casa de Acab, en la que manifestó una avara pasión de dominio? Por tanto, hermano Consencio, te exhorto a que defiendas la verdadera doctrina de los mártires y te invito a que seas no doctor de la mentira, sino maestro de la verdad contra los mentirosos. Presta atención a mis palabras, por las que te insto vivamente a que descubras con cuánto cuidado se debe huir de esa postura de que me hablas para descubrir, corregir o evitar a los herejes. El celo es ciertamente laudable, pero es incauta e imprudente la doctrina. AGUSTÍN, *Contra la mentira*, 2, 3[5].

LAS MENTIRAS DE JEHÚ ERAN JUSTIFICADAS. «Después Jehú convocó a todo el pueblo y le dijo: Ajab sirvió poco a Baal, pero Jehú le servirá mucho». Hay que examinar la finalidad de las palabras y de los hechos. Y esto es lo que también hay que hacer aquí. Ciertamente Jehú,

---

cierta inclinación hacia el esoterismo, pero sin indicios de cualquier comportamiento libertario o indulgente o particularmente herético. Esto es aún más sorprendente si tenemos en cuenta que Prisciliano fue el primer hereje formalmente condenado a muerte por un tribunal y ejecutado. Sin embargo, un cierto número de estudiosos cree que Prisciliano o sus discípulos trataron de no revelar sus doctrinas reales en sus escritos, especialmente a fin de no ceder terreno en las acusaciones formuladas contra ellos. [3] Rm 10, 10. [4] Ap 14, 5. [5] CSEL 41, 472-473: BAC 121, 548-549.

como deseaba que ninguna persona escapara a su venganza, empleó esas palabras para que todos [los sacerdotes de Baal] se acercaran con confianza. Pero para que ninguno de los sacerdotes de Dios pudiera compartir el castigo, les mandó alejarse como si no fueran dignos de aquella celebración; de esta manera sólo mató a todos [los sacerdotes de Baal]. También quemó la estatua de Baal y taló las arboledas sagradas y liberó a toda la tierra de Israel de los demás ídolos. Sin embargo, él continuó adorando los becerros de oro[6] y dio el nombre de Baalím al santuario de Baal. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el segundo libro de los Reyes*, 34[7].

[6] Cf. 1 R 12, 28-33. [7] PG 80, 769-772.

EL REINADO DE ATALÍA (11, 1-20)

[1]Atalía, madre de Ocozías, al ver que su hijo había muerto, se dispuso a exterminar a toda la descendencia real. [2]Pero Yehoseba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, y lo sustrajo, junto con su nodriza, de entre los hijos del rey a los que iban a dar muerte, llevándolo a la sala de las camas. Así fue ocultado a los ojos de Atalía, y no lo mataron. [3]Estuvo seis años escondido con ella en el Templo del Señor, mientras Atalía reinaba en el país.

[4]Al séptimo año, Yehoyadá envió a buscar a los jefes de cien de los carios y de las guardias, les mandó venir junto a él al Templo del Señor e hizo un pacto con ellos tomándoles juramento en el Templo del Señor. Después les mostró al hijo del rey, [5]y les dio instrucciones diciendo: «Esto es lo que vais a hacer: un tercio de vosotros iréis el sábado a montar guardia en el palacio del rey; [6]otro tercio en la puerta del sur, y el tercio restante en la puerta de detrás de las guardias. Haréis guardia a la casa por turnos. [7]Dos grupos de vosotros, es decir, todos los que salen el sábado, montarán guardia en el Templo del Señor alrededor del rey. [8]Rodearéis estrechamente al rey empuñando cada uno sus armas, y quien intente traspasar las filas, que muera. Acompañaréis al rey al salir y al entrar».

[9]Los jefes de cien actuaron tal como ordenó el sacerdote Yehoyadá. Cada uno se llevó a sus hombres, los que entraban y salían de servicio el sábado, y vinieron adonde estaba el sacerdote Yehoyadá. [10]El sacerdote entregó a los jefes de cien las lanzas y los escudos del rey David que estaban en el Templo del Señor. [11]Después, empuñando cada uno sus armas, se colocaron las guardias desde el extremo derecho del Templo hasta el extremo izquierdo, frente al altar y frente al Templo, rodeando al rey. [12]Entonces el sacerdote hizo salir al hijo del

rey y le puso la corona y el testimonio; le proclamaron rey y le ungieron. Luego aplaudieron y gritaron: «¡Viva el rey!».

[13]Cuando Atalía oyó las voces de la guardia y del pueblo, se acercó a la gente que estaba en el Templo del Señor, [14]y vio al rey de pie sobre el estrado, como era costumbre, y, junto a él, a los jefes y a las trompetas, y a todo el pueblo llano entusiasmado, que hacía sonar las trompetas. Atalía se rasgó las vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!». [15]Entonces el sacerdote Yehoyadá ordenó a los jefes de cien que controlaban el ejército: «Sacadla de entre las filas y, el que vaya tras ella, que muera a espada». Pues dijo el sacerdote: «Que no muera en el Templo del Señor». [16]Le echaron mano y cuando era conducida por el camino de la entrada de los caballos al palacio real, allí le dieron muerte.

[17]Yehoyadá estableció una alianza entre el Señor, el rey y el pueblo, para que fuera pueblo del Señor, y entre el rey y el pueblo. [18]Después todo el pueblo llano entró en el templo de Baal y lo destruyó. Hicieron completamente pedazos el altar y las imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. A continuación el sacerdote Yehoyadá puso guardianes ante el Templo del Señor.

[19]Luego se llevó a los jefes de cien, a los carios, a las patrullas de guardia y a todo el pueblo llano, y bajaron al rey desde el Templo del Señor. Lo condujeron por el camino de la puerta de los guardias al palacio real, donde él se sentó en el trono real. [20]Todo el pueblo llano se alegró y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada en el palacio real.

PRESENTACIÓN: La estratagema de Atalía contra la casa de David se parece a la del demonio contra la humanidad (ISHO'DAD). Después de que Atalía fuera ejecutada y fuera pacificado el reino, Yehoyadá se dedicó a restaurar la religión de Dios, que había sido destruida por Jorán y sus sucesores (EFRÉN).

11, 1-3 *Atalía, madre de Ocozías*

LA MALDAD DIABÓLICA DE ATALÍA. Atalía exterminó a los hijos de la descendencia real. Así, después que su hijo y el hijo de su hermano fueron asesinados por Jehú, ella había concebido un plan pérfido y maligno, diciéndose así misma con indignación: «Ahora, yo reinaré a pesar de la voluntad de Dios, enfrentándome a las promesas de Dios, y haré perecer la posteridad de la casa de David, al igual que pereció y fue exterminada la descendencia de la casa de mi padre». Este deseo se parecía al que Satanás maquinó al principio contra el jefe de nuestra raza. No obstante, su proyecto no se llevó a cabo, pues después de siete años el reino volvió a la familia de David, gracias a un hombre justo, Yohadad, esposo de Yoabá, hija de Joram, que había alzado a Joás, hijo de Ozoquías. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 11, 1[1].

[1] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 139-140.

11, 13-18 *Yehoyadá estableció una alianza*

YEHOYADÁ RESTAURA LA VERDADERA RELIGIÓN DE DIOS. Mientras ocurrían estas cosas en el templo, Atalía, alarmada por el griterío de la gente que se agolpaba y por el ruido ensordecedor de la turba, se acercó al templo y con su presencia se esforzaba a gritos en refrenar el alboroto; fue detenida por los protectores del rey y llevada fuera de del templo, donde la dieron muerte por mandato de los sumos sacerdotes, para que su sangre no mancillara la casa de Dios. De esta manera se iban cumpliendo poco a poco las predicciones proféticas sobre la aniquilación de la estirpe de Ajab mediante distintas muertes. Así las cosas, Yehoyadá se dedicó a restaurar en el imperio la religión que había sido destruida por Joram y sus sucesores. Así pues, persuadió en primer lugar al rey y a todo el pueblo a renovar la alianza del Señor con los antepasados, conforme a las palabras del antiguo ordenamiento, y que se jurasen mutua confianza el rey y el pueblo. Después se dedicó a extirpar las nuevas religiones y mantuvo al pueblo en esta tarea de manera admirable en concordia con él mismo. Así, después de reclutar a un grupo de soldados, entró inmediatamente en el santuario de Baal y destruyó los altares, rompió las estatuas y mató a Matán, sacerdote de aquel culto pagano. Gracias a la autoridad de Yehoyadá y a su dedicación piadosa sobre la ley, fueron restablecidos el orden del sagrado ministerio, los sacrificios y las ceremonias, casi con la misma dignidad que habían gozado cuando reinaba David. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 11, 13[2].

[2] ESOO 1, 545.

JOÁS REINA DURANTE CUARENTA AÑOS (12, 1-22)

[1]Joás tenía siete años cuando empezó a reinar. [2]*Comenzó a reinar el año séptimo de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías y era de Berseba.* [3]*Joás hizo lo recto a los ojos del Señor durante toda su vida, pues lo había educado el sacerdote Yehoyadá.* [4]*Pero no desaparecieron los lugares altos, y las gentes todavía hacían sacrificios y quemaban incienso en los lugares altos.*

[5]*Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero que sea aportado al Templo del Señor por asuntos sagrados, es decir, el dinero del transeúnte y el del pago del propio rescate, y todo el dinero que traiga alguien voluntariamente como aportación al Templo del Señor,* [6]*lo recibirán los sacerdotes, cada cual de mano de sus*

conocidos, y repararán los desperfectos del Templo en todo aquello que se encuentre estropeado». 7Pero el año vigesimotercero del reinado de Joás, los sacerdotes no habían reparado los desperfectos del Templo. 8Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Yehoyadá y a los otros sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no habéis reparado los desperfectos del Templo? Ahora no os quedaréis el dinero de vuestros conocidos, sino que lo entregaréis para los desperfectos del Templo».

9Los sacerdotes estuvieron conformes con no recibir el dinero de manos de la gente, y no reparar los desperfectos del Templo. 10El sacerdote Yehoyadá tomó un arca, abrió un agujero en la cobertura y la colocó junto al altar, a la derecha según uno entra al Templo del Señor. 11Cuando ellos veían que había mucho dinero en el arca, subía un escriba del rey con el sumo sacerdote, lo recogían y contaban el dinero que se encontraba en el Templo del Señor. 12Luego entregaban el dinero tasado a los que realizaban las obras de las reparaciones del Templo del Señor, quienes lo distribuían a los carpinteros y a los constructores que reparaban el Templo del Señor, 13a los albañiles y a los canteros, con el fin de comprar madera y piedra de sillería para arreglar los desperfectos del Templo del Señor, de manera que todo fuera destinado al Templo del Señor para reparaciones. 14Pero con el dinero que llegaba al Templo del Señor no se hacían jofainas de plata, ni cuchillos, ni trompetas, ni ningún objeto de oro o de plata del Templo del Señor, 15porque se entregaba a los que realizaban las obras y con él reparaban el Templo del Señor. 16A los hombres en cuyas manos se entregaba el dinero para darlo a los que realizaban las obras no se les pedía cuenta porque se confiaba en ellos. 17El dinero de la expiación de la culpa y el de la expiación del pecado no se entregaba al Templo del Señor, sino que era para los sacerdotes.

18En aquel tiempo Jazael, rey de Siria, subió a hacer la guerra contra Gat y la conquistó. Después se propuso subir contra Jerusalén. 19Entonces Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que habían consagrado sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, y los que él mismo había consagrado, con todo el oro que pudo encontrarse en los tesoros del Templo y del palacio real, y envió todo aquello a Jazael, rey de Siria, el cual se retiró de Jerusalén.

20El resto de los hechos de Joás y todo lo que hizo ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21Sus siervos se sublevaron, tramaron una conspiración y mataron a Joás en Bet-Miló, en la bajada a Silá. 22Sus siervos Yozabad, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer, lo hirieron y mataron. Después lo enterraron con sus padres en la ciudad de David, y en su lugar reinó su hijo Amasías.

PRESENTACIÓN: El dinero para las ofrendas sagradas, que deriva de una forma de contribución introducida por Moisés, se da a los sacerdotes para reparar la casa del Señor (ISHO'DAD). Joás quería restaurar el templo después de los daños causados por Atalía y sus predecesores, que habían obligado a los sacerdo-

tes a abandonar la casa del Señor y adorar a Baal y otros ídolos. Joás, persuadido por el consejo de algunos de sus príncipes, abandona la verdadera religión, que había servido piadosamente cuando Yehoyadá vivía. Sin embargo, su apostasía es castigada después, cuando muere en una conspiración (EFRÉN).

12, 4 *Las gentes todavía hacían sacrificios*

UNA TRADICIÓN DESDE LOS TIEMPOS DE MOISÉS. «El dinero aportado». [La Escritura] llama «dinero» a lo que se da voluntariamente por el pueblo como «gravamen» de la propia persona y cuya contribución fue establecida a partir de la época de Moisés, quien, una vez que se hizo el censo de los israelitas, prescribió cuatro «zouzé»[1] por persona[2]. Esta contribución fue perpetuada hasta los días de nuestro Señor, como recuerdo de la bondad de Dios hacia ellos. Pero en tiempos de nuestro Señor sólo daban dos «zouzé», porque eran pobres[3]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 12, 4[4].

12, 6-8 *Repararán los desperfectos del Templo*

REPARACIÓN DE LOS DAÑOS CAUSADOS POR ATALÍA. «Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Yehoyadá y a los otros sacerdotes y les dijo: ¿Por qué no habéis reparado los desperfectos del templo?». La causa por la que fueron llamados el rey Joás y Yehoyadá para discutir la reparación de la casa de Dios, lo indica el segundo libro de los Anales[5] con estas palabras: «Atalía y sus hijos habían causado destrozos en el templo de Dios y lo que había sido consagrado al templo del Señor lo dedicaron al culto de los baales»[6]. Nada sorprende que Atalía, mujer dotada de astucia y audacia, ambicionase el reino y pretendiera ocuparlo. Así, cuando todo estaba bajo su control, el mismo rey quiso ser obsequioso con ella, y como ella no descuidaba nada, llevó a los judíos a apartarse del culto a Dios y a adoptar la religión antigua de los sidonios. Por ello, mientras el templo de Dios seguía abandonado, una vez introducido el culto extranjero, comenzó a derruirse por distintas partes y estuvo en peligro de derribarse. El rey, para evitar que ocurriese eso, con la autoridad del sumo sacerdote, recolectó una gran suma de dinero que la gente ofreció libremente y entregó la cantidad a unos sacerdotes elegidos para el caso. Pero cuando después se dio cuenta de que aquellos retrasaban la tarea [de reconstrucción] encomendada, se la pasó a otros hombres más íntegros, que podían desempeñar la misma tarea con mayor perseverancia y más celo. En sentido alegórico se podrá reconocer aquí un simbolismo de los santos que, teniendo el don de la ciencia de Dios, se han dedicado a reparar la casa de ese mismo Dios, sacudida por religiones inútiles y a purificarla de diversos crímenes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 12, 7[7].

---

[1] Equivalente a un dracma o denario. [2] Cf. Ex 30, 13. [3] Cf. Mt 17, 23. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 140. [5] Es el nombre siríaco de los libros de las Crónicas, que procede directamente del hebreo (ver 1 R 14, 19; 14, 29; etc.). Sin embargo, el pasaje citado por Efrén no es atestiguado en la Peshitta y probablemente deriva de una versión perdida de las Crónicas en siriaco. [6] 2 Cro 24, 7. Este pasaje citado por Efrén no se encuentra en el texto hebreo ni en la Peshitta y probablemente pertenezca a una versión perdida de las Crónicas en siríaco. [7] ESOO 1, 545-546.

12, 19-21 *Sus siervos se sublevaron*

PÉRDIDA DE LA FE Y CASTIGO. «Sus siervos se sublevaron, tramaron una conspiración y mataron a Joás en Bet-Miló, en la bajada a Silá». Después de alcanzar la edad de ciento treinta años el sacerdote Yehoyadá murió. Joás, persuadido por el consejo de ciertos príncipes, abandonó la verdadera religión, a la que había servido piadosamente mientras vivía Yehoyadá, y restauró la idolatría introducida por algunas mujeres de Sidón, la misma que él había revocado con enorme gloria y la ayuda del sumo sacerdote. Y como Zacarías, hijo de Yehoyadá, se propuso impedirla, inflamado por el Espíritu divino y enfrentándose al rey entre el templo y el altar, discutió con él y con los príncipes, pero fue lapidado en el mismo atrio del Señor; aquello supuso un acto de extrema crueldad por parte de Joás, y el estupor cambió el parecer de las personas porque éste se había olvidado de los beneficios recibidos de Yehoyadá, permitiendo e incluso instigando a que trataran con aquella brutalidad al hijo de aquel varón santísimo. Entonces Zacarías, invocando el testimonio de Dios respecto a su inocencia y como vengador, dijo: « ¡Que lo vea Dios y lo castigue!»[8]. El hombre santo previó los males y calamidades futuras que no mucho después afectarían al rey y al reino. En efecto, al año siguiente los sirios[9] invadieron Judea y la devastaron, de modo que Joás, para mantenerse en vida y conservar el palacio, se vio obligado a despojar el templo y él mismo tuvo que vivir de mala manera e ignominiosamente, hasta el punto de caer enfermo. Estando en la cama, enfermo, murió por la conjura de sus mismos esclavos, que lo apuñalaron[10]. Su cadáver fue conducido a la ciudad de David, pero no fue enterrado en el sepulcro de los reyes. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 12, 20[11].

[8] 2 Cro 24, 22. [9] O arameos. [10] Cf. 2 Cro 24, 17-25. [11] ESOO 1, 546-547.

MUERTE DE ELISEO (13, 1-25)

[1]El año vigesimotercero de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría, y reinó diecisiete años. [2]Hizo el mal a los ojos del Señor e imitó los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos. [3]Entonces se desató la ira del Señor contra Israel y los entregó en manos de Jazael, rey de Siria, y en manos de Ben-Hadad, hijo de Jazael, durante todo aquel tiempo. [4]Pero Joacaz imploró ante el Señor, y el Señor lo escuchó porque vio la opresión de Israel, cómo los oprimía el rey de Siria. [5]El Señor concedió a Israel un salvador y se liberaron del poder de Siria. Los israelitas habitaron en sus tiendas como en los días pasados, [6]pero

no se apartaron de los pecados con los que la casa de Jeroboam hizo pecar a Israel, sino que continuaron con ellos. Incluso Aserá permaneció en pie en Samaría. 7*A Joacaz no le quedó ejército excepto cincuenta de caballería, diez carros y diez mil de infantería, porque lo había destruido el rey de Siria dejándolo como el polvo de la trilla.* 8*El resto de los hechos de Joacaz, todo lo que hizo y su poder, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?* 9*Joacaz fue a descansar con sus padres y lo enterraron en Samaría. En su lugar reinó su hijo Joás.*

10*El año trigésimo séptimo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel en Samaría, y reinó dieciséis años.* 11*Hizo el mal a los ojos del Señor, y no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel, sino que continuó con ellos.* 12*El resto de los hechos de Joás, todo lo que hizo, su poder y cómo luchó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?* 13*Joás fue a descansar con sus padres y en su trono se sentó Jeroboam. Joás fue enterrado en Samaría junto a los reyes de Israel.*

14*Cuando Eliseo se sintió aquejado de la enfermedad de la que moriría, Joás, rey de Israel, bajó hasta él y rompiendo a llorar en su presencia exclamó: «¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!».* 15*Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas». Él tomó el arco y las flechas.* 16*Eliseo volvió a decir al rey de Israel: «Empuña el arco». Cuando éste lo hubo empuñado, Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey,* 17*y añadió: «Abre la ventana que da a oriente». Éste la abrió, y Eliseo dijo: «Dispara». El rey disparó y Eliseo exclamó: «Es flecha de victoria para el Señor, flecha de victoria contra Siria. Herirás a Siria en Afec hasta acabar con ella».* 18*Eliseo dijo de nuevo: «Toma las flechas». El rey las tomó, y Eliseo ordenó al rey de Israel: «Dispara al suelo». Disparó tres veces y se detuvo.* 19*El hombre de Dios se indignó contra el rey y le dijo: «De haber disparado cinco o seis veces, entonces habrías herido a Siria hasta acabar con ella. Pero así solamente herirás a Siria tres veces».*

20*Eliseo murió y lo enterraron. Cada año entraban en el país hordas de Moab,* 21*y sucedió que unos que iban a enterrar a un hombre, vieron la horda y arrojaron a aquel hombre en el sepulcro de Eliseo, huyendo luego. Cuando el hombre tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.*

22*Jazael, rey de Siria, oprimió a Israel durante todo el tiempo de Joacaz.* 23*Pero el Señor tuvo piedad y se compadeció de ellos, se les volvió favorable a causa de su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob; no quiso destruirlos ni arrojarlos de su presencia hasta este momento.*

24*Murió Jazael, rey de Siria, y reinó en su lugar su hijo Ben-Hadad.* 25*Joás, hijo de Joacaz, volvió a tomar a Ben-Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que éste había tomado en la guerra a su padre Joacaz. Tres veces lo derrotó Joás y reconquistó las ciudades de Israel.*

PRESENTACIÓN: La apostasía de Joás y del pueblo y su voluntad rebelde en el culto de los ídolos es la causa que impidió el don de la gracia significado en el signo de Eliseo. Desde el punto de vista espiritual, "la flecha de la victoria del Señor" en el signo de Eliseo representa a nuestro Salvador colgado del madero y entregando su espíritu, mientras que el hecho que la flecha es disparada desde la ventana colocada al Este significa que el cumplimiento de nuestra salvación ha sido obtenido por la ascensión de nuestro Señor, cuando asciende más allá de los cielos orientales. Parece que el profeta Oseas tomó el lugar de Eliseo y gobernó a los hijos de los profetas después de él, porque Oseas dice al comienzo de sus oráculos que profetizó en tiempos de Jeroboán, hijo de Joás. El poder que el Señor da a los huesos de Eliseo simboliza la semilla de la resurrección. La muerte temporal es una bendición para los justos ya que les está subyugada como una esclava. Esto lo demuestra Eliseo, el cual resucitó a un hombre después de estar muerto (EFRÉN). Los cuerpos de los santos son sagrados y están llenos de gracia, de modo que pueden realizar milagros desde el sepulcro (*Constituciones Apostólicas,* CRISÓSTOMO). El caso de Eliseo demuestra una vez más que las prescripciones de la ley acerca de los cuerpos muertos y la contaminación que de ellos se deriva no tienen sentido (ORÍGENES).

13, 10-19 *Disparó tres veces*

EL SIMBOLISMO DE LA ÚLTIMA PROFECÍA DE ELISEO. «Cuando Eliseo se sintió aquejado de la enfermedad de la que moriría, Joás, rey de Israel, bajó hasta él y rompiendo a llorar en su presencia exclamó: ¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!». Muerto Jehú, rey de Israel, comenzó a reinar Joacaz, su hijo, que reinó durante diecisiete años[1], y una vez muerto le sucedió Joás, a quien Eliseo ayudó con palabras y hechos. Cuando el profeta se debilitó por la enfermedad de la que moriría poco después, Joás le visitó y, viendo que su muerte era inminente, lamentó su orfandad y dijo: «Padre mío». Esto era lo que, como anteriormente hemos visto, decía el mismo Eliseo en el momento del rapto de Elías al cielo[2].

El sentido [de la expresión] es el mismo, como expuse más arriba: significaba que la esperanza de la victoria y la felicidad del rey dependían de las oraciones y consejos de Eliseo. A continuación Eliseo, recompensando las lágrimas del rey, dijo: «Toma un arco y flechas». Cuando el rey puso su mano sobre el arco, Eliseo colocó su propia mano sobre las manos del rey y ordenó abrir la ventana que daba a oriente para que pudiera lanzar una flecha, y cumplida la orden, Eliseo dijo: «Es flecha de victoria para el Señor, flecha de victoria contra Siria»; es decir, aquella ventana miraba hacia Siria. «Herirás a Siria en Afec hasta acabar con ella. Eliseo dijo de nuevo: Toma las flechas. El rey las tomó y Eliseo ordenó al rey de Israel: Dispara al suelo. Disparó tres veces y se detuvo. El hombre de Dios se indignó contra el rey y le dijo: De haber disparado cinco o seis veces, entonces habrías herido a Siria

[1] Cf. 2 R 10, 35. [2] Cf. ESOO 1, 520. Efrén afirma que las palabras pronunciadas por Joás en la salida de Eliseo del mundo y las pronunciadas por Eliseo a la salida de Elías (2 R 2, 12) muestran claramente que con la desaparición de los dos profetas, desaparece también una gran protección para los hijos de Israel.

hasta acabar con ella. Pero así solamente herirás a Siria tres veces».

Este pasaje histórico encierra dos significados espirituales. El primero es que Dios dispuso voluntariamente la victoria de los israelitas de esa manera, unida a esa señal, que no era nueva, pues [Dios] ya había querido mucho tiempo antes que las plagas de Egipto y la salida de los israelitas, se realizaran mediante la elevación del bastón [de Moisés][3]; también la caída de los amalecitas tuvo su causa en la elevación de las manos de Moisés[4], y la destrucción de la ciudad de Hai mediante la elevación de la lanza de Josué[5]. En efecto, convenía que se hiciera de esa manera, para que se comprendiera más claramente, con hechos y palabras, el beneficio que Dios daba libremente y, en ese preciso momento, su recuerdo pudiera penetrar en sus corazones. Pero ese arcano misterio fue revelado por Dios a Eliseo, mientras que era ignorado por el rey; de lo contrario no hubiera golpeado con la flecha la tierra sólo tres veces, sino diez, y así, porque no lo hizo, Eliseo increpó al rey; no porque cometiera un pecado, sino porque había privado imprudentemente a los israelitas de un beneficio mayor, como el que se hubiera derivado de la victoria sobre los sirios y la ruina de su imperio. Ciertamente Elías es lo que deseaba y se dolía por la frustración causada por el cese perezoso del rey en aquel momento y porque no había multiplicado los golpes prescritos. Pero sobre todo por lo que sucedería más tarde: la tolerancia en la apostasía del rey y de sus súbditos, que era la única y verdadera causa que impedía que se realizara la gracia escondida en el signo anterior.

En segundo lugar, el hecho de que Eliseo pusiera su mano en las manos del rey significaba la transmisión del poder divino que había en las manos del profeta: serían fortalecidas aquellas manos débiles del rey, para que pudiera destruir a toda Siria y encarcelar a todos los sirios. En verdad, los israelitas, menguados por los sirios en una batalla anterior, cuando en tiempos del rey Joram sufrieron muchas calamidades, pues en toda la ciudad regia sólo había cinco caballos, y bajo su sucesor únicamente había disponibles cincuenta jinetes, diez mil soldados de infantería y diez carros de combate, como dice la Escritura: «A Joacaz no le quedó ejército excepto cincuenta de caballería, diez carros y diez mil de infantería, porque lo había destruido el rey de Siria dejándolo como el polvo de la trilla»[6]. En tiempos de Salomón, los hebreos tenían cincuenta y dos mil caballos en los estables del rey; y Jeroboam envió a la guerra ochenta mil soldados armados, con los que se enfrentó Abías con cuatrocientos mil hombres que había seleccionado únicamente de dos tribus, Judá y Benjamín.

Desde el punto de vista alegórico [el pasaje] tiene dos partes, con un significado distinto cada una de ellas. «Flecha de victoria para el Señor» se refiere claramente a nuestro Señor y Salvador, cuando exhaló el espíritu en la cruz. Con ese espíritu penetró en las entrañas de la tierra y liberó a los padres encarcelados en el infierno y después recorrió todo el universo mediante los apóstoles y trajo la salvación a los creyentes.

El hecho de que tirara la flecha hacia el oriente significa que la realización de nuestra salvación fue realizada por

---

[3] Cf. Ex 4, 17. [4] Cf. Ex 17, 9-13. [5] Cf. Jos 8, 18-19. [6] 2 R 13, 7.

Cristo «que subió sobre al cielo hacia el oriente»[7] y nos abrió la puertas eternas y nos hace subir como prisioneros del cielo[8]. Cuando clavó por segunda vez la flecha en la tierra y luego la sacó, expresa la sepultura y resurrección corporal de Cristo, después de estar tres días en el corazón del infierno y en la tierra de los muertos. Date cuenta también que la tierra de los israelitas fue golpeada con tres flechas, pero el reino de los sirios fue derrotado en otras tres batallas; es decir, el cuerpo adorable de Cristo fue golpeado con espinas, clavos y una lanza, pero con esas tras cosas no se destruyó la carne de Cristo, sino que fue encarcelado el triple dominio del diablo, del pecado y de la muerte. En efecto, nuestro Salvador hizo postrarse al diablo y aniquiló el pecado y la muerte. Finalmente la flecha lanzada tres veces permanece en el suelo, pero levantó de la tierra al pueblo afligido de Dios, porque Cristo, mientras estuvo en el sepulcro, levantó los cuerpos de los santos a la esperanza de la resurrección. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 13, 14-19[9].

13, 20 *Eliseo murió y lo enterraron*

OSEAS OCUPA EL LUGAR DE ELISEO. Sus discípulos, los hijos de los profetas, lo enterraron, y se deduce que el rey Joás le acompañó [hasta el sepulcro], puesto que le había visitado diligentemente cuando estaba enfermo, había demostrado un amor profundo cuando estaba moribundo y había derramado abundantes lágrimas. También parece que el profeta Oseas, como indica al principio, ocupó el lugar de Eliseo y profetizó en tiempos de Jeroboam, hijo de Joás[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 13, 20[11].

13, 21 *Revivió y se puso en pie*

EL SÍMBOLO Y LA SEMILLA DE LA RESURRECCIÓN. Una vez colocado en el sepulcro el cuerpo de Eliseo, toda persona muerta que tocaba los huesos del profeta, al momento resucitaba. Elías resucitó a alguno de la muerte y Eliseo lo hizo incluso después de muerto; ningún profeta antes que él devolvió la vida a los muertos después de muerto. Para que entiendas: el espíritu de Elías era congénito a Eliseo. Ahora bien, el poder que el Señor concedió a los huesos de Eliseo era indicio y semilla de la resurrección futura. Por eso el honor manifestado a su cuerpo, como se ha visto en semejante caso, prefiguraba la gloria que tendrán los cuerpos de los santos el día de la resurrección de todos los muertos. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 13, 21[12].

LA MUERTE ESTÁ SUBORDINADA AL PODER DE LOS SANTOS. La muerte temporal es para los justos una misericordia de Dios, puesto que no le hacen caso y la consideran como un esclavo. ¿Qué daño causó la muerte a Eliseo, que descendió hasta el infierno y, mientras estaba enterrado, arrebató a un hombre muerto de sus entrañas? [Los justos] confiaban en cuerpo y alma en Dios y no quedaban afligidos ante las aflicciones corporales. EFRÉN DE NISIBI, *Homilía sobre los monjes*, 253-264[13].

LOS QUE VIVEN CON DIOS. Los restos de los que viven junto a Dios no son

---

[7] Sal 68 (67), 34. [8] Cf. Ef 4, 8. [9] ESOO 1, 547-549. [10] Cf. Os 1, 1. [11] ESOO 1, 549-550. [12] ESOO 1, 549. [13] CSCO 334 (Scrip. syr., 148), 5-6.

despreciables. En efecto, el profeta Eliseo, después de haber fallecido, resucitó a un muerto que había sido asesinado por unos bandidos de Siria. El cuerpo de éste tocó los huesos de Eliseo, y aquél se levantó y vivió. Esto no habría podido suceder si el cuerpo de Eliseo no fuera santo. *Constituciones apostólicas,* 6, 30, 5[14].

URNA ESPIRITUAL DE LOS SANTOS. No solamente los cuerpos de los mártires sino también sus urnas, están rebosando de gracias del espíritu. Porque si esto sucedió con Eliseo que, al tocar un cadáver su sepulcro, le hizo romper las ataduras de la muerte y devolverlo de nuevo a la vida, mucho más sucederá ahora, que la gracia es más abundante, siendo más amplia la virtud del Espíritu Santo; sucederá, digo, que si alguno toca con fe la urna, sacará de ahí mayor fortaleza. Para esto Dios nos dejó las reliquias de los santos; porque quería que nosotros fuéramos como llevados de la mano por ellas hacia Él con el mismo celo de ellos; y porque quería darnos como un puerto seguro y un firme consuelo en los males que continuamente se nos echan encima. Así pues, a todos os exhorto; para que si acaso hay alguno que haya decaído de ánimo o se encuentra enfermo o le amenaza algún peligro o se ve en cualquiera otra necesidad de la vida o está sumido en lo profundo del pecado, ese tal se acerque aquí con fe y quedará descargado de todos sus padecimientos y regresará a su hogar regocijado y aliviada su conciencia con sola la contemplación de este bienaventurado mártir. Pero más aún: no solamente deben acercarse aquí los que se hallan en tribulación. Si acaso alguno se encuentra en quietud de ánimo y en honores y en dignidades y con abundante confianza delante de Dios, tampoco ése ha de menospreciar esta ganancia. Porque, llegándose aquí y habiendo contemplado a este mártir, poseerá esos bienes con mayor estabilidad, por persuadirse en su alma de que debe guardar moderación, a causa de las hazañas de este bienaventurado santo, y no permitirá que su conciencia se ensoberbezca a casua de sus buenas obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre san Ignacio mártir,* 5[15].

LA INUTILIDAD DE LAS RECETAS MÉDICAS DE LA LEY. A continuación se promulga otra ley: «Cualquier persona que toque cualquier cosa impura o un cadáver de animal impuro, también ella queda manchada, y si toca una impureza humana, toda esa persona se vuelve impura»[16]. Consideramos que esta prescripción de los judíos es un tanto inconveniente e inútil. ¿Por qué hace a una persona impura el tocar, por ejemplo, el cadáver de un animal o el cuerpo de un difunto? ¿Y si se trata del cuerpo de un profeta? ¿Y si es el cuerpo de un patriarca o incluso el del mismo Moisés? Y si toca los huesos ¿quedará impuro? ¿Y si toca los huesos de Eliseo que resucitan a un muerto? ¿Quedará impuro el que toque, y los huesos del profeta harán impuro a todos los que resuciten de entre los muertos? Ved la incoherencia de la interpretación judía. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico,* 3, 3[17].

---

[14] PG 1, 989: BPa 82, 237. [15] PG 50, 595-596: CUJ 9, 452-453. [16] Lv 5, 2-3. [17] SC 286, 128.

LOS REINOS DE AMASÍAS EN JUDÁ Y DE JEROBOAM EN ISRAEL (14, 1-29)

[1]El segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá. [2]Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yehoadán y era de Jerusalén. [3]Hizo lo recto a los ojos del Señor, aunque no como su padre David. Se comportó en todo lo mismo que su padre Joás. [4]No destruyó los lugares altos y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos. [5]Cuando afianzó su reinado mató a aquellos de sus siervos que habían dado muerte a su padre, el rey. [6]Pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, lo que mandó el Señor diciendo: «No morirán los padres a causa de los hijos, ni morirán los hijos a causa de sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado».

[7]Derrotó a Edom que contaba con diez mil hombres en el Valle de la Sal, y tomó Petra por las armas, poniéndole el nombre de Yocteel, hasta el día de hoy.

[8]Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciéndole: «Ven y nos veremos las caras». [9]Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó decir al cedro del Líbano: "Dame tu hija para esposa de mi hijo". Pero pasaron las bestias salvajes y pisotearon al cardo. [10]Has derrotado a Edom, y se ha engreído tu corazón. Guárdate tu gloria y quédate en casa. ¿Por qué tienes que provocar un desastre y perecer tú y Judá contigo?».

[11]Pero Amasías no le escuchó. Entonces subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron él y Amasías, rey de Judá, en Bet-Semes, ciudad de Judá. [12]Judá fue derrotado por Israel, y volvieron cada uno a su tienda. [13]Pero Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet-Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías. Lo llevó a Jerusalén y derribó la muralla de Jerusalén desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo, cuatrocientos codos. [14]Se llevó todo el oro y la plata, todos los objetos que había tanto en el Templo del Señor como en los tesoros del palacio real, y también rehenes. Luego volvió a Samaría.

[15]El resto de los hechos de Joás, lo que hizo, su poder y cómo luchó con Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [16]Joás fue a descansar con sus padres y fue enterrado en Samaría junto a los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Jeroboam.

[17]Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, tras la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, vivió aún quince años. [18]El resto de los hechos de Amasías ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [19]Se tramó una conjuración contra él en Jerusalén, y huyó a Laquís; pero le persiguieron hasta Laquís y allí le dieron

muerte. [20]Luego lo transportaron a caballo y lo enterraron en Jerusalén, junto a sus padres, en la ciudad de David. [21]El pueblo entero de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre Amasías. [22]Él reconstruyó Elat y la devolvió a Judá cuando su rey hubo descansado con sus padres.

[23]El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaría Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años. [24]Hizo el mal a los ojos del Señor. No se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam, hijo de Nebat, con los que había hecho pecar a Israel. [25]Él restableció las fronteras de Israel desde la entrada de Jamat hasta el mar de Arabá, según la palabra que el Señor, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitay, que era de Gat-Jéfer. [26]Pues el Señor había visto la aflicción de Israel, que era muy amarga, ya que no quedaban ni jóvenes ni hombres, ni había quien auxiliase a Israel. [27]El Señor no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo de los cielos, y los salvó por medio de Jeroboam, hijo de Joás. [28]El resto de los hechos de Jeroboam, lo que hizo, la valentía con que luchó devolviendo a Israel aquello que de Damasco y Jamat había pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [29]Jeroboam descansó con sus padres, los reyes de Israel, y en su lugar reinó su hijo Zacarías.

PRESENTACIÓN: Cuando su reino comenzó a ser muy próspero, Amasías rechazó el temor de Dios, que había concebido después de presenciar el castigo de su padre, y abrazó los cultos extranjeros (EFRÉN). Joacaz compara a Amasías con un espino, que es una planta raquítica, porque quiere sugerir que su poder es débil e ineficaz (ISHO'DAD). Dios, queriendo castigar el pecado de idolatría de Amasías, influyó en su corazón de modo que no siguiera los consejos provechosos sino que se implicara en la batalla para perecer juntamente con su ejército (AGUSTÍN). Jeroboán honra al profeta Jonás en el curso de su reino y restaura el poder de Israel en Samaría (EFRÉN).

14, 1-7 *Amasías... reinó veintinueve años*

AMASÍAS SE CONVIRTIÓ A LA IDOLATRÍA. «El segundo año de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá», quien vengó la muerte de su padre, aunque con moderación, puesto que perdonó la vida del conspirador contra su padre, conforme prescribía la ley, y cuidó de que el castigo de los autores [del crimen] no fuera excesivo. Así pues, Amasías fue clemente, mientras tuvo presente la triste muerte de su padre cuya causa no podía ignorar y que no era otra que la ofensa contra la religión. Sin embargo, después, cuando las cosas mejoraron, rechazó el temor de Dios, como le pasó a su padre, e igualmente rechazó el culto [verdadero] y abrazó otras religiones extranjeras. La Escritura enseña en el segundo libro de las Crónicas cuál fue la causa de su apostasía, cuando narra la victoria de Joás sobre los edomitas: «Amasías cobró ánimo y poniéndose al frente de su pueblo se dirigió al Valle de la Sal donde causó diez mil bajas a los hijos de Seír, y los hijos de Judá llevaron diez mil hombres prisio-

neros»[1]. Y a continuación añade: «Cuando volvió de vencer a los edomitas, Amasías se llevó a los dioses de los hijos de Seír y los constituyó como dioses propios; se postró ante ellos y quemó incienso en su honor»[2]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 16, 1[3].

14, 8-9 *El cardo del Líbano mandó decir al cedro*

SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS DE JOÁS A AMASÍAS. El «cardo» es una planta y una hierba pequeña, pero no el cardo que nosotros comemos. Por eso no se diría nunca: «Jamás el cardo fue enviado a decir al cedro: Dame a tu hija como esposa de mi hijo», pues sería una afrenta y sería ridículo, puesto que el cardo es mucho más pequeño que el cedro; lo mismo sucedería contigo, Amasías, que no te diferencias del cardo, en comparación con mis fuerzas. Mediante «el cedro y las bestias» Josías se designa a sí mismo. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 14, 9[4].

14, 10-14 *Judá fue derrotado por Israel*

DIOS ACTÚA EN LOS CORAZONES HUMANOS. Imprime el Omnipotente en el corazón de los hombres un movimiento de sus propias voluntades, de manera que por ellos hace cuanto quiere quien jamás supo querer injusticia alguna. ¿Qué dijo el hombre de Dios al rey Amasías? «No vaya contigo el ejército de Israel, pues no está Dios con Israel, con todos esos hijos de Efraín. Si tú vas con ellos, aunque tú te esfuerces valerosamente, Dios te hará caer ante el enemigo porque tiene Dios poder para levantar y para derribar»[5].

¿Cómo es que el poder de Dios ayuda a algunos en la guerra y a otros, invadiéndolos de terror, los hace huir, sino es porque en el cielo y en la tierra cumple todo lo que quiere y aun obra en los corazones de los hombres? Leemos lo que le dijo Joás, rey de Israel, a través de un embajador, al rey Amasías, que quería la guerra: «Quédate en casa. ¿Para qué has de meterte en una empresa desgraciada que será tu ruina y la de Judá?». Y añade la Escritura: «Pero Amasías no le escuchó, porque había resuelto Dios entregarle en sus manos, por haber buscado a los dioses de Edón»[6].

He aquí que, queriendo el Señor vengar el pecado de idolatría, movió su corazón para que no oyera el conveniente aviso –ya que estaba airado justamente con él– y fuese a la guerra, en la que perecería con todo su ejército. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 42[7].

14, 23-26 *Restableció las fronteras de Israel*

JEROBOAM RECIBE AL PROFETA JONÁS. «El año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar en Samaría Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó cuarenta y un años... Él restableció las fronteras de Israel desde la entrada de Jamat hasta el mar de Arabá, según la palabra que el Señor, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitay». Éste es el mismo Jonás que predicó la penitencia en Nínive. Este mar [que se menciona][8] es el mismo que en otro lugar de la Escritura se llama «Mar de la Sal»[9], situa-

---

[1] 2 Cro 25, 13. [2] 2 Cro 25, 14. [3] ESOO 1, 550. [4] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 140. [5] 2 Cro 25, 7-8. [6] 2 Cro 25, 20. [7] PL 44, 908: BAC 50, 268-269. [8] Es decir, el mar de Arabá; en siríaco «mar de la desolación». [9] O sea, el «Mar Muerto».

do en la frontera de Canaan, del cual en la frontera norteña estaba situada la ciudad de Hamat, junto al monte Líbano. Jeroboam honró al profeta Jonás, como su padre a Eliseo, y continuó su trabajo, de manera que, animado por sus predicciones y consejos, pudo reconquistar las ciudades ocupadas por los sirios[10]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes,* 14, 23[11].

[10] O arameos; cf. 2 R 13. [11] ESOO 1, 551-552.

REYES EN LOS TRONOS DE JUDÁ E ISRAEL (15, 1-38)

[1]El año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá. [2]Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yecolías, y era de Jerusalén. [3]Hizo lo recto a los ojos del Señor, tal como lo había hecho en todo su padre Amasías. [4]Solamente que no desaparecieron los lugares altos y el pueblo continuó ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares altos. [5]Pero el Señor hirió al rey, que tuvo lepra hasta el día de su muerte y habitó en una casa retirada. Jotam, hijo del rey, estaba en el palacio y juzgaba al pueblo llano. [6]El resto de los hechos de Azarías y todo lo que hizo ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [7]Azarías descansó con sus padres y lo enterraron junto a ellos en la ciudad de David. En su lugar reinó su hijo Jotam.

[8]El año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría Zacarías, hijo de Jeroboam, y reinó seis meses. [9]Hizo lo malo a los ojos del Señor, como lo habían hecho sus padres. No se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nebat, hizo pecar a Israel. [10]Salum, hijo de Yabés, se conjuró contra él, le hirió en Cabal-Am y le mató, reinando después en su lugar. [11]El resto de los hechos de Zacarías está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [12]Tal fue la palabra que el Señor había dirigido a Jehú diciendo: «Cuatro generaciones te sucederán en el trono de Israel». Y así sucedió.

[13]Salum, hijo de Yabés, comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó justo un mes en Samaría. [14]Menajem, hijo de Gadí, subió desde Tirsá y entró en Samaría; allí hirió a Salum y lo mató, reinando después en su lugar. [15]El resto de los hechos de Salum, y la conspiración que tramó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [16]Entonces Menajem castigó a Tifsaj con todos sus habitantes y a los territorios que le pertenecían desde los límites de Tirsá. No le abrieron las puertas y por eso la castigó rajando el vientre a todas las mujeres embarazadas.

17El año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel Menajem, hijo de Gadí, y reinó diez años en Samaría. 18Hizo lo malo a los ojos del Señor. No se apartó en toda su vida de los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel. 19Pul, rey de Asiria, entró en el país, y Menajem le entregó mil talentos de plata para que le ayudara a fortalecer en su mano el reino. 20Menajem sacó el dinero de Israel, de todos los que tenían fortuna, para entregárselo al rey de Asiria: cincuenta siclos de plata por persona. El rey de Asiria se retiró y no ocupó el país. 21El resto de los hechos de Menajem y todo lo que hizo ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? 22Menajem descansó con sus padres y en su lugar reinó su hijo Pecajías.

23El año cincuenta de Azarías, rey de Israel, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría Pecajías, hijo de Menajem, y reinó dos años. 24Hizo lo malo a los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel. 25Se rebeló contra él su capitán Pecaj, hijo de Remalías, y lo mató en Samaría en la torre del palacio real, así como a Argob y a Aryé. Pecaj llevaba consigo cincuenta hombres de los galaaditas, y, después de matarlo, reinó en su lugar. 26El resto de los hechos de Pecajías y todo lo que hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

27El año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría Pecaj, hijo de Remalías, y reinó veinte años. 28Hizo lo malo a los ojos del Señor. No se apartó de los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nebat, había hecho pecar a Israel.

29En tiempos de Pecaj, rey de Israel, vino Teglatpalasar, rey de Asiria, y tomó Abel-Bet-Maacá, Yanojá, Quedes, Jasor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí, deportándolos a Asiria. 30Oseas, hijo de Elá, tramó una conspiración contra Pecaj, hijo de Remalías; lo hirió, lo mató y reinó en su lugar. Era el año veinte de Jotam, hijo de Uzías. 31El resto de los hechos de Pecaj y todo lo que hizo está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

32El año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá. 33Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, y era hija de Sadoc. 34Hizo lo recto a los ojos del Señor, todo tal como lo había hecho su padre Uzías. 35Sólo que no desaparecieron los lugares altos y el pueblo continuó ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares altos. Él construyó la puerta de arriba del Templo del Señor. 36El resto de los hechos de Jotam, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 37En aquel tiempo, el Señor comenzó a enviar contra Judá a Resín, rey de Siria, y a Pecaj, hijo de Remalías. 38Jotam descansó con sus padres y fue enterrado junto a ellos en la ciudad de su padre David. En su lugar reinó su hijo Ajaz.

PRESENTACIÓN: El rey Azarías fue castigado con la lepra porque, además de la realeza, osó arrogarse el sacerdocio, sin recordar lo que le había sucedido al pueblo de Datán y Coré y lo que le había pasado a Jeroboam (ISHO'DAD). Jotam restaura el poder de Judá y construye nuevas fortificaciones en la ciudad de Jerusalén (EFRÉN).

15, 1-7 *Tenía dieciséis años*

EL REINADO DE AZARÍAS[1] EN JUDÁ. En el libro de las Crónicas se dice: Uzías «fue agradable al Señor, como su padre David[2], y el Señor hizo prósperas todas sus empresas»[3]. «Construyó fortalezas, palacios y torres altas, cuyas esquinas fueron reforzadas externamente con hierro[4]. Pero después que se hizo rico en posesiones, su espíritu se enorgulleció en demasía; se hizo infiel para con el Señor su Dios y entró en el templo del Señor para encender los incensarios con perfumes. Y el sacerdote Azarías entró detrás de él y le dijo: Éste no es tu oficio, rey. Y el rey se encolerizó contra los sacerdotes y mandó expulsarlos del lugar santo. Pero en ese momento la lepra brotó del lugar santo y cayó sobre la frente de Uzías»[5]. Y cuando murió, no fue enterrado en la tumba de los reyes, porque dijeron: «Es un leproso»[6].

Fue golpeado con la lepra porque, además de la realeza, se atrevió a arrogarse el sacerdocio, sin acordarse de lo que había sucedió a las gentes de Coré y de Dotán[7], y de lo que había sucedido a Jeroboam[8]; por eso recibió un castigo en una parte importante del cuerpo[9]. Y puesto que ninguno de los profetas le había reprendido, excepto el sacerdote Azarías, todos los profetas fueron privados del don de la profecía hasta que Uzías murió. Y el becerro de bronce que ellos adoraban mugió y lanzó un bramido enorme y entre el pueblo hubo sangre, estragos y peste. Esto es lo que ha dicho el profeta Zacarías: «Huiréis como huisteis cuando el terremoto en los días del rey Uzías»[10]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 15, 3[11].

15, 32-36 *Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá*

RECONSTRUCCIÓN DE JUDÁ. «El año segundo de Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá». Cuando Jonatán recibió el reino, gobernó durante diez y seis años con gran honor. De las grandes hazañas que el segundo libro de las Crónicas demuestra que hizo [Jonatán], aquí nada relata la Escritura[12], excepto la tolerancia de los altozanos[13], es decir, la común falta de todos los reyes de Judea. En primer lugar consolidó Jerusalén con nuevas edificaciones, torres, castillos y ciudadelas en los desiertos. Dominó a los amonitas, enemigos constantes de los judíos y ordenó pagar un tributo anual a los reyes de Judea. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes*, 15, 32[14].

---

[1] Cf. nota textual a 2 R 15, 1-38. [2] Es la lectura de la Peshitta. El texto hebreo dice «Amasías». [3] 2 Cro 26, 4s. [4] Cf. 2 Cro 26, 9s. [5] 2 Cro 26, 16-19. [6] 2 Cro 26, 23. [7] Cf. Nm 16, 1-50. [8] Cf. 1 R 12, 22-13, 6; 14, 1-18. [9] En la frente. [10] Za 14, 5. [11] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 141-142. [12] Cf. 2 Cro 27, 1-9. [13] Cf. 1 R 12, 31-32; 2 R 12, 3; etc. [14] ESOO 1, 553.

LA IMPIEDAD Y CRUELDAD DE AJAZ (16, 1-20)

[1]El año diecisiete de Pecaj, hijo de Remalías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. [2]Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; pero no hizo lo recto a los ojos del Señor, su Dios, como lo hizo su padre David. [3]Siguió la conducta de los reyes de Israel, e incluso hizo pasar por el fuego a su hijo, conforme a las abominaciones de los gentiles que el Señor había arrojado de delante de los israelitas. [4]Ofreció sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y bajo todos los árboles frondosos.

[5]Por entonces subieron Resín, rey de Siria, y Pecaj, hijo de Remalías, rey de Israel, a hacer la guerra a Jerusalén. Rodearon a Ajaz, pero no pudieron vencerle. [6]En aquél tiempo, Resín, rey de Siria, restituyó Elat a Siria y arrojó a los judíos de Elat; los sirios entraron en Elat y se asentaron allí hasta el día de hoy. [7]Ajaz envió mensajeros a Teglatpalasar, rey de Asiria, diciéndole: «Yo soy hijo y siervo tuyo. Sube y líbrame de la mano del rey de Siria y de la mano del rey de Israel que se han alzado contra mí». [8]Ajaz tomó la plata y el oro que había en el Templo del Señor y en los tesoros del palacio real, y lo envió como regalo al rey de Asiria. [9]El rey de Asiria le escuchó, subió a Damasco y la destruyó llevando a sus habitantes cautivos a Quir, e hizo matar a Resín.

[10]Después el rey Ajaz fue a Damasco al encuentro de Teglatpalasar, rey de Asiria, y cuando vio el altar que había en Damasco, el rey Ajaz envió una imagen del altar al sacerdote Urías y todas las instrucciones para su construcción. [11]El sacerdote Urías construyó el altar. Exactamente como había mandado el rey Ajaz desde Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías antes del regreso de Damasco del rey Ajaz. [12]Cuando el rey llegó de Damasco, vio el altar, se acercó a él y subió. [13]Quemó sus holocaustos y ofreció sus sacrificios, derramó sus libaciones y roció la sangre de sus sacrificios pacíficos sobre el altar. [14]El altar de bronce que estaba frente al Señor lo desplazó de delante del Templo, del punto entre el altar y el Templo del Señor, hacia un lado del nuevo altar, al norte. [15]Luego el rey Ajaz dio órdenes al sacerdote Urías diciendo: «Quema sobre el altar grande el holocausto matutino y la ofrenda vespertina, el holocausto del rey, su ofrenda, el holocausto de todo el pueblo llano, sus ofrendas y libaciones. Derramarás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio. En cuanto al altar de bronce tendré que deliberar». [16]El sacerdote Urías hizo todo lo que le había mandado el rey Ajaz.

[17]Después el rey Ajaz desmontó los soportes de las basas y retiró de encima de ellas los aguamaniles; hizo bajar el mar de los toros de bronce que lo sostenían y lo colocó sobre un pavimento de piedra. [18]Además, el pórtico de descanso que habían construido en el Templo, y la entrada real exterior, los convirtió en

Templo del Señor a causa del rey de Asiria. [19]*El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?* [20]*Ajaz descansó con sus padres y fue enterrado junto a ellos en la ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.*

PRESENTACIÓN: El rey Ajaz abraza todas las peores prácticas de idolatría y no duda en ofrecer a su propio hijo como sacrificio humano (CRISÓSTOMO). El pueblo de Israel, en vez de servir al verdadero Dios, adoró a ídolos extranjeros de diferentes naciones (ORÍGENES). Las palabras "el altar de bronce será para que yo averigüe", o sea, para consultar a Dios, las pronunció Ajaz de una manera puramente formal, no seriamente (ISHO'DAD). La impiedad de Ajaz fue tal que quitó el altar genuino de bronce, que Salomón había erigido, y puso en su lugar otro fabricado según el modelo del altar asirio que había visto en Damasco (TEODORETO).

16, 1-4 *Hizo pasar por el fuego a su hijo*

LA ABOMINACIÓN DE HACER SACRIFICIOS A LOS DEMONIOS. ¿Veis cómo los demonios habitan en las almas de los judíos y que éstos hoy son más peligrosos que antes? Es muy lógico. En tiempos antiguos los judíos actuaban con impiedad contra los profetas, pero ahora lanzan sus ultrajes contra el Señor de los profetas[1]. Y dime, ¿os reunís con los endemoniados, hombres poseídos de espíritus impuros, dados a las matanzas y masacres, y no sentís horror? ¿Está permitido canjear la salvación o simplemente hablar con ellos? Más bien, ¿no hay que apartarse de ellos como si fueran leprosos o una epidemia del género humano? ¿De qué crímenes están libres? ¿Las acusaciones lanzadas contra ellos no fueron escritas por los profetas?[2] ¿Qué tragedia sangrante o qué clase de iniquidad han eclipsado a esos parlanchines homicidas? Ellos sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios[3], han menospreciado la naturaleza, han olvidado los dolores del nacimiento; han pisoteado los cuidados que debían tener con los niños, han atropellado hasta en sus cimientos las leyes de la consanguinidad y se han hecho más inhumanos que los animales. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 1, 6[4].

16, 10-14 *Quemó sus holocaustos*

ADORABAN A LOS ÍDOLOS. «Y he aquí que cuando dijereis: ¿Por qué el Señor Dios nos ha infligido todos estos males? Tú les responderás: Lo mismo que me dejasteis a mí y servisteis a dioses extraños en vuestra tierra, así les serviréis en una tierra no vuestra»[5]. Es preciso comprender el sentido literal y basta por el momento con refrescar, desde la letra, la memoria de los que pueden entender. Los hijos de Israel poseían la tierra santa, el templo, la casa de la oración. Debían

[1] El Crisóstomo utiliza este testimonio histórico en el segundo libro de los Reyes para explicar la crueldad de los judíos al condenar a Cristo. Su posición manifiesta una forma extrema de antisemitismo que debe interpretarse en el contexto de ampulosidad retórica y emotividad exagerada, que alteran el testimonio histórico real. Esta desconsideración e incorrección son un componente de la antigua exégesis bíblica. [2] Cf. Is 1, 1-31; 2, 6-4, 6; 9, 8-10, 4; 28, 1-29, 16; Jr 2, 1-6, 30; Ez 4, 1-24, 27. [3] Cf. Sal 106 (105), 37. [4] PG 48, 852. [5] Jr 5, 19.

ofrecer culto a Dios, pero transgrediendo los mandamientos divinos adoraban a los ídolos y acogían a los ídolos de Damasco, como está escrito en el libro de los Reyes, y aceptaban a otros ídolos paganos en la tierra santa. Por acoger a los ídolos paganos, merecían ser arrojados al país de los ídolos, bajar al lugar en que se adoraba a los ídolos. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 7, 3[6].

16, 15-16 *Altar de bronce*

UNA AFIRMACIÓN PURAMENTE FORMAL. Las palabras: «En cuanto al altar de bronce tendré que deliberar» quieren decir que consultará con Dios. Pero [el rey] dice estas palabras de una manera puramente formal, no en serio. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 16, 15[7].

16, 17-20 *Ajaz desmontó los soportes*

AJAZ PROFANA EL TEMPLO. Pienso que él no construyó [el altar] al Dios de todas las cosas, sino a alguno de los dioses falsos. Esto es lo que indica el libro de las Crónicas. Así se lee: «El rey Ajaz continuaba siendo infiel al Señor y dijo el rey Ajaz; buscaré a los dioses de Damasco para que me ayuden»; y también dijo: «Porque los dioses de rey de Siria también les ayudan, yo les ofreceré sacrificios y me ayudarán. Pero ellos fueron su ruina y la de todo Israel»[8]. Y esto es también lo que significan las palabras siguientes: «Ajaz recogió los objetos del templo de Dios y los troceó; cerró las puertas del templo del Señor y erigió altares en todas las esquinas de Jerusalén»[9]. Hizo estas cosas y otras parecidas. Así lo indica también el libro de las Crónicas[10]: «Después el rey Ajaz fue a Damasco al encuentro de Teglatpalasar, rey de Asiria, y cuando vio el altar que había en Damasco, el rey Ajaz envió una imagen del altar al sacerdote Urías y todas las instrucciones para su construcción». Él quitó el altar verdadero de bronce que Salomón había construido y puso en su lugar otro construido recientemente. Y podemos leer lo que sucedió: «Después el rey Ajaz desmontó los soportes de las basas y retiró de encima de ellas los aguamaniles». Incluso se atrevió a cometer otro acto de impiedad: removió la entrada de la casa real, dentro del templo divino e hizo un camino por todo el recinto sagrado. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el segundo libro de los Reyes*, 48[11].

---

[6] SC 232, 346: BPa 72, 150-151. [7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 142. [8] 2 Cro 28, 22.23. [9] 2 Cro 28, 24. [10] Cf. 2 Cro 28, 22-25. [11] PG 80, 780-781.

LA CAÍDA DE SAMARÍA (17, 1-41)

[1]El año duodécimo de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría Oseas, hijo de Elá, y reinó nueve años. [2]Hizo lo malo a los ojos del Señor aunque no tanto como los reyes de Israel que le habían precedido. [3]Subió contra él Salmanasar, rey de Asiria, e hizo a Oseas su siervo imponién-

dole tributo. 4Pero el rey de Asiria encontró rebeldía en Oseas, pues éste había mandado enviados a Soa, rey de Egipto, y no pagaba anualmente el tributo al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria lo tomó prisionero y lo encerró en una cárcel. 5Después el rey de Asiria invadió todo el país, subió a Samaría y la sitió durante tres años. 6El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaría, y llevó a Israel cautivo a Asiria; los asentó en Jelaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

7Esto sucedió porque los israelitas pecaron contra el Señor, su Dios, que les había sacado del país de Egipto y de la opresión de Faraón, rey de Egipto, y dieron culto a otros dioses. 8Siguieron las prácticas de las naciones a las que el Señor había arrojado de delante de los israelitas. Es lo que hicieron los reyes de Israel. 9Además, los israelitas cometieron acciones reprobables contra el Señor, su Dios, y se construyeron lugares altos en todas sus ciudades, tanto en las torres de vigilancia como en las ciudades fortificadas. 10Se levantaron estelas y aserás en todas las colinas elevadas y bajo todos los árboles frondosos, 11y allí quemaron incienso en todos los lugares altos, lo mismo que los gentiles que el Señor había dispersado de delante de ellos. Cometieron acciones perversas irritando al Señor, 12y dieron culto a los ídolos sobre los que el Señor les había dicho: «No hagáis tal cosa». 13El Señor había avisado a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y de todos sus videntes diciendo: «Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandatos y decretos conforme a toda la Ley que prescribí a vuestros padres, y que os comuniqué por medio de mis siervos los profetas». 14Pero no escucharon, sino que endurecieron su cerviz tanto como la de sus padres que no confiaron en el Señor, su Dios. 15Rechazaron sus decretos, la alianza que hizo con sus padres y las advertencias que les dirigió. Caminaron tras las vanidades y se volvieron vanos, y tras las naciones de su alrededor, sobre las que el Señor les había ordenado que no las imitasen. 16Abandonaron todos los mandatos del Señor, su Dios, y se fabricaron dos becerros fundidos, se hicieron una Aserá, adoraron a todo el ejército de los cielos y dieron culto a Baal. 17Pasaron por el fuego a sus hijos y a sus hijas, practicaron la adivinación e hicieron sortilegios; se dedicaron a hacer el mal a los ojos del Señor hasta despertar su cólera. 18Entonces el Señor se irritó muchísimo contra Israel y los apartó de su presencia. No quedó más que la tribu de Judá, ella sola.

19Tampoco Judá guardó los mandatos del Señor, su Dios, sino que siguieron las costumbres que había practicado Israel. 20El Señor repudió a toda la estirpe de Israel y los castigó; los entregó en manos de los saqueadores hasta que los echó de su presencia.

21Porque Israel se había separado de la casa de David y había elegido como rey a Jeroboam, hijo de Nebat. Jeroboam apartó a Israel del seguimiento del Señor y les hizo cometer un gran pecado. 22Los israelitas secunda-

ron todos los pecados que cometió Jeroboam sin apartarse de ellos, [23]*hasta el punto de que el Señor apartó a Israel de su presencia, tal como había predicho por medio de sus siervos los profetas. E Israel fue deportado a Asiria desde su tierra, hasta el día de hoy.*

[24]*El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cut, Avá, Jamat y Sefarvaim y la asentó en las ciudades de Samaría en lugar de los israelitas. Tomaron Samaría y se instalaron en sus ciudades.* [25]*Cuando comenzaron a habitar allí, no temían al Señor, y el Señor envió contra ellos leones que los devoraban.* [26]*Entonces acudieron al rey de Asiria diciendo: «Las gentes que deportaste e hiciste habitar en las ciudades de Samaría no conocen las normas del Dios del país. Éste ha enviado contra ellos leones que los están matando pues no son conocedores de las normas del Dios del país».* [27]*El rey de Asiria dio órdenes diciendo: «Haced volver a uno de los sacerdotes que deportasteis de allí. Que vaya y habite allí, y les enseñe las normas del Dios del país».* [28]*Llegó uno de los sacerdotes que habían deportado de Samaría y fue a habitar a Betel. Éste les enseñó cómo debían dar culto al Señor.*

[29]*Cada pueblo fabricaba sus dioses, y los colocaban en templetes altos que habían construido los samaritanos; cada pueblo lo hacía en las ciudades en las que habitaba.* [30]*Los habitantes de Babilonia fabricaron a Sucot-Benot, los de Cut a Nergal, los de Jamat a Asimá.* [31]*Los avitas fabricaron a Nibjaz y a Tartac, los sefarvaítas quemaban a sus hijos en el fuego en honor de Adramélec y de Anamélec, dioses de los sefarvaítas.* [32]*También daban culto al Señor. Se eligieron de entre su población sacerdotes de las alturas que oficiasen para ellos en los templetes de los lugares altos.* [33]*Daban culto al Señor, pero también servían a sus dioses según las normas de las naciones de las que habían sido deportados hasta allí.* [34]*Incluso hasta el día de hoy ellos actúan según las antiguas normas.*

No temen al Señor ni actúan según sus preceptos, normas, leyes ni decretos, los que el Señor ordenó a los hijos de Jacob, a quien puso por nombre Israel. [35]*El Señor había hecho con ellos una alianza diciendo: «No daréis culto a otros dioses, ni les adoraréis, ni les serviréis, ni les ofreceréis sacrificios,* [36]*sino al Señor que os sacó del país de Egipto con gran poder y brazo extendido; a Él daréis culto, le adoraréis y le ofreceréis sacrificios.* [37]*Guardaréis y cumpliréis siempre sus decretos, normas, leyes y preceptos, que Él escribió para vosotros y no daréis culto a otros dioses.* [38]*No olvidéis la alianza que he hecho con vosotros, y no deis culto a otros dioses.* [39]*Daréis culto al Señor, vuestro Dios, y Él os salvará de la mano de todos vuestros enemigos».* [40]*Pero ellos no escucharon, sino que siguieron obrando según sus anteriores normas.*

[41]*Aquellas naciones dieron culto al Señor, pero servían a sus ídolos. Así lo hicieron ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos, lo mismo que habían hecho sus padres hasta el día de hoy.*

PRESENTACIÓN: Samaría toma su nombre del monte Semer; sin embargo, sus habitantes no eran originalmente de esa región, sino que eran babilonios que habían sido trasladados allí por su rey, Salmanasar (CRISÓSTOMO). Los samaritanos toman su nombre de la palabra hebrea *somer*, que significa "guardia", porque eran los guardias que envió Salmanasar para controlar el territorio de Israel (ORÍGENES). La idolatría y toda forma de impiedad se hallaban ampliamente extendidas en todo Israel (ISHO'DAD). Los israelitas ofendieron al Señor y él los entregó a la perdición porque se habían separado de la unidad (CIPRIANO). Tanto Israel como Judá pecaron hasta tal punto que fueron sentenciados por la providencia a ser cautivos de los asirios y babilonios. El primer león es el antagonista espíritu del mal; el segundo león, en la consumación de los siglos, es "el hombre del pecado, el hijo de la perdición" (ORÍGENES). Los samaritanos pensaban que Dios estaba confinado a un lugar y que era divisible y lo adoraron de ese modo (CRISÓSTOMO).

17, 1-6 *El rey de Asiria tomó Samaría*

EL ORIGEN DE LOS SAMARITANOS. Llegados a este punto no está fuera de lugar narrar cuál es el origen de los samaritanos. Toda aquella región se llama Samaría. ¿De dónde tomaron este nombre? Del monte llamado Somor, que, a su vez, lo recibió de su conquistador[1]. Así aparece en Isaías: «La capital de Efraím es Samaría»[2]. Al principio, los habitantes de la región no eran llamados samaritanos, sino israelitas. Pero, con el paso del tiempo, se alzaron soberbios contra Dios. Por eso, reinando Phacee, Teglatpalasar tomó muchas ciudades[3], entre ellas Elat. La atacó y, una vez destruida, encomendó a Oseas el reino. Después, llegó Salmanasar, se apoderó de otras ciudades y las hizo tributarias. Al principio, Oseas cedió y se avino, pero luego, contando con ayuda etíope[4], se rebeló. Al saberlo el asirio, los invadió al frente de una expedición y, después de capturarlos, sospechando un nuevo levantamiento, no permitió que aquel pueblo permaneciese más allí. Lo deportó a Babilonia y a Media y, trayendo pueblos de distintas regiones, los asentó en Samaría. De ese modo aseguraba para lo sucesivo su poder, pues eran los suyos quienes poblaban aquel lugar. Al cabo de todo esto, Dios, deseoso de manifestar su poder y de demostrar que no era por debilidad por lo que había abandonado a los judíos, sino por los pecados que cometieron, mandó contra los bárbaros unos leones que diezmaron al pueblo. Es anunciado al rey lo sucedido y envía un sacerdote para que enseñe las leyes de Dios. A pesar de lo cual no abandonaron la impiedad completamente, sino sólo en parte. Únicamente con el transcurso del tiempo abandonaron el culto de los ídolos y adoraron a Dios. Estando así las cosas, los judíos volvieron a recelar de ellos, como de extranjeros y enemigos, y, dándoles el nombre del monte, empezaron a llamarlos samaritanos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 2[5].

---

[1] Cf. 1 R 16, 24. [2] Is 7, 9. [3] Cf. 2 R 15, 29.
[4] Los egipcios; cf. 2 R 17, 4. [5] PG 59, 178: BPa, 54, 21-22.

UNA ETIMOLOGÍA DIFERENTE. Los hebreos llaman guardián al «somer», y entre ellos existe una costumbre por la que ese nombre fue dado por primera vez a los samaritanos, puesto que fueron enviados como guardianes de la región por el rey de los asirios, después de la deportación de Israel, que se había diferenciado ya de Judá y había sido hecho esclavo por los asirios por sus muchos pecados. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 35, 321[6].

17, 7-12 *Construyeron lugares altos*

PRÁCTICA GENERALIZADA DE LA IDOLATRÍA. «Se construyeron lugares altos en todas sus ciudades». [La Escritura] denuncia la gran cantidad de sus ídolos, es decir, existían de frontera a frontera. El texto llama «ciudad fortificada» a Jerusalén; otros dicen que se refiere a Antioquía. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 17, 9[7].

17, 20-28 *El Señor apartó a Israel de su presencia*

EL SACRAMENTO PRINCIPAL DE LA UNIDAD. Qué indisoluble es el misterio sagrado de la unidad, y cómo están sin esperanza y cómo se ganan la mayor perdición de la ira de Dios los que causan un cisma y así, abandonando a su obispo y creando otro falso obispo fuera de la Iglesia, lo declara en los libros de los Reyes la Escritura divina, cuando se separaron de la tribu de Judá y Benjamín las diez tribus y, dejando a su rey, se nombran otro extraño: «Y se indignó el Señor –dice– contra toda la raza de Israel y los apartó y los entregó al saqueo, hasta que los perdió de vista, porque se separó Israel de la casa de David y se eligieron como rey a Jeroboam, hijo de Nebat»[8]. Dice que se irritó el Señor y los entregó a su perdición porque se habían separado de la unidad y se habían elegido otro rey.

Y fue tanta la indignación del Señor contra los que produjeron el cisma, que aun habiendo sido enviado el hombre de Dios a Jeroboam, para reprocharle sus pecados y predecirle la venganza futura, se le prohibió comer pan con ellos y beber agua. Y no habiendo observado esto y habiendo ido contra el precepto de Dios, al instante fue herido por el rigor de la justicia divina; por eso a su vuelta, en el camino, murió entre las garras y fauces de un león. ¿Y alguno de vosotros se va a atrever a decir que el agua de salvación del bautismo y la gracia del cielo pueden ser comunes con los cismáticos, con los que ni debe ser común la bebida corporal y profana?

El Señor vuelve a la carga todavía en su Evangelio y declara con mayor luz de comprensión el hecho de que los mismos que entonces se habían separado de la tribu de Judá y de Benjamín y se habían retirado a Samaría, abandonando Jerusalén, fueron contados entre los profanos y gentiles. Pues cuando por primera vez envió a sus discípulos al ministerio de salvación, les dio este encargo: «No vayáis por el camino de las naciones y no entréis en la ciudad de los samaritanos»[9]. Manda, al enviarlos a los judíos, que dejen por ahora a un lado a los gentiles; y añadió que debían dejar la ciudad de los samaritanos,

---

[6] GCS 10, 321. [7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 142.
[8] 2 R 17, 20-21. [9] Mt 10, 5.

donde estaban los cismáticos, manifestando así que los cismáticos se equiparan a los gentiles. CIPRIANO, *Cartas*, 69, 6, 1-3[10].

LA MALDAD DE JUDÁ E ISRAEL. «Israel justificó su alma lejos de la pérfida Judá»[11]. La letra misma del pasaje que se ha leído presenta alguna oscuridad que, para comenzar, hay que esclarecer; y tras esto, si Dios lo concede, conoceremos su intención mística. El profeta quiere, por tanto, que nosotros sepamos aquí que, como está escrito en el libro de los Reyes, en tiempos de Roboam el pueblo fue dividido en un reino de diez tribus bajo el mando de Jeroboam y en otro de dos tribus, bajo Roboam[12]. Los sometidos a Jeroboam fueron llamados Israel; Judá, los que estaban bajo el mando de Roboam. Y esta división del pueblo, si nos atenemos a la historia, se ha mantenido hasta el día de hoy; no conocemos, en efecto, ningún acontecimiento histórico que haya reunido a Israel y a Judá «en un mismo [reino]»[13]. Israel, el Israel de Jeroboam y de sus sucesores pecó el primero y más, y pecó de tal manera, en comparación con Judá, que fueron condenados por la Providencia a ser cautivos entre los asirios[14], como dice la Escritura, «hasta hoy». Después de esto, pecaron también los hijos de Judá y fueron condenados a la cautividad de Babilonia, no «hasta hoy», como Israel, sino durante setenta años, predichos por Jeremías[15] y recordados por Daniel[16]. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 4, 1[17].

EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE LOS LEONES. Los dos leones principales son el asirio y el babilonio. Según la historia del libro cuarto de los Reyes existen dos reyes: el asirio deportó a los hijos de Israel «desde Asiria hasta el día de hoy» y el babilonio «llevó a Babilonia»[18] a los hijos de Judá. Excepto que no quiera decir ahora el primero y el segundo, sino el primero y el último. En efecto, el primer león es el diablo antagónico, el que engaña a los hombres[19]; el último vendrá al final de los tiempos, «el hombre de pecado, el hijo de la perdición, el que se levanta contra todo lo que dice Dios»[20]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 28[21].

17, 29-34 *Cada pueblo fabricaba sus dioses*

ERRORES DE LOS SAMARITANOS AL ADORAR A DIOS. ¿Cómo es posible que los samaritanos no conocieran lo que adoraban? Porque creían que Dios podía estar circunscrito a un lugar y ser dividido. Así lo veneraban y así, después de anunciar a los persas «el Dios de este lugar se irrita con nosotros»[22], lo adoraban como se adoraría a un ídolo.

Por eso continuaban dando culto, al mismo tiempo, a los demonios y a Dios, mezclando lo que de ninguna manera admite mezcla. Los judíos, por el contrario, estaban a salvo de este error, y sabían, aunque no todos, que Dios lo era de todo el mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 33, 1[23].

---

[10] CSEL 3/2, 754-755: BAC 241, 650-651. [11] Jr 3, 11. [12] Es decir, Rehoboam. [13] Jr 3, 18. [14] Cf. 2 R 17, 23. [15] Cf. Jr 25, 11. [16] Cf. Dn 9, 2. [17] SC 232, 254-256: BPa 72, 100-101. [18] 2 R 27, 7.11. [19] Cf. Jn 8, 44. [20] 2 Ts 2, 3-4. [21] GCS 6, 213. [22] 2 R 17, 26. [23] PG 59, 189: BPa, 54, 43.

LA RECTITUD DE EZEQUÍAS (18, 1-37)

[1]El tercer año de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá. [2]Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, y era hija de Zacarías. [3]Hizo lo recto a los ojos del Señor en todo, tal como lo había hecho su padre David. [4]Quitó los lugares altos, destruyó las estelas y cortó las aserás. También hizo pedazos la serpiente de bronce que había fabricado Moisés, porque los israelitas le seguían quemando incienso en aquel tiempo, y la llamaban Nejustán. [5]Confió en el Señor, Dios de Israel, y después de él no hubo otro igual entre todos los reyes de Judá, ni entre los que le precedieron. [6]Se adhirió al Señor y no se apartó de Él, y guardó las normas que el Señor ordenó a Moisés. [7]El Señor estuvo con él, y tuvo éxito en todo lo que emprendió. Se rebeló contra el rey de Asur y dejó de servirle. [8]Venció a los filisteos hasta Gaza y sus confines, tanto en las torres de vigilancia como en las ciudades fortificadas.

[9]El año cuarto del rey Ezequías, que corresponde al séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, hasta Samaría y la sitió. [10]La tomaron después de tres años, el año sexto de Ezequías que corresponde al año noveno de Oseas, rey de Israel. Entonces fue tomada Samaría. [11]El rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los asentó en Jelaj y en Jabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de Media. [12]Esto sucedió porque no habían escuchado la voz del Señor, su Dios, y habían transgredido su alianza, no escucharon ni cumplieron cuanto prescribió Moisés, siervo del Señor.

[13]El año decimocuarto del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. [14]Ezequías, rey de Judá, envió emisarios a Laquís, al rey de Asiria, diciéndole: «He faltado. Retírate y cumpliré lo que me impongas». El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. [15]Ezequías entregó toda la plata que había en el Templo del Señor y en los tesoros del palacio real. [16]Entonces Ezequías arrancó las puertas del Templo del Señor, y las columnas que él mismo había inaugurado, y las entregó al rey de Asiria. [17]El rey de Asiria envió desde Laquís al general mayor, al jefe de los eunucos y al jefe de los coperos, junto con un fuerte ejército, hasta Ezequías en Jerusalén. Ellos subieron, llegaron a Jerusalén, y se detuvieron junto al acueducto de la alberca de arriba que está en el camino del campo del batanero. [18]Llamaron al rey, y salieron hasta ellos Eliaquim, hijo de Jilquías, mayordomo del palacio, Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el notario.

[19]Les dijo el jefe de los coperos: «Comunicad a Ezequías: "Así dice el gran rey, rey de Asiria: '¿Qué seguridad es esa en la que confías? [20]¿Piensas que

unas meras palabras son asesoramiento y fuerza para la guerra? ¿En quién
confías ahora para rebelarte contra mí? 21¿Es que ahora te confías en el
apoyo de esa caña cascada, es decir, en Egipto, que si alguno se apoya sobre
ella, se le clava y le traspasa la mano? Así es Faraón, rey de Egipto, para
todos los que confían en él'". 22Y si me respondéis: "Confiamos en el Señor,
nuestro Dios", ¿acaso no es aquél cuyos lugares altos y cuyos altares hizo qui-
tar Ezequías, diciendo a Judá y a Jerusalén: "Adoraréis en Jerusalén ante
este altar"? 23Ahora, pues, pásate a mi señor el rey de Asiria, y yo te daré dos
mil caballos si puedes conseguirte jinetes para ellos. 24¿Cómo vas a hacer huir
a uno solo de los siervos más insignificantes de mi señor? ¿Te fías de Egipto
para tener los carros y los caballos? 25¿He subido yo a este lugar para des-
truirlo al margen de la voluntad del Señor? El Señor me ha dicho: "Sube
contra ese país y destrúyelo"».

26Respondieron Eliaquim, hijo de Jilquías, Sebná y Yoaj al jefe de los cope-
ros: «Por favor, habla a tus siervos en arameo, pues lo entendemos. No nos ha-
bles en lengua judía ante la gente del pueblo que está en la muralla». 27Pero el
jefe de los coperos le replicó: «¿Acaso me ha enviado mi señor para tener esta
conversación con tu señor y contigo? ¿No ha sido más bien con los hombres que
están sentados en la muralla comiendo con vosotros sus excrementos y bebiendo
sus orinas?».

28Entonces el jefe de los coperos se puso en pie y gritó en lengua judía con
fuerte voz. Habló y dijo: «Escuchad la palabra del gran rey, el rey de Asiria.
29Esto ha dicho el rey: "Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libraros
de mi mano. 30Que no os haga Ezequías confiar en el Señor diciendo: 'Seguro
que nos librará el Señor y no entregará esta ciudad en manos del rey de Asi-
ria'". 31No hagáis caso a Ezequías porque esto ha dicho el rey de Asiria: "Haced
la paz conmigo y entregaos a mí. Entonces cada uno comerá de su parra y de su
higuera, y cada uno beberá de su aljibe, 32hasta que yo llegue y os traslade a
una tierra como la vuestra, una tierra de trigo y vino, de pan y de viñas, una
tierra de olivos, aceite y miel, donde viviréis y no moriréis. No escuchéis a Eze-
quías porque os engaña diciendo: 'El Señor nos salvará'. 33¿Acaso alguno de los
dioses de las naciones ha librado a su tierra de manos del rey de Asiria?
34¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde, los dioses de Sefar-
vaim, de Hená e Ivá? ¿Es que libraron de mi mano a Samaría? 35¿Cuáles son
de entre todos los dioses de los países, los que libraron de mi mano a su país,
para que el Señor libre de mi mano a Jerusalén?"».

36El pueblo guardó silencio y no le contestaron palabra alguna porque había
una orden del rey mandando: «No le respondáis». 37Eliaquim, hijo de Jilquías,
que era el mayordomo, Sebná, el escriba, y Yoaj, hijo de Asaf, el notario, entra-
ron con las vestiduras rasgadas adonde estaba Ezequías y le contaron las pala-
bras del jefe de los coperos.

PRESENTACIÓN: Ezequías sirvió a Dios destruyendo las arboledas y templos de los ídolos. Fue el primer rey que destruyó completamente los altozanos. La serpiente de bronce se conservó intacta en memoria del milagro de Moisés, pero después el pueblo infiel la adoró como un ídolo hasta que Ezequías la destruyó (AGUSTÍN). Ezequías no dudó, frente a una necesidad imperiosa, en darle al rey asirio todo lo que había consagrado al Señor (JERÓNIMO). Senaquerib es tipo del espíritu maligno y esto lo confirman las palabras que el copero mayor jactanciosamente dice contra Dios (EFRÉN).

18, 1-7 *Quitó los altozanos*

EZEQUÍAS SIRVIÓ A DIOS. Un rey sirve a Dios de una manera como hombre y de otra manera como rey. Por ser hombre, le sirve con una vida fiel; por ser rey, haciendo observar con rigor conveniente las leyes que ordenan cosas justas y prohibiendo sus contrarias. Así le sirvió Ezequías, destruyendo los bosques y los templos de los ídolos y aquellos altozanos que fueron erigidos contra los preceptos de Dios. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 5[1].

EL PRIMER REY QUE DESTRUYÓ LOS ALTOZANOS. El Señor Jesús, que era de la estirpe [de David], debía venir en la carne y por ello, según el lenguaje profético, era llamado David. También el apóstol Pablo parece que citó el siguiente texto en los Hechos de los Apóstoles para poder referirlo al rey David, sucesor de Saúl. Dice entre otras cosas: «Luego pidieron un rey , y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Depuso a éste y les suscitó por rey a David, de quien precisamente dio este testimonio: "He encontrado a David, el hijo de Jesé, un hombre según mi corazón, que realizará todo lo que yo quiera"». Pero como a continuación añade: «De la descendencia de éste, Dios, según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús»[2], ha indicado que este testimonio se refiere al Señor Jesús, que cumplió todos los designios de Dios Padre de un modo mucho más perfecto que el rey David. De éste, según la explicación anterior, perdonados y no imputados sus pecados, gracias también a su penitencia sincera, puede decirse, no sin razón, que fue hallado según el corazón de Dios; pero ¿de qué manera cumplió todos los designios de Dios? Aun en medio de los más grandes elogios, cuando se cuenta la historia y los hechos de su reinado, la Escritura subraya que no destruyó los altozanos donde el pueblo de Dios sacrificaba en contra del precepto de Dios, quien había mandado que se le ofrecieran sacrificios solamente ante el tabernáculo de la Alianza, aunque también es verdad que en los mismos altozanos se sacrificaba al mismo Dios. Más tarde, el rey Ezequías, descendiente del mismo linaje de David, destruyó esos altozanos, motivo de honor y gloria para él. AGUSTÍN, *Respuesta a las ocho preguntas de Dulcitio*, 5, 3[3].

LA SERPIENTE DE BRONCE. ¿Qué diré de aquellos milagros que, cuando el pueblo caminaba por el desierto, se repitieron por una extraordinaria intervención divina?... Las mortíferas mordeduras de las serpientes, pena justísima de los pecados, eran sanadas mirando simplemente

[1] CSEL 57, 17. [2] Hch 13, 23. [3] CCL 44/A, 296-297.

a la serpiente de bronce levantada en un leño[4], socorriendo así a la aflicción del pueblo y para que la muerte fuera destruida con la muerte, como imagen que se asemeja a la muerte crucificada. Esta serpiente fue guardada intacta, en memoria de tal hecho, pero más tarde empezó a ser adorada como un ídolo por el pueblo infiel hasta que Ezequías, que religiosamente usaba su poder al servicio de Dios, la hizo pedazos, ganando gran fama por su piedad. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 10, 8[5].

18, 13-16 *Ezequías entregó toda la plata que había en el Templo*

HECHOS NOTABLES DE EZEQUÍAS. Acerca de Ezequías hallamos escrito: «Obró con rectitud a ojos de Dios ateniéndose a todo lo que había hecho su antepasado David. Destruyó los santuarios de los altozanos, demolió las estatuas e incendió los bosques sagrados, y destruyó la serpiente de bronce que había fabricado Moisés»[6]. Y también: «Depositó su confianza en el Señor, Dios de Israel, y no hubo en Judá rey alguno como él, ni entre sus sucesores ni entre los monarcas que lo precedieron. Vivió en armonía con el Señor, sin apartarse de Él, y observó los mandamientos que el Señor había dictado a Moisés. El Señor estaba con él, y en todas las empresas que emprendía actuaba con sabiduría»[7]. Habiéndose apoderado Senaquerib, rey de los asirios, de todas las ciudades de Judá, Ezequías le envió un emisario a Laquís con este mensaje: «He pecado. Aléjate de mí y te entregaré lo que me exijas. El rey de los asirios exigió a Ezequías trescientos talentos de plata y treinta de oro. Y Ezequías le entregó todo el dinero que se guardaba en la casa del Señor y en el tesoro del palacio real. Fue entonces cuando desguarneció las puertas del templo del Señor y los marcos que él mismo había recubierto de oro y todo se lo entregó al rey de los asirios». Y aunque sobre él corrieran muchos comentarios, no dudó, empujado por la necesidad, en entregarle al rey de los asirios lo que le había consagrado al Señor y éste le dijo: «Yo protegeré esta ciudad en atención a mí mismo y a mi siervo David»[8]. No por ti, por ti ya sucedieron cosas extraordinarias cuando, a manos del ángel exterminador, sucumbieron ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército asirio[9]. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos,* 2, 21[10].

18, 19-37 *Haced la paz conmigo*

SENAQUERIB COMO FIGURA DEL DIABLO. Como ya he dicho, Senaquerib era símbolo del diablo, y esto concuerda perfectamente cuando aquí se dice que Rabsaces se jactaba impíamente de Dios y prometía engañosamente cosas al pueblo, intentando arrebatar a Dios la alabanza a su sumo poder, prometiendo una tierra fértil y cosechas abundantes para persuadir al pueblo a que abandonara la tierra que le había sido concedida por Dios y se trasladara a las regiones y a los lugares asignados por el [rey]. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes,* 18, 19[11].

---

[4] Cf. Nm 21, 8-9. [5] CCL 47, 281. [6] 2 R 18, 3-4. [7] 2 R 18, 6-7. [8] 2 R 19, 34. [9] Cf. 2 R 18, 17-19, 37. [10] CCL 80, 584-585: BAC 685, 925. [11] ESOO 1, 557.

LA DERROTA DE SENAQUERIB (19, 1-37)

[1]Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se vistió de saco y entró en el Templo del Señor. [2]Luego envió a Eliaquim, que era el mayordomo, a Sebná, el escriba, y a los ancianos de entre los sacerdotes, vestidos de saco, adonde estaba Isaías, el profeta, hijo de Amós. [3]Le dijeron: «Esto ha dicho Ezequías: "Hoy es un día de angustia, de castigo y de blasfemia, pues los hijos han llegado al momento del parto y faltan fuerzas para darlos a luz. [4]Quizá el Señor, tu Dios, ha oído todas las palabras del jefe de los coperos enviado por su señor, el rey de Asiria, para desafiar al Dios vivo, y le castigue por las palabras que ha oído el Señor, tu Dios. Eleva tu oración por el resto que queda"». [5]Los siervos del rey Ezequías llegaron adonde estaba Isaías, [6]y éste les dijo: «Esto comunicaréis a vuestro señor: "Así dice el Señor: 'No temas por las palabras que has oído, con las que los siervos del rey de Asiria me han ofendido. [7]Mira, voy a infundirle un espíritu, escuchará una noticia y volverá a su país; allí le haré morir a espada'"».

[8]El jefe de los coperos se marchó y fue a encontrar al rey de Asiria que estaba luchando contra Libná, pues se había enterado de que éste se había retirado de Laquís, [9]porque oyó decir de Tirhacá, rey de Etiopía: «Mira, ha salido a hacer la guerra contra ti». Entonces el rey se volvió y envió mensajeros a Ezequías ordenándoles: [10]«Así diréis a Ezequías, rey de Judá: "No te engañe tu Dios en quien confías afirmando que no entregará a Jerusalén en manos del rey de Asiria. [11]Ya has oído cuanto hicieron los reyes de Asiria a todos los países hasta exterminarlos, y tú, ¿te vas a salvar? [12]¿Les salvaron a ellos los dioses de esas naciones que arrasaron mis padres, como Gozán, Jarán, Résef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? [13]¿Dónde están el rey de Jamat, el rey de Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hená y de Ivá?"».

[14]Tomó Ezequías las cartas de manos de los mensajeros y las leyó. Luego subió al Templo del Señor y Ezequías las extendió ante el Señor. [15]Y oró así en presencia del Señor: «Señor, Dios de Israel, que te sientas sobre los querubines, sólo Tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. [16]Señor, inclina tu oído y escucha. Abre, Señor, tus ojos y mira. Escucha las palabras que ha lanzado Senaquerib ofendiendo al Dios vivo. [17]Es verdad, Señor, que los reyes de Asiria han desolado las naciones y sus territorios, [18]y han arrojado sus dioses al fuego porque no eran dioses, sino fabricación de manos humanas, madera y piedra, y los han destruido. [19]Ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos, por favor, de su mano, y todos los reinos de la tierra sabrán que sólo Tú, el Señor, eres Dios».

[20]Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "He escuchado cuanto me has pedido en oración respecto a Senaquerib, rey de Asiria. [21]Ésta es la palabra que ha pronunciado el Señor sobre él:

Te ha despreciado y te ha ridiculizado,
virgen, hija de Sión.
Con desprecio ha movido la cabeza a tus espaldas,
hija de Jerusalén.
[22]*¿A quién has ofendido e insultado?*
¿Contra quién has levantado tu voz,
y alzado altaneros tus ojos?
¡Contra el Santo de Israel!
[23]*Por medio de tus mensajeros has ofendido al Señor*
y has dicho: 'Con la fuerza de mis carros
he subido a lo alto de los montes,
a la cima del Líbano,
he talado sus altos cedros
y sus mejores cipreses,
he entrado en sus recónditos rincones,
en sus tupidos bosques.
[24]*He extraído y bebido aguas extranjeras,*
y he secado con las plantas de mis pies
los canales de Egipto'.
[25]*¿Acaso no has oído*
lo que hice desde tiempos lejanos,
y preparé desde días antiguos?
Pues ahora lo he decidido:
llegará tu destrucción,
montón de ruinas serán las ciudades fortificadas.
[26]*Sus habitantes quedarán sin fuerzas,*
abatidos y confusos,
serán como herbazal silvestre,
verdor de hierba, y maleza de tejados,
como espiga seca antes de granar.
[27]*Cuando te sentabas,*
salías o entrabas, yo lo sabía,
y también tu desafío contra mí.
[28]*Puesto que me has desafiado*
y tu soberbia ha llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz,
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino
por el que viniste.
[29]*La señal para ti será ésta:*
come este año lo que recolectes,
y al año siguiente lo que brote por sí mismo;

pero al tercer año sembraréis y cosecharéis,
plantaréis viñas y comeréis sus frutos.
30El resto de la casa de Judá que quede a salvo
volverá a echar raíces por abajo
y dará frutos por lo alto,
31pues de Jerusalén saldrá un resto
y un grupo superviviente de la montaña de Sión.
El celo del Señor de los ejércitos lo hará".
32Por eso así dice el Señor sobre el rey de Asiria:
"No entrará en esta ciudad,
ni lanzará una flecha contra ella,
no permanecerá ante ella con escudo,
ni amontonará un terraplén en su contra.
33Por el mismo camino que ha venido se marchará,
y no entrará en esta ciudad. Oráculo del Señor.
34Protegeré a esta ciudad y la salvaré,
por mí y por mi siervo David"».
35Sucedió que aquella noche salió el ángel del Señor e hirió a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios. Cuando se levantaron por la mañana, vieron que todos aquellos eran cadáveres. 36Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y se marchó de vuelta a su tierra; después permaneció en Nínive. 37Estaba adorando en el templo de Nisroc, su dios, cuando sus hijos Adramélec y Saréser le mataron a espada y huyeron al país de Ararat. En su lugar reinó su hijo Asarhadón.

PRESENTACIÓN: Senaquerib huyó de Ezequías por medio del profeta Isaías, aun cuando se encontraba lejos en otro distrito, porque en ese momento Isaías era el mediador entre Ezequías y Dios (PAULINO). Mediante la oración, Ezequías añadió días a su vida como rey y derrotó totalmente al poderoso ejército de los asirios (SAHDONA). Cuando a Dios se le adjudica un oído está implícito que oye todas las cosas (NOVACIANO). La bondad del Señor es tan grande que a menudo encuentra el modo de proporcionar la salvación a la mayoría a cuenta de unas pocas personas. Cuando Ezequías se arriesgó demasiado, aún siendo un hombre justo, Dios dijo que lo auxiliaría en atención a David (CRISÓSTOMO). El verdadero ángel enviado por el Señor contra los asirios no necesitaba multitudes o apariciones o ruidos fuertes, como los demonios, sino que usó su poder silenciosamente y destruyó a 185.000 a la vez (ATANASIO). Porque Dios fue bondadoso con los judíos, sin batalla o guerra, el rey bárbaro abandonó a sus 185.000 soldados muertos y huyó (CRISÓSTOMO).

19, 1-7 *No temas por las palabras que has oído*

ISAÍAS COMO MEDIADOR ENTRE DIOS Y EZEQUÍAS. La fe, aunque está desvali-

da, posee las armas de Dios; mediante la virtud de la fe Ezequías con unos pocos soldados fue más poderoso que el famoso Senaquerib, que era el rey de Babilonia y de la rica Nínive. Senaquerib había sometido las fuerzas asirias y los reinos de los medas, abatiendo todos los reinos de los alrededores con la fuerza de sus legiones, y se dirigió contra la ciudad sagrada del Señor, la aisló y la atacó con todo su poder militar. Mientras preparaba esta empresa, puesto que por impedimento divino las acciones de guerra lo obstaculizaban en la realización de sus planes impíos, envió por delante una dura carta con amenazas. Ezequías, dolorido, llevó al altar, en presencia del Señor, ese escrito que había recibido y, postrado, leía las salvajes palabras bañándolas con abundantes lágrimas y rezando con el pueblo vestido de luto; conmovió a Dios y obtuvo una aplastante victoria desde lejos, pues únicamente con su oración golpeó a los asirios, pues Dios combatía en su lugar y mereció que en poquísimo tiempo venciera al enemigo al que ni siquiera veía. De hecho, después que las lamentaciones de Ezequías llegasen desde allí hasta las estrellas y el grito lanzado por aquel humilde corazón sobrepasara los astros y su oración golpeara los oídos del excelso Padre, se abrieron las altas puertas del cielo y un ángel alado llegó esparciendo un aire perfumado que seguía la estela de su vuelo, armado con la espalda de la palabra, golpeó los campamentos de los impíos y, triunfando con una matanza silenciosa de los que dormían, dio muerte de una sola vez a ciento ochenta mil hombres, y una sola noche fue espectadora de tan gran batalla. A la mañana siguiente se levantó el rey todavía amenazador y poco después el mísero, pues sus armas se habían convertido en inútiles a causa de la matanza de los soldados, se alejó huyendo con un ejército diezmado; huía de Ezequías, que se encontraba lejos en la otra parte de la tierra, al que poco antes le había amenazado con encadenarlo cuando lo tuviera delante. En aquella época Isaías hizo de intercesor para Ezequías. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 26, 166-195[1].

19, 15-18 *Oró así en presencia del Señor*

EL PODER DE LA ORACIÓN. La oración lo mismo resucita a los muertos que mata a los vivos, como lo muestra el bienaventurado Pedro resucitando a Tabita[2] y haciendo morir a Ananías y Safira[3]. Eliseo, un hombre espiritual, también resucitó a joven hijo de la sunamita[4] y castigó a unos jóvenes traviesos que hablaban mal, llamando contra ellos a unos osos[5]. Y extraordinario es el caso de Ezequías, cuya oración prolongó los días de su vida de rey[6] y destruyó el gran campamento de los asirios, por mediación de un [hombre] espiritual. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 41[7].

19, 20-31 *Oración respecto a Senaquerib*

DIOS LO LLENA TODO. Cuando se describen los ojos[8] [de Dios], se expresa que lo ve todo y cuando [se mencionan] sus oídos se afirma que oye a todos; y cuando el dedo[9], se muestra un signo indicativo de su voluntad; y cuando las narices[10], se expresa la per-

---

[1] CSEL 30, 252. [2] Cf. Hch 9, 40. [3] Cf. Hch 5, 3-10. [4] Cf. 2 R 4, 32-36. [5] Cf. 2 R 11, 23-24. [6] Cf. Is 38, 1-5. [7] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 13-14. [8] Cf. Sal 33 (32), 15; 34, 15 (33, 16 LXX, Vg). [9] Cf. Ex 31, 18. [10] Cf. Gn 8, 21.

cepción de las oraciones como si fueran perfumes; y cuando las manos[11], se muestra que es el creador de toda criatura; y cuando el brazo, se proclama que ningún ser puede luchar contra su poder; y cuando los pies[12], se explica que lo llena todo y que no existe nada donde no esté Dios. NOVACIANO, *La Trinidad*, 6, 34[13].

19, 32-34 *No entrará en esta ciudad*

LA VIRTUD DE UNOS POCOS SALVA A MUCHOS. La bondad del Señor es grande, y se da con frecuencia, pues incluso por un pequeño número salva a multitudes. ¿Y quién ha dicho por un pequeño número de justos? Incluso, cuando no hay una persona justa en esta vida, busca la virtud entre los muertos y la traslada a los vivos, y les dirige su voz que les grita: «Defenderé esta ciudad, por mí y por mi siervo David». Estas palabras equivalen a decir: a pesar de que son indignos de la salvación y no tienen derecho a reclamar, sin embargo, porque amo la misericordia, porque estoy dispuesto a la piedad, les rescato del mal, y les protegeré por razón de mí mismo y de mi siervo David; y el que pasó de esta vida hace muchos años será motivo de salvación para aquellos que la hayan perdido por su debilidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Génesis*, 42, 24[14].

LA FUERZA DEL ARREPENTIMIENTO TRASCIENDE LAS GENERACIONES. El bienaventurado David tuvo una caída semejante a la que tú has tenido ahora; e incluso después de aquella, aún tuvo otra: la del homicidio. ¿Y qué? ¿Acaso se quedó allí tendido? ¿No se levantó inmediatamente y se enfrentó con el enemigo? Y tan valerosamente lo derrotó que, después de su muerte, él fue protector de sus descendientes. Y así sucedió que a Salomón, que cometió aquella gran iniquidad y se hizo merecedor de mil muertes, dice Dios que le deja intacto el reino por amor de David con estas palabras: «Con decisión escindiré tu reino y se lo daré a tu siervo. Sin embargo, no lo haré en tus días... ¿Por qué motivo? Por consideración a David, padre tuyo, lo tomaré de la mano de tu hijo[15]. Y a Ezequías que, no obstante ser una persona justa, iba a pasar por un peligro extremo, por amor de David, dice Dios que le quiere socorrer: «Yo seré escudo de esta ciudad para salvarla por causa de mí y de David, siervo mío». JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 15, 60-76[16].

19, 35-37 *El ángel del Señor*

LA VERDADERA FUERZA DE UN ÁNGEL. Los demonios, no pudiendo hacer nada, juegan cambiando de aspecto como si estuvieran en el escenario, espantando a los niños con imágenes de multitudes y con máscaras. Por ello, más deben ser despreciados, por su debilidad. El verdadero ángel enviado por el Señor contra los asirios no tuvo necesidad de multitudes, ni de imágenes externas, ni de tumultos, ni de sonidos estrepitosos, sino que en silencio hizo uso de su poder, y al instante mató a ciento ochenta y cinco mil hombres. Los que nada pueden, como estos demonios, intentan atemorizar con imágenes. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 28, 9-10[17].

---

[11] Cf. Dt 5, 15; Sal 136, 12 (135, 12 Vg). [12] Cf. Is 66, 1. [13] FuP 8, 100-101. [14] PG 54, 392. [15] Cf. 1 R 11, 11-12. [16] SC 117, 172-173: BAC 169, 341-342. [17] PG 26, 885-888: BPa 27, 64-65.

EL PODER DE DIOS SALVA A LOS JUDÍOS EN TIEMPOS DE EZEQUÍAS. Los judíos dirán, ¿qué prueba hay de que Dios nos haya rechazado? Dime, te ruego, ¿quieres palabras o pruebas? Porque los mismos hechos hablan por sí solos, ya que el sonido de la trompeta, la ruina de vuestra ciudad, la destrucción del templo, los males que experimentaron, constituyen las mejores palabras y pruebas. Incluso podréis decir que son los hombres los que os han hecho los males, no Dios. Pero es Dios, no lo dudéis, el autor principal. Ahora bien, si se lo atribuís a los hombres, tened en cuenta que lo que hacen los mortales, sin el permiso del Altísimo, no llega a su término. Así, cuando el enemigo extranjero se lanzó sobre vuestro país con todos los ejércitos de Persia[18], alardeó de teneros a todos sometidos y, mientras, os retuvo a todos encerrados en vuestra propia ciudad como en una red y no hizo más porque Dios os era propicio y sin guerra, asalto ni combate permitió que vosotros mataseis cerca de doscientos mil hombres y horrorizado, el rey, huyó para salvar su propia persona. ¿No ha librado el Señor en lugar vuestro una multitud de guerras? De hecho, todavía ahora, si no hubieseis sido abandonados por Dios, los enemigos no habrían destruido vuestra ciudad y derribado vuestro templo; el suelo de estos edificios no hubiera quedado desierto por tanto tiempo y todos los esfuerzos por reconstruirlo no hubieran sido inútiles. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 3[19].

[18] Senaquerib fue rey de Asiria, no de Persia. Probablemente se trata de un error por parte del Crisóstomo. [19] PG 48, 908.

FINAL DEL REINADO DE EZEQUÍAS (20, 1-21)

[1]En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Se acercó hasta él Isaías, hijo de Amós, el profeta, y le dijo: «Esto dice el Señor: "Ordena lo referente a tu casa porque vas a morir y no vivirás más"». [2]Entonces aquél volvió su rostro contra la pared y oró al Señor diciendo: [3]«Ay, Señor, recuerda que he caminado en tu presencia con fidelidad y sincero corazón, y he hecho lo que es agradable a tus ojos». Luego Ezequías rompió en un gran llanto. [4]Sucedió que aún no había salido Isaías al patio de en medio, cuando le llegó la palabra del Señor diciéndole: [5]«Vuelve y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: "Esto dice el Señor, Dios de tu padre David: 'He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas, y Yo voy a curarte; al tercer día subirás al Templo del Señor. [6]Voy a añadir a tu vida quince años. Te salvaré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Protegeré a esta ciudad

por mí y por mi siervo David'"». 7Isaías ordenó: «Traed una torta de higos». La trajeron, se la aplicaron sobre la úlcera y quedó sano.

8Ezequías preguntó a Isaías: «¿Cuál será la señal de que el Señor me ha curado y de que vaya a subir al tercer día al Templo del Señor?». 9Isaías respondió: «Ésta será para ti, de parte del Señor, la señal de que el Señor cumplirá la palabra que ha pronunciado: ¿quieres que la sombra avance diez grados, o que retroceda diez grados?». 10Contestó Ezequías: «Es fácil que la sombra se extienda diez grados. Eso no. Que la sombra vuelva hacia atrás diez grados». 11Isaías, el profeta, clamó al Señor que hizo a la sombra volver hacia atrás los diez grados que había recorrido en el cuadrante de Ajaz.

12En aquel tiempo Merodac-Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías porque se enteró de que éste había estado enfermo. 13Ezequías se alegró por ello y mostró a los emisarios todo el salón del tesoro, la plata y el oro, los bálsamos, el aceite aromático, el salón de las armas y cuanto había en sus tesoros. No hubo nada que no les mostrara Ezequías en su palacio y en todos sus dominios. 14Entonces vino el profeta Isaías al rey Ezequías y le preguntó: «¿Qué han dicho estos hombres, y de dónde han venido hasta ti?». Ezequías respondió: «Han venido de un país lejano, de Babilonia». 15Le preguntó: «¿Qué han visto en tu casa?». Ezequías contestó: «Han visto todo lo que hay en mi casa. No hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado».

16Dijo entonces Isaías a Ezequías: «Escucha la palabra del Señor: 17"He aquí que llegan días en que todo lo que hay en tu casa y cuanto atesoraron tus padres será llevado a Babilonia sin que quede nada. Lo ha dicho el Señor. 18Tomarán a tus hijos, que proceden de ti y que tú engendraste, y los convertirán en eunucos del palacio del rey de Babilonia"». 19Contestó Ezequías a Isaías: «Buena es la palabra del Señor que has pronunciado». Y añadió: «¿Por qué no, si hay paz y seguridad en mis días?».

20El resto de los hechos de Ezequías, todo su poderío y cómo construyó la alberca y el acueducto y llevó el agua a la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 21Ezequías fue a descansar con sus padres, y en su lugar reinó su hijo Manasés.

PRESENTACIÓN: El Señor, con vistas a la misericordia y a la bondad, opta por quebrantar su palabra y prolongar la vida de Ezequías (CASIANO). Ezequías no deja de hacer penitencia ya que recuerda las palabras de Isaías: «En la hora en que vuelvas y te lamentes, serás salvado» (CIRILO DE JERUSALÉN). Cuando Ezequías estaba enfermo, no recordó las fiestas suntuosas, la gloria o la realeza, sino la rectitud (CRISÓSTOMO). A Ezequías se le ordena hacer una torta de higos porque la higuera simboliza el Espíritu Santo (METODIO). Ezequías mostró el tesoro de Dios a los asirios, los cuales nunca debieron ver lo que iban a codiciar (JERÓNIMO). Ezequías no se alegró con el desastre del

cautiverio, sino que no pudo oponerse a la voluntad del Señor y recibió sus órdenes con paciencia como un siervo humilde (AMBROSIO).

20, 1-6 *Yo voy a curarte*

EN SU INFINITA MISERICORDIA, DIOS CAMBIA SUS JUICIOS. Tratemos de elevarnos para buscar ejemplos más sublimes. El rey Ezequías yacía en la cama gravemente enfermo. El profeta Isaías se le presentó en nombre del Señor y dijo: «Esto dice el Señor: Ordena las cosas de tu casa porque vas a morir y no vivirás más. Entonces Ezequías volvió su rostro contra la pared y oró al Señor diciendo: Te suplico, Señor, que recuerdes que he caminado en tu presencia con fidelidad y sincero corazón y he hecho lo que es agradable a tus ojos. Luego Ezequías rompió en un gran llanto». Después de esto dijo el Señor al mismo profeta: «Vuelve y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo, el Señor, Dios de tu padre David, dice: He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas, y yo voy a curarte; al tercer día subirás al templo del Señor. Voy a añadir a tu vida quince años. Te salvaré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria. Protegeré a esta ciudad por mí y por mi siervo David». ¿Qué testimonio podría haber más elocuente que este? Con su mirada de misericordia y de bondad, el Señor decidió romper su propia palabra, prolongar durante quince años el fin establecido para la vida de aquel que le suplicaba antes que ser tenido inexorable por mantener inmutables sus decretos. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 17, 25[1].

EZEQUÍAS ES SALVADO POR EL PODER DE SU ARREPENTIMIENTO. ¿Quieres saber cuánta fuerza tiene la penitencia? ¿Deseas conocer el arma poderosa de la salvación y qué energía encierra la confesión? Ezequías derrotó ciento ochenta y cinco mil enemigos con una confesión[2]. Es una hazaña realmente grande; pero todavía es poco para lo que se va a decir. Con la penitencia logró detener una sentencia divina ya pronunciada. Estando enfermo le dijo Isaías: «Ordena las cosas de tu casa porque vas a morir y no vivirás más». ¿Qué podía esperar ya, qué esperanza iba a tener de recobrar la salud, si el profeta le dice: «Vas a morir»? Con todo, Ezequías no abandonó la penitencia; acordándose de la Escritura: «Seréis salvos si os convertís y estáis tranquilos»[3], se volvió contra la pared, y alzando su espíritu desde el lecho hasta el cielo (el espesor de las paredes no intercepta las oraciones que se envían arriba con piedad), dijo: «Señor, acuérdate de mí»[4]; puesto que es suficiente el que tú te acuerdes de mí, para que yo me ponga bueno; tú no estás sometido al tiempo, sino que eres tú quien regula la vida. Nuestra existencia no está presidida por el horóscopo o disposición de los astros, como algunos charlatanes sostienen, sino que eres tú –con tu voluntad– quien determina el hecho de vivir y el tiempo de la vida. Y al que no le quedaba esperanza de vivir por el oráculo del profeta, a éste se le añadieron quince años de vida y el sol retrocedió diez grados en su carrera[5]. Ahora bien, el sol retrocedió por Ezequías, por Jesús el sol se eclipsó[6]; no regresó sino que se oscureció, mostrando con esto la diferencia de uno y otro. Y si pudo el uno detener el decreto de

[1] CSEL 13, 492. [2] Cf. 2 R 19, 35. [3] Is 30, 15. [4] Is 38, 3. [5] Cf. Is 38, 8. [6] Cf. Si 48, 26; Lc 23, 45.

Dios, ¿no podrá Jesús otorgar el perdón de los pecados? Conviértete y gime tú también[7], cierra la puerta, ora para que se te conceda el perdón[8], para que se alejen de ti las llamas que abrasan[9]; porque la confesión de la culpa tiene fuerza para apagar el fuego y hasta puede aplacar a los leones[10]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 2, 15[11].

LA PERSONA PIADOSA ES JUSTAMENTE GLORIFICADA. ¿Qué es lo que en esta vida te parece más dulce? ¿Una mesa opípara, la salud corporal, la gloria, la riqueza? Pues bien, todos esos placeres, comparados con el placer de la virtud, son verdaderas amarguras. Porque nada hay más agradable que una buena conciencia y una dulce esperanza. Y si queréis cercioraros mejor de esta verdad, vayamos junto al lecho de uno que está para salir de este mundo o de un viejo acabado y, recordándole la opípara mesa de que gozó, la gloria y los honores, por una parte y, por otra, las buenas obras que un día hiciera, preguntémosle de cuáles se alegra más y veremos que de lo primero se avergüenza y se tapa la cara y que al recuerdo de sus buenas obras le salen alas y salta de júbilo. Así, cuando Ezequías estuvo enfermo, no hizo mención de su mesa opípara, ni de su gloria, ni de su realeza, sino de su justicia. «Acuérdate –dice– Señor, que he caminado delante de ti por camino recto». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 53, 4-5[12].

20, 7-11 *Una torta de higos*

LA HIGUERA ES UN SÍMBOLO DEL ESPÍRITU SANTO. A veces ocurre también que la vid se refiere a Cristo mismo[13], y la higuera al Espíritu Santo; como indicando que el Señor es la alegría de nuestros corazones y el Espíritu Santo los sana. Por eso se le mandó a Ezequías preparar un cataplasma de higos y aplicárselo sobre la úlcera, significando el fruto del Espíritu Santo que nos cura, esto es, la caridad, como nos lo enseña el Apóstol: «El fruto del Espíritu, dice, es la caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longanimidad, mansedumbre, benignidad, bondad, fe, modestia y continencia»[14]. Prerrogativas y dones divinos que el profeta llamó higos a causa de su dulzura. También dijo el profeta Miqueas: «Se sentarán tranquilamente cada uno bajo su parra y bajo su higuera y nadie los aterrorizará»[15]. Pues es muy cierto que los que se acojan a la sombra, asilo y protección del Espíritu y del Verbo, no serán jamás turbados de pavor ni temblarán ante aquel que tiene por oficio perturbar los corazones. METODIO, *El banquete*, 10, 5[16].

20, 12-15 *El salón del tesoro*

LOS OJOS DE LA CODICIA. Ningún vaso de oro o de plata fue tan querido por Dios como el templo de un cuerpo virginal. Precedió la sombra, ahora es la verdad. Tú hablas con sencillez y tratas con gentileza también a las personas desconocidas; pero los ojos impúdicos miran de otra manera. No saben ver la belleza del alma, sino la del cuerpo. Ezequías mostró a los asirios el tesoro de Dios, pero los asirios codiciaron lo que vieron. Finalmente, convulsionada la Judea con guerras continuas, lo pri-

---

[7] Cf. Is 30, 15. [8] Cf. Mt 6, 6. [9] Cf. Dn 3, 50. [10] Cf. Dn 6, 23. [11] PG 33, 420: BPa 67, 68. [12] PG 58, 531: BAC 146, 134-135. [13] Cf. Jn 15, 1. [14] Ga 5, 22-23. [15] Mi 4, 4. [16] SC 95, 298-300: BAC 45, 1077.

mero que cayó en manos del enemigo y fue transportado fueron los vasos del Señor; y como el colmo de los vicios es mancillar lo puro, el rey Baltasar, entre banquetes y manadas de concubinas, bebe en las copas del templo de Dios[17]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 23[18].

20, 17-21 *Tomarán a tus hijos*

EZEQUÍAS RECIBE ÓRDENES DEL SEÑOR. El justo Ezequiel no se alegraba de las fatigas del cautiverio que había caído sobre sus hijos, sino que no podía oponerse a la voluntad de Señor y por eso aceptaba con serenidad sus mandatos, como un pobre criado. Hay que añadir el hecho de que podía considerar que el mérito de la virtud puede brillar incluso en medio de un cautiverio. Así, no fueron menos felices en el cautiverio[19] Jeremías, ni Daniel[20], ni Esdras[21], ni Ananías, Azarías o Misael que si hubieran sido hechos prisioneros[22], puesto que fueron llevados a prisión para otorgar a su pueblo consuelos eficaces en la cautividad y la esperanza de salir de la misma. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 8, 36[23].

[17] Cf. Dn 5, 1-3. [18] CSEL 54, 175: BAC 530, 231. [19] Cf. Jr 37-38. [20] Cf. Dn 1, 6. [21] Cf. Esd 7, 6. [22] Cf. Dn 3, 19-96 (Vg). [23] CSEL 32/2, 27.

VUELTA DE MANASÉS Y AMÓN A LA IDOLATRÍA (21, 1-26)

[1]Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. Su madre se llamaba Jefsi-Baj. [2]Hizo lo malo a los ojos del Señor según las abominaciones de los gentiles que el Señor había arrojado de delante de los israelitas. [3]Volvió a edificar los lugares altos que había destruido su padre Ezequías. Levantó altares a Baal y construyó una Aserá como había hecho Ajab, rey de Israel. Adoró a todo el ejército de los cielos y le tributó culto. [4]También edificó altares en el Templo del Señor, sobre el que el Señor había dicho: «Estableceré mi nombre en Jerusalén». [5]Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios del Templo del Señor. [6]Además hizo pasar a su hijo por el fuego. Echó conjuros y practicó magia negra. Nombró un nigromante y adivinos. Se prodigó en hacer lo malo a los ojos del Señor para irritarle. [7]El ídolo de Aserá que había fabricado lo colocó en el Templo sobre el que el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón: «En este Templo y en Jerusalén, elegidos de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre. [8]No volveré a hacer salir los pies de Israel del suelo que di a sus padres; pero sólo si perseveran cumpliendo todo lo que les ordené, toda la Ley que les prescribió mi siervo Moisés». [9]Pero no escucharon y Manasés les sedujo

para obrar peor que las naciones a las que el Señor había aniquilado delante de los israelitas.

[10]Entonces el Señor habló por medio de sus siervos los profetas diciendo: [11]«A causa de las abominaciones que ha cometido Manasés, rey de Judá, peores que las que cometieron antes que él los amorreos, y por haber hecho pecar de idolatría incluso a Judá, [12]por eso así dice el Señor, Dios de Israel: "He aquí que voy a traer tal desgracia sobre Jerusalén y Judá que a cuantos la escuchen les zumbarán los oídos. [13]Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaría y la plomada de Ajab, limpiaré a Jerusalén como se limpia un vaso que se friega y se vuelve boca abajo. [14]Desecharé el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos. Serán objeto de despojo y rapiña para todos sus enemigos, [15]porque hicieron lo malo a mis ojos y se convirtieron en mis irritadores, desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy"».

[16]Manasés derramó además muchísima sangre inocente, hasta llenar Jerusalén de un extremo a otro; esto sin contar el pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo malo a los ojos del Señor.

[17]El resto de los hechos de Manasés, todo lo que hizo y los pecados que cometió, ¿no están escritos en los libros de las crónicas de los reyes de Judá? [18]Manasés fue a descansar con sus padres y fue enterrado en el jardín de su casa, en el jardín de Uzá. En su lugar reinó su hijo Amón.

[19]Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jarús de Yotbá. [20]Hizo lo malo a los ojos del Señor como lo había hecho su padre Manasés. [21]Siguió todos los caminos que había seguido su padre, y dio culto a los ídolos a los que había dado culto su padre, y los adoró. [22]Abandonó al Señor, Dios de sus padres, y no anduvo por los caminos del Señor. [23]Los siervos de Amón urdieron una trama contra él y mataron al rey en su palacio. [24]Pero el pueblo llano hirió a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y en su lugar proclamó rey a su hijo Josías. [25]El resto de los hechos de Amón, lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [26]Fue enterrado en un sepulcro propio en el país de Uzá, y en su lugar reinó su hijo Josías.

PRESENTACIÓN: Durante un período, el Señor Dios castigó a Manasés, el cual era aficionado a los ídolos y había matado a muchas personas inocentes, pero lo recibió cuando se arrepintió y le perdonó sus delitos (*Constituciones Apostólicas,* CRISÓSTOMO). Amón hizo el mal a la vista del Señor por encima de todos los que le precedieron y el Señor pronto lo eliminó totalmente de su buena tierra (*Constituciones Apostólicas*).

21, 1-17 *Las abominaciones que cometió Manasés*

MALDAD Y ARREPENTIMIENTO FINAL DE MANASÉS. Está escrito en el cuarto

Libro de los Reyes y en el segundo Libro de las Crónicas: Manasés, hijo de Ezequías, tenía doce años cuando llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén durante cincuenta y cinco años. El nombre de su madre era Jefsí-Baj. Hizo el mal en presencia de Dios y no se apartó de las abominaciones de los paganos que Dios había exterminado en presencia de los hijos de Israel[1]. Manasés construyó los altozanos que su padre Ezequías había derribado, levantó estelas a Baal, alzó un altar a Baal y procuró bosques sagrados como había hecho Ajab, rey de Israel. Hizo altares a todo el ejército del cielo y edificó un altar en la casa del Señor, en la que el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón: «En ella estableceré mi nombre». Manasés elevó altares, sirvió en ellos a Baal y dijo: «Mi nombre permanecerá para siempre». Y edificó altares al ejército del cielo en los dos patios de la casa del Señor. Hizo pasar a sus hijos por el fuego en Ben-Hinom, practicó la adivinación y la magia, procuró ventrílocuos, magos, adivinos, ídolos, e hizo abundantemente el mal ante los ojos del Señor para exasperarlo. La imagen esculpida y grabada del bosque sagrado, la imagen que había hecho, la colocó en la casa del Señor, la que el Señor, con estas palabras: «No consentiré en mover mi pie de la tierra de Israel si guardan todo lo que les he ordenado, conforme al mandamiento que les ha prescrito Moisés, mi siervo», había elegido para establecer su nombre en Jerusalén, la ciudad santa para siempre. Pero ellos no obedecieron y Manasés los extravió para hacer el mal en presencia del Señor, de manera que superó a los paganos que el Señor había apartado de la presencia de los hijos de Israel.

Y habló el Señor a Manasés y a su pueblo, diciéndoles por medio de sus siervos, los profetas: «Por las perversas abominaciones que Manasés, rey de Judá, cometió, superiores a cuantas había realizado antes el amorreo, y por hacer pecar a Israel con sus ídolos, dice el Señor a Israel: He aquí que voy a procurar calamidades sobre Jerusalén y Judá, de manera que retumben los oídos de quien las escuche. Desplegaré la misma medida que con Samaría y la misma balanza que con la casa de Ajab; borraré a Jerusalén de la misma manera que se borra en una pizarra; la revolveré sobre sí misma; venderé el resto de mi heredad; los entregaré en manos de sus enemigos y servirán de presa y aprovisionamiento a todos sus enemigos por todas las maldades que hizo ante mis ojos y por haberme irritado desde el día en que saqué a sus padres de la tierra de Egipto hasta el día de hoy». Manasés derramó sangre inocente con tan gran abundancia que llenó Jerusalén de una puerta a otra puerta, sin tener en cuenta los pecados con los que indujo a Judá a hacer el mal ante los ojos del Señor[2]. El Señor condujo contra él a los jefes del ejército del rey de Asiria, hicieron prisionero a Manasés, lo ataron con grilletes de hierro y lo condujeron a Babilonia[3]. En la prisión estaba totalmente atado y encadenado; se le daba un poco de pan de salvado y un poco de agua con vinagre, lo justo para que pudiese vivir. Estaba muy afligido y dolido. Al padecer tan gran tribulación, buscó el rostro del Señor, su Dios, se humilló grandemente en presencia del Señor, Dios de sus padres, y suplicó al Señor Dios[4], diciendo: «Señor todopoderoso,

[1] Cf. 2 Cro 33, 1-4. [2] Cf. 2 Cro 33, 5-10. [3] Cf. 2 Cro 33, 11. [4] Cf. 2 Cro 33, 12.

Dios de nuestros padres, de Abrahán, de Isaac, de Jacob y de su justa descendencia, has hecho el cielo, la tierra y todo el universo, has detenido el mar con el mandato de tu palabra, has cerrado el abismo y lo has sellado con tu nombre temible y glorioso. Ante ti, todo el universo se estremece y tiembla en presencia de tu poder, porque la grandeza de tu gloria es inabarcable, y la ira de tu amenaza para los pecadores es irresistible, y la misericordia de tu promesa es ilimitada e inescrutable. Tú eres Señor paciente, compasivo y rico en misericordia, que te arrepientes de los males de los hombres. Tú, Dios, conforme a la misericordia de tu bondad, prometiste a los pecadores el perdón por el arrepentimiento, y con la abundancia de tu compasión fijaste el arrepentimiento para la salvación de los pecadores. Tú, Señor, Dios de los justos, no estableciste el arrepentimiento para los justos, para Abrahán, para Isaac, para Jacob, para los que no pecaron contra ti, sino que estableciste el arrepentimiento para mí, pecador, porque mis pecados son más numerosos que la arena del mar. Mis iniquidades se han multiplicado, Señor, mis iniquidades se han multiplicado, y ya no soy digno de mirar y ver la altura del cielo a causa de mis innumerables injusticias, doblegado por una gran cadena de acero, porque yo desaté tu ira, hice el mal en tu presencia, levanté abominaciones y multipliqué ofensas. Y ahora doblo las rodillas de mi corazón y suplico tu bondad. He pecado, Señor, he pecado, y reconozco mis iniquidades. Te pido y suplico: Perdóname, Señor, perdóname; no me destruyas por mis iniquidades, no recuerdes mis maldades, no guardes resentimiento para siempre, no me condenes a las profundidades de la tierra. Porque tú eres Dios de los que se arrepienten, y en mí mostrarás toda tu bondad, porque me salvarás a mí, que soy indigno, conforme a tu gran misericordia. Y yo te alabaré por siempre todos los días de mi vida, porque todo el ejército de los cielos te canta, y tuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amén».

El Señor oyó su voz[5], y se compadeció de él. Sobrevino una llama de fuego alrededor de él, se fundieron todas las cadenas que lo rodeaban, el Señor libró a Manasés de su aflicción y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Y Manasés supo que el Señor Dios es el único Dios[6] y sólo adoró al Señor Dios con todo su corazón y con toda su alma, todos los días de su vida, y fue considerado justo. Hizo desaparecer los dioses extranjeros y la imagen grabada de la casa del Señor, así como los altares que había edificado en la montaña de la casa del Señor y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad. Puso en su sitio el altar del Señor y sacrificó sobre él un sacrificio de salvación y de alabanza, y Manasés habló a Judá para que sirviese al Señor Dios de Israel[7]... Queridos hijos nuestros, escuchad cómo el Señor Dios castiga durante poco tiempo al que se había acercado a los ídolos y había asesinado a muchos inocentes, pero recibe al que se arrepintió. Le perdonó sus faltas y lo hizo volver a su reino. *Constituciones apostólicas*, 2, 22-23[8].

EL ARREPENTIMIENTO ABRE EL CAMINO A LA GRACIA DE CRISTO. Manasés había cometido sacrilegios sin número: había extendido sus manos contra el

[5] Cf. 2 Cro 33, 13. [6] Cf. 2 Cro 33, 13. [7] Cf. 2 Cro 33, 15-16. [8] PG 1, 641-649: BPa 82, 73-76.

santuario, introducido la abominación en el templo de Dios, inundado de sangre la ciudad y cometido muchos otros crímenes tan grandes que no merecían perdón. Sin embargo, después de tamaña iniquidad, todo eso quedó lavado. ¿Cómo? Por el arrepentimiento y la enmienda. Porque no hay, no, un solo pecado que no ceda y se retire ante la fuerza de la penitencia o, por mejor decir, ante la gracia de Cristo. Y, en efecto, basta que nos convirtamos para tenerle al punto a nuestro lado. Ahora bien, si nosotros nos decidimos a ser buenos, nadie hay que nos lo pueda impedir. Mejor, hay uno que quisiera impedírnoslo, y es el diablo, pero no lo consigue como tú te resuelvas a abrazar el bien y tengas de este modo a Dios por aliado tuyo en la lucha. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 22, 4-5[9].

21, 19-24 *Amón... hizo lo malo a los ojos del Señor*

CASTIGO PARA EL IMPENITENTE. No existe un pecado mayor que la idolatría, pues es una impiedad para con Dios. Pero también este pecado es perdonado gracias a un arrepentimiento sincero. Ahora bien, si uno peca con premeditación y tienta a Dios, porque considera que no castiga a los malvados, ése no tendrá perdón, aun cuando diga para sí: «Ojalá la santidad fuera para mí caminar en la conducta de mi perverso corazón»[10]. Así fue Amón, el hijo de Manasés. En efecto, dice la Escritura: «Amón concibió un mal pensamiento de prevaricación y dijo: Mi padre pecó mucho desde su juventud y se arrepintió en la vejez. Ahora yo caminaré conforme a las pasiones de mi alma, y al final me convertiré al Señor». Hizo el mal en presencia del Señor, por encima de todos los que habían existido antes, y el Señor Dios lo exterminó con rapidez de su buena tierra. Sus servidores lo atacaron y lo mataron en su propia casa, y tan sólo reinó dos años. *Constituciones apostólicas*, 2, 23[11].

[9] PG 57, 305: BAC 141, 461-462. [10] Dt 29, 19.
[11] PG 1, 652: BPa 82, 76-77.

GOBIERNO PIADOSO DE JOSÍAS (22, 1-20)

[1]Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, y era hija de Adaías, de Bascat. [2]*Hizo lo recto a los ojos del Señor, y siguió en todo los caminos de su padre David sin apartarse a derecha o a izquierda.*

[3]*El año decimoctavo del rey Josías, éste envió al escriba Safán, hijo de Asalías, hijo de Mesulam, al Templo del Señor encargándole:* [4]*«Sube hasta Jilquías,*

el sumo sacerdote, y que prepare el dinero depositado en el Templo del Señor,
el que los guardias de las puertas han ido recogiendo del pueblo. [5]*Que lo pongan a disposición de los supervisores de los trabajos en el Templo del Señor, y*
que lo entreguen a quienes realizan los trabajos en el Templo del Señor, para
reparar los desperfectos del Templo [6]*–a los carpinteros, constructores, albañiles–*
y lo destinen a comprar madera y piedra tallada con objeto de reparar el Templo. [7]*No se les controlará el dinero que se ponga a su disposición, pues actúan con honradez».*

[8]*El sumo sacerdote Jilquías dijo al escriba Safán: «He encontrado en el Templo del Señor el libro de la Ley». Y Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó.* [9]*Safán llevó el libro al rey y le expuso lo sucedido. Le dijo: «Tus siervos han entregado el dinero que había en el Templo, y lo han puesto a disposición de los supervisores de los trabajos en el Templo del Señor».* [10]*El escriba Safán informó al rey diciéndole: «El sacerdote Jilquías me ha dado un libro». Y Safán lo leyó delante del rey.*

[11]*Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras* [12]*e inmediatamente dio órdenes al sacerdote Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asaías, un siervo del rey, diciéndoles:* [13]*«Id y consultad al Señor acerca de mí, del pueblo y de todo Judá, con respecto a las palabras de este libro que ha sido encontrado, pues es enorme la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro obrando en todo tal como se nos dejó escrito».*

[14]*El sacerdote Jilquías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías subieron adonde estaba la profetisa Juldá, esposa de Salum, hijo de Ticvé, hijo de Jarjás, el encargado del vestuario. Ella vivía en Jerusalén en el segundo distrito. Hablaron con ella,* [15]*y les dijo: «Esto dice el Señor, Dios de Israel: "Anunciad al hombre que os ha enviado hasta mí:* [16]*'Esto dice el Señor: he aquí que voy a traer la desgracia a este lugar y a sus habitantes, según todas las palabras que ha leído el rey de Judá.* [17]*Porque me abandonaron a mí y quemaron incienso a otros dioses haciendo que me irrite con todas las obras de sus manos. Mi ira se encenderá en este lugar y no se ha de apagar'.* [18]*Al rey de Judá que os ha enviado a consultar al Señor le comunicaréis esto: 'Así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de las palabras que has escuchado:* [19]*puesto que se te ha estremecido el corazón y te has humillado ante el Señor al oír lo que he dicho contra este lugar y sus habitantes, y que iba a convertirlos en causa de estupor y maldición, y has rasgado tus vestiduras y llorado ante mí, también yo te he escuchado, oráculo del Señor.* [20]*Por eso haré que te reúnas con tus padres y alcances tu sepulcro en paz; tus ojos no verán toda la desgracia que yo voy a traer a este lugar'"». Ellos llevaron la respuesta al rey.*

PRESENTACIÓN: Josías destruye los templos paganos reedificados por Manasés y restaura la casa del Señor, que había quedado abandonada durante el reinado impío de su predecesor (EFRÉN). No sin razón el libro del Deuteronomio se descubrió en la casa del Señor en tiempos de Josías, porque él, más que todos los demás reyes, mostró un fervor verdadero contra los sacerdotes de Baal (ISHO'DAD). En la Escritura, se alaba a las mujeres cuando los hombres fallan, de modo que esto puede ser un reproche para todos los hombres (JERÓNIMO). Es posible que el poder de profecía de Juldá fuera superior al de Jeremías (ISHO'DAD). Los muertos no sufren ningún mal ni soportándolos ellos mismos ni sufriendo compasivamente por otros, sino que son liberados de todos los males que cuando vivían aquí soportaron por ellos mismos y por compasión de los demás (AGUSTÍN).

22, 1-7 *Josías... hizo lo recto a los ojos del Señor*

LA JUSTICIA Y LA PIEDAD DE JOSÍAS. 8«Josías comenzó a reinar e hizo lo que era agradable a Dios durante los treinta y un años que reinó». En el año duodécimo de su mandato comenzó a purificar a Judá y a los habitantes de Jerusalén, y quitó todas las religiones extranjeras introducidas por Manasés, derribó los santuarios y los altares. En el año décimo octavo ordenó la expiación del templo y la reparación a los sacerdotes; recolectó trabajadores, piedras, materiales y lo restante para utilidad del templo, y proveyó una cantidad de dinero para los costos necesarios; en este punto emuló en celo religioso a su bisabuelo Joás[1]. En esta época la restauración del templo no era menos necesaria que lo había sido anteriormente, pues durante los cincuenta años que había reinado Manasés[2], [el templo] había sido descuidado y dedicado a actividades profanas. EFRÉN DE NISIBI, *Sobre el libro segundo de los Reyes,* 22, 1[3].

22, 8-10 *El libro de la Ley*

EL LIBRO DESCUBIERTO FUE EL DEUTERONOMIO. El libro que se descubrió era el Deuteronomio, que Moisés había colocado en el arca por precaución[4]. Fue descubierto por una acción divina, para mostrar al pueblo entero que gritó y clamó contra ellos debido a su gran iniquidad y que no consintió permanecer en su lugar. Jilquías, que fue quien encontró el libro, es el padre del profeta Jeremías[5]. No sin motivo fue descubierto el libro en tiempos de Josías, pues este último mostró más celo que los demás reyes contra los sacerdotes de Baal, sobre todo contra aquellos de las diez tribus, es decir, los que habían sobrevivido entre ellas. De hecho, si el libro hubiese sido descubierto en tiempos de otros reyes, no lo habrían aceptado, e incluso lo hubieran roto, lo mismo que Sedecías rompió la profecía de Jeremías y la arrojó al fuego[6]. Otra razón fue que había llegado el tiempo de la cautividad. Así, los setenta años de la cautividad babilónica se cuentan a partir del décimo año de Josías, que fue el año en que se descubrió el libro; como si el cautiverio hubiera tenido lugar desde ese momento, pero habría

[1] Cf. 2 R 12, 4-16. [2] Cf. 2 R 21, 1-18. [3] ESOO 1, 564-565. [4] Cf. Dt 31, 26. [5] Esta afirmación de Isho'dad aparece históricamente infundada. [6] Cf. Jr 36, 23.

sido impedido gracias a la virtud de Josías. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 22, 8[7].

22, 11-14 *La profetisa Juldá*

CUANDO FALTAN VARONES SANTOS, SE ELOGIA A LA MUJER. No es de extrañar que la profetisa Juldá, esposa de Salum, fuese consultada por Josías, rey de Judá, cuando ya la cautividad era inminente y la cólera del Señor había caído sobre Jerusalén, ya que es norma de la Escritura que, cuando faltan varones santos, las mujeres sean alabadas para oprobio de los hombres. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 25[8].

DON DE PROFECÍA DE JULDÁ. «Subieron a donde estaba la profetisa Juldá», no donde estaba Jeremías; se acercaron a ella bien porque ya estaba reconocida como profetisa –probablemente porque Jeremías no se encontraba allí en ese momento– o bien porque esa mujer lo superaba con el poder de su profecía. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 22, 14[9].

22, 18-20 *Y alcances tu sepulcro en paz*

A LOS MUERTOS NO LES AFECTAN LOS MALES DE LOS VIVOS. ¿Cómo podemos decir que [los muertos] están en la paz, si a ellos aunque hayan muerto antes de las desgracias ocurridas después de su muerte les afectan las calamidades que suceden en la vida de los hombres incluso después de muertos? ¿O somos nosotros los que nos engañamos al pensar así y creemos que están en la paz, mientras a ellos les preocupa la vida agitada de los vivos? ¿Qué significa, pues, lo que Dios prometió como un gran beneficio al piadosísimo rey Josías, que moriría antes de ver los males que amenazaba iban a venir sobre aquel país y su pueblo? Estas son las palabras de Dios: «Así dice el Señor Dios de Israel: Puesto que al oír las palabras lo has sentido de corazón, y te has humillado ante el Señor, al oír mi amenaza contra este lugar y sus habitantes, que serán objeto de espanto y de maldición; puesto que te has rasgado las vestiduras y llorado en mi presencia, también yo te escucho, oráculo del Señor. Por eso, cuando yo te reúna con tus padres, te enterrarán en paz, sin que llegues a ver con tus ojos la desgracia que voy a traer a este lugar y a los que moran en él». Aterrado por las amenazas de Dios, Josías había llorado y había rasgado sus vestiduras. Pero el pensamiento de que habría muerto antes lo reconfortó ante todas las desgracias que estaban a punto de suceder, seguro de que habría descansado en paz y no habría visto todas aquellas desgracias. Los espíritus de los difuntos están allí donde no ven lo que se trajina y sucede a los hombres en la vida presente. Entonces, ¿cómo ven sus propios sepulcros o sus cuerpos para saber si yacen desatendidos o sepultados? ¿Cómo podrían participar en las miserias de los vivos, cuando ellos sufren sus propios males, si así lo han merecido, o descansan en paz, como le fue prometido a Josías, en un lugar donde no tienen mal alguno ni sufriendo ni compadeciendo, liberados ya de todos los males que soportaban, cuando vivían aquí, padeciendo y compadeciendo? AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos*, 13, 16[10].

---

[7] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 146-147. [8] PL 23, 255: BAC 685, 191. [9] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 147. [10] CSEL 41, 648.

JOSÍAS ES ASESINADO POR LOS EGIPCIOS (23, 1-30)

[1]El rey envió emisarios, y todos los ancianos de Judá y Jerusalén se reunieron junto a él. [2]Luego el rey subió al Templo del Señor junto con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño al mayor. Entonces leyó a oídos de todos las palabras del libro de la alianza que había sido encontrado en el Templo del Señor. [3]El rey permaneció en pie sobre el estrado y estableció delante del Señor la alianza de caminar tras el Señor y guardar sus mandatos, sus preceptos y sus decretos con todo el corazón y con toda el alma y cumplir las palabras de esta alianza escritas en dicho libro. Todo el pueblo aceptó la alianza.

[4]El rey ordenó al sumo sacerdote Jilquías, a los sacerdotes de segundo rango y a los guardias de las puertas sacar del Santuario del Señor todos los objetos fabricados para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos, y los hizo quemar fuera de Jerusalén en los campos del Cedrón. Luego llevó sus cenizas a Betel. [5]Suprimió a los sacerdotes paganos que habían establecido los reyes de Judá para quemar incienso en los lugares altos de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, y también a los que quemaban incienso al sol, la luna, los astros o a todo el ejército de los cielos. [6]Hizo sacar a Aserá del Templo del Señor fuera de Jerusalén al valle del torrente Cedrón y allí la quemó reduciéndola a cenizas; luego esparció las cenizas sobre las tumbas de la gente del pueblo. [7]Demolió las estancias de hieródulos que había en el Templo del Señor, donde las mujeres tejían velos para Aserá. [8]Trajo a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los lugares altos, desde Gueba hasta Berseba, en los que los sacerdotes quemaban incienso. Destruyó los lugares altos de las puertas que estaban ante la puerta de entrada que abrió Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda de la puerta de la ciudad. [9]Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar del Señor en Jerusalén, sino que comían los panes ácimos entre sus hermanos. [10]También profanó el Tófet, que estaba en el valle de Ben-Hinom, para que nadie pasara por el fuego a su hijo o a su hija ofreciéndolo a Moloc. [11]Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían ofrecido al sol en la entrada del Templo del Señor junto al aposento de Netán-Mélec, el eunuco, que estaba en los patios, y quemó con fuego los carros dedicados al sol. [12]El rey demolió los altares que había en la terraza alta de Ajaz, que habían construido los reyes de Judá, y los altares que construyó Manasés en los dos atrios del Templo del Señor; los trituró allí y arrojó sus restos al valle del Cedrón. [13]El rey profanó también los lugares altos que había enfrente de Jerusalén, a la derecha del monte de la Perdición, que había levantado Salomón, rey de Israel, en honor de Astarté, abominación de los sidonios, en honor de Camós, abominación de Moab, y en honor de Milcom, ídolo de los moabitas. [14]Destruyó las estelas, cortó las aserás y llenó sus emplazamientos de huesos humanos.

15Demolió también el altar que había en Betel y el lugar alto que había construido Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; demolió el altar y el lugar alto. Quemó el lugar alto reduciéndolo a ceniza, y quemó también la Aserá. 16Josías se volvió y vio los sepulcros que había allí en la montaña. Mandó tomar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar; así lo profanó según la palabra del Señor proclamada por el hombre de Dios que había predicho estas cosas. 17Entonces preguntó: «¿Qué es aquel monumento que veo?». Le respondieron los hombres de la ciudad: «Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá, y pronunció aquellas palabras que tú has cumplido sobre el altar de Betel». 18Dijo entonces: «Dejadlo en paz. Que nadie remueva sus huesos». Ellos dejaron intactos los huesos junto a los del profeta que había venido de Samaría. 19Josías hizo desaparecer también todos los templetes de los lugares altos que había en las ciudades de Samaría, construidos por los reyes de Israel para irritar gravemente al Señor. Hizo con ellos lo mismo que había hecho en Betel. 20Sacrificó sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos, y quemó sobre ellos huesos humanos. Después retornó a Jerusalén.

21El rey dio órdenes a todo el pueblo diciendo: «Celebrad la Pascua en honor del Señor, Dios nuestro, según está escrito en este libro de la alianza». 22Pues no había sido celebrada una Pascua como ésta desde los días en que los jueces gobernaban Israel, ni durante el tiempo de los reyes de Israel ni de los de Judá. 23Solamente el año decimoctavo del rey Josías fue celebrada esta Pascua en Jerusalén en honor del Señor.

24Josías hizo desaparecer también a los espiritistas, los adivinos, los terafim, los ídolos y todas las abominaciones que pudieran verse en el país de Judá y en Jerusalén, a fin de poner en práctica las palabras de la Ley escritas en el libro que encontró el sacerdote Jilquías en el Templo del Señor. 25No hubo antes que él un rey semejante, que se convirtiera al Señor con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fuerza, según la Ley de Moisés; ni surgió otro igual después de él.

26Con todo, el Señor no se volvió atrás del gran furor de su ira que se había encendido contra Judá por todas las provocaciones con que le provocó Manasés. 27Y el Señor decretó sobre Judá: «La arrojaré de mi presencia como arrojé a Israel. Rechazaré a esta ciudad que había elegido, Jerusalén, y el Templo del que había dicho: "Allí estará mi nombre"».

28El resto de los hechos de Josías y todo lo que hizo ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? 29En sus días el faraón Necó, rey de Egipto, subió en ayuda del rey de Asiria hasta el río Éufrates. El rey Josías fue a su encuentro y aquél le mató en Meguido, en cuanto lo vio. 30Sus siervos lo subieron muerto al carro, lo llevaron de Meguido a Jerusalén, y lo enterraron en su sepulcro. El pueblo llano tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

PRESENTACIÓN: El celo de Josías era superior a los que le precedieron (AMBROSIO). Josías sirvió al Señor como rey cuando realizó acciones en su servicio que sólo los reyes pueden hacer (AGUSTÍN). Al abolir todos los sacrificios humanos, Josías abolió toda forma de culto al diablo y a los demonios (ISHO'DAD). El viejo profeta, que había llevado a pecar al verdadero profeta, sabía que llegaría el tiempo, según la profecía de ese hombre de Dios, en que Josías, rey de los judíos, desenterraría los huesos de muchos muertos y con ellos profanaría los altares sacrílegos que habían sido erigidos para los ídolos, pero respetaría la tumba donde yace el profeta[1] (AGUSTÍN). Debido a que un doloroso estrago amenazaba al pueblo judío, el rey justo Josías murió anticipadamente (AMBROSIO).

23, 1-3 *Estableció delante del Señor la alianza*

CELO RELIGIOSO DE JOSÍAS. Amad la fe, porque por medio de la fe y de la devoción Josías se procuró un gran amor de parte de sus adversarios, porque celebró la Pascua del Señor, a la edad de dieciocho años, como nadie la había celebrado antes que él. Así pues, por celo superó a sus predecesores; así también vosotros, hijos, tened celo por el Señor. Que el celo de Dios os tome y os absorba de tal manera que cada uno de vosotros pueda decir: «El celo de tu casa me alcanzó»[2]. Un apóstol de Cristo fue llamado el zelote[3]. Pero, ¿por qué hablar del apóstol? El mismo Señor dijo: «El celo de tu casa me devora»[4]. Por consiguiente, que vuestro celo sea por el Señor, no como el celo humano, provocado por la envidia. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 30, 154[5].

23, 4-9 *Los hizo quemar fuera de Jerusalén*

JOSÍAS UTILIZA SU PODER REAL. ¿Cómo sirven a Dios los reyes, sino prohibiendo y castigando con religiosa severidad lo que se ejecuta contra los mandamientos de Dios? El rey, como hombre, tiene su modo de servir; pero el modo de servir como rey es distinto. Por ser hombre, le sirve con una vida fiel; por ser rey, haciendo cumplir con rigor conveniente las leyes que promueven el bien y prohibiendo las opuestas. Así fue como lo sirvió Ezequías, destruyendo los bosquecitos, los templos de los ídolos y aquellos altozanos que fueron erigidos contra los preceptos de Dios[6]. Así le sirvió Josías... Así es como sirven a Dios los reyes, en cuanto reyes, cuando para servirle hacen aquello que no pueden hacer sino los reyes. AGUSTÍN, *Cartas*, 185, 5[7].

23, 10-15 *También profanó el Tófet*

ABOLICIÓN DEL CULTO A LOS DEMONIOS. «Nadie pasara por el fuego a su hijo o a su hija». Pasar por el fuego es símbolo de la combustión. Por eso los demonios exigen a sus seguidores quemar a sus hijos; unas veces los inmolaban, pero otras les aplicaban el rito simbólico mencionado[8], como si los hubieran colocado realmente en el fuego y fueran consumidos, y de esta

---

[1] Véase 1 R 13, 29-32. [2] Sal 69, 9 (68, 10 LXX, Vg). [3] Cf. Lc 6, 15. [4] Jn 2, 17; el texto de Juan dice: «Recordaron sus discípulos lo que está escrito». [5] PL 16, 153-154. [6] Cf. 2 R 18, 4. [7] CSEL 57, 17: BAC 99, 627. [8] Es decir, el paso por medio del fuego.

manera se cumplían los deseos de los demonios. En otras ocasiones también se hacía pasar fuego por debajo de una persona, para significar que a partir de entonces estaba envuelto con fuego. Se arrojaba también sal, según la costumbre de quienes veneran a los demonios. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 23, 10[9].

23, 16-18 *El sepulcro del hombre de Dios*

UNA PROFECÍA CUMPLIDA. Por aquel afecto humano por el que nadie odia jamás su propia carne[10], cuando los hombres llegan a saber que, después de su muerte, va a faltar a sus cuerpos algo de lo que entre su gente y patria reclama la solemnidad de cualquier sepultura, se entristecen como hombres y temen por sus cuerpos lo que no tendrá efecto en ellos después de muerto. Así se lee en el libro de los Reyes que Dios amenaza por medio de un profeta a otro profeta, que había desobedecido su palabra con que su cadáver no sería colocado en el sepulcro de sus padres. Así lo dice la Escritura: «Esto dice el Señor porque has despreciado la palabra del Señor y no has guardado el precepto que te mandé de no comer pan ni beber agua, tu cadáver no será enterrado en el sepulcro de tus padres»[11]. En cuánto hemos de estimar este castigo, pensemos que, según el Evangelio, no se ha de llamar castigo, cuando sabemos que después de muerto el cuerpo no hay que temer que los miembros sufran nada sin el alma. Sin embargo, considerando el afecto humano hacia la propia carne, pudo el profeta atemorizarse y contristarse, estando vivo, por lo que no había de sentir, cuando estuviese muerto. Y éste era el castigo que le dolía en el alma por lo que habría de pasarle a su cuerpo, aunque no le doliera ya cuando se cumpliese. Hasta este punto quiso el Señor castigar a su siervo, que había despreciado cumplir su precepto, no por contumacia propia, sino porque engañándole la falacia ajena, se creyó que obedecía, cuando no obedeció. AGUSTÍN, *La piedad con los difuntos*, 7, 9[12].

23, 25-30 *El faraón Necó... mató a Josías*

MUERTE IMPREVISTA DE JOSÍAS. Que nadie piense que la rapidez de su muerte ha quitado algo a sus méritos. También fue arrebatado al cielo[13] Enoc para que la malicia no corrompiera su corazón[14], y Josías en el año decimoctavo de su reinado celebró la Pascua del Señor de tal manera que superó en devoción a todos los príncipes anteriores a él y, sin embargo, no sobrevivió más tiempo por los méritos de su fidelidad, sino que más bien –dado que una gran desgracia amenazaba al pueblo judío– aquel rey justo fue liberado de ella previamente. Me temo que tú también hayas sido raptado por alguna culpa nuestra, como si, por ser justo, hubieras sido eximido de la atrocidad de un mal inminente en el año decimoctavo de tu reinado[15]. AMBROSIO, *En la muerte de Valentiniano*, 57[16].

---

[9] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 147. [10] Cf. Lc 12, 4. [11] 1 R 13, 21-22. [12] CSEL 41, 634: BAC 551, 449-450. [13] Cf. Gn 5, 24. [14] Cf. Sb 4, 11. [15] Es decir, desde 375, en que había sido proclamado emperador, hasta 392 en que murió, ambos inclusive. [16] FuP 25, 273.

BAJO LA DOMINACIÓN DE LOS EGIPCIOS Y LOS BABILONIOS (23, 31 - 24, 20)

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses
en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.
32 Hizo lo malo a los ojos del Señor en todo, tal como lo habían hecho sus pa-
dres. 33 El faraón Necó lo hizo prisionero en Riblá, el país de Jamat, para que
no reinase en Jerusalén, e impuso al país el pago de cien talentos de plata y
uno de oro. 34 El faraón Necó nombró rey a Eliaquim, hijo de Josías, en lugar
de su padre Josías, y le cambió el nombre por el de Yoyaquim. A Joacaz lo
apresó y lo llevó a Egipto donde murió. 35 Yoyaquim entregó al faraón el oro y
la plata imponiendo tributos al país para pagar la cantidad dispuesta por el fa-
raón. Exigió al pueblo llano, a cada uno según su condición, el oro y la plata
para entregarlos al faraón Necó.

36 Yoyaquim tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó once
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebudá, hija de Pedaías, y era de
Rumá. 37 Hizo lo malo a los ojos del Señor en todo, tal como lo habían hecho
sus padres.

24 1 Durante su reinado subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Yoya-
quim fue su siervo durante tres años; pero luego cambió y se rebeló contra él.
2 El Señor mandó en su contra las bandas armadas de los caldeos, las de Siria,
las de Moab y las de los amonitas. Las envió contra Judá para destruirla, con-
forme a la palabra que el Señor había pronunciado por medio de sus siervos
los profetas. 3 Esto le sucedía a Judá solamente por la disposición del Señor de
quitarla de su presencia a causa de todos los pecados que había cometido Ma-
nasés; 4 y también por la sangre inocente que había derramado llenando de
ella a Jerusalén. El Señor no quiso perdonar. 5 El resto de los hechos de Yoya-
quim y todo lo que hizo ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los
reyes de Judá? 6 Yoyaquim fue a descansar con sus padres y en su lugar reinó
su hijo Yoyaquín. 7 El rey de Egipto ya no volvió a salir de su país, pues el rey
de Babilonia había tomado todo lo que le pertenecía al rey de Egipto, desde
el torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

8 Yoyaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses
en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, y era de Jerusa-
lén. 9 Hizo lo malo a los ojos del Señor en todo, tal como lo había hecho su
padre.

10 En aquel tiempo los soldados de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subie-
ron y pusieron sitio a la ciudad. 11 Luego llegó Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, frente a la ciudad, mientras sus soldados estrechaban el cerco sobre ella.
12 Yoyaquín, rey de Judá, salió hacia el rey de Babilonia junto con su madre,

sus siervos, sus jefes y sus eunucos, y éste lo tomó prisionero. Era el año octavo de su reinado. [13]*Se llevó de allí todos los tesoros del Templo del Señor y los del palacio del rey. Hizo añicos todos los objetos de oro que había fabricado Salomón, rey de Israel, para el Santuario del Señor. Sucedió tal como lo había dicho el Señor.* [14]*Llevó cautiva a Jerusalén entera, a todos los jefes y a todos los guerreros valientes; hizo diez mil cautivos, todos los herreros y cerrajeros. No dejó más que al pueblo llano pobre.* [15]*Llevó cautivo a Yoyaquín, a la madre del rey, a sus esposas, eunucos y a los hombres importantes del país; los llevó a la cautividad desde Jerusalén a Babilonia.* [16]*A todos los varones fuertes, siete mil, a los herreros y cerrajeros, mil, a todos los guerreros que podían pelear, el rey de Babilonia los llevó a la cautividad de Babilonia.* [17]*El rey de Babilonia nombró rey, en lugar de Yoyaquín, a su tío Matanías y le cambió el nombre por el de Sedecías.*

[18]*Sedecías tenía veintiún años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, y era de Libná.* [19]*Hizo lo malo a los ojos del Señor en todo, tal como lo había hecho Yoyaquín.* [20]*Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la ira del Señor, hasta el punto que llegó a arrojarlos de su presencia.*

Más tarde Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

PRESENTACIÓN: Joacaz abandona su país y no regresa nunca, según la profecía que Jeremías había anunciado contra él[1] (ISHO'DAD). Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino contra Jerusalén, la asedió y el Señor la entregó en sus manos, ya que el poder se le da al mal contra nosotros según nuestros pecados (CRIPRIANO). Es más difícil escapar de la dominación de la vanagloria que de la dominación de la lujuria, como lo demuestra el caso de Nabucodonosor (CASIANO). Es mucho mejor que los sacerdotes fundan los vasos sagrados de oro para sustento de los pobres si un enemigo sacrílego amenaza con llevárselos y profanarlos (AMBROSIO).

23, 31-36 *Joacaz reinó tres meses*

JOACAZ ES DEPORTADO A EGIPTO. Joacaz, denominado también Salom[2], reinó durante tres meses, hasta que el [Faraón] egipcio regresó de Mabbug[3]. Entonces el Faraón lo encadenó y lo llevó a Egipto. [Joacaz] salió y nunca volvió, tal como la profecía de Jeremías había predicho contra él[4]. En su lugar el Faraón estableció a Eliaquim, al que impuso el nombre de Yoyaquim. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 23, 31[5].

24, 1-3 *Los pecados que había cometido Manasés*

NADA MALO SE PERMITE SIN LA VOLUNTAD DE DIOS. El Señor nos ense-

[1] Véase Jr 22, 10-12. [2] Cf. Jr 22, 11. [3] Probablemente Larchemish o Cerablus, la antigua capital de los hurritas; la ciudad estaba situada al norte de Mesopotamia. [4] Cf. Jr 22, 10-12. [5] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 148-149.

ña, como algo necesario, que digamos en la oración: «Y no nos dejes caer en la tentación». Con lo cual pone de manifiesto que nada puede contra nosotros el enemigo si Dios antes no se lo permite. Por eso, todo nuestro temor, nuestra devoción y nuestra obediencia deben dirigirse a Dios, ya que en las tentaciones nada puede el maligno, si Dios no se lo concede. Lo demuestra la Escritura cuando dice: «Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén y la sitió, y el Señor la entregó en sus manos»[6]. Al maligno se le da poder contra nosotros según nuestros pecados, como está escrito: « ¿Quién entregó al pillaje a Jacob e Israel a los saqueadores? ¿Acaso no ha sido Dios contra quien pecaron cuando rehusaron andar por sus caminos y escuchar su ley? Vertió sobre ellos el ardor de su ira»[7]. Y del mismo modo, cuando pecó Salomón y se apartó de los preceptos y de los caminos del Señor, se dice: «Y suscitó el Señor a Satanás contra Salomón»[8]. CIPRIANO, *Sobre la oración dominical*, 25[9].

24, 8-16 *Nabucodonosor, rey de Babilonia*

REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LA VANAGLORIA. El libro de los Reyes contiene una hermosa figura muy gráfica y expresiva, por cierto, de esta verdad que podríamos enunciar así: al presentarse la vanagloria queda excluida la lujuria. Necó[10], rey de Egipto, tenía cautivo al pueblo de Israel. Pero Nabucodonosor, soberano de Asiría[11], entró en Egipto y trasladó a los hebreos del suelo egipcio a su reino. No les devolvió la libertad ni les condujo a su tierra natal, sino que los llevó a territorios mucho más apartados de su patria que lo estaba Egipto. Esta figura se adapta perfectamente a lo que decimos. Aunque la esclavitud de la vanidad es sin duda más tolerable que la de la lujuria, no obstante, es más difícil sustraerse a ella. Ocurre lo que con un cautivo que, conducido a regiones más lejanas, le es más difícil volver al suelo natal y a la libertad de la patria. Con razón sobrada merece la reprensión del profeta: « ¿Por qué has envejecido en tierra extranjera?»[12]. Bien se dice que ha envejecido en tierra extraña quien no se corrige de los vicios terrenos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 5, 12[13].

LOS TESOROS DEBEN SER GASTADOS PARA AYUDAR A LOS POBRES. La Iglesia tiene oro no para guardarlo, sino para distribuirlo, a fin de subvenir a las necesidades. ¿Qué necesidad hay de guardar lo que no aporta ninguna ayuda? ¿Tal vez ignoramos cuánto oro y plata sustrayeron los asirios del templo del Señor? ¿No es mejor que los obispos hagan fundir los vasos sagrados para alimentar a los pobres, si faltan otros medios, antes que un enemigo sacrílego los profane y robe? No dirá el Señor: ¿Por qué has permitido que tantos pobres mueran de hambre mientras tenías oro para poder suministrarles alimento? . ¿Por qué tantos prisioneros fueron puestos en venta y, no rescatados, fueron asesinados por el enemigo? Mejor hubiera sido que hubieses guardado el cuerpo de los vivos y no los vasos de metal. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 28, 137[14].

---

[6] Dn 1, 1s.; cf. 2 R 24, 11ss. [7] Is 42, 24-25. [8] 1 R 11, 23. [9] CCL 3A, 106: BPa 12, 100-101. [10] Cf. 2 R 24, 7. [11] Babilonia. [12] Ba 3, 14. [13] CSEL 13, 135: NCE 19, 237-238. [14] PL 16, 148-149.

CERCO Y DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (25, 1-30)

[1]El año noveno de su reinado, el día diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, la sitiaron y construyeron fortificaciones alrededor de ella. [2]La ciudad cercada resistió hasta el año undécimo del rey Sedecías. [3]Pero el día nueve del cuarto mes el hambre arreciaba en la ciudad y no había alimento para el pueblo llano. [4]Entonces fue abierta una brecha en la muralla de la ciudad y todos los soldados huyeron durante la noche por el camino abierto entre los dos muros que hay junto al jardín real, mientras los caldeos rodeaban la ciudad. Aquéllos marcharon por el camino de la Arabá, [5]pero el ejército de los caldeos emprendió la persecución tras el rey, y lo alcanzaron en las llanuras de Jericó. Entonces todo su ejército huyó de su lado. [6]Capturaron al rey y lo condujeron al rey de Babilonia, a Riblá, donde pronunciaron sentencia contra él. [7]Degollaron a los hijos de Sedecías ante sus propios ojos. Luego hizo sacarle los ojos a Sedecías, lo mandó atar con cadenas de bronce y lo hizo conducir a Babilonia.

[8]El día siete del mes quinto del año diecinueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, jefe de la escolta y servidor del rey de Babilonia, entró en Jerusalén. [9]Incendió el Templo del Señor y el palacio real, y prendió fuego a todas las casas de Jerusalén y a todos los edificios importantes. [10]Toda la tropa de los caldeos, al mando del jefe de la escolta, demolieron las murallas alrededor de Jerusalén. [11]Al resto del pueblo que había permanecido en la ciudad, a los prófugos que se habían pasado al rey de Babilonia y a la demás gente, Nebuzaradán, jefe de la escolta, los llevó cautivos. [12]Pero del pueblo llano pobre, el jefe de la escolta dejó a algunos como viñadores y labradores.

[13]Los caldeos demolieron las columnas de bronce, las basas y el mar de bronce que estaban en el Templo del Señor, y se llevaron el bronce a Babilonia. [14]Se llevaron también las ollas, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce que se empleaban. [15]El jefe de la escolta se llevó los braseros y los aspersorios, lo que era de oro puro y plata pura. [16]Las dos columnas, el mar y las basas que había hecho Salomón para el Templo del Señor, así como todos aquellos utensilios tenían un peso en bronce incalculable. [17]Una columna tenía dieciocho codos de altura, y sobre ella un capitel de bronce cuya altura era de tres codos, con una red de granadas en torno al capitel, todo de bronce. E igual que ésta era la segunda columna con la red.

[18]El jefe de la escolta apresó a Seraías, sacerdote principal, a Sofonías, segundo sacerdote, y a tres guardianes de las puertas. [19]De entre los de la ciudad apresó también a un eunuco supervisor de los soldados, a cinco de los hombres influyentes ante el rey que se encontraban en la ciudad, al escriba del jefe que alistaba para la guerra, al pueblo llano y a sesenta hombres de entre el pueblo llano que se encontraban en la ciudad. [20]Nebuzaradán, jefe de la escolta, los apresó y los llevó ante el

rey de Babilonia a Riblá. [21]*El rey de Babilonia los hirió y mató en Riblá, en el país de Jamat. Así llevó a Judá al destierro, lejos de su tierra.*

[22]*Sobre el pueblo que quedó en el país de Judá –el que Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo permanecer allí– nombró gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.* [23]*Cuando todos los jefes del ejército se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, ellos y sus hombres fueron adonde estaba Godolías en Mispá: Ismael, hijo de Netanías, Yojanán, hijo de Caréaj, Seraías, hijo de Tanjúmet, el natufita, y Yaazanías, hijo del maacatita.* [24]*Godolías prestó juramento ante ellos y sus hombres, y les dijo: «No temáis a los siervos de los caldeos. Permaneced en la tierra y servid al rey de Babilonia; así os irá bien».* [25]*Al séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de estirpe real, vino con diez hombres e hirió a Godolías, que murió, y lo mismo a los judíos y caldeos que estaban con él en Mispá.* [26]*Entonces toda la gente, desde el más pequeño al mayor, y los jefes del ejército se levantaron y se marcharon a Egipto porque tuvieron miedo de los caldeos.*

[27]*El año treinta y siete del cautiverio de Yoyaquín, rey de Judá, el día veintisiete del mes duodécimo, Evil-Merodac, rey de Babilonia, el año en que comenzó su reinado, indultó a Yoyaquín, rey de Judá, sacándole de la cárcel.* [28]*Le habló con benevolencia, y puso su trono por encima del de los reyes que estaban con él en Babilonia.* [29]*Le cambió los vestidos que había llevado en la cárcel, y Yoyaquín comió siempre en su compañía todos los días de su vida.* [30]*Su ración permanente le fue asignada por el rey día a día, todos los días de su vida.*

PRESENTACIÓN: Cuando Nabucodonosor reconoció al Dios altísimo, pronunció palabras de agradecimiento a Dios, se arrepintió de su impiedad pasada y reconoció su debilidad. En ese momento Dios restauró para él su dignidad real (CIRILO DE JERUSALÉN). Joaquín y Evil-Merodac se hicieron amigos cuando estaban en la cárcel. Cuando Evil-Merodac fue nombrado nuevo rey, concedió a Joaquín favores y regalos (ISHO'DAD). Después que Joaquín trajo consigo a su madre y a los poderosos de su reino, abandonó Jerusalén, y marchó con los babilonios. Sin embargo, al mismo tiempo, mostró un arrepentimiento maduro, de modo que se convirtió en «un sello de justicia en la circuncisión»[1] (ORÍGENES). Algunos profetas siguieron profetizando en Israel, mientras otros profetizaron en Babilonia y más tarde en el reino de los persas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

25, 1-11 *Nabucodonosor... vino con todo su ejército contra Jerusalén*

DIOS FUE MISERICORDIOSO INCLUSO CON NABUCODONOSOR. ¿Qué piensas de Nabucodonosor? ¿No has oído lo de la Escritura: que era sanguinario, un salvaje, con instintos semejantes a los del león? ¿No has oído que profanó el sepulcro de los reyes sacando los huesos a la luz?[2] ¿No has oído que se llevó cautivo al pueblo? ¿No has oído que sacó los

[1] Rm 4, 11. [2] Cf. Jr 8, 1; Ba 2, 24-25.

ojos al rey dejándolo ciego, después de ver a sus hijos degollados? ¿No has oído que hizo añicos los querubines?[3] No hablo de los querubines que son criaturas inteligentes –¡quita, hombre, no pienses eso!–, sino de las imágenes de querubines esculpidas[4], del propiciatorio, donde Dios dejaba oír su voz en medio de ellos[5]. Pisoteó el velo del santuario; robando el incensario se lo llevó a un templo de ídolos[6]; suprimió todas las ofrendas; calcinó el templo desde sus cimientos. ¿Qué castigos no merecía por asesinar reyes, incendiar el lugar santo, llevarse cautivo al pueblo, por poner los vasos sagrados en la morada de los ídolos? ¿No era digno de mil muertes?

Ya has visto la enormidad de sus fechorías; ven ahora a considerar el amor de Dios al hombre. Se volvió una bestia, vivía en el desierto, fue castigado con el látigo para que pudiera salvarse. Tenía uñas como un león, dado que había robado objetos sagrados; tenía crines de león, puesto que era como un león que roba y ruge; comía hierba como un buey, que semejante a una bestia era al desconocer al que le había dado el reino. Su cuerpo quedó bañado por el rocío, pues viendo que el fuego había sido extinguido por el agua, no creyó. ¿Y qué es lo que sucede? Dice: «Yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente»[7]. Tan pronto como reconoció al Altísimo y elevó a Dios palabras de agradecimiento, cuando se arrepintió de lo que había hecho y reconoció su propia debilidad, Dios le devolvió el honor del reino.

Entonces, si a Nabucodonosor, que había cometido tales atrocidades, pero confesó su culpa, le concedió el perdón y le devolvió el reino; a ti, que también te arrepientes, ¿no te dará el perdón de los pecados y el reino de los cielos si te comportas con la dignidad de un ciudadano cristiano? El Señor ama a los hombres y está preparado para perdonar; en cambio, le cuesta castigar. Por eso, que nadie desconfíe de su salvación. Pedro, que era el primero y estaba al frente de los apóstoles, negó al Señor tres veces en presencia de una criada; con todo, una vez arrepentido, lloró amargamente[8]. El hecho de llorar indica un arrepentimiento que brota del corazón; por este motivo, no sólo obtuvo el perdón de sus negaciones, sino que mantuvo intacta su dignidad de apóstol. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 2, 17-19[9].

25, 22-30 *Jeconías comió siempre en su compañía*

LA AMISTAD ENTRE A JECONÍAS Y EVIL-MERODAC. Evil-Merodac era hijo de Nabucodonosor. Puesto que había gobernado mal el reino y lo había trastornado con un grave conflicto, el padre, al regresar, lo puso en prisión encadenado, por miedo a que se rebelara contra él. Ahora bien, fue encarcelado en el mismo lugar en que se encontraba encarcelado Jeconías. Allí estuvieron en compañía, el uno con el otro, un tiempo considerable y entablaron amistad. Una vez muerto Nabucodonosor y establecido rey Evil-Merodac, concedió a Jeconías gracias y favores. Y esto fue como recompensa a que había obedecido la profecía y se había rendido, de forma que Dios no le quitó el premio que se

[3] Esto no lo atestigua la narración bíblica y debe considerarse una suposición de Cirilo. [4] Cf. Ex 25, 17-18. [5] Cf. Ex 25, 22. [6] Cf. Dn 1, 2. [7] Dn 4, 31. [8] Cf. Mt 26, 69.75. [9] PG 33, 421-424: BPa 67, 70-72.

había ganado[10]. ISHO'DAD DE MERV, *Comentario al libro segundo de los Reyes*, 25, 27[11].

LA MISIÓN DE JECONÍAS. Jeremías llama a Jeconías[12], hijo de Joaquín, aunque el Faraón Necó llamó al padre de este hombre Eliaquím, a quien el [rey] babilonio dejó tendido ante la puerta, como dice el actual profeta y [Flavio] Josefo en el décimo libro de sus Antigüedades[13]. Otras ediciones han usado el término anillo con sello en lugar de sello. Toda persona que brilla por la conversión como un anillo está en la mano derecha de Dios[14]; las buenas acciones están a la derecha de Dios, que coloca «las ovejas a la derecha»[15]. El padre dio esta clase de sello al hijo pródigo que regresó [a la casa paterna][16]. Si Jeconías se hubiera convertido también de esa manera, se hubiese convertido en figura de las personas piadosas; pero no lo hizo. Con todo, parece que él estaba persuadido por lo que decía el profeta: «El que salga a combatir a los caldeos vivirá»[17]. Después de haberse llevado consigo a la mujer y a hombres fuertes, se fue, abandonando a los babilonios. También él llegó al arrepentimiento completo tanto de convertirse en «sello de justicia en la circuncisión»[18], según dice el divino Apóstol. Así parece que debe estar a la derecha de Dios y libre, pues pagó la pena de sus pecados. En Babilonia, después de ser castigado en la prisión con cadenas, gracias a Evil-Merodac, lo dejaron en libertad, fue acogido por el rey y terminó su vida en tierra extranjera. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 14[19].

LOS PROFETAS EN EL MOMENTO DE LA CAUTIVIDAD EN BABILONIA. En el año duodécimo del reinado de Sedecías, setenta años antes de la soberanía persa, Nabucodonosor realizó una expedición contra fenicios y judíos, como afirma Beroso en su *Historia* de los caldeos[20]. Por otra parte, Juba[21], en los Escritos asirios, confiesa que obtuvo esa historia de Beroso, atestiguando la veracidad del historiador. Entonces, Nabucodonosor deja ciego a Sedecías, le conduce a Babilonia y deporta a todo el pueblo (el destierro dura setenta años), excepto unos pocos que se refugiaron en Egipto. Profetizan, durante el reinado de Sedecías, Jeremías y Habacuc; Ezequiel profetiza en Babilonia durante el año quinto del reinado de Sedecías; [suceden] a Ezequiel el profeta Nahum y más tarde Daniel; después de Daniel profetizan Ageo y Zacarías durante dos años, bajo Darío I, y finalmente el Mensajero[22], uno de los doce [profetas menores]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 122, 1-4[23].

---

[10] Jeconías se había rendido a Nabucodonosor antes del final del asedio (cf. 2 R 24, 10-12). Según Isho'dad, lo hizo para obedecer la profecía de Jeremías. No hay ninguna referencia explícita a esta profecía en los textos bíblicos, pero el autor sirio probablemente se refiere a Jr 21, 9: «El que salga y se rinda a los caldeos que os asedian vivirá».
[11] CSCO 229 (Scrip. syr., 96), 150. [12] Este nombre es la forma griega de Yoyaquín; consultar también 2 R 24, 8-12. [13] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 10, 5, 2; 6, 3; Jr 22, 24. [14] Cf. Jr 22, 24. [15] Mt 25, 33. [16] Cf. Lc 15, 22. [17] Jr 21, 9 LXX. [18] Rm 4, 11. [19] GCS 6, 204-205. [20] Beroso fue un sacerdote babilonio de Bel, que escribió una historia de su país en griego en los primeros tiempos de Alejandría (alrededor de 290 a. C.). [21] Rey de Mauritania y erudito historiador (c. 50 a. C - 23 d. C.).
[22] Malaquías. [23] FuP 7, 314-317.

1 CRÓNICAS

Texto, comentarios y notas

GENEALOGÍAS DEL PUEBLO DE DIOS DESDE ADÁN HASTA SAÚL (1, 1 - 10, 14)

[1]Adán, Set, Enós; [2]Quenán, Mahalalel, Yéred; [3]Henoc, Matusalén, Lamec;
[4]Noé, Sem, Cam y Jafet.

[5]Hijos de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás. [6]Hijos de Gómer: Ascanaz, Rifat y Togarmá. [7]Hijos de Yaván: Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.

[8]Hijos de Cam: Cus, Misraim, Put y Canaán. [9]Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. [10]Cus engendró a Nimrod, que fue el primero que llegó a ser poderoso en la tierra...

[24]Sem, Arpacsad, Sélaj, [25]Éber, Péleg, Reú, [26]Serug, Najor, Téraj, [27]Abram, que sería Abrahán.

[28]Hijos de Abrahán: Isaac e Ismael. [29]Su generación es la siguiente: Nebayot, el primogénito de Ismael; después, Quedar, Adbeel, Mibsam, [30]Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá, [31]Yetur, Nafís y Quedmá. Éstos son los hijos de Ismael.
[32]Hijos de Queturá, concubina de Abrahán: Zimrán, Yocsán, Medán, Madián, Yisbac y Súaj. Hijos de Yocsán: Sebá y Dedán. [33]Hijos de Madián: Efá, Éfer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos son hijos de Queturá.

[34]Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel. [35]Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Yeús, Yalam y Coré. [36]Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefí, Gatam, Quenaz, Timná y Amalec. [37]Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá...

[43]Éstos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que hubiera rey en Israel: Belá, hijo de Beor; el nombre de su ciudad era Dinhabá. [44]Murió Belá, y en su lugar reinó Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. [45]Murió Yobab y en su lugar reinó Jusam, del país de Temán. [46]Murió Jusam, y en su lugar reinó Adad, hijo de Bedad, que venció a los madianitas en el campo de Moab; el nombre de su ciudad fue Avit. [47]Murió Adad, y en su lugar reinó Samlá, de Masrecá.
[48]Murió Samlá, y en su lugar reinó Saúl, de Rejobot-Ha-Nahar. [49]Murió Saúl y en su lugar reinó Baal Janán, hijo de Acbor. [50]Murió Baal Janán y en su lugar reinó Adad. El nombre de su ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

51Murió Adad, y comenzó la etapa de los príncipes en Edom: los príncipes
Timná, Alvá, Yetet, 52Oholibamá, Elá, Pinón, 53Quenaz, Temán, Mibsar, 54Mag-
diel, Iram. Éstos fueron los príncipes de Edom.

2 1Éstos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón,
2Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. 3Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; estos
tres le nacieron de Bet-Súa, la cananea. Er, el primogénito de Judá, llegó a ser
malo a los ojos del Señor y le hizo morir. 4Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a
Peres y Zéraj. Judá tuvo en total cinco hijos...

3 1Éstos son los hijos que le nacieron a David... 5Éstos son los que le nacieron
en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Betsabé, hija de Amiel.
6Además, Yibjar, Elisamá, Elifélet, 7Nogáh, Néfeg, Yafía, 8Elisamá, Eliadá y Eli-
félet: en total, nueve. 9Éstos son todos los hijos de David, sin contar los hijos de las
concubinas; Tamar era hermana de ellos...

5 1Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el primero,
pero por haber profanado el tálamo de su padre la primogenitura pasó a los hijos
de José, hijo de Israel. Sin embargo, en las genealogías no se inscribió la primoge-
nitura de José, 2pues Judá llegó a ser el más poderoso entre sus hermanos y de él
procede el soberano; pero la primogenitura pertenece a José...

18Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres
valerosos, llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la gue-
rra. Podían salir a campaña en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesen-
ta. 19Pelearon contra los de Agar, contra Yetur, Nafís y Nodab; 20recibieron la
ayuda divina, y los de Agar y todos los que estaban con ellos cayeron en sus
manos, pues durante la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, porque confia-
ban en Él. 21Capturaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta
mil ovejas, dos mil asnos y cien mil personas, 22pues, por ser una guerra querida
por Dios, muchos cayeron muertos. Los vencedores habitaron su territorio hasta
el destierro...

27Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 28Hijos de Quehat: Amram, Yis-
har... 29Hijos de Amram: Aarón, Moisés, y María... 41Yehosadac marchó al des-
tierro cuando el Señor deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabucodonosor...

6 3Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uziel... 7Hijos de Quehat: su
hijo Aminadab; de éste era hijo Coré...

18Éstos son los encargados y sus hijos: de los hijos de Quehat: Hemán el cantor,
hijo de Joel, hijo de Samuel... 24Su hermano Asaf... 27hijo de Etán...

34Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el
altar del incienso, cumplían el servicio de las cosas santísimas y hacían el ritual de
la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, sier-
vo de Dios.

35Éstos son los hijos de Aarón: su hijo Eleazar; de éste era hijo Pinjás; de éste
era hijo Abisúa... 36de éste era hijo Buquí; de éste era hijo Uzí; de éste era hijo

Zerajías; [37]de éste era hijo Merayot; de éste era hijo Amarías; de éste era hijo Ajitub; [38]de éste era hijo Sadoc; y de éste era hijo Ajimaas...

7 [14]Hijos de Manasés: Asriel, nacido de su concubina aramea. Ésta le dio también a Maquir, padre de Galaad. [15]Maquir tomó una mujer para Jupim y para Sufim, y su hermana se llamaba Maacá. El segundo hijo de Manasés se llamaba Selofjad; Selofjad tuvo hijas. [16]Maacá, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, a quien llamó Peres. Su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ulam y Réquem. [17]Hijo de Ulam: Bedán. Éstos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. [18]Su hermana, Maléquet, dio a luz a Ishod, Abiézer y Majlá. [19]Hijos de Semidá: Ajián, Siquem, Licjí y Aníam...

8 [1]Benjamín engendró a Belá, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajlay, el tercero; [2]Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto. [3]Los hijos de Belá fueron: Adar y Guerá, padre de Ehud, [4]Abisúa, Naamán, Ajoaj, [5]Guerá, Sefufán y Juram. [6]Éstos son los hijos de Ehud, los jefes de los clanes de los que habitaban en Gueba y que fueron deportados a Manajat: [7]Naamán, Ajías y Guerá. Éste los hizo deportar, y engendró a Uzá y Ajijud. [8]Sajaraim engendró hijos en los campos de Moab, después de haber repudiado a sus mujeres Jusim y Baará...

9 [1]Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades. [2]Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del culto...

[10]De los sacerdotes: Yedaías, Yehoyarib, Yaquín...

[14]De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam...

[19]Salum, hijo de Coré, hijo de Abiyasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, del mismo clan, estaban al servicio del culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus padres habían estado encargados de la guardia de acceso al campamento del Señor...

[22]El total de los elegidos para porteros era de doscientos doce, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente les habían dado estas funciones permanentes. [23]Ellos y sus hijos tenían a su cargo las puertas del Templo del Señor, la casa de la Tienda. [24]Había porteros a los cuatro lados: al oriente, al occidente, al norte y al mediodía...

[28]Unos se encargaban de los objetos del culto, y los contaban al guardarlos y al sacarlos. [29]Otros se encargaban de los utensilios y de todos los elementos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. [30]Pero la mezcla de los aromas estaba reservada a los sacerdotes...

10 [1]Entre tanto, los filisteos entraron en combate contra Israel, y los hombres de Israel huyeron ante ellos y cayeron heridos de muerte en el monte Guilboá. [2]Los filisteos entonces estrecharon el cerco en torno a Saúl y sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. [3]Todo el peso de la batalla se inclinó hacia Saúl, hasta que los arqueros lo alcanzaron y lo hirieron grave-

mente. [4]Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y me ultrajen». Pero el escudero no quiso hacerlo porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella. [5]El escudero, al ver que Saúl había muerto, se dejó caer también él sobre su espada y murió con él. [6]Así murieron juntos Saúl, sus tres hijos y todos los de su casa. [7]Los hombres de Israel que estaban en el valle, al ver que los suyos habían huido y que habían matado a Saúl y a sus hijos, abandonaron también ellos las ciudades y huyeron. Los filisteos vinieron y se establecieron en ellas.

[8]Al día siguiente fueron los filisteos a despojar a los muertos y encontraron a Saúl y a sus hijos que yacían en el monte de Guilboá. [9]Les arrancaron la cabeza y las armas, y las llevaron dando vueltas por todo el país de los filisteos para publicar la noticia ante los templos de sus dioses y ante el pueblo. [10]Depositaron las armas en el templo de su dios y clavaron sus cráneos en el templo de Dagón. [11]Cuando los de Yabés de Galaad se enteraron de lo que habían hecho los filisteos con Saúl, [12]se levantaron todos los valientes, quitaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos y los llevaron a Yabés. Tomaron sus huesos y los enterraron bajo el tamarindo de Yabés, y ayunaron durante siete días.

[13]Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra el Señor, porque no guardó la palabra del Señor, y también por haber invocado y consultado a una pitonisa. [14]No quiso consultar al Señor, por lo que le hizo morir, y entregó el reino a David, hijo de Jesé.

PRESENTACIÓN: El libro de las Crónicas trae una genealogía detallada del reino de Judá, demostrando cómo todos los seres humanos provienen de un solo hombre y cómo nuestro Salvador, el Hijo de Dios, desciende de él. Además, describe las ciudades y las tribus que se siguieron unas a otras en la tierra de Dios después de la cautividad de Egipto (TEODORETO).

LA GENEALOGÍA DE JUDÁ. Existen muchos escritos que conservan los recuerdos de esta historia. Un libro comienza con una genealogía, que de forma compendiada muestra cómo el género humano desciende de un solo hombre. Sin embargo, aunque sólo menciona un solo reino, el de Judá[1], nos indica cuáles eran sus ciudades y aldeas, y de dónde provienen sus nombres. Así hemos conocido a Natán[2], de quien el bienaventurado Lucas[3] deduce la genealogía de nuestro Salvador y Señor, que fue hijo de David y hermano de Salomón[4] por parte materna. Así se dice: «Éstos son los que le nacieron de David en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Berseba[5], hija de Amiel»[6]. Y ese mismo libro dice que Rajab[7], a quien se alaba en muchos lugares de la Escritura, fue de la tribu de Judá.

---

[1] Cf. Nm 10, 14; Jc 15, 10; 2, 4.7; Esd 5, 8; Ne 1, 3; 3, 1-32; 2 R 18ss. [2] Cf. Si 47, 1; 2 S 7, 3.8-17; 12, 1-14; 1 R 1, 11.14.22.27.32-38. [3] Cf. Lc 3, 23-38. [4] Jesus se convierte así en hermano de Salomón, hijo de David. [5] Más conocida como Betsabé. [6] 1 Cro 3, 5. [7] Teodoro equipara a Rechab de 1 Cro 2, 55 con Rajab la ramera, aunque su nombre se escribe de forma diferente en griego.

También explica con claridad por qué Rubén perdió su primogenitura y por qué José la obtuvo y por qué la tribu de Judá gozaba de un mayor honor. Así se dice: «Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el primero, pero por haber profanado el tálamo de su padre la primogenitura pasó a los hijos de José, hijo de Israel. Sin embargo, en las genealogías no se inscribió la primogenitura de José, pues Judá llegó a ser el más poderoso entre sus hermanos y de él procede el soberano; pero la primogenitura pertenece a José»[8].

También enseña el motivo por el que José gozó de la prerrogativa de la primogenitura: Por voluntad de Dios Judá recibió la primacía, pues de Él nació según la carne. Esto es lo que tácitamente significa «príncipe suyo». Aquí parece afirmarse que los reyes de la tierra no sólo provenían de Judá, sino incluso el mismo Rey eterno, que no tiene principio ni tendrá fin. También enseña cómo estaban las tribus al otro lado del Jordán, las de Rubén y Gad, e incluso las de Manasés, que cohabitaron con los agaritas, itureos y nafiseos y con todos los que se enfrentaron con ellos, y además cómo lucharon, vencieron y pusieron en fuga a los agaritas. También menciona la causa de la victoria: «Clamaron a Dios y les fue propicio, porque confiaban en Él»[9]. También describe el número de apresados: «Capturaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos y cien mil personas, pues, por ser una guerra querida por Dios, muchos cayeron muertos. Los vencedores habitaron su territorio hasta el destierro»[10]. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el libro primero de las Crónicas, prólogo*[11].

LA GENEALOGÍA DE LOS SACERDOTES Y LEVITAS. Refiere también [el libro] la genealogía de los sacerdotes y de los levitas, y dice quién era el sumo sacerdote en tiempos de David, que fue el undécimo desde Aarón; que Azarías, sobrino de Sadoc[12], fue el primero en el ministerio sacerdotal que ungió el templo construido por Salomón. Entre ellos estaba también Josadac, que había caído prisionero en la guerra junto con otros y fue llevado a Babilonia. Hijo de este era Jesús[13], también sumo sacerdote, que entregó a Zorobabel[14] al pueblo cautivo y edificó un templo para Dios. De aquí también hemos aprendido que Coré, el que se rebeló contra el gran Moisés, era sobrino de Isaar[15], quien a su vez era hijo de Cati, pero hermano de Anram, el padre de Aarón y Moisés. Por tanto fue el primer legislador[16]. Pero él mismo pagó sus errores en el desierto, aunque sus hijos no compartieron el castigo de su padre. Así pues, aquel gran Samuel[17] tenía esa genealogía. Y vino entonces Emán, el que cantaba salmos, sobrino del profeta Samuel. En realidad era hijo de Joel, hijo de Samuel. Por otra parte, Asaf[18], que era otro de los cantores provenía del linaje de Gersón, hijo de Leví y hermano de Caat. Etán, que también era uno de los cantores, tuvo a Merari, el tercer hijo de Leví.

[El libro] enseña también la diferencia entre los sacerdotes y los levitas. Así dice que los levitas eran consagrados al ministerio del tabernáculo del templo de Dios: «Aarón y sus hijos quemaban

---

[8] 1 Cro 5, 1-2. [9] 1 Cro 5, 20. [10] 1 Cro 5, 21-22. [11] PG 80, 801-803. [12] Cf. 2 S 2, 17; 15, 35-36; 17, 15; 1 R 1, 7-45. [13] Josué. [14] Cf. Esd 3, 2.8; 5, 2; 3, 1-9; 6, 7; Ag 2, 21-23.; Za 6, 12-13. [15] Ishar [16] Es decir, Moisés. [17] Cf. 1 S 1, 9.20.25-28; 8, 5.11-22; 9, 26-10, 8; 15, 35; 16, 1-13; 25, 1. [18] Cf. 1 Cro 15, 17; 16, 5.7.37.

las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar del incienso, cumplían el servicio en lo referente al Santo de los Santos y hacían el ritual de la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios»[19]. Me parece a mí que este libro fue escrito después del regreso desde Babilonia, pues menciona la cautividad y [nos] dice su causa: «Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá, cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades. Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del culto»[20]. Esto demuestra que el libro fue escrito después de la cautividad, pues nadie que escribe un libro de historia se refiere a cosas que sucederán más tarde, sino a las que han sucedido antes o durante su época. En efecto, es propio de los profetas referirse a cosas futuras. Además menciona a los que habían habitado aquella tierra antes de ser deportados. Y en realidad muchos de ellos todavía vivían: cainitas, ceteos[21] y jebuseos que habían sufrido con ellos aquella desgracia. También fueron conducidos cautivos sacerdotes y levitas con los israelitas. Pienso que llaman natineos a los servidores de las cosas sagradas. En realidad, muchos de ellos se consagraban a los ministerios de los sacerdotes y de los levitas. También convenía que hubiera entre ellos gente que se dedicara a llevar el agua, reunir la leña y trabajadores para lo que se necesitara. En realidad, si a los gabonitas[22], que eran extranjeros, les fue impuesto seguir a Josué en las alabanzas, como portadores de agua y cortar la leña, este oficio convenía mucho más a los mismos israelitas. He encontrado también en la interpretación del nombre «hebreos», que significa «casa de Jao», es decir, «del Dios que está». También recuerda [el libro] a los habitantes de Israel y dice que son de las tribus de Judá, Benjamín[23], Efraím[24] y Manasés. Igualmente menciona a los sacerdotes y levitas que vivieron en aquella ciudad. Igualmente dice que los «korenites»[25] tienen su origen en Coré. De ellos dice que fueron los porteros del templo de Dios, y parece que esta costumbre se introdujo por Samuel y David; así dice: «David y Samuel el vidente les habían dado estas funciones permanentes por su fe. Ellos y sus hijos tenían a su cargo las puertas del templo del Señor, la casa de la Tienda, para que lo custodiaran a los cuatro vientos»[26]. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el libro primero de las Crónicas, prólogo*[27].

EL TABERNÁCULO Y LA DECORACIÓN PARA EL CULTO. Respecto al tabernáculo [el libro de las Crónicas] también recuerda que el templo del Señor todavía no había sido edificado por David ni Salomón, y por eso los ministerios sagrados tenían lugar en el tabernáculo y explica que tenían lugar dos veces a la semana, no cada día. Por eso afirma: «Sus hermanos, que habitaban en sus poblados, tenían que venir de vez en cuando a ayudarles durante siete días»[28]. En relación con los utensilios del ministerio, dice: «Unos se encargaban de los objetos del culto, y los contaban al guardarlos y al sacarlos.

---

[19] 1 Cro 6, 34. [20] 1 Cro 9, 1-2. [21] Hititas. [22] Gibeteos. [23] Cf. Gn 25, 26; 32, 23-32. [24] Cf. Gn 41, 52; 48, 5; 2 S 20, 1; 1 R 12, 15-17.20; Is 7, 1-17; Sal 78 (77), 67. [25] Corenos. [26] 1 Cro 9, 22-24. [27] PG 80, 804-805. [28] 1 Cro 9, 25.

Otros se encargaban de los utensilios y de todos los elementos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas»[29]. Sobre los sacerdotes dice: «Pero la mezcla de los aromas estaba reservada a los sacerdotes»[30]. Del sepulcro de Samuel hay mucha información escrita. En efecto, en los libros de los Reyes leemos dónde fueron depositados sus restos: fueron sepultados en el campo de Jabés[31]. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el libro primero de las Crónicas, prólogo*[32].

[29] 1 Cro 9, 28-29. [30] 1 Cro 9, 30. [31] Cf. 1 S 31, 13. [32] PG 80, 805-808.

DAVID REY DE HEBRÓN (11, 1-9)

[1]Todo Israel se reunió junto a David en Hebrón y le dijeron: «Aquí nos tienes. Hueso tuyo y carne tuya somos. [2]Ya desde hace tiempo, cuando Saúl era nuestro rey, tú guiabas las entradas y salidas de Israel, pues el Señor, tu Dios, te había dicho: "Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás príncipe sobre mi pueblo Israel"». [3]Vinieron también todos los ancianos de Israel hasta el rey, a Hebrón, y el rey David estableció con ellos un pacto en Hebrón ante el Señor. Luego ungieron a David como rey de Israel, según había dicho el Señor por medio de Samuel.

[4]Después David con todo Israel se encaminó contra Jerusalén, es decir, Jebús, pues los jebuseos eran los habitantes de aquella región. [5]Pero éstos dijeron a David: «No entrarás aquí». Sin embargo, David conquistó la fortaleza de Sión, que es la Ciudad de David. [6]Y dijo David: «El primero que ataque al jebuseo, será jefe y príncipe».

El primero que subió fue Joab, hijo de Seruyá, y pasó a ser jefe. [7]David se aposentó en la fortaleza, que por eso fue llamada Ciudad de David. [8]Y fortificó el perímetro de la ciudad, desde el Miló y la circunvalación; Joab restauró el resto de la ciudad. [9]David iba siendo más poderoso, y el Señor de los ejércitos estaba con él.

PRESENTACIÓN: Jerusalén es nuestra heredad (GREGORIO NACIANCENO). Tenemos que añadir a esta sabiduría y elocuencia un estudio y un conocimiento minucioso de la Escritura (JERÓNIMO). No hay duda de que las voluntades humanas no pueden resistir la voluntad de Dios. Dios, que estaba con David, reunió al pueblo para hacerlo rey sobre todo Israel. Los corazones humanos están inclinados a la voluntad de Dios con el resultado que serán bien recibidos en el reino celestial (AGUSTÍN).

11, 4 *David con todo Israel se encaminó contra Jerusalén*

NUESTRA NUEVA HEREDAD. Adiós también a ti, templo tan grande y famoso, la nueva heredad, tú que recibes del Verbo tu actual grandeza, tú, que antes eras Jebús y te has hecho para nosotros la nueva Jerusalén. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre lo más importante*, 42, 26[1].

11, 5 *La fortaleza de Sión*

SABIDURÍA Y PODER DE DAVID. Tienes gran ingenio y un caudal inmenso de elocuencia: hablas con facilidad y con pureza, la facilidad unida a la pureza son propias del buen gusto. Cuando la cabeza está sana, todos los sentidos son vigorosos. Si a este buen gusto y a esta elocuencia se juntaran el estudio y la inteligencia de las Escrituras, dentro de poco te vería alcanzar la cima de los nuestros y escalar con Joab los tejados de Sión, y cantar sobre los terrados lo que hubieras aprendido en los aposentos secretos[2]. JERÓNIMO, *Cartas*, 58, 11[3].

11, 9 *David iba siendo más poderoso*

LA VOLUNTAD HUMANA NO PUEDE RESISTIR LA VOLUNTAD DE DIOS. No hay duda de que las voluntades humanas no pueden resistir la voluntad de Dios que «ha hecho en el cielo y en la tierra[4] cuanto ha querido y que hizo también las cosas futuras»[5], para impedirle hacer lo que se propone, pues hace lo que quiere y cuando le place, incluso de las mismas voluntades humanas... También se lee de David, a quien Dios elevó al trono con más feliz resultado: «David vino a ser cada día más grande y el Señor estaba con él». Y a continuación añade: «Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los treinta, y dijo: Tuyos somos, ¡oh David!, y tuyos seremos, ¡oh hijo de Jessé! Paz a ti y a cuantos te ayudan, porque tu Dios te protege»[6]. ¿Acaso podía éste contradecir a la voluntad de Dios y no obedecer al que le movió el corazón por medio del Espíritu Santo, que le inspiró para querer, para hablar y obrar de aquel modo? Poco después dice la misma Escritura: «Todos estos hombres, gente de guerra, prestos para el combate, llegaron a Hebrón con leal corazón para hacer a David rey de todo Israel»[7]. Por su voluntad ciertamente aquellos hombres escogieron por rey a David. ¿Quién no lo ve? ¿Quién puede negarlo? En verdad, aquella elección tan pacífica y leal fue obra de su gusto y buena voluntad y su determinación fue inspirada por aquel que tiene las riendas de los corazones humanos. Por esto, dijo la Escritura: «David vino a ser de día en día más poderoso y el Señor de los ejércitos estaba con él». Y por esta razón, el Señor, que era omnipotente y estaba con él, movió las voluntades de aquellos hombres para que le hiciesen rey. ¿Cómo los indujo? ¿Acaso los ató con ligaduras corporales? Obró en su interior, se adueñó de sus corazones, los movió e indujo con sus propios deseos, inspirados por Él. Por lo tanto cuando Dios quiere establecer reyes en la tierra tiene en sus manos las voluntades de los hombres más que ellos mismos ¿quién sino Él hace que sea saludable la corrección y que le penetre hasta lo hondo del espí-

---

[1] PG 36, 489. [2] Cf. Lc 12, 3. [3] CSEL 54, 540: BAC 530, 576-577. [4] Cf. Sal 135 (134), 6. [5] Is 45, 11. [6] 1 Cro 12, 18. [7] 1 Cro 12, 38.

ritu para que llegue al reino de los cielos? AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 14, 45[8].

LOS CORAZONES HUMANOS ESTÁN INCLINADOS A LA VOLUNTAD DE DIOS. En vano afirman que no se refiere a la cuestión que discutimos lo que ya hemos probado por el testimonio del libro de los Reyes y de los Paralipómenos, a saber, que cuando Dios quiere realizar una cosa en cuya realización conviene que intervenga la voluntad del hombre, inclina su corazón para que quiera aquella cosa, trabajando para ello de un modo maravilloso e inefable hasta el mismo querer. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos*, 20, 42[9].

[8] PL 44, 943: BAC 50, 186-188. [9] PL 44, 990: BAC 50, 498.

LA VALENTÍA DE DAVID (11, 10-47)

[10]He aquí los jefes de los héroes de David, que durante su reinado se esforzaron con él y que le hicieron rey con todo Israel, conforme a la palabra del Señor acerca de Israel. [11]Éstos son los héroes de David: Yasabam, hijo de Jacmoní, jefe de los Treinta, que blandió su lanza contra más de trescientos hombres y los mató de una sola vez.

[12]Después de él Eleazar, hijo de Dodó, el ajohita, que era uno de los Tres héroes. [13]Éste estaba con David en Efes-Damim, donde los filisteos se habían congregado para la batalla. Había allí una parcela llena de cebada, y el pueblo estaba ya huyendo delante de los filisteos, [14]pero él se apostó en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. El Señor obró allí una gran victoria.

[15]Una vez, los Tres de los Treinta bajaron a la peña al lado de David, al refugio de Adulam, cuando los filisteos se hallaban acampados en el valle de los Refaím. [16]David estaba en la cueva, mientras que una banda de filisteos se apostaba en Belén; [17]entonces David manifestó este deseo: «¿Podrá alguno darme un poco de agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén?». [18]Los Tres héroes se abrieron paso a través del campo filisteo, sacaron agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén y se la llevaron a David. Él no quiso beberla, sino que la derramó ante el Señor [19]diciendo: «Lejos de mí, Dios mío, hacer tal cosa. Sería como beber la sangre de estos hombres que han arriesgado sus vidas, pues la han traído con peligro de su vida». Y no quiso beberla. Estas hazañas las hicieron estos Tres.

[20]Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Él es quien blandió la lanza contra trescientos hombres, los mató y adquirió fama entre los Treinta.
[21]Fue doblemente glorioso entre los Treinta y el primero de todos; pero no alcanzó la gloria de los Tres primeros.
[22]Después venía Benaías, hijo de Yehoyadá, oriundo de Causeel, hombre valeroso y célebre por sus hazañas, que mató a los dos hijos de Ariel de Moab y, en un día de nieve, bajó a una cisterna y mató allí a un león. [23]Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de estatura: éste tenía una lanza en su mano, como el madero de un tejedor, pero Benaías se acercó a él con un bastón, le arrancó de su mano la lanza y con ella lo mató. [24]Con estas hazañas Benaías, hijo de Yehoyadá, adquirió fama junto a los Tres héroes. [25]Fue el más glorioso de los treinta, pero no alcanzó la gloria de los Tres primeros. David lo puso al frente de su consejo.
[26]Éstos son los héroes: Asael, hermano de Joab; Eljanán, hijo de Dodó, el de Belén; [27]Samot, el jarodita; Jéles, el peleteo; [28]Irá, hijo de Iqués, de Tecoa; Abiézer, de Anatot; [29]Sibecay, el jusatita; Ilay, el ajohita; [30]Maray, el natufita; Jéled, hijo de Baaná, el natufita; [31]Itay, hijo de Ribay, de Guibeá, benjaminita; Benaías, el piratonita; [32]Juray, de Najale-Gaas; Abiel, el arbatita; [33]Azmávet, de Bajurim; Eliajbá, el saalbonita; [34]Bené-Hasem, el guizonita; Jonatán, hijo de Sagué, el hararita; [35]Ajiam, hijo de Sacar, el hararita; Elifal, hijo de Ur; [36]Jéfer, el mequeratita; Ajías, el pelonita; [37]Jesray, de Carmel; Naaray, hijo de Ezbay; [38]Joel, hermano de Natán; Mibjar, el agareno; [39]Sélec, el amonita; Najray de Beerot, escudero de Joab, hijo de Seruyá; [40]Irá, el yitreo; Guerab, el yitreo; [41]Urías, el hitita; Zabad, hijo de Ajlay; [42]Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y jefe de otros treinta; [43]Janán, hijo de Maacá; Josafat, el mitanita; [44]Uzías, el astarotita: Samá y Yeiel, hijos de Jotam, de Aroer; [45]Yediael, hijo de Simrí; Yojá, su hermano, el tisita. [46]Eliel, el majavita; Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaam; Yitmá, el moabita; [47]Eliel, Obed y Yaasiel, de Sobá.

PRESENTACIÓN: La observancia del ayuno no se convierte en freno de viejas pasiones sino en una oportunidad para nuevos placeres (AGUSTÍN). El juicio de Dios todopoderoso prefiere la inocencia al oro; nosotros, como David, tenemos que menospreciarnos para recibir oro de acuerdo con la voluntad de nuestro Señor. Pero también como David, tenemos que respetar la ley (GREGORIO MAGNO).

11, 17-19 *La derramó ante el Señor*

OBSERVANCIA DEL AYUNO. La observancia de la cuaresma, en lugar de ser freno a las antiguas pasiones, sirve de ocasión para nuevos deleites. Vigilad cuanto podáis, hermanos, para que estas cosas no se introduzcan, sin daros cuenta, en vuestra vida. Que el ayuno vaya unido a la economía. Como hay que evitar la hartura del vientre, hay

que estar alerta ante los incentivos de la gula. No se trata de detestar ninguna clase de alimentos, sino de refrenar el placer carnal... El santo David se arrepintió de haber deseado el agua más de lo que era justo. AGUSTÍN, *Sermones*, 207, 2[1].

SATISFACER EL JUICIO DE DIOS TODOPODEROSO. Debo decir que, para gloria de Dios, ha aumentado la fama de lo que has hecho y que se ha venido a saber gracias al relato de mi querido hijo, el presbítero Probino; o sea, habiendo emitido vuestra excelencia una constitución contra la incredulidad de los judíos, éstos, respecto a los cuales ha sido emitida dicha constitución, han intentado doblegar vuestro ánimo, ofreciendo una suma de dinero. Pero vuestra excelencia la ha rechazado prefiriendo la integridad de la conducta al oro, tratando de agradar a Dios omnipotente. Todo esto me ha traído a la mente lo que hizo el rey David, quien, al llevarle agua a algunos soldados adictos al agua, cuando deseó agua de la fuente de Belén, que se encontraba cercada por los enemigos, enseguida dijo: «Lejos de mí el que yo beba la sangre de estos hombres»[2]; y porque la tiró por tierra y no quiso beberla, también fue escrito: «La ofreció como libación al Señor»[3]. Si el agua fue rechazada por un rey armado y ofrecida como sacrificio a Dios, pensemos cuál fue el sacrificio a Dios omnipotente hecho por el rey que, por su amor, despreció no el agua, sino el oro. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 9, 229[4].

EL AGUA COMO SACRIFICIO A DIOS. David no quiso beber durante bastante tiempo del agua de la fuente de Belén, que le habían llevado sus más valientes soldados; más bien la tiró por tierra y la ofreció como sacrificio a Dios. Ciertamente le estaba permitido beberla, si hubiera querido, pero se acordaba de que había cometido acciones ilícitas y por eso se abstenía laudablemente de lo que le estaba permitido. Y el que antes no había temido que se esparciera la sangre de los soldados que morían por su culpa, después consideró que si bebiese el agua habría esparcido la sangre de los soldados que todavía vivían, diciendo: «¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres que han puesto en peligro sus vidas?». GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 27[5].

[1] PL 38, 1043: BAC 447, 112-113. [2] 1 Cro 11, 19. [3] 1 Cro 11, 18. [4] CCL 140A, 807-808 (hace referencia a la *Carta* 229). [5] CCL 140A, 909-910 (hace referencia a la *Carta* 27).

LOS PARTIDARIOS DE DAVID (12, 1-23)

[1]Éstos son los que vinieron hasta David, a Siquelag, cuando estaba retenido huyendo de la presencia de Saúl, hijo de Quis. Éstos eran los valientes que

le ayudaron en la guerra. 2Manejaban el arco y sabían lanzar piedras y flechas con la derecha y con la izquierda. Eran parientes de Saúl, de la tribu de Benjamín: 3Ajiézer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá de Guibeá; Yeziel y Pélet, hijos de Azmávet; Beracá y Jehú, de Anatot; 4Yismaías, el gabaonita, valeroso entre los Treinta y jefe de los mismos; 5Jeremías, Yajaziel, Yojanán, Yozabad, el de Guederot; 6Eluzay, Yerimot, Bealías, Semarías y Sefatías, el jaraupita; 7Elcaná, Yisías, Azarel, Yoézer, Yasabam, todos ellos de Coré; 8Yoelá y Zebadías, hijos de Yerojam, de Guedor.

9Hubo también algunos de Gad que se pasaron a David en el refugio del desierto; eran soldados valientes, hombres de guerra, preparados para el combate, diestros con el escudo y la lanza. Su aspecto era como el de un león, y eran ligeros como una gacela salvaje. 10Su jefe era Ézer; Obadías, el segundo; Eliab, el tercero; 11Mismaná, el cuarto; Yirmeyá, el quinto; 12Atay, el sexto; Eliel, el séptimo; 13Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno; 14Jeremías, el décimo; Macbanay, el undécimo. 15Estos hijos de Gad eran jefes del ejército; el que menos mandaba cien, y el que más, mil. 16Éstos fueron los que atravesaron el Jordán en el mes primero, cuando se desborda por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, de oriente y de occidente.

17Algunos de Benjamín y de Judá vinieron también al refugio donde estaba David. 18Éste se presentó delante de ellos y les dijo: «Si venís en son de paz para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; pero si es para traicionarme y favorecer así a mis enemigos, sin que haya en mis manos ningún mal, ¡que lo vea el Dios de nuestros padres y lo castigue!». 19Entonces el espíritu invadió a Amasay, jefe de los Treinta, y exclamó:

«¡Tuyos somos, David!
¡Contigo estaremos, hijo de Jesé!
¡La paz, la paz sea contigo!
¡Y sea la paz con los que te ayuden,
puesto que tu Dios te ayuda a ti!».

David los recibió y los puso entre los jefes de las tropas de choque.

20También algunos de Manasés se pasaron a David, cuando éste iba con los filisteos a la guerra contra Saúl. Pero él no llegó a ayudarlos, porque los príncipes de los filisteos decidieron en consejo rechazarlo, diciendo:

«Se pasará a Saúl, su señor, con nuestras cabezas como botín».

21Cuando regresó a Siquelag, se pasaron a él algunos de los hijos de Manasés: Adnaj, Yozabad, Yediael, Miguel, Yozabad, Elihú y Siletay, jefes de mil en la tribu de Manasés. 22Éstos ayudaron a David en algunas incursiones, pues todos eran hombres valientes y llegaron a ser jefes en el ejército. 23Cada día acudía gente a David para ayudarle, hasta que el campamento llegó a ser tan numeroso como un campamento divino.

PRESENTACIÓN: Nosotros no buscamos nuestra propia gloria sino la del Señor y cuando Dios prevalece, nosotros también triunfamos (AGUSTÍN).

12, 17-18 *¡Sea la paz con los que te ayuden!*

CUANDO DIOS VENCE, TÚ GANAS. El Señor dará palabras a los que predican con gran fortaleza[1]. No dudo de que también tú pides que la verdad triunfe entre nosotros en este debate, ya que no buscas tu gloria, sino la de Cristo[2]: si tú vences, venceré yo también al superar mi equivocación; y si yo venzo, tú triunfas, porque no atesoran los hijos para los padres, sino los padres para los hijos[3]. Leemos en el libro de las Crónicas que los hijos de Israel salieron a pelear con mente pacífica; en medio de las armas, derramamiento de sangre y de los cadáveres esparcidos, no pensaban en su victoria, sino en la de la paz. AGUSTÍN, *Cartas*, 75, 2[4].

[1] Cf. Sal 68, 11 (67, 12 LXX, Vg). [2] Cf. Jn 7, 18.
[3] Cf. 2 Co 12, 14. [4] CSEL 34, 283: BAC 69, 404-405.

DAVID REY DE TODO ISRAEL (12, 24-41)

[24]Éste es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron hasta David, a Hebrón, para entregarle el reino de Saúl, conforme a la orden del Señor... [38]Y de Transjordania, de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, equipados de todos los pertrechos de guerra, ciento veinte mil.
[39]Todos estos guerreros, formados en orden de batalla, vinieron a Hebrón con toda lealtad para proclamar a David rey sobre todo Israel; también los demás israelitas estaban de acuerdo en hacer rey a David. [40]Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo lo que sus hermanos les proveían. [41]Más aún, los que estaban cerca y hasta de Isacar, Zabulón y Neftalí traían víveres en sus asnos, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higos y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia; pues la alegría reinaba en Israel.

PRESENTACIÓN: La lengua es una espada que mata las almas humanas (JERÓNIMO).

12, 38 *Equipados de todos los pertrechos de guerra*

YO SOY MI PROPIO ENEMIGO. Señor, libera mi alma de los labios inicuos y de la lengua mentirosa: libérame no de la lengua ajena, sino de la mía propia. La lengua ajena no me causa daño alguno: mi propia lengua es mi enemigo. Señor, libera mi alma. Libera mi alma de mi propia lengua; mi lengua es una espada que da muerte a mi alma. Estoy creyendo dañar a mi enemigo sin darme cuenta

de que estoy matándome a mí mismo. Combátanme mis adversarios mientras hablo con ellos, pero hable yo con lengua pacífica. Muéstrenme ellos espíritu hostil, pero que el nuestro se mantenga pacífico. Pues escrito está en las Crónicas: «Y los hijos de Israel salieron a combatir con espíritu pacífico». JERÓNIMO, *Comentario a los Salmos*, 119, 7[1].

[1] CCL 78, 260: BAC 593, 519.

[TRASLADO DEL ARCA A LA CASA DE OBEDEDOM (13, 1-14)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 6]

[EL REINO DE DAVID (14, 1-17)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 5, 11-25]

[PREPARATIVOS PARA LA ENTRONIZACIÓN DEL ARCA (15, 1-29)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 6]

OFRENDAS PARA EL TRASLADO DEL ARCA (16, 1-23)

[1]Así pues, introdujeron el arca de Dios y la colocaron en medio de la tienda que David había hecho levantar; y ofrecieron ante Dios holocaustos y sacrificios de comunión. [2]Cuando terminó de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de comunión, David bendijo al pueblo en nombre del Señor, [3]y repartió a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, a cada uno una torta de pan, un pastel de dátiles y un pastel de pasas.

[4]David designó los levitas que habían de hacer el servicio delante del arca del Señor, para celebrar, dar gracias y alabar al Señor, Dios de Israel. [5]Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uziel, Semiramot, Yejiel, Matatías, Eliab, Benaías, Obededom y Yeiel, con arpas y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos. [6]Los sacerdotes Benaías y Yajaziel hacían sonar sin interrupción las trompetas delante del arca de la alianza de Dios.

[7]Aquel día David encargó por primera vez a Asaf y a sus hermanos este canto de alabanza al Señor:

8«Alabad al Señor, aclamad su nombre,
anunciad a los pueblos sus hazañas.
9Cantadle, entonadle salmos,
proclamad todas sus maravillas.
10Gloriaos en su nombre santo;
que se alegre el corazón
de los que buscan al Señor.
11Apelad al Señor y a su poder,
buscad su rostro de continuo.
12Recordad las maravillas que ha hecho,
sus prodigios, las sentencias de su boca.
13¡Estirpe de Israel, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
14Él es el Señor, nuestro Dios;
sus juicios alcanzan a toda la tierra.
15Recordad eternamente su alianza,
la palabra mandada por mil generaciones,
16la alianza sellada con Abrahán;
el juramento hecho a Isaac,
17confirmado a Jacob como ley,
a Israel, como alianza eterna,
18diciendo: "Te daré la tierra de Canaán,
será el lote de vuestra herencia".
19Cuando erais tan sólo un puñado,
unos pocos y extranjeros en Canaán,
20cuando erraban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,
21a nadie permitió oprimirlos,
y por su causa castigó a reyes.
22"¡No toquéis a mis ungidos,
no hagáis daño a mis profetas!".
23Cantad al Señor, tierra entera,
pregonad, día tras día, su salvación.
24Contad a las naciones su gloria,
sus maravillas a todos los pueblos.
25Porque el Señor es grande
y digno de toda alabanza.
Él es terrible sobre todos los dioses.
26Porque los dioses de los pueblos son ídolos vanos,
en cambio, el Señor ha hecho los cielos.
27Gloria y majestad están ante Él,
potestad y decoro en su Morada.

[28]Rendid al Señor, familias de los pueblos,
rendid al Señor gloria y honor.
[29]Rendid al Señor la gloria de su nombre,
llevad ofrendas y entrad ante Él.
Adorad al Señor con santo esplendor.
[30]Temblad en su presencia, tierra entera.
Él afianzó el orbe y no vacilará.
[31]Alégrense los cielos y exulte la tierra;
decid a las gentes: "El Señor reina".
[32]Brame el mar y cuanto lo llena;
se gocen los campos y cuanto hay en ellos;
[33]alborócense también los árboles del bosque
ante el Señor que viene a juzgar la tierra.
[34]Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
[35]Y decid: "¡Sálvanos, Señor, Dios nuestro!
Reúnenos de entre las naciones,
para poder dar gracias a tu santo nombre,
y gloriarnos en tu alabanza.
[36]Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde antiguo y por siempre".
Y diga todo el pueblo:
"¡Amén! ¡Aleluya!"».

PRESENTACIÓN: Los profetas cantan una oración especial al Señor (ORÍGENES). El Espíritu divino inspira al pueblo cuando canta himnos a Dios (EUSEBIO). La acción del Señor forma una Iglesia de dos pueblos (CASIODORO). Así como hay muchos anticristos en el mundo, del mismo modo, sabiendo que Cristo ha venido, vemos que hay muchos cristos en el mundo, los cuales, como él, aman la justicia y odian la impiedad (ORÍGENES). La gloria y la alabanza están delante de Cristo, y la fuerza y el orgullo están en su lugar de santificación. Por tanto, habrá alegría para aquellos que anhelen la incorrupción que él ha prometido (JUSTINO).

16, 8 *Alabad al Señor*

LAS ALABANZAS DE ASAF Y SUS HERMANOS. El sexto cantar está en el primer libro de las Crónicas, cuando David, al comienzo, estableció a Asaf y a sus hermanos para alabar al Señor, y el inicio de este cantar es así: «Alabad al Señor y dadle gracias, e invocadlo en su nombre. Cantadle y entonadle himnos, contad todas sus maravillas, las que hizo el Señor». Conviene sin embargo saber que el cantar que se halla en el segundo libro de los Reyes es muy parecido al salmo diecisiete[1],

[1] Cf. Sal 18 (17), 3.

mientras que el del libro primero de las Crónicas se parece al salmo ciento cuatro[2] en los comienzos, hasta el pasaje donde dice: «No hagáis mal a mis profetas». En cambio, lo que viene después de este pasaje tiene semejanza con la primera parte del salmo noventa y cinco, donde se dice: «Cantad al Señor la tierra entera», hasta el verso en que dice: «Porque viene a juzgar la tierra»[3]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prólogo,* 4[4].

CRÓNICAS Y SALMOS. En el primer libro de las Crónicas el salmo de alabanza al Señor atribuido a Asaf y a sus hermanos, que comienza con: «Dad gracias al Señor, invocad su nombre»[5], en su mayor parte es idéntico al salmo 104, hasta las palabras: «No hagáis daño a mis profetas»[6]. Después de esta frase es también casi idéntico al salmo 95 desde el comienzo: «Canta al Señor, tierra entera»[7]. ORÍGENES, *Carta a Julio el Africano,* 21[8].

16, 15 *Recordad eternamente su alianza*

MUCHAS PROFECÍAS DEL FUTURO. Puesto que algunos han pensado que el libro de los Salmos contiene himnos a Dios y cantos teológicos, pero no previsiones y profecías sobre el futuro, es necesario antes de nada fijarse en el hecho de que en ellos han sido profetizados innumerables acontecimientos, que sería largo recopilar. Para testificarlo bastaría referirse a dos salmos, por cuyos títulos son atribuidos a Asaf, que son recitados en tiempos de David. En aquel tiempo Asaf era uno de los cantores sagrados, como se cuenta en el libro de los Paralipómenos, el cual, inspirado por el Espíritu Santo, pronunció los salmos que se le atribuyen. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 10, 1, 3[9].

16, 22 *¡No hagáis daño a mis profetas!*

LA IGLESIA COMO UNIÓN DE LOS DOS PUEBLOS. ¡Qué bien unidas están entre sí las aguas que descienden de una sola fuente para realizar la salvación del género humano! ¿Quién no se sorprenderá de lo que se dice en los distintos salmos anteriores y que aquí se encuentra perfectamente? Lo mismo que en algunas partes de los salmos, es decir, del [salmo] noventa y cuatro, del ciento cuatro y del ciento cinco, así también David en las Crónicas es llenado del Espíritu Santo e hizo resonar con alegría las alabanzas al Señor ante el arca de la alianza; de modo que el incienso de diversos aromas pudo levantarse feliz hasta la presencia del Señor. Ciertamente así están unidos los sentimientos que nadie puede separar.... Mi opinión es que hay otra característica conveniente en el presente caso: la acción del Señor hizo una sola Iglesia a partir de los dos pueblos. CASIODORO, *Comentario a los Salmos, conclusión,* 107[10].

CRISTO AMA LA JUSTICIA Y ABORRECE LA INIQUIDAD. Para que todo el orbe de los hombres fuera iluminado por el Verbo de Dios, no fue menester que hubiera por dondequiera muchos cuerpos y muchos espíritus semejantes al de Jesús, pues bastaba que el Verbo único, naciendo en Judea como «sol de justicia»[11], enviara desde allí sus rayos, que llegan al alma de los que quieren recibirlo. Mas, si se quiere ver muchos cuerpos llenos del espíritu divino, a la manera del que había

---

[2] Cf. Sal 105 (104), 1-15. [3] Sal 96 (95), 1.13. [4] GCS 33, 82: BPa 1, 69. [5] Sal 105 (104), 1. [6] Sal 105 (104), 15. [7] Sal 96 (95), 1. [8] PG 11, 85. [9] GCS 23, 447. [10] CCL 98, 992. [11] Ml 4, 2.

en el solo Cristo, que trabajan por dondequiera para la salud de los hombres, considere a quienes por dondequiera predican sanamente y con recta vida la doctrina de Jesús, los cuales son también llamados cristos por las divinas Escrituras en este texto: «No toquéis a mis cristos, ni maldad cometáis con mis profetas»[12]. Efectivamente, a la manera que hemos oído que viene el Anticristo, y no menos sabemos que hay en el mundo muchos anticristos[13]; así, sabiendo que ha venido Cristo, vemos que, por Él, muchos se han hecho cristos en el mundo; aquellos que, como Él, han amado la justicia y aborrecido la iniquidad, y, por eso, también a ellos ungió Dios, el Dios de Cristo, con el óleo del regocijo[14]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 79[15].

16, 23-31 *Pregonad, día tras día, su salvación*

EL ESPÍRITU HABLA DEL FUTURO COMO SI YA HUBIERA OCURRIDO. En otra profecía, el Espíritu profético, dando a entender por medio del mismo David que había de reinar Cristo después de ser crucificado, dijo así: «Alabad al Señor toda la tierra, y anunciad de día en día su salvación, porque grande es el Señor y digno de alabanza sobremanera, temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de las naciones son imágenes de demonios, pero Dios hizo los cielos. Gloria y alabanza en su presencia, y fuerza y orgullo en el lugar de su santificación. Dad gloria al Señor, al que es Padre de los siglos. Tomad gracia y entrad en su presencia y adoradle en sus atrios santos. Tema ante su faz toda la tierra y enderécese y no se conmueva. Alégrense en las naciones: el Señor reinó por el madero»[16]. Vamos también a aclarar, el caso en que el Espíritu profético habla de lo porvenir como ya cumplido, como puede ya conjeturarse en el pasaje antes alegado, a fin de que tampoco en esto tengan excusa los que leen. Lo absolutamente conocido como que va a suceder, el Espíritu profético lo predice como ya acontecido; y que haya de tomarse así, poned toda atención de vuestra mente a lo que vamos a decir. La profecía citada la hace David mil quinientos años antes de que Cristo, hecho hombre, fuera crucificado, y ninguno de los antes nacidos procuró, al ser crucificado, alegría a las naciones, ni nadie tampoco después de Él. En cambio, Cristo, que fue crucificado y murió y resucitó en nuestro tiempo, no sólo reinó al subir al cielo, sino que por la doctrina de parte suya predicada por los apóstoles en todas las naciones, es la alegría de cuantos esperan la inmortalidad que Él nos ha prometido. JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 41-42[17].

UN CÁNTICO NUEVO. «Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra». Si toda la tierra canta un cántico nuevo, se edifica cuando canta, pues el mismo cantar es edificar; pero, si no, se canta el cántico viejo. La codicia de la carne canta el cántico viejo; el amor de Dios, el nuevo. Todo lo que cantes procediendo de la codicia, lo cantas según el cántico viejo, ya que, aun cuando suenen en la boca palabras de cántico nuevo, «no es hermosa la alabanza en la boca del pecador»[18]. Mejor

---

[12] Sal 105 (104), 15. [13] Cf. 1 Jn 2, 18. [14] Cf. Sal 45 (44), 8; Hb 1, 9. [15] SC 136, 380-382: BAC 271, 458. [16] Cf. también Sal 96 (95), 1-2.4-10. [17] CAC 1/1, 116-118: BAC 110, 226-227. [18] Si 15, 9.

es que no cantes el cántico nuevo que cantes el viejo, porque, si tú fueses nuevo y callases, no suena a los oídos de los hombres, pero no deja de cantar mi corazón el cántico nuevo, que llega a los oídos de Dios, el cual te hizo hombre nuevo. Amas y callas; pues bien, el amor es voz que se dirige a Dios, y el mismo amor es el cántico nuevo. Oye cómo es ciertamente cántico nuevo; el Señor dice: «Un nuevo mandato os doy: que os améis unos a otros»[19]. Luego toda la tierra canta el cántico nuevo; en ella se edifica la casa. Luego toda la tierra es la casa de Dios. Si toda la tierra es la casa de Dios, el que no se adhiere a ella es escombro, no casa; escombros viejos, de los cuales era figura el templo antiguo, porque en él se llevó a cabo la demolición de lo viejo para ser edificado lo nuevo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 95, 2[20].

[19] Jn 13, 34; 15, 12. [20] CCL 39, 1343: BAC 255, 502-503.

EL MINISTERIO DE LOS LEVITAS (16, 37-43)

[37]David dejó allí, ante el arca de la alianza del Señor, a Asaf y a sus hermanos, para el ministerio continuo delante del arca, según el rito cotidiano; [38]a Obededom, hijo de Yedutún, con sus hermanos, en número de sesenta y ocho, y a Josá, los dejó como porteros; [39]y al sacerdote Sadoc y a sus hermanos, los sacerdotes, delante de la Morada del Señor, en los altos de Gabaón, [40]para que ofreciesen holocaustos al Señor en el altar de los holocaustos siempre, por la mañana y por la tarde, según lo escrito en la Ley que el Señor había mandado a Israel. [41]Con ellos estaban Hemán y Yedutún y los restantes elegidos y nominalmente designados para alabar al Señor: «Porque es eterna su misericordia». [42]Y con ellos, Hemán y Yedutún hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para acompañar los cánticos de Dios. Los hijos de Yedutún eran porteros.

[43]Después, todo el pueblo se fue, cada cual a su casa; también David regresó para bendecir su casa.

PRESENTACIÓN: Pensamos que la composición de la obra se debe a David, y que después fue entregada a Yedutún para su uso, para que pudiera corregir las pasiones de su alma (BASILIO).

16, 41 *Designados para alabar al Señor*

YEDUTÚN ERA UN CANTOR DEL TEMPLO. Conocemos dos salmos con el títu-

lo «Para Yedutún», el treinta y ocho y este que tenemos entre las manos [el sesenta y uno]. Pensamos que la obra fue compuesta por David, pero dirigida a Yedutún para su propia utilidad, para corregir las pasiones de su alma y para cantar una melodía delante del pueblo, con la cual Dios fuera glorificado y se enmendaran las costumbres de quienes escuchaban. En efecto, Yedutún era cantor de salmos sagrados, como nos los testimonia el libro de las Crónicas cuando dice: «Y con ellos, Hemán y Yedutún hacían sonar trompetas, címbalos e instrumentos para acompañar los cánticos de Dios». Y poco después añade: «David y los jefes del culto separaron para el servicio litúrgico a los hijos de Asaf, a los de Hemán y a los de Yedutún, que profetizaban cantando con cítaras, arpas y címbalos»[1]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 21, 1[2].

[1] 1 Cro 25, 1. [2] PG 29, 469.

LA PROFECÍA DE NATÁN (17, 1-27)
[Ver los comentarios a 2 Samuel 7]

[1]Cuando el rey se estableció en su casa, dijo al profeta Natán: «Mira, yo habito en casa de cedro, mientras que el arca de la alianza del Señor está entre lonas». [2]Natán respondió al rey: «Haz lo que el corazón te dice, porque Dios está contigo».

[3]Pero esa misma noche la palabra de Dios vino sobre Natán en estos términos: [4]«Vete y dile a mi siervo David: "Así dice el Señor: 'No eres tú el que me va a edificar una casa para que habite en ella. [5]Nunca he habitado en una casa desde el día en que hice subir a Israel de Egipto hasta el día de hoy, sino que he ido de tienda en tienda y de tabernáculo en tabernáculo. [6]Y cuando he caminado por todas partes con el pueblo de Israel ¿me he quejado a alguno de los jueces a quienes encargué que apacentaran a mi pueblo Israel de que no me edificaran una casa de cedro?'". [7]Y ahora dirás esto a mi siervo David: "Así dice el Señor de los ejércitos: 'Yo te he tomado del aprisco, de detrás del rebaño para que seas príncipe sobre mi pueblo Israel; [8]he estado contigo en todos tus movimientos, he eliminado a todos tus enemigos ante ti, y he hecho tu nombre grande entre los grandes de la tierra. [9]Estableceré un lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré para que habite allí y nadie le moleste; los malvados no volverán a humillarlo como antes, [10]cuando constituí jueces sobre mi pueblo Israel. Humillaré a todos tus enemigos. Te anuncio que el Señor te edificará una casa. [11]Cuando hayas completado los días de tu vida y descanses con tus padres, sus-

citaré después de ti a uno de tus hijos, de tu linaje, y consolidaré su reino. [12]*Él edificará una casa en mi honor y yo mantendré el trono de su realeza para siempre.* [13]*Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; no apartaré de él mi amor como lo aparté de tu predecesor a quien alejé de tu presencia.* [14]*Lo estableceré en mi casa y en mi reino para siempre; su trono será firme para siempre'"». [15]Natán comunicó a David todas estas palabras y esta visión...*

PRESENTACIÓN: Natán profetiza que un descendiente de David edificaría la casa de éste. Aunque Salomón construyó el templo, Natán se ha debido referir no a Salomón sino a Cristo, que fue el único digno de levantar la casa de Dios (EUSEBIO).

17, 11-13 *Él edificará una casa en mi honor*

NO SALOMÓN, SINO CRISTO CONSTRUIRÁ EL TEMPLO. Todos están de acuerdo en que Salomón era claramente hijo de David y su sucesor en el reino. Él fue el primero que construyó a Dios un templo en Jerusalén. Por eso es natural que los de la circuncisión hayan pensado que es a él a quien se refiere la profecía. No obstante, sería bueno que ellos comprendieran si es posible referir a Salomón el pasaje que dice: «Ensalzaré su trono para siempre», y también la circunstancia, con la ayuda del juramento, que Dios ha jurado por su santidad, que el trono de aquel del que se habla en la profecía permanecería como el sol y la luna en el cielo. Si se tiene en cuenta la duración del reino de Salomón, se hallará que fue de cuarenta años, no más. Y si quieres añadir también el de sus sucesores, verás que todos juntos reinaron menos de quinientos años. Concedamos que los descendientes de Salomón hayan existido hasta el asedio último que los romanos llevaron a cabo contra el pueblo judío. Pero ¿cómo se concilia eso con la profecía que predice que su reino permanecerá firme «por siempre como el sol y como los días del cielo»? Y aquellas palabras: «Yo seré para Él como Padre y Él será para mí como Hijo», ¿cómo pueden referirse a Salomón, puesto que, sin sombra de duda, la historia de su reino nos atestigua hechos tan diversos y lejanos de la adopción que Dios habría establecido para él? En efecto, escucha de lo que le acusa la Escritura: « [El rey Salomón] amó a muchas mujeres extranjeras: además de la hija del Faraón, a mujeres moabitas, amonitas, idumeas, sidonias e hititas, procedentes de los pueblos sobre los que el Señor había dicho a los israelitas: No os unáis con ellas»[1].

Y también añade: «Y su corazón no fue por entero para el Señor, su Dios, como había sido el corazón de su padre David. Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo de los amonitas. Salomón hizo el mal a los ojos del Señor»[2]. E incluso todavía añade: «El Señor suscitó un adversario a Salomón: Adad, el idumeo»[3]. ¿Cómo se puede sostener razonablemente que alguien, acusado de tantas y tan graves culpas, pueda ser llamado Hijo primogénito de Dios? ¿Cómo podría decir David estas cosas de sí mismo o de su descendencia? Esas pa-

[1] 1 R 11, 1. [2] 1 R 11, 4-6. [3] 1 R 11, 14.

labras no se pueden referir ni siquiera a David, como resulta evidente, si hemos puesto atención [a lo mencionado]. Por tanto, hay que buscar a otro, nacido de la estirpe de David, que pueda emerger de esas palabras. Pero, siendo la historia como es, no existe ninguno de sus descendientes al que pueda corresponder esa profecía, excepto Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Solo Él, entre los reyes de la estirpe de David, sin duda respecto a su nacimiento humano, es llamado Hijo de Dios en todo el mundo y durará por un tiempo infinito. Aunque su reino haya sufrido asechanzas, eso mismo demuestra, gracias a un poder divino y sobrehumano, la propia naturaleza divina e invencible, conforme a la profecía a que a Él se refiere. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica, 7, 3, 6-12*[4].

[4] GCS 23, 338.

[LAS VICTORIAS DE DAVID (18, 1-17)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 8]

[GUERRAS CONTRA LOS AMONITAS Y SIRIOS (19, 1-19)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 10; 12, 26-31]

[CONQUISTA DE RABÁ Y VICTORIAS SOBRE LOS FILISTEOS (20, 1-8)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 12, 26-31]

[CULPA DE DAVID Y CASTIGO DEL SEÑOR (21, 1-17)]

[Ver los comentarios a 2 Samuel 24, 1-25]

DAVID COMPRA LA ERA DE ORNÁN (21, 18-30)

[18]El ángel del Señor ordenó a Gad que le dijera a David: «Sube a erigir un altar para el Señor en la era de Ornán, el jebuseo». [19]David subió de acuerdo con la palabra que Gad le había comunicado en el nombre del Señor. [20]Cuando Ornán se volvió, vio al ángel; sus cuatro hijos se habían escondido; él estaba trillando el grano. [21]Y cuando llegó David, Ornán lo divisó y lo reconoció; así que

salió de la era y se postró rostro en tierra ante él. [22]*David le dijo: «Cédeme la era para erigir en ella un altar al Señor; cédemela por su precio en plata, para conseguir que la plaga se aleje del pueblo».* [23]*Ornán dijo a David: «Tómela el rey, mi señor, y ofrezca cuanto le parezca bien. Ahí están los bueyes para el holocausto, los trillos para la leña y el grano para la ofrenda. Todo te lo entrego de buen grado».* [24]*Pero el rey David respondió a Ornán: «No. Te lo he de comprar todo por su precio; no puedo tomar lo tuyo y ofrecer al Señor un holocausto que no me cueste nada».* [25]*Así pues, David pagó a Ornán seiscientos siclos de oro por el terreno.* [26]*Edificó allí un altar para el Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. Invocó al Señor y Él le respondió enviando fuego desde el cielo sobre el altar de los holocaustos.* [27]*Ordenó luego el Señor al ángel que volviera la espada a su vaina.*

[28]*En aquel momento, al ver David que el Señor le había respondido en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció allí mismo un sacrificio.* [29]*Por entonces el Tabernáculo del Señor, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos estaban en los altos que hay en Gabaón.* [30]*David no había podido ir allí a consultar a Dios porque estaba atemorizado ante la espada del ángel del Señor.*

PRESENTACIÓN: La Iglesia de Cristo crecería no en Israel sino entre los gentiles (JERÓNIMO). Es apropiado que el lugar para edificar el templo fuera en la era de Ornán, el jebuseo, porque la Iglesia está diseñada habitualmente por el término "era". Jebús es la misma ciudad que Jerusalén, pero Jebús significa "pisoteada" y Jerusalén "visión de paz". Por tanto, mientras Ornán todavía ejerció dominio en esta ciudad, se llamaba Jebús, pero cuando vendió el solar de su era junto con sus bueyes y sus trillos a David, tomó el nombre de Jerusalén porque los gentiles que aún persistían en su obstinación fueron pisoteados como indignos y despreciables por los espíritus malos (BEDA).

21, 18 *Un altar para el Señor en la era*

LA IGLESIA DE DIOS CRECE ENTRE LOS GENTILES. Esta es la ciudad de la que, una vez que el filisteo enemigo fue vencido y la audacia de su frente diabólica herida, una vez que aquél cayó de bruces[1], una muchedumbre de almas exultantes salió formando cortejo y un coro jubiloso celebró la victoria de nuestro David sobre los diez mil[2]. En ella, el ángel que empuña la espada y devasta todo el orbe de la impiedad señaló en Orna, territorio del rey de los jebuseos, el templo del Señor, señalando ya entonces que la Iglesia de Cristo no se levantaría en Israel, sino entre los gentiles. JERÓNIMO, *Cartas*, 46, 2[3].

21, 25-26 *Edificó allí un altar para el Señor*

¿POR QUÉ EL SEÑOR ELIGIÓ LA CIUDAD DE JEBÚ PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU TEMPLO? David con sus

[1] Cf. 1 S 17, 49. [2] Cf. 1 S 18, 7. [3] CSEL 54, 331: BAC 530, 377.

salmos y otros profetas con sus profecías habían preparado un lugar para el Señor, que era en realidad el verdadero Salomón, en el cual pudiese construir una casa, porque habían instruido los corazones de sus oyentes con la fe verdadera, impulsándoles con celo a recibir con fe y devoción al Hijo de Dios que venía en la carne... Es apropiado que este lugar estuviese en la era de Ornán el jebuseo, porque la Iglesia suele ser también llamada con la palabra era, según dice Juan: «Él tiene en su mano el bieldo y limpiará su era»[4]. Ornán que significa iluminado y era jebuseo de origen, representa a los gentiles y su nombre indica que estos mismos [gentiles] habían de ser iluminados por el Señor y hechos hijos de la Iglesia; a ellos Apóstol les dice: «En otro tiempo erais tinieblas, ahora en cambio sois luz en el Señor»[5]. Jebú es identificada con la misma Jerusalén. Jebú significa «pisoteada», Jerusalén, sin embargo, «visión de la paz». Cuando Ornán el gentil reinaba en ella se llamaba Jebú, pero cuando David compró en ella el lugar del holocausto y Salomón edificó el templo ya no se llamó Jebú, sino Jerusalén; pues mientras los gentiles, como solían hacer, veneraban a ídolos mudos y permanecían ignorantes del culto verdadero[6] eran pisoteados y mofados por los espíritus inmundos. Sin embargo, cuando dirigieron su mente hacia la gracia del Creador, encontraron inmediatamente en sí mismos el lugar y el nombre de la paz, como dice de ellos el Señor: «Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios»[7]. Por lo tanto, mientras Ornán ocupaba el reino en esta ciudad, tenía el nombre de Jebú, pero cuando vendió el lugar de su era con los bueyes y trillos al rey David recibió el nombre de Jerusalén, porque los gentiles, mientras persistían en su obstinación, eran pisoteados por los espíritus malignos; pero cuando aprendieron a vender todo lo que poseían y a ofrecerlo al verdadero rey, no pudieron volver a ser pisoteados por los vicios demoníacos, sino que se les concedió una gran paz interior, que poseían con su Creador. BEDA, *Sobre el templo de Salomón,* 1, 487-529[8].

[4] Mt 3, 12. [5] Ef 5, 8. [6] Cf. 1 Co 12, 2. [7] Mt 5, 9. [8] CCL 119A, 159-160.

PREPARATIVOS PARA EDIFICAR EL TEMPLO (22, 1-19)

[1]Entonces dijo David: «¡Éste es el Templo del Señor Dios, y éste el altar de los holocaustos de Israel!».

[2]Luego David ordenó reunir a los extranjeros residentes en la tierra de Israel, y designó canteros que tallaran piedras para la construcción del Templo de Dios. [3]Preparó también David gran cantidad de hierro para los clavos de los

batientes de las puertas y para las barras de unión, bronce en cantidad incalculable; [4]*era también enorme la cantidad de madera de cedro, pues los de Sidón y los de Tiro trajeron a David madera de cedro en abundancia.* [5]*David decía para sí: «Mi hijo Salomón es todavía joven e inmaduro, y el Templo que ha de edificarse para el Señor debe ser grandioso, tanto, que cause sorpresa y admiración en todos los países. Así que le haré yo los preparativos». David, en efecto, hizo grandes preparativos antes de su muerte.*

[6]*Luego llamó a su hijo Salomón y le ordenó que edificase un Templo para el Señor, Dios de Israel.* [7]*Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había decidido construir un Templo en honor del nombre del Señor, mi Dios.* [8]*Pero me fue dirigida esta palabra del Señor: «Tú has derramado mucha sangre y has hecho demasiadas guerras; tú no podrás edificar el Templo en honor de mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí.* [9]*Mira, te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos de alrededor. Se llamará Salomón y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel.* [10]*Él construirá un Templo en honor de mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre, y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre».* [11]*Ahora, pues, hijo mío, que el Señor esté contigo, para que consigas construir el Templo del Señor, tu Dios, como Él te ha prometido.* [12]*Que el Señor te conceda sensatez y entendimiento, cuando llegues a gobernar sobre Israel, para que guardes la Ley del Señor, tu Dios.* [13]*Podrás progresar si procuras cumplir los decretos y las normas que el Señor ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y valiente! ¡No temas ni te acobardes!* [14]*Mira, en mi limitación yo he preparado para el Templo del Señor cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata y una cantidad incalculable de bronce y de hierro. He preparado también maderas y piedras que tú podrás aumentar.* [15]*Además cuentas con muchos trabajadores: canteros, talladores de piedra y de madera, expertos en toda clase de obras.* [16]*El oro, la plata, el bronce y el hierro son incalculables. ¡Levántate, pues, pon manos a la obra y que el Señor esté contigo!».*

[17]*David ordenó a todos los jefes de Israel que ayudasen a su hijo Salomón:* [18]*«¿No está con vosotros el Señor, vuestro Dios? ¿Y no os ha concedido la paz a vuestro alrededor? De hecho Él ha entregado en mis manos a los habitantes del país y el país ha quedado sometido a Dios y a su pueblo.* [19]*Dedicaos con alma y corazón a buscar al Señor, vuestro Dios. Disponeos a construir el Santuario del Señor Dios, para trasladar el arca de la alianza del Señor y los objetos sagrados de Dios al Templo construido en honor de su nombre».*

PRESENTACIÓN: Por su culpa, David no pudo edificar el templo de Dios (JERÓNIMO), aunque se ocupó de reunir el material para levantarlo (ORÍGENES). Salomón era un hombre de paz, y por eso pudo construir el famoso templo para Dios, aunque su reino no duraría tanto como el de su descendiente Cristo (TE-

ODORETO DE CIRO), el cual sería el definitivo hombre de paz (EUSEBIO).

22, 8 *Tú no podrás edificar el Templo*

LA CULPA DE DAVID. Y por ser un hombre sanguinario, habida cuenta no (como muchos consideran) de las guerras en que se vio envuelto, sino de aquel asesinato, se le prohibió edificar el templo del Señor. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 24[1].

LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. En verdad David fue prevenido para que no construyera [el templo], porque era un hombre sanguinario; al menos parece que se preocupó de reunir el material para su construcción. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 38, 257[2].

22, 9 *Será hombre de paz*

LA PAZ DE CRISTO ES MÁS DURADERA QUE LA DE SALOMÓN. Salomón significa «pacífico», como se puede encontrar en el libro de las Crónicas. Dios, cuando quiso construir un templo nuevo, dijo a David: «Mira, te va a nacer un hijo, que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos de alrededor. Se llamará Salomón y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. Él construirá un templo en honor de mi nombre; él será para mí un hijo y yo seré para él un padre, y consolidaré el trono de su reino sobre Israel para siempre». Consta, sin embargo, que Salomón murió sin tener una larga vida y que su reino tuvo fin. Por eso llama «Salomón» a nuestro pacífico Señor, de quien el bienaventurado Pablo dijo: «En efecto, Él es nuestra paz: el que hizo de los dos pueblos uno solo y derribó el muro de la separación»[3]... Pero no fue Salomón quien reinó hasta los confines del universo, sino quien desciende de Salomón según la naturaleza humana, es decir Jesucristo, que es llamado Salomón porque fue pacífico, amable y en su ser portador de paz. TEODORETO DE CIRO, *Comentario al Cantar de los cantares*, 3[4].

EL ÚLTIMO HOMBRE PACÍFICO ES CRISTO. Las mismas palabras [que las dichas en 2 S 7, 12-14] se encuentran en el libro de los Paralipómenos. Dios había prometido a David que suscitaría de sus entrañas un rey, del que Dios mismo sería su Padre. Éste, nacido de la estirpe de David, sería también llamado Hijo de Dios y tendría un trono regio y eterno. Estas cosas fueron proféticamente anunciadas a David, por medio del profeta Natán, en el segundo libro de los Reyes[5]... Las mismas cosas y del mismo modo se dicen en los Paralipómenos[6]... El sapientísimo Salomón sabía que estas cosas habían sido profetizadas a su padre y entendía que se trataba de un acontecimiento no pequeño, sino de una realidad superior a la naturaleza humana, más conveniente a un Dios que no a sí mismo, que era simple hijo de David, puesto que no estaba claro que él fuera llamado con el nombre de Primogénito de Dios. En consecuencia, se alegró por las promesas, y rezó para que la profecía se cumpliese y para que viniese aquél del que hablaba la profecía, llamándolo Primogénito e Hijo de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 12, 1-9[7].

---

[1] PL 23, 254: BAC 685, 187-189. [2] SC 157, 336. [3] Ef 2, 14. [4] PG 81, 120-121. [5] Cf. 2 S 7, 12. [6] Eusebio también cita Sal 89 (88), 4-5.27-29.36-37, junto con Sal 132 (131), 1-2.11.17, en los que se hace referencia a Cristo cumpliendo esta promesa. [7] GCS 23, 260-261.

ORGANIZACIÓN DE LOS LEVITAS (23, 1-32)

[1]Siendo David ya anciano y lleno de días, proclamó rey de Israel a su hijo Salomón. [2]Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. [3]Hicieron el censo de los levitas de treinta años para arriba y su número total era de treinta y ocho mil varones... [6]David los distribuyó por turnos, según los tres hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí...

[12]Hijos de Quehat: Amram, Yishar, Hebrón y Uziel, cuatro. [13]Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón junto con sus hijos fueron separados para consagrarse por siempre a las cosas sacratísimas, a quemar incienso ante el Señor, para servirle y para bendecir su nombre por siempre. [14]Los hijos de Moisés, varón de Dios, fueron contados como de la tribu de Leví. [15]Hijos de Moisés: Guersom y Eliézer...

PRESENTACIÓN: Del linaje de Moisés se escogía al sumo sacerdote para que consagrara en el altar del Señor (PROCOPIO).

23, 3 *El censo de los levitas*

EL LINAJE DE MOISÉS. Se muestra el número de los levitas establecidos por David, de manera que fueran asignados entre ellos los distintos ministerios; cómo fueron borrados de entre ellos los sucesores de Moisés, cómo Sadoc fue nombrado sumo sacerdote, junto con su sobrino Eleazar, y también Ajimelec, hijo de Itamar; cómo son designados dos veces aquellos que por su descendencia procedían de dos ramas, una de las cuales estaba conectada con Itamar. De esta genealogía hace mención Lucas en el evangelio, diciendo que Zacarías pertenecía al linaje de Abías[1], que el presente libro [de las Crónicas] presenta como el séptimo en recibir esa parte de la herencia[2]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentario al libro primero de las Crónicas*, 23, 3[3].

[1] Cf. Lc 1, 5. [2] Cf. 1 Cro 24, 10. En el texto de los LXX Abías figura en octavo lugar. Procopio, como Teodoreto (PG 80, 813), reflejaría una tradición textual alternativa. [3] PG 87, 1205.

DISTRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES (24, 1-31)

[1]Éstos son los turnos de los hijos de Aarón. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. [2]Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin tener hijos, por lo que sólo Eleazar e Itamar ejercieron las funciones sacerdotales. [3]David,

de acuerdo con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y de acuerdo con Ajimélec, de los hijos de Itamar, los distribuyó en grupos según los turnos y la función de cada uno. [4]*Entre los hijos de Eleazar había más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de Eleazar en dieciséis jefes de familias; y a los hijos de Itamar, en ocho jefes de familias.* [5]*Los dividieron en grupos por suertes a unos y otros, porque había jefes del Santuario y jefes de Dios, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar.* [6]*El escriba Semaías, hijo de Natanael y levita, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los jefes de las familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.*

[7]*La primera suerte recayó sobre Yehoyarib; la segunda sobre Yedaías;* [8]*la tercera sobre Jarim; la cuarta sobre Seorim;* [9]*la quinta sobre Malquías; la sexta sobre Miyamín;* [10]*la séptima sobre Cos; la octava sobre Abías;* [11]*la novena sobre Josué; la décima sobre Secanías;* [12]*la undécima sobre Elyasib; la duodécima sobre Yaquim;* [13]*la decimotercera sobre Jupá; la decimocuarta sobre Yesebab;* [14]*la decimoquinta sobre Bilgá; la decimosexta sobre Imer;* [15]*la decimoséptima sobre Jezir; la decimoctava sobre Pisés;* [16]*la decimonovena sobre Petajías; la vigésima sobre Ezequiel;* [17]*la vigesimoprimera sobre Yaquín; la vigesimosegunda sobre Gamul;* [18]*la vigesimotercera sobre Delaías y la vigesimocuarta sobre Maazías.* [19]*Éstos fueron los turnos del servicio que habían de prestar; por turnos entraban en el Templo del Señor conforme a la norma que el Señor, Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, su padre.*

[20]*Relación de los otros hijos de Leví. De los hijos de Amram: Sebuel. De los hijos de Sebuel: Yejdías.* [21]*De Rejabías: de sus hijos, Yisías era el jefe.* [22]*De los yisharitas: Selomot; de los hijos de Selomot: Yájat.* [23]*De los hebronitas: Yeriías, el primero; Amarías, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamam, el cuarto.* [24]*Hijo de Uziel: Micá. De los hijos de Micá: Samir;* [25]*hermano de Micá era Yisías. De los hijos de Yisías: Zacarías.* [26]*Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Yaazías, su hijo:* [27]*hijos de Merarí por la línea de Yaazías, su hijo: Soham, Zacur e Ibrí.* [28]*De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos.* [29]*De Quis, los hijos de Quis: Yerajmeel.* [30]*Hijos de Musí: Majlí, Éder y Yerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas según sus familias.* [31]*También éstos entraron en suerte de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimélec y de los cabezas de familias sacerdotales y de los levitas. Las familias del primogénito fueron tratadas igual que las del más pequeño.*

PRESENTACIÓN: Cuando aumentó el culto y la magnificencia del templo, el satisfactorio ejercicio del ministerio y la asamblea de los oficiantes pudo también aumentar y David pudo organizar su reino estableciendo las reglas del sacerdocio y dividiendo sus sacerdotes en secciones (BEDA).

24, 1 *Los turnos de los hijos de Aarón*

PREPARACIÓN PARA EL REINO DE SALOMÓN. Si deseáis escuchar quién era Abías, de cuya familia se dice que descendía Zacarías, se trata de un sumo sacerdote de la época del rey David. En efecto, por mandato del Señor, comunicado a Moisés, Aarón fue establecido único sacerdote conforme a la ley[1], y a su muerte le sucedió en el sacerdocio su hijo Eleazar[2]. Cuando murió éste le sucedió su hijo Finés[3]. Y así hasta los tiempos de David, durante cerca de unos cuatrocientos setenta años, uno tras otro se sucedieron los herederos del pontificado. Pero David, que se consumía por su gran celo religioso y deseaba construir un templo para el Señor, aunque [Dios] quería que el proyecto fuera realizado por su hijo Salomón, preparó cuidadosamente todo lo que se necesitaba para la futura construcción del templo y de su culto[4]. Por eso estableció también cantores que durante el sacrificio diario cantasen salmos melodiosos y elevaran el ánimo del pueblo que estaba alrededor y al amor de las cosas celestes no sólo pronunciando palabras sublimes, sino también acompañándolas con una música dulce. Al pretender que con el crecimiento del culto y de la magnificencia del templo creciese también el decoro de aquel ministerio y de los ministros que lo desempeñaban, reunió a todos los descendientes de Aarón, es decir, a los que descendían de Eleazar y a los de la estirpe de Itamar; los dividió en cuatro grupos y después eligió entre ellos un sumo sacerdote en cada grupo; a todos los demás que pertenecían a esos grupos los designó a las tareas sacerdotales de menor importancia, las que hoy confiamos a los presbíteros, con la normativa de que cuando muriese un sumo sacerdote, le sucediese en su puesto el que de su mismo grupo fuese considerado el mejor.

También mandó que cada uno de los sumos sacerdotes de esos grupos, ayudados por los sacerdotes a ellos subordinados, atendiesen el ministerio durante ocho días, es decir, de sábado a sábado[5]. Y aunque todos ellos fueran iguales respecto al grado sacerdotal, uno de ellos, el que pareciese el más digno por su especial reverencia y por su autoridad superior, debía recibir el nombre de sumo sacerdote. Este orden en la sucesión de cada grupo debía ser guardado, de manera que se estableció que se sorteara en presencia del rey David y de los jefes de las familias de los sacerdotes y de los levitas. En ese sorteo Abías, de cuyo grupo y familia nacería Zacarías, ocupó el octavo lugar. Por eso el Heraldo del Nuevo Testamento, en el que se proclama al mundo la gloria de la resurrección, nació de la familia que había recibido en el sorteo el octavo puesto, pues también nuestro Señor resucitó de entre los muertos el primer día después del sábado, o sea, el día octavo después de la creación del mundo, y a nosotros se nos ha prometido al final el tiempo de la eterna resurrección, después de las seis edades del mundo y de la séptima, dedicada al descanso de las almas que tiene lugar en la vida futura. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[6].

---

[1] Cf. Ex 28, 1. [2] Cf. Nm 3, 4; 20, 28-29; Dt 10, 6. [3] Cf. Jos 24, 33; Jc 20, 28. [4] Cf. 1 S 7, 4-13; 1 Cro 22, 1-10. [5] Cf. 2 Cro 23, 8. [6] CCL 122, 319-320.

ORGANIZACIÓN DE LOS CANTORES (25, 1-31)

[1]David y los jefes del culto separaron para el servicio litúrgico a los hijos de Asaf, a los de Hemán y a los de Yedutún, que profetizaban cantando con cítaras, arpas y címbalos...

PRESENTACIÓN: La división de los cantores señala una parte racional compuesta por la voz humana, una parte irracional que comprende los instrumentos musicales y una parte común resultante de la fusión de ambas (CASIODORO).

25, 1 *Los hijos de Asaf*

UNA DIVISIÓN TRIFORME. En el primer libro de las Crónicas se lee que cuando el profeta David se hizo anciano en años dedicados al Señor, eligió a cuatro mil jóvenes del pueblo israelita para cantar los salmos que él había compuesto con la inspiración del Señor para que ofrecieran gran alegría a la gracia del cielo con órganos, cítaras, címbalos, trompetas y sus propias voces. Esta dulce armonía estaba dividida en tres partes: una parte racional que consistía en la voz humana, una parte irracional que comprendía los instrumentos musicales, y una tercera parte común resultante de la fusión de las dos anteriores, de manera que la voz del hombre era emitida con ciertas modulaciones y se ensamblaba con la melodía concorde de los instrumentos que la acompañaban. Así, aquella suave y dulce música predecía a la Iglesia católica, que con la ayuda del Señor debía crecer con las diversas lenguas en un concierto con la única armonía de la fe. CASIODORO, *Comentario a los Salmos, prefacio,* 2[1].

[1] CCL 97, 9-10.

[DISPOSICIÓN DE LOS PORTEROS (26, 1-31)]

[ORGANIZACIÓN CIVIL Y MILITAR (27, 1-34)]

INSTRUCCIONES DE DAVID SOBRE LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO (28, 1-21)

[1]David reunió en asamblea en Jerusalén a todos los jefes de Israel: a los jefes de las tribus, a los jefes de las secciones que estaban al servicio del rey, a los jefes

de mil y a los jefes de cien, a los administradores de los bienes y del ganado del rey y de sus hijos, a los cortesanos, a los valientes y a todos los hombres de valía.
2El rey David se puso en pie y les dijo: «Escuchadme, hermanos y pueblo mío: había decidido en mi corazón edificar un Templo donde descansara el arca de la alianza del Señor y sirviese de escabel de los pies de nuestro Dios. Ya había hecho los preparativos para la construcción, 3pero Dios me dijo: "No edificarás el Templo en honor de mi nombre, porque tú eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre". 4Sin embargo, el Señor, Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la casa de mi padre, para ser rey de Israel para siempre. De hecho, escogió a Judá como principal, y de las familias de Judá, a la casa de mi padre, y de entre los hijos de mi padre se ha complacido en mí para constituirme rey sobre todo Israel. 5Y entre todos mis hijos –pues el Señor me ha dado muchos hijos– eligió a mi hijo Salomón para sentarlo en el trono del reino del Señor sobre Israel. 6El Señor me ha dicho: "Tu hijo Salomón edificará mi Templo y mis atrios; porque le he escogido a él como hijo, y yo seré para él un padre. 7Consolidaré su reino para siempre, si persevera en el cumplimiento de mis preceptos y de mis normas como lo hace hoy". 8Ahora, pues, a los ojos de todo Israel, que es la asamblea del Señor, y a oídos de nuestro Dios, guardad y poned en práctica todos los preceptos del Señor, vuestro Dios, para que podáis poseer esta tierra buena y la dejéis como heredad a vuestros hijos para siempre.

9»Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo generoso, porque el Señor sondea los corazones y penetra los pensamientos más íntimos. Si le buscas, se dejará encontrar; pero si le abandonas, él te rechazará para siempre. 10Mira, ahora el Señor te ha elegido para edificar un Templo que sea su Santuario. ¡Sé valiente, y pon manos a la obra!

11»David le dio a su hijo Salomón el modelo del vestíbulo, de los otros edificios, de los almacenes, de las habitaciones altas, de las salas interiores y del lugar del Propiciatorio; 12y también el modelo de todo lo que tenía en su mente sobre los atrios del Templo del Señor, y de todas las cámaras de alrededor, destinadas a los tesoros del Templo de Dios y a las cosas sagradas. 13Asimismo le dio los planes sobre los turnos de los sacerdotes y de los levitas, y sobre el servicio del Templo del Señor, y sobre los objetos del servicio del Templo del Señor. 14En cuanto al oro, indicó el peso de oro de los objetos de cada servicio religioso, y también la plata, según el peso que correspondía a los objetos de cada clase de servicio religioso. 15En cuanto al peso de los candelabros de oro y sus lámparas de oro, le indicó el peso de cada candelabro y de sus lámparas; y en cuanto a los candelabros de plata, el peso de cada candelabro y sus lámparas, de acuerdo con el servicio de cada candelabro; 16el peso de oro para las mesas de los panes, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata; 17oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y también lo relativo a las copas de oro, según el peso de cada copa,

y a las copas de plata, según el peso de cada copa; [18]el oro fino para el altar del incienso, según el peso; asimismo el modelo de la carroza de los querubines que extienden las alas y cubren el arca de la alianza del Señor. [19]"Todo esto –dijo– me ha llegado escrito por la mano del Señor, para hacerme comprender todos los detalles del modelo"».

[20]Y dijo David a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte y valiente, y pon manos a la obra! No temas ni te acobardes, porque el Señor Dios, el Dios mío, está contigo; no te dejará ni te abandonará, hasta que termines toda la obra para el servicio del Templo del Señor. [21]Ahí tienes los turnos de los sacerdotes y de los levitas para el servicio del Templo de Dios; estarán a tu lado para cualquier trabajo todos los hombres de buena voluntad y expertos para cualquier servicio; y los jefes del pueblo entero están a tus órdenes».

PRESENTACIÓN: Igual que la prosperidad política es la tarea de los emperadores, así la condición de la Iglesia es la preocupación de los pastores y los maestros (JUAN DAMASCENO). El templo del Señor fue construido durante los reinados en los cuales dominó la paz (ORÍGENES). Nosotros recibimos la gracia de Dios como mera gracia, no según nuestro mérito (AGUSTÍN). El Espíritu de Dios mora en nuestra alma (JERÓNIMO). El hecho que la altura total del templo fuera de 120 codos se refiere al mismo misterio como cuando la Iglesia primitiva de Jerusalén, después de la pasión, resurrección y ascensión del Señor al cielo, recibió la gracia del Espíritu Santo en el mismo número de hombres (BEDA).

28, 3 *Tú eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre*

DIOS CONCEDE EL REINO A DAVID. «Recordad a vuestros príncipes, que os han anunciado la palabra de Dios, imitad su fe teniendo en cuenta su conducta»[1]. A nosotros no nos han anunciado la palabra los reyes, sino los apóstoles, los profetas, los pastores y maestros. Después de mandar a David que le construyera una casa, Dios le dijo: «No edificarás tú la casa, porque has derramado mucha sangre». «Dadle a cada uno –proclamó el Apóstol– lo que se le debe: a quien tributo, tributo; a quien impuestos, impuestos»[2]. Es oficio del rey el buen orden civil, pero las normas eclesiásticas son competencia de los pastores y de los maestros. ¡Esto es un asalto de ladrones, hermanos! Saúl rasgó la capa de Samuel, pero entonces ¿qué es lo que sucedió? A continuación rasgó su reino y se lo dio al muy manso David[3]. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 2, 12[4].

EL TEMPLO DE LA PAZ. Piensa un poco lo que se cuenta de David y de Salomón respecto a la construcción del templo y verás que no alude a algo parecido. En efecto, cuando David estaba en guerra con los enemigos del Señor y tuvo que soportar muchos enemigos personales y de Israel, tuvo la intención de construir un templo a Dios, pero Dios se lo impidió por medio de Natán, que le dijo:

---

[1] Hb 13, 7. [2] Rm 13, 7. [3] Cf. 1 S 15, 27-28. [4] PTS 17, 102-103.

«Tú no me construirás un templo, porque eres un sanguinario». En cambio Salomón, que vio a Dios en un sueño y consiguió la sabiduría en otro sueño[5] –la realidad era reservada por quien dice: « ¿Quién hay mayor que Salomón?»[6]–, cuando gozaba de una inmensa paz, hasta el extremo de poder descansar bajo su propia vid y su higuera[7], Salomón, que debía su propio nombre precisamente a la paz que reinaba durante su época –el nombre de Salomón significa pacífico–, gracias a esa paz tuvo tiempo y manera para construir a Dios el célebre templo[8]. Aunque en la época de Esdras, el templo de Dios fue reconstruido, cuando la verdad superó al vino, al rey enemigo y a las mujeres[9]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 1, 4-5[10].

28, 9 *Si le abandonas*

ESTAR CON DIOS. Lo que en el primer libro de las Crónicas se dice: «Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre y sírvele con corazón perfecto y ánimo generoso, porque Dios escudriña los corazones de todos y penetra todos los designios y todos los pensamientos. Si tú le buscas, le hallarás; pero si le dejas, te rechazará para siempre», manifiesta claramente el libre albedrío. Mas los pelagianos ponen el mérito del hombre en las palabras: «Si tú le buscas»; y según este mérito, se confiere la gracia de: «le hallarás»; y se esfuerzan cuanto pueden por probar que la gracia de Dios se nos da según nuestros méritos o, lo que es lo mismo, que la gracia no es gracia, porque a quienes gracia se da según el mérito, no se les computa el salario como gracia, sino como deuda, como lo dice el Apóstol con toda claridad[11]. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 5, 11[12].

EL ESPÍRITU DE DIOS HABITA EN TI. «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo mora en vosotros?»[13]. Si alguien violare el templo de Dios, Dios lo aniquilará. Y en otro pasaje: «El Señor estará con vosotros, mientras vosotros estéis con El; si lo abandonarais, Él os abandonará a vosotros»[14]. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 3, 1[15].

28, 11-12 *David le dio a su hijo Salomón el modelo*

PLAN PARA CONSTRUIR EL TEMPLO. Cabe señalar que los treinta codos de altura de los que antes se ha hablado, era la altura hasta el piso intermedio, después se añadían otros treinta codos hasta la tercera planta que llegaba hasta el pórtico que rodeaba el templo por el sur, el norte y el oeste, según cuenta Josefo[16]. Desde ahí hasta lo más alto del templo hay que añadir otros sesenta codos, de modo que la altura total del templo era de ciento veinte codos según el libro de las Crónicas[17]. El pórtico que estaba frente a la entrada del templo al oriente tenía los mismos codos de altura según el libro citado[18]. Por cierto, este libro llama tesoros y cámaras a lo que hemos llamado pórtico alrededor del templo. «David le dio a su hijo Salomón el modelo del vestíbulo, de los otros edificios, de los almacenes, de las habitaciones altas, de las salas interiores y del lugar del propiciatorio». Y hace también mención de las casas exteriores que estaban fuera del atrio de los sacer-

---

[5] Cf. 2 Cro 1, 7ss. [6] Mt 12, 42. [7] Cf. Mi 4, 4. [8] Cf. 1 Cro 22, 9. [9] Cf. Esd 4, 17ss. [10] SC 157, 130. [11] Cf. Rm 4, 4. [12] PL 44, 888: BAC 50, 226. [13] 1 Co 3, 16-17. [14] 2 Cro 15, 2. [15] CCL 80, 587: BAC 685, 949. [16] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 8, 3, 2. [17] Cf. 2 Cro 3, 4. [18] 2 Cro 3, 4.

dotes alrededor del templo cuando añade: «Y de todas las cámaras de alrededor, destinadas a los tesoros del templo de Dios y a las cosas sagradas». El que la altura del templo midiera ciento veinte codos tiene que ver con el hecho sobrenatural de que la primitiva iglesia de Jerusalén recibió la gracia del Espíritu Santo en el mismo número de hombres después de la pasión, resurrección y ascensión del Señor a los cielos[19]. Los quince años, que son la suma de siete más ocho, frecuentemente significan la vida que tiene lugar ahora en el descanso de las almas fieles[20] y que llegará a su perfección con la resurrección de los cuerpos ya inmortales al fin del mundo. Y el quince convertido a triángulo, es decir, sumados todos sus ángulos, hacen ciento veinte. Por consiguiente la gran bienaventuranza de los elegidos en la vida futura queda expresada muy bien con el número ciento veinte. Y acertadamente se construye el cenáculo en este tercer piso del templo del Señor, porque la plena felicidad de la Iglesia entera llegará a su plenitud cuando las almas reciban el descanso en la vida futura después de los trabajos de la vida presente. También forma parte de este misterio, como ya hemos dicho, el que el Señor, resucitado de entre los muertos y ascendido al cielo, envió en forma de lenguas de fuego al Espíritu Santo al mismo número de fieles, el cual hizo que de repente tuvieran, conociendo todas las lenguas[21], una lengua común para alabar a quienes antes no se entendían por hablar lenguas diversas. Y también la Iglesia resucitando a su tiempo de la muerte y subiendo a los cielos en carne incorruptible será iluminada por el don del Espíritu Santo en perfecta plenitud cuando, según la promesa del Apóstol: «Dios es el mismo, que obra todo en todos»[22]. Entonces la unidad de las lenguas será plena en todos para predicar las maravillas de Dios, porque todos a una única mente y voz cantan la gloria de la majestad divina que están viendo en su presencia. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 785-830[23].

[19] Cf. Hch 1, 16. [20] Cf. Hb 4, 9. [21] Cf. Hch 2, 3-4. [22] 1 Co 12, 6; 15, 28. [23] CCL 119A, 166-167.

DESDE DAVID HASTA SALOMÓN (29, 1-30)

[1]Dijo el rey David a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, el único elegido por Dios, es todavía joven e inmaduro, y la obra es grande, pues esta fortaleza no es para los hombres, sino para el Señor Dios. [2]Con todas mis fuerzas he preparado para el Templo de mi Dios el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, el bronce para los de bronce, el hierro para los de hierro, y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda clase de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia»...

PRESENTACIÓN: Las piedras con las que fue edificado el templo eran blancas y preciosas porque las sacaron de la isla de Paros (BEDA).

29, 2 *Piedras preciosas*

LAS PIEDRAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. De qué color eran las piedras con las que se construyó el templo está claramente expresado en el libro de las Crónicas, pues es David el que se lo dice a Salomón, cuando le muestra los materiales que tenía preparados para el templo: «Con todas mis fuerzas he preparado para el templo de mi Dios» los materiales. Se dice que el mármol de Paros es de color blanco como el que la isla suele producir. De ahí que el poeta dice de ella: «Isla de los olivos y Paros blanca y [leemos que] las Cícladas fueron esparcidas por el mar zarandeadas fuertemente por los golpes del viento»[1]. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 371-379[2].

---

[1] VIRGILIO, *Eneida*, 3, 126-127. [2] CCL 119A, 156.

2 CRÓNICAS

Texto, comentarios y notas

EL SACRIFICIO SOLEMNE DE SALOMÓN (1, 1-18)

[1]Salomón, hijo de David, se consolidó en su reino. El Señor, su Dios, estaba con él y lo engrandeció en extremo.

[2]Salomón se dirigió a todo Israel, a los jefes de mil y a los de cien, a los jueces y a todos los príncipes de Israel y a los cabezas de familia. [3]Luego Salomón se encaminó con toda la asamblea a los altos de Gabaón, porque allí estaba la Tienda del Encuentro de Dios que Moisés, siervo del Señor, había hecho en el desierto. [4]En cambio, el arca de Dios la había transportado David desde Quiriat-Yearim hasta el lugar que había preparado cuando erigió una tienda para ella en Jerusalén. [5]El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, también estaba allí delante del Tabernáculo del Señor. Salomón y toda la asamblea se acercaron para consultar al Señor. [6]Subió, en efecto, hasta el altar de bronce que estaba delante del Señor junto a la Tienda del Encuentro y ofreció sobre él mil holocaustos.

[7]Aquella noche Dios se apareció a Salomón y le dijo: «Pídeme qué quieres que te conceda». [8]Salomón respondió: «Tú obraste con gran misericordia con mi padre David y me has hecho rey en su lugar; [9]ahora, Señor Dios, que se cumpla tu palabra dirigida a David, mi padre, ya que Tú me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra. [10]Concédeme sabiduría y prudencia para poder guiar a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?». [11]Respondió Dios a Salomón: «Ya que esto es lo que hay en tu corazón y no has pedido ni riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos, ni siquiera una larga vida, sino tan sólo sabiduría y prudencia para gobernar a mi pueblo del que te he hecho rey, [12]te serán concedidas la sabiduría y la prudencia. Pero además te daré riquezas, bienes y gloria como nunca las tuvieron los reyes que te han precedido ni las tendrán los que te sucedan». [13]Salomón regresó desde los altos de Gabaón, de la Tienda del Encuentro, a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

[14]Salomón se hizo con carros y caballos; tenía mil cuatrocientos carros y doce mil caballos distribuidos entre las ciudades de los carros y junto a él en Jerusalén. [15]Consiguió que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan abundantes como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros de la Sefelá. [16]Los caballos de Salomón procedían de Egipto y de Quevé; pues los mer-

caderes del rey los compraban en Quevé a precio concertado. [17]*Una cuadriga importada de Egipto costaba seiscientos siclos de plata; y un caballo, ciento cincuenta. Los importaba también para todos los reyes hititas y los de Siria.* [18]*Salomón decidió edificar un Templo en honor del nombre del Señor y un palacio real para sí.*

PRESENTACIÓN: Pide y recibirás (CRISÓSTOMO). La verdad está llena de dificultad y de oscuridad. Salomón entró en la profundidad y declaró que el punto más remoto de la sabiduría era descubrir a qué distancia estaba ella de él (GREGORIO NACIANCENO). Salomón podía juzgar a su pueblo "con sabiduría" porque el Señor le había dado mucha prudencia (ORÍGENES).

1, 7 *Dios se apareció a Salomón*

DONES ESPIRITUALES. No pidas, pues, nada mundano; pide todo espiritual, e infaliblemente recibirás. Salomón, por haber pedido lo que debía pedir, ya ves qué rápidamente lo recibió. Dos condiciones, pues, ha de tener la oración: pedir fervorosamente y pedir lo que se debe. Porque también vosotros –nos viene a decir el Señor–, aunque sois padres, esperáis que os pidan vuestros hijos; y, si os piden algo inconveniente, se lo negáis; así como, naturalmente, les concedéis y procuráis lo conveniente. Así pues, considerando tú también todo esto, no te apartes hasta recibir; no te retires hasta encontrar; no cejes en tu empeño hasta que se te abra la puerta. Si con este espíritu te acercas a Dios y le dices: «Si no recibo, no me retiro», indefectiblemente recibirás. Eso sí, a condición que pidas lo que está bien te dé Aquel a quien se lo pides y que te convenga a ti que lo pides. ¿Qué cosas son ésas? El buscar todo lo espiritual; pedir perdón después de haber perdonado nosotros a quienes nos han ofendido; levantar a Dios nuestras manos santas[1], sin ira y sin disensiones. Si así pedimos, recibiremos. Porque la manera como ahora pedimos, más parece cosa de burla que de oración, más de hombres borrachos que sobrios.

¿Por qué, pues, me objetas, pido lo espiritual y no lo recibo? Porque no has llamado a la puerta con todo fervor, o te has hecho indigno de recibir, o te has ido demasiado aprisa.

¿Y por qué razón –me dirás– no nos dijo el Señor mismo lo que hay que pedir? Pues sí, todo te lo ha dicho anteriormente, y bien claro te ha mostrado con qué asuntos has de presentarte a Dios. No me repliques, pues, que ya te has presentado y nada has recibido. No es posible hablar de no recibir tratándose de Dios, que nos ama tanto que cuanto la bondad supera a la maldad, así su amor al de todos los padres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 23, 4[2].

1, 10 *Concédeme sabiduría y prudencia*

DIOS ES DIFÍCIL DE ABARCAR. Toda verdad y todo discurso es difícil de demostrar y de examinar. Nosotros, cuando perseguimos el conocimiento

[1] Cf. 1 Tm 2, 8. [2] PG 57, 303: BAC 141, 479-480.

de la realidad sirviéndonos de la sabiduría humana y cuando nos acercamos a las realidades inteligibles con los sentidos, o sin poder prescindir de los sentidos, que nos llevan de un lado para otro y nos engañan, queremos, si así podemos expresarlo, llevar a cabo un gran trabajo con un pequeño instrumento; nosotros no estamos en condiciones de hallar la pura realidad con la sola inteligencia, ni podemos acercarnos más a la verdad o imprimir en nuestra mente lo que percibimos. El discurso sobre Dios, cuanto más perfecto es, tanto más difícil de alcanzar, mayor número de objeciones comporta y soluciones más laboriosas. Todo obstáculo en el razonamiento, aunque sea insignificante, interrumpe su proceder hacia adelante como los que tiran bruscamente de las bridas a los caballos lanzados a toda carrera y los hacen pivotar por lo inesperado de la sacudida. Así Salomón, el más sabio de todos sus antecesores y coetáneos[3], recibió como don de Dios «la largueza de corazón»[4] y la abundancia de la contemplación en cantidad mayor que la arena del mar[5], cuanto más penetra en las profundidades[6], más es apresado por el vértigo, considerando un objetivo descubrir cuán lejos ha quedado de la sabiduría[7]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 21[8].

UN HOMBRE PRUDENTE. «Sabio como tú no lo hubo antes de ti, ni lo habrá después de ti»[9]. Puesto que el Señor le había dado una prudencia tan abundante «como la arena del mar»[10] para juzgar a su pueblo «con sabiduría», por eso podía practicar muchas virtudes al mismo tiempo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 11, 2[11].

[3] Cf. 1 R 3, 12. [4] 1 R 3, 12. [5] Cf. 1 R 4, 29 LXX. [6] Cf. 1 Co 2, 10; Rm 11, 33. [7] Qo 7, 23. [8] SC 250, 142-144: BPa 30, 122-123. [9] 2 Cro 1, 12; 1 R 3, 13. [10] Gn 22, 17. [11] SC 7bis, 282: BPa 48, 224.

ÚLTIMOS PREPARATIVOS PARA LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO (2, 1-17)

[1]Salomón reclutó setenta mil hombres porteadores, ochenta mil canteros para trabajar en la montaña y tres mil seiscientos capataces. [2]Después envió a decir a Jiram, rey de Tiro: «Haz como hiciste con David, mi padre, cuando le enviaste madera de cedro para construir una casa donde habitar. [3]Mira, he decidido edificar un Templo en honor del nombre del Señor, mi Dios, para poderlo consagrar en su honor, quemar incienso perfumado, presentar perpetuamente los panes de la ofrenda, ofrecer los holocaustos de la mañana y de la tarde, y los de los sábados, de los novilunios y de las fiestas del Señor, nues-

tro Dios, pues esto se ha de hacer para siempre en Israel. [4]*El Templo que voy a edificar ha de ser grande porque es grande nuestro Dios, más que todos los dioses.* [5]*Pero ¿quién es capaz de edificar un Templo a quien el cielo y los cielos de los cielos no pueden abarcar? ¿Y quién soy yo para edificarle un Templo, aunque sólo sea para quemar incienso en su presencia?* [6]*Así pues, envíame hombres expertos en trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro; en tejidos de púrpura escarlata, carmesí y púrpura violácea; y que sepan grabar figuras. Trabajarán con los artesanos que están conmigo en Judá y en Jerusalén, preparados por David, mi padre.* [7]*Envíame también madera de cedro, de abeto y de sándalo del Líbano, pues yo sé que tus hombres saben talar los árboles del Líbano: mis hombres trabajarán con los tuyos* [8]*para prepararme madera en abundancia, puesto que el Templo que voy a edificar ha de ser grande y maravilloso.* [9]*A los que talan y recortan los árboles les daré grano abundante para su sustento: veinte mil cargas de trigo, veinte mil cargas de cebada, veinte mil medidas de vino y veinte mil medidas de aceite».*

[10]*Jiram, rey de Tiro, envió por escrito esta respuesta a Salomón: «Por amor del Señor a su pueblo te ha constituido rey sobre ellos».* [11]*Y añadió: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha hecho el cielo y la tierra, y ha dado al rey David un hijo sabio, lleno de prudencia e inteligencia que va a edificar un Templo para el Señor y un palacio real para sí.*

[12]*Por tanto, te envío un hombre sabio, lleno de inteligencia, Jiram-Abí;* [13]*es hijo de una mujer danita y su padre es de Tiro. Es experto en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra y la madera; y en tejidos de púrpura escarlata, púrpura violácea, lino fino y carmesí. Sabe también grabar figuras y llevar a cabo todos los trabajos artísticos que se le encomienden junto con tus artesanos y con los de David, tu padre.* [14]*Ahora, pues, que mi señor envíe para sus hombres el trigo, la cebada, el vino y el aceite prometidos.* [15]*Nosotros cortaremos los árboles del Líbano que necesites y te los llevaremos por mar en balsas hasta Jope; desde allí te encargarás tú de subirlos hasta Jerusalén».*

[16]*Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en Israel; fue un censo posterior al que hizo David, su padre. El resultado fue de ciento cincuenta y tres mil seiscientos.* [17]*De ellos destinó setenta mil para porteadores, ochenta mil canteros para trabajar en la montaña, y tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar a aquella gente.*

PRESENTACIÓN: Mediante la autoridad doctrinal de los supervisores somos instruidos detalladamente sobre cómo enseñar mejor a los ignorantes y corregir a los que desprecian la fe (BEDA).

2, 16-17 *Salomón hizo el censo de todos los extranjeros*

LAS OBRAS PERFECTAS DEL PUEBLO DE DIOS. Los capataces que vigilaban a

cada uno de los obreros son los mismos autores sagrados, con cuyo magisterio somos enseñados en todas las cosas, tanto en el modo en el que conviene enseñar a los ignorantes y corregir a los que desprecian la fe, como incluso en el que hemos de llevar nuestros trabajos para cumplir la ley de Cristo. Pues con mayor seguridad esperaremos los premios de la paz del alma después de la muerte o de la inmortalidad bienaventurada del cuerpo en el futuro, cuanto más trabajemos en ayudar al prójimo necesitado o corregir a los que caen en el error. Rectamente se habla de 70.000 y 80.000 obreros; 70.000 en referencia al descanso de las almas, pues el día séptimo fue consagrado día de descanso, y 80.000 en referencia a la esperanza de la resurrección, la cual ya tuvo lugar en el Señor en el día octavo, es decir, el día después del sábado, y también nosotros la esperamos en el día octavo y en la octava edad futura. Sin embargo los capataces eran 3.300, por cierto, en referencia al misterio de la Santísima Trinidad del que habla la sagrada Escritura. El hecho de que en el libro de las Crónicas se hable de 3.000 capataces en lugar de 3.300 tiene que ver con la misma perfección de los hombres más santos. Así, puesto que el Señor terminó la creación del mundo en seis días, con razón se puede representar en el número seis la perfección de las buenas obras. Y puesto que la sagrada Escritura enseña que las obras de la justica se han de hacer conforme a la verdad, es justo que los capataces de las obras del templo fueran 3.600. Y no hemos de pasar por alto que los 70.000 porteadores[1] y los 80.000 canteros con sus capataces no pertenecían al pueblo de Israel sino que eran prosélitos, es decir, extranjeros que vivían entre ellos. Porque está escrito en el libro de las Crónicas: «Salomón hizo el censo de todos los extranjeros que había en Israel; fue un censo posterior al que hizo David, su padre. El resultado fue de ciento cincuenta y tres mil seiscientos. De ellos destinó setenta mil para porteadores», etc. BEDA, *Sobre el templo de Salomón*, 1, 237-268[2].

[1] Cada porteador llevaba una especie de bandeja de madera con un asa, utilizada para el transporte del mortero o los ladrillos sobre los hombros. [2] CCL 119A, 153.

[LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (3, 1-17)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 6-7]

[EL MOBILIARIO SAGRADO DEL TEMPLO (4, 1-22)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 7, 13-51]

[EL TRASLADO DEL ARCA (5, 1-14)]
[Ver los comentarios a 2 Samuel 6, 1-11]

[SALOMÓN CONSAGRA EL TEMPLO (6, 1-12)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 8, 12-53]

[CELEBRACIÓN EN ISRAEL Y APARICIÓN DE DIOS (7, 1-22)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 8-9]

[TAREAS DE SALOMÓN (8, 1-17)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 9]

[VISITA DE LA REINA DE SABÁ Y MAGNIFICENCIA DE SALOMÓN (9, 1-28)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 10]

[MUERTE DE SALOMÓN (9, 29-31)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 11, 41-42]

[DIVISIONES POLÍTICAS (10, 1-19)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 12]

[EL REINO Y LA FAMILIA DE ROBOAM (11, 1-23)]
[Ver los comentarios a 1 Reyes 12; 14, 21-31]

[INFIDELIDAD DE ROBOAM (12, 1-16)]

[ABÍAS, REY DE JUDÁ (13, 1-22)]

EL REINO DE ASÁ (14, 1-15)

[8]Zéraj, el cusita, salió contra ellos con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros. Llegó hasta Maresá. [9]Asá le salió al encuentro y se colocaron en orden de batalla en el valle de Sefatá, cerca de Maresá. [10]Asá invocó al Señor, su Dios, con estas palabras: «Señor, sólo Tú puedes ayudar al poderoso y al que carece de fuerza; ayúdanos, Señor, Dios nuestro, porque nosotros confiamos en ti, y en tu nombre vamos a enfrentarnos con esa muchedumbre. Señor, sé Tú nuestro Dios, que nadie prevalezca contra ti». [11]El Señor destrozó a los cusitas ante Asá y ante Judá, y los cusitas emprendieron la fuga.

PRESENTACIÓN: El gran ejército fue derrotado por el poder de la oración de Asá (AFRAATES).

14, 10 *Asá invocó al Señor, su Dios*

EL PODER DE LA ORACIÓN. Asá rezó y su oración manifestó un gran poder, cuando «Zeraj le salió al encuentro con un ejército de un millón de soldados»; Asá rezó y dijo: «Tu poder, Dios nuestro, se manifiesta cuando entregas a un pueblo poderoso en manos de otro de menos poder». Dios escuchó su oración y envió a su ángel para derrotarlos. De esta manera fue derrotado un gran ejército por la fuerza de la oración de Asá. AFRAATES, *Demostraciones*, 4, 8[1].

[1] PS 1, 153.

LAS REFORMAS DE ASÁ (15, 1-19)

[1]Azarías, hijo de Oded, impulsado por el espíritu de Dios, [2]salió al encuentro de Asá y le dijo: «Asá y todos los de Judá y Benjamín, escuchadme. El Señor estará con vosotros si vosotros estáis con Él. Si le buscáis se dejará encontrar; pero si le abandonáis, Él os abandonará. [3]Durante muchos años Israel estuvo sin el Dios verdadero, sin un sacerdote que les instruyese y sin Ley. [4]Pero en su angustia se volvieron al Señor, Dios de Israel, le buscaron y Él se dejó encontrar. [5]En aquellos años no había paz para ninguno, porque había una gran turbación entre los habitantes de los países. [6]Las naciones se destruían unas contra otras porque el Señor los afligía con toda clase de desgracias. [7]Vosotros, en cambio, manteneos firmes y que vuestras manos no desfallezcan, porque habrá recompensa para vuestro trabajo».

[8]Cuando Asá escuchó estas palabras y esta profecía del hijo de Oded, cobró ánimo y destruyó los ídolos de todo el país de Judá y Benjamín, y de las ciudades conquistadas en las montañas de Efraím. Renovó el altar del Señor que hay frente al vestíbulo del Señor. [9]Reunió a todos los habitantes de Judá y de Benjamín, y a los de Efraím, Manasés y Simeón que residían con ellos; porque de Israel se habían pasado muchos, al comprobar que el Señor estaba con Asá. [10]Se reunieron en Jerusalén el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asá. [11]Aquel día sacrificaron al Señor, del botín que habían traído, setecientas reses de ganado mayor y siete mil de ganado menor. [12]Se comprometieron con una alianza a buscar al Señor, Dios de sus padres, con todo el corazón y con toda el alma; [13]y todo el que no buscase así al Señor, Dios de Israel, grande o

pequeño, hombre o mujer, debería morir. [14]*Juraron ante el Señor en voz alta, con aclamaciones de alegría, y al son de trompetas y de cuernos.* [15]*Todo Judá se alegró del juramento, porque lo habían hecho con todo el corazón; le habían buscado con ardor y Él se había dejado encontrar y les había concedido sosiego a su alrededor.*

[16]*Incluso Asá retiró a su abuela Maacá del puesto de reina madre porque había hecho una imagen abominable de Aserá. Asá rompió esa imagen, la redujo a polvo, y la quemó en el torrente Cedrón.* [17]*No destruyó los lugares altos de Israel, pero el corazón de Asá fue obediente al Señor durante toda su vida.* [18]*Los objetos sagrados de su padre, y los suyos propios, los llevó al Templo del Señor: plata, oro y otros objetos.* [19]*No hubo guerra hasta el año trigésimo quinto del reinado de Asá.*

PRESENTACIÓN: Perseverando en la fe y en la virtud, podemos alcanzar la palma y la corona (CIPRIANO). Igual que los humanos tienen varias expresiones faciales, así también varían los sentimientos de sus corazones. Si nos fuera posible estar siempre inmersos en las aguas del bautismo, los pecados volarían sobre nuestras cabezas y nos abandonarían sin tocarnos (JERÓNIMO). La impiedad siempre nos conduce a adorar ídolos falsos y a apartarnos de la bondad inefable de Dios (TEODORETO).

15, 2 *El Señor estará con vosotros*

DEBEMOS PERSEVERAR EN LA FE. Hay que insistir y perseverar en la fe y en la virtud y en completar la gracia que viene del cielo y nos colma el espíritu, para poder conseguir la palma y la corona. En los Paralipómenos se dice: «El Señor está con vosotros mientras vosotros estáis con Él. Pero si lo abandonareis, Él os abandonará». CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato,* 8[1].

SUMERGIDOS EN LAS AGUAS DEL BAUTISMO. Después del bautismo se nos dice: «Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no sea que te suceda algo peor»[2]. « ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios le destruirá a él»[3]... ¿En qué templo o santuario crees que se mantiene la pureza de Cristo, y que la serenidad de ese templo no se ve empañada por nube alguna? No podemos mantener siempre el mismo semblante –cualidad que falsamente los filósofos elogian como propia de Sócrates–, ¡cuánto más el mismo estado de ánimo! Tan múltiples son los rostros de los hombres, cuantos variados son los sentimientos de su corazón. Si fuera posible lograr que las aguas del bautismo nos tuvieran sumergidos bajo ellas, los pecados que sobrevuelan por encima de nosotros no nos tocarían: el Espíritu Santo nos protegería. Pero el enemigo nos ataca y no se da por vencido, sino que de continuo nos tiende asechanzas para herir arteramente con sus saetas a los rectos de corazón. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos,* 3, 1[4].

---

[1] CCL 3, 195-196: BAC 241, 344-345. [2] Jn 5, 14. [3] 1 Co 3, 16-17. [4] CCL 80, 597: BAC 685, 949:

15, 3 *Israel estuvo sin el Dios verdadero*

LOS DAÑOS DE LA IMPIEDAD. Este pasaje muestra la impiedad de las diez tribus: «Durante muchos años Israel estuvo sin el Dios verdadero, sin un sacerdote que les instruyese y sin ley; pero en su angustia se volvieron al Señor, Dios de Israel, le buscaron y Él se dejó encontrar». No imitéis, dice [la Escritura], la impiedad de vuestros hermanos. Ellos no predican al verdadero Dios, sino que siguen a falsos ídolos. Por esta razón se han visto privados de sacerdotes y maestros, que hubieran podido enseñarles la ley de Dios. Por tanto, esa experiencia se convierte en nuestra guía para mostrar los daños de la impiedad. Después de estar afectados por todo tipo de calamidades entonces buscan la ayuda de Dios, dándose a sí mismos por entero a la inefable bondad del Señor. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el libro segundo de las Crónicas*, 1[5].

[5] PG 80, 828.

[ÚLTIMAS ACCIONES DE ASÁ (16, 1-14)]

JOSAFAT, NUEVO REY DE JUDÁ (17, 1-19)

[3]El Señor estaba con Josafat porque seguía la antigua conducta de David, su padre; y no recurrió a los baales, [4]sino al Dios de su padre, y seguía los mandamientos; no actuaba como Israel. [5]El Señor consolidó el reino en sus manos y todo Judá le llevaba tributos con lo que llegó a tener una gran riqueza y una gran fama. [6]Su corazón sentía el orgullo de seguir los caminos del Señor, y suprimió de nuevo en Judá los lugares altos y las aserás.

PRESENTACIÓN: Josafat poseía la justicia que David le confió y el Señor puso el reino en sus manos (JERÓNIMO).

17, 3-6 *El Señor estaba con Josafat*

JOSAFAT, SUCESOR DE DAVID EN JUSTICIA Y GLORIA. Acerca de Josafat, rey de Judá, está escrito: «Estuvo el Señor con Josafat, que caminó por las sendas de su antepasado David en la primera parte de su vida»[1], de lo que se colige

[1] 2 Cro 17, 3.

que las primeras sendas de David se atuvieron a la justicia y estuvieron exentas de los ulteriores pecados. «No puso –dice– su confianza en los baales, sino en el Dios de sus antepasados, y se atuvo a sus preceptos y no a los pecados de Israel. Y el Señor consolidó el trono en sus manos y todo Judá pagaba tributos a Josafat, y sus dineros y riquezas fueron inmensos y mucha su gloria». Y habiendo cobrado su corazón audacia para seguir los caminos del Señor, destruyó también los santuarios de los altozanos y los bosques sagrados. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 21[2].

[2] CCL 80, 584: BAC 685, 923.

JOSAFAT PACTA CON AJAB (18, 1-34)

[18]Miqueas intervino: «Escuchad, por tanto, la palabra del Señor. He visto al Señor sentado en su trono, y todo el ejército celestial formado junto a Él, a su derecha y a su izquierda. [19]Y decía el Señor: "¿Quién engañará a Ajab para que suba y sucumba en Ramot-Galaad?". Como uno contestaba de una forma y otro de otra, [20]entonces se adelantó un espíritu profético, se puso delante del Señor y dijo: "Yo le engañaré". El Señor preguntó: "¿Cómo?". [21]Él respondió: "Iré y me convertiré en espíritu de mentira en boca de todos sus profetas". Dijo el Señor: "Lo engañarás y saldrás victorioso. Vete y hazlo"».

PRESENTACIÓN: Dios es tan misericordioso que por nuestra salvación renuncia a que se hable de Él en términos que convienen a su dignidad (CRISÓSTOMO).

18, 18-21 *Espíritu de mentira en boca de todos sus profetas*

DE CONFORMIDAD CON SU DIGNIDAD. En el caso de Ajab, Dios dijo: « ¿Quién engañará a Ajab?». El hecho de que siempre se compare con los dioses paganos es algo indigno de Dios, pero visto de otro modo, es algo que pertenece a la dignidad de Dios. En efecto, amó tanto a los hombres que por nuestra salvación omitió las palabras que expresaban su dignidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 64, 2[1].

[1] PG 59, 356: BPa 55, 49.

PAZ EN EL REINO DE JOSAFAT (19, 1-11)

1Josafat, rey de Judá, volvió en paz a su casa en Jerusalén. 2Pero el vidente Jehú, hijo de Jananí, salió al encuentro del rey Josafat y le dijo: «¿Vas a ayudar a un impío y vas a tener especial aprecio a los que odian al Señor? Por eso la cólera del Señor está contra ti. 3Pero también se han hallado cosas buenas en ti, puesto que has arrancado las aserás de la tierra y has decidido en tu corazón buscar a Dios».

4Josafat residía en Jerusalén, pero de nuevo salió a visitar a su pueblo desde Berseba hasta las montañas de Efraím, acercándolo al Señor, Dios de sus padres. 5Estableció jueces en todo el territorio de Judá, en cada una de las ciudades fortificadas, 6y les indicó: «Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis para los hombres, sino para el Señor; Él estará con vosotros cuando dictéis sentencia. 7Así pues, que el temor del Señor esté ante vosotros; obrad teniendo en cuenta que en el Señor, nuestro Dios, no hay iniquidad ni preferencias personales ni aceptación de sobornos».

8También en Jerusalén Josafat instituyó a algunos levitas, sacerdotes y cabezas de familia de Israel para juzgar en nombre del Señor y para solucionar los pleitos de los habitantes de Jerusalén. 9Y les ordenó: «Obrad en el temor del Señor, con fidelidad y con integridad de corazón. 10Ante cualquier pleito que os presente uno de vuestros hermanos, que reside en su ciudad, sea por delito de sangre o por una ley, un mandamiento, un decreto o una norma, vosotros instruidlos para que no se hagan culpables ante el Señor y no recaiga sobre vosotros y sobre vuestros hermanos la ira del Señor. Obrad así y no seréis culpables. 11Amasías, sumo sacerdote, os presidirá en las causas religiosas; y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todas las causas referentes al rey. Los levitas están a vuestra disposición como escribas. Manteneos firmes y trabajad; el Señor está con el que obra bien».

PRESENTACIÓN: Dios no nos examina según la parte, porque examinando el todo y no considerando sólo la parte, encontrarás que tu prójimo es mejor que tú (BASILIO). Es más, sólo Dios no puede errar en su juicio porque no puede ser engañado en su conocimiento (AGUSTÍN).

19, 3 *Has decidido en tu corazón buscar a Dios*

DIOS NO JUZGA CON PARCIALIDAD. Si vieres a un vecino que peca, no tengas en cuenta sólo su pecado, sino que debes pensar lo que ha hecho y sigue haciendo bien. Muchas veces pensarás que es

mejor que tú mismo, viendo todo en conjunto, no examinando sólo una parte. Ciertamente Dios no examina sólo una parte, pues dice: «Yo, que conozco sus obras y sus pensamientos, vendré para reunir a todas las naciones»[1]. Además cuando en otro tiempo increpó a Josafat por un pecado inconsciente, también recordó lo bueno que había hecho con estas palabras: «También se han hallado cosas buenas en ti». BASILIO DE CESAREA, *Sobre la humildad*, 5[2].

19, 7 *Ni aceptación de sobornos*

DIOS NO SE EQUIVOCA EN SUS SENTENCIAS. No dudes de que este oficio mío deriva de la religión. Dios mismo, en quien no cabe iniquidad alguna, cuyo poder es supremo, quien no sólo ve quién es cada uno, sino que prevé quién ha de ser cada cual en lo futuro, quien goza el exclusivo privilegio de no equivocarse al juzgar, pues no puede engañarse al conocer, no obstante eso, hace salir su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos e injustos y como dice el Evangelio[3]. AGUSTÍN, *Cartas*, 153, 2[4].

[1] Is 66, 18. [2] PG 31, 536. [3] Cf. Mt 5, 45. [4] CSEL 44, 398: BAC 99, 337.

[GUERRAS Y VICTORIAS DE JOSAFAT HASTA SU MUERTE (20, 1-37)]

EL IMPÍO JORAM SUCEDE A JOSAFAT (21, 1-20)

[16]El Señor hizo resurgir contra Joram la hostilidad de los filisteos y de los árabes que habitan al lado de los cusitas. [17]Subieron contra Judá, lo invadieron y se apoderaron de todos los bienes que había en el palacio del rey, de sus hijos y de sus mujeres; no le quedó más que Joacaz, el más pequeño.

PRESENTACIÓN: Cuando los filisteos y los árabes llegaron a la tierra de Judá y la devastaron, tuvimos una indicación clara de cómo Dios incita a los enemigos para que arrasen aquellos países que Él juzga se merecen tal castigo (AGUSTÍN).

21, 16-17 *Hostilidad de los filisteos y de los árabes*

LA SENTENCIA DEL SEÑOR. Leed el libro de las Crónicas: «Despertó entonces Dios contra Joram el espíritu de los

filisteos y de los árabes, que habitan cerca de los etíopes, los cuales subieron contra Judá, invadieron la tierra y saquearon toda la hacienda de la casa del rey que hallaron». Se descubre en tales palabras que el Señor suscita enemigos que devasten los países dignos de tal pena. ¿Acaso filisteos y árabes subieron sin querer a la tierra de Judá, o si con voluntad lo hicieron, falsamente está escrito que despertó el Señor el espíritu de esos enemigos? Más bien, ambos sentires están en lo cierto, porque por libre voluntad subieron, y con todo, el Señor despertó su espíritu. Lo que podemos expresar diciendo que Dios despertó su espíritu, y con todo, por libre voluntad subieron. Imprime el Omnipotente en el corazón de los hombres un movimiento de sus propias voluntades, de manera que por ellos hace cuanto quiere quien jamás supo querer injusticia. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 42[1].

[1] PL 44, 907.

EL REINO DE OCOZÍAS Y LA USURPACIÓN DE ATALÍA (22, 1-12)

[2]Tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un solo año en Jerusalén...

[8]Mientras Jehú hacía justicia contra la casa de Ajab, encontró a los jefes de Judá y a los sobrinos de Ocozías que estaban a su servicio, y los mató. [9]Luego mandó buscar a Ocozías y lo capturaron en Samaría, donde se había escondido. Lo llevaron ante Jehú que ordenó matarlo; pero le concedieron ser sepultado porque decían: «Es hijo de Josafat, que ha buscado al Señor con todo su corazón». De la casa de Ocozías no quedó ninguno capaz de reinar...

PRESENTACIÓN: La justicia que uno poseía en el pasado se destruye por el hecho de haber cometido pecado y haber rechazado la ley de Dios (JERÓNIMO).

22, 8-9 *Jehú hacía justicia contra la casa de Ajab*

HIJO DE JOSAFAT. «Y el Señor consolidó el trono en sus manos y todo Judá pagaba tributos a Josafat, y sus dineros y riquezas fueron inmensos y mucha su gloria»[1]... Y para que no pensemos que después de cometer aquel pecado y de ser increpado por el profeta quedaron borradas sus pasadas injusticias,

[1] 2 Cro 17, 6.

más adelante, a propósito de Ocozías, descendiente suyo, leemos que Jehú encontró a éste refugiado en Samaría y, tras hacerlo prisionero, le dio muerte. Y se añade: «Lo sepultaron por haber sido hijo de Josafat, que había buscado al Señor con todo su corazón»[2]. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 21[3].

[2] 2 R 9, 28. [3] CCL 80, 584: BAC 685, 923-925.

[YEHOYADÁ PROCLAMA REY A JOÁS (23, 1-21)]

JOÁS NUEVO REY DE JUDÁ (24, 1-27)

[1]Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibías y era de Berseba. [2]Joás obró con rectitud a los ojos del Señor mientras vivió el sacerdote Yehoyadá. [3]Éste le hizo desposarse con dos mujeres que le dieron hijos e hijas.

[4]Después de un tiempo Joás se propuso restaurar el Templo del Señor. [5]Reunió a los sacerdotes y levitas y les dijo: «Salid por las ciudades de Judá y recoged de todo Israel dinero para restaurar cada año el Templo de vuestro Dios. Sed diligentes en este encargo». Pero los levitas no fueron diligentes. [6]Entonces el rey llamó a Yehoyadá como máximo responsable y le dijo: «¿Por qué no has urgido a los levitas que recaudaran de Judá y de Jerusalén la tasa prescrita por Moisés, siervo del Señor, y fijada por la asamblea de Israel para la tienda del Testimonio?». [7]Pues la perversa Atalía y sus hijos habían causado destrozos en el Templo de Dios, y lo que había sido consagrado al Templo del Señor lo dedicaron al culto de los baales.

[8]El rey dispuso que hicieran un arca y la pusieran en la puerta del Templo del Señor, en la parte de fuera. [9]Luego anunciaron por Judá y Jerusalén que aportasen al Señor la tasa impuesta a Israel por Moisés, siervo de Dios, en el desierto. [10]Todos los jefes y el pueblo entero se alegraron y trajeron su aportación y la depositaron en el arca hasta llenarla. [11]Cada vez que llevaban el arca a la inspección real por medio de los levitas, y comprobaban que había mucho dinero, venían el escriba del rey y el guardián designado por el sumo sacerdote, vaciaban el arca y la volvían a poner en su sitio. Así lo hacían cada día; y recolecta-

ron gran cantidad de dinero. [12]*El rey y Yehoyadá se lo entregaban a los encargados de las obras del Templo del Señor; y éstos contrataron canteros y carpinteros para restaurar el Templo del Señor, y también trabajadores de hierro y de bronce para reforzar el Templo del Señor.* [13]*Los encargados de las obras trabajaron con intensidad y, bajo su dirección, iba progresando la restauración. Devolvieron así el Templo de Dios a su estado primitivo y lo consolidaron.* [14]*Cuando terminaron, llevaron ante el rey y Yehoyadá el resto del dinero, y con ellos hicieron objetos para el Templo del Señor: utensilios para el culto y para los holocaustos, vasos y utensilios de oro y de plata. Mientras vivió Yehoyadá, se ofrecían holocaustos en el Templo del Señor.*

[15]*Pero Yehoyadá se hizo viejo y, colmado de días, murió a la edad de ciento treinta años.* [16]*Lo enterraron en la ciudad de David con los reyes, porque hizo el bien en Israel en relación con Dios y con el Templo.*

[17]*Después de la muerte de Yehoyadá, los jefes de Judá vinieron a postrarse ante el rey, y él accedió a todas sus exigencias.* [18]*Ellos abandonaron el Templo del Señor, Dios de sus padres, para dar culto a las aserás y a los ídolos. Por esta culpa suya, la cólera del Señor se desencadenó sobre Judá y sobre Jerusalén.* [19]*El Señor envió a sus profetas para intentar que se convirtieran a Él; comunicaron su mensaje, pero no les escucharon.*

[20]*Entonces el espíritu de Dios se apoderó de Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, y se levantó en medio del pueblo con este mensaje: «Esto ha dicho Dios: "¿Por qué violáis los mandamientos del Señor? No tendréis prosperidad. Habéis abandonado al Señor, y Él os abandonará también a vosotros"».* [21]*Pero ellos se conjuraron contra Zacarías y, por orden del rey, lo apedrearon en el atrio del Templo del Señor.* [22]*El rey Joás no tuvo en cuenta el afecto que le había mostrado Yehoyadá, padre de Zacarías, y mandó matar a su hijo, que antes de morir exclamó: «¡Que el Señor lo vea y pida cuentas!».*

[23]*Al principio del año siguiente subió contra Joás el ejército arameo. Vinieron contra Judá y Jerusalén, exterminaron de entre el pueblo a todos sus jefes y enviaron todo el botín al rey de Damasco.* [24]*El ejército arameo vino con pocos hombres, pero el Señor puso en sus manos un ejército muy numeroso, porque los de Judá habían abandonado al Señor, Dios de sus padres; así los arameos hicieron justicia con Joás.*

[25]*Cuando se marcharon, dejándolo muy enfermo, los cortesanos del rey hicieron una conspiración para vengar la sangre del hijo del sacerdote Yehoyadá y lo asesinaron en su propio lecho. Lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.* [26]*Éstos son los autores de la conspiración: Zabad, hijo de Simat, la amonita, y Yehozabad, hijo de Simrit, la moabita.* [27]*Lo relacionado con los hijos de Joás, la gran cantidad de tributos recogidos y la restauración del Templo de Dios, todo está escrito en el comentario del libro de los reyes. En su lugar reinó su hijo Amasías.*

PRESENTACIÓN: Aunque el rey es joven, podía ser manso, dulce y callado (*Constituciones Apostólicas*). Joás abandonó el templo del Señor y adoró árboles sagrados e ídolos y la consecuencia de su pecado fue que se entregó a pasiones vergonzosas e indecentes (CASIANO). La Iglesia del Señor permanece cerrada contra los terrores. El campamento de Cristo, invencible, valiente y fortificado por el Señor protector, no cede a amenazas (CIPRIANO). Zacarías fue un hombre de Dios (BEDA).

24, 1 *Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar*

EJEMPLO DE UN REY JOVEN. Si en una comunidad pequeña no se encuentra uno de avanzada edad, acreditado y sabio, para ser establecido como obispo, pero hay allí un joven, acreditado por quienes viven con él como digno del episcopado, y con su mansedumbre y moderación manifiesta madurez en su juventud, sea establecido en paz después de haber sido probado y en el caso de que todos lo acrediten así. Pues también Salomón reinó sobre Israel cuando tenía doce años, Josías reinó con justicia cuando tenía ocho años, y Joás rigió el pueblo a los siete años. Así pues, aun en el caso de ser joven, sea manso, temeroso de Dios y sosegado. *Constituciones apostólicas*, 2, 1[1].

24, 17-25 *Hicieron una conspiración*

LA CONSECUENCIA DEL ORGULLO DE JOÁS. Algo semejante leemos en el libro de las Crónicas. Joás, rey de Judá, fue entronizado en el reino a los siete años de edad por el pontífice Yehoyadá. Mientras vivió éste, encomia la Escritura al monarca. Mas una vez fallecido Yehoyadá, oíd lo que dice la Biblia al significarnos que por haberse ensoberbecido Joás fue entregado a una pasión infame: «Después de la muerte de Yehoyadá comenzaron los príncipes a adular al rey, y éste los escuchó. Y dejando el templo del Señor, Dios de sus padres, dieron culto a los ídolos y a los bosques a ellos consagrados; y vino la ira de Dios sobre Judá y sobre Jerusalén, porque se habían hecho culpables». Y poco después prosigue, diciendo: «A la vuelta del año salió contra él el ejército de Siria, que vino a Judá y Jerusalén. Mataron de entre el pueblo a todos sus príncipes, y remitieron sus despojos al rey de Damasco. En verdad, aunque los sirios habían venido con poca gente, el Señor entregó en sus manos un ejército muy considerable, porque habían abandonado al Señor, Dios de sus padres. También Joás fue maltratado por ellos de un modo ignominioso, dejándole, al retirarse, sumido en el más acerbo dolor». Ya veis a qué pasiones más sórdidas y repugnantes entrega a los hombres la soberbia aquel soberano que, infatuado por su arrogancia, consintió en que se le adorara como dios, es entregado –al decir del Apóstol– «a las pasiones vergonzosas y a su réprobo sentir, que le lleva a cometer torpezas»[2]. Y no sin razón, porque dice la Escritura: «Inmundo es ante Dios todo el de altivo corazón»[3]. Este monarca, engreído por la soberbia de su alma, es entregado a quienes hicieran escarnio de su miseria. En la humillación tendría conciencia de su crimen y se reconocería abyecto, ya que antes no había querido confesarlo

[1] PG 1, 596: BPa 82, 47. [2] Rm 1, 26.28. [3] Pr 16, 5 LXX.

por la altivez de sus pensamientos. De esta manera la impureza de su carne puso en evidencia la inmundicia que el orgullo había ocultado en su corazón. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 12, 21[4].

OBSERVANCIA DE LA VOLUNTAD DE DIOS. Si hay algunos que creen poder volver a la Iglesia no con súplicas, sino con amenazas, o consideran que van a abrir la puerta con el terror y no con lágrimas y disculpas, tengan por seguro que la Iglesia del Señor se mantiene cerrada para los tales y que el campamento de Cristo, que es invencible, resistente y fortificado por la defensa del Señor, no cede a las amenazas. El obispo de Dios, que defiende el evangelio de Dios y custodia los mandatos de Cristo, puede ser asesinado, pero no vencido. Nos proporciona ejemplos de valor y de fe el sacerdote de Dios Zacarías. Éste, no pudiendo ser aterrorizado con amenazas y lapidación, fue asesinado en el templo de Dios clamando y profiriendo lo mismo que nosotros clamamos y decimos contra los herejes: «Estas son las palabras del Señor: Habéis abandonado los caminos del Señor y el Señor os abandonará». CIPRIANO, *Cartas*, 59, 17, 1[5].

ZACARÍAS, UN HOMBRE SANTO. Hijo de Yehoyadá era Zacarías, un hombre santo, al que los judíos lapidaron entre el templo y el altar, como atestigua el Señor cuando recuerda en el Evangelio a los bienaventurados mártires[6]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 3[7].

[4] CSEL 17, 221: NCE 15, 434-436. [5] CSEL 3/2, 686-687: BAC 241, 583. [6] Cf. Mt 23, 35; Lc 11, 51. [7] CCL 122, 19.

GUERRAS DURANTE EL REINADO DE AMASÍAS (25, 1-28)

[5]Amasías reunió a los de Judá y los distribuyó según las familias, bajo el mando de los jefes de mil y de cien, por todo Judá y Benjamín. Hizo un censo de los de veinte años para arriba y resultó que eran trescientos mil hombres selectos, aptos para la guerra, armados de lanza y escudo. [6]Además reclutó en Israel a cien mil hombres valerosos por cien talentos de plata. [7]Pero un hombre de Dios se presentó ante el rey y le dijo: «Oh rey, que no vaya contigo el ejército de Israel, porque el Señor no está con Israel ni con los hijos de Efraím. [8]Porque si sales como si sólo la fuerza sirviera en la batalla, Dios te hará fracasar ante el enemigo, porque Dios tiene poder para ayudar y para hacer vacilar». [9]Amasías respondió al hombre de Dios: «¿Y qué se va a hacer con los cien talentos que he dado a las tropas de Israel?». El hombre de Dios contestó: «El Señor puede darte mucho más que eso». [10]Amasías separó las tropas de Efraím que se habían unido a él y las mandó

volver a su región; pero ellos se enfurecieron contra Judá y volvieron a su región llenos de ira. [11]*Sin embargo, Amasías cobró ánimo y poniéndose al frente de su pueblo se dirigió al Valle de la Sal donde causó diez mil bajas a los hijos de Seír.* [12]*Los de Judá hicieron prisioneros a otros diez mil, los llevaron a lo alto de la Roca y los arrojaron desde allí; todos se despeñaron.* [13]*Los de las tropas que Amasías había liberado para que no fueran con él a la batalla, asaltaron las ciudades de Judá, desde Samaría hasta Bet-Jorón, mataron a tres mil personas y se apoderaron de un botín abundante.*

[14]*Cuando volvió de vencer a los edomitas, Amasías llevó los dioses de los hijos de Seír y los constituyó como dioses propios; se postró ante ellos y quemó incienso en su honor.* [15]*Por esto se encendió la cólera del Señor contra Amasías y le envió un profeta que le dijera: «¿Por qué recurres a unos dioses que no han sido capaces de liberar a su pueblo de tu mano?».* [16]*Mientras el profeta le interpelaba, el rey le interrumpió: «¿Acaso te hemos constituido consejero del rey? ¡Cállate! ¿Tendré que matarte?». El profeta se calló, pero aún dijo: «Veo que Dios ha decidido destruirte porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo».*

[17]*Amasías, rey de Judá, después de dejarse aconsejar, envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, y le dijo: «Ven y nos veremos las caras».* [18]*Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó decir al cedro del Líbano: «Dame tu hija para esposa de mi hijo». Pero pasaron las bestias salvajes del Líbano y pisotearon el cardo.* [19]*Has derrotado a Edom y se ha engreído tu corazón. Quédate en casa. ¿Por qué tienes que provocar un desastre y perecer tú y Judá contigo?».*

[20]*Pero Amasías no le escuchó. Era cosa de Dios que sería entregado en manos de sus enemigos por haber recurrido a los dioses de Edom.*

PRESENTACIÓN: El Señor, deseando castigar el pecado de idolatría, hizo que este hombre, con el cual estaba justamente enfadado, no escuchase los consejos sensatos, sino que los despreciara y fuese a la batalla en la cual él, con su ejército, fue aniquilado. Además, negarse a oír la verdad lleva a cometer pecado, y este pecado es también castigo por pecados anteriores (AGUSTÍN).

25, 7-20 *Amasías llevó los dioses de los hijos de Seír*

AMASÍAS NO QUISO ESCUCHAR LOS REMEDIOS DE DIOS. El Omnipotente imprime en el corazón de los hombres un movimiento de sus propias voluntades, de manera que hace mediante ellos aquello que por medio de ellos quiere realizar, Él, que no sabe querer nada que sea injusto. ¿Qué dijo el hombre de Dios al rey Amasias? «No vaya contigo el ejército de Israel, pues no está Dios con Israel, con todos esos hijos de Efraím. Si tú vas con ellos, aunque tú hagas esfuerzos de valor, Dios te hará caer ante el enemigo, porque tiene Dios poder para levantar y para derribar». ¿Cómo es que el poder de Dios ayuda a algunos en la guerra, y a otros, invadiéndolos de terror, los hace huir, sino porque en el

cielo y en la tierra[1] cumple todo lo que quiere e incluso obra en los corazones de los hombres? Leemos lo que dijo Joás, rey de Israel, a través de un embajador, al rey Amasías, que quería la guerra: «Quédate en casa. ¿Para qué has de meterte en una empresa desgraciada que será tu ruina y la de Judá?»[2]. Y añade la Escritura: «Pero Amasías no le escuchó, porque había resuelto Dios entregarle en sus manos, por haber buscado a los dioses de Edom». He aquí que, queriendo el Señor vengar el pecado de idolatría, movió su corazón para que no oyera el provechoso aviso –ya que estaba airado con él justamente– y fuese a la guerra, en la que perecería con todo su ejército. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 21, 42[3].

LA DUREZA DEL CORAZÓN PROVIENE DE UN SECRETO JUICIO DE DIOS. ¿No es pecado y castigo de pecado lo que está escrito de Amasías, rey de Judá, cuando no quiso escuchar los consejos de Joás, rey de Israel, para que no saliese a guerrear? Leemos que Amasías no le escuchó, pues era disposición de Dios entregarlo en manos de sus enemigos por haber consultado al dios de Edom. Podía alargar la letanía con otros ejemplos semejantes, que prueban con toda claridad que el endurecimiento del corazón es efecto de un secreto juicio de Dios, que, al impedirnos estar a la escucha de la verdad, nos hace caer en pecado, de suerte que este pecado es castigo de un pecado anterior; porque es ciertamente pecado dar crédito a la mentira y no dar fe a la verdad. Y este pecado viene de la ceguera de corazón, que, por un secreto y justo juicio de Dios, aparece como castigo divino. AGUSTÍN, *Réplica a Juliano*, 5, 3, 1[4].

[1] Cf. Sal 135 (134), 6. [2] 2 R 14, 10. [3] PL 44, 908: BAC 50, 268-269. [4] PL 44, 790: BAC 457, 762.

REINADO DE UZÍAS (26, 1-23)

[1]El pueblo entero de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo proclamó rey en lugar de su padre Amasías. [2]Él reconstruyó Elat y la devolvió a Judá después de que el rey Amasías hubiese descansado con sus padres. [3]Uzías tenía dieciséis años cuando empezó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre, que era de Jerusalén, se llamaba Yecolías. [4]Obró con rectitud a los ojos del Señor como lo había hecho su padre Amasías. [5]Buscó a Dios todo el tiempo que vivió Zacarías, que le enseñaba el temor de Dios. Mientras buscó al Señor, Dios le hizo progresar.

[6]Uzías salió a luchar contra los filisteos y destruyó la muralla de Gat, de Yabne y de Asdod; y construyó ciudades fortificadas en Asdod y en todo el te-

rritorio de los filisteos. 7Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes residentes en Gur-Baal, y contra los meunitas. 8Los meunitas también le daban tributo a Uzías, con lo que su fama llegaba hasta los confines de Egipto porque se había hecho muy poderoso. 9Uzías construyó torres en Jerusalén: en la puerta del Ángulo, en la puerta del Valle y en la Esquina; y las fortificó. 10Además construyó torres en el desierto y excavó muchas cisternas porque poseía mucho ganado en la Sefelá y en el altiplano. También tenía campesinos y viñadores en las montañas y en las tierras fértiles, pues le agradaba mucho el campo. 11Uzías poseía un ejército fuerte que salía a hacer incursiones organizado en secciones según el censo hecho por Yeiel, el escriba, y Maasías, el comisario, bajo las órdenes de Jananías, uno de los jefes del rey. 12El número de cabezas de familia puestos al frente de los hombres valerosos era de dos mil seiscientos. 13A sus órdenes estaba un ejército de trescientos mil quinientos guerreros dispuestos a combatir con fuerza y valentía para ayudar al rey contra el enemigo. 14Uzías suministró escudos y lanzas, yelmos, corazas, arcos y piedras de honda a todos ellos, a todo el ejército. 15Hizo construir en Jerusalén unos mecanismos, hechos por un especialista, que colocó en las torres y en los ángulos con el fin de lanzar flechas y grandes piedras. La fama de Uzías se extendió hasta regiones muy lejanas porque Dios le ayudaba de modo admirable a hacerse poderoso.

16Pero en cuanto se sintió consolidado, se engrió su corazón hasta corromperse. Fue infiel al Señor, su Dios, pues penetró en el Santuario del Señor para quemar incienso sobre el altar del incienso. 17Detrás de él entró el sumo sacerdote Azarías acompañado de ochenta sacerdotes del Señor, hombres valerosos. 18Se enfrentaron a Uzías y le dijeron: «Uzías, no te corresponde a ti quemar incienso al Señor, sino a los sacerdotes, hijos de Aarón, consagrados para ofrecerlo. Sal del Santuario, porque has sido infiel. Esta acción no te proporciona ninguna gloria de parte del Señor Dios». 19Uzías, que tenía ya en la mano el incensario a punto de ofrecer el incienso, se enfureció. Y al descargar su ira contra los sacerdotes le brotó lepra en la frente en presencia de los sacerdotes, en el Templo, junto al altar del incienso. 20El sumo sacerdote Azarías y los demás sacerdotes se volvieron hacia él y vieron que tenía lepra en la frente. Entonces le hicieron salir rápidamente de allí; él mismo se apresuró a salir, porque el Señor le había herido. 21El rey Uzías continuó leproso hasta el día de su muerte. Residió como leproso en una casa aislada, pues estaba excluido del Templo del Señor. Su hijo Jotam estaba al frente del palacio real y gobernaba al pueblo llano.

22El resto de los hechos de Uzías, desde los primeros hasta los últimos, los escribió el profeta Isaías, hijo de Amós. 23Uzías descansó con sus padres y lo enterraron con sus padres en el campo que hay junto a las tumbas de los reyes, pues dijeron: «Es un leproso». Y en su lugar reinó su hijo Jotam.

PRESENTACIÓN: Uzías fue marcado por la ira del Señor en esa parte del cuerpo en la que son sellados los que se ganan el favor divino (CIPRIANO). Los que en el conflicto de la batalla han escapado del peligro de la muerte caen delante de sus propios trofeos y triunfos (CASIANO). Solo para los sacerdotes es legal hacer ofrendas y acercarse al altar (*Constituciones Apostólicas*). Solo el sumo sacerdote tiene derecho a entrar en el Santo de los Santos (PSEUDO-DIONISIO). Los ministerios sagrados solo se confieren con la imposición de manos por parte del obispo (*Constituciones Apostólicas*). A causa de su pecado Adán y Ozías huyeron y se ocultaron por vergüenza de sus cuerpos (EFRÉN). Se describe a Ozías siendo primeramente recto, y luego se cuenta que se llenó de soberbia y se atrevió a ofrecer un sacrificio a Dios, y su cara contrajo la lepra como consecuencia. También los judíos rechazaron a Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote, y por ello un tipo de lepra infectó sus almas, como en los días de Ozías (EUSEBIO).

26,16-23 *Uzías continuó leproso hasta el día de su muerte*

UZÍAS EXPERIMENTA LA INDIGNACIÓN DE DIOS. Del mismo modo también el rey Uzías, cuando, tomando el incensario y usurpando violentamente contra la ley de Dios la potestad de sacrificar –a pesar de la oposición del sacerdote Azarías–, no quería obedecer y ceder, fue castigado igualmente por la ira divina, quedando demudada su frente con manchas de lepra. Habiendo ofendido al Señor, fue marcado precisamente en aquella parte del cuerpo en la que son señalados los que se hacen dignos del Señor. CIPRIANO, *La unidad de la Iglesia*, 18[1].

UZÍAS CAE VÍCTIMA DEL ORGULLO. Uzías fue el bisabuelo del rey de quien acabamos de hablar. Al igual que él, merece la suma de elogios por parte de la Escritura. Pero, después de las extraordinarias virtudes que le habían granjeado tales alabanzas, ved cómo cayó víctima de la altivez: «Su fama –se nos dice– se extendió lejos, porque el Señor le ayudó hasta llegar a ser fuerte. Mas cuando se hubo fortalecido, se ensoberbeció su corazón hasta corromperse, y se rebeló contra el Señor, su Dios». Ahí tenéis otro ejemplo de una terrible caída. Dos personajes, tan justos y perfectos, sucumben ante sus mismos triunfos y victorias. Por estos pasajes bíblicos podéis colegir las funestas consecuencias que a veces tiene la buena fortuna. Aquellos a quienes la desgracia no había podido abatir, les aplasta por incautos la prosperidad. Ellos, que en medio de la lucha y el fragor de la batalla habían escapado al peligro y a la muerte, fenecen ahora frente a sus palmas y trofeos. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 11, 11[2].

NADIE PUEDE OFRECER ALGO SIN EL SACERDOTE. Así como no estaba permitido que un extraño, si no era levita, ofreciese algo o se acercase al altar sin el sacerdote, así tampoco vosotros hagáis nada sin el obispo. Pues si uno hace algo sin el obispo, lo hace en vano. En efecto, no le será tenido en cuenta como una obra. Así como Saúl, al ofrecer sin Samuel, escuchó: «Ha sido vano para ti»[3], así también todo laico que celebra algo sin el sacerdote obra en vano. Y así como el rey Uzías, por realizar lo propio de los sacerdotes sin ser

---

[1] CCL 3, 263: BPa 12, 64. [2] CSEL 17, 200: NCE 15, 395-396. [3] 1 S 13, 13.

sacerdote, padeció la lepra por su delito, así también ningún laico permanecerá sin castigo si desprecia a Dios, se irrita contra sus sacerdotes y se apodera de ese honor, pues no ha imitado a Cristo que no se dio a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote[4], sino que esperó a escuchar del Padre: «El Señor lo ha jurado y no se arrepiente. Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec»[5]. Así pues, si Cristo no se dio a sí mismo la gloria sin el Padre, ¿cómo le será posible al hombre lanzarse al sacerdocio si no ha recibido la dignidad de alguien superior, y hacer aquello que sólo está permitido a los sacerdotes? *Constituciones apostólicas*, 2, 27[6].

TODOS DEBEN PERMANECER DENTRO DEL ORDEN DE SU MINISTERIO. Esto es lo que hay que decir siempre que uno abusa de sus atribuciones, aun cuando le pareciere haber obrado con rectitud, pues a nadie está permitido abusar de esta manera. Cierto. ¿Qué había de malo en que Uzías quemase incienso en honor de Dios?... Las Escrituras, sin embargo, condenan a todo aquel que se arroga un oficio que no le pertenece. Enseñan que cada cual debe mantenerse dentro de los límites correspondientes a su cargo[7]. Solamente el sumo sacerdote tiene derecho a entrar en el Santo de los Santos una vez al año, y esto con la pureza que se requiere del sumo sacerdote[8]. Los sacerdotes se colocan en torno a los santos misterios, pero los levitas «no entran para ver un solo instante las cosas santas, no sea que mueran»[9]. Por lo cual, la temeridad de Uzías provocó la ira del Señor... Sencillamente, la perfecta justicia de Dios no tolera a quienes quebrantan la ley. DIONISIO AREOPAGITA (Ps.), *Cartas*, 8, 1[10].

CÓMO SON CONFERIDOS LOS MINISTERIOS SAGRADOS. Tampoco permitimos a los laicos que realicen ninguna de las actividades sacerdotales, como el sacrificio, el bautismo, la imposición de manos o la bendición, ya sea pequeña o grande, pues «nadie se apropia este honor, sino el que es llamado por Dios»[11]. En efecto, tal dignidad es conferida por la imposición de manos del obispo. El que no la ha recibido, sino que se la ha atribuido a sí mismo, hará frente al castigo de Uzías. CONSTITUCIONES APOSTÓLICAS, *Constituciones apostólicas*, 3, 10[12].

UZÍAS FUE HERIDO COMO ADÁN. En medio del paraíso estaba plantado el árbol de la ciencia, para separar la parte de arriba y la de abajo: el santuario del *Sancta Sanctorum*. Adán se atrevió a acercarse, y fue herido, igual que Uzías: el rey se volvió leproso, y Adán se quedó desnudo. Y al ser castigado, igual que Uzías, se apresuró a salir; ambos reyes huyeron a ocultarse, avergonzados de sus cuerpos. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 3, 14[13].

UNA DOBLE PÉRDIDA. Acuérdate de Uzías, que entró en el santuario, y por correr a apoderarse del sacerdocio, perdió el reino. Adán quería enriquecerse, pero sufrió una doble pérdida. «Reconoced el árbol del paraíso en el santuario, el fruto en el incensario y la desnudez en la lepra». Del interior de dos tesoros salió un daño para los dos. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 12, 4[14].

---

[4] Cf. Hb 5, 5. [5] Sal 110 (109), 4; Hb 5, 6. [6] PG 1, 669: BPa 82, 84-85. [7] Cf. Nm 7, 5. [8] Cf. Lv 16, 34; Ex 30, 10; Hb 9, 7. [9] Nm 4, 20. [10] PG 3, 1089: BAC 511, 395-396. [11] Hb 5, 4. [12] PG 1, 788: BPa 82, 138. [13] CSCO 174 (Scrip.syr. 78), 11. [14] CSCO 174 (Scrip.syr. 78), 50-51.

EN LOS DÍAS DE UZÍAS. La historia cuenta que Uzías fue al principio un hombre justo. Más tarde se desvió porque, obnubilado mentalmente y deseoso de ofrecer sacrificios a Dios, ofició él mismo el rito; por eso su rostro se cubrió de lepra[15]. Esto es lo que narran los libros de los Reyes. Pero escucha lo que dice Josefo, quien puso gran cuidado en registrar los hechos del pueblo judío que no cuentan los libros sagrados, en cuanto que era «hebreo entre los hebreos»[16], como un complemento de los hechos del templo de aquel rey. Dice que Uzías, ya que los sacerdotes insistían «en que saliera del templo y no cometiese una transgresión enfrentándose a Dios, se encolerizó y les amenazó con la muerte si no permanecían quietos. De repente un terremoto sacudió la tierra y, abriéndose el templo, un rayo luminoso brilló y golpeó la cara del rey e inmediatamente se cubrió de lepra, mientras que frente a la ciudad, junto al lugar llamado Eroga, se desprendió del monte la parte occidental y precipitándose cuatro estadios se detuvo en el monte colocado al oriente, de manera que obstruyó las entradas de acceso y los jardines reales»[17]. Así lo narra Josefo en las Antigüedades judías. También he encontrado en el profeta Amós, al comienzo de su profecía, que inició a profetizar «en los días de Uzías, rey de Judá, y en los de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto»[18], pero no especifica de qué terremoto se trata. Sin embargo pienso que nuestro profeta describe el anterior terremoto allí donde afirma: «Vi al Señor que estaba junto al altar, y decía: Golpea los capiteles y que se tambaleen los umbrales: párteles la cabeza a todos, que Yo remataré a espada a los que queden»[19].

Pienso que con estas palabras profetiza el terremoto y la aniquilación de los antiguos jefes del pueblo judío y del culto que oficiaban en Jerusalén, y también la ruina que les alcanzaría con la venida de nuestro Salvador, puesto que, al rechazar al Cristo de Dios, el verdadero Sumo Sacerdote, una lepra invadiría sus espíritus, como la que tuvo Uzías, ya que, con poder invisible, el Señor mismo, de pie junto al altar, le concedió a aquel que golpea, diciendo: «Golpea sobre el altar». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 18, 36-40[20].

[15] Cf. 2 R 15, 3-5. [16] Flp 3, 5. [17] JOSEFO, *Antigüedades judías*, 9, 10, 4. [18] Am 1, 1. [19] Am 9, 1. [20] GCS 23, 280-281.

[REINADO DE JOTAM (27, 1-9)]
[Ver los comentarios a 2 Reyes 15, 32-38]

[AJAZ COMIENZA A REINAR (28, 1-27)]
[Ver los comentarios a 2 Reyes 16]

RESTABLECIMIENTO DEL CULTO Y GOBIERNO DE EZEQUÍAS (29, 1 – 32, 33)

1Ezequías subió al trono a los veinticinco años, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Abiyá y era hija de Zacarías. 2Obró con recti-
tud a los ojos del Señor como lo había hecho su padre David.

3El primer año de su reinado, el primer mes, Ezequías abrió las puertas del
Templo y las restauró. 4Hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, los reunió en
la plaza oriental 5y les dijo: «Escuchadme: ahora os purificaréis y purificaréis el
Templo del Señor, Dios de vuestros padres. Luego sacaréis fuera del Santuario
toda inmundicia, 6porque nuestros padres han sido infieles, han obrado mal a
los ojos del Señor, nuestro Dios»...

12De inmediato se levantaron los levitas... 15Éstos reunieron a sus hermanos
y se purificaron. Luego entraron, según el mandato del rey y la palabra del
Señor, para purificar el Templo. 16Los sacerdotes entraron en el interior del
Templo para purificarlo...

20A la mañana siguiente el rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los
jefes del pueblo y subió al Templo del Señor. 21Trajeron siete becerros, siete car-
neros, siete corderos y siete machos cabríos para ofrecerlos en sacrificio expiato-
rio por la casa real, por el Santuario y por Judá. El rey ordenó a los hijos de
Aarón, a los sacerdotes, ofrecer los holocaustos sobre el altar del Señor...

25Ezequías colocó a los levitas en el Templo con címbalos, arpas y cítaras...
30Ellos entonaron alabanzas con júbilo, y luego se inclinaron y se postraron en
adoración...

35... De esta forma se restableció el culto en el Templo. 36Ezequías y todo el
pueblo se regocijaron al ver que Dios había predispuesto al pueblo, porque todo
se había hecho con rapidez.

30 1Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió a las tribus
de Efraím y Manasés para que vinieran al Templo de Jerusalén para celebrar la
Pascua en honor del Señor, Dios de Israel...

12También en Judá se notó la mano de Dios que les infundió una voluntad
unánime para seguir el mandato del rey y de sus jefes, según la palabra del
Señor.

13Así se reunió en Jerusalén una gran muchedumbre para celebrar la fiesta de
los Ácimos en el segundo mes; era una asamblea muy numerosa. 14Enseguida fue-
ron a derribar los altares que había en Jerusalén y todos los altares donde se que-
maba incienso, y los arrojaron al torrente Cedrón. 15Luego, el día catorce del mes
segundo inmolaron la Pascua. Los sacerdotes y los levitas, llenos de compasión, se
purificaron para poder presentar holocaustos en el Templo...

23Toda la asamblea decidió en consejo prolongar la fiesta siete días más, y así lo hicieron con gran alegría... 26Había una alegría tan grande en Jerusalén como no se había visto en la ciudad desde el tiempo de Salomón, hijo de David, rey de Israel. 27Los sacerdotes y los levitas se levantaron y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada y su plegaria llegó hasta lo más alto, hasta la santa morada de Dios en los cielos.

31 1Al finalizar todo esto, los israelitas que se encontraban allí fueron por las ciudades de Judá y rompieron las estelas, destruyeron las aserás y derribaron los altares y los lugares altos que había en Judá, en el territorio de Benjamín, de Efraím y de Manasés. Luego los israelitas regresaron a sus ciudades, cada uno a sus posesiones...

20Ezequías hizo lo mismo en toda Judá. Obró el bien, la rectitud y la verdad delante del Señor, su Dios. 21Todo lo que había emprendido en favor del Templo, de la Ley y de los mandamientos lo hizo para buscar de todo corazón a Dios; y por eso tuvo éxito.

32 1Después de estos acontecimientos y de estas muestras de fidelidad, Senaquerib, rey de Asiria, vino, invadió Judá y asedió las ciudades fortificadas con la intención de conquistarlas...

9Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que estaba en Laquís con todas las fuerzas que comandaba, envió a sus cortesanos a Jerusalén, a Ezequías, rey de Judá, y a todos los de Judá que moraban en Jerusalén, con este mensaje:

10«Así dice Senaquerib, rey de Asiria: "¿En quién confiáis los que permanecéis asediados en Jerusalén? 11¿No os está exponiendo Ezequías a morir de hambre y de sed, cuando asegura: 'El Señor, nuestro Dios, nos librará de las manos del rey de Asiria'? 12¿No es Ezequías el que ha eliminado los lugares altos y los altares y ha ordenado a los de Judá y Jerusalén: 'Habéis de postraros y ofrecer vuestros sacrificios ante un solo altar'? 13¿Todavía no sabéis lo que hemos hecho nuestros antepasados y yo con los pueblos de todos los países? ¿Han podido los dioses de esas naciones librar de mis manos a sus propios países? 14¿Quién de entre los dioses de las naciones que exterminaron mis antepasados ha podido librar de mis manos a sus pueblos? ¿Y va a poder libraros vuestro Dios? 15Ahora, pues, que no os engañe Ezequías ni os seduzca con esto. No le creáis porque ningún dios de las naciones o reinos ha podido librar de mi mano o de la mano de mis antepasados a su pueblo. Ni tampoco vuestro Dios os librará"»...

24Por aquellos días Ezequías cayó enfermo y estuvo a punto de morir, pero suplicó al Señor y Él le escuchó y obró un prodigio a su favor. 25Pero Ezequías no correspondió al beneficio recibido, sino que se enorgulleció su corazón y atrajo el furor divino sobre él, sobre Judá y sobre Jerusalén. 26Sin embargo, Ezequías se humilló de la soberbia de su corazón y con él todos los habitantes de Jerusalén, y no recayó sobre ellos el furor del Señor durante la vida de Ezequías...

[33]Ezequías descansó con sus padres y fue sepultado en la subida de los sepulcros de los hijos de David. A su muerte le rindieron honores todo Judá y los habitantes de Jerusalén. En su lugar reinó su hijo Manasés.

PRESENTACIÓN: Ezequías restableció la celebración de la Pascua. Como hombre de oración, demostró dónde había que encontrar la verdadera fuerza y por eso pudo derrotar a Senaquerib (PSEUDO-TERTULIANO). El reino de Judá se habría resistido a ese cambio si Dios no hubiera trasformado los corazones de los judíos (AGUSTÍN). Ezequías se enorgulleció de sus conquistas, y por eso Dios lo humilló y Ezequías se arrepintió. Si no lo hubiera hecho, lo habría perdido todo (CASIANO).

30, 1 *Ezequías envió mensajeros... para celebrar la Pascua*

EL HOMBRE DE ORACIÓN DERROTÓ A SENAQUERIB. El emulador de David, Ezequías, fue quien corrigió a un pueblo inerte, restableció la Ley para un pueblo de malvados olvidadizos y ordenó obedecer todos los antiguos mandatos de Dios. Éste fue quien terminó la guerra mediante oraciones[1] y no con la punta del acero. Al morir, gracias a sus lágrimas, recibió años y tiempos de vida; su conducta obtuvo merecidamente tal honor. TERTULIANO (Ps.), *Poema contra Marción,* 136-141[2].

30, 12 *En Judá se notó la mano de Dios*

DIOS ADVIERTE A JUDÁ. ¿Quién es atraído si ya quería? Y, sin embargo, nadie viene si no quiere. Para que quiera es atraído de modo admirable por aquel que sabe obrar interiormente en los mismos corazones de los hombres, no para que los hombres crean contra su voluntad, lo que es imposible, sino para que los que no quieren quieran.

Sabemos que esto es verdad no por conjeturas humanas, sino por la evidentísima autoridad de las Escrituras divinas. En el libro de las Crónicas se lee: «También en Judá se advirtió la mano de Dios para darle corazón acorde a fin de cumplir el mandato del rey y los príncipes en relación con la palabra del Señor»... ¿Por ventura los hombres de Dios que escribieron estas cosas, digo más, el Espíritu de Dios, que es el autor de estas cosas escritas por ellos, combatió el libre albedrío del hombre? De ninguna manera, sino que nos mostró el juicio justísimo y el auxilio misericordioso del omnipotente en todas las cosas. En cuanto al modo en que Dios reparte sus bienes, haciendo a unos según sus méritos vasos de ira y a otros por su gracia vasos de misericordia, ¿quién conoció el pensamiento del Señor o quién fue su consejero?[3] Si, pues, pertenecemos al número de los favorecidos con la gracia, no seamos ingratos atribuyéndonos lo que hemos recibido. Porque «¿qué tenemos que no hayamos recibido?»[4]. AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos, I,* 19, 37-20, 38[5].

---

[1] Si se compara la secuencia de los acontecimientos en la Escritura, se verá que las reformas de Ezequías precedieron a su guerra con Senaquerib y la posterior derrota de éste. [2] CCL 2, 1438. [3] Cf. 1 Co 2, 15. [4] 1 Co 4, 7. [5] CSEL 60, 454-454: BAC 79, 433-436.

32, 24-26 *Ezequías no correspondió al beneficio*

LA IMPORTANCIA DE LA HUMILDAD. «Por aquel entonces cayó enfermo de muerte Ezequías y rogó al Señor, que le escuchó, dándole una señal de su curación»; esto es, el milagro del sol que retrocedió en su marcha y que leemos le fue dado por Isaías, en el cuarto libro de los Reyes. «Pero no correspondió Ezequías al bien que le había sido hecho; antes se ensoberbeció su corazón, y se encendió la ira del Señor contra él y contra Judá y Jerusalén. Mas Ezequías, después de haberse engreído su corazón, se humilló, y se humillaron con él los moradores de Jerusalén, y no vino sobre ellos la ira del Señor en los días de Ezequías». ¡Qué perniciosa es, pues, qué grave la enfermedad de la propia exaltación! Tanta justicia, tanta virtud, tanta fe y devoción, que habían merecido trastornar el orden de la naturaleza y las leyes del universo, desaparecen por un mero acto de vana complacencia. No sólo eso, todas las virtudes del rey se hubieran echado en olvido, como si jamás hubiesen existido, y hubieran experimentado al instante los efectos de la cólera de Dios, si no le hubiera aplacado, asiéndose a la tabla de salvación, que es la humildad. Aquel a quien la presunción había precipitado de un tan alto grado de merecimientos, no pudo recobrarlo y remontarse hasta su vértice, sino subiendo por los mismos grados de humildad. JUAN CASIANO, *Sobre las instituciones de los cenobitas*, 11, 10[6].

[6] CSEL 17, 199-200: NCE 15, 394-395.

MANASÉS Y AMÓN (33, 1-25)
[Ver los comentarios a 2 Reyes 21]

[1]Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. [2]Obró el mal a los ojos del Señor según las abominaciones de las naciones que el Señor había arrojado de delante de los israelitas. [3]Volvió a edificar los lugares altos que había destruido su padre Ezequías; levantó altares a los baales, construyó aserás y adoró a todo el ejército de los cielos y les tributó culto. [4]También edificó altares en el Templo sobre el que el Señor había dicho: «Estableceré mi nombre en Jerusalén para siempre». [5]Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios del Templo. [6]Además hizo pasar a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinom, practicó encantamientos, magia y brujería; instituyó nigromantes y adivinos. Se prodigó en hacer el mal a los ojos del Señor, con lo que consiguió irritarle. [7]El

ídolo fundido que había fabricado, lo colocó en el Templo del Señor del que
había dicho Dios a David y a su hijo Salomón: «En este Templo y en Jerusa-
lén, a los que elegí de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para
siempre. [8]No dejaré que los pies de Israel se alejen del suelo que di a sus pa-
dres; pero sólo si perseveran cumpliendo todo lo que les ordené por medio de
Moisés respecto a toda la Ley, los decretos y los preceptos». [9]Pero Manasés se-
dujo a Judá y a los habitantes de Jerusalén a obrar peor que las naciones a las
que el Señor había aniquilado delante de los israelitas.

[10]El Señor habló a Manasés y a su pueblo, pero no le atendieron. [11]Por eso
hizo venir sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asiria, que apresaron
a Manasés con garfios, le ataron con cadenas y lo condujeron a Babilonia.
[12]Al verse angustiado trató de aplacar el rostro del Señor, su Dios; se humilló
profundamente ante el Dios de sus padres, [13]y le suplicó. El Señor se conmo-
vió y escuchó su plegaria; le hizo volver a Jerusalén para seguir reinando. Así
Manasés reconoció que el Señor es Dios.

[14]Después de esto Manasés construyó una muralla exterior en la ciudad de
David, al oeste de Guijón, en el torrente, que llegaba hasta la puerta de los
Peces y rodeaba el Ofel; la hizo muy alta. Además puso jefes militares en
todas las ciudades fortificadas de Judá. [15]Retiró del Templo los dioses extran-
jeros, el ídolo y todos los altares que había erigido en la montaña del Templo
y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad. [16]Restauró luego el altar del
Señor y ofreció sacrificios de comunión y de acción de gracias, y ordenó a
Judá que diera culto al Señor, Dios de Israel. [17]Sin embargo, el pueblo conti-
nuaba ofreciendo sacrificios en los lugares altos, aunque solo en honor del
Señor, su Dios.

[18]El resto de los hechos de Manasés, la oración a Dios, y las palabras que
los videntes le comunicaron en nombre del Señor, Dios de Israel, están reco-
gidos en las crónicas de los reyes de Israel. [19]Su plegaria, y cómo fue atendido,
su pecado y su infidelidad, las zonas donde construyó lugares altos y donde
erigió las aserás y los ídolos antes de su humillación, están registrados en la
crónica de Jozay. [20]Manasés descansó con sus padres y fue enterrado en su pa-
lacio. En su lugar reinó su hijo Amón.

[21]Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en
Jerusalén. [22]Obró el mal a los ojos del Señor como lo había hecho su padre
Manasés, y a todos los ídolos que había hecho su padre les ofreció sacrificios
y les dio culto. [23]Pero no se humilló ante el Señor, como se había humillado
su padre Manasés, sino que multiplicó sus delitos. [24]Así que sus cortesanos
conspiraron contra él y lo mataron en su palacio. [25]Pero el pueblo llano mató
a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y en su lugar procla-
maron rey a su hijo Josías.

PRESENTACIÓN: El hijo de Manasés derramó mucha sangre inocente, pero él, como su padre y otros en la historia de la fe, se arrepintió de lo que había hecho, fue perdonado y recuperó el reino (JERÓNIMO). Su bautismo de lágrimas de arrepentimiento fue aceptado por Dios, y lavó la maldad que había cometido (GREGORIO NACIANCENO). Si se hubiera desesperado, no habría alcanzado todo lo que obtuvo después, pero luchó con el diablo y terminó la buena carrera (JUAN CRISÓSTOMO).

33, 10-12 *El Señor habló a Manasés*

MODELO DE ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN. ¡Feliz penitencia que atrajo hacia sí los ojos de Dios, y con la confesión del pecado cambió la sentencia airada del Señor! En las Crónicas leemos que Manasés hizo esto mismo; de Nínive lo leemos en el profeta Jonás[1], y del publicano en el Evangelio[2]. El primero de ellos no sólo mereció recibir el perdón, sino también el reino; el segundo (el rey de Nínive) quebró la ira amenazadora de Dios; el tercero, hiriéndose el pecho con el puño, ni siquiera levantaba los ojos al cielo[3], y por la humilde confesión de sus culpas, salió más justificado que el fariseo con la soberbia jactancia de sus virtudes. JERÓNIMO, *Cartas*, 77, 4[4].

UN BAUTISMO DE LÁGRIMAS DE ARREPENTIMIENTO. Diré que hay todavía un quinto bautismo[5]. Es el de las lágrimas. Este resulta en extremo penoso, pues riega cada noche con lágrimas el propio lecho y el estrado[6]. Este es propio de aquel cuyas llagas son fétidas[7], que camina llorando y entristecido y reproduce el arrepentimiento de Manasés[8] y la humillación con que Nínive[9] alcanzó el perdón. Es el bautismo perteneciente a quien pronuncia en el templo las palabras del publicano que es juzgado por contraposición con la arrogancia del fariseo[10]. El bautismo propio de quien, como la cananea, se ampara en la misericordia y suplica migajas, esto es, el alimento de un perro hambriento[11]. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Navidad*, 39, 17[12].

33, 13-20 *Manasés reconoció que el Señor es Dios*

ARREPENTIMIENTO DESPUÉS DEL CASTIGO. Y ¿qué clase de consuelo es estar cada día esperando el castigo y suplicio? Si queréis, en efecto, tomar algún consuelo de este aplazamiento, tomad el de vuestra corrección, que es fruto de la penitencia y del arrepentimiento. Si tenéis por género de consuelo la dilación del castigo, mucho mayor consuelo es no caer en absoluto en castigo. Aprovechémonos, pues, de este plazo que se nos concede para librarnos absolutamente de los males que nos amenazan. Porque nada de cuanto se nos manda es pesado ni molesto. Todo es tan fácil y hacedero, que basta una auténtica resolución de nuestra voluntad para cumplirlo todo, así fuéramos reos de culpas innumerables. También Manasés había cometido sacrilegios sin número: había levantado sus manos contra el santuario, introducido la abominación en el templo de Dios, inun-

---

[1] Cf. Jon 3, 5-10. [2] Cf. Lc 18, 9-14. [3] Cf. Lc 18, 13. [4] CSEL 55, 41-42: BAC 530, 782-783. [5] Gregorio ha hablado antes de cuatro tipos de bautismo: el de Moisés, el de los judíos, el de Cristo mediante el Espíritu y el bautismo de los mártires mediante su sangre. [6] Cf. Sal 6, 7. [7] Cf. Sal 37, 6. [8] Cf 2 Cro 33, 12. [9] Cf. Jon 3, 7-10. [10] Cf. Lc 18, 13. [11] Cf. Mt 15, 27. [12] SC 358, 188: BPa 2, 86.

dado de sangre la ciudad y cometido muchos otros crímenes tan grandes que no merecían perdón. Sin embargo, después de tamaña iniquidad, todo eso quedó lavado. ¿Cómo? Por el arrepentimiento y la enmienda. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 22, 4[13].

DIOS CASTIGA LAS MUCHAS TRANSGRESIONES DE MANASÉS. Y después de Ajab, Manasés, el que superó a todos por su locura y tiranía, el que derribó el legítimo culto y cerró el templo y logró que floreciera el error de los ídolos y fue más impío que cuantos le precedieron, cuando después se arrepintió fue contado entre los amigos de Dios. Si este rey, considerando la grandeza de sus iniquidades, hubiera desesperado de su conversión y cambio, hubiera perdido todo lo que luego alcanzó. Pero no. En lugar de mirar la grandeza y exceso de sus pecados, miró a la misericordia infinita de Dios y, rompiendo las ataduras del diablo, se levantó, luchó y terminó felizmente su carrera. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído*, 1, 6, 43-54[14].

[13] PG 57, 305: BAC 141, 461. [14] SC 117, 108: BAC 169, 310-311.

EL GOBIERNO PIADOSO DE JOSÍAS (34, 1-24)

[1]Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y ocho años en Jerusalén. [2]Obró con rectitud a los ojos del Señor y siguió en todo los caminos de David, su padre, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda...

[8]El año decimoctavo de su reinado, para purificar el país y el Templo, Josías envió a Safán, hijo de Asalías, a Maasías, gobernador de la ciudad, y a Yoaj, hijo de Joacaz, el canciller, con el encargo de restaurar el Templo del Señor, su Dios...

[14]Al extraer el dinero aportado al Templo del Señor, el sacerdote Jilquías encontró el libro de la Ley del Señor, dada por medio de Moisés... [18]... Y Safán lo leyó en presencia del rey.

[19]Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley, rasgó sus vestiduras [20]e inmediatamente dio órdenes a Jilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asaías, ministro del rey, diciendo:

[21]«Id y consultad al Señor por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, pues es enorme la cólera del Señor que se ha encendido contra nosotros, ya que nuestros padres no han observado las palabras del Señor obrando según todo lo prescrito en este libro».

[22]El sacerdote Jilquías y los designados por el rey fueron adonde estaba la profetisa Juldá, esposa de Salum, hijo de Toquehat, hijo de Jasrá, el encargado

del vestuario. Ella vivía en Jerusalén en el segundo distrito. Hablaron con ella,
23y les dijo:
«Esto dice el Señor, Dios de Israel: «Anunciad al hombre que os ha enviado
hasta mí: 24"Mira, voy a traer la desgracia a este lugar y a sus habitantes, todas
las maldiciones contenidas en el libro que ha leído el rey de Judá..."».

PRESENTACIÓN: Josías demostró su celo por el Señor en las muchas reformas que realizó contra el culto idolátrico de Israel (PSEUDO-TERTULIANO). Mediante Juldá, Dios reprendió al rey, al sacerdote y ciertamente a todos los hombres (JERÓNIMO).

34, 1-8 *Encargo de restaurar el Templo*

EL CELO DE JOSÍAS. Con inmenso celo Josías, también él príncipe, actuó de tal manera que nadie, ni antes ni después lo hizo como él: Destronó ídolos, destruyó templos nefandos, quemó a sacerdotes sobre los altares, removió todos los huesos de los falsos profetas e incendió altares, consumiendo cadáveres con la leña. TERTULIANO (PS.), *Poema contra Marción*, 142-147[1].

34, 22-23 *La profetisa Juldá*

EL JUSTO POSEE MUCHAS VIRTUDES. Hallamos escrito en el Libro de los días: «Cayó Ezequías por el orgullo de su corazón»[2]. Nadie, salvo un impío, negará que Ezequías fuera justo. Me dirás: «Pero en algunas cosas pecó y por eso dejó de ser justo; pero de ello no habla la Escritura». De hecho no perdió el nombre de justo por el hecho de haber pecado en cosas nimias, sino que siguió ostentando el calificativo de «justo» por las muchas cosas buenas que hizo. Todo lo que digo es que, por los testimonios de las Sagradas Escrituras, se demuestra no que los justos se conviertan en pecadores por haber pecado en alguna ocasión, sino que continúan siendo justos por estar revestidos de muchas virtudes. Acerca de Josías está escrito: «Se comportó con rectitud en presencia del Señor y caminó por la senda de David, su antepasado, sin desviarse ni a derecha ni a izquierda»[3]. Sin embargo, a pesar de ser justo, en un momento de necesidad y de angustia, envió a «consultar a la profetisa Juldá, esposa de Salum, hijo de Tecoa, hijo de Jarjas, guardián del vestuario. Ésta –sigue diciéndo– vivía en Jerusalén, en el segundo sector», lo que sin duda significa que vivía en aquella parte de la ciudad que se halla protegida por el muro interior. Y ella respondió: «Esto es lo que dice el Señor, Dios de Israel: Id y decidle a aquel varón que os ha enviado». En ello se encierra una sutil reprensión contra el rey, contra los sacerdotes y contra todas las personas, porque ningún hombre santo puede consultar qué le depara el destino. JERÓNIMO, *Contra los pelagianos*, 2, 22[4].

[1] CCL 2, 1438. [2] 2 Cro 32, 25. [3] 2 Cro 34, 2.
[4] CCL 80, 585: BAC 685, 925-927.

MUERTE DE JOSÍAS (35, 1-27)

[20]Después de todo esto, cuando Josías había reorganizado ya el Templo, Necó, rey de Egipto, subió a luchar en Carquemís, a orillas del Éufrates. Y Josías le salió al encuentro. [21]Necó le envió unos mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti, sino contra la casa con la que estoy en guerra. Dios me ha indicado que me dé prisa; por tanto, no te opongas a Dios, que está conmigo, y no te destruiré». [22]Pero Josías no se retiró, sino que se preparó para ir a la guerra. No escuchó las palabras de Necó que venían de Dios y entró en combate en el valle de Meguido. [23]Los arqueros dispararon contra el rey Josías, hasta que tuvo que ordenar a sus oficiales: «¡Sacadme de aquí, que estoy gravemente herido!». [24]Los oficiales lo sacaron de su carro de guerra, lo pusieron en otro y lo trasladaron a Jerusalén, donde murió. Fue enterrado en los sepulcros de sus padres. Todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. [25]Jeremías compuso una elegía por él. Todos los cantores y cantoras siguen recordando a Josías hasta el día de hoy en sus elegías; se han transmitido como tradición y están escritas en las lamentaciones. [26]El resto de los hechos de Josías, sus obras de piedad conforme a lo prescrito en la Ley del Señor, [27]todas sus hazañas, desde las primeras hasta las últimas, están escritas en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Presentación: Josías no escuchó las palabras del Señor. Si Dios te concede su gracia, da una explicación completa en el trabajo que has prometido, y así tus faltas serán eclipsadas por tus virtudes (Jerónimo).

35, 22-25 *Lo trasladaron a Jerusalén, donde murió*

En el sepulcro de sus antepasados. A la postre, Josías es abatido por el faraón, rey de Egipto, por no haber querido escuchar las palabras del Señor salidas de la boca del profeta Jeremías, o bien por el motivo que está escrito en el libro de los Paralipómenos: «Josías no quiso retirarse y preparó la guerra contra él, y no se avino a atender a las palabras de Dios salidas de la boca de Necó». El relato concluye así: Y murió y fue sepultado en el sepulcro de sus antepasados. Y todo Judá y Jerusalén lloraron por él, en especial Jeremías: hasta el día de hoy todos los cantores y cantoras entonan en recuerdo de Josías los cantos de lamento compuestos por Jeremías, y esto se ha convertido en una costumbre en Israel. Ello aparece registrado en el libro de las Lamentaciones. Jerónimo, *Contra los pelagianos*, 2, 22[1].

El justo eclipsa sus errores con las virtudes. Que en las Escrituras

[1] CCL 80, 586: BAC 685, 929.

santas algunos sean llamados justos, como Zacarías e Isabel, Job, Josafat, Josías y otros muchos de cuyos nombres está salpicada la misma sagrada Escritura, es cosa de la que trataré más despacio en la obra prometida si el Señor me da su gracia. En la presente carta adelanto que se llaman justos no porque estén exentos de todo pecado, sino porque en ellos predominan las virtudes. No sin razón Zacarías es condenado a la mudez[2], Job es reprendido por su forma de hablar[3]; y de Josafat y Josías, de los que está escrito que fueron justos, se cuenta que hicieron cosas que desagradaron al Señor. El primero ofreció ayuda al impío y fue reprendido por el profeta[4]; el otro, contra el mandato del Señor, dado por boca de Jeremías[5], salió al encuentro de Necó, rey de Egipto, quien le dio muerte; y, sin embargo, uno y otro son llamados justos. JERÓNIMO, *Cartas*, 133, 13[6].

[2] Cf. Lc 1, 20-22. [3] Cf. Jb 42, 6. [4] Cf. 1 R 22, 19-25. [5] Cf. Jr 22, 11ss. [6] CSEL 56, 259: BAC 549, 755.

[LOS ÚLTIMOS REYES Y LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN (36, 1-23)]

[Ver los comentarios 2 Reyes 23, 31-25]

ESDRAS

Texto, comentarios y notas

CIRO DA LA LIBERTAD AL PUEBLO DE DIOS (1, 1-11)

[1]El año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra del Señor por boca de Jeremías, el Señor movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, que proclamó por todo su imperio de viva voz y por escrito el siguiente edicto:
[2]«Así dice Ciro, rey de Persia: "El Señor, Dios de los cielos, me ha entregado todos los reinos de la tierra. Él mismo me ha encomendado construir en su honor un Templo en Jerusalén que está en Judá. [3]El que de vosotros pertenezca a ese pueblo, que su Dios esté con él y suba a Jerusalén, en Judá, para construir el Templo del Señor, el Dios de Israel, que es el Dios que está en Jerusalén. [4]Y el resto, vivan donde vivan, recibirán la ayuda de los del lugar, que les proporcionarán plata, oro, bienes y ganado, además de otras ofrendas voluntarias para el Templo de Dios que está en Jerusalén"».
[5]Los cabezas de familia de Judá y Benjamín, junto con los sacerdotes y levitas y todos aquellos a los que Dios había despertado el espíritu para que subieran a edificar la casa del Señor que está en Jerusalén, se pusieron en marcha. [6]Todos los que les rodeaban les ayudaron poniendo en sus manos objetos de oro, plata, bienes, ganado y valiosos regalos, además de otras ofrendas voluntarias. [7]El rey Ciro sacó todos los objetos pertenecientes al Templo del Señor que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y había colocado en la casa de su dios. [8]Ciro, rey de Persia, los retiró por medio de Mitrídates, el tesorero, y los entregó uno por uno a Sesbasar, el príncipe de Judá. [9]Su inventario es el siguiente: treinta jarras de oro, mil jarras de plata, veintinueve cuchillos, [10]treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas auxiliares de plata, y otros mil objetos. [11]El número total de objetos de oro y plata era de cinco mil cuatrocientos. Todos ellos se los llevó Sesbasar con los que regresaron del destierro de Babilonia a Jerusalén.

Presentación: Ciro testimonia públicamente que el Dios de Israel es verdaderamente el creador de todos los reinos. El Señor hizo que Ciro preanunciase a su Hijo unigénito porque, así como él, después de destruir el imperio de los caldeos, liberó al pueblo de Dios, así también Cristo, después de destruir el reino de la muerte y del pecado, liberó a toda la humanidad. En sus palabras, Ciro muestra su fe, porque entiende que el pueblo de Israel es el pueblo de Dios ante todas las naciones. Ciro también demuestra su piedad, al permi-

tir a todos regresar a su patria. Las bandejas, los cuchillos y las copas indican tipológicamente diferentes clases de cristianos piadosos (BEDA).

1, 1-2 *Él mismo me ha encomendado construir en su honor un Templo*

CIRO PROCLAMA EL PODER DE DIOS. Cuentan las viejas historias, con las que coincide la profecía de Daniel, que Ciro, rey de los persas, aliado con Darío, rey de los medos, destruyó el imperio de Babilonia, dando muerte a Baltasar, el último de sus reyes, dejando también la ciudad asolada y arrasada. Por cierto que, al saber Ciro que le había entregado el reino el Dios de Israel, tan pronto como se apoderó de aquel reino que había hecho cautivo al pueblo de Israel y lo esclavizaba, dio permiso a los israelitas para volver a su patria y reedificar el templo de su Dios, que había sido incendiado. Y el mismo decreto de libertad otorgó, no sólo de palabra a los presentes, sino también a los que vivían alejados por todas las regiones de su reino; y con las cartas que enviaba hizo saber que aquel que era el Dios de Israel era el verdadero señor y Dios del cielo, y confesó públicamente que era el autor de todos los reinos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 95-107[1].

CIRO COMO SÍMBOLO DE JESUCRISTO. El Señor estableció cierta semejanza entre Ciro y su Hijo Unigénito, nuestro Dios y Señor Jesucristo; pues igual que aquél, una vez destruido el imperio de los caldeos, otorgó la libertad al pueblo de Dios, lo devolvió a su patria, ordenó reedificar el templo de Jerusalén que había sido incendiado, y procuró que este mismo edicto se diera a conocer por escrito para que se cumplieran las palabras de Jeremías[2], que predijo que esto había de suceder; del mismo modo, destruido ya el reino del diablo en todo el mundo, después de arrancar de su tiranía a sus elegidos que estaban dispersos, el mediador de Dios y los hombres los congrega en su Iglesia. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 178-195[3].

1, 3-7 *El Dios que está en Jerusalén*

EL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS DE CIRO. Resplandece en estas palabras una gran fe del rey, se trasparenta una gran piedad. La fe, porque comprendió que el pueblo de Israel era el pueblo de Dios con preferencia a otras naciones; la piedad, porque sin exceptuar a nadie dejó que volvieran libres a la patria todos los que quisieran. La fe, puesto que confesó que era el mismo Señor Dios el que habita en los cielos y moraba en Jerusalén, y que podía subir a Jerusalén con cada uno de los que volvían de Babilonia. ¿Acaso no está más claro que la luz del día que creía que éste no tiene cuerpo ni puede ser abarcado por lugar alguno, sino que es espíritu y está presente en todas partes? Confesó que tenía su sitio en Jerusalén y en el templo, sin dudar que al propio tiempo preside el reino del cielo; y creyó que, a la vez que reina en el cielo, está en la tierra con sus fieles, y dirige sus almas y sus manos para obrar todo lo que conduce a la salvación. Por lo demás, todas las palabras de esta Escritura rezuman sentido espiritual. Porque no es difícil ver que sólo aquellos que están con Dios pueden

[1] CCL 119A, 243. [2] Cf. Jr 29, 10-14. [3] CCL 119A, 245-246.

pasar de la confusión[4] del pecado a las obras de virtud, como el que pasa de la esclavitud de Babilonia a la libertad en Jerusalén, dado que sin él no podemos hacer nada. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 218-236[5].

1, 8-11 *Objetos de oro y plata*

SIMBOLISMO DE LOS VASOS. Las copas de oro y plata, vasos grandes y hermosos, representan los corazones de los sencillos, que no saben esconder dentro un pensamiento de astucia, sino que acostumbran a manifestar con sencillez lo que hay en su corazón... Los cuchillos que utilizaban para cortar y repartir en raciones convenientes las partes de las víctimas, para que, hecha la debida distribución, parte se consumiera en el altar con el fuego sagrado, otra parte fuera para los sacerdotes, otra para los levitas, otra para los oferentes, designan en la Iglesia a los que destacan por el don de la discreción, que saben distinguir perfectamente el sacrificio de salvación, que es Cristo (qué cosas hay que decir a todos, qué otras sólo a los más perfectos; cuáles las que superan la capacidad humana y deben atribuirse al fuego del Espíritu Santo, porque todos los que se entregan a él sirviéndole fielmente, son también víctimas de Dios...). Los cálices que se utilizan como vasos para beber, son figura de quienes suelen embriagarse con una fragancia más intensa de caridad interior. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 434-459[6].

[4] «Confusión» es el significado o el nombre de Babilonia: ver JERÓNIMO, *Los nombres hebreos*: CCL 72, 62.18. Beda se refiere con frecuencia a este significado en el curso de su comentario sobre Esdras y Nehemías. [5] CCL 119A, 246-247. [6] CCL 119A, 252.

LOS QUE REGRESARON A JERUSALÉN (2, 1-70)

[1]Éstos son los hijos de la provincia que regresaron del destierro a Babilonia al que habían sido deportados por Nabucodonosor, rey de Babilonia. Regresaron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. [2]Volvieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejum, Baaná...

[64]Toda la asamblea la constituían cuarenta y dos mil trescientos, [65]además de sus siervos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete, así como sus cantores y cantoras, que eran doscientos. [66]Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, [67]cuatrocientos treinta y cinco camellos, y seis mil setecientos veinte borricos. [68]Algunos de los cabezas de familia, al llegar al Templo del Señor que está en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias al Templo de Dios para levantarlo sobre sus cimientos. [69]Entregaron, según sus po-

sibilidades, al tesoro de la obra sesenta y una mil dracmas de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas de sacerdotes.

[70]Los sacerdotes y los levitas, así como algunos del pueblo, se establecieron allí. Los cantores, porteros y netineos, en sus respectivas ciudades; y todo Israel, cada uno en su ciudad.

PRESENTACIÓN: No sólo pertenecían a Judá los que habían emigrado de Judá a Babilonia, sino también los que nacieron en Babilonia de su estirpe porque, aunque corporalmente habían nacido en Babilonia, añoraban Judá y Jerusalén. Jerusalén representa el estado universal de la santa Iglesia, que está en todo el mundo, mientras que las ciudades, que pertenecen a Jerusalén, significan cada una de las virtudes de los fieles (BEDA). El regreso de los judíos del cautiverio representa simbólicamente la restauración del alma después de la cautividad del pecado (CASIODORO).

2, 1-34 *Los hijos de la provincia que regresaron*

NACIDO EN BABILONIA PERO CON NOSTALGIA DE JERUSALÉN. Éstos son los hijos del país que regresaron del destierro... Los llama hijos de la provincia de Judea, no de Babilonia. Porque a ésta pertenecían no sólo los que habían sido trasladados de allí a Babilonia, sino además los de su estirpe que habían nacido en Babilonia; que, aunque nacidos corporalmente en Babilonia, sin embargo con toda el alma estaban soñando en la tierra de Judá y en Jerusalén. Los representaba su caudillo egregio Zorobabel, que por el nombre muestra haber nacido en Babilonia, pero en la intención y en las obras revela ser ciudadano de Jerusalén.

En un sentido más alto son hijos de la Iglesia, hijos de la patria celestial, no sólo los que ya han recibido los sacramentos de la Iglesia, sino también los que, aunque estén fuera, es decir, entre los paganos, después de andar errantes durante algún tiempo, predestinados a la vida antes de los siglos por elección divina, en su momento serán santificados por los sacramentos de la gracia de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 485-499[1].

EL SIGNIFICADO ALEGÓRICO DE JERUSALÉN Y DE LAS CIUDADES. Cada uno a su ciudad, puesto que habitaba cada uno en su ciudad de modo que todos en general formaban parte sin duda de Jerusalén y de Judá. Represente, pues, Jerusalén la situación universal de la santa Iglesia extendida por todo el mundo; que las ciudades en las que está asentada la Iglesia designen las virtudes particulares de los fieles con las que –como con muro fuerte de ciudad– se protegen de las tentaciones y ataques de los espíritus malignos. En las ciudades en que vivían los que regresaron del destierro a Jerusalén y a Judá, cabe entender también las distintas iglesias de Cristo esparcidas por el orbe, que en conjunto forman todas la única Iglesia Católica. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 509-534[2].

[1] CCL 119A, 253. [2] CCL 119A, 254.

2, 64-70 *Ofrendas voluntarias al Templo*

LA RESTAURACIÓN DEL ALMA. «Cántico de David, cuando fue construido el templo después de la cautividad»[3]. En lo concerniente al sentido literal el título indica el tiempo en que se sabe que el templo de Jerusalén fue reconstruido por Zorobabel, hijo de Sealtiel , después de que había sido arrasado por un grupo de enemigos caldeos. Pero como David no dice nada de eso en lo que sigue y puesto que el título de los salmos no discrepa de su contenido, permanece para que lo interpretemos en su sentido espiritual. Una vez destruido el templo, después de la cautividad del pecado, se comienza la reconstrucción cuando el alma inicia el camino hacia la inteligencia de la verdad, con la ayuda del Señor. Ciertamente este templo es la Iglesia universal en la que habita Cristo, siempre construida con piedras vivas, que crece día a día en la construcción de sus fieles, y no cesará de construirse hasta el fin del mundo, cuando se complete el número de los predestinados. Hay que grabar en la mente este salmo y también el segundo, que hablan de la primera y de la segunda venida del Señor. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 95, 1[4].

[3] Título del Sal 95 (Casiodoro cita este título por la Vulgata de Jerónimo). [4] CCL 98, 861.

JOSUÉ Y ZOROBABEL COMIENZAN LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO (3, 1-7)

[1]Llegó el mes séptimo y los hijos de Israel ya estaban en sus ciudades. Entonces el pueblo se reunió como un solo hombre en Jerusalén. [2]Y Josué, hijo de Yosadac, con sus hermanos los sacerdotes, y con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y sus hermanos, se pusieron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos tal como está escrito en la Ley de Moisés, el hombre de Dios. [3]Aun temerosos de la gente del país, dispusieron el altar en su lugar, y ofrecieron sobre él holocaustos al Señor, holocaustos de la mañana y de la tarde. [4]Celebraron la fiesta de los Tabernáculos, como está escrito, con el número requerido de holocaustos diarios según lo establecido para cada día, [5]además del holocausto perpetuo, de los previstos en los novilunios y en las solemnidades consagradas al Señor, y de todos los que se ofrecían voluntariamente al Señor. [6]Comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor el día primero del mes séptimo, aunque todavía no se habían construido los cimientos del Santuario del Señor. [7]Dieron plata a los canteros y obreros, así como comida, bebida y aceite

a los de Sidón y Tiro para que trajeran madera de cedro desde el Líbano por mar hasta Jope, haciendo uso de la autorización que les había concedido Ciro, el rey de Persia.

PRESENTACIÓN: El séptimo mes simboliza la gracia del Espíritu Santo, que se describe como septiforme en el profeta Isaías y en el Apocalipsis de san Juan (BEDA). Aunque la reedificación del templo estaba todavía en proceso, tenían lugar en él regularmente oraciones, ritos y celebraciones (ATANASIO).

3, 1 *Llegó el mes séptimo*

UNA REFERENCIA ALEGÓRICA AL ESPÍRITU SANTO. En un sentido más alto el mes séptimo insinúa la gracia del Espíritu Santo, que en el profeta Isaías y en el Apocalipsis de san Juan se describe como septiforme. Es verdad que en este mes, después del destierro, nos reunimos en Jerusalén desde nuestras ciudades; cuando después de lavarnos de la inmundicia y de los errores de los vicios y protegidos por las buenas obras que nos defienden, una gracia más abundante del Espíritu nos ilumina y nos enciende en el amor de la paz celestial, que se contiene en la unidad verdadera, puesto que Jerusalén se dice «visión de paz». BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 890-898[1].

3, 2-7 *Ofrecieron... holocaustos al Señor*

RITUALES REALIZADOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. Que aprendan de ti cómo Josué, hijo del sacerdote Josadac, y su hermano, y el sabio Zorobabel, hijo de Sealtiel, lo mismo que Esdras, sacerdote y escriba de la Ley, se pusieron a construir el templo después de la cautividad. Llegó la fiesta de los Tabernáculos, una fiesta solemne para estar unidos y una ocasión de oraciones públicas para todo Israel. De común acuerdo reunieron al pueblo en el amplio cercado de la puerta principal que miraba al oriente, prepararon el altar de Dios y allí ofrecieron los sacrificios. Toda la fiesta tuvo lugar allí, y, después, conservaron la costumbre de celebrarla cada sábado y cada novilunio, y el pueblo ofrecía sus plegarias. Pero la Escritura dice expresamente que todo eso tuvo lugar antes de la construcción del templo de Dios; o mejor, que en medio de las oraciones que se hacían en esas condiciones fue como se construía y se levantaba. De esta manera, ni la espera de la Dedicación impedía el culto, ni la organización de las asambleas para la oración se oponía a la Dedicación, sino que el pueblo también rezaba y cuando la construcción llegó a su fin se procedió a la Dedicación. Se hicieron las ofrendas previstas para la inauguración y hubo una gran fiesta por la terminación de los trabajos. ATANASIO, *Apología al emperador Constancio*, 18[2].

INTERPRETACIÓN TIPOLÓGICA DE LA FUNDACIÓN DEL TEMPLO. La construcción del templo de Dios representa figurativamente en este lugar a los que, habiéndose convertido hace poco a la fe, preparan en su corazón y en su cuer-

[1] CCL 119A, 263. [2] SC 56, 108-109.

po un lugar en el que habite el Señor, como dice el Apóstol: « ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?»[3]. Y también: «Que Cristo habite en vuestros corazones por la fe»[4]. Por esta razón, los que, librados del destierro, vinieron a Jerusalén se pusieron de acuerdo para edificar un templo, que con esfuerzo, al fin lo lograron, pero antes construyeron un altar y se encomendaron al Señor con sacrificios diarios, para de este modo estar purificados y ser dignos de participar en la construcción del templo. Así también, en la construcción del espíritu es enteramente necesario que quien decide enseñar a otros, antes que intentar mover al prójimo al temor o al amor de Dios, que él mismo se haga digno del oficio de enseñar sirviendo a Dios con más fervor, para no tener que escuchar al Apóstol: « ¿Cómo es que enseñas a otros y no te enseñas a ti mismo?, ¿cómo es que predicas que no se debe robar y robas?»[5]. De ahí que el Apóstol diga de sí mismo: «Castigo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que, después de haber predicado a otros, quede yo descalificado»[6]. Por lo cual, se ve que hacían bien los hijos de los exiliados no ofreciendo a Dios otras víctimas o sacrificios que los holocaustos; pues es necesario que se entregue por entero a su Creador con una conducta digna, privándose además de cosas lícitas, el que vive mal y quiere enseñar a refrenar los actos ilícitos; para que con el mérito de las buenas obras obtenga al predicar una ayuda divina más abundante, y con el ejemplo de esas mismas buenas obras impulse a sus oyentes a que imiten más eficazmente aquello que enseña. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 1229-1256[7].

[3] 1 Co 3, 16. [4] Ef 3, 17. [5] Rm 2, 21-22. [6] 1 Co 9, 27. [7] CCL 119A, 272.

NUEVOS CIMIENTOS DEL TEMPLO (3, 8-13)

[8]*El año segundo de su llegada al Templo de Dios de Jerusalén, en el mes segundo, Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Yosadac, y el resto de sus hermanos sacerdotes y levitas, junto con todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén comenzaron a trabajar y asignaron a los levitas mayores de veinte años la dirección de la obra del Templo del Señor.* [9]*Josué, con sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, todos juntos, se ofrecieron a dirigir a los trabajadores de la obra del Templo del Señor, así como los hijos de Jenadad, con sus hijos y sus hermanos levitas.*

[10]*Cuando los albañiles construyeron los cimientos del Santuario del Señor, los sacerdotes, revestidos y con trompetas, y los levitas, hijos de Asaf, con sus cím-*

balos, se alzaron para alabar al Señor como lo había dispuesto David, rey de Israel. [11]*Cantaron alabando y dando gracias al Señor:*

«Porque es bueno,
porque es eterna su misericordia
sobre Israel».

Todo el pueblo profería gritos de alabanza al Señor con motivo de la construcción de los cimientos del Templo del Señor. [12]*Entonces, cuando se pusieron los cimientos de este Templo delante de sus ojos, muchos de los sacerdotes, levitas y cabezas de familia ancianos, que habían visto el primer Templo, empezaron a llorar con grandes gemidos mientras otros gritaban de alegría,* [13]*de modo que la gente no distinguía las voces de alegría de las de llanto, pues el pueblo entonaba himnos de alabanza, y el estrépito se escuchaba desde muy lejos.*

PRESENTACIÓN: El fundador del templo de Dios, figurativamente, señala a aquellos que, convertidos recientemente a la fe, preparan un lugar o una morada en su corazón y en su cuerpo para el Señor. Las fases de la reconstrucción del templo, tipológicamente, se refieren a las fases de la pasión y la resurrección de Cristo (BEDA). Cuando Sealtiel y Zorobabel volvieron, guiaron al pueblo más democráticamente, transfiriendo el gobierno a los sacerdotes, porque se entremezclaron miembros de las tribus sacerdotales y reales (BASILIO). Los judíos se alegraron porque habían sido liberados de la cautividad y habían recibido la autorización para restaurar el templo, pero lloraron porque sabían que el primer templo había sido destruido por culpa de su maldad (BEDA).

3, 8-9 *Comenzaron a trabajar*

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LAS FASES EN LA RECONSTRUCCIÓN. El texto dice que ellos vinieron al templo de Dios, no porque hallaron el templo ya construido –pues antes se ha dicho que todavía no se había levantado–, sino que cuando se dice "al templo de Dios" se refiere "al lugar del templo de Dios", a la obra con que querían reedificar el templo. Y se engañan los judíos de hoy[1], que suelen decir que los caldeos nunca habían destruido los muros, sino únicamente la techumbre, siendo que Esdras afirma con claridad que los hijos del exilio levantaron el templo desde los cimientos. Como arriba se dice que vinieron a Jerusalén en el mes séptimo[2], y ahora se añade que en el segundo mes del segundo año de su venida comenzaron la obra del templo, está claro que lo que hicieron en los siete meses fue preparar las piedras, cemento, maderas y las demás cosas necesarias; y al inicio del mes octavo empezaron a trabajar en la ansiada obra. Eran seis los meses del primer año, y el séptimo del siguiente. Y que

[1] Estos «judíos de hoy» mencionados por Beda no se pueden identificar. [2] Cf. Esd 3, 1-2.

esto encierra en realidad un gran misterio, lo verá con facilidad todo el que sea entendido. En efecto, el número siete tiene que ver con el sábado, el día en que el Señor descansó de todas sus obras después de crear el mundo[3], o descansó en el sepulcro tras redimirlo con su pasión. El número ocho hace referencia al comienzo del sábado[4], día en que resucitó de entre los muertos; el siete, a la esperanza de nuestro descanso tras la muerte; el ocho se refiere al gozo de nuestra perpetua dicha después de la resurrección. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 1399-1420[5].

UN RÉGIMEN MÁS DEMOCRÁTICO. Cuando Jerusalén fue asolada por Nabucodonosor, el reino fue destruido, ya no hubo sucesiones de los príncipes de la patria, como antes había habido. Pero entonces, desaparecido el imperio, los descendientes de David vivían en la cautividad. Sin embargo, cuando volvieron Sealtiel y Zorobabel presidieron al pueblo de un modo más popular, transfiriendo el dominio a los sacerdotes, puesto que las tribus sacerdotales y regias se habían entremezclado. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 236, 3[6].

3, 10-13 *Cantaron alabando y dando gracias*

GRITOS DE LLANTO MEZCLADOS CON CANTOS DE ALEGRÍA. Los que habían visto con sus ojos el templo construido anteriormente y veían éste ahora, proferían gritos en parte de llanto y en parte de júbilo. De júbilo, sí, porque ya se había comenzado a restaurar el templo del Señor que había sido destruido; y de llanto, porque sentían pena al ver la diferencia que separaba la pobreza del comienzo de entonces con la potencia y munificencia del tiempo de Salomón para construir el templo anterior. Estaban muy contentos porque, liberados de la cautividad, les habían dado licencia para reedificar el templo; pero lloraban con grandes gemidos porque sabían que el templo anterior había sido destruido por sus pecados, y no se podía comparar con la grandeza y esplendor del otro. Pues aunque el profeta dijera: «Mayor será la gloria de este templo, el postrero, que la del primero»[7], no se refería a la grandiosidad o esplendor de la edificación, sino al hecho en sí; porque que unos pocos supervivientes del exilio –y con enemigos que se oponían– pudieran llevar a cabo una obra tan grande era un milagro mayor y manifestaba más el poder de Dios que el que un rey opulento, que además no tenía a nadie que le contradijera, sino la colaboración del rey de Tiro[8] inmensamente poderoso y rico, construyera el templo a su gusto y con artífices muy cualificados. También la gloria de esta casa última sería mayor que la de la primera, porque en la primera los de la religión del Antiguo Testamento predicaban al pueblo sobre textos de la ley y de los profetas; pero en la segunda, Cristo y los apóstoles evangelizaban la gracia del Nuevo Testamento y el comienzo del reino celestial. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 1557-1580[9].

---

[3] Cf. Gn 2, 2. [4] Cf. Mt 28, 1. [5] CCL 119A, 276. [6] PG 32, 880. [7] Ag 2, 9. [8] Cf. 1 R 5, 1-18. [9] CCL 119A, 280.

PAUSA EN LA TAREA DE RECONSTRUCCIÓN (4, 1-24)

1 Cuando los enemigos de Judá y Benjamín se enteraron de que los hijos del
destierro edificaban un Santuario al Señor, Dios de Israel, 2 se dirigieron a Zo-
robabel y a los cabezas de familia diciéndoles: «Dejadnos que lo construyamos
juntos; pues, como vosotros, también nosotros buscamos a vuestro Dios, y le
ofrecemos sacrificios desde la época de Asarhadón, rey de Asiria, que nos trajo
aquí». 3 Zorobabel, Josué y el resto de los cabezas de familia de Israel les respon-
dieron: «La edificación del Templo de nuestro Dios no es tarea vuestra y nues-
tra, sino que lo edificaremos al Señor, Dios de Israel, nosotros solos, como nos lo
mandó el rey Ciro de Persia».

4 Y sucedió que la gente del país desanimaba al pueblo de Judá y los disuadí-
an de construir. 5 Además, durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta
el reinado de Darío, rey de Persia, sobornaron a consejeros para hacerles fraca-
sar en sus proyectos.

6 Al principio del reinado de Jerjes escribieron una acusación contra los habi-
tantes de Judá y de Jerusalén.

7 Y en tiempos de Artajerjes, Bislam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus conse-
jeros escribieron a Artajerjes, rey de Persia. La carta estaba escrita con caracteres
arameos y en lengua aramea. 8 El prefecto Rejum y el escriba Simsay escribieron a
Artajerjes una carta sobre Jerusalén en los siguientes términos: 9 «El prefecto
Rejum, el escriba Simsay, y el resto de sus consejeros, jueces y gobernantes, magis-
trados de Persia, Érec, Babilonia, Susa, que es Elam, 10 y las demás naciones que
deportó el eminente y famoso Asnapar y las asentó en las ciudades de Samaría y
en las demás regiones al otro lado del río, etcétera». 11 He aquí una copia de la
carta que le enviaron: «Al rey Artajerjes, de tus siervos los hombres que están al
otro lado del río, etcétera. 12 El rey ha de saber que los judíos, que subieron desde
ti hacia nosotros, se han dirigido a Jerusalén, ciudad rebelde y perversa, y la están
edificando, reforzando sus muros y afianzando sus cimientos. 13 En consecuencia,
el rey ha de saber que si se edifica esta ciudad y se refuerzan sus muros, ya no pa-
garán tributos, impuestos ni aranceles, y al final será perjudicial para los mismos
reyes. 14 Nosotros, puesto que recibimos la sal del palacio, y no nos conviene ver
cómo se lesionan los intereses del rey, hemos decidido enviar al rey esta informa-
ción 15 para que se investigue en los libros de la historia de tus padres. Por lo que
encuentres en esos libros de historia sabrás que esa ciudad es una ciudad rebelde
y dañina para los reyes y las provincias, y que en ella se han fraguado insurrecció-
nes desde la antigüedad. Por eso fue destruida esa ciudad. 16 Nosotros hacemos
saber al rey que, si se edifica esa ciudad y se refuerzan sus muros, ya no tendrás
posesiones al otro lado del río».

[17]El rey envió su mensaje al prefecto Rejum y al escriba Simsay y al resto de sus consejeros que habitaban en Samaría y en las demás regiones al otro lado del río: «Paz, etcétera. [18]La carta que nos enviasteis fue cuidadosamente leída en mi presencia, [19]y atendiendo a mis órdenes se investigó y se comprobó que esa ciudad se viene sublevando contra los reyes desde la antigüedad y que en ella se han fraguado rebeliones e insurrecciones, [20]pues hubo en Jerusalén unos reyes muy poderosos que dominaban toda la región que está al otro lado del río, a quienes pagaban tributos, impuestos y aranceles. [21]Por lo tanto, ordenad a esos hombres que se detengan y que no se edifique su ciudad mientras yo no lo autorice. [22]Poned interés, no seáis negligentes en el cumplimiento de esta orden, no vaya a ser que se incremente el daño y perjudique a los reyes».

[23]En cuanto se leyó un ejemplar de la carta del rey Artajerjes ante el prefecto Rejum, el escriba Simsay y sus consejeros se dirigieron rápidamente hacia Jerusalén, en Judá, para detener las obras violentamente y por la fuerza. [24]Entonces se pararon las obras del Templo de Dios en Jerusalén y permanecieron interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

PRESENTACIÓN: Los samaritanos, que ayudan en la construcción del templo, figurativamente representan a los falsos hermanos, esto es, a los herejes y a los malos católicos. Según Josefo, el Artajerjes al que se le enviaron cartas era Cambises. Él también tomó el poder de Asuero, ya que este otro rey murió en el primer año de su reinado. El número de cuarenta y seis años para la terminación del templo, tipológicamente se refiere a diferentes fases del perfeccionamiento del cuerpo físico de nuestro Señor (BEDA).

4, 1-5 *Dejadnos que lo construyamos juntos*

LOS SAMARITANOS COMO SÍMBOLO DE LOS HEREJES CRISTIANOS. Es conocida la historia que llama a los enemigos de Judá y de Benjamín samaritanos, a los que, habiendo hecho cautivas las diez tribus, el rey de Asiria trajo a sus ciudades y tierras desde diversos pueblos gentiles[1]. Éstos luego aceptaron la ley de Dios, y en parte la observaban, aunque continuaron sirviendo a sus ídolos de antes. Éstos, que aborrecían a los verdaderos adoradores de Dios, les prometieron ayudar en la obra y aportar dinero, si les dejaban colaborar. Pero todo el mundo entiende fácilmente que tales pueblos son figura de los falsos hermanos, es decir, de los herejes y de los malos católicos. Los que son enemigos de Judá, es decir, de la confesión y alabanza que la Iglesia ofrece al Señor en el tiempo presente por la fe recta y las obras dignas de la fe, son también enemigos de Benjamín, es decir, del hijo de la derecha; mientras separan a los que los oyen de la suerte del pueblo fiel, que a la derecha del juez ha de recibir en el futuro la bendición y el reino eterno. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 1601-1615[2].

[1] Cf. 1 R 17, 24-41. [2] CCL 119A, 281.

4, 7-12 *La carta estaba escrita*

CARTAS ENVIADAS A ASUERO Y ARTAJERJES. Josefo[3] piensa que este Artajerjes, que al recibir de los samaritanos una carta con denuncias prohibió la reconstrucción de Jerusalén y del templo, era Cambises, el hijo de Ciro que después que su padre gobernara el imperio durante treinta años, él reinó otros ocho. Después de él reinaron un año los Magos, a los que sucedieron Darío, hijo de Histaspes. Y cuando hacía dos años que había dado permiso para edificar el templo, dijo un ángel, a través profeta Zacarías, delante del pueblo: «¡Oh, Señor de los ejércitos! ¿Hasta cuándo seguirás sin apiadarte de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las que estás irritado, con éste hace setenta años?»[4]. De Asuero, sin embargo, al que se dice que le habían remitido también la carta de acusación, puede que se silencie si dio una respuesta por escrito o de palabra porque, al morir el mismo año que comenzó a reinar, dejó a Artajerjes la autoridad suprema del reino y el cuidado de estas cosas. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 1, 1719-1734[5].

4, 17-24 *Que se detengan y que no se edifique*

EL TRABAJO TERMINÓ DESPUÉS DE CUARENTA Y SEIS AÑOS. «Entonces replicaron los judíos: Cuarenta años se tardó en edificar este templo y ¿tú quieres reconstruirlo en tres días?»[6]. Tal como lo entendían así respondieron. Ahora bien, para que nosotros no entendamos en sentido material el discurso espiritual del Señor, el evangelista explica a continuación de qué templo hablaba. Así, cuando dicen que el templo fue construido durante cuarenta años, se refieren no a la primera construcción, sino a la segunda. En un primer momento, Salomón construyó el templo rápidamente, durante la gran paz de su reinado trabajando durante siete años[7]; el templo que fue destruido por los caldeos[8] comenzaron a reconstruirlo setenta años después, cuando por orden de Ciro se puso final a la cautividad[9]; pero los hijos de los deportados, debido a la oposición de los pueblos vecinos, no pudieron acabar la obra que habían iniciado bajo la dirección de Zorobabel y de Josué antes de cuarenta años. Este número de años se adecua muy bien con la perfección del cuerpo del Señor. Los estudiosos de las ciencias naturales afirman que el cuerpo humano toma su forma de otros tantos días: en los seis primeros días de la concepción es semejante a la leche, en los nueve siguientes se transforma en sangre, durante los doce siguientes se consolida, en los siguientes dieciocho los miembros asumen su forma perfecta, y a partir de ese momento hasta el parto aumenta de tamaño. Seis más nueve más doce más dieciocho dan el resultado de cuarenta y cinco; si añadimos uno más, es decir el día en que el cuerpo dividido en miembros comienza a crecer, tenemos los mismos días en la formación del cuerpo del Señor como los años que duró la construcción del templo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[10].

---

[3] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 11, 2, 3. [4] Za 1, 12. [5] CCL 119A, 284. [6] Jn 2, 20. [7] Cf. 1 R 6, 38. [8] Cf. 2 R 25, 9. [9] Cf. Esd 1, 1-3. [10] CCL 122, 189.

JOSUÉ Y ZOROBABEL REANUDAN LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO (5, 1-17)

[1]El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, profetizaban a los judíos de Judá y Jerusalén en nombre del Dios de Israel que velaba sobre ellos. [2]Entonces se alzaron Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Yosadac, y comenzaron a edificar el Templo de Dios que está en Jerusalén, y los profetas de Dios los ayudaban.

[3]En aquel tiempo, Tatenay, que era el gobernador del otro lado del río, Setar-Boznay y sus consejeros, se dirigieron a ellos y les dijeron: «¿Quién os ha autorizado a construir este Templo y a reforzar esta muralla? [4]¿Cómo se llaman los hombres responsables de esta edificación?». [5]Pero la mirada de su Dios protegía a los ancianos de Judá, de modo que no se les molestó mientras la información llegaba a Darío y se recibía su decisión al respecto.

[6]Copia de la carta que envió Tatenay, que era el gobernador del otro lado del río, Setar-Boznay y sus consejeros, los gobernantes del otro lado del río, al rey Darío. [7]El mensaje que le enviaron decía así: «Al rey Darío, plenitud de paz. [8]Informamos al rey que hemos ido a la provincia de Judá, al Templo del gran Dios que está siendo edificado con piedras talladas y con postes de madera en sus paredes. La dirección de estas construcciones se está realizando con diligencia, de modo que las obras progresan rápidamente. [9]Hemos interrogado a sus ancianos, preguntándoles: "¿Quién os ha dado autorización para construir este Templo y reforzar estos muros?" [10]También les pedimos que nos dijeran sus nombres para que pudiéramos escribirte cómo se llaman los hombres que les dirigen. [11]Pero nos respondieron con el siguiente mensaje: "Nosotros somos siervos del Dios de los cielos y de la tierra y estamos reconstruyendo su Templo, edificado hace ya muchos años, aquel que un gran rey de Israel había construido y fortificado. [12]Pero, cuando nuestros padres provocaron la ira del Dios del cielo, los entregó en manos de Nabucodonosor, el caldeo, rey de Babilonia, que destruyó este Templo y deportó a su pueblo a Babilonia. [13]El año primero de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro promulgó un edicto para que se edificara este Templo de Dios. [14]Incluso los objetos de oro y plata del Templo de Dios que Nabucodonosor se había llevado del Santuario de Jerusalén, y los había transportado al santuario de Babilonia, el rey Ciro los sacó del santuario de Babilonia y se los entregó a un hombre llamado Sesbasar, al que nombró gobernador, [15]y le dijo: 'Toma estos objetos y vete a dejarlos en el Santuario de Jerusalén, y que el Templo de Dios se edifique en su lugar'. [16]Entonces, aquel Sesbasar vino y puso los cimientos del Templo de Dios en Jerusalén. Desde entonces hasta ahora se está edificando, y aún no se ha terminado". [17]Por lo tanto, si parece bien al rey, que se investigue en la casa del te-

soro del rey en Babilonia si fue dada por el rey Ciro esa autorización para que se edificara el Templo de Dios en Jerusalén, y se nos envíe la decisión del rey acerca de este asunto».

PRESENTACIÓN: Gracias a la exhortación de Ageo y Zacarías, Zorobabel y Josué, junto con todo el pueblo, empezaron a reconstruir la casa del Señor. En la santa Iglesia, cuando los que han sido turbados por los ataques de malas personas o espíritus son iluminados improvisadamente por las palabras de maestros fieles, comienzan a arder tan grandemente en ocupaciones buenas que no pueden ser vencidos por ninguna tentación. El hecho que el templo fuera edificado con piedras viejas y nuevas se puede interpretar rectamente como que la única Iglesia de Cristo se compone de ambos pueblos, el judío y el gentil (BEDA).

5, 1-2 *Comenzaron a edificar el Templo de Dios*

LAS EXHORTACIONES DE AGEO Y ZACARÍAS. El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, profetizaron hablando a los judíos... Y en efecto, el profeta Ageo comienza así: «El año segundo del rey Darío, el día primero del sexto mes, la palabra del Señor fue dirigida, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué[1], hijo de Yosadac, sumo sacerdote, diciéndoles: "Así dice el Señor de los ejércitos: Este pueblo va diciendo: Aún no ha llegado el momento de reconstruir el templo del Señor". Entonces la palabra del Señor fue dirigida, por medio del profeta Ageo, diciendo: "¿Acaso os ha llegado a vosotros el momento de habitar en vuestras casas artesonadas mientras este templo sigue en ruinas?"»[2]. Y poco después: «Y el Señor enardeció el espíritu de Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué, hijo de Yosadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y fueron y se pusieron a la obra en el templo del Señor de les ejércitos, su Dios. Era el día vigésimo cuarto del sexto mes. El año segundo del rey Darío»[3]. Y a continuación lo que ya pusimos antes: «Mayor será la gloria de este templo, el postrero, que la del primero, dice el Señor de los ejércitos»[4]. También Zacarias comienza así: «El octavo mes del año segundo de Darío fue dirigida esta palabra del Señor al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Idó»[5]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1-29[6].

5, 3-5 *¿Quién os ha autorizado a construir este Templo?*

ARDEN EN DESEOS DE BUENAS OBRAS. El texto de la Escritura pone de manifiesto que, enardecidos por la palabra de los profetas, los principales judíos no dejaban que las maquinaciones de los enemigos impidieran la obra santa, que por temor a los enemigos habían interrumpido cuando los profetas todavía

---

[1] Algunas versiones modernas utilizan indistintamente la ortografía alternativa de estos dos nombres: Jesús-Josué. [2] Ag 1, 1-4. [3] Ag 1, 2-4: 14-15. [4] Ag 2, 9. [5] Za 1, 1.3. En el texto original de Beda, sólo se cita el primer verso (Za 1, 1), pero parece claro que Beda olvidó añadir la exhortación de Zacarías (Za 1, 3). [6] CCL 119A, 288.

guardaban silencio. Esto es lo que sucede ahora en la santa Iglesia cuando, aquellos que frenados por las insidias de los hombres o espíritus perversos, han permanecido por algún tiempo remisos en las buenas obras y, de pronto, convencidos por la palabra de los predicadores fieles o de la divina Escritura, comienzan a arder en buenos deseos de tal manera que ninguna trama de tentaciones pueda vencerlos ni apartarlos del propósito que intentan. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 80-90[7].

5, 6-17 *Edificado con piedras talladas*

PIEDRAS ANTIGUAS Y NUEVAS. Dista mucho esta carta que escribió Tatenay a Darío de la que escribieron Rejum y Simsay[8] a Artajerjes. Porque el contenido de aquella está lleno de cargos contra los habitantes de Jerusalén; ésta abunda en elogios, no sólo de la población sino además de Dios omnipotente. Comienza así: «Al rey Darío, plenitud de paz. Informamos al rey que hemos ido a la provincia de Judá, al templo del gran Dios que está siendo edificado con piedras talladas y con postes de madera en sus paredes. La dirección de estas construcciones se está realizando con diligencia, de modo que las obras progresan rápidamente. Hemos interrogado a sus ancianos preguntándoles: ¿Quién os ha dado autorización para construir este templo»?..., y lo demás. Se ha de notar en estas palabras en qué sentido se dice que la casa de Dios se edifica con piedras toscas, sin pulir[9], siendo manifiesto que una obra tan ingente no se podría construir sino con piedras labradas. Lo de la piedra sin pulir hay que entenderlo de la piedra nueva que ellos, es cierto, encontraron sin labrar, pero que hacían apta al pulirla para la construcción del templo del Señor. Porque, si bien se conservaban algunas piedras del templo antiguo, que, como dice Jeremías con lágrimas, «las piedras sagradas yacen esparcidas por las esquinas de cualquier plaza»[10], nadie duda de que eran las piedras nuevas las que había que labrar, y poder acabar con ellas la obra del templo. Salta a la vista que se encierra un misterio aquí, cuando vemos que la Iglesia de Dios se construye no sólo con los que por la penitencia vuelven a la vida santa que en otro tiempo abandonaron por el pecado, sino también con los que hace poco han sido llamados a la fe por las enseñanzas de los predicadores, que como en el plano de los constructores, los dispone y apareja en el lugar conveniente para edificar el templo del Señor. Aunque también cabe entender rectamente que el templo está edificado con piedras antiguas y nuevas, las que hace tiempo que se pulieron y las que han estado mucho tiempo sin labrar, como la única Iglesia de Cristo se compone del pueblo judío y del pueblo gentil, de ambos; el uno, que ya existía hace tiempo pulido por el conocimiento y observancia de la Ley de Dios; el otro que, habiendo sido esclavo de la idolatría, no había logrado, bajo ningún método de los artífices espirituales y ningún cultivo de la piedad, despojarse de la deformidad de una mente inculta y terrena. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 113-145[11].

---

[7] CCL 119A, 2990. [8] Cf. Esd 4, 6-24. [9] El texto hebreo dice «piedra tallada», mientras que el texto de la Vulgata lee *piedra* «sin pulir», que Beda parece interpretar como «piedra inacabada», pero que también puede ser entendida como «piedra sin pulir», es decir, «piedra más o menos cortada». [10] Lm 4, 1. [11] CCL 119A, 290-291.

EL TEMPLO ES TERMINADO (6, 1-22)

[1]El rey Darío dio orden de que se investigara en la casa del tesoro donde estaban los documentos de Babilonia; [2]y en la fortaleza de Ecbatana, en la provincia de Media, se encontró un rollo donde estaba escrito lo siguiente: [3]«El año primero del rey Ciro, el rey Ciro dio una orden acerca del Templo de Dios en Jerusalén: "Que se construya un Templo donde se ofrezcan sacrificios, y que se afiancen sus cimientos. Tendrá sesenta codos de altura y sesenta codos de anchura. [4]Con tres filas de piedra tallada y una de madera. Los gastos serán sufragados por la casa del rey. [5]También los objetos de oro y de plata del Templo de Dios que Nabucodonosor se había llevado del Santuario de Jerusalén y transportado a Babilonia han de ser devueltos y trasladados al Santuario de Jerusalén, al lugar que les corresponde en el Templo de Dios.

[6]»Por lo tanto, Tatenay, gobernador de la región que está al otro lado del río, Setar-Boznay y sus consejeros, los que gobernáis al otro lado del río, apartaos de ese lugar. [7]Permitid que se haga ese Templo de Dios. Que el gobernador de los judíos y sus ancianos edifiquen ese Templo de Dios en su lugar. [8]Por mi parte, éstas son mis instrucciones sobre lo que debéis hacer con los ancianos de los judíos que edifican ese Templo de Dios: que de las arcas reales, en concreto, de los impuestos que se recaudan en la región del otro lado del río, se sufraguen con diligencia y sin interrupciones los gastos de esos hombres. [9]Y que se les entregue a diario, sin falta, para el holocausto del Dios del cielo, toros, carneros o corderos; trigo, sal, vino o aceite, todo cuanto requieran los sacerdotes de Jerusalén [10]para que ofrezcan oblaciones de suave aroma al Dios del cielo y oren por la vida del rey y de sus hijos. [11]Por mi parte, decreto que, si alguien modifica estas órdenes, se arranque un poste de su casa, se levante y sea clavado en él; y que su casa quede convertida en un montón de cascotes. [12]Que el Dios que hace habitar allí su nombre, destruya a todo rey y todo pueblo que, menospreciando este decreto, levante su mano para destruir ese Templo de Dios que hay en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto, y es mi voluntad que se cumpla cuidadosamente".»

[13]Entonces, Tatenay, el gobernador del otro lado del río, Setar-Boznay y sus consejeros se atuvieron con cuidado a lo que había mandado el rey Darío. [14]Los ancianos de los judíos avanzaron en la construcción de acuerdo con la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Idó. Terminaron la construcción, como lo había mandado el Dios de Israel y lo habían decretado Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. [15]Concluyeron este Templo de Dios el día tercero del mes de Adar, el año sexto del reinado del rey Darío.

[16]Los hijos de Israel, sacerdotes, levitas e hijos de la cautividad, celebraron la dedicación de este Templo de Dios con alegría. [17]Ofrecieron en la dedicación de este Templo de Dios cien bueyes, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel, como sacrificio por el pecado de todo Israel. [18]También dispusieron a los sacerdotes, de acuerdo con sus turnos, y a los levitas, según sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

[19]Los hijos del destierro celebraron la Pascua el día catorce del mes primero. [20]Los sacerdotes y los levitas se purificaron. Una vez purificados todos ellos, sacrificaron la Pascua para todos los hijos del destierro, para sus hermanos los sacerdotes y para ellos. [21]La comieron los hijos de Israel que habían regresado del destierro y todas las gentes del país que se habían apartado de la impureza para ir en busca del Señor, Dios de Israel. [22]Celebraron con alegría la fiesta de los Ácimos durante siete días, pues el Señor los llenó de gozo haciendo cambiar el corazón del rey de Asiria, que les prestó apoyo en el trabajo del Templo de Dios, el Dios de Israel.

PRESENTACIÓN: Ciro propuso un plan para el templo a partir de sus propias ideas y apuntó las medidas y la distribución de los trabajos como a él le parecieron adecuadas. Darío representa la devoción obediente de aquellos reyes que, reconociendo la voluntad de Dios, procuraron no sólo no resistirse a la fe cristiana, sino también favorecerla con sus decretos. Todos los escritores de la Sagrada Escritura prometen cosas buenas para los constructores de la santa Iglesia (es decir, los maestros) si no se cansan de las adversidades y no abandonan su santa labor. Los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo se alegran de la dedicación de la casa del Señor restaurada porque todos los órdenes de la santa Iglesia han de compartir la alegría cuando los que han pecado son reconciliados por haberse arrepentido (BEDA).

6, 1-4 *Sesenta codos de altura y sesenta codos de anchura*

DISCREPANCIAS EN LAS MEDICIONES DE CIRO SOBRE EL TEMPLO. «Que pongan cimientos capaces de sostener una altura de sesenta codos y anchura de sesenta codos, con tres filas de piedras sin tallar[1], y lo mismo filas de troncos nuevos»: no lo vamos a comentar, ya que ni en la edificación del templo anterior ni en la del posterior se halla indicación alguna de estas medidas o de esta obra[2]. De ahí se deduce que Ciro se lo sacó de su propia cosecha, y que anotó las medidas o plan de la obra como a él le parecía más oportuno. Puesto que el templo, como anotan las Crónicas, en la primera medición, es decir, dentro de los muros interiores, tenía sesenta codos de largo, veinte codos de ancho[3] y treinta codos de alto

[1] Cf. el comentario a Esd 5, 6-17. [2] Aunque algunos estudiosos modernos tienen dudas sobre las cifras aportadas por Beda, la altura y la anchura parecen correctas. [3] Cf. 2 Cro 3, 3.

hasta el piso superior, según narra la historia de los reyes; después otros treinta codos hasta la planta superior[4], a la que llegaba la altura de los pórticos, como cuenta Josefo[5]; luego otros sesenta hasta lo alto del techo; es decir, en conjunto ciento veinte codos, como afirman las Crónicas[6]. Cómo dice que había que poner tres series de piedras toscas y también series de troncos nuevos, siendo que todo el templo estaba por dentro revestido de cedro, si no es porque quizá era uso de los persas construir los templos con adornos, de modo que había tres filas de piedras en las paredes, y una cuarta de maderos preparados con arte, y pensó que había que hacer esto mismo también en el templo de Jerusalén. Y puede que haya que entender del atrio de los sacerdotes lo que él dijo, que alrededor del templo construido en círculo había tres filas de piedras labradas y una cuarta serie de maderos de cedro[7], que llegaba a la altura del pecho de los presentes; o seguramente del pórtico de la casa del Señor, situada delante del templo, de la que la Escritura recuerda cuando se construyó el palacio del rey Salomón: «El atrio principal tenía alrededor tres hileras de piedras labradas y una de madera de cedro, igual que el atrio interior del templo del Señor y que el pórtico del palacio»[8]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 207-238[9].

6, 6-8 *Permitid que se haga ese Templo*

DARÍO APRUEBA Y SUBVENCIONA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. La conclusión que se saca del texto es como si el propio Darío hubiera leído las cartas de Ciro, y después de leerlas atentamente las hubiera confirmado con su autoridad; como si, obligando a todos los que se oponían, ordenara edificar en su lugar el templo de Dios tal y como se les indicaba en la lectura. Y a los que estaban a favor, él mismo los impulsaba a ejecutar su voluntad en todo, perfectamente identificados con él. Artajerjes, por tanto, que antes había prohibido edificar el templo o la ciudad de Dios[10], puede representar a los poderosos que contradicen la construcción de la Iglesia moviendo persecuciones, que son la perturbación en la que la Iglesia misma florece, sobre todo con la victoria de los mártires. Darío representa la devoción de los reyes piadosos que, reconocida la condición de la fe cristiana, no sólo no la combaten, sino que con sus decretos intentan protegerla. Y anulando muchos de ellos la persecución de sus predecesores quisieron recibir ellos mismos los sacramentos de la fe junto con los pueblos que les estaban sometidos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 253-267[11].

6, 13-15 *Terminaron la construcción*

REGALOS PARA LOS CONSTRUCTORES DE LA SANTA IGLESIA. Los profetas habían predicho lo mismo: que si hubieran perseverado en la construcción rápida del templo, con la ayuda del Señor pronto habrían terminado la obra; y como premio a la devoción, también habrían abundado generosamente en toda clase de bienes. Entre estas proclamaciones está la de Zacarías: «Las

---

[4] Cf. 1 R 6, 2. [5] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 8, 3, 2. [6] Cf. 2 Cro 3, 4. [7] Cf. 1 R 6, 36. [8] 1 R 7, 12. [9] CCL 119A, 293-294. [10] Cf. Esd 4, 17-24. [11] CCL 119A, 294.

manos de Zorobabel fundaron este templo, y sus manos lo llevarán a cabo. Así sabréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros»[12]. Es decir, que cuando veáis que el templo fundado por el mismo Zorobabel se ha acabado, entonces comprenderéis que el Señor me ha enviado, y que lo que he dicho lo dije porque él me lo ordenaba. Igualmente dice Ageo: «Desde el vigésimo cuarto día del mes noveno, desde el día en que se han puesto los cimientos del templo del Señor, consideradlo bien. ¿Queda aún semilla en el granero? Pues aunque la viña y la higuera, la granada y el olivo no hayan producido, desde hoy os bendigo»[13]. Y que esta predicción era verdad lo sabemos por los hechos. Y también todos los profetas, e incluso todos los autores de la sagrada Escritura, prometen cosas buenas a los que edifican la Iglesia santa; es decir, a los pastores, a no ser que sean ellos mismos los que cesan en el trabajo santo, cansados de tantas adversidades. Porque tendrán la ayuda de Dios con que se dé fin al iniciado templo del Señor en la fe del corazón y en la vida santa de los oyentes; la bendición de los frutos de la viña, de la higuera, del granado y del olivo, les llegará a los mismos artífices; es decir, tendrán abundancia de dones espirituales, que sin duda alguna nos otorgará el Señor con tanta largueza cuanto con más diligencia nos esforcemos en levantar una morada de gloria de Dios en nosotros mismos o en el corazón del prójimo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 366-390[14].

6, 17-22 *Dedicación del Templo de Dios*

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA DEDICACIÓN. Puesto que, como se ha dicho muchas veces, la reconstrucción del templo después del destierro señala la enmienda de los que por el pecado se apartaron del camino de la virtud que apenas había comenzado, los sacerdotes y levitas y el resto de los hijos del exilio dedican con gozo este templo convenientemente restaurado; porque, enmendados los que pecaron, hay gran alegría en el cielo entre los ángeles de Dios[15]; y la hay entre los pastores que trabajaron por la salvación de los descarriados; y la hay en todos los que con la mente y con las obras regresaron de Babilonia, o lo que es lo mismo, de la confusión de los pecados, a la ciudadela de las virtudes, que ciertamente es tierra de promisión. Y se llenan de gozo en la dedicación del templo del Señor restaurado tanto los sacerdotes, como los levitas, y todo el pueblo, porque es necesario que todos los órdenes de la santa Iglesia se alegren cuando los que pecaron vuelven a esa a través de la penitencia. Ofrecen sacrificios por esta dedicación cuando elevan a Dios acciones de gracias por la conversión de los que yerran y cuando muchos, viendo su vida dedicada a Dios, se disponen, también ellos, a obrar con mayor virtud. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 540-556[16].

---

[12] Za 4, 9. [13] Ag 2, 18-19. [14] CCL 119A, 297.
[15] Cf. Lc 15, 7.10. [16] CCL 119A, 301.

ESDRAS ABANDONA BABILONIA (7, 1-26)

[1]Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías, [2]hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub, [3]hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, [4]hijo de Zerajías, hijo de Uzí, hijo de Buquí, [5]hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el primer sacerdote, [6]este Esdras, que era un escriba experto en la Ley de Moisés –aquel a quien le había sido entregada por el Señor, Dios de Israel–, subió desde Babilonia. Como la mano del Señor estaba con él, el rey le dio todo lo que le había pedido.

[7]Le acompañaron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y netineos el año séptimo del rey Artajerjes. [8]Y llegó a Jerusalén el mes quinto de ese año séptimo del rey. [9]Comenzó su viaje desde Babilonia el día uno del mes primero, y llegó a Jerusalén el día uno del mes quinto, pues la mano poderosa del Señor estaba con él, [10]ya que Esdras tenía bien dispuesto su corazón para buscar la Ley del Señor, y hacer y enseñar en Israel sus decretos y sentencias.

[11]He aquí una copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el escriba que consignó los mandatos del Señor y sus decretos sobre Israel: [12]«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, honorable escriba de la Ley del Dios de los cielos, etcétera. [13]Yo mismo decreto que todos los israelitas que haya en mi reino, así como los sacerdotes o levitas, que deseen marchar contigo a Jerusalén, pueden hacerlo. [14]El rey y sus siete consejeros te envían a inspeccionar Judá y Jerusalén con la Ley de tu Dios en la mano, [15]y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, [16]además de toda la plata y el oro que puedas obtener en toda la provincia de Babilonia, así como las ofrendas que el pueblo y los sacerdotes entreguen espontáneamente para el Templo de su Dios en Jerusalén. [17]Con todo ese dinero, encárgate de comprar toros, carneros y corderos, así como las correspondientes ofrendas y libaciones, y ofrécelos en el altar del Templo de vuestro Dios en Jerusalén. [18]Con el resto de la plata y el oro, haced lo que a ti y a tus hermanos os parezca que esté más conforme con la voluntad de vuestro Dios. [19]Los objetos que te entreguen para el culto del Templo de tu Dios llévalos a Jerusalén ante la presencia de Dios. [20]Y todo lo demás que necesites para el Templo de tu Dios, lo que debas aportar, puedes tomarlo de la casa del tesoro del rey.

[21]»Y yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros del otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo proporcionéis puntualmente, [22]hasta una cantidad de cien talentos de plata,

cien coros de trigo, cien batos de vino y cien batos de aceite; y sal, sin tasa. [23]*Que todo lo requerido por el Dios del cielo, se le proporcione con diligencia para el Templo del Dios del cielo, no vaya a enojarse con el reino del monarca y de sus hijos.* [24]*También os hacemos saber que no se podrá percibir tributo, impuesto ni arancel de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, netineos y servidores de este Templo de Dios.*

[25]*»Y tú, Esdras, con el conocimiento que posees de tu Dios, dispón magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo que está al otro lado del río, esto es, a los que conocen la Ley de tu Dios; y enséñasela a quienes no la conocen.* [26]*Y que se juzgue si es reo de muerte, de exilio, de confiscación de sus posesiones, o de cárcel a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey».*

PRESENTACIÓN: Según Josefo, Artajerjes era llamado Jerjes y reinó durante veinte años después de su padre, Darío. Esdras reescribió no solamente la Ley, sino también, como sostiene la tradición común de nuestros antepasados, todo el conjunto de la sagrada Escritura. Esdras, tipológicamente, representa a Cristo porque, igual que los judíos son sacados por él de la cautividad de Babilonia a la libertad de Jerusalén, así también los fieles son sacados por Cristo de la "confusión" de los vicios a la "paz" y la serenidad de las virtudes. Artajerjes, el cual a su manera rinde homenaje con una mente devotísima al templo de Dios y a los sacerdotes y les ofrece también un servicio voluntario, como su predecesor Darío, representa a los gobernantes cristianos (BEDA).

7, 1-5 *En el reinado de Artajerjes*

CRONOLOGÍA DEL REINADO ARTAJERJES. Josefo cree que el tal Artajerjes[1], bajo cuyo reinado Esdras subió de Babilonia a Jerusalén, es Jerjes, el hijo de Darío que le sucedió en el reino[2]. Las Crónicas[3] consideran que el sucesor del mismo Jerjes, que ellos llaman también Artajerjes, es el que aquí se designa. Darío, bajo quien se reconstruyó el templo, reinó treinta y seis años; después de él Jerjes, veinte; y tras él Artabamo siete meses, que los cronistas contaron por un año. Le sucedió Artajerjes durante cuarenta años[4]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 783-791[5].

7, 6 *Escriba experto en la Ley*

ESDRAS, RESTAURADOR DE LA LEY. A Esdras se le llama «escriba experto en la ley de Moisés», porque restauró la ley que había sido destruida por el fuego. Reescribió no sólo la ley sino, como es voz común de los ancianos, la serie entera de la sagrada Escritura, que también había destruido el fuego; la volvió a escribir de la manera que él consideraba adaptarse más a la exigen-

[1] Este Artajerjes es un sucesor del Artajerjes que detuvo la reconstrucción del templo; cf. Esd 4, 17-24. [2] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 11, 5, 1. [3] Cf. JERÓNIMO, *Crónicas*, 110, 18-21. [4] Cf. JERÓNIMO, *Crónicas*, 104a, 25-110, 21. [5] CCL 119A, 307.

ESDRAS ABANDONA BABILONIA (7, 1-26)

[1]Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, Esdras, hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Jilquías, [2]hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub, [3]hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot, [4]hijo de Zerajías, hijo de Uzí, hijo de Buquí, [5]hijo de Abisúa, hijo de Pinjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón el primer sacerdote, [6]este Esdras, que era un escriba experto en la Ley de Moisés –aquel a quien le había sido entregada por el Señor, Dios de Israel–, subió desde Babilonia. Como la mano del Señor estaba con él, el rey le dio todo lo que le había pedido.

[7]Le acompañaron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y netineos el año séptimo del rey Artajerjes. [8]Y llegó a Jerusalén el mes quinto de ese año séptimo del rey. [9]Comenzó su viaje desde Babilonia el día uno del mes primero, y llegó a Jerusalén el día uno del mes quinto, pues la mano poderosa del Señor estaba con él, [10]ya que Esdras tenía bien dispuesto su corazón para buscar la Ley del Señor, y hacer y enseñar en Israel sus decretos y sentencias.

[11]He aquí una copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el escriba que consignó los mandatos del Señor y sus decretos sobre Israel:
[12]«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, honorable escriba de la Ley del Dios de los cielos, etcétera. [13]Yo mismo decreto que todos los israelitas que haya en mi reino, así como los sacerdotes o levitas, que deseen marchar contigo a Jerusalén, pueden hacerlo. [14]El rey y sus siete consejeros te envían a inspeccionar Judá y Jerusalén con la Ley de tu Dios en la mano, [15]y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, [16]además de toda la plata y el oro que puedas obtener en toda la provincia de Babilonia, así como las ofrendas que el pueblo y los sacerdotes entreguen espontáneamente para el Templo de su Dios en Jerusalén. [17]Con todo ese dinero, encárgate de comprar toros, carneros y corderos, así como las correspondientes ofrendas y libaciones, y ofrécelos en el altar del Templo de vuestro Dios en Jerusalén. [18]Con el resto de la plata y el oro, haced lo que a ti y a tus hermanos os parezca que esté más conforme con la voluntad de vuestro Dios. [19]Los objetos que te entreguen para el culto del Templo de tu Dios llévalos a Jerusalén ante la presencia de Dios. [20]Y todo lo demás que necesites para el Templo de tu Dios, lo que debas aportar, puedes tomarlo de la casa del tesoro del rey.

[21]»Y yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros del otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la Ley del Dios del cielo, se lo proporcionéis puntualmente, [22]hasta una cantidad de cien talentos de plata,

cien coros de trigo, cien batos de vino y cien batos de aceite; y sal, sin tasa. [23]*Que todo lo requerido por el Dios del cielo, se le proporcione con diligencia para el Templo del Dios del cielo, no vaya a enojarse con el reino del monarca y de sus hijos.* [24]*También os hacemos saber que no se podrá percibir tributo, impuesto ni arancel de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, netineos y servidores de este Templo de Dios.*

[25]*»Y tú, Esdras, con el conocimiento que posees de tu Dios, dispón magistrados y jueces que administren justicia a todo el pueblo que está al otro lado del río, esto es, a los que conocen la Ley de tu Dios; y enséñasela a quienes no la conocen.* [26]*Y que se juzgue si es reo de muerte, de exilio, de confiscación de sus posesiones, o de cárcel a todo aquel que no cumpla la Ley de tu Dios y la ley del rey».*

PRESENTACIÓN: Según Josefo, Artajerjes era llamado Jerjes y reinó durante veinte años después de su padre, Darío. Esdras reescribió no solamente la Ley, sino también, como sostiene la tradición común de nuestros antepasados, todo el conjunto de la sagrada Escritura. Esdras, tipológicamente, representa a Cristo porque, igual que los judíos son sacados por él de la cautividad de Babilonia a la libertad de Jerusalén, así también los fieles son sacados por Cristo de la "confusión" de los vicios a la "paz" y la serenidad de las virtudes. Artajerjes, el cual a su manera rinde homenaje con una mente devotísima al templo de Dios y a los sacerdotes y les ofrece también un servicio voluntario, como su predecesor Darío, representa a los gobernantes cristianos (BEDA).

7, 1-5 *En el reinado de Artajerjes*

CRONOLOGÍA DEL REINADO ARTAJERJES. Josefo cree que el tal Artajerjes[1], bajo cuyo reinado Esdras subió de Babilonia a Jerusalén, es Jerjes, el hijo de Darío que le sucedió en el reino[2]. Las Crónicas[3] consideran que el sucesor del mismo Jerjes, que ellos llaman también Artajerjes, es el que aquí se designa. Darío, bajo quien se reconstruyó el templo, reinó treinta y seis años; después de él Jerjes, veinte; y tras él Artabamo siete meses, que los cronistas contaron por un año. Le sucedió Artajerjes durante cuarenta años[4]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 783-791[5].

7, 6 *Escriba experto en la Ley*

ESDRAS, RESTAURADOR DE LA LEY. A Esdras se le llama «escriba experto en la ley de Moisés», porque restauró la ley que había sido destruida por el fuego. Reescribió no sólo la ley sino, como es voz común de los ancianos, la serie entera de la sagrada Escritura, que también había destruido el fuego; la volvió a escribir de la manera que él consideraba adaptarse más a la exigen-

[1] Este Artajerjes es un sucesor del Artajerjes que detuvo la reconstrucción del templo; cf. Esd 4, 17-24. [2] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 11, 5, 1. [3] Cf. JERÓNIMO, *Crónicas*, 110, 18-21. [4] Cf. JERÓNIMO, *Crónicas*, 104a, 25-110, 21. [5] CCL 119A, 307.

cia de los lectores[6]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 791-796[7].

7, 7-10 *Le acompañaron a Jerusalén algunos israelitas*

ESDRAS COMO SÍMBOLO DE CRISTO. Esdras significa «el que ayuda», y lo demuestra claramente hasta con su nombre. Porque es él el que suele librar al pueblo fiel de las tribulaciones y trasladarlo, como fue una vez trasladado del destierro de Babilonia a la libertad de Jerusalén, del desorden de los vicios a la paz y sosiego de las virtudes, con aumento del caudal de los méritos. En el segundo canto de los *anabathmoi*[8], es decir de las ascenciones, el salmista proclama a todos los que suben a lo más alto, insinuando con qué guía deben ir y llegar: «Mi auxilio me viene del Señor, que hizo los cielos y la tierra»[9]. Una representación de eso tuvo también Esdras en sus actuaciones cuando trasladó él mismo del destierro a Jerusalén una parte no pequeña del pueblo y a la vez se llevó consigo el tesoro y los objetos consagrados a Dios para esplendor de su templo; cuando libró al mismo pueblo de las mujeres extranjeras[10] con su autoridad [pontifical][11] de sumo sacerdote. Como sabe el lector instruido, todas estas cosas insinúan qué es lo que ha hecho el Señor en la santa Iglesia, o qué es lo que se debe hacer; pero nosotros nos esforzaremos para que también los más sencillos lo tengan claro. El que Esdras suba de Babilonia y con él suban los hijos de Israel y los hijos de los sacerdotes y de los levitas, significa la piadosa economía de nuestro Redentor por la que al aparecer en la carne entró en la confusión de este mundo, siendo Él libre del desorden de los vicios, para que cuando vuelva nos introduzca con Él en la tranquilidad de la paz eterna, libres de toda turbación. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 877-899[12].

7, 11-26 *Una copia de la carta*

EJEMPLO DE GOBERNANTES CRISTIANOS. Este Artajerjes que, en su medida, venera con alma muy devota el templo de Dios y a los sacerdotes de Dios y le ofrece una devoción manifiesta, representa –lo mismo que su predecesor Darío– a los príncipes cristianos. Y no hay por qué admirarse si decimos que los sucesores de Ciro, que hicieron edificar el templo del Señor y la ciudad, que amaron a sus siervos y la ley y la favorecieron, manifiestan la figura de los príncipes cristianos; pues el mismo Señor dijo por el profeta que Ciro venía a ser figura de su Hijo, y en su nombre se dignó honrarlo al decir: «Así dice el Señor a su ungido, a Ciro»[13], y lo demás que antes hemos dicho de él extensamente[14]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 976-985[15].

---

[6] La idea de que Esdras reescribió la secuencia completa de la Sagrada Escritura se basa en fuentes apócrifas, especialmente en 4 Esd 14, 9-48. [7] CCL 119A, 307. [8] Salmos 120-134 (119-133 Vg). [9] Sal 121 (120), 2. [10] Cf. Esd 10, 6-44. [11] Al utilizar el término «pontifical», Beda compara la autoridad de Esdras con la del Papa y los obispos en su función de representantes del poder de Cristo en la tierra. [12] CCL 119A, 309-310. [13] Is 45, 1. [14] Cf. BEDA, *Sobre Esdras*, 1, 108-215; véase el comentario a Esd 6, 6-8. [15] CCL 119A, 312.

LA COMITIVA LLEGA POR FIN A JERUSALÉN (7, 28 - 8, 36)

[27]¡Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que puso tales cosas en el corazón del rey para honrar el Templo del Señor que está en Jerusalén, [28]y que me dispensó su favor ante el rey, sus consejeros y todos sus poderosos ministros! Yo, confortado por la mano del Señor, mi Dios, que estuvo sobre mí, reuní a los jefes de Israel para que subieran conmigo.

8 [1]Éstos son los cabezas de familia, y las genealogías de los que subieron conmigo desde Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes. [2]De los hijos de Pinjás, Guersom. De los hijos de Itamar, Daniel. De los hijos de David, Jatús, [3]hijo de Secanías. De los hijos de Parós, Zacarías, y con él ciento cincuenta varones de su linaje. [4]De los hijos de Pajat-Moab, Eliehoenay, hijo de Zerajías, y con él doscientos varones. [5]De los hijos de Zatú, Secanías, hijo de Yajaziel, y con él trescientos varones. [6]De los hijos de Adín, Ébed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones. [7]De los hijos de Elam, Isaías, hijo de Atalía, y con él setenta varones. [8]De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones. [9]De los hijos de Yoab, Obadías, hijo de Yejiel y con él doscientos dieciocho varones. [10]De los hijos de Benî, Selomit, hijo de Yospías, y con él ciento sesenta varones. [11]De los hijos de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones. [12]De los hijos de Azgad, Juan, hijo de Catán, y con él ciento diez varones. [13]De los hijos de Adonicam, los últimos, cuyos nombres son Elifélet, Yeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones. [14]De los hijos de Bigvay, Utay y Zabud, y con ellos setenta varones.

[15]Los reuní junto al río que corre hacia Ahavá, y acampamos allí durante tres días. Reparé en la gente del pueblo y en los sacerdotes, y no encontré allí hijos de Leví. [16]Así pues, envié a Eliézer, Ariel, Semaías, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, jefes, y a Yoyarib y Elnatán, prudentes, [17]y les di instrucciones para Idó, que es jefe en la zona de Casifiá, y puse en su boca unas palabras para que las transmitieran a Idó y a sus hermanos, y para que nos trajeran servidores para el Templo de nuestro Dios. [18]Y, como la mano de nuestro Dios era buena con nosotros, nos trajeron a un hombre inteligente, de los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, que se llamaba Serebías, que junto con sus hijos y hermanos eran en total dieciocho personas; [19]y también a Jasabías y con él a Isaías, de los hijos de Merarí, junto con sus hermanos e hijos, en total veinte personas; [20]y de los netineos que David y sus príncipes destinaron al servicio de los levitas, doscientos veinte varones, todos ellos elegidos nominalmente.

[21]Allí, junto al río Ahavá, proclamé un ayuno para humillarnos ante nuestro Dios y pedirle un feliz viaje para nosotros, nuestros pequeños y todo

nuestro bagaje, [22]pues me había dado vergüenza pedir al rey refuerzos y caballería para que nos protegiera de nuestros enemigos en el camino, pues habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está sobre los que lo buscan para hacer el bien, y su furor y su ira están sobre los que lo abandonan». [23]Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios por todo esto, y él satisfizo nuestro ruego.

[24]Separé a doce de entre los príncipes de los sacerdotes, a Serebías, a Jasabías y a diez de sus hermanos; [25]y les pesé el oro, la plata y los objetos de regalo que, para el Templo de nuestro Dios, habían ofrecido el rey, sus consejeros, ministros y todos los israelitas que se encontraban allí. [26]Pesé en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, cien objetos de plata que pesaban dos talentos y cien talentos de oro. [27]Veinte copas de oro valoradas en mil dáricos, y dos objetos preciosos de excelente bronce refulgente como el oro. [28]Y les dije: «Vosotros sois santos para el Señor, y estos objetos son santos, el oro y la plata han sido consagrados al Señor Dios de nuestros padres. [29]Vigilad y custodiadlos hasta que los peséis en Jerusalén, en las dependencias del Templo del Señor, ante los ministros de los sacerdotes, los levitas y los ministros de los patriarcados de Israel». [30]Los sacerdotes y los levitas recibieron esa cantidad de plata, oro y objetos para llevarlos a Jerusalén al Templo de nuestro Dios.

[31]Partimos del río Ahavá el día doce del mes primero camino de Jerusalén. La mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros y nos protegía de la mano de los enemigos y de los que nos acechaban en el camino. [32]Llegamos a Jerusalén y permanecimos allí durante tres días. [33]El cuarto día, en el Templo de nuestro Dios, la plata, el oro y los objetos fueron pesados por Meremot, hijo del sacerdote Urías, junto con Eleazar, hijo de Pinjás, acompañados por los levitas Yozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binui. [34]Se tomó nota de todo lo pesado, enumerando los objetos y su peso.

[35]En aquel momento los desterrados que habían regresado ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos como ofrenda por el pecado. Todo fue ofrecido en holocausto al Señor. [36]Y entregaron el edicto del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores del otro lado del río, que prestaron su apoyo al pueblo y al Templo de Dios.

Presentación: Los cabezas de familia simbolizan espiritualmente a todos los maestros del pueblo de Dios, los cuales reciben incrementos en su recompensa eterna de acuerdo con el número de almas que han adquirido para el Señor. Esdras se busca cuidadosamente un número suficiente de ministros de Dios para atender a los asuntos relacionados con las necesidades del templo. Como resultado de la cautividad de los asirios, los descendientes de Israel se habían ex-

pandido hasta la región de Casiphia, ya que Esdras hizo que le trajeran desde ese lugar ministros de la casa del Señor. La plata, el oro y las vasijas que se enviaban desde Babilonia a Jerusalén designan las almas que se convierten al Señor de la confusión y el pecado de este mundo. Los tres días de permanencia en Jerusalén son las virtudes excelentes de la fe, esperanza y amor que todos los fieles han de poseer (BEDA).

7, 27-8, 14 *Los cabezas de familia y las genealogías*

EL SIMBOLISMO DE LOS CABEZAS DE FAMILIA. Éstos son los cabezas de familia y la genealogía de los que subieron conmigo desde Babilonia durante el reinado del rey Artajerjes: de los hijos de Pinjás, Guersom, y sucesivamente hasta el fin de la genealogía. Enumera con diligencia los cabezas de familia que subieron con él desde Babilonia y pone de manifiesto su genealogía. Agrega además cuidadosamente el número, que alcanzó la cifra de mil cuatrocientos cuarenta, para insinuar que los nombres de los que suben de la confusión de este mundo están escritos en el libro de la vida del Cordero[1]. Pero también los predicadores, que son cabezas de familia del pueblo de Dios, en la medida en que consiguieron para el Señor un número de almas, en esa medida reciben aumento de remuneración perpetua conforme a la parábola del Evangelio, donde el siervo bueno y prudente dice: «Señor, tu mina ha producido diez». Y le responde el mismo Señor, diciendo: «Ten potestad sobre diez ciudades»[2]; es decir, por la vida de aquellos a los que instruiste, ten más gloria en el reino del cielo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1258-1272[3].

8, 15-16 *No encontré allí hijos de Leví*

NECESIDAD DE LOS MINISTROS DE DIOS. Fue oportuna la actuación de Esdras, que antes de emprender un viaje tan largo se procuró diligentemente abundancia de ministros del templo de Dios, con los que llevar a cabo las cosas necesarias para el uso del templo al llegar a Jerusalén. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1285-1288[4].

8, 17-20 *En la zona de Casifiá*

ESDRAS RECLUTA MINISTROS EN LA REGIÓN DEL MAR CASPIO. Hay que notar que cuando los historiadores escriben el nombre de Caspio[5], en su lugar Esdras pone «Casiphia» [Casifiá]. Puesto que en hebreo no existe la letra «p», en su lugar se usa el fonema «ph» para los nombres griegos o bárbaros, como Phetrus (Pedro) o Philatus (Pilato). Luego está probado que en la cautividad de los asirios o caldeos los hijos de Israel llegaron a las puertas de Casifiá en la región de Paropamisia, a donde Esdras envió para que le trajeran servidores para el templo del Señor, a saber, levitas y netineos, a los que Josefo llama servidores sagrados[6]. De ellos hay que notar que estaban viviendo libre y serenamente incluso entre los extranjeros ya que, como respuesta a la petición o el mandato de Esdras, fueron capaces de aportar un ejército tan considerable. El catálogo que

---

[1] Cf. Ap 21, 27. [2] Lc 19, 16-17. [3] CCL 119A, 319. [4] CCL 119A, 320. [5] Cf. OROSIO, *Hist.*, 1, 2, 47-50 (CSEL 5, 207-213). [6] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 11, 5, 1.

sigue sobre ellos muestra que en aquella expedición había doscientos cincuenta y ocho varones escogidos, y con su incorporación se ve que Esdras tuvo en su ejército la cantidad de casi mil setecientos varones. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1302-1316[7].

8, 24-25 *Les pesé el oro, la plata y los objetos de regalo*

ALMAS CONVERTIDAS AL SEÑOR. Se ha dicho muchas veces que la plata y el oro y los objetos que se enviaban desde Babilonia a Jerusalén, podían designar las almas que –de la confusión y errores de este mundo– se convertirían al Señor. Con razón Esdras encomienda estos objetos a los sacerdotes para que los lleven a Jerusalén, porque es necesario que los sacerdotes bañen con sus manos en el bautismo y consagren al Señor a los que desean entrar en comunión con la santa Iglesia; también por la actuación de los sacerdotes –mediante la penitencia– han de reconciliarse con la santa Iglesia los que se habían apartado de su comunión por el pecado viniendo a ser esclavos del diablo; y los que perseverando en el pecado habían caído en la cautividad del rey de Babilonia. Y está bien que sean doce los sacerdotes a los que se confió este cuidado, pensando en los doce apóstoles por cuya enseñanza al principio se fundó la Iglesia en el mundo, y cuyos sucesores no dejarán de edificarla hasta el fin de los siglos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1339-1354[8].

8, 31-33 *Llegamos a Jerusalén*

LAS VIRTUDES DE LA FE, ESPERANZA Y CARIDAD. También es conveniente poner que, llegando a Jerusalén los que habían subido de Babilonia permanecieron allí tres días; y así la plata, el oro y los objetos que habían traído se ofrecieron y pesaron en el templo del Señor. Porque los tres días de permanencia en Jerusalén son las esclarecidas virtudes que han de tener todos los fieles: la fe, la esperanza y la caridad[9]. Por eso conviene que primero las muestren los predicadores en sí mismos, y presenten de este modo –para que sean probados– aquellos a los que enseñaron y a los que formaron en las mismas virtudes, yendo por delante los que son padres en Cristo. Pues cuando la santa Iglesia encuentra a los que catequizamos íntegros en la fe y en las obras, hallará que son como los objetos que ofrecemos en el templo, que pesan las manos de los sacerdotes, y son metal puro y de peso exacto. Es lo que hacen los elegidos a diario en esta Iglesia al examinar la vida de los creyentes, y como dijimos arriba[10], se cumple también de modo más perfecto en la Jerusalén celeste en aquellos que hayan merecido entrar en ella. Porque en esta vida los maestros santos cuando se muestran a sí mismos fuertes en la fe, sublimes en la esperanza y ardientes en la caridad es como si estuvieran tres días en Jerusalén y al cuarto día ofrecen a los sacerdotes la plata y el oro que les habían entregado para que lo pesen y así demuestran además que sus oyentes resplandecen como plata de buena ley por la confesión de la fe recta; lucen a la manera del oro nuevo por la pureza de un sentido íntegro; y al recibir ellos los carismas espirituales sobresalen como objetos consagrados a Dios. Estos mismos

[7] CCL 119A, 320. [8] CCL 119A, 321. [9] Cf. 1 Co 13, 13. [10] Cf. BEDA, *In Esd.*, 2, 1340-1354.

maestros reciben premio también en la patria del cielo, primero por su fe, esperanza y caridad, y luego por aquellos a los que formaron, como si fueran más honrados tras el gozo de permanecer tres días en Jerusalén a causa de los dones y vasos preciosos que trajeron, y que son dignos de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1424-1451[11].

[11] CCL 119A, 323-324.

ESDRAS CONDENA LOS MATRIMONIOS CON EXTRANJEROS (9, 1-15)

[1]Después de todo esto los ministros se me acercaron diciendo: «No hemos separado al pueblo de Israel, ni a los sacerdotes ni a los levitas de las gentes del país que siguen con sus abominaciones como las de los cananeos, hititas, pereze-os, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, [2]y han tomado a las hijas de ellos para sí y para sus hijos, mezclando una descendencia santa con las gentes del país. Incluso los ministros y funcionarios han llevado la iniciativa en este pecado». [3]Cuando escuché estas palabras rasgué mis vestiduras y mi manto, me arranqué el pelo de la cabeza y de la barba, y me senté desolado. [4]Se reunieron junto a mí todos los temerosos de lo que haría el Dios de Israel a causa del pecado de los desterrados, mientras que yo, desolado, permanecía sentado hasta la ofrenda de la tarde. [5]En la ofrenda de la tarde me alcé de mi postración y, rasgadas mis vestiduras y mi manto, doblé mis rodillas, extendí las palmas de mis manos hacia el Señor, mi Dios, [6]y dije:

«Dios mío, me avergüenzo y me sonrojo de levantar mi rostro hacia ti, Dios mío, porque nuestras iniquidades se han multiplicado encima de nuestras cabezas y nuestra culpa es tal que llega hasta el cielo [7]desde la época de nuestros padres. Nosotros mismos, hasta el día de hoy, por tan gran culpa y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados en manos de los reyes de estos países, a la espada, el cautiverio, el pillaje y la vergüenza, como sucede hoy mismo. [8]Y ahora, en un instante, tenemos la gracia del Señor, nuestro Dios, que nos ha permitido librarnos y nos ha dado un apoyo en su lugar santo. Nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha permitido revivir un poco en nuestra servidumbre. [9]Pues nosotros somos siervos, y en nuestra servidumbre no hemos abandonado a nuestro Dios, y nos ha dispensado su misericordia delante de los reyes persas, permitiéndonos revivir para levantar

el Templo de nuestro Dios y poner en pie sus ruinas, y nos ha dado un lugar de refugio en Judá y en Jerusalén.

10»¿Qué vamos a decir ahora, Dios nuestro, después de lo sucedido? Pues hemos dejado los mandamientos 11que nos prescribiste por medio de tus siervos los profetas diciendo: «La tierra a cuya posesión accedéis es una tierra inmunda debido a la inmundicia de las gentes del país y a sus abominaciones que la cubren de un extremo al otro con su impureza. 12Por eso, no deis vuestras hijas a sus hijos ni entreguéis sus hijas a vuestros hijos, ni les procuréis paz ni bienestar perpetuamente. Así os fortaleceréis, comeréis lo mejor de la tierra y la dejaréis en herencia a vuestros hijos para siempre». 13Y después de todo lo que ha caído sobre nosotros por nuestras malas acciones y por nuestra gran culpa, una vez que Tú, Dios nuestro, has obviado nuestras iniquidades y nos has permitido librarnos, 14¿volveremos a quebrantar tus mandatos y a contraer matrimonio con los pueblos que tienen esas abominaciones? ¿No te enfadarías con nosotros hasta exterminarnos sin dejar a nadie que se librara? 15»Señor, Dios de Israel, Tú eres justo, pues algunos hemos quedado libres hasta el día de hoy. Aquí estamos en tu presencia reconociendo nuestra culpa; y por ella no es posible estar de pie en tu presencia».

PRESENTACIÓN: Gracias a la condena que Esdras hace de los matrimonios mixtos, los judíos se dan cuenta de que su santidad se ha contaminado con las acciones abominables de los gentiles y que incluso sus dirigentes, que los deberían haber corregido, son los primeros en andar descarriados. Por el hecho que Esdras cae de rodillas y cambia la mente de muchísimos hacia el arrepentimiento derramando oraciones y lágrimas, representa al Señor Salvador, el cual se dignó orar antes y durante su pasión (BEDA).

9, 1-3 *No hemos separado al pueblo*

LOS MATRIMONIOS MIXTOS CONTAMINARON AL PUEBLO DE DIOS. Por culpa de este pecado, que el profeta Malaquías describe con claridad y refuta con autoridad profética[1], es evidente que los que, desterrados de Babilonia, tanto jefes, sacerdotes y levitas, como los demás del pueblo, abandonaron a sus esposas israelitas, que estaban consumidas por la pobreza y las privaciones de la larga travesía, no soportaban el trabajo por la debilidad del sexo, tenían el cuerpo enfermo y estaban feas; y se unieron en matrimonio con mujeres extranjeras que eran más jóvenes o más bellas pues tenían cuidado de su cuerpo o porque eran hijas de hombres poderosos y ricos. Esto no hay que entenderlo del Israel que regresaba entonces con Esdras sino de los que hacía tiempo habían vuelto del destierro con Zorobabel y con Josué[2]. Pues no era posible que los que habían subido con Esdras despreciaran tan pronto las enseñanzas de un guía y sacerdote tan grande y abandonaran a sus mujeres y tomaran extranjeras, sien-

[1] Cf. Ml 2, 11-12. [2] Cf. Esd 1, 1-2.

do que todavía no llevaban cinco meses en su tierra. Hay que entender más bien que eran más bien los jefes que, habiendo denunciado el crimen a Esdras, procuraban castigarlo. Y no hay que extrañarse de que se diga que había cometido esta fechoría el pueblo de Israel con los sacerdotes y levitas, cuando aquel exilio, más que de las diez tribus, que es lo que se denominaba Israel, fue de las tribus de Judá y Benjamín. Porque hay que saber que, una vez conducido al destierro Israel, es decir, las diez tribus, se denomina indistintamente Israel con el nombre originario también a las dos tribus de Judá y Benjamín[3]. Pueblo de Israel, por tanto, no debe entenderse en este lugar como distinguiendo las diez tribus de la de Judá y Benjamín, sino en general para distinguir de los otros pueblos de la tierra al pueblo de Dios, que manchó la dignidad de su nombre celeste al mezclarse con los pueblos de la tierra. El propio profeta Malaquías, del que los hebreos afirman que es el mismo Esdras[4], hace mención de esta prevaricación en su libro con estas palabras: «Judá ha prevaricado; en Israel y en Jerusalén se han hecho cosas abominables: Judá ha profanado el Santuario tan querido del Señor al desposarse con la hija de un dios extraño. ¡Que extirpe el Señor al hombre que haga eso, al hijo y al nieto, de las tiendas de Jacob, y de entre los que ofrecen la oblación al Señor de los ejércitos!»[5]. Cuando nombra a Judá se refiere claramente al pueblo del primer exilio profanado con esta maldad. Y lo que añade: «Que extirpe el Señor al hombre que haga eso, al hijo y al nieto, de las tiendas de Jacob», al nombrar al hijo y al nieto y a los jefes y al pueblo profanado con esta prevaricación, enseñó que, si no se corregían, había que extirpar a ambos de la comunión de los santos. Y lo que añade: «Que ofrecen la oblación al Señor de los ejércitos», es una advertencia de que en vano ofrecen sacrificios de víctimas al Señor los que al pecar no temen someterse a sí mismos al diablo. En este episodio debemos admirar la fe y la buena intención del pueblo que fue liberado de la cautividad, y que se refieren a la «semilla santa», que implica su propia distinción con los otros pueblos a los que llaman «gentes de las tierras», de manera que insinúan que ellos mismos, aunque fueron procreados de la tierra y están en la tierra, sin embargo tienen su casa en los cielos, mientras los demás pueblos creían en el Dios del cielo y esperaban conseguir de Él los beneficios. Con razón, pues, se duelen de su propia santificación, que había sido contaminada por las abominaciones de los pueblos y, lo que era más grave, reconocen que los jefes, que debían ser los primeros en corregirlos, fueron los primeros en perderse. Además hay que notar cuidadosamente también que ponen como ejemplo de las buenas acciones el que mientras algunos de los jefes pecaron e hicieron pecar al pueblo a ellos confiado, otros jefes tenían una visión más sana corrigiendo esos pecados; así, como no pueden hacerlo ellos mismos, refieren su problema al sumo sacerdote, es decir, al arzobispo[6], para que con su autoridad expíe los muchos y duraderos pecados del pueblo. Ahora bien, nadie puede dudar que las esposas extranjeras se refieren simbólicamente a las

[3] Cf. JERÓNIMO, *In Mal.*, 1, 1 (CCL 67A, 903).
[4] En concordancia con el Talmud y los Targums.
[5] Ml 2, 11-12. [6] Nuevamente Beda compara la figura de Esdras con la de un arzobispo cristiano o la del Papa.

herejías y a las sectas supersticiosas de los filósofos, que son admitidas incautamente en la Iglesia y que contaminan frecuentemente con sus errores la semilla santa de la verdad católica y de la acción limpia. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1530-1573[7].

9, 5-15 *Me alcé de mi postración*

ESDRAS EN SU AFLICCIÓN SIMBOLIZA LA INTERCESIÓN DEL SALVADOR. Esdras se había preparado con el corazón compungido y, además, con la mortificación de su cuerpo, para hacerse digno de que lo escuchara la misericordia divina; y así se entregaba a la oración. Dobló las rodillas, extendió las manos, elevó preces al Señor a la hora de la ofrenda de la tarde, convencido de que es más grato a Dios el sacrificio que se realiza con espíritu humilde y alma contrita, que el que se ofrece con la carne y la sangre de los animales. Pero en sentido tipológico, el que doble las rodillas, rasgadas las vestiduras, el que extienda las manos a Dios, y el que mueva a penitencia los corazones de muchos elevando oraciones y derramando lágrimas, como se escribe en lo que viene a continuación, muestra al Señor Salvador, que se dignó orar por nuestros pecados antes de la pasión y durante la pasión; y con las manos extendidas en la cruz quiso que el vestido de su carne se rasgara con las heridas y sufriera por nuestra redención; para que quien murió por nuestros pecados, como dice el Apóstol, resucitara para nuestra justificación[8]. Y se hizo esto a propósito en la hora de la ofrenda de la tarde, o bien porque el Señor ofreció al Padre al final del tiempo[9] el sacrificio de su cuerpo y de su sangre, y a nosotros nos ordenó ofrecerlo con el pan y el vino, o bien porque nos liberó con su pasión tocando a su fin el sacrificio de la ley; y separándonos de los pueblos de la tierra nos hizo celestiales y castos y nos concedió unirnos a Él en cuerpo y alma. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1656-1678[10].

[7] CCL 119A, 326-327. [8] Cf. Rm 4, 25; 1 Co 15, 3. [9] Es decir, al final de la quinta edad de las llamadas "seis edades del mundo"; cf. BEDA, *In Esd.*, 1.1220-1227. [10] CCL 119A, 329.

EL PUEBLO RECUPERA LA MORALIDAD (10, 1-44)

[1]Mientras Esdras oraba y hacía su confesión llorando, postrado delante del Templo de Dios, se congregó junto a él una asamblea de Israel muy numerosa: hombres, mujeres y niños que lloraban. El pueblo lloró mucho. [2]Secanías, hijo de Yejiel, de los hijos de Elam, respondió a Esdras diciendo: «Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios tomando mujeres de las gentes del país, que son extranjeras. Sin embargo, después de esto aún queda esperanza para Israel. [3]Nos

comprometeremos mediante una alianza con nuestro Dios a despedir a todas las mujeres y a sus hijos, de acuerdo con el parecer de mi señor y de los temerosos en los mandamientos de nuestro Dios. Se actuará de acuerdo con la Ley. 4*Levántate, pues este asunto recae sobre ti y nosotros estamos contigo. Sé fuerte y actúa».* 5*Esdras se levantó y pidió juramento a los príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel de que actuarían así, y ellos lo juraron.*

6*Esdras, que estaba delante del Templo de Dios, se levantó y se marchó a la habitación de Yehojanán, hijo de Elyasib, y se alojó allí. No comió pan ni bebió agua porque estaba muy dolido a causa del pecado de los desterrados.* 7*Corrieron la voz por Judá y Jerusalén entre todos los hijos del destierro de que se debían reunir en Jerusalén,* 8*y de que serían entregadas al anatema todas las posesiones de todo el que no llegara antes de tres días, conforme al parecer de los ministros y los ancianos, y de que ése sería excluido de la asamblea de los desterrados.*

9*A los tres días se reunieron todos los hombres de Judá y Benjamín en Jerusalén, el día veinte del mes noveno, y todo el pueblo se sentó en la explanada del Templo de Dios temblando por lo sucedido, y también por las lluvias.* 10*Esdras, el sacerdote, se levantó y les dijo: «Vosotros habéis pecado y os habéis casado con mujeres extranjeras para que esto se añada al delito de Israel.* 11*Ahora, pues, confesad al Señor, Dios de vuestros padres, y haced su voluntad. Separaos de las gentes del país y de las mujeres extranjeras».* 12*Toda la asamblea respondió en voz alta: «Sí, se hará tal como nos has dicho.* 13*Pero como hay mucha gente, está lloviendo y nos faltan fuerzas para aguantar a la intemperie, y además no es asunto de un día ni de dos –pues hemos sido muchos los que hemos cometido este pecado–,* 14*que se establezcan ministros nuestros para toda la asamblea y que todos los que haya en nuestras ciudades que se hayan casado con mujeres extranjeras vengan cuando sean citados, acompañados por los ancianos de cada ciudad y sus jueces, hasta que se aparte de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios por este asunto».* 15*Sólo Jonatán, hijo de Asael, y Yajzías, hijo de Ticvé, se opusieron a esto, junto con los levitas Mesulam y Sabtay que los apoyaron.*

16*Así hicieron los hijos del destierro. Esdras, el sacerdote, escogió a unos hombres que eran los cabezas de familia de sus casas patriarcales, a cada uno por su nombre; y se iniciaron las sesiones para investigar los hechos el día uno del mes décimo.* 17*El día uno del mes primero concluyeron lo referente a los hombres que habían tomado mujeres extranjeras.*

18*Resultó que algunos hijos de sacerdotes habían tomado mujeres extranjeras. De los hijos de Josué, hijo de Yosadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliézer, Yarib y Godolías.* 19*Les dieron la mano con la promesa de que despidieran a sus mujeres y ofrecieran un carnero en sacrificio por su culpa.* 20*De los hijos de Imer: Jananí y Zebadías.* 21*De los hijos de Jarim: Maasías, Elías, Semaías, Yejiel y*

Uzías. [22]*De los hijos de Pasjur: Elioenay, Maasías, Ismael, Natanael, Yozabad y Elasá.*

[23]*De los levitas: Yozabad, Semeí, Quelaías –esto es Quelitá–, Petajías, Judá y Eliézer.* [24]*De los cantores: Elyasib. De los porteros: Salum, Télem y Urí.*

[25]*Por parte de los Israelitas. De los hijos de Parós: Ramías, Yizías, Malquías, Miyamín, Eleazar, Malquías y Benaías.* [26]*De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Yejiel, Abdí, Yerimot y Elías.* [27]*De los hijos de Zatú: Elioenay, Elyasib, Matanías, Yeremot, Zabad y Azizá.* [28]*De los hijos de Yehojanán: Jananías, Zabay, Atlay.* [29]*De los hijos de Bigvay: Mesulam, Maluc, Yedaías, Yasub, Seal, Yeremot.* [30]*De los hijos de Pajat-Moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Besalel, Binui y Manasés.* [31]*De los hijos de Jarim: Eliézer, Yisías, Malquías, Semaías, Simeón,* [32]*Benjamín, Maluc, Semarías.* [33]*De los hijos de Jasum: Matnay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Manasés, Semeí.* [34]*De los hijos de Benú: Maaday, Amram, Uel,* [35]*Benaías, Bedya, Calub,* [36]*Vanías, Meremot, Elyasib,* [37]*Matanías, Matnay, Yaasay.* [38]*De los hijos de Binui: Semeí,* [39]*Selemías, Natán, Adaías,* [40]*Macnadbay, Sasay, Saray,* [41]*Azarel, Selemías, Semarías,* [42]*Salum, Amarías, José.* [43]*De los hijos de Nebo: Yeiel, Matatías, Zabad, Zebiná, Yiday, Joel y Benaías.* [44]*Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, y despidieron a sus mujeres e hijos.*

PRESENTACIÓN: Después de las oraciones y el dolor por la contaminación de Israel, una gran multitud de gente, de ambos sexos y de todas las edades, se reunió, llorando, a su alrededor. Cuando la gente se reunió a mitad del invierno, tembló "por su pecado y por la lluvia", y esto se hizo para amonestarlos a ellos y a todos los demás pecadores. El pecado de los judíos nos muestra cómo las mentes de los fieles son tentadas interiormente con mucho mayor peligro cuando son seducidas y atraídas por su propia lujuria. Las diferentes obras realizadas por Esdras demuestran en todos sus aspectos que era prototipo de Cristo, nuestro Salvador (BEDA).

10, 1-5 *Hacía su confesión llorando*

EFECTOS DE LA ORACIÓN DE ESDRAS. Cuán eficaz fuera la oración de Esdras, que rezaba con lágrimas y llanto, se deja ver en lo que se dice: que al momento se reunió junto a él una asamblea muy numerosa de uno y otro sexo y de todas las edades, que lloraba. Y lloraban, ya los que habían pecado y hacían penitencia por su culpa, ya los que habían permanecido castos, pero se dolían de la prevaricación y caída de sus hermanos. Tanto estos, como aquellos, como ambos, lloraban mucho; y todos aparecen conmovidos por las preces y lamentos de su sumo sacerdote[1], pues se cuenta que estaban allí igual las mujeres que los niños. Sin embargo, con esa distinción se puede entender en lo que ocurre que primero acudieron a él los inocentes

[1] De nuevo Beda compara a Esdras con un arzobispo o el Papa.

y rectos, ya que dice: «Se reunieron junto a mí todos los temerosos de lo que haría el Dios de Israel a causa del pecado de los desterrados, mientras que yo, desolado, permanecía sentado hasta la ofrenda de la tarde»[2]; y además que se congregaron para hacer penitencia los mismos que pecaron, junto con sus mujeres y sus hijos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1701-1715[3].

10, 7-14 *Se reunieron todos*

EL NOVENO MES SIGNIFICA UNA ADVERTENCIA PARA TODOS. El mes noveno es el mismo que los hebreos llaman «casleu» y los romanos «diciembre». ¿Quién no sabe que cae en el intermedio del invierno, y es lluvioso y sorprendentemente tempestuoso? Por lo que se debe tener muy en cuenta que, cuando el pueblo se reúne en el tiempo del invierno, debe recordar el temor del pecado y de la lluvia. Pues como vieran que la lluvia caía más de lo que acostumbra en la misma época de las lluvias, mirando a su conciencia pensaron que esto sucedía por sus pecados; y avisados por aquella perturbación del aire, tenían miedo de que se desencadenara la ira del cielo, y por eso se habían adelantado a realizar sus actividades sentados en la explanada del templo de Dios, vestidos con hábito humilde de penitencia, y no en los domicilios particulares. Y esto era por aquellos que –a pesar de la perturbación de los elementos y la furia de los vientos o las inundaciones de la lluvia, los montones de nieve, la sequía pertinaz o, también, la muerte de los hombres y los animales que encima lo agravaba, y el mismo juez que en los juicios abiertos amenazaba con el rigor de su indignación– en modo alguno buscaban corregir las costumbres con que aplacar al juez y eludir el golpe que amenazaba, sino que únicamente estaban atentos a dar con la astucia con que calmar, evitar o superar los infortunios externos, que eran causados por los pecados. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1785-1803[4].

10, 15-44 *Habían tomado mujeres extranjeras*

RECHAZO DE LAS ESPOSAS EXTRANJERAS Y LA EXPIACIÓN DEL PECADO. Primero alejan de sí a las esposas ilegítimas y una vez borrado el pecado del mundo, entonces ofrecen por ellos un carnero para acceder al altar. Porque es difícil que Dios acepte la víctima de aquel que no se empeña en abandonar antes el pecado por el que la ofrece, como dice Isaías: «Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien»[5]. Y puesto que fueron los hijos o los hermanos del sumo sacerdote los primeros que habían pecado, ofrecen justamente un carnero del rebaño para reparar el pecado y expresar con esa víctima que los que parecía que eran maestros del pueblo y jefes como guías del rebaño que les seguía, se habían dispuesto a sí mismos para acabar con la vida anterior y, purificados con una penitencia proporcionada, ofrecer víctimas a Dios con una vida mejor. Entre esas cosas hay que señalar que el diablo tienta siempre a los fieles con tanta astucia que jamás les deja un momento de descanso en la lucha. Mira, pues, como a aquellos a los que no podía vencer en las adversidades, los vencía con halagos; estos vencieron a los enemigos públicos con la edificación y dedicación

---

[2] Esd 9, 4. [3] CCL 119A, 330. [4] CCL 119A, 332. [5] Is 1, 16-17.

del templo de Dios, pero fueron vencidos con el amor de las mujeres gentiles y no guardaron el templo de su corazón y de su cuerpo digno de que Dios lo habitara. Una representación exacta de esto la hay muy clara en nuestro tiempo, cuando vemos que el alma de los fieles es tentada ahora en el interior «por su propia concupiscencia, que los atrae y seduce»[6], de forma mucho más peligrosa que cuando en otro tiempo era tentada exteriormente por el cruel enemigo, que se ensañaba con la espada y la hoguera contra su perseverancia. Pero no faltará la misericordia del Señor, que lo mismo que entonces concedió la virtud de la paciencia contra los ataques de hombres enfurecidos, también a nosotros nos dará una protección cautelosa contra los lazos de los halagos que nos envuelven. Por fin, con la intervención del hábil sumo sacerdote[7] y de todos los que temían a Dios, los que habían pecado se arrepintieron de corazón[8] y despidieron a las esposas extranjeras; y así, expulsada la vileza de la lujuria, volvió la honra de la castidad y en la ciudad de Dios, arrojada la marga de los vicios, abundaron las flores y el aroma de las virtudes. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1924-1954[9].

HECHOS DE ESDRAS QUE PRESAGIARON LOS DEL SALVADOR. Él era claramente una figura del Señor Salvador por cuanto restauró la sagrada Escritura, porque trasladó al pueblo del exilio a Jerusalén, porque enriqueció el templo del Señor con más tesoros, porque estableció al otro lado del río Éufrates guías y jefes que conocían la ley de Dios, porque enmendó la situación irregular de los hijos del destierro unidos ilegítimamente con esposas extranjeras. Restauró el Señor la sagrada Escritura porque, la que los escribas y fariseos habían manchado con sus tradiciones y enseñaban que había que entenderla sólo en sentido literal, él la mostró llena de sentido espiritual, como la habían escrito Moisés y los profetas. Y hasta hizo que se escribiera el Nuevo Testamento, enviando el Espíritu Santo sobre los apóstoles y los varones apostólicos. Sacó al pueblo de la cautividad de Babilonia y lo introdujo ya liberado en Jerusalén y en la tierra de promisión; pues habiendo padecido en la cruz una sola vez, redimió al mundo con su sangre; y bajando a los infiernos se llevó consigo a todos los verdaderos israelitas que encontró allí, es decir, a los elegidos, a la ciudad del cielo y les otorgó los gozos de la herencia prometida en otro tiempo,; cada día congrega de la perturbación de este mundo a los fieles, y los llama al consorcio de la santa Iglesia y al reino eterno. Creció la gloria del templo con el oro y la plata y los objetos preciosos, que tanto el pueblo de Israel como los príncipes de los persas habían enviado allí por su mediación; pues los creyentes de ambos pueblos, el judío y el gentil, al introducirlos en la Iglesia no cesan de adornarla y glorificarla siempre con la pureza de la fe y de sus obras. A cada pueblo del otro lado del río le asignó guías y jefes que conocieran y enseñaran la ley de Dios; porque en la santa Iglesia, que está purificada en el río del santo bautismo, y por la sinceridad de la fe supera al río de Babilonia, esto es, a la perturbación del siglo que corre, puso apóstoles, evangelistas, pastores y maestros[10]. Enmendó a los hijos del destierro

---

[6] St 1, 14. [7] De nuevo la comparación entre Esdras con un arzobispo o el Papa. [8] Cf. Hch 2, 37.
[9] CCL 119A, 336. [10] Cf. Ef 4, 11.

apartándolos de las esposas extranjeras, porque a los que por la profesión de la fe habían renunciado al mundo, les prohibió servir en adelante a los seducciones del mundo; del grupo del exilio despidió también a los hijos de tales madres, no fuera que, al llegar a la edad adulta, imitaran más bien la perfidia de ellas que la fe de sus padres. Pues nuestras obras –también las que a los hombres les parecen buenas–, si se mezclan con los deleites de la carne, si proceden del contagio de un favor humano, hizo saber que las reprobaba y que no eran dignas de la unión con aquellos que, al abandonar el mundo enteramente, se entregan con toda el alma a las cosas celestiales; que no se dejan embotar por los atractivos temporales, sino que se ejercitan más en luchar contra las contrariedades, y su dicha consiste en prepararse al descanso eterno. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 2, 1957-1997[11].

[11] CCL 119A, 336-337.

NEHEMÍAS

Texto, comentarios y notas

NEHEMÍAS DA GRACIAS A DIOS (1, 1-11)

[1]Palabras de Nehemías, hijo de Jacalías.

El mes de Kisleu del año veinte estaba yo en la ciudadela de Susa [2]cuando llegó Jananí, uno de mis hermanos, acompañado por unos hombres de Judá. Les pregunté por los judíos que se habían librado del cautiverio y por Jerusalén, [3]y me respondieron: «Los que se libraron del cautiverio y todavía permanecen allá en el país, se encuentran en una situación pésima y vergonzosa. La muralla de Jerusalén fue derruida y el fuego consumió sus puertas».

[4]Cuando escuché estas palabras me quedé sentado llorando e hice varios días de duelo. Ayunaba y rezaba ante el Dios de los cielos [5]mientras decía: «Te ruego, Señor, Dios de los cielos, Dios grandioso y terrible, que mantienes tu alianza y tienes piedad de los que te aman y cumplen tus mandamientos, [6]que estén tus ojos abiertos y tus oídos atentos para escuchar la oración de tu siervo. Hoy, día y noche, yo rezo en tu presencia por los hijos de Israel, tus siervos. Reconozco el pecado que los hijos de Israel hemos cometido contra ti. Yo y la casa de mi padre hemos pecado. [7]Nos hemos comportado muy mal contigo y no hemos cumplido los mandamientos, leyes y normas que mandaste a tu siervo Moisés.[8]Acuérdate de las palabras con las que advertiste a tu siervo Moisés diciendo: "Si pecáis, yo os dispersaré entre los pueblos; [9]pero si volvéis a mí, guardáis mis mandamientos y los cumplís, aunque os hayan arrastrado hasta el extremo de los cielos, os reuniré desde allí y os traeré al lugar que he elegido para que mi nombre habite en él". [10]Ellos son tus siervos y tu pueblo, a los que redimiste con gran fuerza y con mano poderosa. [11]Te ruego, Señor mío, que estén tus oídos atentos a la oración de tu siervo así como a la oración de aquellos siervos tuyos que quieren honrar tu nombre. Haz que tu siervo triunfe hoy, y concédele alcanzar misericordia delante de este hombre».

Era yo entonces copero del rey.

PRESENTACIÓN: Por sus palabras, obras y persona, Nehemías designa plenamente al mediador entre Dios y el pueblo, nuestro Señor Jesucristo. La ciudad de Susa simboliza las defensas de la mente de los fieles, especialmente de aquellos a los que se les encomienda la salvación de las almas que son ocasionalmente arrebatadas lejos de la Iglesia por los ataques del demonio. Las palabras de Nehemías literalmente describen su preocupación por Jerusalén, que

aún estaba indefensa ante sus enemigos, pero tipológicamente indican la preocupación de aquellas personas de la santa Iglesia que se afligen con razón, porque algunos de sus prójimos aún están sujetos a los pecados (BEDA). La salvación en Cristo está abierta a judíos y gentiles (ORÍGENES).

1, 1-2 *Unos hombres de Judá*

NEHEMÍAS PREFIGURA A CRISTO EL MEDIADOR. Nehemías en latín significa «Dios consolador» o «el que consuela por Dios». Por reconstruir los muros de Jerusalén y librar al pueblo de Dios de las asechanzas de los enemigos, levantándolo a la observancia de la Ley divina, consta en efecto que por el nombre, por las obras y por su persona, no es incongruente que represente como mediador de Dios y de los hombres a Jesucristo hombre[1]; insinúa que ha sido enviado por el Espíritu para consolar a los pobres cuando iba a subir al cielo y dijo a los discípulos: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, es decir, el Consolador»[2]. De él revela el salmista que ha de edificar la ciudad santa de Dios, a saber, la Iglesia, y también que ha de consolar a los tristes, cuando decía: «El Señor edifica Jerusalén, Él reúne a los dispersos de Israel. Sana a los contritos de corazón»[3], y lo que sigue. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 5-17[4].

LA DEFENSA DE LA MENTE DE LOS CREYENTES. Nehemías escribe que él estaba en la ciudadela de Susa cuando llegaron los hombres que le traían noticias de Jerusalén. Susa es la metrópoli del reino de los persas, como leemos en la historia de Ester[5]. No sólo Nehemías, también el profeta Daniel la llama ciudadela; no porque la ciudadela sea, como dijimos, la ciudad metrópoli y muy poderosa, sino porque está edificada tan sólidamente que parece ser un alcázar[6]. Pero Susa se interpreta como la acción de andar a caballo, o el que vuelve, nombre que se ajusta bien a la firmeza del alma de los fieles, sobre todo de aquellos que son encargados de la captura de Jerusalén; es decir, la salvación de los que fueron arrancados de la Iglesia algún tiempo por las asechanzas del diablo, pero –haciendo penitencia– por la gracia de Dios han vuelto otra vez a la Iglesia. Pues esos tales están de vuelta en la ciudadela, es decir, en la fortaleza de su alma que ha regresado de los deleites más bajos al anhelo de la patria del cielo, del que habían caído por el primer padre. Están ésos en la equitación solidísima de los corazones santos, que llevan asentado a Dios, según lo dicho por el profeta: «Cuando montas tus caballos, tus cuadrigas victoriosas»[7]. Monta, en efecto, el Señor sus caballos cuando la gracia de su misericordia ilumina los corazones que gobierna; y su equitación es salvación porque conduce a la salvación eterna a los que preside en su realeza. Y por ellos hace partícipes de la salvación eterna también a otros a los que igualmente preside. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 32-54[8].

1, 3-4 *La muralla de Jerusalén*

SIGNIFICADO LITERAL Y ALEGÓRICO DE LAS PALABRAS DE NEHEMÍAS. Está claro el sentido de la carta cuando dice

---

[1] Cf. 1 Tm 2, 5. [2] Jn 14, 16. [3] Sal 147 (146), 2-3. [4] CCL 119A, 339. [5] Cf. Est 1, 2. [6] Cf. JERÓNIMO, *In Dan.*, 2, 8, 2 (CCL 75A, 851.770-773). [7] Ha 3, 8. [8] CCL 119A, 338-339.

que los que se habían quedado libres del cautiverio, aunque al parecer vivían en paz, porque el rey de los persas estaba de su parte, y no hacía mucho les había enviado al escriba Esdras con cartas que le daban poder en toda la región al otro lado del río[9], sin embargo estaban en una situación pésima porque sus enemigos los rechazaban y la ciudad santa todavía estaba en ruinas. Y también ahora en la santa Iglesia se afligen con razón y están compungidos con tristeza saludable, los que consideran que los mismos que se corrigen de sus pecados pasados siguen todavía sujetos a sus vicios; de modo que, por la negligencia de aquellos que arrepentidos podrían ayudar a muchos, tiene el diablo acceso libre a la Iglesia como por las murallas de la ciudad destruida[10]. Por eso es necesario dolerse tanto más cuanto que los mismos que deberían ayudar a otros con la doctrina y el ejemplo, con su vida corrompida anticipan un ejemplo de muerte a los que los miran. Pues esto es lo que significa que las puertas de Jerusalén están consumidas por el fuego enemigo: que con su vida ejemplar y la doctrina debían introducir a los dignos en el grupo de los elegidos, y apartar a los indignos para que perezcan en el fuego de la avaricia, de la lujuria, de la soberbia, de la ira, de la envidia y de los otros vicios que el maligno enemigo suele inspirar. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 60-79[11].

1, 5-11 *Te ruego, Señor*

LA SALVACIÓN DIVINA ESTÁ ABIERTA A TODOS. Yo digo: ¿Usó el Señor la iniquidad para arrancar a las naciones del poder de los adversarios y reconducirlas a la fe en Él y a su dominio? En absoluto. Pues Israel era en otro tiempo «la porción del Señor»[12], pero aquellos hicieron pecar a Israel, apartándolo de Dios; y, debido a sus pecados, Dios les dijo: «He aquí que habéis sido vendidos por vuestros pecados y, a causa de vuestros pecados, habéis sido dispersados bajo la inmensidad del cielo». Y de nuevo les dice: «Aunque vuestra dispersión sea de un extremo al otro del cielo, os reuniré de allí, dice el Señor». Luego, porque «los príncipes de este mundo»[13] habían invadido primero la porción del Señor, fue necesario que «el pastor bueno»[14], dejadas en el cielo las noventa y nueve[15] bajase a la tierra a buscar a la única oveja que se había perdido; y, habiéndola encontrado y cargado sobre sus hombros, la condujo al redil celeste de la perfección. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 9, 3[16].

[9] Cf. Esd 7, 25. [10] Se trata de la enmienda propuesta por el editor de Gregorio; cf. CCL 119A, 340. [11] CCL 119A, 340-431. [12] Si 17, 17. [13] Jn 16, 11. [14] Jn 10, 11. [15] Cf. Mt 18, 12; Lc 15, 34. [16] SC 7bis, 250: BPa 48, 222-223.

NEHEMÍAS ES ENVIADO A JERUSALÉN PARA RECONSTRUIR LAS MURALLAS (2, 1-20)

[1]El mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes estaba yo escanciando y sirviendo al rey el vino que tenía delante. Y aunque no me encontraba in-

dispuesto en su presencia, 2el rey me dijo: «¿Por qué tienes mala cara, si no estás enfermo? Esto no es sino tristeza del corazón». Con mucho miedo 3le respondí: «Oh rey, ¡vive por siempre! ¿Cómo no va a estar triste mi rostro si la ciudad en la que están los sepulcros de mis padres está destruida y el fuego ha consumido sus puertas?». 4El rey me contestó: «¿Qué me pides?». Me encomendé al Dios de los cielos 5y le respondí: «Si al rey le parece bien y su siervo es de su agrado, que me envíe a Judá, a la ciudad en la que están los sepulcros de mis padres, para que la reconstruya». 6El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuanto tiempo durará tu viaje, y cuándo regresarás?». Al rey le pareció bien que me marchara durante el tiempo que yo le indiqué. 7Aún le insistí: «Si le parece bien al rey, que me entregue unas cartas para que los gobernadores del otro lado del río me dejen paso libre hasta llegar a Judá, 8y otra para que Asaf, el guarda del jardín del rey, me proporcione madera para fabricar las puertas de la ciudadela del Templo, de las murallas de la ciudad, y de la casa en la que habite». El rey me las entregó porque la mano de mi Dios estaba conmigo.

9Cuando me presenté ante los gobernadores del otro lado del río les entregué las cartas del rey. El rey había enviado conmigo a unos jefes de tropa y a unos jinetes. 10Al enterarse Sanbalat, el joronita, y Tobías, el siervo del amonita, les pareció muy mal que viniera un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel.

11Llegué a Jerusalén y me quedé allí durante tres días. 12Por la noche, acompañado de unos pocos hombres, me puse en marcha sin decir a nadie qué es lo que mi Dios me había inspirado que debía hacer en la ciudad. No llevaba otro animal que aquel sobre el que cabalgaba. 13Salí por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y la puerta de las Basuras, mientras observaba las murallas derruidas de Jerusalén y las puertas consumidas por el fuego. 14Me dirigí hacia la puerta de la Fuente y hacia la alberca del Rey, pero no había sitio para que pasase el animal sobre el que iba montado. 15De regreso, aún de noche, sin dejar de observar la muralla, subí por el torrente hasta llegar de nuevo a la puerta del Valle. 16Los funcionarios no sabían ni adónde había ido ni qué había hecho, pues hasta ese momento yo no había informado de nada ni a los judíos, sacerdotes, notables y funcionarios, ni al resto de los que ocupaban algún cargo.

17Llegado el momento me dirigí a ellos: «Ya veis en qué situación tan desgraciada nos encontramos, con Jerusalén destruida y sus puertas consumidas por el fuego. ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que no se prolongue nuestro oprobio!». 18Les conté que la mano de mi Dios estaba conmigo, y les transmití las palabras que me había dicho el rey. Ellos respondieron: «¡Reconstruyámosla!». Y sus manos cobraron fuerzas para hacer el bien. 19Cuando Sanbalat, el joronita, Tobías, el siervo del amonita, y Guésem, el

árabe, se enteraron, se burlaban de nosotros y decían con desprecio: «¿Qué estáis haciendo? ¿Os estáis rebelando contra el rey?». 20Yo les repliqué: «El Dios de los cielos nos hace triunfar, y nosotros somos sus siervos: ¡vamos a ponernos a construir! Pero vosotros no tendréis parte, ni derechos, ni se os recordará en Jerusalén».

PRESENTACIÓN: Podemos considerar justamente a Artajerjes que igual que su predecesor Ciro ordenó que se reconstruyera la ciudad de Jerusalén, como prefiguración del Señor, el cual se edifica una ciudad hecha de piedras vivas. Sanbalat y Tobías, que sufrieron mucho porque se dieron cuenta de que los edificios de Jerusalén iban a ser restaurados, representan ciertamente a los herejes y a los enemigos de la Iglesia. Igual que Nehemías gira examinando las diversas partes de la ciudad devastada, así es adecuado para los maestros espirituales levantarse regularmente por la noche y examinar con cuidadoso escrutinio el estado de la santa Iglesia. Asimismo, los maestros santos, exactamente igual que Nehemías, sufren mucho en la medida que se dan cuenta que Jerusalén, que es la "visión de paz" que el Señor nos ha encomendado, yace desierta a causa de guerras de discrepancias (BEDA).

2, 1-8 *Si al rey le parece bien*

ARTAJERJES SÍMBOLO DE CRISTO. Con el testimonio de Isaías sabemos claramente cómo representa al Señor Salvador el primer rey de los persas Ciro, puesto que libró del destierro al pueblo de Dios y ordenó restaurar el templo[1]. Igualmente, también a Artajerjes, que fue su legítimo sucesor en el imperio y ordenó reedificar la ciudad de Jerusalén con idéntica devoción, podemos tomarlo como figura del Señor, que construye para sí una ciudad de piedras vivas, es decir, la única Iglesia que la constituyen todos los elegidos, valiéndose del ministerio de los predicadores. Por eso el nombre Artajerjes se interpreta como la luz que pone a prueba en silencio[2]. Pues la luz de la vida es el Señor que pone a prueba en silencio los corazones de sus fieles, cuando a veces los hace resplandecer con la dulzura de la gracia celestial y otras los ensombrece con las tribulaciones de la vida presente para que, probados en las adversidades temporales, ambicionen más ardientemente los bienes eternos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 16[3].

2, 10 *Sanbalat, el joronita, y Tobías, el siervo del amonita*

SITUACIÓN DE LOS HEREJES Y LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA. También se entristecen los herejes –y todos los enemigos de la Iglesia– al ver que los elegidos, sea quien sea, trabajan por la fe católica o por la mejora de las costumbres, con lo que se renuevan los muros de la Iglesia. Hay que señalar la diversidad de sentimientos y de cosas, pues ya se dijo antes que los que se habían quedado en Judea, libres del cautiverio, se

[1] Cf. Is 44, 28; Esd 1, 1-4. [2] Cf. JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 129). [3] CCL 119A, 342.

encontraban en una situación pésima y vergonzosa[4] y también que Nehemías había practicado un ayuno prolongado con lágrimas y oraciones porque estaban derruidas las murallas de Jerusalén y el fuego había consumido sus puertas. Sin embargo ahora es todo lo contrario, y los enemigos de la ciudad santa están tristes y muy afligidos, porque sus edificios van a ser restaurados y los ciudadanos saben también que se van a sentir libres de los insultos de los enemigos. De lo que cabe deducir que también en esta vida se puede cumplir la sentencia del Señor, que dijo: «En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y en cambio el mundo se alegrará; vosotros estaréis tristes». Y enseguida añade: «Pero vuestra tristeza se convertirá en alegría»[5]. Por eso, cuando llore el mundo que se alegraba, la tristeza de los justos se convertirá en gozo, sabiendo que crece la santidad de la Iglesia y que los que se habían alejado por el pecado vuelven a ella haciendo penitencia. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 160-179[6].

2, 11-13 *Mientras observaba las murallas*

NEHEMÍAS MODELO PARA LOS MAESTROS ESPIRITUALES. Está recorriendo los distintos lugares de la ciudad destruida, y piensa con alma vigilante cómo hay que reconstruir cada uno de ellos. Es lo que sucede muchas veces con los maestros del espíritu, que, mientras los demás descansan, se levantan por la noche e escudriñan solícitamente cuál es la situación de la santa Iglesia; para descubrir, vigilantes, cómo enmendar y enderezar lo que en la guerra de los vicios ha quedado manchado o ha sido derribado. Pero la muralla de Jerusalén yace derruida y la conducta de los fieles está manchada con afectos terrenos y bajos y el fuego consume las puertas cuando los que deberían facilitar a otros la entrada a la vida con la doctrina abandonan la enseñanza asidua de la verdad, se quedan paralizados como los demás por la desidia y se entregan a las ocupaciones temporales. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 185-196[7].

2, 17-18 *La muralla de Jerusalén*

EXHORTACIÓN A LA RESTAURACIÓN DE LOS EDIFICIOS DE LA FE. Estas cosas son claras y aptas de sobra para un sentido espiritual pues los maestros santos y todos los que arden en el celo de Dios se hallan tremendamente afligidos mientras contemplan que Jerusalén, es decir, la visión de paz[8] que el Señor nos dejó y encomendó, yace desierta por batallas y disputas y ven que las puertas de las virtudes, que para Isaías debería ocupar la alabanza[9], están derribadas y llenas de oprobio por haber prevalecido las puertas del infierno. Por eso hacen esfuerzos para que, unidos los ministros en el único propósito de la predicación, los edificios de la fe y de las buenas obras que parecían estar destruidos se levanten más pronto. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 200-209[10].

---

[4] Cf. Ne 1, 3. [5] Jn 16, 20. [6] CCL 119A, 343. [7] CCL 119A, 343-344. [8] Este es el significado de «Jerusalén» en hebreo. [9] Cf. Is 60, 18. [10] CCL 119A, 344.

REPARACIÓN DE LAS MURALLAS DE JERUSALÉN (3, 1-32)

[1]Elyasib, el sumo sacerdote, y sus hermanos los sacerdotes se pusieron a reconstruir la puerta de las Ovejas, la artesonaron y colocaron sus portones, luego continuaron hasta la torre de los Ciento, que también artesonaron, y hasta la torre de Jananel. [2]Junto a ellos construían los hombres de Jericó y, junto a éstos, Zacur, hijo de Imrí.

[3]Los hijos de Senaá edificaron la puerta de los Peces, la artesonaron y colocaron sus portones, cerrojos y trancas. [4]A su lado restauraba Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos; y junto a ellos restauraba Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Meseyazbeel, y también Sadoc, hijo de Baaná. [5]Al lado de ellos restauraban los tecoatitas, pero sus dignatarios no colaboraron en la obra de su Señor.

[6]Yoyadá, hijo de Paséaj, y Mesulam, hijo de Besodías, restauraron la puerta Vieja, la artesonaron y colocaron sus portones, cerrojos y trancas. [7]A su lado restauraban Melatías, el gabaonita; Yadón, el meronotita; y los hombres de Gabaón y Mispá, de la sede del gobernador del otro lado del río. [8]Junto a ellos restauraba Uziel, hijo de Jarhaías, de la corporación de los orfebres; y al lado de ellos, Jananías, de los perfumistas; éstos repararon Jerusalén hasta la muralla ancha. [9]Les acompañaba en la restauración Refaías, hijo de Jur, jefe de medio distrito de Jerusalén, [10]así como Yedaías, hijo de Jarumaf, que restauraba frente a su casa; y al lado de él Jatús hijo de Jasabnías. [11]Malquías, hijo de Jarim, y Jasub, hijo de Pajat-Moab, restauraron otra zona hasta la torre de los Hornos. [12]A su lado, junto con sus hijas, restauraba Salum, hijo de Lojés, jefe de medio distrito de Jerusalén.

[13]La puerta del Valle la restauró Janún junto con los habitantes de Zanóaj. Ellos la reconstruyeron y colocaron sus portones, cerrojos y trancas, y también construyeron una muralla de mil codos hasta la puerta de las Basuras.

[14]Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet-Ha-Quérem, restauró la puerta de las Basuras. Él la reconstruyó y colocó sus portones, cerrojos y trancas.

[15]La puerta de la Fuente fue restaurada por Salum, hijo de Col-Jozé, jefe del distrito de Mispá. Él la reconstruyó, la techó y colocó sus portones, cerrojos y trancas, así como la muralla de la piscina de Siloé, junto al huerto del rey, hasta las gradas que bajan desde la ciudad de David. [16]Tras él Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de medio distrito de Bet-Sur, restauró hasta delante de las tumbas de David, hasta la alberca y hasta la casa de los Héroes. [17]Más allá restauraron los levitas: Rejum, hijo de Benî, y junto a él restauró Jasabías, jefe de medio distrito de Queilá, en la parte de su propiedad. [18]Tras él restauraron sus hermanos: Buy, hijo de Jenadad, jefe de medio distrito de Queilá; [19]y junto a él Ézer, hijo de Josué, jefe de Mispá, que restauró otra zona en la esquina frente a la subida

del Arsenal. [20]Tras él Baruc, hijo de Zicay, restauró otra zona desde la esquina hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Elyasib. [21]A continuación Meremot, hijo de Urías, hijo de Cos, restauró otra zona desde la entrada de la casa de Elyasib hasta el extremo de esa casa. [22]Después restauraron los sacerdotes que habitaban en la vega. [23]Seguidamente Benjamín y Jasub restauraron en frente de sus casas. Tras ellos Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, restauró junto a su casa. [24]Más allá Binui, hijo de Jenadad, restauró otra zona desde la casa de Azarías hasta la esquina y el ángulo. [25]Palal, hijo de Uzay, frente a la esquina y a la torre superior que sobresale de la casa del rey, la que está junto al patio de la cárcel. Tras él, Pedaías, hijo de Parós, [26]hasta delante de la puerta del Agua, por el oriente, y de la torre que sobresale. [27]A continuación los tecoatitas restauraron otra zona desde delante de la gran torre que sobresale hasta la muralla del Ofel.

[28]Por encima de la puerta de los Caballos restauraron los levitas, cada uno frente a su casa. [29]Más allá restauró Sadoc, hijo de Imer, frente a su casa, y a continuación restauró Semaías, hijo de Secanías, el guarda de la puerta del Oriente. [30]Tras él Jananías, hijo de Selemías, y Janún, el sexto hijo de Salaf, restauraron otra zona. A continuación restauró Mesulam, hijo de Berequías, frente a su estancia. [31]Seguidamente Malquías, de entre los orfebres, restauró hasta la casa de los netineos; y los mercaderes desde delante de la puerta de la Inspección hasta la cámara alta de la esquina. [32]Los orfebres y los mercaderes restauraron desde la cámara alta de la esquina hasta la puerta de las Ovejas.

PRESENTACIÓN: Fue acertado que la restauración de la ciudad la comenzase un sumo sacerdote y sus hermanos, para que los que eran superiores en rango pudieran, con sus buenas obras, ser un ejemplo para todos. La Puerta de los Peces, tipológicamente se refiere a la comunidad de los cristianos, porque al igual que el rebaño representa a los fieles del Señor también lo hace el pez. Los que edifican la Puerta de las Basuras de Jerusalén prefiguran a los que ordenan al ministerio de la santa Iglesia a aquellos que quitan la suciedad de los vicios de las mentes de los elegidos. La Alberca de Siloé, que significa "enviado", donde se le dio luz al hombre que había nacido ciego, representa al Señor Salvador, que fue enviado por Dios Padre para nuestra iluminación. Los constructores de la Puerta de los Caballos representan a los santos maestros, los cuales muestran ejemplos de vida satisfactorios a los que atraviesan las puertas de la santa Iglesia (BEDA).

3, 1-2 *Se pusieron a reconstruir la puerta de las Ovejas*

LOS SUMOS SACERDOTES DEBEN SER EJEMPLO PARA TODOS. Este Elyasib, que fue sumo sacerdote en aquel tiempo, era hijo de Joaquín, que después de su padre, Jesús, hijo de Josedeq, sumo sacerdote, desempeñó el cargo de sumo sacerdote –también él– durante mucho tiempo. Fue buen comienzo el de la res-

tauración de la ciudad por parte del sumo sacerdote y de sus hermanos, para que, los que tenían dignidad más alta, ellos mismos, fueran para todos ejemplo de buenas obras. Y de los sacerdotes, que hacían un buen trabajo, se añade: «Y consagraron hasta la torre de los cien codos, hasta la torre de Jananel». En efecto, los sacerdotes construyen en volumen de cien codos cuando prenden el fuego del amor y el deseo de los bienes eternos en todos aquellos a los que forman. Pues el centenar que al contar con los dedos pasa de la mano izquierda a la derecha, es figura de los bienes celestiales que, en comparación de los bienes temporales y más bajos, son como la mano derecha con la izquierda. De ellos se dice también que consagraron la puerta que habían construido. De los sacerdotes –más que los demás– es propio dignificar sus obras con una santificación especial y actuar con empeño para que los que se les unen santifiquen en sí mismos con su vida santa el nombre del Señor. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 211-228[1].

3, 3-5 *Edificaron la puerta de los Peces*

SIGNIFICADO TIPOLÓGICO DE LA PUERTA DE LOS PECES. Llama puerta de los Peces a la que miraba a Jope y Diópolis, es decir, a Lida[2]; entre todos los caminos de Jerusalén[3] fue la más próxima al mar y dicen que ahora se llama la puerta de David y es la primera de las puertas al oeste del monte de Sión. Con esta opinión parece que coinciden las Crónicas, donde se narran los sucesos de Manasés, rey de Judá: «Después de esto Manasés construyó una muralla exterior en la ciudad de David[4], al oeste de Guijón, en el torrente que llegaba hasta la puerta de los Peces y rodeaba el Ofel, y la hizo muy alta»[5]. Tipológicamente, igual que suele usarse la palabra rebaño para referirse a los fieles del Señor, también se suele usar la palabra peces. Por eso, del mismo modo que dice a Pedro: «Apacienta mis ovejas»[6], le hace también –junto a Andrés y los otros apóstoles– esta promesa: «Seguidme y haré que seáis pescadores de hombres»[7]. De estos pescadores dice también en la parábola: «Se sientan para echar lo bueno en cestos, y lo malo tirarlo fuera»[8]. Así, la puerta de los Peces se construye en Jerusalén cuando en la Iglesia se establece aquel orden por el que, segregando a los elegidos de los réprobos –como a los peces buenos de los malos– puedan ser llevados a la fraternidad de la paz perpetua; y se construye la puerta de los Peces cuando los fieles practican aquellas obras de virtud, con las que apartan a los prójimos que los contemplan de las olas que los perturban y de las concupiscencias del mundo y los conducen a la paz serena de la vida espiritual. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 270-291[9].

3, 13-14 *La puerta del Valle*

CÓMO SE QUITA LA INMUNDICIA DEL VICIO. Dicen que el emplazamiento de la ciudad de Jerusalén tiene una suave pendiente, orientada tanto hacia el norte como hacia el este, de tal modo que, cuando llueve, el agua que cae allí no se

---

[1] CCL 119A, 344. [2] Lida, ahora Lod, es una ciudad palestina a unos diez kilómetros del mar. [3] Cf. JERÓNIMO, *In Sophoniam*, 1, 10 (CCL 76A, 666, 388-389). [4] La Ciudad de David era la parte de Jerusalén sobre la cima al sur del Monte del Templo. [5] 2 Cro 33, 14. [6] Jn 21, 17. [7] Mt 4, 19; Mc 1, 17. [8] Mt 13, 48. [9] CCL 119A, 345-346.

estanca, sino que corre por las puertas del oriente como si fuera un río, arrastrando consigo toda la suciedad de las plazas, y engrosa el torrente Cedrón en el valle de Josafat. Parece, por tanto, verosímil que se llame Puerta de las Basuras aquella por la que acostumbraban a sacar la suciedad y las inmundicias. Y sacar de la ciudad del Señor todas las inmundicias no es para nada de menor virtud y utilidad que introducir en ella todo lo que es limpio. Por tanto, reconstruyen en Jerusalén la Puerta de las Basuras los que ordenan para el ministerio de la santa Iglesia a los que pueden limpiar del alma de los elegidos la suciedad de los vicios y, además, apartan de los límites de la Iglesia a los hombres de mente corrompida, ayudados por la lluvia de la gracia celestial que deja sin energía toda impureza; pues, como dice el salmista, «todos los malhechores» desaparecerán «de la ciudad del Señor»[10]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 390-406[11].

3, 15 *La puerta de la Fuente*

MISTERIOS DIVINOS PREVISTOS EN LA PUERTA DE LA FUENTE. Siloé[12], que significa «enviado», donde recobró la vista el ciego de nacimiento[13], es imagen del Señor Salvador, enviado por Dios Padre para ser nuestra luz; fuente en la que con toda propiedad se puede entender el mismo Padre del que Él ha nacido, de quien dice con razón el salmista: «Porque en ti está la fuente de la vida, en tu luz vemos la luz»[14]. Y la puerta de la Fuente se reconstruye en Jerusalén, cuando se instituyen en la Iglesia maestros que prediquen a los pueblos la fe divina eterna. Se reconstruyen también las murallas de la piscina de Siloé cuando echan raíces en el alma de los fieles los testimonios inconmovibles e inexpugnables de las Escrituras, con los que se designa el misterio de la encarnación del Señor. Estas murallas de los divinos misterios llegan hasta el huerto del rey cuando, conocidos los misterios de la economía del Señor, con la ayuda del mismo rey supremo, Dios nuestro Señor, comenzamos a echar brotes de virtudes. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 431-445[15].

3, 28 *La puerta de los Caballos*

LA CONSTRUCCIÓN ESPIRITUAL DE LA IGLESIA. Jeremías hace mención de esta puerta, y señala que se encuentra en la parte oriental de la ciudad cuando en sentido típico escribe sobre la Iglesia: «Será reconstruida la ciudad para el Señor, desde la torre de Jananel»[16]; y poco después: «Hasta el torrente Cedrón y hasta el ángulo de la puerta de los Caballos, a oriente»[17]. Cuando a los caballos se los utiliza bien, lo mismo que los asnos, los camellos y los mulos, alguna vez son figura de los pueblos gentiles convertidos al Señor; otras veces señalan el cuidado de las cosas temporales debidamente sometidas al dominio del alma. Y los sacerdotes reconstruyeron la muralla de la ciudad de Dios hasta la puerta de los Caballos cuando, después de la vocación del pueblo judío, sembrando la palabra los maestros santos llegaron a introducir en la Iglesia santa a los pueblos gentiles; y también re-

---

[10] Sal 101 (100), 8. [11] CCL 119A, 349. [12] Se trata de la grafía latina (derivada del griego en los LXX) del nombre «shelah». [13] Cf. Jn 9, 7. [14] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [15] CCL 119A, 350. [16] Jr 31, 38. [17] Jr 31 40.

construyen la puerta de los Caballos cuando muestran ejemplos de vida que bastan a los que penetran las puertas de la Iglesia santa para refrenar los movimientos lascivos de su carne o de su alma. O ciertamente cuando, teniendo necesidad de procurar el alimento o el vestido suyo y de los suyos[18], ordenan sus propios pensamientos de tal manera que éstos no condicionen en modo alguno la libertad del alma con la que se habían propuesto buscar siempre los tesoros celestiales.
BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 614-632[19].

[18] Cf. Mt 6, 31. [19] CCL 119A, 354-355.

PLANES CONTRA JERUSALÉN (3, 33 - 4, 17)

[33]Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos restaurando la muralla se irritó, se enfadó muchísimo y se mofó de los judíos [34]comentando delante de sus hermanos y del ejército de Samaría: «¿Qué hacen estos judíos desgraciados? ¿Los dejamos? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Terminarán algún día? ¿Harán revivir las piedras calcinadas de entre los montones de escombros?». [35]Tobías, el amonita, que estaba junto a él, dijo: «¡Déjalos reconstruir! En cuanto suba una zorra, sus murallas de piedra se derrumbarán».

[36]¡Escúchanos, Señor, Dios nuestro, porque se están burlando de nosotros! Haz que sus ultrajes se vuelvan contra ellos y entrégalos al pillaje en una tierra adonde sean desterrados. [37]No perdones su culpa y no borres de tu presencia su pecado, pues te han ofendido cuando construíamos.

[38]Así pues terminamos la restauración de la muralla, que quedó completamente reconstruida a media altura. Y el pueblo tuvo ánimo para hacerlo.

4 [1]Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod se enteraron de que la reparación de las murallas de Jerusalén avanzaba y que las brechas habían comenzado a cerrarse, se irritaron muchísimo [2]y se aliaron todos para atacar Jerusalén y destruirla. [3]Entonces rezamos a nuestro Dios y establecimos un turno de guardia durante el día y la noche para prevenirnos de ellos. [4]Pero Judá hizo correr este rumor:

«Las fuerzas de los porteadores desfallecen
y quedan todavía muchas ruinas.
¡Nosotros no podremos
reconstruir la muralla!».

5Mientras tanto nuestros rivales decían: «Que no se enteren ni nos vean
hasta que estemos en medio de ellos y los matemos. Así lograremos detener
las obras».
6Los judíos que vivían entre ellos venían a nosotros de todas partes y nos
informaron hasta diez veces de que se estaban confabulando contra nosotros;
7así que situé a la gente en las hondonadas de la parte trasera de la muralla,
al descubierto, y los puse por familias con sus espadas, lanzas y arcos. 8Me le-
vanté, miré y dije a los notables, a los funcionarios y al resto del pueblo: «No
les temáis. Acordaos del Señor grandioso y terrible, y luchad por vuestros
hermanos, por vuestros hijos e hijas, por vuestras mujeres y por vuestras
casas».
9Cuando nuestros enemigos se enteraron de que estábamos al tanto, el
Señor desbarató sus proyectos, y todos nosotros pudimos volver a la muralla,
cada uno a su labor. 10A partir de entonces la mitad de los jóvenes trabajaba
en la obra y la otra mitad blandía lanzas, escudos, arcos y corazas. 11Los que
trabajaban en la muralla y los porteadores que acarreaban la carga, con una
mano hacían su labor y con la otra empuñaban el arma. 12Cada uno de los
albañiles llevaba ceñida su espada, y así construían. El que tocaba la trom-
peta estaba a mi lado; 13entonces dije a los notables, a los funcionarios y al
resto del pueblo: «La labor es abundante y extensa, y nosotros estamos dis-
persos a lo largo de la muralla, cada uno lejos de su hermano. 14Allí donde
suene la trompeta reuníos con nosotros. Nuestro Dios luchará a nuestro
favor». 15Nosotros trabajábamos en la obra. La mitad blandía las lanzas
desde que despuntaba la aurora hasta que brillaban las estrellas. 16También
entonces dije al pueblo: «Que cada uno haga noche con su servidor dentro de
Jerusalén. Durante la noche montaremos guardia y durante el día trabajare-
mos». 17Ni yo, ni mi hermano, ni mi servidor, ni los hombres de la guardia
que me seguían nos quitábamos la ropa. Cada uno empuñaba su arma en su
mano derecha.

PRESENTACIÓN: Los samaritanos, exhortados por Sanbalat a oponerse a la construcción de la muralla, representan abiertamente a los herejes, que están separados de la unidad de Cristo y de la Iglesia por los cismas o las obras perversas. El único refugio contra todos los enemigos de la Iglesia es la oración a Dios y el celo de los maestros. Contra todos los enemigos de la Iglesia, según el apóstol, tenemos que tomar la armadura de Dios, para poder "resistir en el día aciago y ser perfectos en todo". Hemos de permanecer vigilantes, no sea que, por la seducción del demonio, recaigamos en los pecados (BEDA).

[1] Cf. JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 142-143).

3, 34 *¿Qué hacen estos judíos desgraciados?*

UNA CLARA PREFIGURACIÓN DE LOS HEREJES. Es éste ciertamente el enfado de los herejes, son éstas las palabras de los que en vano se denominan samaritanos, es decir, guardianes de la Ley de Dios[1], siendo ellos lo más opuesto a Dios y a sus leyes, dado que hace tiempo están separados de la casa de David, o sea, de la unidad de Cristo y de la Iglesia a causa de las herejías o de los cismas o de las malas obras. Tienen miedo a que edifiquen los muros de la fe, no vaya a ser que impugnen su impiedad y la excluyan; ésta es la burla de todos los que declaran conocer a Dios, pero lo niegan con sus obras[2], ya que los samaritanos servían a Dios sin renunciar a sus antiguos dioses. En sentido típico los imitan hoy los cristianos cuyo dios es su vientre[3], y se dejan arrastrar por la avaricia, que es una idolatría, como el Apóstol la llama con toda claridad[4]; y entregados a los otros halagos del mundo, dan culto a las criaturas en lugar del Creador, que es bendito por los siglos[5]. Éstos, por tanto, como los herejes, no quieren que los muros de la Iglesia se reconstruyan, no sea que al crecer el ambiente de piedad se vean obligados a abandonar su impiedad; estos tales suelen llamar imbéciles a los judíos, es decir, a los confesores de la fe[6], y fácilmente les aventajarán los gentiles porque, en la lucha diaria de las almas, prefieren los vicios antes que alcanzar la palma de la victoria con la virtud. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 664-683[7].

4, 3-5 *Rezamos a nuestro Dios*

LA PROTECCIÓN DE LA ORACIÓN. El único refugio contra todos los enemigos de la Iglesia es éste: la oración a Dios y el trabajo de los maestros que, meditando en su ley día y noche, protegen los corazones de los fieles contra las asechanzas del diablo y sus secuaces, con la predicación, el consuelo y la exhortación. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 724-728[8].

4, 7-12 *Los puse por familias*

CON LA ARMADURA DE DIOS. Esto es lo que suele suceder siempre en la edificación del espíritu. Porque el enemigo permanece infatigable con su escolta inmunda, es decir, con los espíritus y los hombres perversos, que se desviven por impedir las obras de la fe y de la virtud en los que ven más descuidados; y en lo que está de su parte, nunca cesan en el empeño de atacar, y están muy atentos en dar muerte al alma de los fieles con la fuerza de la perversa sugestión. Pero nosotros al contrario, como dice el Apóstol, hemos de ponernos la armadura de Dios para que podamos resistir el día malo y, tras vencer en todo, permanezcamos firmes[9]. Está bien dicho que situó alrededor en la parte trasera del muro a la gente con sus armas, para que, rodeados los constructores de hombres armados, pudieran continuar edificando la muralla con mano más libre y más segura. Así, las distintas clases de fieles están diseminados, y unos edifican dentro de la Iglesia adornándola con las buenas obras; otros, protegidos con las armas de la lectura sagrada, están vigi-

---

[1] Cf. Tt 1, 16. [2] Cf. Flp 3, 19. [3] Cf. Ef 5, 5. [4] Cf. Rm 1, 25. [5] Cf. ISIDORO, *Etimologías*, 8, 4, 2. [6] CCL 119A, 355-356. [7] CCL 119A, 357. [8] Cf. Ef 6, 13.

lantes frente a los herejes que atacan a la propia Iglesia; éstos, con su piedad religiosa confortan a los prójimos en la verdad de la fe; aquellos libran una batalla inexcusable contra los dardos del diablo y de los vicios, con los que pretenden asaltar a la misma fe, y rechazan del rebaño del Señor con solicitud pastoral a los lobos que están acechando. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 748-766[10].

4, 9 *Nuestros enemigos se enteraron*

CONSECUCIÓN DE LA VICTORIA. Si estamos siempre revestidos de las armas del Apóstol[11], también en la edificación del espíritu se desvanecerá la maquinación del diablo y de sus mensajeros, que están ansiosos de derrotarnos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 769-771[12].

4, 16-23 *Durante la noche montaremos guardia*

VIGILANCIA CONSTANTE CONTRA LAS MAQUINACIONES DEL DIABLO. Hay que señalar que no sólo la mitad de los jóvenes trabajaba en la obra y la otra mitad estaba preparada para la batalla, sino que los mismos jóvenes ocupados en la construcción tenían todos la espada ceñida a la cintura. Porque la astucia del antiguo enemigo es tan grande, tanta la furia de su malicia en la lucha contra la Iglesia, que deben estar preparados frente a sus ardides, siempre vigilantes, y, como en campo de batalla, tanto los predicadores de la verdad como el mismísimo pueblo de Dios. Y llevan ceñida la espada a la cintura los que edifican, cuando los que perseveran en las buenas obras se cuidan de preparar con regularidad a los que tienen encomendados –pues esto es poner las piedras vivas en la construcción de la ciudad santa en el lugar que les corresponde– y con el dardo de la palabra de Dios detienen en ellos los impulsos de la lujuria. Tampoco se puede pasar por alto que, cuando David o Salomón construían la misma ciudad, no se dice nada de constructores armados o de enemigos que atacaran, pero, destruida la ciudad a causa de sus pecados, se restaura con más trabajo y diligencia; en primer lugar porque el edificio espiritual, que tiene como prioridad la salvación de las almas, es tal que , apenas somos regenerados en el bautismo por la fe y la confesión de la Trinidad santa, por la gracia de Dios nos hacemos su ciudad y su templo sin ningún esfuerzo nuestro; pero, si seducidos por el diablo, volvemos a caer en el pecado después del bautismo, si el enemigo nos vence con el fuego de los vicios y derriba los muros de nuestras virtudes, será necesario que reparemos los edificios de las buenas obras que hemos perdido con mayor voluntad de oración, de contrición, de vigilias, de limosnas y de una vida más austera. Porque una vez que se han experimentado los halagos de los vicios, nos abstenemos con más dificultad que si los ignoramos; y cuesta menos rechazar el placer de la carne cuando no se conoce que si se ha experimentado. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 776-801[13].

---

[10] CCL 119A, 358. [11] Cf. Ef 6, 13. [12] CCL 119A, 358. [13] CCL 119A, 358-359.

NEHEMÍAS COMBATE LA USURA Y LAS INJUSTICIAS SOCIALES (5, 1-19)

[1]Se suscitó una gran queja del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos. [2]Unos decían: «¡Hemos tenido que empeñar a nuestros hijos e hijas para conseguir trigo, comer y sobrevivir!». [3]Otros gritaban: «¡A causa del hambre hemos tenido que empeñar nuestros campos, viñas y casas para conseguir trigo!». [4]Otros añadían: «¡Hemos tenido que acudir al préstamo para poder pagar al rey el impuesto de nuestros campos y viñas! [5]Y ahora, aunque nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como sus hijos, hemos tenido que someter a nuestros hijos e hijas a servidumbre. Algunas de nuestras hijas están ya sometidas a servidumbre y no podemos hacer nada por ellas, pues nuestros campos y viñas ya no nos pertenecen».

[6]Cuando escuché estas quejas manifestadas a gritos me irrité muchísimo [7]y, tras reflexionar en mi corazón, reprendí a los notables y a los funcionarios diciéndoles: «¡Cada uno de vosotros está imponiendo usura a su hermano!». Reuní contra ellos una gran asamblea [8]y les dije: «Nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, hemos rescatado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a los gentiles; y en cambio ¿vosotros vendéis a vuestros hermanos para que se revendan a nosotros?». Se callaron sin saber qué decir. [9]Yo insistí: «No está bien lo que hacéis. ¿Por qué no camináis en el temor de nuestro Dios, lejos del oprobio de los gentiles, nuestros enemigos? [10]También yo, mis hermanos y mis servidores hemos prestado a muchos dinero y trigo. ¡Perdonemos esta deuda! [11]Devolvedles sus campos, viñas, olivares y casas e incluso los intereses debidos por el dinero, el trigo, el mosto y el aceite». [12]Ellos respondieron: «Lo devolveremos y no reclamaremos nada. Haremos lo que nos digas». Llamé a los sacerdotes y les tomé juramento de que lo harían así. [13]Además sacudí el regazo de mi manto y dije: «Que Dios sacuda así a todo hombre que no cumpla esto, que le arrebate su casa y el fruto de sus fatigas; que así sea sacudido y quede vacío». Toda la asamblea contestó: «¡Amén!». Alabaron al Señor y todo el pueblo hizo lo que había dicho.

[14]Además, desde el día en que se me ordenó que fuera su gobernador en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, mis hermanos y yo no comimos a costa del cargo. [15]Los gobernadores que me precedieron con anterioridad gravaron al pueblo y le reclamaron en concepto de pan y vino cuarenta siclos diarios de plata, y además sus servidores tiranizaron al pueblo. Pero yo no actué así porque temía a Dios. [16]Además, tomé parte en las obras de esta muralla y no me compré ningún campo, y todos mis servidores estaban allí reunidos en la obra. [17]En mi mesa se sentaban los judíos y los funcionarios, ciento cincuenta hombres además de los

que venían a nosotros de entre los gentiles que tenemos alrededor. [18]*Se preparaba a diario un buey, seis reses menores selectas, y aves. Todo corría de mi cuenta. Cada diez días había toda clase de vino en abundancia. Y, a pesar de todo, no les reclamé lo debido al cargo, pues el trabajo ya era gravoso para este pueblo.* [19]*¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien, por todo lo que he hecho a este pueblo!*

PRESENTACIÓN: La hambruna obedece no sólo a escasez de cosechas, sino también a la codicia de los gobernantes, ya que exigían a este pueblo mayores impuestos de los que podía pagar. Las palabras de Nehemías nos avisan de que, cuando ha afligido al pueblo un tiempo general de hambre y destrucción, hemos de tener cuidado no sólo de dar a los pobres lo que podamos, sino también de perdonar el tributo habitual a nuestros súbditos. Las obras realizadas sin piedad no pueden convertirse en fructíferas ante el Señor. El comportamiento honrado y moderado de Nehemías sugiere místicamente que un trabajo será apostólico cuando alguien, que ha sido elegido para ser dirigente del pueblo de Dios, emprende noblemente su función de gobernante edificando la Iglesia sin buscar recompensa por su trabajo (BEDA).

5, 1-5 *Hemos tenido que empeñar nuestros campos*

LA ESCASEZ DE CULTIVOS Y LA CODICIA DE LOS GOBERNANTES. El pueblo quería de veras construir la muralla de la ciudad, pero el hambre intensa que pasaban les impedía dedicarse a la obra santa. Esta hambre estaba provocada no sólo por la escasez de los alimentos, sino por la avaricia de los jefes que exigían al pueblo tributos mayores de lo que podían pagar. Y vemos que entre nosotros sucede a diario lo mismo. Cuántos hay en el pueblo de Dios que desean cumplir gustosamente los preceptos divinos, pero les impide que puedan realizar lo que quieren la carencia de bienes temporales, la pobreza, y los ejemplos de los que parecen tener religiosidad, siendo que estos mismos exigen de aquellos, a los que al parecer gobiernan, un tributo de cosas temporales de peso insoportable, sin ofrecerles nada para su salvación eterna ni con la doctrina nicon el ejemplo de vida ni con obras de misericordia. Y ojalá que en nuestros días viniera un Nehemías, es decir, un consolador en nombre de Dios, que reprimiera nuestros errores, encendiera nuestros corazones en el amor divino y fortaleciera nuestras manos para construir la ciudad de Cristo, apartándolas de los propios apetitos.

Pero veamos en tres ejemplos lo que literalmente condenaba el clamor de miseria del pueblo afligido. Algunos, obligados por el hambre, decidían entregar a sus hijos a los más ricos a cambio de alimentos; otros, en lugar de entregar a los hijos, daban mejor los campos y sus casas a cambio de alimentos; otros, por el contrario, no consentían vender ni los hijos ni los campos y optaban por recurrir al préstamo para pagar al rey el impuesto, empeñando a cuenta del préstamo sus campos y sus viñas hasta que viniera una cosecha abundante en frutos y

pudieran devolver a los usureros lo que en préstamo habían recibido. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 820-846[1].

5, 6-11 *Devolvedles sus campos*

EXHORTACIÓN A LA CARIDAD Y A LA SOLIDARIDAD SOCIAL. Como caudillo extraordinario de la milicia celestial y sabio arquitecto[2] de la ciudad de Dios, declaró que él mismo antes había hecho lo que quería que hicieran los notables y los funcionarios del pueblo; a saber, que había que dar limosna a los pobres, y que no se les podía pedir más que la observancia de la ley de Dios y que construyeran su ciudad. Conviene que no busquemos nosotros en esta lección un sentido alegórico, sino que observemos el sentido literal del texto obrando con más diligencia; para que, con los frutos que cada día hemos apartado para las limosnas, cuidemos de que cuando una temporada de hambre general y pobreza aflija a los pueblos, demos a los indigentes lo que podamos y además perdonemos a los súbditos los tributos que, como de justicia, solíamos exigirles para que también el Padre nos perdone nuestras deudas[3]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 854-865[4].

5, 12-13 *No reclamaremos nada*

CASTIGO DEL INMISERICORDE. Todo el que rehúsa dar a los pobres con misericordia o no se avergüenza de exigir de ellos, aunque parezca justo, lo que no tienen, ése es expulsado de su casa, es decir, se le arroja de la asamblea de la santa Iglesia, en la que creía que iba a permanecer siempre; y se le priva de sus trabajos, a saber, del fruto de sus buenas obras, en las que pensaba haberse fatigado él laudablemente. Porque los trabajos que se presentan despojados de misericordia no pueden ser meritorios delante de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 870-878[5].

5, 13 *Alabaron al Señor*

UN EFECTO PROFUNDO. Cuando al oír su declaración respondieron todos «amén», y alabando al Señor hicieron lo que había mandado, es señal de que en efecto recibieron sus palabras, no forzados por el miedo, sino con profundo afecto del corazón. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 883-886[6].

5, 14-19 *No comimos a costa del cargo*

SIGNIFICADO MÍSTICO DEL COMPORTAMIENTO GENEROSO DE NEHEMÍAS. Expone esto en sentido típico el Apóstol y afirma que «ha ordenado el Señor que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio; pero yo no he hecho uso de este derecho»[7]. Durante doce años Nehemías y sus hermanos se comportaron en el gobierno de tal modo que pudieran decir: mis hermanos y yo no comimos a costa del cargo. Con lo que insinuaba místicamente que una obra es apostólica cuando alguien que ha sido promovido para ejercer el gobierno de Dios, ejerce con nobleza el cargo de rector edificando la Iglesia, pero no persigue provecho de su ejercicio exigiendo ventajas terrenas de aquellos a los que gobierna con su palabra y su conducta recta. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 890-899[8].

---

[1] CCL 119A, 359-360. [2] Cf. 1 Co 3, 10. [3] Cf. Mt 6, 12. [4] CCL 119A, 360. [5] CCL 119A, 361. [6] CCL 119A, 361. [7] 1 Co 9, 14-15. [8] CCL 119A, 361.

NUEVAS ASECHANZAS DE LOS ENEMIGOS (6, 1-14)

[1]Cuando Sanbalat, Tobías, Guésem, los árabes y el resto de nuestros enemigos se enteraron de que yo había restaurado la muralla y que no quedaba en ella ninguna brecha, aunque en aquel momento todavía no había colocado los portones en las puertas, [2]Sanbalat y Guésem me mandaron este mensaje: «Ven, reunámonos para conversar en Quefirá, en la vega de Onó». Ellos tenían la intención de maltratarme, [3]pero yo les envié a unos mensajeros diciendo: «Estoy en medio de una gran obra y no puedo bajar. ¿Por qué tendría que detener la obra? Pues si me marcho para hablar con vosotros se detendrá inevitablemente». [4]Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y las cuatro veces les respondí lo mismo. [5]Por quinta vez me envió Sanbalat a su servidor con el mismo mensaje y con una carta abierta en su mano. [6]En ella estaba escrito: «Entre la gente corre el rumor, y Guésem lo proclama, de que tú y los judíos estáis pensando en sublevaros, por eso estás restaurando la muralla; y además el rumor de que tú quieres ser su rey. También dicen esos rumores [7]que has establecido profetas que te proclamen en Jerusalén diciendo: "¡Hay rey en Judá!". Ahora bien, ya que se informará al rey de todo esto, ven y lleguemos juntos a un acuerdo». [8]Pero yo envié a decirle: «No ha sucedido nada de lo que has dicho, sino que todo te lo has inventado en tu corazón». [9]Todos ellos intentaban asustarnos diciendo: «Sus manos desistirán de realizar esta obra, y no se hará». Así que concede fortaleza a mis manos.

[10]Entré en casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, donde él estaba reposando, y éste me dijo: «Vayamos a conversar al Templo de Dios, dentro del Santuario, y cerremos sus puertas, pues van a venir a matarte. Esta noche vendrán a matarte». [11]Respondí: «¿Es que un hombre como yo va a huir? ¿Acaso alguien como yo puede entrar en el Santuario y seguir vivo? ¡No iré!». [12]Entonces supe que Dios no lo había enviado, sino que había pronunciado aquella profecía sobre mí sobornado por Tobías y Sanbalat. [13]Lo habían comprado para que me asustara, actuara así y pecase; para conseguir de mí alguna falta con la que deshonrarme. [14]¡Acuérdate, Dios mío, de Tobías y Sanbalat como corresponde a sus acciones, y también de la profetisa Noadías y de todos los demás profetas que me intentaban atemorizar!

PRESENTACIÓN: Sanbalat, Tobías y Guésem son como los herejes y falsos cristianos que desean tener una hermandad de paz con los verdaderos creyentes pero no están de acuerdo en seguir la fe eclesial y, al contrario, obligan a los que están en la cumbre de las virtudes a bajar a las profundidades más bajas de las malas obras. Semaías, que invita a Nehemías a su casa, es un traidor y un enemi-

go que ha sido corrompido por los regalos de la amistad con extranjeros (BEDA).

6, 1-9 *Ven, reunámonos para conversar*

LOS ENEMIGOS DE NEHEMÍAS PREFIGURAN A LOS HEREJES Y FALSOS CRISTIANOS. Los enemigos de la ciudad santa aconsejan a Nehemías que baje al campo y establezca con ellos un pacto de paz, a la vez que sacrifican unos terneros en testimonio de la alianza pactada; pero él se queda arriba para que no se detenga la obra santa que se está construyendo. Del mismo modo, los herejes y los falsos católicos quieren también pactar la paz con los católicos verdaderos, con la condición de no tener que subir a la ciudadela de la fe o de las prácticas de la Iglesia, sino más bien obligando a los que ven que están en la cumbre de las virtudes a que caigan en lo más bajo de las obras o de los errores perversos. Y con razón quieren cerrar el pacto con Nehemías en una llanura, sin duda porque desean que todos a los que puedan seducir se relajen en la misma libertad de vida corrompida que ellos siguen. Y quieren además establecer con él el mismo pacto sacrificando terneros, porque los falsos hermanos desean ofrecer a Dios el sacrificio de su oración o de sus obras junto con los católicos verdaderos, en cuanto que, si ellos son considerados verdaderos fieles por la afinidad de comunión, pueden corromper a los católicos verdaderos. Pero Nehemías, que representa en su persona a los maestros fieles, en modo alguno consiente bajar al nivel de los herejes ni mancharse con sus víctimas, sino que se mantiene decidido en las obras concebidas en la virtud; y cuanto más se empeñaban los enemigos en asustarle, tanto más se esfuerza él en mostrarse terrible a estos enemigos haciendo buenas obras. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 906-927[1].

6, 10-14 *Me intentaban atemorizar*

UN INTENTO CONTRA LA VIRTUD DE NEHEMÍAS. Empujado por las asechanzas de los enemigos, Nehemías entra en casa de Semaías como amigo y hermano, pero descubre que también él es enemigo que pone asechanzas, sobornado por sus amigos extranjeros. Siempre los elegidos tienen «por fuera, luchas, por dentro, temores»[2]. Y no sólo los apóstoles, también los profetas llevaban una vida arriesgada por «peligros de los de mi raza, peligros de los gentiles, peligros entre los falsos hermanos»[3]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 939-945[4].

[1] CCL 119A, 361-362. [2] 2 Co 7, 5. [3] 2 Co 11, 26. [4] CCL 119A, 362.

TERMINACIÓN DE LAS MURALLAS (6, 15-19)

[15]La muralla se terminó el día veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. [16]Cuando todos nuestros enemigos se enteraron y cuando lo vieron

todas las gentes que había a nuestro alrededor, quedaron muy humillados y reconocieron que esta obra había sido hecha con el auxilio de nuestro Dios. [17]*En aquel tiempo muchos de los funcionarios de Judá enviaban cartas a Tobías y éste les respondía.* [18]*Había muchos en Judá juramentados con él, pues era yerno de Secanías, hijo de Araj, y su hijo Yehojanán se había casado con la hija de Mesulam, hijo de Berequías.* [19]*Proclamaban sus excelencias delante mí y le tenían al tanto de mis acciones, mientras que Tobías enviaba cartas para intimidarme.*

PRESENTACIÓN: La muralla se completa el día veinticinco del mes de Elul, tras cincuenta y dos días de trabajo; ambos números tienen significados místicos diferentes. Como en Jerusalén, donde se construyó la sólida estructura de la muralla, los enemigos fueron obstaculizados y detenidos, así también en la santa Iglesia, cuando se erige la sólida estructura de la caridad, el autodominio y la paz, los espíritus impuros cobran miedo y se repele su tentación (BEDA).

6, 15 *El día veinticinco del mes*

EL SIGNIFICADO MÍSTICO DE LOS NÚMEROS. El mes Elul es para los hebreos el sexto mes del año, al que los romanos llaman septiembre. Y está bien acabar la muralla de la ciudad santa en el mes sexto del año, para que con este número relativo al tiempo pueda designarse además la actuación perfecta de los fieles, sean penitentes o sean inocentes. Con el número seis se suele señalar la perfección de una buena obra, bien porque Dios finalizó la creación del mundo en seis días y en el séptimo descansó, bien porque nosotros nos fatigamos haciendo buenas obras en las seis edades[1] de este mundo, y quiso que esperáramos el descanso de las almas en la séptima edad, que es de la otra vida; y la muralla se completa el día veinticinco del mismo mes porque, en efecto, son cinco los sentidos corporales de los que nos servimos para hacer el bien exteriormente. Pues igual que el número cinco simple suele representar estos sentidos, si él se multiplica por sí mismo y se eleva a veinticinco, los representa con mayor perfección. Terminamos, pues, la muralla de Jerusalén el día veinticinco del mes sexto cuando, dedicando con amor todos los sentidos de nuestro cuerpo al servicio divino, conducimos a término seguro los deseos de virtud que ya tenemos; y todo lo que empezamos a hacer fielmente para defender la paz católica, lo completamos eficazmente con la ayuda del Señor.

Y se dice además que la muralla se terminó en cincuenta y dos días, porque el salmo cincuenta es el salmo de la penitencia y del perdón, y en él pide también el profeta en especial por la construcción de esta ciudad, cuando dice: «Por tu benevolencia, favorece a Sión, reconstruye los muros de Jerusalén»[2]. A los cincuenta días de la resurrección del Señor vino a la Iglesia primitiva el Espíritu Santo, que es quien nos infunde la

[1] Para la teoría de las seis edades del mundo, cf. BEDA, *In Ezeq.* (CCL 119A, 1.1201-1228); ID., *De templ.*, 66-71 (CCL 123B, 445.1-544.98). [2] Sal 51, 18 (50, 20 LXX, Vg).

voluntad de arrepentimiento y concede a los penitentes el perdón. Y dos son los preceptos de la caridad, a saber, el amor de Dios y el amor del prójimo, con los que, una vez otorgado por el Espíritu Santo el perdón de los pecados, se nos manda trabajar para alcanzar la vida eterna. Por lo tanto, fue muy conveniente que al reconstruir sus ciudadanos la muralla de la ciudad santa que los enemigos habían destruido, la restauraran en cincuenta y dos días, porque ésta es realmente la perfección de los justos en esta vida; para que haciendo penitencia por todo lo que han pecado, por la gracia de la inspiración divina lo reparen, y se engalanen luego con las buenas obras del amor de Dios y del prójimo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 947-984[3].

6, 16-19 *Lo vieron todas las gentes*

LA ESTRUCTURA FIRME DE LA VIRTUD RECHAZA LA TENTACIÓN. Los que antes intentaban asustar a los que construían la ciudad santa para que suspendieran la obra, ahora que la construcción de la ciudad ha terminado, esos mismos, tienen miedo y se sienten humillados al reconocer que esta obra comenzó y acabó con el auxilio de nuestro Dios. Así también en la santa Iglesia, cuando se levanta una estructura sólida de caridad, de continencia, de paz, y de las otras virtudes, los espíritus inmundos tiemblan; y ahuyentada su tentación con nuestra firmeza, la rechazamos y encima se convierte en victoria nuestra. Esto puede entenderse también con respecto a los heréticos y a los falsos católicos que, por la fe perseverante de los buenos que actúan con la caridad, o se enmiendan y corrigen, o se les desenmascara de manera que la gente pueda guardarse de ellos y se les arroja del seno de la Iglesia. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 988-999[4].

[3] CCL 119A, 362-363. [4] CCL 119A, 364.

PORTEROS Y GUARDIAS VIGILAN LAS MURALLAS (7, 1-3)

[1]Una vez que se edificó la muralla y coloqué los portones, designé porteros, cantores y levitas. [2]Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí y, como jefe de la ciudadela, a Jananías, que era un hombre más fiel y temeroso de Dios que los demás, [3]y les advertí: «No abráis las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente, y cerrad los portones cuando todavía esté en lo alto. Que los habitantes de Jerusalén organicen turnos para estar de guardia, cada uno frente a su casa, cuando le corresponda».

PRESENTACIÓN: Los porteros son los que han recibido "las llaves del reino de los cielos", de modo que pueden acoger a los que son dignos y humildes, pero impiden la entrada en la ciudad celeste a los que son orgullosos e impuros. Ser guardián de la santa Iglesia solo se alcanza debidamente si cada uno muestra preocupación por todos los fieles, pero hace un esfuerzo especialmente diligente para cuidar de aquellos a los que la autoridad de Dios ha puesto bajo su responsabilidad (BEDA).

7, 1-2 *Designé porteros, cantores y levitas*

LAS PUERTAS DE LA DISCIPLINA NORMAL. En sentido espiritual, siempre que se edifica el muro de la Iglesia porque se agregan a la fe nuevos pueblos o porque se recuperan los que habían caído en el error, hay que levantar enseguida puertas de disciplina regular, no sea que el antiguo enemigo que ronda como un león rugiente[1], pueda entrar por alguna parte en el aprisco de los fieles. Hay que recordar a los porteros, cantores y levitas que guarden esas puertas y está claro que representan a todos los maestros santos. Porque los porteros son ciertamente aquellos que recibieron las llaves del reino de los cielos[2] para admitir a los dignos y humildes y a los soberbios e inmundos prohibirles la entrada en la ciudad del cielo, diciendo: «No tienes parte ni herencia alguna en esta empresa, porque tu corazón no es recto ante Dios»[3]. Cantores son los que con voz suave pregonan a sus oyentes la dulzura de la patria celestial. Levitas son los que están siempre atentos en favor del culto divino. Nehemías ordenó: «No se abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente»[4], es decir, durante toda la noche, no vaya a ser que irrumpa el enemigo protegido por la obscuridad o, también, que algún ciudadano incauto salga y muera capturado por el enemigo. Esto es lo que deben hacer con ingenio los custodios de las almas durante toda la noche de este mundo, no sea que por descuidar la observancia de una conducta piadosa se meta el diablo y perturbe la comunidad de los fieles o robe a alguno de los mismos fieles para perderlo. Pues al aparecer «el sol de justicia»[5] y alborear la luz de la bienaventuranza futura ya no será necesario cerrar las puertas porque tampoco los enemigos tendrán ya capacidad de atacar o de tentar a los fieles, por estar condenados con su príncipe en castigo eterno. De ahí que Juan diga en su Apocalipsis, hablando de la gloria futura de la misma ciudad santa: «Sus puertas no se cerrarán en todo el día, porque allí no habrá noche»[6]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1003-1031[7].

7, 3 *Turnos para estar de guardia*

LOS GUARDIANES DE LAS ALMAS DEBEN ESTAR BIEN FORMADOS. No se deben constituir custodios de las almas a neófitos, ni a la gente común, sino a aquellos que, libres de la guerra de los vicios por la gracia de Dios, acostumbran a tener su mente en Jerusalén, es decir, en la visión tranquila de la paz, y pueden decir con el Apóstol: «Pero nosotros somos ciudadanos del cielo»[8]. De ellos se dice con acierto que organizó turnos para que, al salir unos, acabada su guardia, enseguida venían otros en su

---

[1] Cf. 1 P 5, 8. [2] Cf. Mt 16, 19. [3] Hch 8, 21. [4] Ne 7, 3. [5] Ml 4, 2. [6] Ap 21, 25. [7] CCL 119A, 364-365. [8] Flp 3, 20.

lugar, que los relevaban para estar al cuidado de los fieles; sin faltar nunca en ningún momento los que cuidadosamente estaban alerta por la paz de la Iglesia ante los temores de la noche[9]; presente siempre hasta el fin del mundo la verdad de la palabra del profeta, en la que se dice a la Iglesia: «En lugar de tus padres estarán tus hijos»[10]. Y también se añade con razón: «Cada uno frente a su casa». Porque la custodia de la santa Iglesia se efectúa como es debido, si cada uno tiene solicitud de todos los fieles del modo que es prelado especial de aquellos sobre los que le corresponde cuidar con mayor diligencia de parte de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1033-1049[11].

[9] Cf. Ct 3, 8. [10] Sal 45 (44), 17. [11] CCL 119A, 365.

CENSO DE LOS CIUDADANOS (7, 4-73)

[4]La ciudad era muy amplia y grande, pero había en ella poca gente y no tenían casas construidas.

[5]Mi Dios puso en mi corazón reunir a los notables, a los funcionarios y al pueblo para censarlos...

PRESENTACIÓN: El hecho de que Jerusalén estuviera aún desprovista de casas prefigura el tiempo en el que los apóstoles difundieron lejos y ampliamente la palabra de Dios, pero aún no se habían construido iglesias. Nehemías hace una revisión del total del pueblo para poder determinar quiénes tenían que habitar en la ciudad de Jerusalén y quiénes en las demás ciudades (BEDA).

7, 4 *Había en ella poca gente y no tenían casas*

UNA PREFIGURACIÓN DE LAS PRIMERAS CONVERSIONES A CRISTO. Tipológicamente estos detalles corresponden al tiempo en que, después de haber esparcido los apóstoles por todas partes la palabra de Dios, el mundo entero había recibido la nueva semilla de la fe pero aún no estaban edificadas las iglesias, sino que los pueblos vivían todavía en la ignorancia y no tenían más formación que oír las verdades de la palabra de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1051-1055[1].

7, 5 *Reunir a los notables, a los funcionarios y al pueblo para censarlos*

CENSO DE NEHEMÍAS. Cuando hubo reunido ante él no sólo a los notables y a

[1] CCL 119A, 365.

los funcionarios, sino a todo el pueblo, puso mucho empeño en conocer su número con un censo, para que, sabiendo cuántos eran, poder determinar quiénes debían habitar en la misma ciudad de Jerusalén, y quiénes en otras ciudades.

BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1058-1062[2].

[2] CCL 119A, 365.

ESDRAS PROCLAMA LA LEY ANTE EL PUEBLO (8, 1-18)

[1]Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la explanada que hay delante de la puerta de las Aguas y le dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés, la que el Señor había impuesto a Israel. [2]El día uno del mes séptimo el sacerdote Esdras trajo la Ley ante toda la asamblea, hombres y mujeres, ante todos los que tenían uso de razón. [3]Desde que hubo luz hasta el medio día la leyó al frente de la explanada que hay delante de la puerta de las Aguas, ante los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón. Todo el pueblo prestaba oído al libro de la Ley. [4]Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un estrado de madera que habían preparado para la ocasión, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías, Jilquías y Maasías a su derecha, y a su izquierda Pedaías, Misael, Malquías, Jasum, Jasbadaná, Zacarías y Mesulam. [5]Esdras, el escriba, abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues sobresalía por encima de todos, y cuando lo abrió todo el pueblo se puso en pie. [6]Esdras bendijo al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo respondió: «¡Amén, amén!», alzando sus manos. Después se inclinaron y se postraron ante el Señor rostro en tierra. [7]Josué, Benî, Serebías, Yamín, Acub, Sabtay, Hodías, Maasías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán, Pelaías y los levitas instruían al pueblo en la Ley. El pueblo se mantenía en su sitio. [8]Leían el libro de la Ley de Dios con claridad, explicando el sentido, para instruir con la lectura.

[9]Nehemías, que era el gobernador, el sacerdote Esdras, que leía, y los levitas, que instruían al pueblo, dijeron a todos: «¡Hoy es un día santo para el Señor, vuestro Dios! No os lamentéis ni lloréis». Pues todo el pueblo estaba llorando al escuchar las palabras de la Ley. [10]Y les indicaron: «Id, comed manjares sustanciosos, escanciad bebidas dulces, y compartidlos con los que no tienen nada preparado, porque hoy es un día santo para nuestro Señor. No estéis tristes, porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza». [11]Los levitas calmaban a todo el pueblo diciendo: «Callad, que hoy es un día santo. No estéis tristes». [12]Todo el pueblo

se dispuso a comer, a beber, a compartir y a festejar con gran alegría el haber entendido las palabras que les habían manifestado.

13El segundo día los cabezas de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se congregaron en torno a Esdras, el escriba, para ser instruidos en las palabras de la Ley. 14Y encontraron que en la Ley que el Señor mandó por medio de Moisés está escrito que los hijos de Israel deberían habitar en tiendas durante la fiesta que se celebra el mes séptimo, 15así como divulgar y correr por todas sus ciudades y por Jerusalén una voz que diga: «Salid al monte y traed ramos de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmera y de árboles frondosos para hacer tiendas, tal como está escrito». 16El pueblo salió y trajo todo lo necesario para levantar tiendas, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los atrios del Templo de Dios, en la explanada de la puerta de las Aguas y en la explanada de la puerta de Efraím. 17Toda la asamblea de los que habían regresado de la cautividad levantó tiendas y habitó en ellas. Los hijos de Israel no habían hecho esto desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día. Y lo festejaron con extraordinaria alegría. 18Todos los días, desde el día primero hasta el último, se leyó el libro de la Ley de Dios; lo celebraron durante siete días, y el día octavo hubo una celebración solemne según lo previsto.

PRESENTACIÓN: El pueblo se congrega ante la Puerta del Agua, porque Esdras, su sumo sacerdote, les va a dar bebida espiritual de los torrentes de la Escritura. Mandando comer comida grasa y beber bebida dulce, Esdras nos invita a alegrarnos por las muchas obras buenas que Dios ha derramado sobre nosotros y por la dulzura de escuchar la Palabra de Dios. En la fiesta de los Tabernáculos hay un anuncio de la pasión de Cristo y de la liberación de la humanidad de la muerte del pecado. La fiesta y la asamblea, que tuvieron lugar en el día octavo, simbolizan el momento en el que todas las oscuridades de nuestra mente son disipadas por la luminosa luz de Cristo y nuestra resurrección (BEDA).

8, 1-4 *Esdras trajo la Ley*

INSTRUCCIÓN MEDIANTE DISCURSOS DIVINOS. Mientras Nehemías estaba haciendo planes y decidiendo quiénes tenían que habitar en la ciudad que habían construido, llegó el mes séptimo que estaba ya cercano. Pues si habían terminado la muralla el día veinticinco del sexto mes, sólo faltaban cinco días para el comienzo del séptimo mes. Este mes séptimo, desde el día primero hasta el veintidós, estaba todo él dedicado con ceremonias legales; una vez celebradas según costumbre, volvió con los jefes y el pueblo a la tarea de disponer a los ciudadanos de la ciudad construida. Hay que destacar la devoción –y también la concordia– del pueblo que, como un solo hombre, es decir, con una y la misma fe y un solo amor, se congregó en el templo del Señor; y fueron ellos mismos los que pidieron a su sumo sacerdote[1]

[1] Beda compara a Esdras con un arzobispo cristiano o con el Papa; cf. también Esd 9, 1-3; 10, 1-5; 10, 15-44.

que trajera el libro y les repitiera los preceptos de la ley que debían cumplir; para que, junto con la ciudad ya construida, surgiera la estructura de una obra grata a Dios, no fuera a suceder lo de antes, que la ruina de la ciudad se había originado por la negligencia de la religión. Y es bueno que, levantada la ciudad en el mes sexto, el pueblo se reuniera en ella el mes séptimo para escuchar la ley; porque en la ley el mes sexto es para trabajar, y el séptimo para descansar[2]. Y después de nuestras buenas obras, éste es el descanso que tanto quiere y acepta Dios: que dejando el trabajo servil, es decir, el pecado, nos dediquemos con más diligencia a escuchar y cumplir sus preceptos. De ahí que al comienzo de este mes séptimo estaba establecida la solemnidad de las trompetas, con cuyo sonido el pueblo –entre oraciones y sacrificios– se movía con más entusiasmo a recordar la ley divina.

Y también en sentido espiritual conviene ahora que, edificada la ciudad santa, continúe la lectura divina, y suenen con más frecuencia las trompetas, pues es necesario que el pueblo iniciado en las verdades celestiales, se instruya también en cómo vivir más fielmente con la sagrada Escritura. Cuando dice que el pueblo se congregó en la explanada que hay delante de la puerta de las Aguas, pienso que la puerta de las Aguas se refiere al atrio de los sacerdotes que rodeaba por completo el templo, sobre todo en la parte oriental del templo, donde estaba el mar de bronce para lavarse las manos y los pies los que entraban en el templo, donde había diez piscinas de bronce para lavar las víctimas, y estaba también el altar del holocausto, separado del templo por el espacio en que fue apedreado Zacarías, el hijo de Baraquías[3]. Pero el pueblo no podía pasar más allá de la puerta del atrio; sólo podían pasar los sacerdotes y los ministros del Señor. El pueblo solía quedarse fuera de esta puerta, y sobre todo en la explanada que había en la parte de oriente, para oír la palabra o para rezar. Convenientemente, pues, se reunió delante de la puerta de las Aguas el pueblo, al que su sacerdote iba a dar de beber espiritualmente con la fuente de las Escrituras. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1067-1109[4].

8, 9-12 *Escanciad bebidas dulces*

ALEGRÍA EN LA ESPERANZA. Es santo para nosotros el día del Señor cuando nos ocupamos en oír sus palabras y en cumplirlas. Conviene, por tanto, que aunque por fuera padezcamos la contradicción de las tribulaciones, nosotros estemos alegres en la esperanza[5], conforme a la enseñanza del Apóstol: «Como tristes, pero siempre alegres»[6]. También se nos manda en ese día comer manjares sustanciosos y escanciar bebidas dulces, es decir, alegrarnos de la abundancia de la buena acción que divinamente se nos ha dado, y de la dulzura de escuchar la palabra de Dios. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1159-1166[7].

8, 13-17 *Por medio de Moisés está escrito*

MISTERIOS PREGIGURADOS EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS. Estas cosas están escritas con más detalle en el Levítico[8], y que había un precepto de recordar aquel viaje interminable en el que, al sacar el Señor a su pueblo de Egipto,

---

[2] Cf. Ex 20, 9-11. [3] Cf. Mt 23, 35; Lc 11, 21; 2 Cro 24, 20-21. [4] CCL 119A, 366-367. [5] Cf. Rm 12, 12. [6] 2 Co 6, 10. [7] CCL 119A, 368. [8] Cf. Lv 23, 34-43.

hizo que habitaran durante cuarenta años en el desierto en tiendas de campaña, manifestándoles por Moisés día a día los preceptos de su ley. También estaba ordenado que se plantaran las tiendas –lo que en griego se llama «escenopegia»– cada año durante siete días, desde el día quince del mismo mes séptimo hasta el veintidós. Con razón debemos investigar el misterio de esta observancia –con intención espiritual– sobre todo porque el Señor en el Evangelio[9] se dignó asistir a esa misma festividad y la dedicó con su palabra divina hablando al pueblo que había concurrido. Y también nuestros padres fueron liberados de la esclavitud de Egipto por la sangre del cordero y conducidos por el desierto durante cuarenta años para llegar a la tierra prometida, cuando por la pasión del Señor el mundo fue liberado de la esclavitud del demonio. Y la Iglesia primitiva fue congregada por los apóstoles, y conducida como por el desierto durante cuarenta años hasta llegar a la patria prometida del cielo; porque a imitación del ayuno de cuarenta días que Moisés y Elías y el mismo Señor hizo con gran templanza[10], acostumbraba a vivir siempre vida eterna, sedienta de la patria; y alejada por completo de todos los halagos de este mundo, tenía como un modo secreto de vida meditando a diario en la ley divina. Al recordar aquel tiempo, nosotros también debemos permanecer en los Tabernáculos saliendo de nuestras tiendas, es decir, dejando de lado los cuidados y atractivos del siglo, confesando que en esta vida somos peregrinos y la patria la tenemos en el cielo y deseamos llegar pronto a ella; y eso en el día solemne del mes séptimo, es decir, en la luminosidad del gozo celestial, con el corazón lleno de la gracia septiforme del Espíritu Santo que el profeta alaba[11]. Se nos manda permanecer en los Tabernáculos siete días, porque en todo el tiempo de esta vida que cumplimos en otros tantos días, conviene mantener la conciencia de que en la tierra ante el Señor somos extranjeros, y que igual que todos nuestros padres somos peregrinos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1183-1217[12].

8, 18 *El día octavo hubo una celebración solemne*

UNA FIGURA DE LA ASAMBLEA DE LOS SANTOS. Como pone de manifiesto el sentido literal, la fiesta de los Tabernáculos[13] solía celebrarse durante siete días, es decir, a partir de la luna décimo segunda del séptimo mes hasta la vigésima primera; luego, a los ocho días, es decir, el día veintidós del mes, se reunía de nuevo la asamblea del pueblo que era extraordinaria por la mayor solemnidad. Así en el Levítico está escrito: «El día quince del mes séptimo, después de haber cosechado el fruto de la tierra, celebraréis fiesta en honor del Señor durante siete días. El primer día y el último serán de descanso completo. El primer día tomaréis frutos de los árboles selectos»[14], y lo demás. Esdras leyó al pueblo el libro de la ley durante los siete días de las tiendas, porque es cierto que la verdadera solemnidad de nuestra alma en esta vida es que cada día, es decir, con todas las obras en las que el Señor nos ilumina, nos dediquemos con el corazón dispuesto a leer, escuchar y practicar las palabras del Señor. Y comienza esta solemnidad en el día quince del mes, cuan-

[9] Cf. Jn 7, 1ss. [10] Cf. Ex 24, 18; 34, 28; Dt 9, 9; 1 R 19, 8; Mt 4, 2. [11] Cf. Is 11, 2-3. [12] CCL 119A, 368-369. [13] O de las tiendas. [14] Lv 23, 39-40.

do hay luna llena[15], cuando se disipan todas las tinieblas de nuestra alma con la luz vivísima de Cristo. Y le sigue el día octavo del sábado, es decir, del descanso, al tiempo de la resurrección en la vida futura, cuyo gozo nos sostiene mientras tanto en la esperanza; lo disfrutaremos realmente cuando exulte de alegría la tan ansiada asamblea, toda la congregación de los santos, es decir, de los ángeles y de los hombres, reunida en presencia de su Creador y que jamás se disolverá. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1274-1296[16].

[15] Cf. JERÓNIMO, *In Zachariam*, 3, 14, 16 (CCL 76A, 895, 690-691). [16] CCL 119A, 371.

EL PUEBLO DE ISRAEL HACE UNA CONFESIÓN PÚBLICA (9, 1 -10, 1)

[1]El día veinticuatro de ese mes, los hijos de Israel, vestidos de saco y cubiertos de tierra, se reunieron para ayunar. [2]Separaron a los descendientes de Israel de todos los hijos de extranjeros. Puestos de pie, confesaban sus pecados y las culpas de sus padres. [3]Durante una cuarta parte del día permanecían firmes en su lugar mientras leían el libro de la Ley del Señor, su Dios, y durante la otra cuarta parte reconocían sus pecados y adoraban al Señor, su Dios. [4]Subieron al estrado los levitas Josué y Benî, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Benî y Quenaní, y clamaron al Señor, su Dios, en voz alta. [5]Los levitas Josué y Cadmiel, Benî, Jasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petajías dijeron: «¡Alzaos, bendecid al Señor, vuestro Dios, desde siempre y por siempre! Bendito sea tu nombre, glorioso y eminente sobre toda loa y bendición».

[6]«Sólo Tú eres el Señor, que hiciste el cielo, el cielo de los cielos, y todos sus ejércitos, la tierra, y todo lo que hay sobre ella, las aguas, y todo cuanto en ellas hay; Tú das la vida a todo y el ejército de los cielos te adora. [7]Tú eres el Señor Dios que elegiste a Abrán, lo sacaste de Ur de Caldea y lo llamaste Abrahán; [8]encontraste que su corazón te era fiel e hiciste con él alianza de darle la tierra del cananeo, hitita y amorreo, perezeo, jebuseo y guirgaseo, de darla a su descendencia, y has cumplido tu palabra porque eres justo.

[9]»Viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, oíste su clamor a orillas del Mar Rojo [10]e hiciste portentos y señales ante el faraón, todos sus siervos y la gente de su tierra, pues sabías que se habían engreído ante ellos, y adquiriste el renombre que hoy perdura. [11]Rasgaste el mar en su presencia y pasa-

ron entre las aguas por tierra seca; arrojaste al abismo a sus perseguidores como roca sobre aguas impetuosas. [12]*Con columna de nube los guiabas de día y con columna de fuego durante la noche para iluminarles el camino que seguían.* [13]*Bajaste al monte Sinaí, hablaste con ellos desde el cielo y les entregaste normas justas, disposiciones verdaderas, leyes y mandamientos buenos.* [14]*Les diste a conocer tu santo sábado; mandamientos, leyes y disposiciones les dictaste por medio de Moisés, tu siervo.* [15]*Les ofreciste pan del cielo para saciar su hambre, hiciste brotar agua de la roca para calmar su sed, y los invitaste a tomar posesión de la tierra que habías jurado que ibas a entregarles.* [16]*»Mas nuestros padres fueron altaneros, endurecieron su cerviz y desoyeron tus mandamientos.* [17]*Eludieron escuchar y no recordaron las maravillas que les hiciste; endurecieron su cerviz y se obstinaron en volver a la esclavitud de Egipto. Pero Tú, Dios que perdona, clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad, no los abandonaste.* [18]*Cuando se hicieron un becerro de fundición y se dijeron: «Éste es tu Dios, que te hizo subir desde Egipto», te causaron un gran ultraje.* [19]*Pero Tú, por tu gran misericordia, no los abandonaste en el desierto, no les retiraste durante el día la columna de nube que los guiaba por su camino, ni durante la noche la columna de fuego que les iluminaba el camino por donde marchaban.* [20]*Les diste tu buen espíritu para que los instruyera, no les quitaste el maná de la boca, y les diste agua para calmar su sed.* [21]*Los sustentaste cuarenta años en el desierto sin que nada les faltase; no se gastaron sus vestidos ni se hincharon sus pies.* [22]*Les diste reinos y pueblos y se los repartiste por regiones; se hicieron con la tierra de Sijón, con la tierra del rey de Jesbón, y con la tierra de Og, rey de Basán.* [23]*Sus hijos se multiplicaron como las estrellas del cielo y los trajiste a la tierra que habías prometido a sus padres que iban a tomar en posesión.* [24]*Vinieron sus hijos y la poseyeron, y humillaste ante ellos a los habitantes de la tierra de los cananeos; pusiste en sus manos a sus reyes y a los pueblos de la tierra para que hicieran con ellos lo que les placiera.* [25]*Conquistaron ciudades fortificadas y suelo fértil, poseyeron casas llenas de bienes, aljibes ya cavados, viñas y olivos, y cantidad de árboles frutales. Comieron, se saciaron, engordaron y se deleitaron con tus ingentes bienes.*

[26]*»Pero fueron rebeldes y se amotinaron contra ti, se echaron tu Ley a sus espaldas y mataron a tus profetas que los reprendían para que volvieran a ti; te causaron grandes ultrajes.* [27]*Los entregaste en manos de sus enemigos y los oprimieron; mas cuando eran oprimidos clamaban a ti, y Tú desde el cielo los escuchabas y conforme a la grandeza de tu misericordia les diste salvadores, que los libraron de manos de sus enemigos.* [28]*Cuando se recuperaban, volvían a hacer el mal en tu presencia, y los abandonaste en manos de sus enemigos para que los dominaran. Y tornaban a clamar a ti, y Tú desde el cielo los escuchabas y los libraste muchas veces con tu eminente misericordia.* [29]*Los repren-*

diste, para hacerlos volver a tu Ley, pero ellos fueron altaneros y no escucharon tus disposiciones y pecaron contra tus disposiciones, que dan la vida a quien las cumple; presentaron espaldas indómitas, endurecieron su cerviz, y no oyeron.
30Les dejaste muchos años para reprenderlos con tu espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon, y los entregaste en manos de los pueblos de la tierra. *31Y por tu inmensa misericordia no los exterminaste ni los abandonaste, pues Tú eres un Dios clemente y misericordioso.*

32»Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grandioso, poderoso y tremendo, que guardas la alianza y la piedad, no te parezcan poco todas las calamidades que han sobrevenido a nuestros reyes, a nuestros jefes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo desde los días de los reyes de Asiria hasta hoy. *33Tú has sido justo con todo lo que nos ha pasado, pues has actuado con verdad, y nosotros hemos tenido la culpa.* *34Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no cumplieron tu Ley, ni hicieron caso a tus disposiciones ni a las reprensiones con que los corregías.* *35Ellos estaban en sus reinos, con los grandes bienes que les diste, y, en la tierra amplia y fértil que les ofreciste, no te sirvieron ni se arrepintieron de sus pésimas acciones.* *36Y resulta que hoy nosotros estamos sometidos a esclavitud, y, en la tierra que diste a nuestros padres para que comieran de su fruto y sus bienes, somos esclavos.* *37Y toda la riqueza que produce es para los reyes que nos has impuesto por nuestros pecados, que disponen de nuestros cuerpos y de nuestros ganados según su voluntad, por lo que estamos en una gran tribulación.*

10 *1Por todo esto, nosotros asumimos un compromiso por escrito. Lo sellan nuestros jefes, levitas y sacerdotes».*

PRESENTACIÓN: Siguiendo los ejemplos del pueblo de Israel, hemos de investigar con cuidado los mejores modos de cumplir con nuestro deber. Desde la lectura pública del Libro de la Ley en tiempos de Esdras y Nehemías, se ha desarrollado en la Iglesia una hermosa costumbre: recitar de memoria cada día pasajes de las Escrituras para que todos los oigan. Después de la Fiesta de los Tabernáculos y después de haberse purificado, con firme propósito, de los contagios de sus malas acciones, el pueblo de Israel se une a la alianza divina y confirma sus términos de palabra y por escrito (BEDA).

9, 1-2 *Se reunieron para ayunar*

COMPROMISO CON LA JUSTICIA. Es digna de atención la devoción del pueblo, que ha cambiado después del destierro y que, celebrada debidamente la solemnidad prescrita en la ley del Señor y pasado un día, enseguida ellos mismos espontáneamente se reunieron para ayunar y hacer penitencia. Y lo que en los días de la lectura sagrada y de alegría habían oído que había que hacer, al momento lo hacían diligentemente, alejándose ellos mismos en cuerpo y alma de la compañía de aquellos que veían estar apartados de Dios y de su

culto; no fuera que con el trato y los ejemplos de los réprobos, volvieran a caer en los males del destierro y del infortunio que entonces entendían haber evitado a duras penas, después de largos espacios de tiempo o de edades. Y lo que de estas cosas hemos de examinar místicamente nosotros es que, imitando sus ejemplos, lo que públicamente en la «synaxis» o en la asamblea hemos conocido que hay que hacer, volvamos a tratarlo entre nosotros en mutuo examen, buscando con deseo solícito que podemos llevar a cabo cada una de estas cosas con la mortificación del corazón y de nuestro cuerpo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1300-1314[1].

9, 3 *Leían el libro de la Ley del Señor*

UN HERMOSO EJEMPLO DE LA IGLESIA. «Durante una cuarta parte del día permanecían firmes en su lugar mientras leían el libro de la ley del Señor, su Dios, y durante la otra cuarta parte reconocían sus pecados y adoraban al Señor». ¿Quién no siente admiración de esta gente que tenía una piedad tan extraordinaria que la cuarta parte del día, es decir, desde primera hora de la mañana –en las horas tercia, sexta y nona, en las que había que ocuparse en la oración o en la salmodia–, se entregaban a escuchar la ley divina; con lo que, renovada la mente para Dios, se tornaba más pura y más devota para invocar su misericordia; y en la otra cuarta parte, durante la noche, sacudido el sopor del sueño, se levantaban para confesar sus pecados y pedir perdón. Pienso que con este ejemplo se desarrolló en la Iglesia la costumbre hermosísima de que, en cada hora del día en que se reza el salterio, se lea de corazón para todos los oyentes una perícopa del Antiguo o del Nuevo Testamento; y de este modo, confirmados con la palabra de los apóstoles o de los profetas, doblen las rodillas como pide la oración; y en las horas de la noche, cuando cesa el trabajo, presten libremente sus oídos para escuchar las divinas Escrituras. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1316-1332[2].

9, 6-37 *Los levitas... dijeron*

NUEVA UNIDAD EN LA ALIANZA DIVINA. Y dijo Esdras: «Sólo Tú eres el Señor, que hiciste el cielo, el cielo de los cielos, y todos sus ejércitos, la tierra, y todo lo que hay sobre ella», y lo demás hasta el final de su oración o de su confesión. Lo que se ha dicho antes: que confesaban sus pecados y los pecados de sus padres, aparece con más detalle en la oración de Esdras, que muestra cómo se hizo. Lo que dice en la conclusión: «Por todo esto nosotros asumimos un compromiso por escrito. Lo sellan nuestros jefes, levitas y sacerdotes»[3], y lo que sigue, muestra más claramente con qué devoción se reunieron todas aquellas personas en una nueva asamblea después de la fiesta de la escenopegia; y limpios ya del contagio de los pecados con total voluntad, unirse al compromiso divino y confirmar de palabra y por escrito las condiciones del compromiso sagrado; y de este modo, alejados del trato con los impíos, llevar a cabo más seguros la obra que hacía tiempo habían comenzado, a saber, instituir, de entre los piadosos, los ciudadanos que convenían a la ciudad reconstruida. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1333-1348[4].

---

[1] CCL 119A, 371-372. [2] CCL 119A, 372. [3] Ne 10, 1. [4] CCL 119A, 372-373.

UN NUEVO COMPROMISO (10, 2-40)

[29]El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los netineos y todos los que no siguen a las gentes del país sino a la Ley de Dios, así como sus mujeres, hijos e hijas, todos los que tienen uso de razón, [30]respaldan a sus hermanos y dirigentes y se avienen mediante promesa y juramento a comportarse de acuerdo con la Ley que Dios les dio por medio de Moisés, el siervo de Dios, y a guardar y cumplir todos los mandamientos del Señor, nuestro Dios, así como sus normas y leyes. [31]No entregaremos a nuestras hijas a las gentes del país y no tomaremos a sus hijas como esposas para nuestros hijos. [32]Si las gentes del país traen mercancías o cualquier tipo de cereales para venderlos en día de sábado, no los recibiremos en sábado ni en día santo. El año séptimo renunciaremos al interés de todo préstamo.

[33]Asumimos el compromiso de entregar un tercio de siclo al año para el servicio del templo de nuestro Dios, [34]para los panes de la proposición, para la ofrenda perpetua, para el holocausto perpetuo de los sábados, de los novilunios, de las solemnidades, para las cosas consagradas, para expiar por los pecados de Israel, y para atender a todas las necesidades del templo de nuestro Dios.

[35]Hemos establecido por sorteo entre los sacerdotes, levitas y el pueblo la ofrenda de leña que cada familia aportará al templo de nuestro Dios año tras año, en los momentos establecidos, para que se queme sobre el altar del Señor, nuestro Dios, como está escrito en la Ley. [36]Cada año traeremos al templo de nuestro Dios todas las primicias de nuestra tierra y de los frutos de toda clase de árboles, [37]así como los primogénitos de nuestros hijos y de nuestro ganado, como está escrito en la Ley. Traeremos los primogénitos del ganado mayor y menor al templo de nuestro Dios para los sacerdotes que sirven en él. [38]También traeremos a las dependencias del templo de nuestro Dios, para los sacerdotes, las primicias de nuestros alimentos, nuestras ofrendas en especie, esto es, de los frutos de toda clase de árboles, del mosto y del aceite. La décima parte de lo que produzca nuestra tierra será para los levitas. Los propios levitas recogerán los diezmos en todas las ciudades donde trabajamos.

[39]Un sacerdote, hijo de Aarón, acompañará a los levitas cuando vayan a recoger el diezmo, y los levitas ofrecerán una parte del diezmo al templo de nuestro Dios en las dependencias de la casa del tesoro. [40]Los hijos de Israel y los hijos de Leví llevarán las ofrendas de trigo, mosto y aceite a esas dependencias donde también están los objetos del Santuario, los sacerdotes que están de servicio, los porteros y los cantores. No nos olvidaremos del templo de nuestro Dios.

PRESENTACIÓN: También nosotros, como manda Esdras, hemos de guardar siempre un descanso espiritual, hemos de descansar siempre del trabajo servil, hemos de tomarnos siempre tiempo para el Señor y considerar que Él es Dios. Y el excelente orden de vida religiosa establecido en tiempos de Esdras y Nehemías deberíamos imitarlo también nosotros en sentido espiritual (BEDA).

10, 31-32 *No los recibiremos en sábado*

UNA ADVERTENCIA CONTRA LAS TENTACIONES PECAMINOSAS. Nosotros tenemos que observar siempre el sábado espiritual, descansar del trabajo servil, es decir, del pecado; descansar y ver que el Señor es Dios, para que, estando la conciencia libre de pecados, después de este descanso podamos llegar al descanso de la gloria futura en el cielo. En cambio, los pueblos de la tierra pretenden profanar nuestro descanso metiéndonos cualquier mercancía en el día santo, porque los espíritus inmundos están ansiosos de manchar la pureza de nuestro corazón, y meternos el hechizo de los vicios al precio de nuestro consentimiento, con el que mancillar el día de mayor santificación; es decir, con los errores introducidos, ensombrecer la luz del pensamiento piadoso o de nuestras obras. Nosotros debemos evitar con toda el alma este mercado, encerrados dentro de los muros de nuestra ciudad, es decir, con la custodia de una vida más perfecta. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1358-1371[1].

10, 33-40 *Asumimos el compromiso*

UN MODELO PARA SER IMITADO DE MODO ESPIRITUAL. Todo lo que se contiene en este capítulo pertenece al cuidado del templo del Señor, de sus ministros y ministerios; y nosotros debemos imitar ahora espiritualmente la condición óptima de una conducta religiosa, para que, primero, los hijos del exilio se limpien a sí mismos de las impurezas de los gentiles; y luego, con la observancia del sábado, que era un precepto que destacaba entre los primeros de la ley[2], queden santificados y hagan después que todo su trabajo se oriente en obsequio del culto divino. Pues necesitamos ante todo limpiarnos del mal, y con esto adornarnos con las buenas obras. Es muy largo explicar en alegoría en qué orden debemos hacer espiritualmente cada una de estas cosas para el culto del Señor y esto debería ser hecho en el mismo libro de la ley[3]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1374-1386[4].

[1] CCL 119A, 373. [2] Cf. Ex 20, 8. [3] El Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. [4] CCL 119A, 373-374.

SORTEO EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PUEBLO (11, 1-36)

[1]Los jefes del pueblo residieron en Jerusalén. En cuanto al resto del pueblo se hizo un sorteo para que uno de cada diez viniera a vivir a Jerusalén, la ciudad

santa, y los otros nueve quedaran en las ciudades. [2]*El pueblo bendijo a todos los que se ofrecieron voluntarios para residir en Jerusalén.*

[3]*Éstos son los jefes de la provincia que se establecieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Israel, los sacerdotes, los levitas, los netineos y los hijos de los siervos de Salomón, cada uno de ellos habitó en las ciudades de su propiedad.* [4]*En Jerusalén residieron hijos de Judá e hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de los hijos de Peres,* [5]*y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-Jozé, hijo de Jazías, hijo de Adaías, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo del silonita.* [6]*En total residieron en Jerusalén cuatrocientos sesenta y ocho guerreros hijos de Peres.*

[7]*Éstos son los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Yoed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Isaías,* [8]*y sus hermanos guerreros. En total novecientos veintiocho.* [9]*Su prefecto era Joel, hijo de Zicrí, y el segundo de la ciudad era Judá, hijo de Senuá.*

[10]*De los sacerdotes: Yedaías, hijo de Yoyarib, hijo de* [11]*Seraías, hijo de Jilquías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, que era príncipe del Templo de Dios,* [12]*que con sus hermanos, los trabajadores del Templo, eran ochocientos veintidós. Y Adaías, hijo de Yerojam, hijo de Pelalías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías,* [13]*que con sus hermanos, cabezas de familia, eran doscientos cuarenta y dos. Y Amasesay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,* [14]*y sus hermanos guerreros que en total sumaban ciento veintiocho. Su prefecto era Zabdiel, un gran hombre.*

[15]*De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, hijo de Buni;* [16]*Sabtay y Yozabad, de los príncipes de los levitas que estaban a cargo de los asuntos exteriores del Templo de Dios;* [17]*Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, maestro del coro, que entonaba la oración; Bacbuquías, el segundo de sus hermanos; y Abdá, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún.* [18]*En la ciudad santa había un total de doscientos ochenta y cuatro levitas.*

[19]*Los porteros: Acub, Talmón y sus hermanos, que custodiaban las puertas, eran ciento setenta y dos.* [20]*El resto de Israel, los sacerdotes y los levitas estaban en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.* [21]*Los netineos residían en el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de los netineos.*

[22]*El prefecto de los levitas en Jerusalén era Uzí, hijo de Bení, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los hijos de Asaf el cantor, que estaba al frente de las labores del Templo de Dios;* [23]*pues había un mandato del rey acerca de ellos y un acuerdo acerca de quiénes debían cantar cada día.* [24]*Petajías, hijo de Meseyazbeel, de los hijos de Zéraj, el hijo de Judá, era delegado del rey para todos los asuntos del pueblo.*

[25]En cuanto a las villas del campo y sus aledaños, los hijos de Judá habitaron en Quiriat-Arbá y sus aldeas, Dibón y sus aldeas, Causeel y sus aledaños, [26]Josué, Moladá, Bet-Pélet, [27]Jasar-Sual, Berseba y sus aldeas, [28]Siquelag, Meconá y sus aldeas, [29]En-Rimón, Sorá, Yarmut, [30]Zanóaj, Adulam y sus aledaños, Laquís y sus campos, Azecá y sus aldeas. Se establecieron entre Berseba y el valle de Hinom.

[31]Los hijos de Benjamín en Gueba, Micmás, Ayá, Betel y sus aldeas, [32]Anatot, Nob, Ananías, [33]Jasor, Ramá, Guitaim, [34]Jadid, Seboim, Nebalat, [35]Lod, Onó y el valle de los canteros. [36]Los levitas, parte en Judá y parte en Benjamín.

PRESENTACIÓN: Los que viven en las ciudades que restan de Israel representan la vida devota del común pueblo de Dios, mientras que los que se establecen en Jerusalén significan específicamente la conducta de aquellos que, habiendo superado ya la lucha contra los vicios, se acercan a la visión de la paz celestial. El hecho de que algunos del pueblo moraran parcialmente en Jerusalén y parcialmente en ciudades que Dios les había dado, anuncia el hecho que las etapas del progreso de los fieles cristianos serán muchas y diferentes (BEDA).

11, 1-19 *En cuanto al resto del pueblo*

EL SIMBOLISMO DE LA NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL PUEBLO. Se ha completado ahora la disposición que se inició nada más construir la ciudad y que no podía cerrarse hasta este momento sin conocer el número censado de la gente del pueblo y haber celebrado la solemnidad del mes séptimo: saber quién debía habitar en la ciudad santa, quién en otras ciudades. Sin embargo concuerda con los símbolos de los misterios el que se diga que los príncipes del pueblo residan en Jerusalén. Pues conviene que los prelados de la santa Iglesia, en la medida en que superan al pueblo por su elevada autoridad, en igual medida lo trasciendan por los méritos de su vida. Las restantes ciudades de Israel designan la vida devota del pueblo de Dios; por fin, la residencia de los habitantes de Jerusalén significa especialmente las actuaciones de aquellos que, habiendo superado el combate de los vicios, se acercan con el alma libre a la visión de la paz celestial, conforme a lo que dice el salmista: «El Señor ama las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob»[1]. Por lo tanto, una décima parte del pueblo toma sobre sí residir en Jerusalén elegida por sorteo; las otras nueve partes residen en las ciudades de su propiedad porque es propio de los perfectos que guardan íntegramente los preceptos del decálogo con amor de Dios y del prójimo, acercarse con el alma a los secretos celestiales; e imitar, por así decir, la paz de la bienaventuranza suprema en medio de los torbellinos de la vida corriente; aunque los que cumplen los preceptos de Dios en la vocación general también tienen abierta la puerta de entrada a la vida eterna, como declara el Señor en el Evangelio al rico que le preguntaba[2]. Estos tales residen

[1] Sal 87 (86), 2. [2] Cf. Mt 19, 17.

como en ciudades que el Señor les hubiera dado, porque al guardar la ley divina vigilan solícitos defendiéndose de las asechanzas del antiguo enemigo. Los que quieren ser perfectos después de vender todos sus bienes y repartirlos a los pobres como limosna, siguen al Señor como quienes habitan en la Ciudadela de Jerusalén[3], en la cercanía del templo de Dios y del Arca de la Alianza, por hacer suya de modo más sublime la gracia del Creador. Y se dice con razón que morar en la ciudad santa no les viene por prudencia de elección de los hombres, sino por sorteo, lo mismo que en tiempos de Josué se dio por sorteo la posesión de las otras ciudades a los hijos de Israel[4]. Los pequeños, en efecto, reciben lo pequeño, y los grandes los grandes bienes, no por libertad o ingenio de su arbitrio, sino por donación del juez invisible y magnánimo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1390-1425[5].

11, 20-36 *Habitaron en Quiriat-Arbá*

LAS MUCHAS ETAPAS DE PROGRESO DE LOS CREYENTES. Los hijos de Judá habitaron en Quiriat-Arbá y sus aldeas, y los otros que cita se establecieron entre Berseba y el valle de Hinom; pues Berseba en la parte sur era territorio de Judá; el valle de los hijos de Hinom, en cambio, estaba junto a Jerusalén, al noreste. De manera semejante se repiten luego las ciudades de los hijos Benjamín; y lo que se añade a la enumeración: «Los levitas, parte en Judá y parte en Benjamín», significa que en la posesión de los hijos de Judá y de Benjamín, los levitas obtuvieron su parte por sorteo a tenor del decreto de la ley. Esto es lo que decimos brevemente sobre la historia. Si alguien además se complace en escuchar de todos ellos algo sobre el sentido alegórico, que se ajusta a nuestro modo de actuar, Judá se interpreta como «el que confiesa», Benjamín como «el hijo de la mano derecha» y Leví como «aceptado»[6]. Las tribus de todos éstos habitaban parte en Jerusalén, parte en las ciudades cercanas que Dios les había dado, porque son muchos y diversos los progresos de los fieles, para los que hay muchas moradas en la casa del Padre del cielo, como arriba dijimos[7]. Unos se dan por satisfechos con guardar los preceptos divinos comunes: no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio contra tu prójimo, honrarás a tu padre y a tu madre, y amarás a tus enemigos como a ti mismo[8]; otros se esfuerzan por alcanzar un grado más alto de perfección; aunque todos ellos, cada uno según su vocación, alaba y agradece la gracia de su Creador, y son hijos del reino eterno que está a su derecha, y son recibidos por él en la vida cuando llegue el momento de aquel discernimiento en que «estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino: una será tomada y la otra dejada»[9]. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1453-1479[10].

---

[3] Cf. 1 M 13, 49. [4] Cf. Jos 1, 6. [5] CCL 119A, 374-375. [6] Beda, como de costumbre, toma estas etimologías de JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 152.15; 62, 24; 68, 7-8). [7] Cf. BEDA, *In ezeq.* (CCL 119A, 3, 755-766). [8] Cf. Mt 19, 17-19. [9] Mt 24, 40-41. [10] CCL 119A, 375-376.

LISTA DE LOS SACERDOTES Y LEVITAS (12, 1-26)

[1]Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué: Seraías, Jeremías, Esdras, [2]Amarías, Maluc, Jatús, [3]Sebanías, Rejum, Meremot, [4]Idó, Guintón, Abías, [5]Miyamín, Maadías, Bilgá, [6]Semaías, Yoyarib, Yedaías, [7]Salay, Amoc, Jilquías, Yedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en tiempos de Josué.

[8]Por parte de los levitas: Josué, Binui, Cadmiel, Serebías, Judá, Matanías, que estaba a cargo de la alabanza, junto con sus hermanos, [9]y Bacbuquías, Uní y sus hermanos se alternaban con ellos en sus tareas. [10]Josué engendró a Yoyaquim, Yoyaquim engendró a Elyasib, y Elyasib a Yoyadá, [11]Yoyadá engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Yadúa.

[12]En los días de Yoyaquim los sacerdotes cabezas de familia eran: de la de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Jananías; [13]de la de Esdras, Mesulam; de la de Amarías, Yehojanán; [14]de la de Maluc, Jonatán; de la de Sebanías, José; [15]de la de Jarim, Adná; de la de Meremot, Jelcay; [16]de la de Idó, Zacarías; de la de Guintón, Mesulam; [17]de la de Abías, Zicrí; de la de Miyamín...; de la de Maadías, Piltay; [18]de la de Bilgá, Samúa; de la de Semaías, Jonatán; [19]de la de Yoyarib, Matnay; de la de Yedaías, Uzí; [20]de la de Selay, Calay; de la de Amoc, Éber; [21]de la de Jilquías, Jasabías; de la de Yedaías, Natanael.

[22]En los días de Elyasib, Yoyadá, Yojanán y Yadúa se escribió una relación de los levitas cabeza de familia y de los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa. [23]Los levitas cabezas de familia están anotados en el libro de las crónicas hasta los días de Yojanán, hijo de Elyasib. [24]Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías y Josué, hijo de Cadmiel, que estaban situados frente a sus hermanos para entonar a modo de diálogo la alabanza y la acción de gracias conforme al mandato de David, el hombre de Dios. [25]Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub hacían guardia en los umbrales de las puertas. [26]Éstos son del tiempo de Yoyaquim, hijo de Josué, hijo de Yosadac, y del tiempo del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, el escriba.

PRESENTACIÓN: Yadúa, que fue el último de los sumos sacerdotes y vivió en tiempos de Alejandro Magno, pudo nacer cuando Nehemías aún vivía. La reconstrucción de la ciudad de Jerusalén mereció una multitud mayor de ciudadanos ya que en este aspecto era prefiguración de la santa Iglesia (BEDA).

12, 1-11 *Sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel*

DESDE LOS TIEMPOS DE ESDRAS HASTA EL COMIENZO DEL REINO MACEDONIO. Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué: Seraías, Jeremías y

los otros. Aquí se nombran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos, es decir, los sacerdotes inferiores y los levitas; aquellos que subieron del destierro de Babilonia con Zorobabel y Josué, hijo de Yosadac. A los citados hay que añadir además a los que desde entonces se sucedieron alternativamente en el sumo sacerdocio, hasta el comienzo del reino de los macedonios. Pues continúa: «Josué engendró a Yoyaquim, Yoyaquim engendró a Elyasib, y Elyasib a Yoyadá, Yoyadá engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa». Jadúa, por fin, que aparece en último lugar, fue, como dice Josefo, príncipe de los sacerdotes en tiempos de Alejandro Magno; quien, como le saliera al encuentro junto con sus hermanos, lo recibió con humildad y con honores. Él le da el nombre de Jadúm, y dice que era padre del sumo sacerdote Onías[1], del que se dice en el libro de los Macabeos[2], no que Nehemías, autor de este libro, pudiera vivir hasta entonces, sino que lo conoció en su infancia y que mucho tiempo después de su muerte pudo llegar a ser sacerdote. Al final de este libro[3] se hace mención de los hijos de Jadúa, hijo de Elyasib, porque uno de ellos fue yerno de Sanbalat, el joronita; el nombre del yerno se calla, pero como el mismo Yoyadá es abuelo de Jadúa, se ve que el yerno del que se hace mención sin nombrarlo, o es realmente el padre del mismo Jadúa o lo fue de los tíos paternos, y por tanto que aquel pudo nacer viviendo todavía Nehemías. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1480-1504[4].

12, 12-26 *En los días de Yoyaquim*

UNA COMPARACIÓN TIPOLÓGICA CON LA IGLESIA. Una vez descrita la sucesión de los sumos sacerdotes, se añade también el catálogo de los sacerdotes inferiores y de los levitas que hubo en aquel tiempo; para que podamos saber que, habiéndose reunido en Jerusalén un gran número de ciudadanos, también el grupo de sacerdotes y levitas fue extraordinario y nobilísimo; suficiente para atender el servicio del templo y del altar, para dar gracias y alabar a Dios, para guardar el templo y la ciudad, para instruir al pueblo. Y el que la ciudad de Jerusalén reconstruida consiguiera tal número de ciudadanos de todo rango y dignidad, como nunca se dice que perdiera por la saña y destrucción del enemigo, no se hizo sin entender que había un misterio más santo. Porque la santa Iglesia recibe también muchas veces un crecimiento mayor a cambio de sus desgracias, cuando uno por negligencia cae en el pecado y, escarmentados con su ejemplo, muchos se vuelven más prudentes para perseverar en la pureza de la fe; muchas veces los mismos que pecaron, después de hacer penitencia comienzan a dar frutos de buenas obras, más abundantes de lo que acostumbraban antes de caer en el pecado; muchas veces la Iglesia asolada por los herejes, después de recibir la luz de la verdad a instancia de los predicadores católicos, engendró más hijos para conocer y defender la razón de la misma verdad recobrada. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1506-1526[5].

---

[1] Cf. JOSEFO, *Antigüedades judías*, 11, 8, 1-7. [2] Cf. 1 M 12, 6-7. [3] Cf. Ne 13, 28. [4] CCL 119A, 376-377. [5] CCL 119A, 377.

DEDICACIÓN DE LA MURALLA DE JERUSALÉN (12, 27-43)

[27]Cuando llegó el momento de la dedicación de la muralla de Jerusalén todos los levitas de todos los lugares fueron invitados a venir a Jerusalén para participar en la dedicación con alegría y agradecimiento, con cánticos, címbalos, arpas y cítaras. [28]Se reunieron los cantores de las plazas que había alrededor de Jerusalén y de los aledaños de Netofá, [29]así como de Bet-Ha-Guilgal y de los campos de Gueba y Azmávet, pues habían construido alojamientos alrededor de Jerusalén para los cantores. [30]Los sacerdotes y los levitas, una vez purificados, purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

[31]Hice subir a los jefes de Judá sobre la muralla y formé dos grandes cortejos laudatorios, uno de los cuales marchaba por la derecha, encima de la muralla, en dirección a la puerta de las Basuras. [32]Tras ellos iba Oseas y la mitad de los jefes de Judá, [33]así como Azarías, Esdras, Mesulam, [34]Judá, Benjamín, Semaías, Jeremías [35]y algunos de los hijos de los sacerdotes con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf, [36]y sus hermanos Semaías, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Natanael, Judá y Jananí con los instrumentos musicales de David, el hombre de Dios. Esdras, el escriba, marchaba delante de ellos. [37]Al llegar a la puerta de la Fuente, subieron de frente por las cuestas de la ciudad de David, por la cuesta de la muralla que pasa por encima de la casa de David y llega hasta la puerta de las Aguas hacia el oriente.

[38]El segundo cortejo laudatorio marchaba en dirección contraria; la mitad del pueblo y yo íbamos tras él, por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos hacia la muralla ancha; [39]y seguía caminando por encima de la puerta de Efraím, de la puerta Vieja, la puerta de los Peces, la torre de Jananel y la torre de los Ciento hasta llegar a la puerta de las Ovejas, deteniéndose en la puerta de la Cárcel. [40]Los dos cortejos laudatorios se detuvieron en el Templo de Dios, y la mitad de los funcionarios que venían conmigo y yo también nos detuvimos, [41]así como los sacerdotes Eliaquim, Maasías, Miyamín, Micaías, Elioenay, Zacarías y Jananías con las trompetas, [42]y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzí, Yehojanán, Malquías, Elam y Ézer. Se escuchaba a los cantores, dirigidos por Yizrajías. [43]Aquel día se ofrecieron grandes sacrificios y se llenaron de júbilo, pues Dios los alegró con un gozo extraordinario. También las mujeres y los niños estaban felices, de modo que el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

PRESENTACIÓN: La ciudad santa, después de ser edificada, será dedicada cuando, después de que el número de los elegidos se complete al final del mundo, la Iglesia en su totalidad sea introducida en el cielo. Los jefes de Judá prefiguran a

esos maestros más perfectos que, mediante sus obras santas, se elevarán por encima de la vida ordinaria de la santa Iglesia. Cuando Nehemías camina con su coro de orantes sobre la Torre de los Hornos, en cuya estructura antes solían sudar, simboliza a los maestros de la verdad que se alegran de las recompensas sublimes de aquellos a los que han enseñado. Cumplimos nuestros votos al Señor en medio de Jerusalén a la vista de todo su pueblo cuando, en la patria celeste, después de que se haya congregado toda la multitud de los santos, le ofrezcamos esas oraciones de acción de gracias (BEDA).

12, 27-28 *Los levitas de todos los lugares*

SÍMBOLO DE LA IGLESIA AL FINAL DEL MUNDO. Ya hacía tiempo que la ciudad estaba edificada, pero no convenía hacer la dedicación antes de que estuvieran reunidos los habitantes, y haber designado los ministros idóneos del templo y los guardianes de puertas y vestíbulos. Y la ciudad santa ya construida se dedica cuando, estando completo el número de los elegidos al final de los tiempos, la Iglesia universal entra en el cielo para gozar de la visión de su Creador; con los deseos de esa vida nos elevamos tantas veces en la tierra, como los que se alegran de la futura dedicación de nuestra ciudad. Mientras tanto esta misma dedicación puede entenderse en un doble sentido, a saber, en la esperanza de los que anhelan purificar los ojos del corazón con que puedan ver a Dios; y en la realidad en sí de los hombres bienaventurados que gozarán entonces de la visión divina, en cuerpos espirituales entre ejércitos de espíritus angélicos. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1556-1568[1].

12, 31 *Los jefes de Judá*

LOS MAESTROS PERFECTOS DE LA IGLESIA. Los jefes de Judá, es decir, de la «confesión» o de la «alabanza»[2], son todos los maestros más perfectos de la santa Iglesia, que en la dedicación de la ciudad suben sobre la muralla; porque cuando llegue el tiempo de la retribución se verá que sobrepasaron el modo general de santidad de la santa Iglesia con una vida mejor. De éstos es de quien el Señor promete a la santa Iglesia por el profeta: «Sobre tus muros he puesto centinelas»[3]. Es justo, pues, que los que ahora están al frente de los muros de la santa Iglesia haciendo las veces de centinelas, también entonces sobresalgan por la gloria de la recompensa. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1632-1641[4].

12, 37 *Al llegar a la puerta de la Fuente*

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA MURALLA Y LA TORRE DE LOS HORNOS. Sería largo hablar en particular de las puertas y de las torres una por una; baste decir únicamente que los que terminaron las puertas, las torres y la muralla de la ciudad trabajando mucho, con fatiga, con hambre, con frío, vigilando día y noche, con un enemigo que no descansaba en oponerse y tramar asechanzas, cuando ya se ha rechazado y confundido al enemigo, entonces se alegran todos paseando por las puertas, torres y edificios de la misma ciudad; entonando cánticos e himnos con salterios, címbalos, cítaras, trompetas, y dando

---

[1] CCL 119A, 378. [2] Cf. JERÓNIMO, *Los nombres hebreos* (CCL 72, 67, 19). [3] Is 62, 6. [4] CCL 119A, 380.

gracias en unión con los maestros que fueron autores de la obra, y con los doctores de la ley de Dios. Nadie duda que en el edificio espiritual sucede también eso cuando, como en la dedicación de la ciudad de Dios ansiada por mucho tiempo, al llegar el tiempo de la retribución última los fieles consiguen los premios eternos que han merecido con sus obras; cuando como Nehemías y Esdras y los otros sacerdotes y levitas llevan delante a sus operarios cada uno, todos los maestros de los pueblos fieles introducen cada uno dentro de los muros de la patria celestial a los oyentes que ganaron para el Señor. Y cuando los maestros de la verdad se alegran de los premios magníficos de los que instruyeron, entonces Nehemías marcha majestuoso con el coro de los que cantaban alabanzas por otras murallas de la ciudad santa, también por la torre de los Hornos en cuya construcción antes sudaban. Pues si los panes que se cuecen en silencio dentro del horno expresan la devoción interior del alma de los fieles, confirmada por el fuego de la caridad, y por eso la ley ordenaba que se ofrecieran como sacrificio al Señor[5], ¿qué pueden representar mejor los hornos en los que se cuecen esos mismos panes, que los corazones de aquellos que arden siempre con la llama de un amor íntimo y acostumbran a producir obras y palabras de virtudes? BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1714-1739[6].

12, 43 *Se ofrecieron grandes sacrificios*

LOS ELEGIDOS OFRECERÁN UN SACRIFICIO DE ALABANZA AL SEÑOR. En aquel día de la luz perpetua, del que dijo Zacarías: «Será un día único, conocido sólo por el Señor; no será día y luego noche»[7], es decir, sin depender de la usual sucesión del tiempo, los elegidos inmolan al Señor muchas víctimas, a saber, aquellas que ofrecen con la esperanza de los bienes futuros. Saboreándolo decía el salmista: «Tú has soltado mis cadenas. Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias»[8]; que señala además dónde esperaba ofrecer este sacrificio, cuando al momento añade: «Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén»[9]. En efecto, cumplimos al Señor los votos en medio de Jerusalén cuando, reunida toda la multitud de los santos en la patria del cielo, le ofrecemos las alabanzas por las que al presente suspiramos sedientos con un deseo continuado. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1801-1813[10].

[5] Cf. Lv 2, 4. [6] CCL 119A, 382. [7] Za 14, 7. [8] Sal 116 (115), 16-17. [9] Sal 116 (115), 18-19. [10] CCL 119A, 384.

JUDÁ SE ALEGRA DE CONTAR CON SACERDOTES Y LEVITAS (12, 44-47)

[44]También aquel día se establecieron inspectores que custodiaran las estancias del tesoro donde se guardan las ofrendas, las primicias y los diezmos; y para que

almacenaran en ellas las cantidades de lo producido en los campos de las diversas ciudades, cantidades que la Ley adjudica a los sacerdotes y a los levitas; pues Judá estaba feliz de poder contar con sacerdotes y levitas, [45]*que trabajaran al servicio de su Dios y en las tareas de purificación, así como con cantores y porteros, como lo había mandado David a su hijo Salomón.* [46]*Pues ya, en los días de David y Asaf, desde antiguo, había jefes de los cantores, y canciones de alabanza y agradecimiento a Dios.* [47]*En los días de Zorobabel y de Nehemías todo Israel entregaba a diario las cantidades correspondientes a los cantores y a los porteros, así como lo consagrado a los levitas; y los levitas, por su parte, entregaban lo consagrado a los hijos de Aarón.*

PRESENTACIÓN: Ay de aquellos sacerdotes y ministros que se alegran de tomar del pueblo las pagas debidas a su rango pero no se muestran deseosos de trabajar por la salvación de este mismo pueblo o de ofrecerle alguna guía santa viviendo honradamente (BEDA).

12, 44-47 *Se establecieron inspectores*

ADVERTENCIA A LOS MINISTROS DE LA IGLESIA. La razón por la que el pueblo deseaba que residieran en Jerusalén los sacerdotes, los levitas y los otros ministros de las cosas santas, era porque estaban muy contentos con su buen proceder; con sus desvelos puestos en Dios corregían al pueblo de sus errores, se construía la ciudad y fue dedicada con gran alegría y agradecimiento. La explicación alegórica de este acontecimiento la tenemos a la vista, porque el Señor estableció que los que anuncian el evangelio vivieran del evangelio[1]. Pero ¡ay! de aquellos sacerdotes y ministros de las cosas santas, que toman felices los honorarios, que es cierto corresponden a su dignidad, pero no ponen el menor empeño en trabajar por la salvación de ese mismo pueblo; ni le dan muestra alguna de su gobierno con una vida ejemplar; ni le anuncian con su predicación la suave dulzura del reino del cielo; y ni siquiera le abren las puertas de la ciudad celestial teniendo derecho de ciudadanía en los cielos, sino más bien le ponen el cerrojo al obrar perversamente; y el pueblo, al no confiar en sus obras para nada, siente pena más que alegría al alabar al Señor. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1859-1874[2].

[1] Cf. 1 Co 9, 14. [2] CCL 119A, 386.

NEHEMÍAS TERMINA LAS REFORMAS RELIGIOSAS (13, 1-31)

[1]*Aquel día se leyó el libro de Moisés mientras el pueblo escuchaba; en él se encontró escrito que los amonitas y cananeos nunca formarían parte de la asam-*

blea de Dios [2]*por no haber proporcionado a los israelitas pan y agua, y por haber contratado a Balaam para maldecirlos, aunque Dios trocó su maldición en bendición.* [3]*Cuando escucharon la Ley separaron de Israel a todos los que tenían sangre extranjera.*

[4]*Antes de que sucediera esto, el sacerdote Elyasib, encargado de las dependencias del Templo de Dios, y pariente de Tobías,* [5]*se había preparado una gran dependencia en el lugar donde antes se depositaban las ofrendas, incienso, objetos y los diezmos del trigo, el mosto y el aceite que correspondían a los levitas, cantores y porteros, así como las contribuciones para los sacerdotes.* [6]*Mientras tanto, yo no estaba en Jerusalén, pues el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, regresé a la corte real. Al cabo de un tiempo rogué al rey* [7]*que me permitiera volver a Jerusalén y me di cuenta de lo que había hecho Elyasib en favor de Tobías, al tomar esa estancia en el atrio del Templo de Dios.* [8]*Me pareció muy mal, así que arrojé todos los objetos de la casa de Tobías fuera de su dependencia,* [9]*di orden de que purificaran las dependencias e hice que se guardaran allí de nuevo los objetos del Templo de Dios, las ofrendas y el incienso.*

[10]*También supe que no se habían entregado a los levitas las cantidades que les correspondían, por lo que éstos y los cantores que se dedicaban al culto se habían tenido que marchar cada uno a su campo.* [11]*Así pues, reprendí a los funcionarios diciendo: «¿Por qué se ha abandonado el Templo de Dios?». Luego los reuní y los restablecí en su puesto,* [12]*y todo Judá trajo los diezmos del trigo, el mosto y el aceite a los almacenes.* [13]*Puse como administradores a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Pedaías, por parte de los levitas; y, junto a ellos, a Janán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, pues eran considerados hombres fieles. Se les encargó hacer el reparto entre sus hermanos.* [14]*¡Acuérdate de mí, Dios mío, por todo esto! ¡No hagas desaparecer las obras piadosas que hice en el Templo de mi Dios y en su servicio!*

[15]*En aquellos días vi que en Judá había quienes pisaban los lagares en sábado, transportaban haces y los cargaban sobre sus asnos, e incluso traían a Jerusalén vino, uvas e higos y todo tipo de cargas en día de sábado, y los reprendí cuando vendían sus provisiones.* [16]*Algunas gentes de Tiro que residían allí traían pescado y toda clase de mercancías, y las vendían en Jerusalén a los israelitas incluso en sábado.* [17]*Tuve una disputa con los funcionarios de Judá y les dije: «¡Qué pecado estáis cometiendo al profanar el día del sábado!* [18]*¿Acaso no mandó nuestro Dios un gran castigo sobre nosotros y sobre esta ciudad cuando nuestros padres hicieron lo mismo? ¡Y vosotros seguís aumentando la ira contra Israel profanando el sábado!».* [19]*Así pues, cuando oscureció en las puertas de Jerusalén al llegar el sábado, di orden de que cerraran los portones y de que no los abrieran hasta que hubiera pasado el sábado, y puse a mis servidores firmes sobre las puertas para que no entrase carga alguna en día de sábado.* [20]*Todos los mercaderes y vendedores de toda clase de mercan-*

cías hicieron noche fuera de Jerusalén una y otra vez, [21]*y los reprendí diciéndoles: «¿Por qué pasáis la noche frente a la muralla? Si volvéis a hacerlo os arrestaré». Desde entonces no volvieron en sábado.* [22]*Ordené a los levitas que se purificaran y viniesen a guardar las puertas para santificar el día del sábado. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, y ten piedad de mí como corresponde a tu excelsa misericordia!*

[23]*También en aquellos días vi que algunos judíos se habían casado con mujeres de Asdod, Amón y Moab,* [24]*y la mitad de sus hijos hablaban el idioma de Asdod y no sabían hablar el de Judá, cuando un pueblo es del idioma que habla.* [25]*Yo discutí con ellos, los maldije, mandé que los golpearan y les arrancaran los cabellos a algunos de ellos y los conjuré por Dios a que no entregaran sus hijas a los hijos de ellos y a que no tomaran esposas de las hijas de ellos ni para sí mismos ni para sus hijos, diciendo:* [26]*«¿No pecó por esto mismo Salomón, el rey de Israel? Aunque entre la multitud de los pueblos no había rey como él, y además era amado por su Dios, y Dios lo puso como rey sobre todo Israel, a pesar de todo, ¡también a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras!* [27]*¿Es que tendremos que oír que también vosotros habéis hecho un pecado tan grande como ese de prevaricar contra nuestro Dios al tomar mujeres extranjeras?».*

[28]*Uno de los hijos de Yoyadá, hijo del sumo sacerdote Elyasib, era yerno de Sanbalat, el joronita, y lo aparté de mi lado.* [29]*¡Tenles en cuenta, Dios mío, la profanación del sacerdocio y de la alianza de los sacerdotes y de los levitas!*

[30]*Por mi parte, los purifiqué de todos los extranjeros y establecí los reglamentos de cada una de las tareas de los sacerdotes y de los levitas;* [31]*también regulé los momentos oportunos para las ofrendas de leña y las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para bien!*

PRESENTACIÓN: Los amonitas y los cananeos, puesto que nacieron de incesto, figuradamente representan a los herejes, cuyos autores corrompen la enseñanza de los Padres comprendiéndola mal. El celo de Nehemías por limpiar y purificar el templo se puede comparar con el del Señor Salvador, el cual hizo un látigo con cuerdas y expulsó de la casa de Dios a todos los vendedores y compradores. El significado espiritual del sábado es que todos los elegidos han de trabajar por el descanso eterno, pero un día que ha de venir han de esperar ese descanso que da el Señor. Los ciudadanos de la Ciudad Santa han de ser purificados de toda la suciedad de la contaminación extranjera, que es ajena a Dios (BEDA).

13, 1-3 *Los amonitas y cananeos*

LIBERACIÓN DE LA HEREJÍA Y NUEVA VIDA EN LA PAZ CRISTIANA. Está claro que los amonitas y los cananeos representan a los herejes porque nacieron de incesto[1]; por entenderla mal, sus autores

[1] Cf. Gn 19, 31-38.

corrompen la doctrina de los Padres en la que fueron instruidos, igual que las hijas de Lot que se sirvieron de su padre furtivamente, en la oscuridad y sin legitimidad; por tanto, la descendencia de éstos, es decir, los secuaces de los herejes, nunca pueden formar parte de la Iglesia de Dios. De hecho, los que de éstos se conviertan ya no serán linaje de tales madres. Ahora pueden ir al encuentro de los hijos de Israel mientras vuelven de Egipto, proporcionándoles pan y agua, si con una vida recta y estando en la unidad ofrecen el consuelo de la palabra de Dios a los que, apenas arrancados de la esclavitud del pecado por el agua del bautismo, como por las olas del mar, aspiran a la libertad de la patria celestial. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1902-1914[2].

13, 4-9 *Di orden de que purificaran las dependencias*

SÍMBOLO DEL CONSUELO VERDADERO Y PURIFICADOR. Y tú arroja fuera enseguida todo lo que de infidelidad e inmundicia encuentres en los fieles para que, purificados los corazones de los creyentes, que cuando están llenos de la riqueza de las virtudes son los almacenes del Señor, puedan llevar los vasos del Señor; es decir, que los mismos corazones que poco antes por la culpa habían sido vasos de error, por la enmienda se hagan de nuevo vasos del Señor; y allí donde hace tiempo había una cueva de ladrones, se halle el sacrificio de las buenas obras y el incienso de la oración verdadera[3]. Pero los vasos de Tobías el amonita han sido arrojados también del almacén del templo y los vasos del templo de Dios y las ofrendas y el incienso han sido restituidos a aquel lugar por los que, después de haber excomulgado o anatemizado a los herejes y a los falsos católicos y haberlos expulsados de la Iglesia, los remplazan con siervos católicos de Cristo que le sirven con obras y oraciones de fidelidad. Realmente hay que comparar esta actuación de Nehemías con el celo del Señor nuestro Salvador, que al encontrar en el templo a los que vendían y compraban hizo con cuerdas un látigo y los arrojó a todos fuera[4]. En esto, como en todas sus actuaciones, Nehemías representaba justamente la figura de Dios que consuela y purifica de verdad. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1965-1982[5].

13, 15-22 *Pisaban los lagares en sábado*

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL SÁBADO. En la Ley se nos manda trabajar durante seis días en lo que es necesario, y que el día séptimo descansemos[6]. En este precepto se trasparenta el misterio general de que el trabajo que todos los elegidos hacen en este mundo en las seis edades[7], deben hacerlo por el descanso eterno; y en el día futuro, como en el día séptimo, esperar del Señor el descanso eterno. Y también en sentido figurado, es decir, en sentido moral, los elegidos observan para el Señor ya en esta vida un sábado sagrado, cuando apartados un tiempo de las preocupaciones de este mundo se dedican a la oración y, purificada la mente, se consagran a la contemplación de las cosas celestiales. Pues cuando gestionamos lo que el cuidado

---

[2] CCL 119A, 387. [3] Cf. Jr 7, 11. [4] Cf. Mt 21, 12; Jn 2, 14-15. [5] CCL 119A, 388-389. [6] Cf. Ex 20, 9-10. [7] Para la teoría de las seis edades del mundo, cf. BEDA, *In Ezq.* (CCL 119A, 1.1201-1228); ID., *De Templ.*, 66-71 (CCL 123B, 445.1-544.98).

del cuerpo demanda como derecho con corazón sincero, y no permitimos que en contra del precepto del Apóstol[8] las concupiscencias nos arrastren, es como si hiciéramos el trabajo de los asuntos necesarios durante seis días, porque nos ocupamos en lo que es necesario en nuestra vida a causa de este mundo. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 1986-1999[9].

13, 23-30 *Los conjuré por Dios*

PURIFICACIÓN DE TODO LO QUE ES AJENO A DIOS. Desde todos los puntos de vista es una conclusión apropiada para la construcción de la ciudad santa y el templo del Señor el que, purificados los ciudadanos de toda suciedad de mancha externa y extraña a Dios, se observen como es debido los reglamentos de cada una de las tareas de los sacerdotes y levitas; en cuanto que los maestros de la Iglesia establecidos regularmente, exhorten al pueblo purificado de todo pecado a que en adelante permanezca en el bien y crezca siempre en él. En efecto, ese pueblo ofrece al Señor, entre otras cosas, leña para alimentar el fuego del altar, cuando realiza obras de virtud realmente dignas de que se consagren a Dios. Pues si los árboles no representaran alguna vez algo bueno, no diría el profeta: «Entonces exultarán todos los árboles del bosque ante el Señor»[10]. Y los árboles arden y se consumen en el altar de los holocaustos, cuando las obras de justicia se completan en el corazón de los elegidos con la llama de la caridad. BEDA, *Los tres libros sobre Esdras y Nehemías*, 3, 2092-2105[11].

---

[8] Cf. Rm 13, 14. [9] CCL 119A, 389. [10] Sal 96 (95), 12-13. [11] CCL 119A, 391-392.

GLOSARIO

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siriaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascéticos y ecuménicos de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de

saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico y es por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Iso'dad de Merv (fl. siglo IX). Obispo de Hedatta en Mesopotamia, compuso diversos comentarios a los libros de la sagrada Escritura que son un exponente de la exégesis nestoriana.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno

de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Juan el Monje. Nombre tradicional con el que se refiere a san Juan Damasceno el *Calendario Festivo* de los orientales.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Procopio de Gaza (c. 465-530). Exegeta cristiano educado en Alejandría. Escribió numerosas obras teológicas y comentarios sobre las Escrituras (especialmente la Biblia hebrea); estos comentarios bíblicos están marcados por la exégesis alegórica de la escuela de Alejandría.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Rábano Mauro (c. 780-856). Monje, teólogo y profesor, discípulo de Alcuino de York y, después, abad de Fulda, desde el 822 al 842, y arzobispo de Maguncia, desde el 848 hasta su muerte en

856. Es autor de poemas, homilías, tratados sobre educación, gramática y doctrina, y autor de una enciclopedia titulada *Sobre la naturaleza de las cosas*; escribió también comentarios sobre las Escrituras, incluyendo los libros de Reyes y Esther. Aunque propiamente se trata de un autor medieval, se incluyen sus escritos porque reflejan el pensamiento de la Antigüedad.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Walafrido Estrabón (808-849). Monje, escritor y discípulo de Rábano Mauro. Fue abad del monasterio de Reichenau en 838, pero sufrió el exilio en 840, cuando uno de los hijos del emperador Ludovico Pío, a quien Walafrido fue leal, invadió Reichenau. Fue restablecido en 842 y murió en 849. Sus escritos incluyen poesía, comentarios sobre las Escrituras, vidas de santos y una explicación histórica de la liturgia. Aunque es un escritor de la Edad Media, sus obras se incluyen porque reflejan el pensamiento de la época anterior.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 146, 148, 365, 479.
Agustín de Hipona: 47s., 57, 60-62, 64, 122s., 125, 130, 133, 136, 138, 140, 146s., 153, 158, 169, 205s., 225, 227, 230, 260s., 274s., 289s., 306s., 310s., 327, 329-331, 333, 339, 352s., 369-371, 376s., 384, 479.
Ambrosio de Milán: 50s., 57s., 62, 74, 77, 118, 120, 130s., 136, 153s., 157, 165, 167s., 172s., 181s., 186-190, 192, 242-244, 298, 300, 310s., 313s., 479.
Atanasio de Alejandría: 44-46, 293, 295, 400, 479.

Basilio de Cesarea: 130, 249s., 339s., 369s., 402s., 479s.
Beda el Venerable: 65-89, 92-105, 112, 114, 118s., 205, 209, 343s., 348s., 352, 354s., 362s., 374s., 396-398, 400-403, 405s., 408s., 411-416, 419-429, 434s., 437s., 440-446, 448s., 451-460, 462s., 465, 467-470, 472-474, 476-479.

Casiodoro: 336s., 350, 398s., 479.
Cesáreo de Arlés: 63, 112s., 118, 120s., 156, 159-161, 170, 194, 197, 202s., 210, 213, 215, 220-223, 225-227, 229, 234, 237, 239s., 479.
Cipriano de Cartago: 127s., 284, 286, 314, 366, 374s., 379, 479, 481.
Cirilo de Jerusalén: 47, 49, 109s., 297, 299, 316s., 479.
Clemente de Alejandría: 109s., 316, 318, 479.
Constituciones Apostólicas: 269, 272, 301, 303s., 374, 379s., 480.

Dionisio Areopagita (Ps.): 69, 380, 480.

Efrén de Nisibi: 47, 49-53, 55-58, 65, 68, 70s., 83, 86, 106s., 109, 118, 121-124, 133, 136, 139-142, 145-147, 150-156, 158-163, 165-178, 181s., 184, 186, 188-190, 194, 197, 202, 204-206, 210, 214, 216-222, 225-228, 231-239, 241, 245-247, 249s., 253, 256-258, 263s., 266s., 269, 271, 274-276, 278, 289s., 306, 379s.
Eusebio de Cesarea: 336s., 341s., 346, 379, 381, 480.

Fulgencio de Ruspe: 109, 111, 480.

Gregorio Magno: 136, 139, 225, 229-331, 480.
Gregorio Nacianceno: 327s., 360s., 387, 480.

Hipólito de Roma: 55s., 480.

Isaac de Nínive: 42, 54s., 480.
Isho'dad de Merv: 41-43, 47s., 50, 52-55, 65, 67-69, 73-76, 92s., 97, 99, 106s., 111, 115s., 118s., 122, 124, 127s., 133, 136-138, 142s., 145, 147s., 151-153, 155, 158, 160, 165s., 171s., 178, 186s., 194, 196, 263, 265s., 274s., 278, 280s., 284s., 306s., 310s., 313, 316, 318, 480.

Jerónimo de Estridón: 41, 43, 70, 72, 76, 81, 101, 119, 130s., 142s., 147s., 155, 172s., 186, 191, 225, 229s., 289s., 297, 300, 306s., 327s., 333s., 343, 345s., 352s., 366-368, 371s., 387, 389-391, 397, 399, 415, 423, 434, 437, 441, 445, 460, 468, 472, 480.
Juan Casiano: 57, 61, 112s., 136, 139, 181, 183, 297s., 313s., 374s., 379, 384s., 480.
Juan Crisóstomo: 109, 111s., 125, 147s., 162s., 181, 183s., 194s., 269, 272, 280, 284, 286, 293, 295-297, 299, 301, 304, 360, 368, 387s., 480.
Juan Damasceno: 352, 481.
Juan el Monje: 178, 481.
Justino Mártir: 239, 241, 336, 338, 481.

Lactancio: 115s., 481.

Máximo de Turín: 181, 205, 207, 210, 212, 242, 244, 246, 372, 481.
Metodio de Olimpo: 297, 299, 481.

Novaciano de Roma: 293, 295, 481.

Orígenes: 74, 76, 118s., 130-132, 142-145, 165, 167, 175, 177, 194, 196, 205s., 208, 210s., 233, 235, 246s., 269, 272, 280s., 284-286, 316, 318, 336-338, 345s., 352s., 360s., 434s., 480s.

Paulino de Nola: 293s., 481.
Pedro Crisólogo: 133s., 206, 209, 481.
Procopio de Gaza: 347, 481.
Prudencio: 68, 481.

Rábano Mauro: 150s., 194s., 482.

Sahdona: 293s., 482.
Salviano de Marsella: 181s., 482.

Teodoreto de Ciro: 47, 49, 52s., 155, 260, 262, 280s., 324-327, 346s., 366s., 482.
Tertuliano de Cartago: 136s., 239, 241, 384, 389, 482.

Walafrido Estrabón: 194s., 482.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 53, 71, 163, 322, 325, 347-349, 378, 382, 414, 464, 474.
Abel: 50s., 64, 99, 146, 174, 277.
Abel-Bet-Maacá: 146, 277.
Abel-Mejolá: 64, 174.
Abí: 287, 362.
Abiam: 144-146.
Abías: 140, 142, 145, 147, 270, 347-349, 469.
Abiatar: 43s., 47, 51-53, 348.
Abigaíl: 42.
Abiram: 152s.
Abisag: 41s., 51, 257.
Abisalom: 144-147.
Abner: 50.
Abrahán: 42, 45, 59, 94, 99, 165s., 190, 211, 218s., 249, 252, 268, 303, 321, 335, 460.
Absalón: 43, 50, 52, 143.
Acbor: 305, 321.
aceite: 46, 68s., 83, 157, 159s., 176, 220-223, 254, 256, 288, 297, 323, 327, 333, 362, 399, 410, 415, 447, 464, 475.
acto/s: 136, 173, 182, 230, 243, 267, 281, 385, 401.
acusación/es: 58, 166, 190, 260, 280, 404, 406.
Adad: 125-127, 321s., 341.
Adaías: 304, 426, 466.
Adán: 125, 139, 148, 160, 208, 210, 212, 228, 231s., 237, 239, 241, 379s.
Adar: 323, 410.
Ader: 250.
adivinación: 143, 282, 302.
Adonías: 43s., 46s., 51-53, 257.
Adoniram: 70, 129.
adoración: 124, 202, 219, 233, 241, 310, 382.
adorno/s: 68, 89, 95s., 412.
Adramélec: 283, 293.
Adulam: 329, 467.
adulterio: 48, 99, 468.
adversidades: 100, 411, 413, 427, 437.
Afec: 180, 268s.
aflicción/es: 162, 173, 176, 218s., 271, 274, 290, 303, 460.
afligida/o/s: 137, 187, 252s., 271, 302, 438, 448.
Agar: 60, 322.
Ageo: 121, 318, 407s., 410, 413.
agua/s: 47s., 70, 77, 98s., 103, 121, 134s., 137, 141, 154s., 157-159, 161s., 164s., 167s., 171, 173, 193, 205s., 208-213, 215-219, 234-236, 238-242, 247, 251, 285, 292, 297, 302, 311, 317, 326, 329, 331, 337, 366, 425, 441, 460s., 475, 477.
Ajab: 143, 150, 152-155, 158, 161-163, 167-172, 175-191, 193-197, 201s., 215s., 220, 233s., 246, 250-259, 261, 264, 300-302, 368, 371, 388.
Ajaz: 277, 279-281, 287, 297, 308.
Ajías: 126-130, 133, 140-142, 149, 185, 254, 323, 330.
Ajicam: 305, 316, 388.
Ajilud: 64.
Ajimaas: 323.
Ajitófel: 143.
alabanza/s: 66, 76, 79, 85s., 114, 147, 156, 290, 303, 326, 335-338, 379, 382, 402, 405, 438, 469, 472-474, 481.
aldea/s: 64, 225, 228, 324, 467s.
alegoría: 58, 60, 87s., 121, 139, 167, 465.
alegre/s: 112-114, 156, 335, 458.
alegría/s: 77, 100, 102, 106, 112s., 121, 156, 208, 222, 240, 299, 333, 336-338, 350, 366, 383, 402s., 411, 413, 438, 457, 460, 462, 471, 474.
Alejandría: 110, 318, 479, 481.
Alejandro: 469s.
alianza/s: 54s., 60, 68, 73s., 81, 105-107, 122s., 146, 174s., 263s., 268, 282s., 287, 308-310, 334s., 337, 339s., 345, 351s., 365, 425, 433, 451, 460, 462s., 476.
alimento/s: 65, 68, 77, 99, 103, 125, 137, 154-157, 159, 163, 173-175, 185, 187, 223, 231s., 246s., 249, 314s., 331, 387, 443, 448, 464.

alma/s: 47, 50s., 58-60, 62, 67s., 71s., 77s., 80, 83, 86-88, 94s., 100, 109, 137-140, 145, 147, 158, 171-173, 181, 196s., 203, 208-211, 224s., 230, 233, 235, 238, 243, 250, 271s., 280, 286, 299, 303s., 308s., 311, 333, 337, 339s., 343, 345, 349, 352, 354, 363, 365, 374, 379, 396, 398s., 416, 418-420, 424, 428s., 433-435, 438, 442s., 445s., 452, 454, 459s., 462, 465, 467, 473, 481.
altar/es: 47, 52-55, 68, 73s., 79, 81, 92, 102, 107-109, 112s., 115, 132, 134, 136s., 140, 147s., 152s., 164-168, 195, 219, 262,-265, 267, 279-281, 288, 294, 300, 302s., 306, 308-310, 322, 326, 339, 342-344, 347, 352, 359, 365, 375, 378s., 381-383, 385s., 389, 397, 399-401, 414, 427, 458, 464, 470, 478.
altura/s: 60, 73, 75, 77-79, 82s., 88, 90-92, 94, 96, 100, 102, 109, 156, 214, 241, 283, 303, 315, 352-354, 410-412, 443.
Amaná: 233, 235s.
amargura/s: 153, 165, 212s., 299.
Amasai: 328.
Amasías: 265, 268, 273-276, 278, 373, 376s.
Amén: 303, 336, 447, 449, 456.
Amiel: 322, 324.
amigo/s: 67, 119, 150, 178, 190, 222s., 236, 258, 316, 388, 451, 480.
Amitay: 274s.
Amón: 193, 300s., 304, 386, 476.
amor/es: 49, 57, 61s., 64, 67, 71, 74s., 79-88, 92-96, 98, 100s., 103s., 117, 122-124, 155, 176, 209, 219-223, 229s., 271, 295, 310, 317, 331, 338s., 341, 344, 349, 360, 362, 400s., 419, 428, 441, 448, 452s., 457, 467, 473, 480.
Amós: 291, 296, 378, 381.
Anamélec: 283.
Ananías: 203, 294, 300, 440, 467.
Anatot: 52, 330, 332.
anciana/o/s: 41s., 44, 49, 72, 105, 128-131, 135-137, 139, 179, 185, 195, 202s., 212, 219, 224, 246, 258, 291, 308, 327, 347, 350, 402, 407, 409s., 415, 425.
Andrés: 441.
ángel/es: 41s., 70s., 79, 83-86, 88, 93, 104, 121, 125, 135, 151, 155, 157, 171-174, 195s., 201s., 207, 209, 211, 228, 242-244, 290, 293-295, 342s., 365, 406, 413, 460.
angustia/s: 158, 169, 173, 232, 291, 365, 367, 389.
Anram: 325.
Anticristo/s: 336, 338.
Antiguo Testamento: 44, 65, 85, 94s., 103, 202s., 403, 463.
Antioquía: 121, 285, 480, 482.
Apocalipsis: 95, 213, 400, 454.
Apolo: 93.
apostasía: 122s., 145, 197, 266, 269s., 274.
Apóstol (Pablo): 45, 48, 59, 60s., 63, 80s., 94, 97, 113, 132, 134, 138, 156, 160, 168, 177, 212, 222, 227-229, 237, 240, 261, 299, 318, 344, 352-354, 374, 401, 424, 445s., 449, 454, 458, 478.
apóstol/es: 53, 63, 65, 69, 71, 76, 79, 96, 102s., 177s., 209, 212s., 233, 236, 239, 245, 247, 250, 270, 310, 317, 338, 352, 403, 420, 428, 441, 444, 451, 455, 459, 463, 480.
Aquis: 52.
Arabá: 274s., 315.
Arabia: 60, 117.
Aradáb: 66.
Araj: 452.
Arán: 75.
Ararat: 293.
Argob: 64, 277.
Ariel: 330, 417.
armonía: 290, 340, 350.
Arnón: 260.
Aroer: 260, 330.
Arpad: 288, 291.
arrepentimiento: 136, 169, 186, 189, 238, 257, 295, 298, 301, 303s., 316-318, 387s., 422, 453.
arriana/o/s: 45s., 49, 63, 479s.
Arrio: 49, 480.
arrogancia: 130, 152, 154, 172, 181, 203, 374, 387.
Arsá: 149.
Artabamo: 415.
Artajerjes: 404-406, 409s., 412, 414-417, 419, 435, 437, 447, 475.
artífice/s: 93, 403, 409, 413.
Arubot: 64.

Aryé: 277.
Asá: 144, 146-150, 152, 194, 364-366.
Asaf: 287s., 322, 325, 334-340, 350, 401, 436, 466, 471, 474.
Asaías: 305, 388.
Asalías: 304, 388.
asamblea/s: 106s., 112, 128s., 165, 168, 348, 350s., 354, 359, 372, 382s., 397, 400, 424-426, 447, 449, 456s., 459s., 463, 475.
Asarhadón: 293, 404.
ascensión: 74, 85, 100, 208, 269, 352, 354.
Aser: 64, 322.
Aserá: 146, 152, 164, 268, 282, 300, 308s., 366.
asesinato: 168, 188, 346.
Asia: 98.
Asimá: 283.
Asnapar: 404.
Astarté: 122, 126, 308, 341.
astucia: 61, 148, 165, 259, 266, 397, 427, 446.
Atalía: 145, 252, 262-266, 371s., 417.
atención: 59, 74, 80, 99, 104, 122, 126, 144, 233, 261, 290, 293, 338, 342, 462.
auriga: 193, 205, 268s.
autoridad: 78, 123, 162s., 165, 172, 176, 234, 264, 266, 349, 362, 384, 406, 412, 416, 422s., 454, 467, 480.
Avá: 283.
avaricia: 62, 186, 189, 222, 238, 435, 445, 448.
ayuda: 42, 45, 61, 74, 77s., 85, 88, 101, 103, 107, 120, 147, 155, 191, 209, 219s., 240, 243, 267, 275, 284, 309, 314, 322, 332, 341, 350, 367, 376, 391, 395, 399, 401, 412s., 416, 442, 452, 480.
ayuno/s: 41, 136s., 153s., 156s., 167, 185s., 188, 191, 206, 209, 330, 417, 438, 459.
Azarías: 274, 276-278, 300, 325, 378s., 414, 440, 456, 471.
Azbuc: 439.
Azubá: 194.

Baal Zebub: 201s.
Baal: 143, 152-154, 164-167, 169, 171-177, 191, 194, 215, 225s., 231s., 258-264, 266, 282, 300, 302, 306, 308, 321, 378.
Baalím: 262.
Baal-Salisá: 231s.
Baaná: 330, 397, 439.
Babilonia: 76, 127, 131, 190, 204, 283s., 286, 294, 297, 302, 312-316, 318, 323, 325s., 386, 395-398, 404, 407s., 410, 413-417, 419, 420, 422, 428, 470, 475.
báculo: 226-228.
Bajurim: 50, 330.
Balaam: 219, 475.
Baladán: 297.
Baltasar: 300, 396.
baño/s: 93, 102s., 235s.
Barzilay: 50.
Basá: 146, 149-152, 185, 254.
Basán: 64, 260, 461.
Bascat: 304.
Basemat: 64.
bastón: 224s., 227-229, 270, 330.
bautismo: 70, 77, 87, 93, 97s., 101-103, 136, 139, 153, 155, 158-161, 165, 167s., 205s., 213, 222, 233-237, 239-241, 247, 285, 366, 380, 387, 420, 428, 446, 477.
bautizados: 97, 99, 102, 168, 206, 479.
Bealot: 64.
bebida/s: 173, 285, 399, 456-458.
becerro/s: 132s., 143, 151, 167, 219, 259, 262, 278, 282, 461.
Belén: 329-331, 480.
Belial: 185.
belleza: 92, 96, 156, 250, 256, 299.
Benaías: 43s., 46s., 52, 330, 334, 426.
bendición: 99, 105, 112, 114, 187, 222, 225, 269, 380, 405, 413, 460, 475.
beneficio/s: 62, 142, 170, 217, 219, 225, 235, 243s., 252, 267, 270, 296, 307, 383, 385, 423.
benevolencia: 163, 175, 245, 316, 452.
Ben-Hinom: 302, 308, 385.
benignidad: 86, 160, 176, 299.
Benjamín: 64, 129, 131, 270, 285, 322, 326, 332, 365, 375, 383, 395, 404s., 423, 425, 440, 466-468, 471.
Ben-Jur: 64.
Beor: 321.
Berequías: 408, 439s., 452.
Beroso: 318.
Berseba: 65, 171s., 264, 308, 324, 369, 372, 467s.
Besodías: 439.

Betel: 132, 134-137, 152s., 204, 206, 210, 213s., 225, 259, 283, 308s., 467.
Bet-Equed: 259.
Bet-Hagán: 255.
Bet-Ha-Quérem: 439.
Bet-Janán: 64.
Bet-Jorón: 115, 376.
Bet-Miló: 265, 267.
Betsab: 42.
Betsabé: 43-47, 51, 322, 324.
Bet-Seán: 64.
Bet-Semes: 64, 273.
Bidcar: 255s.
bienaventurado/s: 79, 101, 110s., 132, 153, 156, 158s., 212-215, 221, 227, 236, 239, 243s., 272, 294s., 324, 346, 375, 472.
bienaventuranza: 74, 80, 94, 96s., 114, 139, 354, 454, 467.
bienes: 55, 66, 69, 75, 112-114, 178, 186-188, 213, 228, 249, 253, 272, 351, 359, 370, 395, 412, 437, 441, 448, 461s., 468, 473.
Bigvay: 397, 417, 426.
Bilsán: 397.
Binui: 418, 426, 440, 469.
Bislam: 404.
Boaz: 55, 90, 92, 97.
boca/s: 42, 85, 101s., 106s., 113, 140, 148, 153s., 158, 174, 193, 196s., 202s., 224, 228s., 238, 258, 261, 301, 335, 338, 368, 390s., 395, 417, 461.
bondad: 119, 178, 190, 266, 293, 295, 297-299, 303, 360, 366s.
Bosque del Líbano: 89, 92s., 117.
buena/o/s: 47, 61-63, 74s., 78-80, 88, 93, 97s., 100-102, 112-114, 120, 125, 128, 136, 138, 141, 143, 147, 156, 158, 163s., 172, 176, 184, 190, 192-195, 207s., 210s., 213, 219, 222, 240, 243s., 248, 253, 272, 298s., 301, 304, 318, 328, 336, 341, 351s., 363, 369s., 379, 387, 389, 400-402, 408s., 411, 413, 417, 419s., 423, 429, 435, 438, 440s., 445s., 449, 451-453, 457s., 461, 465, 470, 477.
Bul: 82.

Caat: 325.
Cabal-Am: 276.
cabeza/s: 42, 49, 52s., 58, 105, 108, 130, 153, 167, 179s., 183, 185, 188, 190, 205, 224, 245-247, 250, 254, 256-258, 292, 324, 328, 332, 348, 359, 366, 369, 378, 381, 395, 397, 402, 404, 417-419, 421, 425, 457, 466, 469.
Cadmiel: 401, 460, 469.
Caín: 51, 99.
Calcad: 66.
Calcol: 65.
Caldea: 460.
Caleb: 41.
cáliz/ces: 77, 91, 99, 100, 397.
Calvario: 167, 214, 245.
Cam: 321.
Cambyses: 406.
camino/s: 50, 53s., 56, 67, 80, 93, 96s., 101s., 108, 126s., 135, 137s., 140, 145, 149-151, 161, 163, 171, 173s., 176, 180, 190, 194, 205, 208, 210, 213, 215, 224, 227, 232, 240, 242, 248, 255, 257, 259, 263, 281s., 285, 287, 292s., 299, 301, 303s., 314s., 367s., 375, 388, 399, 413, 418, 441, 461.
Camós: 122, 126, 308.
campo/s: 52, 103, 126, 128, 141, 149, 151, 154s., 185s., 189, 193, 197, 214-217, 231, 248, 251, 254-256, 287, 308, 321, 323, 327, 329, 336, 378, 446-449, 451, 467s., 471, 474s., 481.
Can: 98s.
Canaán: 321, 335.
Capadocia: 479.
Caréaj: 316.
caridad: 57, 61-64, 75, 80s., 83-86, 88, 95s., 103s., 120, 160s., 213, 219-223, 239, 299, 397, 420s., 449, 452s., 473, 478, 481.
Carmelo: 164s., 167-170, 210, 224.
carne/s: 59, 77, 80s., 95, 110, 119, 130, 132, 134, 137s., 140, 143, 145, 152s., 155s., 160, 177s., 181, 188, 196, 208s., 212, 228, 233, 235, 237, 243, 245, 255, 257, 271, 311, 325, 327, 338, 344, 354, 375, 416, 424, 429, 443, 446s.
carnero/s: 215s., 382, 410s., 414, 418, 425, 427.
casada/o/s: 42, 64, 74, 76, 425s., 452, 476.
Casifiá: 417, 419.
Caspio: 419.
casta/o/s: 81, 113, 147, 424, 426.

castidad: 75, 86, 428.
castigo/s: 43, 49s., 52s., 136-140, 143, 147, 151s., 154, 169, 175s., 183s., 186, 189s., 202s., 214, 237s., 241, 257, 262, 267, 274, 278, 291, 311, 317, 325, 342, 370, 376s., 380, 387, 438, 454, 475.
Cati: 325.
Causeel: 330, 467.
cautividad: 67, 109, 131, 271, 286, 306s., 313, 318, 324, 326, 398-403, 406, 411, 415, 418-420, 423, 428, 457.
Cedrón: 52, 146, 308, 366, 382, 442.
Cefas: 92, 94.
ceguera: 242-245, 377.
celebración: 262, 364, 384, 457, 459.
celo/s: 49, 101, 153, 174s., 196, 203, 214, 259-261, 266, 272, 293, 306, 310, 349, 389, 438, 444, 476s.
cerviz: 101, 282, 461s.
ciego: 235, 242, 244, 317s., 440, 442.
cielo/s: 51, 62, 65, 68, 74s., 77, 79-81, 83s., 86s., 93, 95s., 101, 104, 107-114, 125, 127, 141, 149, 151, 153s., 157, 163, 167-173, 175s., 182, 185, 188s., 194-196, 201-209, 211, 222, 225s., 228s., 243s., 248-250, 269, 271, 274s., 282, 285, 291, 294, 298, 300, 302s., 308, 311, 317, 328, 335s., 338, 341, 343, 350, 352, 354, 362, 366, 377, 383, 385, 387, 395s., 407, 410, 413-416, 419, 421, 423, 427s., 433-437, 454, 459-461, 463, 465, 468, 471-474.
ciencia/s: 66s., 83, 86, 90, 95, 101, 103, 247, 266, 380, 406, 480.
cimiento/s: 70s., 82, 87, 90, 152, 280, 317, 397, 399, 401s., 404, 407, 410s., 413.
circuncisión: 59, 177, 316, 318, 341.
cisma/s: 63, 285, 444s.
cismáticos: 285s., 479.
ciudad/es: 42, 46-48, 54, 64, 68, 72, 78, 104-106, 108s., 115, 118, 122, 126, 128, 132s., 135s., 139, 141, 143s., 146s., 149-153, 157-159, 163, 175-180, 185, 193s., 210-214, 216-219, 242, 244, 246, 248s., 251-258, 263, 265, 267s., 270, 273s., 276-278, 280, 282-285, 287s., 290-298, 302-304, 308s., 312s., 315, 321, 323s., 326s., 343s., 359, 365, 369, 372s., 376s., 381, 383, 386, 388s., 396-400, 404-406, 412, 416, 419, 425, 428, 433-442, 446, 448s., 451-458, 461, 463-475, 478s.
clemencia: 127, 136, 139, 143, 176, 183s., 191.
codicia: 61, 186s., 221, 237s., 299, 338, 448.
codiciosa/o: 186, 211, 228, 238.
cólera: 52, 89, 155, 282, 305, 307, 369, 373, 376, 385, 388.
Col-Jozé: 439, 466.
combate/s: 146, 166, 193, 270, 296, 323, 328, 332, 390, 427, 447, 467.
comida: 119, 155-157, 159, 162, 171, 173, 188s., 246, 399, 457.
compañera/o/s: 83, 180, 204, 216, 221, 246.
compasión: 101, 158s., 162, 190, 201s., 229, 303, 306, 382.
compasivo: 142, 229, 303.
comportamiento: 52, 130, 186, 189, 260, 448s.
comunión: 76, 80, 334, 343, 386, 420, 423, 451.
conciencia: 58, 113, 181, 272, 299, 374, 427, 459, 465.
concordia: 61, 86, 110, 127s., 264, 457.
concupiscencia/s: 43, 125, 137, 428, 441, 478.
conducta: 65, 102, 108, 111, 134, 154, 181, 192, 251s., 279, 304, 331, 352, 367, 384, 401, 438, 449, 454, 465, 467.
confesión: 88, 102, 191, 298s., 387, 405, 420, 424, 426, 446, 460, 463, 472.
confianza: 50, 163, 169, 221, 262, 264, 272, 290, 368.
conocimiento: 51, 104, 121, 195, 207, 222, 243, 327, 360, 369, 409, 415, 482.
consejo/s: 44, 95, 119, 128-131, 143, 148, 177, 202, 204, 216, 236, 241, 249s., 257, 266s., 269, 274, 276, 330, 332, 376s., 383.
consentimiento: 120, 124, 465.
consuelo/s: 143, 272, 300, 387, 445, 477.
contemplación: 76, 94, 102, 104, 272, 361, 477.
continencia: 74, 147, 299, 453.
contrariedad/es: 100, 253, 429.
contrición: 173, 186, 203, 446.
conversación: 84, 100s., 212, 288.
conversión: 71, 217, 250, 318, 388, 413, 455.
corazón/es: 41, 50, 54-56, 58, 60, 62, 65s., 72, 74-76, 78, 80, 85s., 95s., 98, 100s., 103s., 107-114, 116, 118-120, 122-124, 130, 132, 139, 141, 143s., 146, 148, 165, 169s., 173,

178, 183, 185-187, 190, 197, 202s., 209, 213, 222, 244s., 255, 259-261, 270s., 273-275, 289, 294, 296, 298s., 303-305, 307-309, 311, 317, 327-329, 332, 335, 339-341, 344s., 351, 353, 359, 361, 365-369, 371s., 374-379, 383-385, 389, 397, 400-402, 411, 413s., 417, 424, 428, 434, 436s., 445, 447-450, 454s., 459s., 463, 465, 472s., 477s.
Cordero (de Dios): 95, 419.
cordero/s: 215s., 382, 410s., 414, 418, 459.
corona: 42, 89, 92, 96s., 263, 366.
corrección/es: 172, 328, 387.
Cos: 348, 439s.
cosecha/s: 158, 247, 290, 411, 448.
costumbre/s: 63, 95, 106s., 119, 124, 133, 142, 145, 147, 163, 166, 172, 196, 204, 213, 234, 238, 250, 263, 282, 285, 311, 326, 340, 390, 400, 427, 437, 457, 462s., 468, 480.
creación: 155, 349, 363, 452.
Creador (divino): 74, 87, 100, 103s., 113s., 174, 232, 344, 401, 445, 460, 468, 472.
creador (humano): 61, 81, 83-86, 295, 395, 482.
crédito: 117, 120, 377.
creyentes: 74, 76, 79, 98, 270, 420, 428, 434, 450, 468, 477.
criatura/s: 45, 104, 110, 145, 162, 219, 295, 317, 445.
crimen/es: 50, 61, 63, 99, 151, 188, 190, 197, 202, 221, 246, 257, 261, 266, 274, 280, 304, 374, 388, 423.
crisma: 48s., 222.
cristiana/o/s: 50s., 57, 60s., 63, 65s., 69s., 74, 87s., 100, 106, 120, 123, 159, 161, 167, 213, 225s., 237, 260s., 317, 396, 411s., 415s., 423, 440, 445, 450s., 457, 467, 476, 479-481.
cristianismo: 479-482.
Cristo gloria de: 120, 208.
Cristo: 45, 48-50, 52s., 55s., 58s., 62-65, 68-70, 79, 81-83, 86, 88, 92s., 96, 101, 104, 106, 109-113, 118s., 121, 123s., 127s., 134, 154, 156, 158-161, 163, 165, 167, 169s., 177s., 205, 207s., 210-213, 217, 220-222, 225-230, 232s., 235-237, 239-241, 244s., 247, 250, 253, 261, 271, 280, 299, 310, 333, 336-338, 341, 345s., 366, 374s., 379-381, 387, 395, 397-399, 401, 403, 415s., 420, 426, 434, 437, 444s., 448, 455, 460, 477, 480s.; gracia de: 75, 236, 249, 303s.; Iglesia de: 63, 128, 158, 343, 408s.; pasión de: 77, 214, 216, 457.
cruz: 53, 77, 116, 158-160, 214, 217, 227s., 239-241, 270, 424, 428.
cuerpo/s: 41s., 51, 58-60, 68, 77, 85, 91s., 94, 98, 100, 104, 107, 110, 112s., 124, 130, 135, 137-139, 145, 154, 156, 160, 164, 170, 181s., 189, 202s., 206, 209, 211-213, 224s., 227s., 230, 234, 250, 256, 261, 269, 271s., 278, 299, 307, 311, 314, 317, 337, 354, 363, 379s., 396, 401s., 405s., 422, 424, 428, 452, 462s., 472, 478, 481.
cuervo/s: 152s., 155s., 159.
culto/s: 59, 89, 114s., 123s., 132-134, 145-147, 152s., 176s., 194, 219, 235, 259, 261, 264, 266, 269, 274, 281-284, 286, 300s., 310, 323, 326, 340, 344, 348-350, 372-374, 381s., 385s., 388s., 400, 414, 445, 454, 463, 465, 475.
curación: 124, 141s., 188, 228, 233-236, 385.
Cut: 283.

Damasco: 126, 146, 174, 176, 178, 180, 233, 235s., 251, 253, 274, 279-281, 373s.
Dan: 65, 132s., 146, 259, 434.
Daniel: 42, 131, 155, 157, 172, 195, 211, 286, 300, 318, 396, 417, 434.
Dardá: 65.
Darío I: 318.
David: 41-52, 54, 56, 62, 65-69, 73, 75, 77, 92, 104-107, 109s., 112-115, 122-134, 141-144, 146-148, 173, 190, 194, 204, 207, 251-253, 255, 262-265, 267, 273s., 276-280, 282, 285, 287, 289s., 293, 295-298, 300, 302, 304, 322-334, 336-355, 359, 361-363, 367s., 373, 382-384, 386, 388s., 399, 402s., 417, 439, 441, 445s., 469, 471, 474.
débil/es: 63, 78, 130, 134, 221, 247, 270, 274.
debilidad: 63, 143, 203, 284, 295, 316s., 422.
delito/s: 188, 301, 369, 380, 386, 425.
demonio/s: 52s., 74, 125, 127, 144s., 147, 196s., 263, 280, 286, 293, 295, 310s., 338, 433, 444, 459.

descanso: 77, 79, 143, 214, 279, 349, 354, 363, 403, 427, 429, 441, 452, 458-460, 465, 476s.
deseo/s: 43, 68s., 89, 100, 101, 104, 123, 173, 186s., 189, 191, 226, 253, 259, 263, 311, 328s., 409, 441, 452, 463, 472s.
desgracia/s: 111, 115s., 143, 148, 182, 192s., 242, 246, 301, 305, 307, 326, 365, 379, 389, 470.
desobediencia: 136, 138s.
desprecio: 47, 134, 292, 437.
Deuteronomio: 306, 465.
devoción: 84s., 127, 154, 310, 314, 385, 411s., 416, 457, 462s., 473.
día/s: 48-50, 52, 56s., 60, 65, 79s., 83, 88s., 106-108, 110, 112s., 115, 117, 120, 122, 126, 128s., 131s., 134-136, 139, 143s., 148, 150-152, 154s., 157, 161-163, 166, 170s., 174s., 180, 182, 186, 188, 191, 193-195, 197, 206, 210, 214s., 218, 223s., 244-246, 248s., 251s., 256, 259s., 266s., 271, 273, 276, 278s., 283, 286, 291-299, 301-303, 309, 315s., 324, 326, 328, 330, 332s., 335, 338, 340s., 345-347, 349, 363, 365, 372s., 378s., 381-383, 385, 387, 389s., 396, 399, 403, 406, 408, 410s., 413s., 417-422, 425, 428, 433, 436, 443-445, 447-449, 451-454, 456-466, 469-478.
diablo: 76s., 98, 148, 151, 196s., 213, 221, 253, 261, 271, 286, 290, 304, 310, 387s., 396, 420, 423, 427, 434s., 445s., 454.
diezmos: 464, 473, 475.
dinero/s: 65, 185, 187, 221, 238, 264-277, 290, 305s., 331, 368, 371-373, 388, 405, 414, 447.
Dios: *passim;* amor de: 83s., 95s., 317, 338, 401, 453, 467; bondad de: 190, 266; casa de: 74, 76s., 264, 266, 339, 341, 409, 476; culto a: 124, 133, 153, 235, 266, 281; don de: 62, 361; Espíritu de: 66, 206, 352, 366, 384; gloria de: 84, 331, 413; gracia de: 60s., 63, 98, 156, 222, 242, 352s., 398, 434, 446, 454; Hijo de: 111, 160, 208, 228s., 324, 342, 344, 346; hijos de: 212, 239, 344; juicio de: 160, 203, 214, 245, 330s., 377; ley/es de: 80, 84, 153-155, 367, 371, 379, 405, 409, 428, 445, 449, 456s., 464, 473; mandato de: 48, 138, 148, 246, 256; mano de: 142, 214, 240, 382, 384; misericordia de: 125, 136, 143, 155, 163, 190, 223, 271; ojos de: 148, 177, 290, 387; Padre: 47, 63, 104, 110, 213, 289, 440, 442; palabra/s de: 59, 72, 95s., 103, 115, 120, 137, 150, 170, 176, 202, 225, 307, 340, 352, 390, 446, 455, 457s.; presencia de: 154, 175, 302, 414; providencia de: 162, 171s.; pueblo de Dios: 80, 97, 106, 125, 133, 163, 252, 289, 362, 395s., 418s., 422s., 434, 437, 446, 448, 467; temor de: 122, 124, 207, 274, 377; templo de: 48, 71, 83, 101, 112, 131, 133, 182, 266, 281, 300, 304, 325s., 345, 353s., 366, 375, 387, 400-402, 412, 415, 419, 427s., 468, 477; voluntad de: 130, 143, 183s., 263, 313, 325, 327-329, 375, 411.
dioses: 55, 114s., 122, 132-134, 141, 147, 153, 171s., 179, 218s., 233, 275, 280-283, 286, 288, 291, 303, 305, 324, 335, 338, 344, 362, 368, 376s., 383, 386, 445.
discernimiento: 51, 54, 58, 72, 468.
disciplina: 49, 98, 190, 205, 454.
discípulo/s: 49, 53, 80, 84, 86, 97, 100, 111, 133, 153, 163, 167, 176, 204s., 207-210, 213, 220, 226-232, 234, 237s., 244, 246, 254, 256, 260, 271, 285, 310, 434, 482.
disposición/es: 45, 49, 128-130, 155, 191, 204, 208, 298, 305, 312, 344, 350, 369, 377, 461s., 467.
divinidad: 45, 94, 124, 161, 203, 289, 479.
división/es: 61, 64, 79, 99, 131, 166, 214, 218, 286, 350, 364.
doctor/es: 69, 71s., 75s., 93s., 96, 103-105, 261, 473.
doctrina/s: 50, 63, 66-68, 71, 77, 87s., 103, 111, 118, 121, 123, 207, 213, 246s., 260s., 338, 435, 438, 448, 477, 479s., 482.
Dodó: 329s.
dolor/es: 78, 156, 160, 187, 212, 226, 228, 280, 374, 426.
don/es: 61s., 82s., 86, 89, 96, 105, 112, 115s., 118s., 124, 127, 136, 178, 186s., 206, 221s., 229, 235s., 266, 269, 299, 354, 361, 397, 413, 421.
Dor: 64.

Dotán: 242, 244, 278.
duda/s: 42, 55, 71, 85, 93, 96, 110, 123, 138, 163, 168, 177s., 206, 211, 227, 243, 280, 314, 327, 341s., 389, 398, 409, 411, 413, 473.

Ecbatana: 410.
Eclesiastés: 67.
economía: 231s., 416, 442.
Ecrón: 143, 201s.
Edén: 291.
Edom: 116, 125, 194, 215-217, 219, 251, 273, 321s., 376s.
educación: 210, 247, 482.
Efes-Damim: 329.
Éfeso: 65.
Efrén: 49, 51-53, 56, 58, 65, 70s., 86, 107, 109, 118, 121-124, 133, 139s., 142, 145-147, 151, 153-156, 158-163, 165-178, 182, 184, 188-190, 197, 202, 204, 206, 214, 216-219, 221s., 225-228, 231s., 234-239, 241, 245, 247, 249s., 253, 257s., 264, 266s., 269, 271, 275s., 278, 290, 306, 380, 480.
egipcio/s: 97, 133, 145, 168, 248, 308, 313s., 330, 421.
Egipto: 54, 64-66, 72, 74, 80, 106, 109, 112, 115, 118, 125s., 128, 132s., 144s., 225, 227, 270, 282s., 288, 292, 301s., 309, 311-314, 316, 318, 324, 340, 359s., 378, 390s., 458-461, 477, 480.
ejemplo/s: 45, 55, 71, 74, 76, 78, 81, 86, 92, 99, 103s., 120, 123, 131, 134, 136s., 145, 148, 151, 154, 166, 168, 170, 177, 203, 223, 230, 236s., 261, 272, 298, 375, 377, 379, 401, 423, 435, 440s., 443, 448, 462s., 470.
Elá: 64, 149-151, 277, 281, 287, 322.
Elam: 404, 417, 424, 426, 471.
Elat: 116, 274, 279, 284, 377.
Eleazar: 322, 329, 347-349, 414, 418, 426, 471.
elección: 60, 92, 103, 105, 177, 328, 398, 468.
elegida/o/s: 69-71, 79s., 83s., 86, 88, 93, 95, 97s., 101, 103-105, 108s., 112s., 132, 138, 144, 195, 266, 282, 285, 300, 302, 309, 323, 335, 339, 351, 354, 396, 417, 420, 428, 433, 435, 437, 440-442, 448, 451, 467, 471-473, 476-478.
Elí: 137.
Eliadá: 126, 322.
Eliaquim: 287s., 291, 312s., 471.
Elías: 95, 133, 143, 152-178, 185s., 188-191, 194, 197, 201-211, 213-215, 220s., 225, 234, 240, 255, 258s., 269-271, 425s., 459.
Elisamá: 316, 322.
Eliseo: 133, 156, 174-178, 204-218, 220-254, 256, 268-272, 276, 294.
Elnatán: 312, 417.
Elón: 64.
Elul: 451s.
Elyasib: 348, 425s., 440, 469s., 475s.
Emad: 66.
Emán: 325.
Emmanuel: 139, 165, 167, 241.
encarnación: 74s., 85, 94, 102, 109, 111, 209, 212, 228, 442, 481.
enemiga/o/s: 54, 62, 67s., 77s., 108s., 114, 126s., 137, 166, 179, 182-184, 191, 195, 217-219, 235, 242-244, 246, 249, 252s., 257, 261, 275, 278, 283s., 294-296, 298, 300-302, 313s., 331-333, 340, 343, 345s., 352s., 359, 366, 370s., 375-378, 399, 403-405, 408, 418, 427s., 434s., 437s., 444-447, 450454, 461, 468, 470, 472.
enfermedad/es: 108, 111, 130, 138s., 143, 147s., 157, 232, 234, 236, 251-253, 268s., 385, 424.
enfermo/s: 62, 140-142, 153, 155, 157, 160, 235, 251-253, 267, 271s., 297-299, 373, 383, 385, 422, 436.
engaño: 136, 141, 166.
engendrado: 45, 58, 60.
engreído: 273s., 376, 385, 460.
Enmanuel: 136.
Enoc: 208.
enseñanza/s: 71s., 74, 83, 87, 101, 111, 119, 209, 211, 213, 218, 409, 420, 422, 438, 458, 476, 481.
entendimiento: 60, 71, 95, 132, 161, 222, 345.
envidia: 99, 197, 310, 435.
equidad: 51, 189, 204.
Érec: 404.
error/es: 55, 58, 62, 69, 95, 103s., 134, 139, 143, 176, 182, 218, 230, 235, 240s., 253, 286, 296, 325, 363, 388, 390, 400, 420, 424, 448, 451, 454, 465, 474, 477.

Esaú: 321.
esclava/o/s: 44s., 57, 59s., 125, 141, 161-163, 185, 191, 220, 226, 236, 254, 256, 267, 269, 271, 285, 397, 420, 462.
esclavitud: 204, 314, 397, 459, 461s., 477.
escriba/s: 265, 287s., 291, 304s., 315, 348, 369, 372, 378, 388, 400, 404s., 414s., 428, 435, 456s., 469, 471, 475.
Escritura/s: 42, 55-59, 63-66, 71s., 76s., 85s., 89, 93s., 96-99, 101, 103s., 113, 119, 121-125, 127, 130-132, 137-139, 143, 145, 148, 153, 155, 168, 182, 190, 197, 207s., 211s., 216s., 219, 227, 231, 246s., 249, 252, 261, 266, 270, 274s., 278, 285s., 289, 298, 304, 306s., 311, 314, 316, 324, 327s., 338, 341, 363, 367, 374, 377, 379s., 384, 389-391, 396, 400, 408s., 412s., 415, 428, 442, 457s., 462s., 479-482.
esfuerzo/s: 68, 275, 296, 376, 438, 446, 454.
Esión-Guéber: 116, 194.
espada/s: 42, 47, 50, 57s., 61-63, 68, 116, 164, 171, 174, 214, 217, 242, 251, 259, 263, 291, 293, 322s., 333, 343, 381, 421, 428, 444, 446.
esperanza: 75, 79s., 83, 88, 92, 98, 100s., 122, 124s., 208, 216, 219, 257, 269, 271, 285, 298-300, 363, 403, 419-421, 424, 458, 460, 472s.
Espíritu (Dios): 49, 56, 58, 60, 66, 85, 92, 95s., 101-103, 105, 110, 120, 124s., 130, 132, 156, 159, 161, 165, 167s., 170, 202s., 206s., 209, 222, 228s., 236s., 250, 267, 272, 297, 299, 328, 336-338, 352-354, 366, 368, 384, 387, 397, 400s., 428, 434, 452s., 459, 479; dones del: 89, 178; gracia del: 73, 75, 83, 85, 92, 95, 104, 236, 352, 354, 400.
espíritu/s: 59-61, 75, 83-85, 95, 98, 101, 103, 130, 132s., 155s., 162, 167, 173, 178, 189, 193-197, 205-211, 214, 217, 229s., 240, 269-272, 278, 280, 284, 289, 291, 298, 307, 329, 332, 334, 337-, 338, 343s., 353, 360, 365s., 368, 370s., 373, 381, 395s., 398, 401, 408s., 424, 438, 445s., 452s., 461s., 465, 472.
esposa/o/s: 51, 55, 64, 67, 90, 115, 122, 124s., 140-142, 152, 154, 185-187, 191, 220-222, 234, 251, 257, 263, 273, 275, 305, 307, 313, 376, 388s., 422s., 427-429, 464, 476.
Esteban: 101, 479.
Ester: 434.
estéril: 173, 210-213, 216, 226.
estudio: 327s., 479.
Etán: 65, 322, 325.
Etanim: 105.
Etbaal: 152.
Éufrates: 309, 312, 390, 428.
Eva: 148, 226, 237.
Evangelio/s: 59s., 63, 69s., 72, 75-77, 83, 87, 92, 94, 96, 101, 113s., 121, 127, 137, 178, 209, 213, 239, 285, 311, 349, 370, 375, 387, 406, 419, 449, 459, 467.
evangelista/s: 74, 111, 249, 406, 428.
Evil-Merodac: 316-318.
exhortación/es: 66, 78, 96, 232, 408, 445.
existencia: 113, 232, 298.
Éxodo: 103, 465.
expiación: 265, 306, 322, 326, 427.
extranjero: 108, 234, 237, 266, 296.
Ezequiel: 72, 83, 155, 290, 300, 318, 348.
Ézer: 332, 439, 471.

falsedad: 190, 194, 196.
familia/s: 85, 105, 132, 142, 160, 163, 187, 249s., 252s., 256, 258, 260, 263, 336, 348s., 351, 359, 364, 369, 375, 378, 395, 397, 402, 404, 417-419, 425, 444s., 457, 464, 466, 469.
Faraón: 54s., 90, 111, 115, 121s., 125, 163, 282, 288, 313, 318, 341.
fariseo/s: 63, 124, 387, 428.
favor/es: 43, 51, 57, 109, 126, 134, 137, 143, 157, 163, 179s., 183, 186, 191s., 205, 223s., 233s., 288, 291, 316s., 379, 383, 406, 412, 417, 429, 444, 454, 475.
fe: 50s., 60, 62-64, 69, 71s., 75-77, 80, 83-85, 87-89, 94s., 97-99, 102s., 110, 118s., 124, 134, 156, 158, 160, 182, 214, 222, 235, 242-244, 261, 267, 272, 293s., 299, 310s., 326, 344, 350, 352, 362s., 366, 375, 377, 385, 387, 395s., 400-402, 405, 409, 411-413, 419-421, 423, 428s., 435, 437s., 442, 445s., 450s., 453-455, 457, 480.
felicidad: 77, 83s., 154, 220, 269, 354.
feliz/ces: 64, 77, 81, 113, 181, 300, 328, 337, 417, 471, 474.

fervor: 101, 111, 306, 360, 401, 481.
fidelidad: 54, 94, 107, 147, 296, 298, 369, 383, 477.
fiel/es: 45, 48, 57, 74-76, 79s., 86s., 89, 93, 96s., 103-105, 111, 118, 139, 175, 208s., 289, 310, 344, 354, 396, 398s., 405, 408s., 415s., 419s., 426-428, 433s., 437s., 440-442, 445, 451-455, 460, 467s., 473, 475, 477, 480.
fiesta/s: 105-107, 111s., 114, 132, 208, 259, 297, 361, 382s., 399s., 411, 457-459, 463, 465.
Filemón: 45.
Filipo: 163.
filosofía: 53, 67, 479s.
filósofo/s: 65s., 246s., 366, 424.
fin: 48, 58, 66, 71, 80, 88, 96, 110, 124s., 154-156, 168s., 184, 189, 229, 233, 242, 244, 248, 259-261, 265, 285, 309, 314, 325, 338, 346, 354, 370, 378, 384, 387, 399s., 413, 417, 419s., 424, 428, 455, 467, 470, 478.
final/es: 57, 77, 83, 94, 97s., 106, 114, 151, 175, 202, 219, 260, 286, 296, 301, 304, 318, 349, 404, 406, 424, 463, 470-472, 480.
Finés: 349.
fornicación/es: 59, 197, 255.
fortaleza: 75, 87s., 95, 97, 100, 104, 150, 156, 272, 327s., 333, 354, 410, 434, 450, 456.
Fortunato: 366.
fraternidad: 81, 86, 100.
fruta/o/s: 73, 80, 91, 97s., 102, 120, 142, 156, 213, 231s., 293, 299, 380, 387, 413, 447-449, 459, 462, 464, 470.
fuego: 81, 103, 116, 139, 150, 154, 164-168, 171-176, 201-206, 208s., 242, 279s., 282s., 291, 299s., 302s., 306, 308, 310s., 315, 317, 343, 354, 385, 397, 415, 433, 435s., 438, 441, 446, 461, 473, 478.
fuente/s: 44, 47s., 98s., 103, 124, 134, 136s., 155, 182, 196, 211-214, 216-218, 231, 260, 331, 337, 416, 436, 442, 458.
fuerte/s: 43, 49, 65, 71, 101, 112, 126, 130, 164, 169s., 174, 242, 287s., 293, 313, 345, 352, 378s., 398, 420, 425.
fuerza/s: 53, 78, 84, 99, 130, 145, 171, 173, 178, 190s., 195, 207, 219, 242-244, 250, 275, 288, 291s., 294s., 298s., 304, 309, 336, 338, 354s., 364s., 375, 378, 383s., 405, 425, 433, 436, 443, 445.
funcionarios: 65, 137, 421, 436, 444, 447, 449, 452, 455s., 471, 475.
fundamento: 67, 72, 79, 481.

Gabaón: 54s., 114, 148, 339, 343, 359, 439.
Gabriel: 211.
Gad: 260, 322, 325, 332s., 342.
Gadí: 276s.
Galaad: 64, 192s., 196, 256, 260, 277, 323s.
Galilea: 115, 277.
Gat: 52, 265, 274, 377.
Gat-Jéfer: 274.
Gaza: 64, 287, 347, 481.
generación/es: 41, 45, 121, 237, 259, 276, 295, 321, 335.
género humano: 61, 71, 98, 212s., 228s., 235s., 239s., 280, 324.
generosa/o: 43, 213, 237, 351, 353, 449.
Genesaret: 146.
Génesis: 247, 295, 361, 435, 465.
gente/s: 47, 50, 53, 63, 65, 69-71, 74s., 80s., 113, 115, 121, 130, 136s., 153, 163, 165, 169s., 172, 175, 177-179, 186, 203, 208s., 213, 215s., 231, 241-245, 247, 249-251, 254, 256, 260, 263-266, 278, 283, 288, 308, 311, 315s., 326, 328, 332, 336, 362, 374, 399, 402, 404, 411, 417, 421-426, 444s., 450, 452-455, 460, 463s., 467, 475.
gentil/es: 47s., 55, 58-60, 68-71, 85s., 92s., 95, 97, 99, 102, 122, 153-156, 159, 161, 167, 175, 177, 202, 216s., 220, 222, 226, 233, 236s., 245, 247, 250, 279, 282, 285s., 300, 343s., 405, 408s., 422, 428, 434, 442, 445, 447s., 451, 465.
Gersón: 325.
Getán: 66.
gloria: 54, 60, 69, 77, 80, 84, 92-97, 99s., 104, 106, 120s., 125, 130, 188, 208s., 267, 271, 273, 289, 297, 299, 303, 330s., 333, 335s., 338, 349, 354, 359, 367s., 371, 378, 380, 403, 408, 413, 419, 428, 454, 465, 472.
gobernador/es: 64s., 117, 258, 308, 316, 388, 407s., 410, 418, 436, 439, 447, 456, 469.
gobernante/s: 404, 415s., 448.
Godolías: 316, 425.
Goliat: 114, 172.
Gozán: 282, 287, 291.

gozo/s: 77, 79s., 102, 105, 112-114, 299, 403, 411, 413, 421, 428, 438, 456, 459s., 471.
gracia/s: 42, 60-66, 73, 75, 78, 83-85, 89, 92, 94-96, 98s., 101s., 104s., 110, 122, 124s., 130, 143, 156, 158s., 162, 167, 169s., 175, 186, 197, 205, 207, 209, 211, 213, 226s., 229, 232, 234-235, 237, 242, 245, 247, 249, 260, 263, 270, 272, 275, 285, 303s., 307, 317s., 329, 331, 334, 336, 338, 342, 344, 350, 352-354, 366, 371, 377, 384, 386, 390s., 398, 400, 402s., 413, 421, 433s., 437, 442, 446, 453s., 459, 468-470, 472s.; don de la: 82, 206, 221s., 236, 269.
griega/o/s: 59, 62, 66, 142, 235, 318, 324, 419, 442, 459, 480.
Gueba de Benjamín: 146.
Gueba: 308, 323, 467, 471.
Guéber: 64.
Guejazí: 223s., 228, 237s., 251.
Guenubat: 125.
Guerá: 50, 323.
guerra/s: 42, 50, 55, 67s., 108, 141, 144, 146, 149, 177-180, 191-193, 215-217, 241-243, 253, 265, 268, 270, 275, 279, 288, 291, 293s., 296, 299, 315, 322, 325, 328, 332s., 342, 345s., 351s., 366, 370, 375-377, 384, 390, 437s., 454.
Guersom: 347, 417, 419.
Guésem: 436, 450.
Guézer: 115.
guía/s: 56, 101, 194, 196, 367, 416, 422, 427s., 474.
Guibetón: 149s.
Guijón: 46-49, 386, 441.
Guilgal: 204-206, 231, 471.
Guinat: 150.
gula: 137, 148, 331.
Gur: 255, 378.

Habacuc: 155, 318.
Hacedor: 81.
Hadad-Ézer: 126.
Hai: 270.
hambre: 80, 108, 116, 136, 138, 154, 159-163, 169, 172, 187s., 190, 214, 231, 245-250, 252, 314s., 383, 447-449, 461, 472.
hambriento/s: 104, 188, 247s., 387.
hebreo/s: 48, 55, 72, 74, 81, 97s., 101s., 119, 123s., 133, 137, 140, 163, 168, 216, 218s., 221, 237, 247, 266, 270, 278, 285, 314, 326, 381, 397, 409, 419, 423, 427, 437s., 445, 452, 468, 472.
Hebrón: 322, 327s., 333, 347.
Hemán: 65, 322, 339s., 350.
Hená: 288, 291.
Henoc: 99, 311, 321.
heredero/s: 45, 68, 99, 188, 190, 207, 212, 225, 349.
hereje/s: 62, 150s., 260s., 375, 405, 437, 444-446, 450s., 453, 470, 476s., 479, 481.
herejía/s: 45, 57, 62s., 424, 445, 476.
herencia: 62, 66, 108, 186-188, 207, 335, 347, 422, 428, 454.
hermana/o/s: 41, 44s., 48, 50-53, 59, 62s., 74, 76, 86, 95, 113, 115, 120, 125, 129, 134, 136, 159, 163, 180, 196, 202-204, 208, 212-214, 216, 221-223, 227s., 236s., 239s., 245, 254, 259, 261-263, 308, 322-326, 330, 333, 335-337, 339, 348, 351s., 367, 369, 382, 399-401, 405, 411, 414, 417s., 425-427, 433, 439-441, 443s., 447, 449, 451, 453, 464, 466, 469-471, 475.
Herodes: 110, 163.
hieródulos: 144-146, 308.
higuera: 65, 288, 297, 299, 353, 413.
hija/o/s: 41, 43-52, 54-68, 90, 93, 95, 98, 105-107, 109, 114s., 119, 121-126, 128-137, 139-146, 148-161, 164, 174, 176-180, 185-187, 190-194, 202-204, 206s., 210-212, 214s., 218-230, 239-241, 245-247, 250-252, 254-260, 262s., 265-269, 271, 273-288, 291-297, 300-305, 308-310, 312s., 315-318, 321-335, 339-342, 344-354, 359s., 362, 365, 369-373, 375s., 378, 381-389, 397-402, 404-408, 410s., 413-419, 421-429, 433, 436, 439s., 444, 447s., 450, 452, 455, 457s., 460s., 464-471, 474-477, 482.
Hijo (de Dios): 45, 47, 49, 60, 63, 68, 95, 102, 109-111, 160s., 170, 208, 228s., 236, 324s., 341s., 344-346, 371, 375, 395s., 416, 481.
hisopo: 65s., 156.
Histaspes: 406.
historia/s: 99, 131, 145s., 148, 163, 177, 186s., 214, 249s., 253, 260, 286, 289, 318, 324,

326, 341s., 381, 387, 396, 404s., 412, 434, 468, 479, 481s.
hombre/s: 42-45, 47-50, 53, 60-63, 65s., 69-72, 74, 79, 83-85, 94, 98, 100, 104s., 108-111, 119s., 124-131, 134-140, 142s., 145s., 148, 154-158, 160-162, 164, 166-168, 170, 173-176, 179-185, 188-190, 192, 197, 201, 204, 206, 208-213, 217, 219-221, 223s., 226, 228-235, 237-239, 241-243, 246, 248-251, 254, 259-263, 265-271, 273-275, 277, 280, 284-286, 288-290, 293-297, 303, 305-311, 313, 315-318, 322-324, 328-332, 334, 337-339, 345s., 350-354, 360-364, 366, 368s., 371, 373-378, 380s., 384, 389, 396, 399, 404s., 407, 409s., 417, 422-425, 427-429, 433s., 436, 439-442, 444s., 447, 450, 453, 456s., 460, 466, 468s., 471s., 475, 481.
homicidio: 99, 184, 295.
honor/es: 61, 63s., 67, 100, 106, 108s., 130, 140, 142, 147, 164, 169s., 178, 183, 202s., 207, 259, 271s., 275, 278, 283, 299, 308s., 317, 325, 336, 341, 345s., 351, 360s., 376, 380, 382, 384, 386, 395s., 459, 470.
Horeb: 106, 171, 175.
humanidad: 45, 100, 124, 144, 160, 187, 205, 233, 263, 346, 395, 457.
humildad: 92, 97, 120, 130, 160, 165, 171, 186s., 203, 370, 385, 470.
humilde/s: 86, 160, 188, 229, 294, 298, 387, 424, 427, 454.
humillación: 116, 374, 386s.

Idó: 64, 407s., 410, 417, 469.
idolatría: 55, 121s., 133s., 137, 145, 150, 152s., 174s., 202, 216, 267, 274s., 280, 284s., 300s., 304, 376s., 409, 445.
ídolo/s: 59, 62, 122, 124s., 133s., 136-138, 140, 143, 145-148, 150s., 154, 156, 170, 175, 186, 202s., 217, 219, 261s., 266, 269, 280-286, 289-303, 308-310, 317, 335, 341, 365-367, 373s., 386, 388s., 405.
Idumea: 125.
iglesia/s (templo/s): 66, 77, 81, 85, 147, 156, 188, 211, 354, 398, 455, 472, 479-481.
Iglesia: 57-63, 68-72, 74-77, 79s., 83, 87-89, 93, 96, 102, 104-106, 110, 118-121, 128, 145, 153, 156, 158s., 161, 170, 181, 209-212, 220-223, 225s., 237, 239, 247, 285, 314, 336s., 343s., 350, 352, 354, 374s., 379, 396-399, 405, 408s., 411-413, 416, 420, 424, 428, 433-435, 437s., 440-446, 448s., 451-455, 459, 462s., 467, 469-472, 474, 477s., 480-482.
ignorancia: 55, 182, 455.
ignorantes: 134, 253, 344, 362s.
iluminación: 60, 103, 440.
imagen/es: 83s., 87, 96s., 103, 128, 134, 141, 146-148, 165, 167, 175s., 221, 259, 263, 279, 281, 295, 302s., 317, 338, 352, 366, 442.
imitadores: 81, 88, 133.
impía/o/s: 60, 62s., 136, 145s., 152, 154, 162s., 173, 181-184, 190, 192, 227, 258, 260s., 294, 306, 369s., 388s., 391, 463.
impiedad: 99, 133, 144, 150-152, 173s., 181s., 202, 279-281, 284, 304, 316, 336, 343, 366s., 445.
impura/o/s: 48, 139, 155, 197, 225, 235, 272, 454.
impureza/s: 222, 272, 375, 411, 422, 442, 465.
Imrí: 439.
incredulidad: 94, 244, 331.
India: 65.
indigna/o/s: 175, 186, 191s., 295, 303, 343, 360, 368, 435.
infidelidad/es: 70, 99, 323s., 326, 364, 386, 477.
infiel/es: 71, 244, 250, 278, 281, 289, 378, 382.
infierno/s: 60, 138, 151, 154, 160, 239s., 270s., 428, 438.
iniquidad/es: 51, 85, 99, 116, 143, 156, 169, 175, 188s., 195, 210, 213, 221, 237, 280, 295, 303s., 306, 337s., 369s., 388, 421s., 435.
injuria: 50, 122, 145, 188s., 245.
injusta/o/s: 53, 110, 113, 221, 370.
injusticia/s: 131, 275, 303, 371, 376.
inmortalidad: 92, 94, 96s., 100, 338, 363.
inmundicia: 98, 174, 375, 382, 400, 422, 441, 477.
inocente/s: 49, 52s., 57, 189s., 234, 257s., 301-303, 312, 387, 426, 452.
insensata/os: 59, 130, 214.
inspiración: 350, 453, 480.
instruida/o/s: 172, 209, 235, 362, 416, 457, 477.

inteligencia/s: 42, 60, 65s., 77, 88, 103, 134, 195, 235, 238, 243, 250, 328, 361s., 399.
inteligente/s: 50, 54, 56, 111, 317, 417.
intención/es: 62, 99, 136, 202, 220, 253, 286, 352, 383, 398, 401, 423, 450, 459.
ira: 89, 123, 127, 149, 185, 190, 214, 218-220, 257, 267, 285, 303, 305, 309, 313s., 360, 369, 374, 376, 378-380, 384s., 387, 407, 418, 425, 427, 435, 461, 475.
Isaac: 42, 55, 165, 219, 252, 268, 303, 321, 335, 480.
Isaar: 325.
Isabel: 211, 391.
Isacar: 64, 149, 322, 333.
Isaías: 77, 89, 95, 121, 156, 195, 236, 239, 245, 247, 284, 291, 293s., 296-298, 378, 385, 400, 417, 427, 437s., 466.
Ismael: 316, 321, 369, 426.
Israel: 41s., 44, 46s., 49s., 57s., 64s., 68, 70, 72- 74, 93s., 105-109, 112-117, 120, 122, 125-133, 141, 143s., 146, 149-153, 157, 162-165, 172-183, 185, 191-196, 201s., 205, 211, 215-219, 232s., 235, 237, 239, 241s., 248, 250-252, 254, 259s., 262, 267-269, 273-277, 279-287, 289-292, 300-303, 305, 307, 309, 314, 316, 321-329, 333-336, 339s., 343-348, 350-352, 359, 362s., 365-369, 372-376, 382, 386, 388-390, 395s., 398-400, 402, 404, 407, 410s., 414, 417s., 421-428, 433-435, 456s., 460, 462, 464, 466s., 474-476.
israelita/s: 42, 72s., 105s., 112, 115, 121, 129, 145s., 164, 172, 174s., 177, 179s., 182, 186, 191, 217-219, 234, 237, 252, 256, 266s., 270s., 279, 282-284, 287, 300s., 323, 326, 333, 341, 350, 383, 385s., 396, 414, 416, 418, 422, 428, 475.
Ivá: 288, 291.
Iyón: 146.

Jabés: 327.
Jabor: 282, 287.
Jacalías: 433.
Jacmoní: 329.
Jacob: 62, 124, 127, 132, 164, 211, 239, 268, 283, 300, 303, 314, 335, 423, 467.
Jader: 247.
Jadúa: 470.
Jafet: 98s., 321.
Jaguit: 43s., 51.
Jamat: 112, 274s., 283, 288, 291, 312, 316.
Jamutal: 312s.
Jananel: 439, 441s., 471.
Jananí: 149, 369, 425, 433, 453, 471.
Jananías: 378, 426, 439s., 453, 469, 471.
Janún: 439s.
Jao: 326.
Jarán: 291.
jardín/es: 75, 301, 315, 381, 436.
Jarhaías: 439.
Jarim: 348, 425s., 439, 469.
Jarjás: 305.
Jarumaf: 439.
Jarús: 301.
Jasabías: 417s., 439, 466, 469.
Jasabnías: 439s.
Jasor: 115, 277.
Jasub: 323, 439s., 466.
Jatús: 417, 439, 469.
Jazael: 174s., 176, 251-254, 260, 265, 267s.
Jebú: 343s.
Jebús: 327s., 343.
Jeconías: 204, 317s.
jefe/s: 42, 46, 50, 53, 105, 115, 123, 125s., 131, 144, 146, 149-151, 172, 179, 193, 204, 223, 232, 234, 249, 251, 254, 256, 259, 262s., 287s., 291, 302, 313, 315s., 323, 327-330, 332, 334, 340, 345, 347-352, 359, 371-373, 375, 378, 381s., 386, 417, 422s., 427s., 436, 439, 448, 453, 457, 462s., 465s., 469, 471s., 474.
Jéfer: 64.
Jefsi-Baj: 300.
Jefté: 219.
Jehú: 149-151, 174-176, 214, 254-261, 263s., 267, 269, 273, 276, 332, 369, 371s., 376.
Jelaj: 282, 287.
Jenadad: 401, 439s.
Jeremías: 76, 116, 131, 166, 260, 281, 286, 300, 306s., 312s., 318, 390s., 395s., 409, 442, 469, 471.
Jericó: 152s., 205s., 210s., 213s., 225, 315, 439.
Jerjes: 404, 415.

Jeroboam: 126-134, 136-138, 140-146, 149-153, 177, 185, 189, 194, 215, 254, 259s., 267s., 270s., 273-278, 282s., 285s., 309, 381.
Jerusalén: 41s., 49, 52-55, 58, 60, 68, 78, 105, 110s., 115s., 118s., 121s., 126-129, 131-133, 144-148, 156, 166, 169, 194, 210, 214, 251s., 255, 264s., 273s., 276-279, 281, 285, 287s., 291-293, 299-310, 312-317, 322, 324, 327s., 341, 343s., 350, 352, 354, 359, 362, 365, 369, 371-374, 377s., 381-386, 388-390, 395-412, 414-423, 425, 428, 433-444, 450, 452-457, 465-476, 479.
Jesé: 129, 131, 324, 332.
Jessé: 328.
Jesucristo: 48, 97, 110, 127, 156, 167, 211, 342, 346, 396, 433s.
Jesús: 52, 57, 66, 68, 111, 115, 118s., 127, 209, 229, 231, 235, 289, 298s., 325, 337s., 406, 408, 440.
Jezabel: 145, 152-154, 158, 161s., 164, 168, 171-173, 175s., 185s., 188s., 191, 202, 220, 233s., 254-258.
Jezión: 146.
Jilquías: 287s., 304-306, 308s., 388, 414, 456, 466, 469.
Jiram: 67-70, 90s., 93, 115-118, 361s.
Joab: 43s., 46, 50-53, 125, 327s., 330.
Joacaz: 260, 267-270, 273s., 309, 312s., 370, 376, 388.
Joás: 107, 193, 262s., 265-269, 271, 273-275, 306, 332, 372-374, 376s., 381.
Job: 62, 77, 148, 391.
Joel: 322, 325, 426, 466.
Jonás: 163, 274-276, 387.
Jonatán: 47, 278, 323, 330, 417, 425, 469-471.
Joram: 194, 202, 204, 215s., 234, 245s., 249-252, 254-256, 262-265, 270, 370.
Jordán: 50, 92s., 98, 103, 152, 154, 173, 205s., 208s., 214, 225, 233-236, 238s., 241, 248, 325, 332.
Josafat: 146, 192-194, 196, 202, 204, 215s., 218, 251, 254, 265, 330, 367-372, 391, 442.
José: 62, 77, 124, 126, 322, 325, 426, 469.
Josefo: 318, 353, 381, 405s., 412, 415, 419, 470.
Josías: 134, 140, 148, 275, 301, 304, 306s., 309-312, 374, 386, 388-391.
Josué: 132, 152-154, 186s., 270, 308, 325s., 348, 397, 399-401, 404, 407s., 418, 422, 425, 439, 457, 460, 468-470.
Jotam: 276-279, 330, 378.
Juan Bautista: 98, 155, 156, 163, 173, 207, 210s.
Juan (evangelista): 65, 92, 94s., 155, 195, 344, 400, 454.
Juba: 318.
Judá: 44, 46, 129-135, 140, 144-146, 148-150, 152, 166, 171s., 192-194, 202, 204, 215s., 251s., 254-256, 259, 265, 267s., 270, 273-282, 284-288, 290s., 293, 297, 301-303, 305-309, 312s., 316, 322-326, 332, 351, 362, 364-377, 381-386, 388-390, 395, 397s., 401, 404-409, 414, 422s., 425s., 433s., 436, 441, 443, 447, 450, 452, 466-472, 474-476.
Judas: 61s.
Judea: 99, 132, 145, 159, 216, 267, 278, 299, 337, 398, 437.
judía/o/s: 47s., 53, 58-60, 66, 69s., 85s., 94s., 97, 102s., 107, 110, 116, 118, 131, 133, 145s., 154-156, 159, 166, 175, 183s., 186, 202-204, 209, 214, 229, 234, 239, 241, 244, 245, 247, 249, 266, 272, 278-280, 284-286, 288, 293, 296, 310s., 316, 318, 331, 341, 353, 375, 379, 381, 384, 387, 398, 402, 404, 406-410, 412, 415, 419, 422, 426, 428, 433s., 436, 442-447, 450, 470, 476.
juez/ces: 58, 61, 64, 89, 105, 176, 246, 309, 340, 359, 369, 404s., 415, 425, 427, 468.
juicio: 56s., 61s., 64, 89, 96, 105s., 113, 119, 160, 175, 203s., 214, 245, 256, 330s., 369, 377, 384.
juicios: 50, 54, 130, 175, 184, 298, 335, 427.
Juldá: 305-307, 388s.
Jur: 359, 439.
juramento: 108, 123, 262, 316, 335, 341, 366, 425, 447, 464.
Jusay: 64.
justa/o/s: 57, 60, 63, 74, 77, 80s., 83, 86, 88, 103s., 108, 110, 114, 119, 126, 138s., 148, 154s., 165s., 169, 173s., 176, 181, 184, 187-191, 203, 211, 214, 221, 239, 245-247, 252, 263, 269, 271, 276, 289, 293, 295, 300, 302s., 310s., 331, 363, 370, 377, 379, 381, 389-391, 422, 438, 449, 453, 460-462, 472.

justicia: 47, 54, 57-63, 72, 80, 83, 85-90, 97, 99s., 104, 108-110, 112, 117, 119s., 123, 130, 137-139, 153, 156, 172, 175s., 188s., 196, 203, 213, 227, 240, 242s., 261, 285, 289, 299, 306, 316, 318, 336-338, 367s., 371, 373s., 380, 385, 415, 449, 454, 462, 478.
justificada/o/s: 142, 189, 261, 387.

Kisleu: 433.

ladrones: 246, 352, 477.
Lamec: 99, 321.
lámpara/s: 92, 118, 126, 128, 144, 182, 251, 351.
lapidado: 185, 188, 267.
Laquís: 273, 287, 290s., 383, 467.
látigo: 317, 476s.
legislador: 74, 154, 325.
lengua/s: 85, 140, 168, 288, 333s., 350, 354, 404.
león/es: 91, 101, 117, 135-139, 155, 157, 180, 183, 191, 283-286, 299, 316s., 330, 332, 454.
lepra: 190, 232-250, 276, 278-381.
Leví: 131s., 322, 325, 347s., 417, 419, 464, 468.
Levítico: 272, 458s., 465.
Ley (divina): 50, 147, 153, 225, 239, 259, 273, 282, 300, 305s., 309, 339, 345, 365, 383, 386, 388, 390, 399s., 409, 414s., 425, 434, 445s., 457, 460-464, 474s., 477.
ley/es (humana/s): 50, 53-55, 57-60, 73-75, 79s., 84, 94s., 97, 99, 102, 104s., 112-114, 122s., 126s., 133s., 143, 145, 148, 153-156, 158, 163, 169, 171, 187s., 202, 204, 221, 225, 227-229, 234, 236, 241, 247, 264, 269, 272, 274, 280, 283s., 289, 310, 314, 330, 335, 349, 363, 367, 369, 371, 379s., 384s., 403, 405, 415s., 420, 424, 428, 433, 445, 449, 456, 458s., 461-465, 468, 473.
liberación: 97, 236, 249s., 253, 457.
libertad: 130, 163, 191, 314, 318, 395,-397, 415s., 419, 443, 451, 468, 477.
Libná: 252, 291, 312s.
libre/s: 59s., 86, 112s., 130, 141, 143, 184s., 188, 190, 209, 218, 226, 236, 245s., 254, 275, 280, 288, 353, 371, 377, 384, 396, 416, 422, 435-438, 445, 454, 465, 467.
limosna/s: 187, 446, 449, 468.
llanto: 156, 296, 298, 402s., 426.
locura: 49, 167, 171, 175, 188, 388.
Lojés: 439.
Lot: 477.
lucha/s: 58, 82, 114, 133, 154, 156, 304, 379, 427, 445s., 451, 467.
lujuria: 43, 55, 196, 313s., 426, 428, 435, 446.
luz: 55-59, 75, 79, 83, 85, 87, 93, 95s., 100, 103-105, 110, 128, 156, 188, 211s., 224, 226, 229, 239s., 250, 285, 291, 316, 322s., 344, 396, 437, 440, 442, 454, 456s., 460, 465, 470, 473.

Maacá: 52, 144-147, 323, 330, 366.
Mabbug: 313.
Macabeos: 168, 470.
Macás: 64.
Mad: 66.
madero/s: 238-241, 269, 330, 338, 402, 412.
Madián: 125, 321.
maestro/s: 68-70, 74, 92, 94, 153, 190, 207, 211, 227, 252, 256, 261, 352, 367, 408, 411, 418, 420s., 427s., 437s., 440, 442, 444s., 451, 454, 466, 472s., 478s., 481.
Magos: 406.
Majanaim: 50, 64.
Majlón: 55.
Majol: 65.
mal/es: 42, 50, 53s., 100, 109, 122, 127, 140s., 144s., 149-154, 162s., 173, 179, 185s., 188, 190s., 194s., 197, 203s., 215, 226, 240, 251s., 261, 267s., 272, 274, 280, 282, 284, 294-296, 301-304, 306s., 311, 313, 317, 332, 337, 341, 382, 385-387, 401, 427, 433, 436, 461, 463, 465, 475s.
mala/o/s: 50, 61-63, 130, 139, 151, 163, 165s., 169, 172, 181, 194, 196, 202, 207, 210s., 231, 238, 251, 267, 276s., 281s., 300s., 304, 312s., 322, 343, 370, 380, 405, 408, 422, 436, 441, 445, 450, 462.
Malaquías: 167, 207, 318, 422s.
maldad/es: 47, 53, 115s., 189, 213s., 243, 263, 286, 302s., 338, 360, 387, 402, 423.
maldición/es: 50, 143, 153s., 213, 305, 307, 389, 475.
malicia: 99, 195, 213, 311, 446.

maligno: 114, 127, 196s., 263, 314, 435.
Malquías: 348, 426, 440, 456, 466, 471.
malvado/s: 50, 62, 75, 108, 126, 138, 145, 151, 181, 196, 257, 304, 340, 384.
manantial/es: 123, 161, 210, 213, 216s.
Manasés: 64, 190, 260, 297, 300-304, 306, 308s., 312s., 322s., 325s., 332s., 365, 382-384, 386-388, 426, 441.
mandamiento/s: 50, 53s., 73, 97s., 104, 112-114, 123, 126, 142s., 181, 183, 241, 281, 290, 302, 310, 367, 369, 373, 383, 422, 425, 433, 461, 464.
mandato/s: 48, 53, 99, 112, 122, 126, 130, 135s., 138, 141-143, 146-148, 156, 182, 202, 218, 245s., 256, 264, 282, 300, 303, 306, 308, 339, 349, 375, 382, 384, 391, 414, 422, 466, 469.
mano/s: 50, 52, 67, 70, 74, 77, 87, 93, 96, 103, 105-109, 112, 122, 124, 126-128, 130, 133s., 136s., 142, 144, 149, 152, 157, 162, 166-170, 178-182, 184, 191-193, 214-216, 224, 226-228, 230, 233-235, 238-240, 250s., 254s., 257, 259s., 263-265, 267-270, 272, 275, 277, 279, 282s., 288, 290s., 295s., 298, 300-303, 305, 313s., 318, 322, 328, 330, 332, 340, 344s., 351s., 360, 365, 367s., 371, 373s., 376-380, 382-384, 387, 395s., 399, 407, 410, 413s., 417s., 420s., 424s., 433, 436, 441, 444s., 448, 450, 456, 458, 461s., 468.
mansedumbre: 101, 120, 299, 374, 481.
Mar Rojo: 97, 116, 168, 460.
Marción: 203, 384, 389, 481.
Mardoqueo: 397.
María: 62, 190, 322, 479s.
marido: 93, 187, 202, 220-226.
mártires: 244, 260s., 272, 375, 387, 412.
Matán: 263s.
Matanías: 313, 426, 466, 469, 471, 475.
Mateo: 65, 208, 211, 299, 304, 360, 388.
matrimonio/s: 122, 145, 421s.
Media: 284, 287, 410, 482.
mediador: 100, 293, 396, 433s.
medicina: 62, 231, 235.
médico/s: 42, 190, 228.
Meguido: 64, 115, 255, 309, 390.
Mehetabel: 321, 450.
Melatías: 439.
Menajem: 276s.
mente/s: 55, 57s., 61, 83, 86, 92, 101, 104, 130, 167, 181s., 195, 209, 222, 331, 333, 338, 351, 354, 361, 399, 409, 413, 415, 422, 426, 433s., 440, 442, 454, 457, 463, 477.
mentira/s: 57, 61, 77, 140, 187, 193, 196s., 204, 260s., 368, 377.
mentirosa/s: 194, 196s., 261, 333.
Merari: 325.
mercaderes: 117s., 360, 440, 475.
Meremot: 418, 426, 439s., 469.
meretriz/ces: 59-63, 189.
mérito/s: 60s., 72, 87s., 93, 104s., 113, 122, 124, 130s., 147s., 207, 211-213, 227, 236, 240, 242, 244, 300, 307, 311, 352s., 384, 401, 416, 467.
Merodac-Baladán: 297.
Mesá: 216.
Meseyazbeel: 439, 466.
Mesías: 110, 122s., 155, 167.
Mesopotamia: 313, 480.
Mesulam: 304, 417, 425s., 439s., 452, 456, 466, 469, 471.
Mesulémet: 301.
miedo: 41s., 47, 50, 78, 89, 99, 157, 163, 170-173, 183, 202, 229, 234, 244, 257s., 316s., 324, 427, 436, 445, 449, 452s.
miembros: 42, 57, 61, 63, 87, 97, 138, 156, 181, 228-230, 260, 311, 402, 406, 481.
milagro/s: 94, 100, 111, 157, 161, 169, 171, 176, 204, 216s., 219-221, 225, 227s., 231s., 269, 289, 385, 403.
Milcom: 122, 126, 308, 341.
Miló: 115, 126, 327.
ministerio/s: 58, 79, 93, 101, 103s., 120, 131, 168, 229, 243, 264, 285, 310, 314, 325s., 339, 347-349, 379s., 437, 440, 442, 465, 479.
ministro/s: 65, 71, 83, 92s., 104, 107, 154, 209, 349, 388, 417-419, 421, 425, 438, 458, 465, 472, 474.
Miqueas: 192s., 195-197, 253, 299, 305, 388.
misericordia: 50, 54, 85s., 103, 109s., 125, 136, 142s., 155, 158, 163, 175s., 181-183, 186, 190, 219-223, 228, 243, 271, 295, 297s., 303, 336, 339, 359, 384, 387s., 402, 421, 424, 428, 433s., 448s., 461-463, 476.

misericordioso: 143, 162, 191, 203, 316, 368, 461s.
Mispá: 146, 316, 439.
Mispar: 397.
misterio/s: 42, 65, 69, 71, 74-77, 79, 87s., 93, 95, 103s., 110, 121, 125, 127, 158s., 161, 203, 205, 208, 212, 233, 235, 240, 247, 270, 285, 352, 354, 363, 380, 403, 409, 442, 459, 467, 470, 477.
Mitrídates: 395, 404.
Moab: 122, 126, 201, 215-219, 268, 308, 312, 321, 323, 330, 476.
moderación: 272, 274, 374.
modestia: 53, 86, 299.
Moisés: 42, 48, 63, 78, 85, 94s., 97, 106, 109, 112, 153s., 163, 167s., 177, 190, 225, 227, 229, 247, 265s., 270, 272, 287, 289, 290, 300, 302, 306, 322, 325s., 343, 345, 347, 349, 359, 372, 386-388, 411, 428, 433, 457-459, 461, 464, 474; ley/es de: 50, 158, 247, 273, 309, 399, 414s., 456.
Moloc: 308.
monte de la Perdición: 308.
mortal/es: 86s., 156, 189, 197, 208, 296.
muchacho: 125, 170, 224, 230, 239.
muerte/s: 43, 47-49, 52s., 59, 78, 80, 93s., 97, 100s., 126, 128, 131, 135-139, 142, 149, 151, 153, 156-158, 160-162, 164s., 168s., 171-173, 183s., 187-189, 192, 194, 197, 201-204, 206, 208-210, 212, 215-217, 219s., 225-229, 231s., 237, 240, 244, 246, 253, 257, 260, 262-264, 267, 269, 271-274, 276, 290, 294-296, 307, 311, 317, 323, 333, 345, 349, 354, 359, 363, 372-374, 378s., 381, 384s., 390s., 395s., 403, 415, 427, 435, 445, 457, 470, 481.
mujer/es: 42s., 56-62, 117-125, 140s., 143, 145, 157-160, 163, 172s., 178s., 182, 185, 211, 220s., 223-227, 229, 232, 245, 250s., 257, 266s., 276, 306-308, 321, 323, 334, 341, 353, 361s., 366, 370, 372, 416, 422, 424-428, 444, 447, 456, 464, 468, 471, 476.
mundo: 50, 58, 69, 71, 74, 78, 80, 83, 86, 88, 92-102, 114, 118-121, 138, 142, 145, 156, 158, 160, 170, 172s., 176, 178, 181, 186, 188, 202s., 207s., 213, 223, 228, 240s., 245-247, 250, 252s., 269, 286, 299, 336, 338, 342, 349, 354, 363, 396, 398s., 403, 405, 416, 419s., 424, 427-429, 435, 438, 441, 445, 452, 454s., 459, 471s., 477-479.

Naamá: 144s.
Naamán: 232-238, 253, 323.
Nabot: 184-192, 255s.
nación/es: 65, 68, 74, 79, 98, 103, 109, 116, 118-120, 127, 132s., 145, 190, 202, 213, 216s., 233, 235-236, 239, 246, 249s., 280, 282s., 285, 288, 291, 301, 335-336, 338, 344, 365, 370, 383, 385s., 395s., 404, 435, 480.
Nadab: 141, 149s., 152, 347.
Nahum: 318.
Natán: 43-47, 322, 324, 330, 340s., 346, 352, 417, 426.
Natanael: 348, 426, 469, 471.
naturaleza: 44-47, 56, 59, 78, 84, 86, 88, 110, 125, 153, 155, 160, 181, 183s., 188, 196, 220, 222s., 230, 232, 235, 280, 342, 346, 385, 482.
Nebat: 126, 128-132, 144, 146, 149-152, 185, 194, 215, 254, 259, 267s., 274, 276s., 282, 285, 309.
Nebuzaradán: 315.
necedad/es: 130, 191, 247, 258.
necio/s: 47, 55, 130.
Neftalí: 64, 90, 146, 277, 322, 333.
negligencia: 148, 246, 435, 458, 470.
Nejustá: 312.
Nejustán: 287.
Ner: 50.
Nergal: 283.
nestoriana/os: 42, 155, 480.
Netanías: 316.
Netán-Mélec: 308.
Nibjaz: 283.
nieve: 156, 238, 330, 427.
Nilo: 48.
Nimsí: 174, 176, 254s.
Nínive: 163, 275, 293s., 387, 480.
niño/s: 54, 56-59, 61-64, 69, 140s., 143, 157s., 160-162, 190, 210, 213-215, 224-230, 233, 235, 237, 247, 251, 280, 295, 424, 426, 471.
Nisroc: 293.
Noadías: 418, 450.

noble/s: 44, 68, 86, 207, 249, 258, 286.
noche/s: 54, 56s., 59, 108, 112, 143, 156, 171, 174s., 182, 197, 242, 248, 251, 293s., 315, 340, 359, 387, 433, 436-438, 443-446, 450, 454s., 461, 463, 472s., 476.
Noé: 98, 241.
nombre: 42, 47-49, 54, 56, 60s., 63, 66s., 72, 76, 83, 92, 97, 101, 106, 108s., 114, 116, 119, 126, 128, 131, 134, 137, 144, 150, 160, 164, 184s., 193, 209-211, 217, 233, 235s., 240, 245, 256, 262, 266, 273s., 283-285, 298, 300, 302s., 309, 312s., 318, 321, 324, 326, 334-337, 340, 342-347, 349, 351, 353, 360s., 364, 369, 385s., 389, 397s., 407, 410, 416, 419, 423, 425, 433s., 441s., 448, 460, 470.
Novaciano: 295, 481.
nube/s: 97, 106, 168-170, 172, 206, 244, 366, 461.
Nuevo Testamento: 93-95, 103, 349, 403, 428, 463.
Números: 465.

Obadías: 161s., 220s., 234, 332, 417, 469.
obediencia: 47, 68, 120, 127, 160, 182, 261, 314.
obediente: 144, 146, 228, 366, 411.
obispo/s: 137, 285, 314, 374s., 379s., 416, 480-482.
obra/s: 43, 59-62, 66s., 69-72, 74, 77, 81, 83-90, 92s., 96, 98-104, 114s., 120, 130, 137, 142, 145, 149, 209, 219, 230, 250, 253, 260, 265, 275, 299, 305, 328, 339s., 345, 351s., 354, 362s., 369s., 373, 377, 379, 390s., 397s., 401-403, 405-409, 411-413, 420, 426, 428s., 433s., 439, 441, 444-453, 457-459, 463, 465, 472-475, 477s., 480-482.
Ocozías: 143, 194, 201s., 204, 216, 252, 254-256, 259, 262s., 265, 267, 273, 371s.
odio/s: 133, 192, 253, 480.
ofensa/s: 122, 138, 161, 203, 223, 274, 303.
Ofir: 116s., 194.
ofrenda/s: 102, 104, 112, 160, 165, 167, 218s., 259, 265, 279, 317, 322, 326, 334, 336, 343, 361, 379, 395, 397, 400, 414, 418, 421, 424, 427, 464, 473, 475-477.
Og: 64, 461.
Omnipotente: 275, 371, 376.
Omrí: 150, 152, 154, 163, 252.
Onésimo: 45.
Onó: 450, 467.
oprobio: 48, 307, 436, 438, 447.
oración/es: 53, 81, 108, 112-114, 120, 127, 142, 161, 168-170, 186, 190, 211, 226, 241s., 244, 269, 280, 291, 293-296, 298, 314, 336, 360, 365, 384, 386, 400, 422, 424, 426, 433, 438, 444-446, 451, 458, 463, 466, 472, 477, 479.
oráculo/s: 78s., 81, 83, 85s., 141, 191s., 206, 255s., 269, 298, 305, 307.
orgullo: 124, 154, 171, 203, 336, 338, 367, 374s., 379, 389.
Ornán: 342-344.
Oseas: 269, 271, 281s., 284, 287, 471.
oveja/s: 44, 64, 105, 118, 193, 195, 216, 318, 322, 325, 435, 441.

Pablo (Apóstol): 59, 63, 69, 120, 177, 205s., 212, 228s., 245, 346.
Pablo [de Tebas]: 155.
paciencia: 75, 78, 86, 92, 100, 298s., 428.
Padre (Dios): 45, 49, 56, 59s., 62s., 74, 81, 87, 89, 93, 95, 100, 102, 104s., 110, 113, 127, 161, 205, 209, 233, 236, 268s., 294, 338, 341, 346, 380, 424, 434, 442, 449, 468, 481.
padre/s: 41-45, 47-54, 56, 67s., 73, 85s., 90, 92s., 95, 97, 99, 101, 104, 106-110, 112, 114s., 119, 122, 124-126, 128-131, 135-137, 139-144, 146s., 149-151, 153s., 162s., 168, 171, 177, 180, 184s., 188, 194, 196, 202, 204s., 207, 210s., 213, 215, 219s., 224, 232, 242, 246, 252, 255s., 258, 260, 263, 265, 268s., 270, 273s., 276-280, 282s., 287, 291, 295-298, 300-307, 309, 311s., 317s., 322s., 325, 332s., 340s., 345-348, 351, 353, 359-363, 365-367, 369, 373s., 377s., 382, 384-388, 390, 404, 406s., 415, 417s., 420s., 425, 429, 433s., 436, 440, 455, 459-463, 468, 470, 475, 477, 479.
pagana/o/s: 55, 62, 65, 94, 118, 124, 145, 150-152, 158, 165-168, 170, 212, 217, 226, 247, 264, 281, 302, 306, 308, 368, 398, 481.
País de Cabul: 115.
país: 64, 72, 106, 108s., 116-118, 120, 132, 144-146, 152, 161, 179, 193s., 219, 231, 250-

252, 262, 268, 277, 281-283, 288, 291, 293, 296s., 301, 307, 309, 312s., 316, 318, 321, 324, 345, 365, 388, 398s., 404, 411, 421s., 424s., 433, 464.
Pajat-Moab: 417, 426, 439.
Palabra (de Dios): 95s., 103s., 170, 205, 208, 210, 225, 457.
palabra/s: 42-45, 48, 51, 54-56, 59, 62s., 66, 68s., 71-73, 76, 84-86, 93s., 96s., 100-109, 111s., 115s., 118-121, 123s., 127-130, 134-139, 141, 148-154, 157-165, 173-176, 180s., 183, 185-189, 192-196, 206, 202, 205, 207s., 210-215, 219, 225s., 230s., 233-235, 239s., 242-250, 253, 255s., 258s., 261s., 264, 266, 269s., 274-276, 280s., 284, 288s., 291, 293-298, 302s., 305, 307-309, 311s., 316s., 324, 329, 333, 335, 337s., 340-346, 349, 352s., 359, 364s., 368, 370s., 375, 381s., 384, 386-388, 390, 395s., 406, 408s., 417, 421, 423, 433s., 436, 442, 445s., 448s., 455-460, 462s., 473, 477.
Palestina: 65, 252.
palmera/s: 83, 187, 457.
paloma/s: 237, 247, 250.
pan/es: 69, 80, 92, 103s., 119, 134s., 137, 140, 142, 152s., 155-157, 159, 161s., 172s., 185, 187s., 193, 223, 229, 231s., 234, 242, 245, 247, 249, 285, 288, 302, 308, 311, 334, 351, 361, 424s., 447, 461, 464, 473, 475, 477.
Panias: 133.
parábola/s: 66, 124, 221, 419, 441.
Paráclito: 434.
paraíso: 92, 96, 99, 125, 208, 380.
Paralipómenos: 131, 329, 337, 346, 366, 374, 387, 390.
Parán: 125.
Paropamisia: 419.
Paros: 75, 355.
Parpar: 233, 235s.
Parúaj: 64.
Pascua: 74, 214, 309-311, 382, 384, 411.
pasión/es: 42, 77, 85, 92, 98-100, 123, 161, 188, 210, 214, 216s., 220, 222, 238, 241, 261, 304, 330, 339s., 352, 354, 374, 402s., 422, 424, 457, 459.
pastor/es: 193, 195, 215s., 352, 413, 428, 435, 479.
patria: 78, 84, 86, 92, 96, 100, 102, 104s., 113, 116, 122, 137, 147, 218, 235, 245, 311, 314, 396, 398, 403, 421, 434, 454, 459, 472s., 477.
patriarca/s: 71, 252, 272.
paz: 50, 56, 62, 64, 68, 71, 74, 77-79, 81, 96s., 114, 133, 139, 179, 193-195, 211, 233, 243, 255, 288, 290, 297, 299, 305, 307, 309, 332s., 343-346, 352s., 363, 365, 369, 374, 400, 406s., 409, 415s., 419, 422, 435, 437s., 441, 450-455, 467, 476.
pecado/s: 41, 43, 48, 51, 53, 55, 59, 61-63, 71, 81, 92, 97-99, 101, 103, 108s., 122s., 125, 127, 132s., 136, 138-142, 144s., 147-152, 156-158, 160-162, 165, 167s., 175s., 182, 188, 190, 196s., 203, 212, 215, 221s., 225-229, 231-237, 240s., 259s., 265, 267s., 270-277, 282-286, 289s., 299, 301-304, 312-314, 317s., 366, 368-371, 374, 376s., 379, 386-389, 391, 395, 397-399, 403, 409, 411, 413, 418-428, 433-435, 438, 443s., 446, 453, 457s., 460, 462-465, 470, 475-479.
pecado original: 225, 227, 236s., 479.
pecador/a/s: 48, 61s., 101, 124, 139, 143-145, 150s., 155, 165s., 176, 181, 190, 203, 221, 240s., 303, 338s., 426.
Pecaj: 277-279.
Pecajías: 277.
Pedaías: 312, 440, 456, 466, 475.
Pedro: 110, 134, 203, 209, 211, 245, 294, 317, 419, 441, 481.
pelagianos: 143, 148, 173, 290, 353, 366, 368, 372, 384, 389s.
Pelagio: 479s.
pena/s: 49s., 131, 156, 184, 189, 289, 318, 371, 403, 463, 474.
penitencia: 41, 143, 156, 169, 172s., 190s., 197, 204, 275, 289, 297s., 304, 387, 409, 413, 420, 424, 426s., 434, 438, 452s., 462, 470.
penitente/s: 136, 452s.
pensamiento/s: 81, 84, 87, 100, 111, 113, 124, 162, 169, 175s., 182s., 222, 227, 304, 351, 353, 370, 375, 384, 397, 443, 465, 482.
Pentateuco: 465.
Penuel: 129.

perdición: 60, 115, 123, 284-286.
perdón/es: 62, 98, 136, 186, 190, 214, 299, 303s., 317, 360, 387s., 443, 452s., 463.
perfección: 73s., 86, 88s., 93, 95, 101s., 153, 156, 174, 176, 227-229, 294, 354, 363, 406, 435, 452s., 468, 482.
persecución/es: 105, 156, 158, 315, 412.
Persia: 296, 395, 400, 404s., 410, 414.
persona/s: 53, 57, 60, 71, 75, 84, 86, 110, 119, 131, 134, 136s., 155, 162s., 171, 175s., 184, 186-188, 207, 217, 219, 223, 225, 235, 238, 247, 253, 257, 262, 266s., 271s., 277, 293, 295s., 299, 301, 311, 318, 322, 325, 376, 389, 408, 417, 433s., 451, 463.
petición/es: 54s., 153, 165, 173, 188, 190, 211, 219.
Petra: 273.
Phacee: 284.
piadosa/o/s: 64, 89, 99, 157, 195, 203, 228, 232, 260, 264, 299, 304, 318, 388, 396, 412, 416, 454, 463, 465, 475.
piedad: 74s., 78, 81, 85, 99, 101, 136, 138, 140, 142, 145, 147, 155, 183, 189, 195, 207, 209, 219, 260, 268, 290, 295, 298, 306s., 311, 390, 395s., 409, 433, 445s., 448, 461-463, 476.
piedra/s: 42, 44, 48, 70-73, 75s., 79, 81-83, 88, 90, 106s., 110, 117s., 121, 129, 134, 146, 164-167, 182, 216-218, 265, 279, 291, 305s., 332, 344s., 354s., 359, 362, 378, 399, 402, 407-412, 437, 443, 446.
Pilato: 419.
Pinjás: 322, 414, 417-419.
piscina/s: 439, 442, 458.
placer/es: 51, 101, 240, 299, 330s., 446.
plegaria/s: 383, 386, 400.
plenitud: 84, 88, 138, 155, 209, 354, 407, 409.
Plinio: 119.
pobre/s: 173, 186-189, 222, 266, 300, 313-315, 434, 448s., 468.
pobreza: 163, 403, 422, 448s.
poder/es: 49, 52, 56, 70, 76s., 92, 97, 100, 116, 120, 127, 130, 133, 136, 138, 146, 149s., 153s., 158, 166, 169, 171, 182s., 188, 191, 194, 207-209, 211s., 216, 219, 227s., 232s., 234, 236, 239s., 242-244, 246, 250, 260, 267-271, 273-275, 278, 283s., 290, 293-296, 298, 303, 306s., 310, 313, 314, 328, 335s., 342, 353, 359, 361, 365s., 370, 375s., 381-383, 396, 403, 405, 409, 416, 435, 444, 447, 455s., 474, 481.
porteros: 323, 326, 339, 350, 398, 414s., 426, 453s., 464, 466, 474s.
potestad/es: 83, 143, 176, 195, 335, 379, 419.
precepto/s: 54, 80, 82, 98, 102, 112s., 122, 124, 126s., 137s., 162, 174, 227, 247, 283, 285, 289, 308, 310s., 314, 351, 368, 386, 448, 453, 458-459, 465, 467s., 477s.
predicación: 70-72, 93s., 101, 103, 236, 247, 438, 445, 474, 481.
predicador/es: 93, 95, 97, 100, 104, 409, 419s., 437, 446, 470.
prelado/s: 65, 455, 467.
premio/s: 60, 64, 75, 80, 86s., 97-100, 105, 169, 317, 363, 412, 421, 473.
presbítero/s: 331, 349, 480.
presencia: 44, 46, 50, 54, 78-81, 84, 103, 107, 113s., 138, 144, 152, 154, 170, 175, 183, 186, 191, 196, 201, 215, 233s., 238, 243, 251, 257, 264, 267-269, 282s., 285, 291, 294, 296, 298, 302-304, 307, 309, 312s., 317, 331, 336-338, 341, 348s., 354, 362, 378, 388s., 405, 414, 422, 433, 436, 443, 460s., 473.
prevaricación: 304, 423, 426.
primicia/s: 158, 160, 228, 231, 464, 473, 476.
primogénito: 153, 218s., 321-323, 325, 341, 346, 348.
príncipe/s: 49, 56, 93, 126, 141, 149, 166, 180, 183, 253, 257, 266s., 296, 298, 322, 325, 327, 332, 340, 352, 359, 369, 374, 384, 389, 395, 403, 416-418, 425, 428, 435, 454, 466s., 469s.
Principio: 42.
Probino: 331.
prodigio/s: 72, 111, 208, 251, 335, 383.
profecía/s: 48, 60, 95, 103, 111, 140, 192, 196, 250, 269, 278, 306s., 310s., 313, 317, 337s., 340-342, 344, 346, 365, 381, 396, 410, 450.
profeta/s: 43-47, 53, 56, 71, 78, 83, 87, 89, 94s., 101, 113, 123, 126-128, 133, 135-143, 149-155, 158-166, 168-181, 183s., 186, 189-197, 202-208, 210-216, 220s.,

225-244, 246s., 252-254, 256, 258-260, 269-272, 274-276, 278, 280, 282s., 286, 291, 293, 296-299, 301s., 306, 308-312, 314, 316, 318, 325s., 335-338, 340, 344, 346, 350, 352, 368, 371, 373, 376, 378, 381, 387, 389-391, 400, 403, 406-408, 410, 412s., 416, 422s., 428, 434, 450-452, 455, 459, 461-463, 472, 478.
profetisa: 305, 307, 388s., 450.
prójimo/s: 78, 84, 86, 92, 95s., 100s., 108, 261, 363, 369, 401, 413, 434, 441, 446, 453, 467s., 481.
promesa/s: 48-50, 59, 73, 80, 82, 93s., 99, 123, 159, 187, 192, 219, 263, 289, 303, 346, 354, 425, 441, 464.
proposición: 92, 103, 464.
prostitutas: 56s., 189, 194.
proverbios: 55s., 65, 67.
providencia: 62, 85, 131, 162s., 171s., 174s., 225, 284, 286, 481s.
prudencia: 66, 87s., 100, 119, 130, 261, 359-362, 468.
prudente/s: 66, 72, 361, 417, 419, 470.
prueba/s: 61, 63, 80, 109, 111, 116, 120, 139, 243, 296, 437.
pueblo/s: 42, 46, 51, 53-55, 58, 60, 65s., 68-70, 72-80, 85, 89, 92-94, 96s., 99, 106-109, 112-115, 119, 121, 125, 127-134, 137, 140s., 144s., 147, 149-151, 153-156, 159, 161-166, 168s., 171-173, 175s., 179, 181s., 184s., 190, 192-194, 196, 202s., 205, 212-215, 217, 223, 225-227, 237, 242, 245, 248-250, 252, 254, 258s., 261, 263s., 266, 269, 271, 273s., 276-280, 283s., 286, 288-290, 294, 296, 298, 300-302, 305-318, 321, 324s., 327, 329, 334-337, 339-341, 343, 345s., 349-352, 359-363, 365, 369, 372-374, 376-378, 381-384, 386, 395s., 398s., 400, 402-419, 421-425, 427s., 433s., 437, 442-444, 446-449, 454-462, 464-467, 470-474, 476, 478.
puerta/s: 75, 77, 79, 82, 86-88, 90, 92, 94, 102, 104, 137, 141s., 144, 152s., 157, 174s., 181, 192, 220, 222, 224, 233, 235, 246-249, 254s., 257s., 262s., 271, 273, 276s., 281, 287, 290, 294, 299, 302, 305, 308, 315, 318, 323, 326, 329, 345, 360, 372, 375, 378, 382, 386, 400, 419, 433, 435s., 438-443, 450, 453s., 456-458, 466s., 469, 471s., 474-476.
pura/o/s: 68, 73s., 81, 92, 103s., 113, 117, 194, 261, 300, 315, 351, 361, 420, 463.
pureza: 85, 213, 328, 366, 380, 420, 428, 465, 470.
purificación: 97, 139, 235, 474.

Quedes: 277.
Quefirá: 450.
Queilá: 439.
Querib: 173, 175.
Querit: 152-154, 156, 158.
Quevé: 118, 359s.
Quilyón: 55.
Quir: 217, 279.
Quiriat-Arbá: 467s.
Quir-Jaréset: 217.
Quisón: 165, 168.

Rabsaces: 290.
Rajab: 324.
Ramá: 146, 252, 321, 467.
Ramot-Galaad: 64, 192s., 196, 252, 254, 256, 368.
Raquel: 124.
raza: 98, 177, 225, 232, 239, 263, 285, 451.
realidad/es: 49, 97, 119, 140, 191, 208, 213, 219, 225, 231, 247, 253, 257, 325s., 346, 353, 361, 403, 472.
rebaño/s: 180, 340, 427, 440s., 446.
Rebeca: 42.
rebelión/es: 125, 150, 153, 157s., 405.
Recab: 259s., 439.
recompensa/s: 75, 92, 156, 158, 160, 222, 232, 234, 261, 317, 365, 418, 448, 472.
recta/o/s: 67, 102, 181, 194, 230, 232, 259, 264, 273, 276s., 279, 287, 299, 304, 306, 338, 366, 379, 405, 420, 427, 449, 454.
rectitud: 54, 71, 95, 114, 148, 176, 287, 290, 297, 372, 377, 380, 382s., 388s.
redención: 58, 182, 424.
Redentor: 58, 69, 80, 92, 94, 209, 220s., 416.
Reelaías: 397.
Refaías: 439.
Refaím: 329.

Reí: 43.
reina/s: 44, 61, 66, 116-123, 125, 142, 145s., 172, 175s., 186, 189, 248, 254, 257, 259, 264, 336, 364, 366, 396, 436.
reino/s: 48-51, 53, 55, 64s., 68, 74, 80s., 83, 87, 93, 96s., 102, 105, 113, 116s., 122, 125s., 128, 130s., 133, 140, 142s., 151, 162s., 181, 186s., 190s., 202, 204, 216, 219, 253, 257, 261, 263, 266s., 271, 273s., 277s., 284, 286, 291, 294s., 303, 314, 316s., 324, 327-329, 333-335, 341s., 344-346, 348s., 351s., 359, 364, 367, 369, 371s., 374, 380, 383s., 387, 395s., 403, 405s., 414s., 419, 428, 434, 454, 461s., 468-470, 474.
Rejum: 397, 404s., 409, 439, 469.
religión/es: 59, 68, 120, 122, 133s., 136, 147, 150s., 153, 163, 175s., 263s., 266s., 274, 306, 370, 403, 458, 481.
religiosa/o/s: 218, 290, 306, 310s., 349, 351, 369, 446, 465, 474.
Remalías: 277-279.
remisión: 92, 97s., 167.
reo/s: 52s., 78, 387, 415.
reparación/es: 265s., 306, 439, 443.
reprensión/es: 314, 389, 462.
réprobo/s: 99, 138, 195, 374, 441, 463.
reproche: 115, 143, 306.
Résef: 291.
Resín: 277, 279.
restauración: 208, 306, 373, 398s., 438-441, 443.
resurrección: 77, 80s., 85, 92, 96s., 99s., 105, 107, 112, 157s., 160s., 208s., 227s., 230, 269, 271, 349, 352, 354, 363, 402s., 452, 457, 460, 481.
revelación: 69, 141s., 159, 481.
rey/es: 41-44, 46-58, 61s., 64-68, 70, 72, 74s., 79, 83, 89-92, 97, 105-107, 112-119, 121, 123, 125-137, 140-142, 144-146, 148-152, 154, 162s., 165, 169s., 172, 174, 176-194, 196s., 201-204, 215-221, 223, 232-234, 241-260, 262-271, 273-291, 293s., 296-298, 300-302, 304-318, 321, 323, 325-329, 331, 333, 335, 340-344, 346-354, 359-362, 364, 367, 369-391, 395-397, 400, 402-405, 407-412, 414s., 417-421, 433, 435-437, 439-442, 447s., 450, 461-462, 466, 475s.
Rezón: 126.
Riblá: 312, 315s.
rica/o/s: 81, 93, 154, 162s., 181, 186-190, 252, 278, 294, 303, 422, 448, 461, 467.
Rimón: 233, 467.
río/s: 93, 103, 112, 141, 154, 208, 213, 216s., 233-237, 239-241, 260, 282, 287, 309, 312, 404s., 407, 410, 414s., 417s., 428, 435s., 439, 442.
riqueza/s: 54, 117-119, 121, 162, 186s., 221, 225, 250, 253, 299, 359, 367s., 371, 462, 477.
Roboam: 126, 128-132, 144s., 286, 364.
roca/s: 71, 156, 174, 461.
rodilla/s: 101, 112, 168, 170, 174-177, 201, 204, 224, 226, 303, 421s., 424, 463.
Roguel: 44.
Roma: 56, 65, 214, 480s.
romana/o/s: 42, 48, 63, 341, 427, 452, 480s.
rostro/s: 44, 46, 105s., 119, 134, 161, 165, 168, 170, 174s., 185s., 190, 193, 224, 227, 230, 251, 256, 296, 298, 302, 335, 343, 366, 381, 386, 421, 436, 456.
Rubén: 260, 322, 325, 333.
ruego/s: 147, 208, 296, 418s., 433, 435.
Rumá: 312.

Saalbim: 64.
Sabá: 66, 116-119, 121.
sábado/s: 224, 262, 349, 361, 363, 400, 403, 460s., 464s., 475-477.
sabia/o/s: 42, 54-56, 58, 61, 64-66, 68, 72, 119, 123, 219, 247, 361s., 374, 400, 449, 479.
Sabiduría (Dios): 45, 172, 328.
sabiduría (humana): 41s., 50s., 54-58, 61, 65s., 68, 83, 93, 95, 104, 117-120, 122s., 126, 133, 167, 171s., 212s., 260, 290, 327, 353, 359-361.
sacerdocio: 53, 92, 97, 110, 278, 348s., 380, 476.
sacerdote/s: 43s., 46s., 51s., 70s., 79, 88, 97, 102, 104-106, 131s., 134, 137s., 140, 145, 147, 155, 160, 164-170, 173, 176, 178, 258-260, 262-267, 278s., 281, 283s., 291, 305s., 308s., 313, 315, 318, 323, 325-327, 334, 339, 347-349, 351s., 354, 365, 367, 369, 372s., 375, 378-383, 388s., 395, 397-403, 408, 410-418, 420,-423, 425, 436, 439-442, 447, 456-458, 462-464, 466, 469-471, 473-476, 478s.

sacramento/s: 58s., 77, 97s., 102, 159, 161, 168, 209, 236, 239s., 285, 398, 412.
sacrificio/s: 44, 54s., 68, 79, 99, 106, 110, 112s., 115, 123, 132, 137s., 148, 164-170, 173, 182, 194s., 217-219, 233, 239, 259-261, 264, 266, 273, 276s., 279-281, 283, 303, 310, 331, 334, 343, 349, 359, 379-383, 386, 397, 400s., 404, 410s., 413, 423-425, 443, 451, 458, 471, 473, 477.
sacrilegio/s: 136, 191, 212, 303, 387.
sacrílego/s: 140, 153s., 173, 260s., 310, 313s.
Sadoc: 43s., 46-48, 277, 323, 325, 339, 347s., 414, 439s., 466, 475.
Safán: 304s., 316, 388.
Safat: 174, 177, 215, 245.
Safira: 203, 294.
Sagrada Escritura: 55, 411, 416.
Salatiel: 399s., 403, 469.
Salmanasar: 281, 284, 287.
salmista: 80, 93, 103s., 156, 434, 442, 467, 473.
salmo/s: 66, 89, 110, 114, 119, 140, 215, 325, 335-337, 339s., 344, 349s., 399, 416, 452.
Salom: 313.
Salomón: 42, 44-58, 61s., 64-76, 78-82, 84-107, 109s., 112-131, 142, 144s., 148, 169, 222, 270, 280s., 295, 300, 302, 308, 313-315, 322, 324-326, 341, 344-347, 349, 351-355, 359-363, 374, 383, 386, 403, 406, 412, 446, 466, 474, 476.
salud/es: 61s., 64, 142, 212, 224, 227, 235s., 253, 298s., 338.
Salum: 276, 305, 307, 388s., 414, 426, 439.
salvación: 49, 61, 71, 87, 92, 97-99, 105, 139, 143, 175, 177, 195, 203, 216, 222, 228, 231, 235, 239-241, 243, 247, 253, 261, 269s., 280, 285, 293, 295, 298, 303, 317, 335, 337s., 368, 385, 396s., 413, 433s., 446, 448, 474.
Salvador: 45, 56, 71, 74s., 81, 84, 114, 145, 156, 159, 170, 208, 211s., 214, 217, 221, 236, 239, 243, 245, 247, 249s., 269-271, 289, 324, 342, 381, 422, 424, 426, 428, 437, 440, 442, 476s.
Samaría: 131, 136, 138, 150-152, 161, 176-181, 184s., 192, 194, 197, 201s., 210, 215, 232, 242-249, 258-260, 267s., 273-277, 281-284, 287s., 301s., 309, 371s., 376, 404s., 443.
samaritanos: 246s., 283-286, 405s., 444s.
Sameas: 137.
Sanbalat: 436s., 443, 450, 470, 476.
sangre: 42, 50, 52s., 68, 77s., 119, 133, 145, 164, 168, 176, 183, 185, 189-191, 193s., 197, 217s., 234, 246, 254-257, 264, 278s., 301s., 304, 312, 329, 331, 333, 345, 351s., 369, 373, 387s., 406, 424, 428, 459, 475.
Sansón: 155.
santa/o/s: 42, 45, 48s., 62, 68, 70s., 74s., 77, 79, 81, 83-89, 92-97, 99-101, 103s., 107, 110, 113, 118, 120s., 124, 136, 139, 142s., 147, 153, 156, 159, 161, 170, 176, 181s., 197, 203, 206s., 220, 222s., 225s., 236, 239, 242s., 249, 252s., 260s., 266s., 269, 271s., 278, 280s., 302, 307, 317, 329, 331, 335s., 338, 360, 363, 375, 380, 383, 389, 391, 398, 408s., 411-413, 416, 418, 420s., 423s., 428, 434s., 437s., 440-443, 446, 448s., 451-456, 458-461, 464-474, 478, 480s.
Santiago: 76, 92, 94.
santidad: 49, 71, 83, 123, 205, 207, 242-244, 304, 341s., 438, 472.
santificación: 336, 338, 423, 441, 465.
santificada/o/s: 77, 105, 114, 209, 213, 398, 465.
Santo de los Santos: 73, 81s., 92, 104, 106, 326, 379s.
Sara: 42, 45, 211.
Saray: 211, 426.
Sarepta: 154, 157-159, 175.
Saréser: 293.
Saretón: 64, 92.
Satán: 145.
Satanás: 127, 139, 196, 261, 263, 314.
Saúl: 182, 184, 321, 323s., 327, 331-333, 352, 379.
Sealtiel: 399, 401s., 407s., 469.
Sebná: 287s., 291.
Secanías: 348, 417, 440, 452.
Sedecías: 204, 306, 313, 315, 318.
Sefarvaim: 283, 288, 291.
Sefelá: 118, 359, 378.
Segub: 152s.
Seír: 251, 274-376.
sello: 86, 185, 316, 318.
Sem: 98s., 321.
Semaías: 129, 323, 348, 417, 425s., 440, 450s., 466, 469, 471.

Semeí: 43, 50-53, 143, 426.
Sémer: 150.
semilla: 269, 271, 413, 423s., 455.
Senaá: 439.
Senaquerib: 287, 289-291, 293s., 296, 383s.
Señor (Dios): 44-47, 49-59, 63, 66-69, 71-80, 82, 85-95, 97-110, 112-130, 132, 134-139, 141-146, 148-153, 156-159, 161s., 164-171, 173-176, 178-197, 201-205, 208-217, 220-222, 224, 227-235, 237, 239s., 242-256, 258-260, 262-271, 273-285, 287-315, 317, 322-324, 326-331, 333-354, 359-391, 395-397, 399-406, 408s., 411-414, 416-425, 428, 433-435, 437-444, 446-449, 452, 456-460, 463-465, 467s., 472-474, 476-478; casa del: 76-79, 81, 83, 86, 93, 114, 265s., 290, 302s., 306, 395, 408, 411s., 419, 473; ley/es del: 259, 345, 388, 390, 414, 460, 462s.; palabra del: 73, 129, 135, 137, 149, 151s., 157s., 161s., 164, 174s., 183, 185s., 189, 192s., 202, 215, 231, 246s., 249, 255, 296s., 309, 311, 324, 329, 345, 368, 382, 384, 395, 408; pasión del: 77, 92, 99, 214, 459; voluntad del: 148, 288, 298.
señor (humano): 41, 44-47, 56s., 113, 126, 132, 143, 154, 161s., 174, 178s., 204, 210s., 224, 226, 232-234, 237, 239, 241s., 244s., 250s., 253-255, 257s., 288, 291, 332, 342s., 362, 396, 425.
sepulcro/s: 135-137, 139-141, 160, 228, 255, 257, 267-269, 271s., 301, 305, 307, 309, 311, 316, 327, 373, 384, 390, 403, 436.
ser/es humano/s: 41, 71, 112, 122, 124, 324.
Seraías: 315s., 397, 414, 469.
Seredá: 126.
serpiente/s: 63, 78, 287, 289, 290.
Seruá: 126.
Seruyá: 43, 50s., 143, 327, 330.
servicio/s: 74, 81, 84, 119s., 128, 157, 177, 232, 240, 262, 310, 322s., 326, 334, 340, 348, 350-352, 371, 411, 415, 417, 452, 464, 470, 474s., 479.
servidor/es: 54, 115, 251, 304, 315, 326, 415, 417, 419, 444, 447, 450, 475.
servidumbre: 115, 128, 131, 236, 401, 421, 447.
Sesbasar: 395, 407.
Set: 321.
Setar-Boznay: 407, 410.
sexo/s: 42, 422, 426.
Sibías: 264, 372.
Sidón: 154, 157s., 267, 345, 400.
sierva/o/s: 41, 44-47, 52, 54-56, 67-69, 79, 86, 107-109, 112-114, 116-120, 122, 125s., 128, 138, 141-143, 146, 149, 162s., 165, 173, 179s., 183, 190-192, 194, 202, 210, 215, 220s., 224s., 227, 229, 232s., 236-239, 241, 243s., 248, 251, 253-256, 258, 261, 265, 267, 273-275, 279, 281-283, 287s., 290s., 293, 295, 297s., 300-302, 305, 309, 311-313, 316, 322, 326, 335, 340, 359, 372, 397, 404, 407, 416, 419, 421s., 433, 436s., 460s., 464, 466, 477.
Sijón: 64, 461.
Silá: 265, 267.
silencio: 124, 168, 175, 205, 288, 295, 409, 437, 473.
Siljí: 194.
Siloé: 47s., 439s., 442.
Simá: 322, 324.
Simat: 265, 373.
simbolismo/s: 71, 74, 80, 85-87, 104, 173, 212, 217, 228, 266, 269, 419, 467.
símbolo/s: 41, 48, 57, 62, 71s., 75, 79, 85, 88, 113, 120s., 127s., 154, 160, 178, 208, 241, 247, 271, 290, 299, 310, 396, 405, 416, 437, 467.
Simeón: 120, 322, 365, 426.
Simón: 65, 124, 211.
Simsay: 404s., 409.
simulación: 61, 63s., 88.
sinagoga: 57, 58-60, 156, 239, 247.
Sinaí: 60, 461.
Sión: 105, 292s., 327s., 441, 452, 467.
Siquem: 62, 128s., 131, 323.
Siria: 42, 118, 126, 146, 174, 176-179, 182s., 191-193, 232, 234, 241-247, 250-254, 265, 267-270, 272, 277, 279, 281, 312, 360, 374.
sirios: 118, 178-180, 182, 184, 191-193, 232, 235, 241-244, 246, 248, 252, 254, 267, 270s., 276, 279, 342, 374, 480.
Sisac: 126, 144s.
Soa: 282.
Sobá: 126, 330.
Sobab: 322, 324.

soberbia/o/s: 69, 77, 190, 197, 197, 203, 239s., 284, 292, 374, 379, 383, 387, 435, 454.
Socó: 64.
Sodoma: 155.
Sofonías: 315.
soldado/s: 68, 77, 177, 182, 203s., 217s., 234s., 242-244, 264, 270, 293s., 312, 315, 331s., 365.
Somer: 265.
Somor: 284.
Sucot: 92, 283.
Sucot-Benot: 283.
sumo sacerdote: 48s., 97, 265, 305, 308, 325, 347, 349, 369, 372, 378-381, 408, 427, 439-441, 457, 470, 476.
sunamita: 41s., 44, 51, 223-226, 229s., 252, 294.
Sunem: 223, 225s., 228.
súplica/s: 62, 77, 108s., 112, 114, 204, 375.
suplicio: 63, 138, 387.
Susa: 404, 433s.

Tabeel: 404.
Tabernáculo/s: 326, 343, 359, 462; fiesta de los: 399s., 457-459.
Tabita: 294.
Tabrimón: 146.
Tafat: 64.
Tajpenés: 125.
Tamar: 115, 322.
Tanac: 64.
Tanjúmet: 316.
Tarsis: 118, 194, 321.
Tartac: 283.
Tatenay: 407, 409s.
Teglatpalasar: 277, 279, 281, 284.
Telasar: 291.
temor/es: 57s., 95, 122, 124, 127, 167, 169, 172, 191, 203, 207, 219, 226, 229, 243, 274, 314, 369, 377, 401, 408, 427, 447, 451, 455.
templanza: 41, 43, 87s., 100, 209, 459.
templo/s: 48, 67-89, 93-105, 107, 109-114, 116, 118, 120s., 124, 131, 133s., 136s., 145, 147, 152s., 169, 182, 222, 233, 239, 259s., 263-267, 278, 280s., 289s., 293, 296, 298-300, 304, 306, 310, 314, 317, 324-326, 328, 339, 341, 343-346, 348-350, 352-355, 361, 363s., 366, 374s., 381, 387-389, 396, 399-403, 405-413, 415s., 418-420, 427s., 437, 446, 457s., 464s., 468, 470, 472, 476-478.
tentación/es: 61, 78, 80, 127, 173, 261, 314, 398, 408s., 452s., 465.
tesoro/s: 92s., 95, 105, 118s., 121, 144, 146, 187, 265, 273, 279, 287, 290, 297, 299, 313s., 351, 353s., 380, 398, 408, 410, 414, 416, 428, 443, 464, 473.
Testamento/s: 48, 83, 85, 92, 94-96, 99, 101, 203.
testigo/s: 57, 154, 217, 480.
testimonio/s: 58, 65, 92, 94s., 111, 120, 176, 195, 197, 209, 235, 261, 263, 267, 280, 298, 329, 389, 437, 442, 451.
Tibní: 150.
Ticvé: 305, 425.
tiempo/s: 41s., 47s., 50, 60, 68s., 74s., 79s., 89, 91s., 94, 99-101, 112, 116, 118, 124, 126, 130s., 140-142, 144s., 147, 151, 153-156, 158, 160, 163, 166-170, 175-178, 186, 202-204, 208, 212, 214, 221, 224, 226, 240s., 244, 247, 249, 251s., 256s., 260, 265-271, 277, 279s., 284, 286s., 292, 294, 296-298, 303, 306, 309-312, 316-318, 325, 327, 331, 337s., 342, 344, 349, 353s., 361, 370, 372, 377, 383s., 396, 398s., 403-405, 407, 409, 422, 424, 427s., 434-436, 440, 445, 448, 452, 455, 459s., 462s., 465, 468-470, 472s., 475, 477, 482.
tierra/s: 44, 46s., 49, 56, 63, 65s., 71, 76s., 80s., 87, 93s., 97s., 101, 104, 107s., 112, 114, 116-121, 125s., 132s., 140s., 146-148, 153s., 156, 161, 165-171, 173, 175, 186-188, 197, 205-213, 216, 218, 222, 224, 232-234, 237, 239, 241-243, 245-247, 252, 257s., 262, 270s., 275, 277, 280s., 283, 288, 290s., 293s., 301-304, 314, 316, 318, 321, 324-326, 328, 331, 335-340, 343-346, 351, 359, 362, 369-371, 377s., 395s., 398s., 405, 407, 413, 416, 422-424, 428, 435, 443, 447, 456, 459-465, 472.
Tifsaj: 64, 276.
tinieblas: 59, 156, 182s., 240, 344, 460.
Tirhacá: 291.
Tiro: 67, 72, 90, 93, 115, 345, 361s., 400, 403, 475.

Tirsá: 141, 146, 149-151, 276.
Tisbé de Galaad: 152.
Tófet: 308, 310.
Tomás: 65.
toro/s: 44, 64, 91, 99, 165-167, 279, 410, 414.
torrente/s: 52, 146, 152-155, 158, 161, 165, 168, 173, 175, 216, 218, 308, 312, 366, 382, 386, 436, 441s., 457.
trabajo/s: 70s., 74, 79s., 90s., 100, 115, 153, 156, 173, 276, 305, 352, 354, 361-363, 365, 390, 400, 406, 411, 413, 422, 441, 445s., 448s., 452, 458, 463, 465, 477s., 480, 482.
tradición/es: 118, 235, 266, 347, 390, 415, 428, 481.
transgresión/es: 145, 192, 202, 381, 388.
tribu/s: 85, 90, 98, 105s., 122, 126-133, 144, 154, 164, 239, 260, 270, 282, 285s., 300, 306, 322, 324-326, 332s., 347, 350, 367, 382, 386, 402s., 405, 411, 423, 468.
tribulación/es: 78, 80, 85, 139, 154, 232, 272, 302, 416, 437, 458, 462.
Trinidad: 70-72, 100, 160s., 295, 363, 446, 480s.
triste/s: 181, 184, 188-190, 202, 274, 434, 436, 438, 456, 458.
tristeza/s: 102, 123, 435s., 438.
trompeta/s: 254, 263, 265, 296, 334, 339s., 350, 366, 401, 444, 458, 471s.
túnica/s: 127s., 250, 398.

unción: 47s., 85, 220, 222.
unidad: 61-64, 95, 102, 127s., 284s., 354, 379, 400, 444s., 463, 477, 480.
Unigénito: 228, 396.
unión/es: 67, 87, 110, 123s., 145, 337, 345, 429, 473.
universo: 65, 85, 121, 209, 235, 249, 270, 303, 346, 385.
Urí: 64, 359, 426.
Urías: 144, 279, 281, 418, 439s., 456.
Uzá: 301, 323.
Uzías: 276-278, 377-381, 426, 466.

Valle de la Sal: 273s., 376.
valor: 47, 88, 121, 125, 183, 186-188, 191, 243s., 260, 275s.
vanagloria: 130, 313s.
vanidad/es: 67, 80, 167, 282, 314.
varón/es: 42, 69, 119, 125, 141s., 150, 177, 185, 228, 254, 258, 267, 307, 313, 347s., 389, 417, 420, 428.
vaso/s: 99, 103-105, 117, 157, 160, 212s., 299-301, 313s., 317, 373, 384, 397, 421, 477.
vejez: 42, 141s., 146, 148, 304.
velo/s: 95, 308, 317.
venganza: 50, 151, 168, 171s., 214, 260, 262, 285.
venida del Señor: 170, 175, 399.
Verbo (de Dios): 51, 56, 77, 156, 208, 212, 299, 328, 337.
verdad/es: 57-61, 63, 69, 76, 78, 83, 86, 93, 97, 103, 111, 117-120, 153, 159, 165, 173, 176, 191, 193, 206s., 209, 213, 222, 228s., 244, 253s., 261, 270, 291, 299, 314, 328, 333, 346, 353, 360s., 363, 374, 376s., 383s., 387, 399s., 413, 424, 438, 446, 455, 458, 462, 470, 472s., 477, 481.
vergüenza: 237, 379, 418, 421.
Vespasiano: 53, 116, 210, 214s.
vicio/s: 68, 182, 209, 239s., 300, 314, 344, 400, 415s., 428, 435, 438, 440s., 442, 445s., 454, 465, 467.
víctima/s: 54, 81, 99, 122, 132, 165-168, 379, 397, 401, 423, 427, 451, 458, 473.
victoria/s: 68, 114, 146, 153, 166, 175-177, 182-184, 191, 216, 232, 234, 253, 268-270, 274, 294, 325, 329, 333, 342s., 370, 379, 412, 445s., 453.
vid: 231, 299, 353.
vida/s: 44, 48, 51-54, 56, 58-60, 62s., 67, 74s., 77-81, 83, 85-89, 93, 96-98, 100, 102-104, 109, 113, 119s., 126, 138s., 144, 146, 148, 151, 154, 158, 160-163, 167, 171-175, 180s., 183s., 189, 191, 202, 204s., 208s., 211s., 222, 224-226, 228-230, 233, 237, 240, 243, 248s., 252s., 259, 261, 264, 267, 271s., 274, 277, 289, 293-300, 303, 307, 310, 316, 318, 329-331, 338, 340, 346, 349, 354, 359, 366s., 383s., 398, 409s., 413, 419s., 427, 435, 437s., 440-443, 446, 448, 451-453, 459s., 462, 465, 467s., 472, 474, 477-482.
vientre: 207, 209, 212, 276, 330, 445.
Virgen (María): 81, 160.

virgen/es: 41s., 74, 76, 136, 145, 182, 292.
Virgilio: 355.
virtud/es: 42s., 53, 58s., 72, 74, 77s., 80-84, 86-88, 92, 95, 100, 117-120, 142, 147s., 154, 173s., 209, 225, 250, 272, 294s., 299s., 307, 361, 366, 379, 385, 387, 389-391, 397s., 413, 415s., 419s., 428, 438, 441s., 445s., 450-453, 473, 477s.
visión/es: 42, 84, 87s., 100, 104, 195, 244, 256, 341, 343s., 400, 437s., 454, 467, 472.
viuda/s: 90, 93, 126, 154, 157-161, 220-223, 225-227, 229s.
viviente/s: 156, 230, 314.
vocación: 85, 177, 442, 467s.
voluntad/es: 55, 59, 83s., 104, 130, 139, 143, 148, 162s., 181, 183s., 195, 219, 263, 269, 275, 288, 294, 298, 300, 313, 325, 327-330, 352, 371, 375s., 382, 384, 387, 410-412, 414, 425, 437, 453, 462s.
voz/ces: 46, 58s., 85, 95, 112, 116, 120, 154, 158, 164, 168, 174s., 180, 182s., 187, 191, 203, 211, 214, 217, 221, 224, 247, 263, 287s., 292, 295, 303, 317, 339, 350, 354, 366, 383, 395, 402, 415, 425, 454, 457, 460.

Yabés: 276, 324.
Yadón: 439.
Yaír: 64.
Yanojá: 277.
Yaquín: 90, 92, 97, 323, 348.
Yasabam: 329, 332.
Yecolías: 276, 377.
Yedaías: 323, 348, 426, 439, 466, 469.
Yedidá: 304.
Yedutún: 339s., 350, 466.
Yehoadán: 273.
Yehojanán: 425s., 452, 469, 471.
Yehonadab: 259s.
Yehoseba: 262.
Yehoyadá: 43s., 46s., 52, 262-267, 330, 372-375.
Yehozabad: 265, 373.
Yerusá: 277.
Yéter: 50.
Yiblam: 255.
Yimlá: 192.
Yizreel: 64, 169, 184s., 252, 254-256, 258.
Yoaj: 287s., 388.
Yocmeam: 64.
Yocteel: 273.
Yojanán: 316, 332, 469.
Yor: 133.
Yotbá: 301.
Yoyaquim: 312s., 469s.
Yoyaquín: 312s., 316s.
Yozabad: 265, 332, 418, 426, 456, 466.

Zacarías: 211, 267, 274, 276, 278, 287, 318, 334, 347-349, 373-375, 377, 382, 391, 406-408, 410, 412, 417, 426, 456, 458, 466, 469, 471, 473.
Zacur: 348, 439, 471, 475.
Zanóaj: 439.
Zebudá: 312.
Zelotes: 310.
Zicay: 440.
Zimrí: 149-151, 255, 257.
Ziv: 72, 82.
Zojélet: 44.
Zorobabel: 325, 397-404, 406-408, 413, 422, 469s., 474.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis
2, 2: 403.
2, 24: 124.
3, 17-19: 232.
4, 3-16: 99.
4, 19-24: 99.
5, 6-18: 208.
5, 23: 99.
5, 24: 208, 311.
6, 17: 241.
8, 21: 294.
9, 18-19: 98.
9, 20-27: 99.
12, 1: 252.
15, 4-6: 99.
17, 8: 211.
17, 15: 211.
19, 31-38: 476.
22, 1-18: 219.
22, 17: 361.
25, 26: 326.
26, 4: 94.
32, 23-32: 326.
32, 29: 211.
37, 7.9: 124.
41, 6: 111.
41, 52: 326.
48, 5: 326.
48, 22: 62.
49, 10: 128.

Éxodo
4, 17: 270.
12, 2: 74.
16, 13: 157.
16, 15: 157.
16, 35: 80.
17, 9-13: 270.
20, 8: 465.
20, 9-10: 477.
20, 9-11: 458.
21, 1-2: 236.
21, 24: 203.
24, 5: 103.
24, 18: 459.
25, 17-18: 317.
25, 22: 317.
25, 30: 103.
28, 1: 349.
30, 10: 380.
30, 13: 266.
31, 18: 294.
32, 4: 133.
32, 6: 157.
32, 32: 63.
34, 16: 55.
34, 28: 459.

Levítico
1, 3: 99.
2, 4: 473.
5, 2-3: 272.
8, 1ss.: 48.
16, 34: 380.
19, 19: 48.
23, 34-43: 458.
23, 39-40: 459.
24, 5-6: 103.
25, 23: 187.

Números
2: 86.
3, 4: 349.
4, 20: 380.
7, 5: 380.
10, 14: 324.
16, 1-50: 278.
20, 28-29: 349.
21, 8-9: 290.
22, 2-24, 25: 219.

Deuteronomio
2, 7: 80.
5, 15: 295.
9, 9: 459.
9, 14: 190.
10, 6: 349.
12, 1-32: 55.
12, 13s.: 148.
15, 12: 236.
18, 15: 95.
22, 8: 78.
28, 23: 153s.
29, 19: 304.
31, 26: 306.
34, 7: 74.

Josué
1, 6: 468.
6, 26: 153.
8, 18-19: 270.
14, 10: 41.
24, 33: 349.

Jueces
2, 4.7: 324.
11, 29-40: 219.
15, 10: 324.
15, 19: 155.
20, 28: 349.

Rut
1, 2-4: 55.
4, 1-22: 55.

1 Samuel
1, 9.20.25-28: 325.
2, 4-5: 247.
2, 12-17.22-25: 137.
4, 13-18: 137.
4, 17-21: 137.
5, 37: 72.
7, 4-13: 349.
8, 5.11-22: 325.
9, 26-10, 8: 325.
13, 13: 379.
15, 11: 148.
15, 27-28: 352.
15, 35: 325.
16,1-13: 325.
17, 49: 343.
18, 7: 343.
25, 1: 325.
31, 13: 327.
17: 172.

2 Samuel
2, 17: 325.
5, 4: 41.
7, 3.8-17: 324.
7, 12: 48, 346.
7, 13: 48.
7, 13-14: 142.
7, 14-15: 142.
7, 19: 143.
12, 1-13, 31: 43.
12, 1-14: 324.
12, 13: 190.
15, 35-36: 325.
16, 10: 143.
17, 14: 143.
17, 15: 325.
20, 1: 326.
21, 15-17: 172.

1 Reyes
1, 1: 41.
1, 2: 42.
1, 3: 42.
1, 4: 42.
1, 7-45: 325.
1, 11.14.22. 27.32-38: 324.
1, 19-26: 45.
1, 21: 48.
1, 30: 47.
1, 33: 48.
1, 35: 48.
1, 39: 48.
1, 47-48: 49.
1, 52: 49.
2, 5-6: 50.
2, 9: 50.
2, 10: 51.
2, 17: 257.
2, 25: 52.
2, 28: 53.
2, 44: 53.
3, 1: 55.
3, 4: 148.
3, 9: 55, 58.
3, 12: 55, 361.
3, 13: 361.
3, 16-28: 57.
4, 29: 361.
5, 1-8: 65.
5, 1-18: 403.
5, 9-14: 66.
5, 15: 71.
5, 16: 71.
5, 16-18: 97.
5, 19: 68.
5, 20: 69.
5, 21: 69.
5, 22: 69.
5, 27-28: 70.
5, 29-30: 71.
5, 31: 72.
5, 32: 72.
6, 1: 74, 76.
6, 2: 75, 412.
6, 3: 75, 94.
6, 5: 76.
6, 6: 76.
6, 7: 76.
6, 8: 77.
6, 9: 77.
6, 10: 78.
6, 15: 79.
6, 16: 79.
6, 17: 79.
6, 18: 80.
6, 19: 81.
6, 20: 81.
6, 21: 81.
6, 23: 83.
6, 24: 84.
6, 25: 84.
6, 27: 84.
6, 28: 85.
6, 29: 85.
6, 30: 86.
6, 31: 86.
6, 32: 87.
6, 33-34: 87.
6, 35: 88.
6, 36: 88, 412.
6, 37-38: 88.
6, 38: 406.
7, 2: 93.
7, 12: 412.
7, 13-14: 93.
7, 15: 94.
7, 16: 94.
7, 17: 95.
7, 18: 95.
7, 19: 96.
7, 20: 96.
7, 21: 97.
7, 23: 97.
7, 24: 98.
7, 25: 99.
7, 26: 99.
7, 27: 100.
7, 28-29: 100.
7, 30: 101.
7, 31: 102.
7, 31-32: 101.
7, 33: 101.
7, 38: 102.
7, 39: 102.
7, 45-46: 103.
7, 48: 103.
7, 49: 103.
7, 50: 104.

7, 51: 104.
8, 1-2: 106.
8, 2: 89.
8, 9: 107.
8, 14: 107.
8, 22-23: 109.
8, 27: 109.
8, 37: 111.
8, 35-36: 169.
8, 38: 111.
8, 39: 111.
8, 58: 113.
8, 63-64: 102.
8, 64: 113.
8, 66: 113.
9, 3: 116.
9, 7-9: 116.
9, 20: 143.
10, 1: 118.
10, 1-13: 66.
10, 2: 118.
10, 4: 119.
10, 5: 119.
10, 6-7: 66.
10, 6-8: 119.
10, 10: 121.
10, 16s.: 93.
10, 27: 121.
11, 1: 341.
11, 1-2: 122.
11, 3: 124.
11, 4-6: 341.
11, 4-8: 55.
11, 6-8: 145.
11, 7-8: 124.
11, 11-12: 295.
11, 13: 125.
11, 14: 127, 341.
11, 23: 127, 314.
11, 31-32: 127.
11, 36: 128.
12: 131.
12, 22-13, 6: 278.
12, 22-24: 139.
12, 14: 130.
12, 15: 130.
12, 15-17.20: 326.
12, 16: 130.
12, 25: 131.
12, 28: 133.
12, 28-33: 262.
12, 30: 133.
12, 31-32: 278.
13, 1: 139.
13, 4-6: 136.
13, 11: 136.
13, 19: 137.
13, 21-22: 137.
13, 24-28: 138.
13, 24-32: 140.
13, 29-32: 310.
13, 31: 139.
14, 1-3: 142.
14, 1-18: 278.
14, 6: 142.
14, 8: 142.
14, 12: 143.
14, 13: 143.
14, 21-23: 145.
14, 24: 145.
14, 25: 145.
15, 1-7: 145.
15, 9-13: 147.
15, 13: 145.
15, 14: 148.
15, 23: 148.
15, 25: 152.
15, 26.34: 145.
16, 1: 151.
16, 2-4: 151.
16, 7: 151.
16, 24: 284.
16, 29-30: 153.
16, 30-33: 143.
16, 31: 145.
16, 34: 153.
17, 1: 153, 172.
17, 3: 154.
17, 6: 155.
17, 9: 158.
17, 10-12: 159.
17, 13: 160.
17, 15-16: 160.
17, 17, 16: 154.
17, 17-18: 160.
17, 19-22: 160.
17, 22: 154.
17, 24-41: 405.
18, 1: 162, 166.
18, 2: 172.
18, 5: 163.
18, 13: 234.
18, 17-18: 163.
18, 19: 165.
18, 22: 166.
18, 25: 166.
18, 26: 166.
18, 29: 166.
18, 33-34: 167.
18, 38: 167, 173.
18, 40: 168, 172.
18, 41: 169.
18, 42: 169.
18, 44: 170.
18, 45: 154.
18, 45-46: 170.
19, 2: 172.
19, 3: 172.
19, 4: 173.
19, 5-8: 173.
19, 8: 154, 459.
19, 9-10: 175.
19, 11-12: 175.
19, 13: 176.
19, 13-14: 175.
19, 15-17: 176.
19, 18: 176, 182.
19, 19-20: 178.
19, 21: 178.
20, 1: 177.
20, 1.20-29: 191.
20, 1-43: 234.
20, 11: 181.
20, 15.19: 177.
20, 20: 177.
20, 20-30: 182.
20, 22: 191.
20, 23: 191.
20 (21), 27: 257.
20 (21), 28-34: 246.
20, 34: 182.

20, 35-36: 191.
20, 35-38: 183.
20, 41-43: 183.
20, 42: 192.
21, 1: 186.
21, 2: 187.
21, 9-13: 188.
21, 18-23: 188.
21, 19: 190.
21, 24: 197.
21, 27: 189, 191.
21, 27s.: 143.
21, 29: 191.
22, 15: 253.
22, 17: 195.
22, 19: 195.
22, 19-25: 391.
22, 21-22: 196.
22, 37: 197.
22, 38: 189.

2 Reyes
1, 2-4: 202.
1, 3: 143.
1, 9-14: 203.
1, 10-12: 172.
1, 17-18: 204.
2, 1-7: 206.
2, 8: 154.
2, 8-9: 206.
2, 10: 207.
2, 11: 154.
2, 11-14: 207.
2, 12: 269.
2, 14: 173, 206.
2, 15: 207.
2, 15-18: 210.
2, 19-22: 211.
2, 22-24: 213.
3: 219.
3, 4: 216.
3, 9-14: 216.
3, 15: 216.
3, 16: 217.
3, 22-23: 218.
3, 24: 218.
3, 26-27: 218.
4, 1: 220.
4, 1-7: 229.
4, 2-7: 221.
4, 4: 160.
4, 8-10: 225.
4, 16: 225.
4, 17-29: 226.
4, 30-37: 228.
4, 38-40: 231.
4, 39: 156.
4, 40-41: 232.
4, 42-44: 229, 232.
5, 1: 234.
5, 8-12: 234.
5, 14-16: 235.
5, 17: 237.
5, 21-22: 238.
5, 25-27: 238.
6, 1-3: 239.
6, 4-7: 239.
6, 16-23: 242.
6, 24-32: 246.
6, 25: 247, 250.
6, 32-33: 249.
7, 1: 247.
7, 2: 249.
7, 3-15: 249.
7, 16: 250.
7, 17-20: 249.
8, 1-6: 252.
8, 7-15: 253.
9, 1-10, 34: 214.
9, 1-26: 256.
9, 28: 372.
9, 30-31: 257.
9, 32-37: 257.
10, 15-17: 260.
10, 18-24: 260.
10, 32-33: 214.
10, 35: 269.
11, 1: 145.
11, 1-3: 263.
11, 13-18: 264.
11, 14: 107.
11, 23-24: 294.
12, 3: 278.
12, 4: 266.
12, 4-16: 306.
12, 6-8: 266.
12, 19-21: 267.
13: 276.
13, 1-22: 214.
13, 7: 270.
13, 10-19: 269.
13, 20: 271.
13, 21: 271.
14, 1-7: 274.
14, 8-9: 275.
14, 10: 377.
14, 10-14: 275.
14, 23-26: 275.
15, 1-7: 278.
15, 1-38: 278.
15, 3-5: 381.
15, 29: 284.
15, 32-36: 278.
16, 1-4: 280.
16, 10-14: 280.
16, 15-16: 281.
16, 17-20: 281.
17, 1-6: 284.
17, 4: 284.
17, 7-12: 285.
17, 20-21: 285.
17, 20-28: 285.
17, 23: 131, 286.
17, 26: 286.
17, 29-34: 286.
18, 1-7: 289.
18, 3-4: 290.
18, 4: 310.
18, 6-7: 290.
18, 13-16: 290.
18, 17-19,37: 290.
18, 19-37: 290.
19, 1-7: 293.
19, 15-18: 294.
19, 20-31: 294.
19, 32-34: 295.
19, 34: 290.
19, 35: 298.
19, 35-37: 295.
20, 1-6: 298.
20, 7-11: 299.

20, 12-15: 299.
20, 17-21: 300.
21, 1-17: 301.
21, 1-18: 306.
21, 19-24: 304.
22, 1-7: 306.
22, 8-10: 306.
22, 11-14: 307.
22, 18-20: 307.
23, 1-3: 310.
23, 4-9: 310.
23, 10-15: 310.
23, 16-18: 140, 311.
23, 25-30: 311.
23, 31-36: 313.
24, 1-3: 313.
24, 7: 314.
24, 8: 204.
24, 8-12: 318.
24, 8-16: 314.
24, 10-12: 318.
24, 11ss.: 127, 314.
24, 18: 204.
25, 1-11: 316.
25, 9: 406.
25, 22-30: 317.
27, 7.11: 286.

1 Crónicas
2, 55: 324.
3, 5: 324.
5, 1-2: 325.
5, 20: 325.
5, 21-22: 325.
6, 34: 326.
9, 1-2: 326.
9, 22-24: 326.
9, 25: 326.
9, 28-29: 327.
9, 30: 327.
11, 4: 328.
11, 5: 328.
11, 9: 328.
11, 17-19: 330.
11, 18: 331.
11, 19: 331.
12, 17-18: 333.
12, 18: 328.
12, 38: 328, 333.
15, 17: 325.
16, 5.7.37: 325.
16, 8: 336.
16, 15: 337.
16, 22: 337.
16, 23-31: 338.
16, 39s.: 55.
16, 41: 339.
17, 11-13: 341.
21, 16: 42.
21, 18: 343.
21, 25-26: 343.
21, 29: 55.
22, 1-10: 349.
22, 2-14: 75.
22, 8: 346.
22, 9: 86, 346, 353.
23, 3: 347.
24, 1: 349.
24, 10: 347.
25, 1: 340, 350.
28, 3: 352.
28, 9: 353.
28,11-12: 353.
29, 2: 355.

2 Crónicas
1, 3: 55.
1, 7: 360.
1, 7ss.: 353.
1, 10: 360.
1, 10-11: 66.
1, 12: 361.
2, 16-17: 362.
3, 1: 75.
3, 3: 411.
3, 4: 353, 412.
3, 13: 85.
4, 6: 97.
6, 13: 107.
7, 10: 89.
11,13: 131.
13, 3: 177.
14, 10: 365.
15, 2: 353, 366.
15, 3: 367.
17, 3: 367.
17, 3-6: 367.
17, 6: 371.
18, 18-21: 196, 368.
19, 3: 369.
19, 7: 370.
21, 16-17: 370.
22, 8-9: 371.
23, 8: 349.
24, 1: 374.
24, 7: 266.
24, 17-25: 267, 374.
24, 20-21: 458.
24, 22: 267.
25, 7-8: 275.
25, 7-20: 376.
25, 13: 275.
25, 14: 275.
25, 20: 275.
26, 4s.: 278.
26, 9s.: 278.
26, 16-19: 278.
26, 16-23: 379.
26, 23: 278.
27, 1-9: 278.
28, 22.23: 281.
28, 22-25: 281.
28, 24: 281.
30, 1: 384.
30,12: 384.
32, 24-26: 385.
32, 25: 389.
33, 1-4: 302.
33, 5-10: 302.
33, 10-12: 387.
33, 11: 302.
33, 11-13: 190.
33, 12: 302, 387.
33, 13: 303.
33, 13-20: 387.
33, 14: 441.
33, 15-16: 303.
34, 1-8: 389.
34, 2: 389.
34, 22-23: 389.
35, 22-25: 390.

36, 11: 204.

Esdras
1, 1-2: 70, 396, 422.
1, 1-3: 406.
1, 1-4: 437.
1, 3-7: 396.
1, 8-11: 397.
2, 1-34: 398.
2, 64-70: 399.
3, 1: 400.
3, 1-2: 402.
3, 1-9: 325.
3, 2-7: 400.
3, 2.8: 325.
3, 8-9: 402.
3, 10-13: 403.
4, 1-5: 405.
4, 6-24: 409.
4, 7-12: 406.
4, 17ss.: 353.
4, 17-24: 406, 412.
5, 1-2: 408.
5, 2: 325.
5, 3-5: 408.
5, 6-17: 409, 411.
5, 8: 324.
6, 1-4: 411.
6, 6-8: 412.
6, 7: 325.
6, 13-15: 412.
6, 17-22: 413.
7, 1-5: 415.
7, 6: 300, 415.
7, 7-10: 416.
7, 11-26: 416.
7, 27-8, 14: 419.
8, 15-16: 419.
8, 24-25: 420.
8, 31-33: 420.
9, 1-3: 422, 457.
9, 4: 427.
9, 5-15: 424.
10, 1-5: 426, 457.
10, 6-44: 416.
10, 7-14: 427.
10, 15-44: 427, 457.

Nehemías
1, 1-2: 434.
1, 3: 324, 438.
1, 3-4: 434.
1, 5-11: 435.
2, 1-8: 437.
2, 10: 437.
2, 11-13: 438.
2, 17-18: 438.
3, 1-2: 440.
3, 1-32: 324.
3, 3-5: 441.
3, 13-14: 441.
3, 15: 442.
3, 34: 445.
4, 3-5: 445.
4, 7-12: 445.
4, 9: 446.
4, 16-23: 446.
5, 1-5: 448.
5, 6-11: 449.
5, 12-13: 449.
5, 13: 449.
5, 14-19: 449.
6, 1-9: 451.
6, 10-14: 451.
6, 15: 452.
6, 16-19: 453.
7, 1-2: 454.
7, 3: 454.
7, 4: 455.
7, 5: 455.
8, 1-4: 457.
8, 9-12: 458.
8, 13-17: 458.
8, 18: 459.
9, 1-2: 462.
9, 3: 463.
9, 6-37: 463.
10, 1: 463.
10, 31-32: 465.
10, 33-40: 465.
11, 1-19: 467.
11, 20-36: 468.
12, 1-11: 469.
12, 12-26: 470.
12, 27-28: 472.
12, 31: 472.
12, 37: 472.
12, 43: 473.
12, 44-47: 474.
13, 1-3: 476.
13, 4-9: 477.
13, 15-22: 477.
13, 23-30: 478.
13, 28: 470.

Ester
1, 2: 434.

1 Macabeos
12, 6-7: 470.
13, 49: 468.

2 Macabeos
2, 11: 168.

Job
2, 9: 148.
5, 5: 247.
40, 8: 148.
42, 6: 391.

Salmos
1, 3: 159.
5, 6: 197.
6, 2: 89.
6, 7: 387.
17 (16), 15: 80.
18 (17), 3: 336.
23 (22), 5: 103.
27 (26), 1: 87.
30 (29), 5: 156.
33 (32), 10: 250.
33 (32), 15: 111, 294.
34 (33), 5: 167.
34 (33), 15: 294.
36 (35), 9: 442.
37 (36), 6: 387.
45 (44), 7: 83.
45 (44), 8: 338.
45 (44), 10: 119.
45 (44), 17: 93, 455.
50 (49), 7: 156.
50 (49), 9: 156.
51 (50), 6: 66.

51 (50), 12: 207.
51 (50), 18: 452.
68 (67), 5: 220.
68 (67), 11: 333.
68 (67), 18: 101.
68 (67), 34: 271.
69 (68), 3: 240.
69 (68), 9: 310.
72 (71), 6: 110.
73 (72), 28: 51.
78 (77), 36: 140.
78 (77), 67: 326.
80 (79), 13: 215.
84 (83), 5: 113.
87 (86), 2: 467.
89 (88), 4-5. 27-29.36-37: 346.
89 (88), 30: 123.
89 (88), 34-35: 123.
89 (88), 35: 123.
89 (88), 36: 128.
89 (88), 38: 123.
91 (90), 15: 78.
92 (91), 13: 187.
96 (95), 1: 337.
96 (95), 1-2.4-10: 338.
96 (95), 1.13: 337.
96 (95), 12-13: 478.
97 (96), 12: 103.
98 (97), 1: 229.
101 (100), 8: 442.
103 (102), 8: 142.
104 (103), 4: 209.
105 (104), 1: 337.
105 (104), 1-15: 337.
105 (104), 15: 337s.
105 (104), 17-18: 77.
106 (105), 37: 280.
107 (106), 3: 80.
108 (107), 3: 217.
110 (109), 4: 380.
116, 16 (115, 7): 45.
116 (115), 16-17: 473.
116 (115), 18-19: 473.
118 (117), 6: 173.
119 (118), 36: 113.
119 (118), 81: 51.
119 (118), 105: 104.
119 (118), 112: 113.
121 (120), 2: 416.
132 (131),1-2. 11.17: 346.
135 (134), 6: 328, 377.
136, 12: 295.
144 (143): 114.
145 (144), 9: 142.
145, 1-147, 11: 114.
145 (144), 10: 142.
147 (146), 2-3: 434.
147, 12: 78.
147, 12-150: 6, 114.

Proverbios
4, 5-9: 42.
4, 23: 113.
6, 23: 104.
8, 22: 45.
12, 12: 187.
16, 5: 197, 374.
16, 18: 197.
17, 3: 139.
19, 17: 222.
20, 23: 45.
27, 6: 119.

Eclesiastés
4, 12: 98.
7, 23: 361.

Cantar de los cantares
1, 4: 156.
1, 5: 118.
2, 2: 75.
3, 8: 455.
8, 5: 62.

Sabiduría
1, 11: 197.
2, 24: 197.
4, 7: 138.
4, 11: 311.
9, 15: 209.

Eclesiástico
2, 5: 139.
15, 9: 338.
17, 17: 435.
47, 1: 324.
48, 26: 298.

Isaías
1, 1-31: 280.
1, 16-17: 427.
1, 25ss.: 139.
2, 6-4: 6, 280.
6, 1: 195.
6, 10: 245.
7, 1-17: 326.
7, 9: 284.
9, 6: 161.
9, 8-10: 4, 280.
11, 2: 207.
11, 2-3: 89, 95, 459.
11, 9: 121, 247.
28, 1-29: 16, 280.
30, 15: 298, 299.
33, 6: 45.
33, 16-17: 156.
38, 1-5: 294.
38, 3: 298.
38, 8: 298.
40, 6-7: 130.
42, 24-25: 314.
42, 24s.: 127.
43, 10: 56.
44, 28: 437.
45, 1: 416.
45, 11: 328.
49, 6: 239.
50, 1: 221.
52, 3: 236.
58, 5-9: 188.
60, 18: 438.
62, 6: 472.
66, 1: 295.
66, 18: 370.

Jeremías
2, 1-6: 30, 280.
3, 11: 286.
3, 18: 131, 286.
5, 19: 280.
7, 11: 477.
8, 1: 316.
12, 1: 258.
18, 9-10: 116.
21, 9: 318.
22, 10-12: 313.
22, 11ss.: 391.
22, 24: 318.
25, 11: 131, 286.
29, 10-14: 396.
31 40: 442.
36, 23: 306.
50, 23: 76.
31, 38: 442.
37-38: 300.

Lamentaciones
4, 1: 409.

Baruc
2, 24-25: 316.
3, 14: 314.

Ezequiel
4, 1-24: 27, 280.
27, 8-9: 72.
47, 9: 155.

Daniel
1, 1s.: 127, 314.
1, 2: 317.
1, 6: 300.
3, 19-96: 300.
3, 50: 299.
3, 86: 211.
4, 31: 317.
5, 1-3: 300.
6, 23: 299.
7, 9: 195.
9, 2: 131, 286.
10, 16: 42.
14, 31ss.: 157.
14, 33-38: 155.

Oseas
1, 1: 271.
4, 12: 197.

Amós
1, 1: 381.
9, 1: 195, 381.

Jonás
3, 5-10: 387.
3, 7-10: 387.
4, 11: 163.

Miqueas
4, 4: 299, 353.

Habacuc
3, 8: 434.

Ageo
1, 1-4: 408.
1, 2-4: 408.
2, 9: 121, 403, 408.
2, 18-19: 413.
2, 21-23: 325.

Zacarías
1, 1: 408.
1, 1.3: 408.
1, 3: 408.
1, 12: 406.
4, 9: 413.
6, 12-13: 325.
14, 5: 278.
14, 7: 473.

Malaquías
2, 11-12: 422s.
3, 22-24: 207.
3, 23ss.: 167.
4, 2: 337, 454.

Mateo
2, 2: 110.
2, 4: 110.
3, 4: 157.
3, 11: 167.
3, 12: 344.
4, 2: 459.
4, 5: 76.
4, 17: 96.
4, 19: 441.
5, 6: 80.
5, 9: 344.
5, 13: 213.
5, 16: 62.
5, 44: 109.
5, 45: 370.
6, 6: 299.
6, 12: 449.
6, 31: 443.
8, 2ss.: 235.
8, 30-34: 53.
10, 5: 285.
11, 14: 173.
12, 42: 353.
12, 45: 98.
12, 50: 59, 120.
13, 47-48: 61.
13, 48: 441.
13, 52: 95.
14, 4: 163.
14, 13-21: 232.
14, 21: 232.
15, 27: 387.
16, 18: 211.
16, 19: 454.
17, 5: 95.
17, 12: 207.
17, 23: 266.
18, 12: 435.
18, 24-34: 221.
19, 17: 467.
19, 17-19: 468.
20, 1-2: 85.
20, 2: 97.
21, 12: 477.
23, 3: 63.
23, 35: 375, 458.
24, 40-41: 468.
25, 21: 79.
25, 33: 318.

26, 69.75: 317.
27, 46-50: 217.
27, 54: 217.
28, 1: 403.
28, 19: 236.
28, 20: 80.

Marcos
1, 17: 441.
5, 11-17: 53.
6, 18: 163.
9, 12: 208.
12, 30-31: 95.
15, 34-37: 217.
15, 39: 217.
16, 16: 102.

Lucas
1, 5: 347.
1, 13: 211.
1, 15: 207.
1, 16-17: 211.
1, 17: 207.
1, 20-22: 391.
1, 53: 156.
1, 63: 211.
1, 78: 59.
2, 25: 120.
2, 35: 62.
3, 16: 167.
3, 23: 98.
3, 23-38: 324.
4, 5: 48.
6, 15: 310.
7, 38.44-46: 124.
7, 47: 63.
8, 32-37: 53.
10, 1: 84.
10, 27: 84.
11, 21: 458.
11, 28: 120.
11, 41: 187.
11, 51: 375.
12, 3: 328.
12, 4: 311.
15, 7.10: 413.
15, 22: 318.
15, 34: 435.
18, 9-14: 387.
18, 13: 387.
19, 16-17: 419.
21, 34: 80, 209.
22, 42: 100.
23, 21: 214.
23, 45: 298.
23, 48: 245.
24, 49: 178.

Juan
1, 2: 208.
1, 18: 195.
2, 14-15: 477.
2, 17: 310.
2, 19-21: 110.
2, 20: 406.
2, 23-24: 111.
4, 2: 167.
5, 14: 366.
5, 46: 94.
6, 36: 119.
6, 58: 249.
7, 1ss.: 459.
7, 18: 333.
7, 38: 217.
8, 44: 286.
9, 7: 442.
10, 9: 94.
10, 11: 435.
11, 48: 63.
11, 52: 239.
13, 34: 339.
13, 35: 86.
14, 2: 105, 113.
14, 8: 89.
14, 12: 209.
14, 13: 209.
14, 16: 434.
14, 27: 71.
15, 1: 299.
15, 12: 339.
16, 11: 435.
16, 20: 438.
16, 22: 80.
17, 5: 100.
19, 23-24: 127.
19, 34: 77.
20, 22: 229.
20, 24: 111.
20, 29: 111.
21, 8: 97.
21, 17: 441.

Hechos de los Apóstoles
1, 3: 80.
1, 9.11: 209.
1, 16: 75, 354.
2, 3-4: 354.
2, 37: 245, 428.
4, 32: 80.
5, 3-10: 294.
5, 11: 203.
7, 51-52: 101.
7, 60: 101.
8, 21: 454.
9, 8: 245.
9, 15: 245.
9, 18: 245.
9, 40: 294.
13, 23: 289.
15, 1: 59.
15, 20: 145.
17, 31: 244.
21, 25: 145.
26, 22: 120.

Romanos
1, 17: 60.
1, 21-24: 222.
1, 25: 445.
1, 26.28: 374.
2, 21-22: 401.
4, 4: 353.
4, 4-5: 60.
4, 11: 316, 318.
4, 25: 424.
5, 5: 96.
6, 4: 139.
6, 6: 168.
6, 8: 160.
7, 23: 156.

7, 24.25: 156.
8, 6: 59.
8, 9: 229.
8, 10: 59.
9, 6: 132.
10, 10: 261.
11, 4: 177.
11, 5-6: 60.
11, 16: 49.
11, 22: 119.
11, 33: 361.
12, 9: 61.
12, 12: 80, 458.
13, 7: 352.
13, 10: 84.
13, 14: 127s., 478.

1 Corintios
1, 24: 212.
2, 10: 361.
2, 15: 384.
3, 6: 93.
3, 10: 449.
3, 16: 182, 401.
3, 16-17: 353, 366.
3, 17: 48.
3, 21-22: 222.
4, 7: 384.
5, 7: 49.
6, 1-11: 77.
6, 3: 88.
8, 7-8: 134.
8, 11: 134.
9, 14: 474.
9, 14-15: 449.
9, 27: 401.
10, 1-2: 97, 168.
10, 2: 206.
10, 6: 212.
10, 11: 49.
10, 18: 132.
10, 23-30: 134.
11, 1: 81, 88.
11, 31-32: 138.
12, 2: 344.
12, 6: 354.
13, 13: 420.
14, 32: 211.
15, 3: 424.
15, 22: 237.
15, 23: 49.
15, 28: 354.
15, 41-42: 105.

2 Corintios
3, 6: 42.
5, 6: 252.
5, 21: 145.
6, 7: 85.
6, 10: 458.
7, 5: 451.
11, 26: 81, 451.
12, 14: 333.

Gálatas
2, 9: 94.
3, 1.3: 59.
3, 21: 227.
3, 27: 127s.
4, 21-26: 60.
4, 27: 212.
5, 22-23: 299.
6, 2: 79.

Efesios
2, 5-6: 228.
2, 14: 71, 346.
3, 17: 401.
4, 5: 102.
4, 5-6: 87.
4, 8: 271.
4, 11: 428.
4, 16: 222.
4, 17-19: 222.
5, 5: 445.
5, 8: 344.
5, 14: 59, 240.
5, 29: 137.
6, 13: 445, 446.

Filipenses
1, 18: 63.
2, 6-7: 229.
2, 7: 161.
2, 8: 228.
3, 5: 381.
3, 19: 445.
3, 20: 454.
3, 21: 160.
4, 7: 71, 77, 113.

Colosenses
2, 12: 244.
3, 1: 104.
3, 1-2: 240.
3, 11: 86.
3, 12-14: 86.
4, 6: 212.

1 Tesalonicenses
2, 7: 63.
4, 17: 113.
5, 23: 211.

2 Tesalonicenses
2, 3-4: 286.

1 Timoteo
2, 5: 100, 434.
2, 8: 360.

2 Timoteo
4, 2: 114.

Tito
1, 16: 445.
3, 6: 156.

Filemón
10.16: 45.

Hebreos
1, 9: 338.
2, 9: 228.
3, 2: 45.
4, 9: 354.
5, 4: 380.
5, 5: 380.
5, 6: 380.
7, 19: 227, 229.
7, 27: 167.
8, 5: 177.
9, 1-9: 79.
9, 7: 380.

10, 1: 228.
12, 6: 139.
13, 7: 352.

Carta de Santiago
1, 14: 428.

1 Carta dePedro
2, 5: 110.
3, 6: 45.
5, 8: 454.

1 Carta de Juan
2, 18: 338.
3, 2: 84.

Apocalipsis
5, 6: 95.
14, 5: 261.
17, 15: 213.
21, 25: 454.
21, 27: 419.

Extracanónicos:
4 Esdras
14, 9-48: 416.

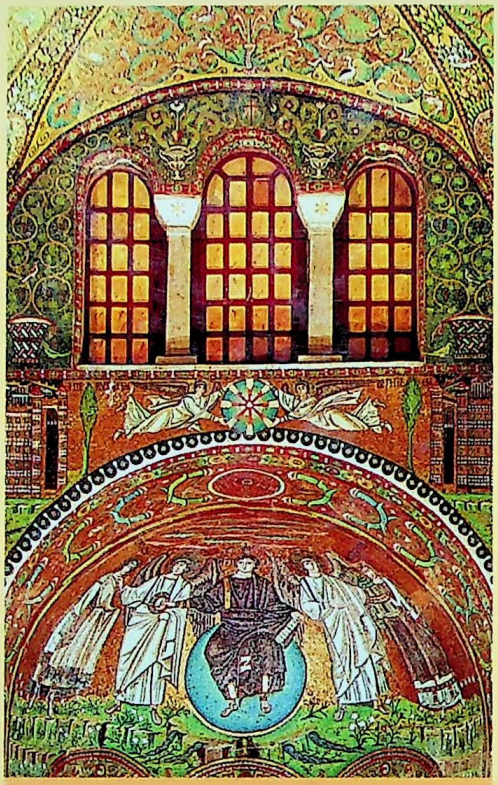
Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Los Padres de la Iglesia igual que hicieron en el caso de otros libros anteriores que trataban de la historia de Israel encontraron un amplio material en los libros de los Reyes, Crónicas, Esdras y Nehemías para la interpretación moral y tipológica. Como se puede observar inmediatamente en este volumen, ellos prestaron más atención a los dos libros de los Reyes que a los otros que aparecen aquí. No sabemos si esto se debe a una cierta repetición en la narración histórica o a otras razones; pero no cabe duda de que los relatos del sabio rey Salomón, la construcción del templo, los profetas Elías y Eliseo, y la suerte de varios reyes, fieles e infieles, y de otras personas poderosas eran adecuados para sus propósitos.

Respecto a los comentaristas griegos, en este volumen podemos encontrar a Justino Mártir, Clemente de Alejandría, Orígenes, Metodio, Eusebio de Cesarea, Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Basilio el Grande, Gregorio Nacianceno, Juan Crisóstomo, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro, Procopio de Gaza y Juan el Monje. Entre los padres latinos tenemos a Tertuliano, Cipriano, Novaciano, Lactancio, Ambrosio, Jerónimo, Prudencio, Agustín, Paulino de Nola, Juan Casiano, Pedro Crisólogo, Máximo de Turín, Salviano el Presbítero, Fulgencio de Ruspe, Cesáreo de Arlés, Gregorio el Grande, Beda y Rábano Mauro. Y en cuanto a los sirios se ofrecen textos de Afraates, Efrén, Sahdona, Isaac de Nínive e Iso'dad de Merv.

Todos juntos presentan a los lectores una interesante serie de reflexiones y perspectivas teológicas, algunas de las cuales aparecen traducidas por primera vez en lengua castellana.

ISBN 978-84-9715-318-8
9 788497 153188

Ciudad Nueva